

**KIM IL SUNG**

**O B R A S**

**¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!**

# KIM IL SUNG

## O B R A S

### 19

*Enero de 1965-Octubre de 1965*

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1984

# Í N D I C E

## MENSAJE DE AÑO NUEVO

*1 de enero de 1965*..... 1

## ELIMINEMOS EL BUROCRATISMO EN LOS ORGANISMOS ESTATALES Y ECONÓMICOS Y ELEVEMOS AÚN MÁS EL PARTIDISMO, EL ESPÍRITU CLASISTA Y EL CARÁCTER POPULAR DE SUS TRABAJADORES

Discurso pronunciado en la asamblea general del Partido del Ministerio de  
Industria Metalúrgica y Química *3 de enero de 1965*..... 14

## RESPUESTA A LA CARTA DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ASUNTOS COREANOS EN WASHINGTON

*8 de enero de 1965*..... 38

## SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL MÉTODO DE DIRECCIÓN Y DE LA GESTIÓN DE LAS FÁBRICAS Y EMPRESAS

Discurso pronunciado en la sesión ampliada del comité del Partido de la  
Fundición de Hierro de Hwanghae *11 y 16 de enero de 1965*..... 50

1. Sobre el mejoramiento del método de dirección de las fábricas y  
empresas ..... 50
2. Para el exitoso cumplimiento del plan de la economía nacional de  
1965 y el Plan Septenal..... 62
  - 1) Sobre la materialización de la línea de masas en la planificación ..... 63
  - 2) Sobre la materialización de la orientación del Partido para realizar  
paralelamente la producción de grande, mediana y pequeña  
envergaduras ..... 70
  - 3) Para impulsar con dinamismo la revolución técnica ..... 74

4) Sobre la intensificación de la labor política entre los trabajadores .....	79
5) Sobre el mejoramiento del trabajo de abastecimiento de elementos vitales.....	85

**PARA REGISTRAR INNOVACIONES EN LA PRODUCCIÓN DE MINERALES DE HIERRO**

Discurso pronunciado en la sesión del comité del Partido de la Mina de Unryul <i>22 de enero de 1965</i> .....	89
--	----

**PARA FORJAR EL ESPÍRITU PARTIDISTA EN LOS TRABAJADORES DEL COMERCIO EXTERIOR Y MANTENER FIRMEMENTE LA INDEPENDENCIA EN ESTE SECTOR**

Discurso resumen pronunciado en la asamblea general del Partido del Ministerio de Comercio Exterior <i>28 de enero de 1965</i> .....	113
--	-----

**PARA ALCANZAR LA META DE ACERO DEL PLAN SEPTENAL**

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del comité del Partido de la Acería de Kangson <i>30 de enero de 1965</i> .....	131
---	-----

**ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA CREACIÓN DE LA PELÍCULA ASÍ LLEGÓ A SER COMBATIENTE**

Charla a los cineastas después de ver los primeros positivos de la película de la parte I de <i>Así llegó a ser combatiente</i> <i>31 de enero de 1965</i> .....	151
--	-----

**EL ABONO ES PRECISAMENTE EL CEREAL, Y EL CEREAL EL SOCIALISMO**

Discurso resumen pronunciado en la reunión ampliada del comité del Partido de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam <i>9 de febrero de 1965</i> .....	157
--	-----

**PARA MEJORAR LA ENSEÑANZA SUPERIOR**

Discurso pronunciado en la asamblea general del Partido en el Ministerio de Educación Superior <i>23 de febrero de 1965</i> .....	177
---	-----

1. Para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los intelectuales .....	177
---	-----

2. Para implantar firmemente el Juche en la educación y la investigación científica .....	188
3. Para elevar aún más la calidad en la formación de los cuadros.....	201

**PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN CONFORME A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS**

Discurso pronunciado en la asamblea general del Partido del Comité Estatal de Construcción <i>26 de marzo de 1965</i> .....	213
1. Sobre la principal deficiencia encontrada en el sector constructivo.....	214
2. Por la consolidación política e ideológica y la mayor capacitación técnica y profesional de las filas de funcionarios del Comité Estatal de Construcción .....	219
3. Para modificar el aparato del Comité Estatal de Construcción y mejorar el método y el estilo de trabajo de sus funcionarios, conforme a las nuevas circunstancias .....	228
4. Para mejorar y fortalecer la planificación de la construcción .....	237
5. Para mejorar la dirección técnica sobre las obras de construcción importantes .....	247
6. Para acelerar la mecanización del trabajo constructivo.....	250

**SOBRE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA Y LA REVOLUCIÓN SURCOREANA**

Conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias Sociales <i>Ali Archam</i> de Indonesia <i>14 de abril de 1965</i> .....	259
1. Sobre el proceso de desarrollo de la construcción socialista en el Norte de Corea.....	261
2. Sobre el establecimiento del régimen socialista.....	269
3. Sobre la construcción económica socialista.....	274
4. Sobre los problemas de establecer firmemente el Juche y aplicar a cabalidad la línea de masas.....	286

5. Sobre la revolución surcoreana .....	298
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE KIYOSHI IWAMOTO, DIRECTOR GERENTE DE LA AGENCIA DE NOTICIAS <i>KYODO</i> DEL JAPÓN	
<i>19 de abril de 1965</i> .....	312
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE TATSUO SAKAI Y MICHIO JUSE, CORRESPONSALES DE <i>NIHON KEIZAI SHIMBUN</i>	
<i>19 de abril de 1965</i> .....	318
ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN EN LA ÉPOCA ACTUAL PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE LOS ORGANISMOS ESTATALES Y ECONÓMICOS	
Discurso pronunciado ante los dirigentes de los organismos del Partido y del poder y los diputados de la Asamblea Popular Suprema <i>25 de mayo</i> <i>de 1965</i> .....	320
1. Para elevar el papel de los órganos locales del poder .....	320
2. Para prestar gran atención a la vida del pueblo .....	325
3. Para prevenir accidentes .....	331
4. Para mejorar la labor de conservación del territorio nacional .....	334
5. Para organizar con esmero la vida económica del país .....	339
6. Para activar la incorporación de la mujer a la sociedad .....	342
7. Para eliminar el subjetivismo .....	346
8. Para cumplir indefectiblemente el Plan Septenal .....	351
DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO EN EL XI PLENO DEL IV PERÍODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA	
<i>1 de julio de 1965</i> .....	355
1. Para mejorar el mantenimiento térmico y eléctrico.....	355

2. Para mejorar la enseñanza superior y la investigación científica .....	364
<b>RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE GABRIEL MOLINA, JEFE DE INFORMACIÓN DEL PERIÓDICO <i>HOY</i>, Y DE OTROS PERIODISTAS CUBANOS</b>	
<i>6 de julio de 1965</i> .....	380
<b>DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE CONMEMORATIVO DEL XX ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO</b>	
<i>15 de agosto de 1965</i> .....	392
<b>SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE MUJERES</b>	
Discurso pronunciado en el III Congreso de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea <i>2 de septiembre de 1965</i> .....	397
<b>RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE SAAD EL TAYEH, REDACTOR JEFE DE INFORMACIÓN EXTERIOR DEL PERIÓDICO <i>AL AKHBAR</i>; DE KAMAL AMER, REDACTOR JEFE DE INFORMACIÓN EXTERIOR DE LA AGENCIA <i>MEN</i>, Y DE OTROS PERIODISTAS DE LA REPÚBLICA ÁRABE UNIDA</b>	
<i>13 de septiembre de 1965</i> .....	408
<b>PARA MOSTRAR SIN RESERVA LA GRAN VITALIDAD DE LA UNIFICACIÓN Y PORMENORIZACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL</b>	
Discurso pronunciado en la asamblea general del Partido del Comité Estatad de Planificación <i>23 de septiembre de 1965</i> .....	415
1. Para aplicar la unificación y pormenorización del plan .....	415
2. Para consolidar los organismos de planificación y elevar el partidismo, el espíritu clasista y el carácter popular de los funcionarios de la planificación .....	439
3. Sobre las orientaciones para elaborar el plan de la economía nacional del próximo año.....	445

EN OCASIÓN DEL XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL  
PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Informe rendido en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de octubre de 1965</i> .....	456
1.....	458
2.....	463
3.....	469
4.....	481
5.....	487
6.....	492

## **MENSAJE DE AÑO NUEVO**

*1 de enero de 1965*

Queridos compañeros:

Con mayor esperanza, ánimo y fe, recordando las relevantes proezas realizadas en 1964, hoy nuestro pueblo acoge el Año Nuevo de 1965.

Por ese motivo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, permítanme expresarles calurosas felicitaciones y saludos a los compañeros aquí presentes y a todos nuestros compatriotas, hermanos y hermanas.

El año pasado, bajo la dirección del Partido, nuestros trabajadores obtuvieron brillantes victorias en todos los frentes de la construcción del socialismo. Gracias a la abnegada lucha de los heroicos obreros, campesinos cooperativistas y otros trabajadores, desarrollamos continua y rápidamente nuestra economía nacional.

Incrementamos la producción industrial a alta velocidad; afianzamos su base material y técnica y reforzamos su equipamiento técnico.

Inauguramos la enorme Central Eléctrica Juventud de Kanggye; impulsamos enérgicamente la obra de construcción de la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju y llevamos a buen término el proyecto de roturación de las marismas de la isla Sin, destinado a suministrar materias primas a esta planta. Asimismo, construimos, y están por inaugurarse, nuevas fábricas y talleres, dotados de técnicas modernas, tales como el taller de tubos de acero sin costura en la

Acería de Kangson, los de blooming y de productos químicos en la Fundición de Hierro de Hwanghae, y la fábrica de síntesis del amoníaco por la gasificación de antracita. Además, aceleramos con éxito las obras de construcción de la Central Termoeléctrica de Pyongyang, la Central Eléctrica de Unbong y las fábricas de fertilizantes químicos.

En la industria extractiva afianzamos la base material y técnica de las grandes minas y abrimos un buen número de nuevas minas de mediano y pequeño tamaño.

La industria mecánica, núcleo de la industria pesada, experimentó también un desarrollo notable. Gracias a que creció la capacidad productiva de las fábricas de maquinaria ya existentes como resultado de su aprestamiento y ampliación, y a que se levantaron otras nuevas, se ha hecho posible abastecer de muchas máquinas y equipos a diversas ramas de la economía nacional.

De esta manera, hoy nuestra industria pesada hace gala de su creciente poderío como base de la economía nacional autosuficiente y promueve con energía la reconstrucción técnica del conjunto de la economía nacional.

El año pasado, en virtud del dinámico apoyo de la industria pesada y de la heroica lucha de los jóvenes constructores, culminó en breve tiempo la electrificación del ferrocarril Pyongyang-Sinuiju, lo que constituye un acontecimiento trascendental en el desarrollo del transporte del país.

Nuestros trabajadores alcanzaron también notables logros en la batalla por materializar la orientación del Partido, encaminada a realizar innovaciones en la producción de artículos de consumo popular. Reconstruimos y ampliamos todavía más las fábricas de la industria ligera central; fortalecimos considerablemente el equipamiento técnico de la industria local, y asentamos talleres de artículos de primera necesidad en muchas fábricas de la industria pesada. Gracias a ello, creció rápidamente la producción de artículos de consumo popular, se multiplicó el surtido y mejoró la calidad.

En el mismo período, en la economía rural se registraron grandes

avances en la materialización de las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”.

Con la realización de muchas obras de regadío, como las de Amnokgang y de Singye, de gran envergadura, y la construcción de diques en los ríos Chongchon y Sunhwa, así como con numerosas obras de regulación forestal y fluvial, la superficie de arrozales aumentó en 60 mil hectáreas y se ha hecho posible proteger a la agricultura, de la mejor forma, de los daños de la sequía e inundaciones. La técnica de cultivo experimentó un progreso en todos los renglones y, de modo particular, alcanzamos un gran éxito en la introducción del doble cultivo.

A este respecto, pasamos ya la etapa experimental y asentamos una firme base capaz de aumentar la superficie con este sistema de cultivo a varios cientos de miles de hectáreas.

El año pasado mantuvimos la producción cerealera al nivel del año 1963, a pesar de la tempestad que nos causó una pérdida de centenares de miles de toneladas. Esto patentiza la justedad de la política agrícola de nuestro Partido y la solidez de la base de la producción agrícola del país.

De acuerdo con el espíritu de las citadas tesis, el Partido y el Estado siguieron ayudando con energía al campo y ofrecieron muchos beneficios a las granjas cooperativas y a los campesinos. Hasta fines del año pasado eximieron del impuesto en especie a casi la mitad de las granjas cooperativas. Además, el Estado exoneró por completo a las granjas cooperativas de los pagos de las viviendas modernas y de los préstamos que les había edificado y otorgado, así como les construyó gratuitamente muchas instalaciones productivas y viviendas modernas.

De esta manera, impulsamos con buenos resultados la construcción del agro socialista en nuestro país, en virtud del poderoso apoyo del Estado y la abnegada lucha de los campesinos.

Grandes avances ocurrieron también en la ciencia, la enseñanza, la cultura, la salud pública y otros sectores y se elevó considerablemente el nivel de la vida material y cultural de nuestro pueblo.

Verdaderamente, durante el año finalizado, nuestro Partido y el pueblo realizaron múltiples trabajos por alcanzar una mayor prosperidad de la patria socialista. Nuestro pueblo, bajo la probada dirección del Partido, conquista cada año nuevos triunfos y protagoniza mayores hazañas en la construcción socialista. Así, con el correr del tiempo y el pasar de los años, el poderío de la República crece en los terrenos político, económico y militar, sus ciudades y aldeas rurales tórnense más bellas, y el nivel de vida del pueblo no cesa de mejorar. Todo esto ofrece pruebas irrefutables de la superioridad del régimen socialista instaurado en el Norte de Corea y de la invencible vitalidad de la política de nuestro Partido.

Hoy nuestro pueblo está monolíticamente unido en torno al Partido y avanza con pasos firmes en pos de mayores victorias siguiendo el camino que éste le orienta.

Permítanme expresar, en nombre del Partido y del Gobierno, mi calurosa felicitación y agradecimiento a nuestros obreros y campesinos, en primer lugar, y a los científicos, técnicos, educadores, trabajadores de la salud pública, escritores, artistas y demás trabajadores, por las brillantes proezas realizadas en todos los frentes de la construcción socialista.

Asimismo, permítanme tributar mi ferviente congratulación y agradecimiento a los valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular, a los miembros de la Guarnición, de la Seguridad Pública y de la Guardia Roja Obrero-Campesina, que salvaguardan con firmeza la línea de defensa de la patria y conservan con celo la vida feliz del pueblo.

Compañeros:

Esta mañana de Año Nuevo los habitantes del Norte de Corea, que vislumbran, rebosantes de convicción, el luminoso futuro de la patria, piensan con cálidos sentimientos en los hermanos y hermanas del Sur. Estos reciben el Año Nuevo bajo intolerable opresión nacional y miseria.

Mas, sin doblegarse ante la cruel represión de los enemigos, siguen luchando valientemente contra los agresores imperialistas

yanquis y sus lacayos. En todas partes del Sur los obreros declaran huelgas, las amplias masas campesinas se levantan contra la represión y el saqueo de los imperialistas yanquis, los terratenientes y burócratas reaccionarios, al mismo tiempo que los jóvenes estudiantes e intelectuales combaten por la libertad y derechos democráticos. La aspiración por la reunificación de la patria sube de tono entre todos los estratos de la población surcoreana. Sobre todo, la heroica resistencia de los jóvenes estudiantes surcoreanos ocurrido en junio del año pasado evidenció el espíritu revolucionario de los inteligentes y valerosos jóvenes coreanos y propinó otro golpe contundente a los imperialistas yanquis y sus títeres.

Las inapreciables proezas realizadas por los revolucionarios y los jóvenes patriotas surcoreanos en la sagrada batalla por la libertad y la emancipación del pueblo, y por la reunificación y la independencia de la patria, resplandecerán eternamente en la gloriosa historia revolucionaria de nuestro país.

Los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales y los empresarios y comerciantes patriotas del Sur de Corea tienen que unirse firmemente bajo la bandera de lucha antiyanqui de salvación nacional, y aumentar y fortalecer continuamente las fuerzas revolucionarias. De este modo, deberán combatir con más valentía por la reunificación pacífica de la patria, contra la agresión de los imperialistas yanquis y la política vendepatria de la banda fantoche surcoreana y contra las maniobras de reagresión del militarismo japonés.

Los habitantes del Norte de Corea estarán siempre junto a la población surcoreana y apoyarán y respaldarán su lucha por todos los medios.

Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea expulsará en definitiva, con sus fuerzas mancomunadas, a los imperialistas yanquis del Sur y cumplirá sin falta la causa de la reunificación de la patria.

Hago llegar, en nombre del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de toda la población del Norte, un entusiasta apoyo y saludo fraternales a los compatriotas y

revolucionarios del Sur, que pelean valerosamente contra los agresores imperialistas yanquis y sus esbirros, y les deseo mayores victorias en su batalla del Año Nuevo.

Asimismo, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, extendiendo la congratulación y el saludo de Año Nuevo a los 600 mil coreanos residentes en Japón y a todos los demás compatriotas en el extranjero. Hago votos por que bajo la dirección de la Asociación General de Coreanos en Japón éstos logren mayores victorias en su combate por los derechos nacionales democráticos, por viajar libremente a la patria y por la reunificación pacífica de ésta.

Hoy la situación internacional general favorece a la causa revolucionaria del pueblo coreano y la lucha de los pueblos progresistas por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el socialismo.

Las fuerzas socialistas del mundo se han fortalecido y los pueblos de Asia, África y América Latina han obtenido nuevas victorias en su lucha antimperialista de liberación nacional. En los países capitalistas continúa desarrollándose la lucha revolucionaria de las amplias masas populares, guiadas por la clase obrera. Las fuerzas agresivas imperialistas, acaudilladas por el imperialismo yanqui, van aislándose cada vez más de los pueblos del mundo entero. Los imperialistas hacen toda clase de esfuerzos desesperados por salvar su destino ruinoso, pero cuanto más frenéticas maniobras realicen, tanto más se intensificará el combate de los pueblos contra ellos.

El año pasado, también nuestro Partido y el pueblo obtuvieron resonantes triunfos en la esfera de las relaciones exteriores e hicieron gran aporte a la causa común de los pueblos progresistas del mundo.

Sostuvimos una lucha de principios por el triunfo del marxismo-leninismo y por la unidad del campo socialista y la solidaridad del movimiento comunista internacional; apoyamos y respaldamos por todos los medios la lucha antimperialista y anticolonialista de los pueblos de Asia, África y América Latina y la lucha revolucionaria de la clase obrera y demás sectores de los pueblos trabajadores de los

países capitalistas; y combatimos resueltamente contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas, encabezados por el imperialismo yanqui, y por preservar la paz en Asia y en el resto de la Tierra.

Como resultado de todo ello elevamos la posición internacional de nuestro país y ampliamos sus relaciones exteriores. Es cada vez mayor el número de países y pueblos que apoyan nuestra lucha justa. En particular, a través del Seminario Económico Asiático, celebrado en Pyongyang, y de visitas recíprocas de muchas delegaciones gubernamentales, económicas y culturales, estrechamos e incrementamos las relaciones de amistad y cooperación entre el nuestro y otros muchos países de Asia, África y América Latina.

La política exterior de nuestro Partido y del Gobierno de la República es de carácter independiente y de principios. Por eso es acertada.

En el futuro, también lucharemos resueltamente contra el revisionismo y el dogmatismo, por preservar la pureza del marxismo-leninismo y defender la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. Nuestro pueblo, unido con los de los países socialistas, con la clase obrera internacional, con los pueblos de Asia, África y América Latina y con todos los demás pueblos amantes de la paz en el mundo, combatirá más decididamente aún por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

En nombre de todo el pueblo coreano, envío una felicitación y un saludo de Año Nuevo a los hermanos pueblos de los países socialistas y les deseo mayores victorias en su bregar por la paz y el socialismo.

Asimismo, extiendo mi calurosa congratulación y respaldo a los pueblos de Vietnam del Sur y del Congo que combaten valientemente por la libertad y la independencia, contra la agresión de los imperialistas yanquis y sus lacayos, así como a los pueblos de todos los países de Asia, África y América Latina que se alzan en combate contra el imperialismo y el colonialismo.

Igualmente, aprovecho esta oportunidad para felicitar

calurosamente a la delegación gubernamental de la República del Congo (B), a la de médicos del Consejo de Científicos de Indonesia y a la de la Radioemisora Estatal de la República de Guinea, que celebran aquí el Año Nuevo junto con nosotros.

Queridos compañeros:

En este nuevo año nuestro pueblo enfrenta tareas todavía más grandiosas para la construcción socialista. Entramos en el quinto año del Plan Septenal.

El IV Congreso de nuestro Partido definió claramente que en la primera mitad del Plan Septenal las fuerzas se concentrarían en reajustar y reforzar la base de la industria pesada ya echada y aprovecharla eficazmente para desarrollar con rapidez la industria ligera y la economía rural y elevar sustancialmente la vida del pueblo, mientras que en la segunda mitad se dirigiría la atención principal a reforzar decididamente la base material y técnica del socialismo mediante la ampliación de nuestra industria pesada y la mejoría de su equipamiento técnico, al mismo tiempo que se elevaría aún más el nivel de vida del pueblo.

Durante los 4 años transcurridos logramos grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas para la primera mitad del Plan Septenal, y desde el presente año debemos afanarnos por realizar las de la segunda mitad. Por supuesto, es cierto que el desarrollo de la economía en nuestro país se ha demorado, en cierta medida, en comparación con lo previsto, debido a que durante los últimos 2-3 años nos vimos obligados a dedicar mayores esfuerzos al fortalecimiento de la capacidad defensiva nacional, para enfrentar la situación creada. Pero debemos cumplir a toda costa el Plan Septenal, centrando desde ahora el fuego de ataque en la industria pesada y desarrollando más rápidamente aún todos los sectores de la economía nacional.

Lo más importante es desarrollar con celeridad la industria siderúrgica con vistas a alcanzar la meta de producción de arrabio y acero. Este año debemos impulsar con fuerza las obras de reconstrucción y ampliación de los altos hornos existentes; acelerar

con pujanza la preparación para la construcción del alto horno No. 3 en la Fundición de Hierro de Hwanghae y, simultáneamente, consolidar la base de la producción de acero. Junto con esto nos corresponde mejorar el equipamiento técnico de todas las fundiciones de hierro y las acerías, e introducir ampliamente los procesos tecnológicos y métodos de producción avanzados, para así aumentar considerablemente la producción y las variedades de acero y estándares de sus materiales, así como mejorar su calidad.

En la industria química debemos concentrar las fuerzas en la lucha por alcanzar la meta de producción de fertilizantes químicos, prevista en el Plan Septenal. Hay que acelerar y terminar pronto las obras de construcción o ampliación de fábricas químicas ahora en ejecución, entre ellas, la Fábrica de Fertilizantes de Urea de Aoji.

Reforzar decisivamente la base de combustibles y energética del país constituye uno de los requisitos principales para asegurar un rápido progreso al conjunto de la economía nacional. De ahí que sea necesario desplegar una dinámica batalla por alcanzar las metas de producción de electricidad y carbón. Hay que terminar, cuanto antes, la construcción de la Central Termoeléctrica de Pyongyang y la Central Eléctrica de Unbong y construir otras muchas de mediano y pequeño tamaño. En la industria carbonera debemos reforzar el equipamiento técnico de las grandes minas, elevar su capacidad de producción y, coincidentemente, abrir en gran escala minas de mediana y pequeña envergadura.

Debemos seguir dedicando ingentes esfuerzos al desarrollo de la minería metalífera para poder dar prioridad a la industria extractiva, primer proceso de la producción. Tenemos que ensanchar las minas de hierro, abrir muchas minas de metales no ferrosos y, de manera particular, desarrollar activamente, además de las grandes, las de medianas y pequeñas envergaduras. Es preciso impulsar la construcción de nuevos centros de enriquecimiento de minerales, sobre todo, el de Tanchon, y acelerar con energía la reconstrucción técnica en todas las minas. De este modo debemos incrementar con rapidez la producción de diversos minerales, en especial, los de hierro,

cobre, plomo, zinc, etc., para así satisfacer plenamente la demanda de la economía nacional.

La tarea central de la industria ligera es multiplicar el surtido de artículos y elevar decisivamente su calidad. Aunque en los últimos años se ha operado un gran avance en el sector, está lejos todavía de alcanzar el nivel que exige el Partido.

Debemos imprimir un nuevo viraje en un lapso de uno o dos años en la lucha por multiplicar la variedad de artículos de consumo y elevar su calidad, desarrollando activamente las ciencias y la técnica, elevando el nivel de calificación de los obreros y asegurando plenamente las materias primas y materiales necesarios. De esta manera debemos producir en mayor cantidad y variedad los artículos de consumo de buena calidad, que se avengan a la demanda y gusto de la población. Todos los artículos de consumo popular que produzcamos deben ser bonitos, duraderos y atractivos, y todos los alimentos que hagamos deben ser limpios y sabrosos.

El desarrollo de la economía rural sigue siendo una tarea importante para nosotros. Nos compete concentrar las fuerzas en el trabajo para alcanzar la meta de cereales, y desarrollar la ganadería y demás ramas de la economía rural.

Es necesario extender más la superficie de arrozales, aprovechando al máximo las instalaciones de regadío ya construidas y administrando mejor el agua. Junto con esto, hay que prestar singular atención a la introducción del doble cultivo, en amplia escala: en los arrozales, sembrar ampliamente como primer cultivo las plantas forrajeras, y en otras tierras hacer en gran escala dos cosechas de cereales.

Como está señalado en las Tesis sobre el problema rural, para llevar a cabo la revolución técnica en el campo, es preciso aplicar, junto con la irrigación, la mecanización, la electrificación y la quimización. El Estado, en la medida en que se desarrolla la industria química, suministrará mayor cantidad de fertilizantes al campo.

En particular, es preciso acondicionar apropiadamente las tierras e impulsar con más fuerza la mecanización de la economía rural. Hay

que aumentar el parque de tractores y expandir la base de su reparación para elevar decisivamente la tasa de utilización de estos medios y de las diversas máquinas agrícolas remolcadas.

Hay que desarrollar aún más el avanzado método de cultivo intensivo sobre la base de fortalecer el cimiento material y técnico de la economía rural. Tenemos que mejorar la distribución de los cultivos, activar la producción de semillas, asegurar a tiempo y cualitativamente todas las faenas agrícolas, desde la aradura y la siembra hasta la cosecha, y así elevar más el rendimiento de cosecha por unidad de área.

De esta manera, debemos cumplir las tareas del Plan Septenal que corresponden al sector de la economía rural y llevar a feliz término las tareas programáticas planteadas en las Tesis para la construcción rural socialista.

Lo que más importa en el terreno de la construcción básica es realizarla por separado y en forma concentrada, sin dispersar las inversiones. Es necesario centrar las inversiones básicas y fuerzas constructivas en las obras de carácter industrial, destinadas a conquistar las metas principales del Plan Septenal y seguir efectuando en amplia escala la construcción de viviendas.

El Plan Septenal es un plan de la revolución técnica global. Sin hacer progresar la tecnología no es posible cumplir las inmensas tareas de este plan ni desarrollar nuestra economía nacional.

Hay que impulsar enérgicamente el movimiento de innovación técnica en las industrias central y local, en la agricultura, en la construcción, en el transporte, en fin, en todos los sectores. Debemos introducir activa y audazmente nuevas técnicas, transformar de continuo las máquinas y equipos ahora existentes y los procesos tecnológicos, así como elevar por todos los medios la tasa de utilización de los equipos. Es preciso aprovechar todas las posibilidades para el progreso tecnológico, desde una sencilla reorganización del proceso tecnológico hasta la semimecanización, mecanización y automatización, que permitan ahorrar la mano de obra, aliviar la labor de los trabajadores y aumentar la producción.

Todos los cuadros económicos, científicos, técnicos, obreros y campesinos deben poner en juego su inteligencia y su facultad creadora y unir sus fuerzas para desarrollar la tecnología. Particularmente, es imprescindible ubicar apropiadamente a los técnicos y asegurarles suficientes condiciones de trabajo para que todos desempeñen plenamente su papel en la revolución técnica.

Para desarrollar con rapidez la economía nacional y resolver plenamente el difícil problema de la mano de obra, es indispensable realizar con propiedad la labor de administrar ésta, además de intensificar el movimiento de innovación técnica. Se precisa ubicar racionalmente la fuerza de trabajo, mejorar su organización y elevar por todos los medios el nivel técnico y de calificación de los trabajadores. De esta forma, hay que incrementar el valor de producción por trabajador en todos los sectores y ahorrar la mano de obra en las fábricas y empresas ahora existentes para asegurar satisfactoriamente la fuerza de trabajo a las que se construyen.

Una batalla tensa exige un hábil mando de los comandantes. Una de las tareas más importantes que se nos presenta hoy es elevar decisivamente el nivel de los organismos centrales encargados de la dirección económica y mejorar la administración de las empresas. Todos los sectores y unidades deben materializar cabalmente el sistema de trabajo Taean y el método Chongsanri. Es indispensable aplicar de modo consecuente la línea de masas del Partido de dar preferencia a la labor política en la administración económica, llevar a cabo las tareas presentadas mediante la movilización de los cuadros y las masas e ir a las instancias inferiores para ayudarlas sustancialmente.

Además de esto, debe establecerse un ambiente de estudio más riguroso entre los cuadros y los trabajadores. Todos deben esforzarse asidua y cotidianamente en el estudio político, económico y tecnológico. Es necesario intensificar la educación comunista de los trabajadores en combinación con su educación en las tradiciones revolucionarias.

De esta forma, debemos promover un nuevo auge en la

construcción del socialismo y avanzar más vigorosamente con el ímpetu de Chollima, dirigiendo y administrando hábilmente la economía nacional y poniendo en pleno juego la fuerza creadora y el talento de los trabajadores.

Nuestro país sigue dividido y nosotros estamos enfrentados directamente con los imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial. Nos toca la difícil tarea revolucionaria de liberar al Sur de Corea, en ayuda de sus habitantes, y lograr la reunificación de la patria.

No podemos permitirnos jamás ninguna expresión de jactancia, ni ningún asomo de flojera e indolencia. Como somos hombres que combatimos por la revolución, debemos trabajar y vivir siempre de modo revolucionario. Tenemos que establecer más cabalmente en todos los terrenos el estilo revolucionario de trabajo y vida.

Hemos de consolidar más monolíticamente nuestra base revolucionaria en los planos político, económico y militar, estructurando con rigor las filas del Partido, uniendo estrechamente a todos los trabajadores en su alrededor, impulsando con energía la construcción económica del socialismo y manteniendo constantemente el estado defensivo de todo el pueblo.

Todo el Partido y el pueblo, combatiendo con valor, unidos con firmeza, deberán hacer de 1965 un año de avance decisivo en el cumplimiento de las tareas de la segunda mitad del Plan Septenal, año en que se fortalecerá más el poderío de nuestra patria socialista y la Corea Chollima se cubrirá del más brillante honor.

Estoy seguro de que nuestro pueblo, dirigido por el Partido, logrará nuevas y grandes victorias en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción, al avanzar con pasos seguros, enarbolando la bandera de apoyarse en sus propias fuerzas.

**ELIMINEMOS EL BUROCRATISMO  
EN LOS ORGANISMOS ESTATALES Y  
ECONÓMICOS Y ELEVEMOS AÚN MÁS  
EL PARTIDISMO, EL ESPÍRITU CLASISTA  
Y EL CARÁCTER POPULAR DE  
SUS TRABAJADORES**

**Discurso pronunciado en la asamblea general del Partido  
del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química**

*3 de enero de 1965*

Compañeros:

Por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido participé durante dos días en las reuniones de las células bajo la jurisdicción del comité partidista del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química, y otros dos días más en esta asamblea general. Ahora quisiera hablarles sobre las impresiones que he recibido en estos conclave y presentar algunas sugerencias para el mejoramiento del trabajo ministerial.

La presente reunión demuestra que el Ministerio adolece de graves deficiencias en su dirección económica y que sin subsanarlas no puede desarrollar sus actividades. Asimismo, evidencia que son muy correctos el discurso resumen y las resoluciones del X Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido al atribuir su causa principal a la flojedad del espíritu partidista y clasista y al poco carácter popular de los ministros, los viceministros, los jefes de dirección general y otros dirigentes de nivel ministerial.

El ministro, los viceministros, los jefes y subjefes de dirección general, los jefes de dirección administrativa y otros dirigentes del Ministerio hasta ahora no han ejecutado fielmente la política del Partido, ni trabajado con la actitud de los dueños que se encargan de la vida económica del país. En las actividades ministeriales aún se dejan sentir con gran peso el burocratismo y el formalismo, y en la solución de los problemas se aplican invariablemente métodos trasnochados.

El ministro, los viceministros y demás dirigentes, aunque dicen de boca para afuera que apoyan al Partido y ejecutan su línea, ignoran de hecho esta organización, y a la clase obrera y al pueblo. Ellos tratan de resolver todos los problemas ateniéndose a algunos intelectuales pequeño-burgueses y no a la política y lineamientos del Partido.

Acostumbrados a menospreciar a las masas, no prestan ninguna atención a la vida de los hombres. Aunque ellos trabajan en oficinas bien calentadas, se hacen de la vista gorda para no ver que otros funcionarios tiemblan de frío en sus cuartos, ni han preparado aún la casa-cuna, problema que las empleadas han venido presentando desde hace algunos años.

Según se dice, una noche de lluvia el ingeniero en jefe de la Dirección General de Minería regresó solo a su casa en auto, dejando a sus subordinados a quienes había obligado a trabajar hasta muy altas horas. Si el Estado puso a su disposición un auto, no es para que viva con lujo, sino para el trabajo que realiza; así, pues, habría sido correcto, desde el punto de vista moral, que llevara, hasta sus casas, a los compañeros con los que laboró hasta muy entrada la noche.

Según se me ha informado, el ministro, los viceministros y los jefes de dirección, cuando van a las empresas, exigen que se los agasaje bien, pero cuando llaman a sus funcionarios al Ministerio, no los reciben sino hasta pasados varios días, y ni siquiera les consiguen alojamientos, debido a lo cual no pocos de ellos duermen sobre los escritorios de las oficinas del Ministerio. Yo les preguntaría a esas personas que tratan así a los subalternos, si tienen humanidad, para no hablar ya de camaradería.

Los dirigentes del Ministerio no respetan la organización del Partido, ni llevan bien la vida en ella, y consideran su control como algo fastidioso. Por eso no participan como es debido en las reuniones y las sesiones de estudio partidistas, ni informan de sus actividades a la organización del Partido.

Según me he enterado, algunos incluso interrogan a los militantes que informan de su trabajo a la organización partidista, lo cual es hartamente injusto. Los miembros del Partido, sean quienes sean, tienen el deber de dar parte a los organismos partidistas de la instancia superior, pero no el derecho a reprochar a los que lo hacen. Si a fulano le parece que un militante informó incorrectamente a la organización del Partido de lo ocurrido, podrá presentar su propia opinión para que ésta pueda analizarlo justamente. Así, pues, el que los cuadros les reprochen a los subordinados que brindan información al Partido sin consultarlos previamente, aunque ellos mismos no lo hacen, es, a fin de cuentas, tratar de engañar al Partido e impedir que éste conozca su trabajo en todos los aspectos.

En una palabra, algunos dirigentes del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química se están convirtiendo en burócratas.

El método de trabajo de los burócratas es radicalmente diferente al de nuestro Partido.

Aunque éste exige eliminar el burocratismo y aplicar el sistema Taeán y el método Chongsanri en la dirección económica, los dirigentes ministeriales no han logrado todavía liberarse del molde burocrático. Como sus métodos de trabajo son fundamentalmente opuestos al sistema Taeán, los trabajadores de las unidades inferiores, por muchos esfuerzos que hagan, no pueden aplicar ese nuevo sistema de gestión.

Muchos de ellos aceptaban de una manera muy formalista la orientación del Partido para aplicar el sistema Taeán, y algunos se oponían, de modo abierto, argumentando que no se ajustaba al Ministerio de Industria Metalúrgica y Química, que solamente es aplicable en las fábricas y no en los ministerios. Así no han podido ir al unísono con las masas en la lucha para acabar con el viejo molde y

método, ni encaminar correctamente su elevado ímpetu. Esto trajo como resultados que durante los últimos años no se incrementó la producción ni fue impulsada la revolución técnica, y en la administración de la mano de obra afloraron graves deficiencias. En el proceso de discusión, que duró varios días, estos defectos se han llevado a la picota.

Es un error que no los rectificáramos más temprano. Si inmediatamente después de la labor de orientación en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán hubiéramos hecho lo mismo con los ministerios, y librado una lucha para eliminar el burocratismo y establecer el sistema Taeán en sus actividades, ya estaría resuelto el problema. Pero no lo hicimos así, porque creíamos que sus dirigentes cumplirían adecuadamente todas sus tareas. A todas luces era un error que el Comité Central del Partido se hiciera esa ilusión. Por eso el viejo molde y método seguían campando por sus respetos durante esos dos años en las actividades de los ministerios.

El que hayamos llegado a conocer claramente los defectos, aunque es un poco tarde, es muy favorable para el desarrollo de nuestro trabajo. Debemos realizar esfuerzos tesoneros para corregirlos.

Es importante para ello poner en claro la causa.

Hay que analizar correctamente por qué aún ahora el ministro, los viceministros y demás dirigentes del ministerio no ejecutan correctamente la política del Partido, proceden de modo burocrático y sin partidismo, espíritu clasista y carácter popular, pese a que el Partido ha dilucidado nítidamente la orientación para mejorar la administración económica y las masas combaten abnegadamente para llevarla a la práctica.

La primera causa de esos defectos estriba en el débil espíritu revolucionario y la incapacidad del comité y demás organizaciones partidistas del ministerio.

Ya han pasado tres o cuatro años desde que nuestro Partido estableció en los ministerios el sistema del comité partidista aboliendo el del consejo consultivo. Ello fue una medida organizativa tendente a someter a los ministros, viceministros y otros dirigentes

ministeriales al control partidista. Sin embargo, hasta ahora el comité y demás organizaciones del Partido en el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química no han controlado convenientemente las actividades ministeriales ni combatido desde una posición de principios a quienes no ejecutaron con celo la política del Partido.

Si las organizaciones partidistas del ministerio son incompetentes, lejos de ser combativas, ello se debe a que su comité no está compuesto por personas con firme espíritu partidista sino que está formado en atención a la jerarquía de puestos, principalmente centrado en los cuadros.

El comité ministerial del Partido debe estar compuesto por militantes combativos, con fuerte espíritu partidista y capaces de defender contra viento y marea los lineamientos del Partido, sin tener en cuenta el rango de sus cargos, no importa que sean jefes de sección o funcionarios comunes. Sin embargo, el del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química sólo cuenta con dos militantes de fila, y el resto de sus miembros son cuadros como viceministros, jefes de dirección general, ingenieros en jefe, presidentes de comité de departamento del Partido, etc., que en su mayoría se han burocratizado.

Además, casi todos ellos proceden del trabajo de oficina e intelectual, y aun en el caso, escaso número, de los de origen obrero son de débil temple clasista porque han venido trabajando largo tiempo como oficinistas.

Debido a que el comité del Partido fue formado principalmente por los cuadros divorciados de las masas, los asuntos discutidos en él no podían llegar a las instancias inferiores, y ni aun cuando los superiores se amparaban unos a otros, las masas no lo conocían, ni las opiniones de éstas podían llegar oportunamente hasta el comité. Además, como estaba integrado casi en su totalidad por intelectuales, la crítica era débil y ni siquiera en sus sesiones se criticaba abiertamente a los cuadros que no ejecutaban la política del Partido.

Otra causa de los defectos consiste en que en la composición de los funcionarios ministeriales la mayor proporción es de origen intelectual y oficinista, siendo muy pocos los de procedencia obrera.

Si examinamos la composición actual, veremos que en su mayoría absoluta fueron promovidos entre los empleados de las fábricas y los recién graduados universitarios. Esto se debe a que los dirigentes del ministerio, considerando éste como un simple organismo oficinesco y no como un potente organismo ejecutivo de la política económica del Partido, promovieron a intelectuales y oficinistas que saben escribir, y no a cuadros de origen obrero. Siendo así, es natural que no pudiera desplegarse el espíritu combativo propio de la clase obrera, ni implantarse el estilo revolucionario de defender y ejecutar la política del Partido.

Algunos empleados con mentalidad de intelectuales pequeñoburgueses retroceden ante las dificultades, por su débil espíritu revolucionario, tratan de solucionar todos los problemas valiéndose sólo de su inteligencia individual y sin atenerse a las masas y no quieren luchar contra las actividades opuestas a la política del Partido.

Igualmente, en los organismos ministeriales no han sido ubicados ni ascendidos como cuadros, a través de la aprobación colectiva del comité del Partido, los abnegados que llevan a la práctica los lineamientos y la política del Partido, sino que, en muchos casos, violando los principios, han sido promovidos los que les caen en gracia a los ministros o a los jefes de dirección. Como resultado, se ha creado un ambiente de adulación a la superioridad y los funcionarios no critican a ministros, viceministros y jefes de dirección aunque obren mal.

Actualmente, en los ministerios están ubicados no pocos intelectuales formados entre la clase obrera después de la liberación. Ellos, naturalmente, debieran transformar e imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera en los viejos intelectuales con débil espíritu revolucionario y clasista. Pero, al contrario, dejándose influenciar por el malsano ambiente de sus ministerios, se han convertido en pequeñoburgueses.

Hay que formar necesariamente los organismos ministeriales con elementos procedentes preferentemente de la clase obrera, de modo

que todos sus integrantes, al imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera libren una lucha de principios contra los fenómenos ajenos al Partido y a la clase obrera. Esto no quiere decir que se expulsen a todos los intelectuales que existen ahora. Estos también hacen falta. En la formación de las columnas de cuadros es necesario combinar a los de origen obrero con los intelectuales, pero procurando que predominen los primeros. En el tiempo pasado el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química no formó ni seleccionó con tino a los cuadros de procedencia obrera.

La causa de los defectos radica también en que entre los funcionarios del ministerio no está creado el ambiente de la crítica y la autocrítica ni se lleva a cabo con energía la lucha ideológica.

Las organizaciones y miembros del Partido en el ministerio obligatoriamente tienen que controlar a sus dirigentes para que estudien y ejecuten a cabalidad la política del Partido y participen como es debido en la vida partidista. Sin embargo, hasta ahora en el ministerio no se han realizado los esfuerzos para forjar el partidismo de los militantes, ni se ha luchado ideológicamente contra los que faltaban a la política del Partido.

Sobre los dirigentes de los ministerios no se ha ejercido debidamente, además del control partidista, el control administrativo. De hecho, no hay nadie que controle de modo administrativo a los ministros. Estos no reciben ninguna crítica, si se exceptúa la que se les hace raramente cuando cometen algún error, en las sesiones del Consejo de Ministros, en las que participan apenas una vez por mes.

Como se aprecia, los ministros y viceministros se han mantenido fuera del control de la organización del Partido y de la administración y no eran reprendidos por nadie, aun cuando, como si fueran seres privilegiados, ni estudiaban ni ejecutaban la política del Partido. En consecuencia ellos y otros dirigentes del nivel ministerial, tornándose cada vez más en fatuos y arrogantes, actuaban a su albedrío, llegando la cosa a tal extremo que ya se consideraba como ley todo lo que dijeran los ministros.

Nadie ponía sobre el tapete el hecho de que los ministros,

viceministros y jefes de dirección general corregían a su antojo el plan estatal aprobado en el Pleno del Partido y el Consejo de Ministros, ni combatía la práctica de efectuar obras no previstas en él, aunque sabía de sobra que eso estaba reñido con la ley y que ni los ministros ni los viceministros tenían derecho a permitirlo.

Algunos funcionarios de la Dirección General de Minería, aunque sabían a conciencia que la tarea de confeccionar los planes para 24 empresas por 13 personas, en un lapso de tiempo de 16 días, estaba reñida con la política del Partido y que de esa manera no era posible trazarlos según la dirección indicada por éste, no dieron ninguna opinión por ser esa la disposición de su jefe, y fueron a esas empresas sin informárselo al comité ministerial del Partido.

¿Acaso los militantes del Partido pueden proceder así? Como ustedes trabajan de esta manera, el ministro, los viceministros y los jefes de dirección general actúan a su antojo, considerándolos como unos estúpidos, como unos peleles.

Todos los cuadros tienen que tomar por norma la política del Partido, y las organizaciones partidistas han de librar una lucha aguda contra sus infractores, sean quienes sean.

Cualquiera puede incurrir en error si se pone fuera del control del Partido. Por eso, para no cometer fallos, los dirigentes deben esforzarse para estructurar de modo revolucionario sus filas, someterse voluntariamente al control de la organización partidista y de las masas, y establecer entre sí el estilo revolucionario. Nuestro Estado es un Estado al servicio del pueblo y está dirigido por la clase obrera. Todos sus organismos deben crear el ambiente revolucionario y todos los funcionarios de las empresas tienen que trabajar con métodos revolucionarios.

El ministerio se ha convertido en un organismo la mar de incompetente, debido a que no ha sido constituido con carácter revolucionario.

Veamos los problemas de la casa-cuna y de la calefacción a las oficinas, que se han puesto sobre el tapete en esta reunión. Hasta ahora el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química no ha resuelto

el problema de la casa-cuna que fue planteado hace algunos años atrás. Huelga decir que la responsabilidad cae sobre el ministro y otros dirigentes del Ministerio que no tienen interés por la vida de los subordinados. Sin embargo, si los demás funcionarios del Ministerio hubieran puesto gran empeño en resolverlo, habrían podido construirla. Lo mismo ocurre con la calefacción. Son culpables tanto los dirigentes como los demás funcionarios. Si éstos hubieran poseído espíritu revolucionario, en lugar de permanecer con los brazos cruzados, temblando de frío, se habrían dado, con la manga al codo, a resolver el problema por su cuenta, reparando las tuberías y la caldera.

Evidentemente el Ministerio está desprovisto del espíritu combativo de la clase obrera y celo revolucionario. Es harto vergonzoso que el colectivo de varios centenares de funcionarios, incluidos más de 200 técnicos, esté temblando de frío todo el invierno por no poder reparar ni una caldera.

Por otra parte, han sido débiles la dirección y el control de los departamentos económicos del Comité Central del Partido sobre las actividades del Ministerio y su comité partidista.

En los primeros días de enero de cada año a los jefes y subjefes de departamentos y a los jefes de secciones del Comité Central del Partido les explicamos concretamente la orientación del trabajo anual de éste. Y desde hace unos años venimos acentuando, de modo especial, la necesidad de que los departamentos económicos del Comité Central lleven a cabo la labor con los cuadros y dirijan las actividades de los comités ministeriales del Partido. Pero, estos departamentos no han cumplido satisfactoriamente la tarea.

Aunque no se hubiera podido controlar a los cuadros por la mala composición del comité partidista y de los funcionarios del Ministerio y por falta de un ambiente revolucionario de crítica, si los departamentos económicos del Comité Central hubiesen ejercido un acertado control partidista, aquéllos no hubieran degenerado tanto, y el trabajo ministerial no se encontraría en tan lamentable situación como la de hoy.

Hasta ahora esos departamentos no han dirigido y controlado

apropiadamente a los ministros y viceministros, y aun en el caso de que lo hubiesen hecho se limitaban a llamarlos para recomendarles que estuvieran alerta porque corrían infaustos rumores acerca de ellos. Con ese método es imposible eliminar totalmente las ideas burguesas y burocráticas que por largo tiempo han lastrado su mente.

Si los ministros y viceministros cometían errores, debían corregirlos por el método revolucionario, es decir, criticándoles abiertamente en la reunión general del Partido en los ministerios, en lugar de hacerles recomendaciones arcaicas.

En la organización del Partido no existen hombres de rango alto o bajo, y cualquiera que cometa un error debe ser criticado. Si, así oportunamente, se hubieran revelado y criticado ante las masas los errores de los cuadros, ya no existirían su burocratismo y vanagloria, y ello, además, habría redundado en la educación de los demás. Mas, los integrantes de los departamentos económicos del Comité Central del Partido no trabajaron con este método.

En vista de que hasta el Comité Central, en lugar de criticar a los dirigentes del ministerio, hacía poco menos que rogarles que por favor no incurrieran en errores, ellos, poniéndose cada vez más arrogantes, trabajaban arbitrariamente como si fueran los mejores del mundo, y su mentalidad y acción burocráticas y burguesas no sólo no recibían ningún golpe, sino que más bien tomaban cuerpo.

Tal es la impresión que recibí en esta asamblea general del Partido del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química. En cuanto a otros ministerios la cosa se pondría al relieve si averiguamos más detenidamente su trabajo, pero, a mi parecer, la situación sería más o menos igual.

Los graves defectos revelados en las actividades del Ministerio no pueden desaparecer totalmente con la crítica hecha en esta reunión.

A fin de destruir completamente el molde del burocratismo empotrado en el Ministerio y rectificar los graves defectos de que adolecen sus dirigentes por falta de partidismo, espíritu clasista y carácter popular, es importante infundirle vida y combatividad a su organización partidista.

Es necesario, ante todo, integrar su comité con militantes de fuerte espíritu partidista. Sólo componiéndolo adecuadamente será posible establecer en el ministerio un ambiente revolucionario en grado considerable.

Debe hacerse tomando en consideración principalmente el espíritu partidista y no los puestos de cargo, y de tal modo que más del 50 % de los miembros sean cuadros de procedencia obrera con fuerte espíritu partidista. Únicamente entonces el comité ministerial del Partido podrá ser un poderoso organismo revolucionario, capaz de llevar a cabo una lucha de principios contra los fenómenos contradictorios a la política del Partido.

Además, en la composición de los funcionarios del Ministerio es necesario elevar decisivamente la proporción de los provenientes de la clase obrera.

Hay que seleccionar y ubicar en él en gran número a los hombres que se han destacado en la revolución socialista y la construcción del socialismo, a los que lucharon con valentía en la Guerra de Liberación de la Patria y a los obreros forjados en los centros de producción.

Me parece que algunos consideran que los obreros no pueden ser funcionarios ministeriales, pues están muy equivocados. En realidad, si a militantes ya entrados en edad y que tienen larga experiencia del trabajo productivo como fundidores, operadores de máquinas o mineros se les promueven y forman, podrán ser excelentes funcionarios ministeriales.

Aunque los cuadros de procedencia obrera puedan tener menos capacidad para los asuntos oficinescos que los graduados de la escuela técnica especializada o de la universidad, dirigirán mejor los centros de producción.

No hay duda de que quienes han trabajado directamente en los centros de producción la conocen mejor que aquellos que no entran por miedo en las galerías cuando van a minas, o los que vieron sólo en el libro los altos hornos u hornos de coque. Como tienen larga experiencia de la labor productiva, ellos podrán descubrir de

inmediato qué anda mal en la mina o en qué situación se encuentra el alto horno, y dar acertados consejos a los funcionarios del lugar.

En lo que respecta a la composición de cuadros de los ministerios, debemos combinar correctamente a los de origen obrero con los de procedencia intelectual, y elevar la proporción de los primeros para dirigir de modo eficiente la economía y establecer un ambiente revolucionario en esos organismos.

Por otra parte, se debe intensificar la vida orgánica partidista en el ministerio. Una vez formado convenientemente su comité partidista y mejorada su composición, es importante llevar una vida sana en las organizaciones del Partido.

En ella no pueden permitirse paridad de disciplinas. Todos deben participar fielmente en las actividades de las células del Partido.

Además, debe lucharse consecuentemente contra las expresiones de falta del espíritu partidista y de violación de la política del Partido ensanchándose la democracia en el comité ministerial del Partido.

La reunión del Partido debe ser, en todo caso, una reunión política y revolucionaria encaminada a forjar el partidismo y ejecutar la política del Partido, y no una simple reunión técnica y profesional. Es preciso impedir que en ella se discutan sólo problemas económicos o técnicos sin criticar los fenómenos de no cumplimentar la política del Partido.

Igualmente, es necesario intensificar el estudio de esta política, y en él deben participar todos obligatoriamente. El ministro y otros dirigentes del ministerio tienen que dar el ejemplo a este respecto.

Junto con esto, entre los técnicos debe librarse una lucha enérgica contra la tendencia de considerar el estudio de la política del Partido como si tal cosa. Parece que algunos técnicos no tienen interés por el estudio político, manifestando sin ambages sus pareceres impropios del Partido: que para ellos no es necesario el estudio de su política, que no hay porqué estudiar el marxismo-leninismo; pues yo digo que para esos hombres no hay lugar en las filas de nuestro Partido. No necesitamos a esos técnicos que no quieren estudiar la política del Partido ni el marxismo-leninismo, es decir, a los que tienen los pies

en la sociedad socialista, pero la cabeza en la capitalista.

Hay que vincular el estudio de la política del Partido con el trabajo práctico. En el curso del estudio es menester discutir y autocriticar poniendo en claro qué es lo que no se ha cumplido de la política del Partido y dónde está la causa. Sólo a través de ese proceso podrá forjarse el partidismo y plasmarse mejor dicha política.

Todos los funcionarios, sean ministro, viceministros, jefes de dirección, técnicos o empleados, deben participar con lealtad en el estudio partidista considerándolo como una forma de la forja del espíritu partidista.

Además, es necesario elevar el papel del presidente del comité ministerial del Partido.

Este es, por decirlo así, delegado plenipotenciario del Partido en el ministerio, y como tal está investido de la obligación y la facultad de controlar la vida política y partidista del ministro y los viceministros. En adelante es preciso establecer un sistema en el que el ministro no pueda impartir órdenes sin previa aprobación del presidente de Partido al nivel correspondiente. Esto será necesario por algún tiempo para intensificar el control del Partido sobre los ministros débilmente forjados en el partidismo.

Como el rol del referido presidente es importante, el Comité Central del Partido tiene que designar para este puesto a un cuadro preparado. Esto no significa de ningún modo que se eleve su salario mensual o se le asigne un auto, al igual que al ministro.

Él no debe abusar de la autoridad del Partido sino realizar justamente el trabajo partidista, supervisar y controlar constantemente las órdenes del ministro para ver si se ajustan o no a la política del Partido.

Paralelamente con esto es necesario que los departamentos económicos del Comité Central del Partido intensifiquen su control sobre los ministerios.

Les compete fortalecer la labor para con la gente, sobre todo para con los cuadros a nivel ministerial. Los objetos de su educación son ministros, viceministros y todos los demás funcionarios de los

ministerios. Tienen, pues, que educarlos constantemente y supervisar cómo ejecutan la política del Partido.

Además, participando frecuentemente en la asamblea general y las sesiones del comité ministerial del Partido, así como en las reuniones de sus células, deben procurar que las opiniones de los funcionarios de los ministerios lleguen correcta y oportunamente al Comité Central.

Fuera de esto, hay que elevar el papel de la Secretaría del Consejo de Ministros.

Como organismo consultivo que ayuda al Primer Ministro o al primer viceprimer ministro, ésta tiene la facultad de supervisar a los ministerios para saber si cumplen acertadamente o no las resoluciones del Consejo de Ministros encaminadas a llevar a cabo la política del Partido. Si no cumplen apropiadamente las resoluciones u órdenes del Consejo de Ministros debe exigir la responsabilidad a sus cuadros y apresurarlos en su cumplimiento; informar de esto a la sesión de dicho Consejo o de su Comité Permanente, así como a los correspondientes departamentos del Comité Central.

Aunque el Partido, por largo tiempo, ha venido luchando contra el burocratismo a todas sus instancias, los dirigentes de los ministerios siguen practicándolo aún. Intensificando la vida orgánica de sus militantes y el control partidista de los departamentos económicos del Comité Central y el administrativo de la Secretaria del Consejo de Ministros sobre los ministerios, debemos lograr que sus dirigentes destierren por completo el burocratismo.

El ministro es un miembro del Consejo de Ministros, cargo muy importante para el cual lo ha designado el Estado. Sin embargo, no debe olvidar que bajo nuestro régimen él no es un burócrata sino, en todo caso, un servidor para el pueblo. Tiene que esforzarse sin descanso para ser un militante de fuerte espíritu partidista que lucha firmemente para ejecutar con lealtad las tareas asignadas por el Partido y defender y materializar su política.

Ahora voy a hablar sobre algunos problemas que se presentan en las actividades de los ministerios.

Uno de los más grandes defectos en éstas es que todavía se traza el plan de modo formalista.

Como he dicho anteriormente, el año pasado en la Dirección General de Minería 13 funcionarios fueron enviados a 24 empresas para elaborar sus planes anuales en 16 días. Está de más afirmar que esos planes resultaron defectuosos. Pues bien, ¿las mismas empresas los confeccionaron mediante una suficiente consulta con las masas productoras? No, no lo hicieron.

Trazar con exactitud el plan económico es el problema más importante en la construcción económica socialista. Bajo el régimen socialista todas las actividades económicas del país se despliegan de acuerdo con el plan estatal único. Por eso, confeccionarlo con acierto viene a ser el primer requisito del desarrollo económico.

El ministerio, considerando la elaboración del plan como su más importante tarea, tiene que hacer que participen en ella muchas personas. El ministro, los viceministros y los jefes de dirección administrativa deben tomarla a su cargo directo con amplia participación de los cuadros directivos de la producción, los técnicos y los encargados de abastecimientos, además de los funcionarios encargados de la planificación del ministerio. Sería bueno que en la elaboración del plan anual participen más de la mitad de los funcionarios del organismo ministerial.

Además, el ministro y los viceministros deben ir, cada uno a la cabeza de un grupo, a las fábricas donde, mediante la consulta con sus comités del Partido y con la amplia participación de sus funcionarios administrativos e innovadores de la producción, deben elaborar planes adecuados a la situación.

Una vez cumplidas las metas correspondientes al plan del primer semestre los ministerios deben ponerse a trazar de inmediato prudentes planes para el siguiente año, tras de averiguar concretamente durante unos dos o tres meses el estado y la capacidad de los equipos de las empresas, las fuerzas de trabajo, el nivel técnico y de calificación de los obreros y otras cosas por el estilo, y entregarlo al Comité Estatal de Planificación dentro del tercer

trimestre. Sólo con este procedimiento es posible elevar planes relativamente correctos a las unidades superiores.

Después de trazado el plan es preciso dirigir adecuadamente la producción para cumplirlo.

Lo más importante a este respecto es que los cuadros directivos del ministerio conozcan a ciencia cierta la situación real de todas las fábricas y empresas.

Esto es exactamente igual a lo que ocurre con un comandante del ejército; él solamente puede dirigir la batalla cuando conoce al dedillo la situación de las unidades bajo su mando. Para ser un excelente jefe militar es preciso conocer minuciosamente la capacidad de mando de los oficiales de las unidades, la moral, la capacidad combativa, la puntería y el estado de salud de los soldados, así como la condición en que están las armas y el número de cañones y proyectiles.

Hoy día los dirigentes de los ministerios no conocen bien la situación de las empresas.

El mayor defecto es que los dirigentes de la producción no se personan en los lugares de trabajo.

Según dicen, el jefe del departamento de orientación de la producción de la Dirección General de Industria Metalúrgica casi no va a las fábricas, y el año pasado estuvo en los centros de producción sólo ocho días. Es obvio, pues, que él no está al tanto de la situación de las empresas. Los ministros, viceministros y jefes de dirección general, aunque andan frecuentemente en auto, se limitan a pasar por el despacho de los directores y dar una vuelta a las fábricas, por eso tampoco ellos conocen claramente la situación de las unidades inferiores. Como consecuencia, ahora en los ministerios no hay nadie que conozca perfectamente el estado de los equipos y el nivel de calificación de los obreros en las fábricas.

Para cumplir apropiadamente su misión el departamento de orientación de la producción tiene que estar al corriente de la situación de las empresas. Pero sucede que su jefe no la conoce en absoluto y dirige la producción sobre los papeles en su despacho

achacando a las empresas la responsabilidad de la mala marcha de la producción.

El año pasado, cuando visité la Acería de Kangson pregunté a sus obreros por qué no lograron producir más acero y ellos me contestaron que por falta de electricidad. Profundicé más en las averiguaciones y llegué a la conclusión de que no lo lograron por haber reparado el horno en la temporada de lluvia, cuando se les suministraba mucha electricidad. El resultado fue que no produjeron de los 10 mil a 15 mil toneladas de acero que eran posibles. Entonces les pregunté por qué no repararon de antemano el horno sino cuando había abundancia de electricidad, a lo cual contestaron que no lo tuvieron en cuenta.

Aunque éstos procedían así, los de la unidad superior permanecían sentados sin percatarse de ello. Si los dirigentes del correspondiente ministerio conociesen la razón de las cosas, naturalmente que habrían hecho reparar el horno en la temporada de sequía y poner en funcionamiento todos los equipos en la de lluvia, pero, como no estudiaron la producción y la dirigieron festinadamente causaron una enorme pérdida al Estado.

Considero que también en la dirección de la producción es necesario imitar el método de orientación que se aplica en el ejército. Si vamos a una unidad, seleccionamos una compañía o sección para que realice ejercicios tácticos, de marcha forzada y de tiro, así como revisamos sus armas. De esta manera aquilatamos la combatividad de la unidad y llegamos a conocer su situación general.

Cuando dirigíamos la comuna de Chongsan procedíamos de igual modo para conocer la situación del agro. Por aquel entonces la provincia de Phyong-an del Sur afirmaba que había preparado todas las condiciones para el cultivo. Por eso ordenamos al presidente del comité del Partido de la provincia que lo comprobara concretamente en una granja cooperativa del distrito de Onchon. Resultó que no existían ni hoces, ni almocafres, ni tampoco canastas. Pese a ello la provincia había afirmado que estaban listos todos los preparativos de cultivo.

La dirección de la producción de los ministerios debe estar siempre al tanto de la situación de las fábricas. El conocimiento de los centros de producción ha de ser minucioso, abarcando la capacidad de los equipos, sus repuestos e incluso los más pequeños ganchos. Por ejemplo, en el caso de la Acería de Kangson los mismos dirigentes del ministerio tienen que ir allí, donde deberán probar la operación del horno, medir la energía eléctrica y realizar otras cosas por el estilo para conocer los pormenores del estado y la vida del horno, la capacidad de los transformadores y de otros equipos, así como, con diáfana claridad, el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Por otra parte, para la labor de dirección de las empresas hay que enviar a los cuadros competentes, de alto nivel de preparación, y cumplir esa tarea, en todo caso, con el sentido de ayudar a sus funcionarios, es decir, por el método Chongsanri.

El nivel de preparación del funcionario común del ministerio ha de igualarse por lo menos al del director de la fábrica. Si no es posible dotar completamente al ministerio con hombres de alta calificación por escasez de cuadros preparados, necesariamente cuando se envían algunos funcionarios para la dirección de una fábrica se debe designar a un hombre capaz como responsable. Sólo entonces será posible ofrecer ayuda eficiente a la administración de la fábrica, pero si se envían por separado uno o dos funcionarios de bajo nivel, no podrán brindar ninguna ayuda.

Al llegar a la empresa destinataria, los miembros del grupo de dirección deben ir primero al comité del Partido para darle a conocer el objetivo de su presencia y discutir la distribución de las tareas entre ellos y los miembros de este comité y el método de orientación. Además, convocando frecuentemente las sesiones del comité fabril del Partido tienen que evaluar el estado de dirección, debatir las medidas para corregir los defectos revelados en este proceso y rectificar las deficiencias del trabajo de la fábrica, ayudando activamente a los miembros de su comité partidista y a los trabajadores administrativos.

Mas, hasta ahora el ministerio no dirigió por este método. Los que fueron a la fábrica con esta misión organizaron la célula por separado para continuar su vida orgánica, y en lugar de consultar con el comité fabril del Partido, oponiéndosele actuaban con estilo de capataces y regresaban sólo con los defectos detectados.

Dado que la labor de dirección se efectúa para ayudar a la empresa, si se observan defectos, hay que rectificarlos en el lugar. ¿De qué valdrá la orientación cuando en lugar de corregirse las deficiencias se anotan en una libreta y se regresa? Aunque se informe de ellas al ministro o a otros dirigentes del ministerio, éstos no las escucharán con atención.

De nada vale la dirección que apura a la empresa y hurga en sus defectos. Aunque se la repita decenas de veces, ello será menos efectivo que dar una orientación acertada.

Si los del ministerio van a una fábrica para orientarla tienen que enseñarle en detalle todos los problemas concernientes a su administración, desde la organización de la producción, la dirección y la preparación técnicas hasta la contabilidad, rectificar sus defectos y resolver los problemas pendientes en la producción. Sólo entonces sus trabajadores recibirán con agrado esa dirección.

La dirección que actualmente se ejerce sobre las empresas constituye para ellas un peso molesto. No es una casualidad que los trabajadores administrativos de un buen número de empresas digan abiertamente que sería bueno efectuar sus actividades productivas sin estar bajo la dirección del ministerio. Este debe rectificar decisivamente su método de orientación.

Junto con esto se debe establecer un riguroso sistema en que los regresados de la labor de orientación a una empresa, necesariamente hagan un balance de la misma. Ellos deben informar del resultado de la dirección, no sólo al ministro sino también a la asamblea general de los funcionarios del ministerio para que se intercambien las opiniones y se critiquen los defectos.

Además, hay que rectificar decisivamente la errónea actitud de valerse sólo de la inteligencia individual en la labor de dirección.

Por muy inteligente que uno sea, no puede saber de todos los trabajos de una fábrica. Los que actúan arbitrariamente según el dictamen del subjetivismo, sin apoyarse en las masas, no pueden evitar los fracasos.

Aun cuando el ministro o el viceministro dirijan sobre el terreno una empresa, tendrá que trabajar necesariamente manteniendo las relaciones con su comité partidista y apoyándose en los especialistas correspondientes y en las amplias masas.

Y en el caso de que se presente un problema técnico en la fábrica hay que organizar una reunión consultiva, calcularlo y examinarlo en forma colectiva y luego tomar la determinación.

Pero, actualmente, en lugar de hacerlo así, si una persona presenta su opinión por escrito, se le da conclusión a la ligera sin someterla a la discusión colectiva. Debido a que se han acostumbrado a trabajar así, según el dictamen de la vanidad individual, se dan casos donde una o dos personas tratan arbitrariamente, sin consultar con las masas, hasta los problemas de gran importancia estatal, incurriendo en un gran error.

Hay que rectificar completamente esa actitud ante el trabajo y resolver todos los problemas consultándolos ampliamente con las masas y poniendo en juego su talento y facultad creadora.

Otro punto importante en la dirección que imparte el ministerio es orientar intensivamente una empresa, crear allí un modelo y generalizar la experiencia en otras empresas. Una vez terminada la labor de orientación en una empresa es forzoso difundir su experiencia y lección a las demás entidades similares. Dándoles a conocer así concretamente los defectos descubiertos en ese proceso y sus causas, se debe lograr que aprovechen las experiencias y las lecciones para que puedan corregir por sí solas las deficiencias de su trabajo.

La presente dirección sobre el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química está efectuándose también con este objetivo. Este proceso no es sólo para mejorar sus trabajos, sino también para dar lecciones, en el curso de analizarlos, a los funcionarios de los demás ministerios y organismos económicos para que rectifiquen las deficiencias de sus

actividades. Precisamente con esta finalidad les hemos permitido que participaran en la presente reunión.

Otro problema importante que deben atender los dirigentes de nivel ministerial es el de elevar el nivel de sus funcionarios. No es posible mejorar los trabajos de los ministerios a menos que todos sus funcionarios, desde los ministros y viceministros hasta los empleados comunes eleven su nivel político y profesional.

A este respecto es importante que los ministros y viceministros intensifiquen la labor con los funcionarios comunes. Tendrán que explicarlas las experiencias adquiridas en la dirección, así como, de modo constante, las buenas experiencias o defectos de las fábricas bajo su jurisdicción y las medidas para rectificarlos.

Pero en los ministerios actualmente no se observa semejante estilo de trabajo. Si los ministros y viceministros realizan alguna labor con los hombres, ello se limita, cuando más, a llamar a algunos técnicos para preguntar por los problemas tecnológicos y casi no les explican a los funcionarios la política del Partido ni les enseñan los métodos de trabajo para elevar su nivel político y práctico.

Los ministros y demás dirigentes de los ministerios deben prestar siempre gran atención a la elevación del nivel directivo de sus empleados.

Los mismos ministros deben ser ejemplo en el estudio y dar frecuentemente conferencias a los funcionarios de sus ministerios sobre la política del Partido y otros asuntos.

En cuanto a los problemas de la gestión económica y los tecnológicos podrán hacerlo los viceministros, o invitar a los trabajadores administrativos de las fábricas o a los técnicos para que lo hagan. Para los funcionarios de nivel ministerial también sería muy provechoso que los dirigentes de las empresas les expusieran su experiencia laboral.

Hay que lograr que igualmente entre los empleados de los ministerios se aplique el principio de ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio y ocho horas de descanso y se establezca un sólido ambiente de estudio. Después de ocho horas de jornada laboral

deberán efectuar forzosamente el estudio político, técnico y profesional para elevar su nivel rector. Decisivamente, sin elevar en un corto lapso de tiempo el nivel directivo de todos ellos, implantando la disciplina en el estudio, los ministerios no pueden cumplir plenamente con su misión como organismos que ejecutan la política económica del Partido.

Otro problema importante en las actividades directivas de los ministerios es anteponer el suministro de materias primas a la producción, como lo hemos señalado en el pleno del Comité Central del Partido. Una de las causas principales de la fluctuación de la producción y del derroche de la mano de obra en todas las ramas de la economía nacional radica en la escasez de las materias primas. Por lo tanto, no sólo el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química sino también todos los demás ministerios deben esforzarse para disponer de una reserva de materias primas para un mes por lo menos, de acuerdo con la resolución del pleno.

Si bien en esta reunión se han discutido en gran medida los defectos observados en las actividades de los dirigentes del ministerio, ha sido insuficiente el tratamiento de las cuestiones económicas y prácticas que se presentan en el trabajo de este organismo, es decir, las concernientes a la innovación técnica, al ahorro de la mano de obra y a la mejora de su administración. De modo particular, en las intervenciones casi no se ha mencionado el tan importante problema de tomar medidas para prevenir las emergencias y accidentes.

Aunque no dejan de ocurrir accidentes y percances laborales no se somete esto a una seria discusión en el ministerio ni se exige la responsabilidad. Si ocurre un accidente, sería natural que se inquiriera la responsabilidad no sólo por vía administrativa y partidista sino también por la ley. Pero no lo hacen ni el ministerio de modo administrativo, ni las correspondientes organizaciones del Partido o la Comisión de Control del mismo en forma partidista, ni tampoco la Procuraduría con el peso de la ley.

Como las empresas y los dirigentes del ministerio no consideran el

accidente de trabajo como algo serio ni aplican sanciones por la ley y, ni siquiera el Partido exige la responsabilidad, los altos cuadros prestan cada vez menos atención a la protección del trabajo y, en consecuencia, irremediabilmente suceden accidentes.

Hay que elevar también la vigilancia política ante esos sucesos. Por supuesto, no se debe considerar que todos los accidentes y percances del trabajo sean actos subversivos contrarrevolucionarios, mas tampoco se puede afirmar que no sean acciones hostiles. No debemos olvidar ni por un momento que a los enemigos no les gustan nuestros éxitos en la construcción y realizan todo tipo de acciones subversivas e intrigas para obstruir nuestra construcción socialista. Sólo desde el punto de vista de la protección de la vida y la salud de los trabajadores y los compañeros revolucionarios, para no hablar ya sobre el de la vigilancia política, no se puede perdonar en absoluto el descuido de los accidentes y percances del trabajo.

Todas las causas de los accidentes residen en la falta de disciplina. La más insignificante violación del reglamento puede traer graves resultados. También las desgracias que suceden en las minas se deben, generalmente, a una pequeña práctica de violación de la disciplina.

Sólo cuando se establecen el orden y la disciplina es posible prevenir los accidentes e impedir las artimañas de los espías y elementos subversivos y de zapa. Si no hay orden y disciplina, si reinan la flojera y la blandenguería, es natural que se infiltren los espías y ocurran accidentes.

Recomendamos que discutan algo más extensivamente estos problemas.

Sería bueno, huelga decirlo, hacer más autocrítica y crítica de los dirigentes del Ministerio y debatir más las medidas para corregir los defectos detectados en sus trabajos del año anterior y cumplir el plan del presente. Evaluando así correctamente las actividades pasadas y dando a conocer claramente a todos los compañeros las tareas y la orientación del trabajo del año nuevo, deben lograr que esta asamblea general del Partido en el Ministerio propicie un nuevo cambio en el trabajo del mismo.

Tenemos planeado hacer participar, durante un año, en la asamblea general del Partido del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química a los funcionarios del Comité Central del Partido para que conozcan más a fondo la situación y les ayuden en el trabajo.

Espero que todos los militantes y funcionarios de este Ministerio sean ejemplo eliminando de cuajo el burocratismo e implantando el sistema de trabajo Taeon y el método Chongsanri.

**RESPUESTA A LA CARTA DEL  
PRESIDENTE DEL INSTITUTO  
DE ASUNTOS COREANOS  
EN WASHINGTON**

*8 de enero de 1965*

Recibí su carta. Constituye para mí un gran placer el que usted dedique un profundo interés al problema de la reunificación de la patria.

Como usted sabe, desde hace ya veinte años nuestra nación sufre la división de su territorio en dos partes y la escisión nacional.

Ya creció una nueva generación, pero lejos de haberse reunificado la patria, ardoroso anhelo de la nación, ni siquiera se ha logrado establecer un contacto ni realizar un viaje entre el Norte y el Sur de Corea; todavía se mantiene en pie, como antes, la barrera artificial de la división nacional.

En la medida en que pasan los días, las diferencias entre el Norte y el Sur van creciendo más en todas las esferas de la vida política, económica y cultural; e incluso, los rasgos nacionales comunes de nuestro pueblo, nación homogénea formada a través de una larga historia, van ya diferenciándose gradualmente.

La división nacional imposibilita movilizar y utilizar en forma unificada las riquezas del país y la fuerza de la población para el desarrollo de la patria, y ocasiona a todo el pueblo coreano sufrimientos intolerables.

La división de Corea en Norte y Sur origina un sinnúmero de

infortunios y de desastres, sobre todo, a la vida de los habitantes surcoreanos.

No puede abrigarse esperanza alguna de prosperidad para toda la nación, ni rescatarse a la población surcoreana de su desastrosa situación, hasta que se ponga fin a la división de nuestra patria y se logre su reunificación.

Es natural que hoy, en el Sur de Corea, las amplias masas populares, en clamorosa protesta, afirmen que no pueden seguir viviendo si no se reunifica el país, y que muchas personalidades de conciencia nacional estén luchando con valentía por la reunificación de la patria.

Esta es una tarea nacional urgente que no podemos demorar más.

Creemos que ha llegado la hora en que, sin excepción alguna, todos los coreanos que aman a su país y están preocupados por el futuro de la nación hagan cuantos esfuerzos sean posibles para lograr la reunificación de la patria.

Como se conoce ampliamente en el mundo, nuestro Gobierno ha hecho, con suma paciencia, esfuerzos por lograr la reunificación del país, de acuerdo con el deseo y la voluntad unánimes de todo el pueblo coreano.

Consideramos que no debe impedirse la solución del problema de la reunificación, sacrificando los intereses nacionales en beneficio de los intereses de ciertos grupos partidarios o círculos privilegiados, y que la reunificación tiene que realizarse, en todo caso, en consonancia con la voluntad general del pueblo entero de Corea y sobre una base democrática, sin que una parte imponga su voluntad sobre la otra. No permitiremos que nadie nos imponga su voluntad, ni tampoco tenemos la intención de imponer la nuestra a los otros. Siempre hemos sostenido que, para resolver el problema de la reunificación, las autoridades, los partidos políticos, las organizaciones sociales y las personalidades del Norte y del Sur de Corea deben sentarse alrededor de una mesa y negociar sinceramente, con el corazón abierto.

Pongo en claro, una vez más, que nuestro Gobierno, como lo hizo

en el pasado, canalizará también todos sus esfuerzos hacia el logro de la reunificación del país, de conformidad con el deseo del pueblo y los intereses nacionales, y que está dispuesto a aceptar la opinión de cualquier persona, si ella contribuye a la solución del problema de la reunificación.

En su carta usted expresa opiniones que, en muchos puntos, coinciden con una serie de propuestas formuladas una y otra vez por nosotros con el fin de resolver el problema de la reunificación del país.

Tal como siempre lo hemos sostenido, la reunificación del país tiene que realizarse, obligatoriamente, sin ninguna injerencia de fuerzas exteriores, sobre la base de principios soberanos y democráticos, y por vía pacífica.

Consideramos que cualquier tentativa de reunificar al país con el apoyo de fuerzas exteriores no es más que una ilusión, y su finalidad es dejar a toda Corea en manos de los agresores imperialistas.

El problema de la reunificación de Corea es un asunto interno del pueblo coreano en el que no se permite la intervención de ninguna fuerza exterior. El problema coreano, por ende, debe ser resuelto por los propios coreanos. Los extranjeros no pueden resolver los asuntos internos de nuestra nación.

La nuestra es una nación de vivo ingenio y civilizada, con suficiente capacidad para resolver por sí misma sus propios problemas nacionales.

El principal obstáculo para la reunificación de la patria lo constituyen los imperialistas norteamericanos que, al ocupar militarmente al Sur de Corea, intervienen en los asuntos internos de nuestro país y llevan a cabo la política de mantener dividida a la nación y de agredir a toda Corea.

Los imperialistas norteamericanos someten totalmente al Sur de Corea a su dominación colonial en todas las esferas —política, económica, militar y cultural—, y arruinan la vida de sus habitantes en todos los aspectos.

La retirada de todas las tropas extranjeras del Sur de Corea es la

premisa para solucionar el problema de la reunificación.

En el Norte de Corea no hay ninguna tropa extranjera. El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, por propia iniciativa, se retiró de aquí completamente ya en 1958.

Sin embargo, el ejército norteamericano, escudándose con el rótulo de la ONU, todavía sigue estacionado en el Sur de Corea.

Estados Unidos no tiene ninguna razón ni pretexto para acantonar su ejército allí.

Es imposible que exista independencia ni soberanía de ningún género en un país mientras se encuentran en su territorio tropas extranjeras de agresión.

Las personas con un mínimo tan siquiera de conciencia nacional deben, naturalmente, exigir la retirada de las tropas de Estados Unidos y luchar por expulsarlas de nuestro territorio.

Hay que desatar el odio de toda la nación hacia los agresores imperialistas norteamericanos y movilizar a todas las fuerzas patrióticas en la lucha por desalojar del Sur de Corea al ejército estadounidense.

Es justa la propuesta de usted, en el sentido de que, para solucionar el problema de la reunificación de Corea, todas las tropas extranjeras deben retirarse.

De manera invariable, nosotros consideramos que el problema de la reunificación de Corea debe ser resuelto con el establecimiento de un gobierno central unificado, que abarque a los representantes de todas las clases y capas del pueblo, elegidos mediante elecciones generales libres en el Norte y el Sur, efectuadas sobre una base democrática, sin ninguna injerencia de fuerzas exteriores, después de que se hayan retirado del Sur de Corea todas las tropas extranjeras.

Esas elecciones generales deberán celebrarse en una atmósfera de libertad y democracia completas, eliminándose todas las condiciones que puedan estorbar o reprimir, aunque sea en lo más leve, la expresión de la voluntad del pueblo. Unas elecciones libres y democráticas son inconcebibles mientras se pisotean los derechos democráticos del pueblo y se reprimen los movimientos patrióticos.

Para esas elecciones generales libres en ambas partes del país, ante todo debe garantizarse allí plenamente una absoluta libertad de actividades políticas de todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades, e igualmente una consecuente libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de manifestación. Todos los presos políticos, arrestados y encarcelados por exigir las libertades democráticas y la reunificación independiente de la patria, deben ser liberados incondicionalmente.

Todos los ciudadanos deben tener iguales derechos para elegir y ser elegidos en todas partes de Corea, independientemente de su filiación partidista y puntos de vista políticos, capacidad económica, nivel de educación, creencias religiosas y sexo.

Sólo a través de unas elecciones como éstas, genuinamente democráticas y desarrolladas de acuerdo con los principios del sufragio universal, igual y directo, y por medio del voto secreto, puede establecerse un gobierno unificado, soberano y democrático representativo de los intereses de los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, militares, comerciantes, empresarios y demás sectores y clases sociales.

Esta proposición nuestra es la más justa y razonable, y cualquiera puede aceptarla.

Sin embargo, los sucesivos gobernantes del Sur de Corea se han opuesto a todo trance a esa justa proposición nuestra y han venido cacareando las llamadas “elecciones supervisadas por la ONU”.

El pueblo coreano conoce a fondo lo que éstas significan. No es ningún secreto que, a través de las llamadas “elecciones supervisadas por la ONU”, impuestas al Sur de Corea desde 1948 hasta la fecha, fue electo en varias ocasiones, y de manera fraudulenta, Syngman Rhee, traidor al pueblo coreano; se montó la comedia que llevó a Jang Myon al poder y luego fue legalizada la toma de éste por Park Chung Hee.

Las “elecciones supervisadas por la ONU” no son otra cosa que un biombo para encubrir los siniestros planes agresivos de los imperialistas yanquis, destinados a extender hasta el Norte de Corea

el mismo sistema colonial impuesto por ellos a la población del Sur.

En Corea, la ONU ha sido utilizada por Estados Unidos como un instrumento de agresión.

La ONU carece de toda competencia para inmiscuirse en el problema coreano.

El pueblo coreano no necesita la intervención de nadie para resolver el problema de la reunificación de su patria. Nosotros debemos lograr por todos los medios que la reunificación del país se realice de manera independiente.

En vista de que los gobernantes surcoreanos, por instigación del imperialismo norteamericano, continuaban oponiéndose al establecimiento de un gobierno unificado de Corea mediante elecciones libres y democráticas, nosotros no podíamos cruzarnos plácidamente de brazos a esperar el día de la reunificación, sino que debíamos buscar el camino que conduciría gradualmente a la completa reunificación del país, tomando para ello todas las medidas favorables.

Como usted sabrá probablemente, ya desde hace tiempo propusimos la implantación de un sistema federal entre el Norte y el Sur de Corea, como paso transitorio para resolver los inmediatos problemas nacionales que se presentan apremiantemente, antes de la completa realización de la reunificación del país, y para acelerar esta tarea.

El sistema federal que propusimos contempla la creación de un comité nacional supremo, compuesto de un número igual de representantes nombrados por los dos gobiernos, con el propósito de coordinar, principalmente, el desarrollo económico y cultural del Norte y el Sur de Corea de manera unificada y promover la colaboración y el intercambio entre ellos en bien de los intereses comunes de la nación, manteniendo inalterables los actuales sistemas políticos establecidos en los respectivos territorios y asegurándoles actividades independientes a los dos gobiernos.

El comité de reunificación recomendado por usted se asemeja, a mi entender, al comité nacional supremo propuesto por nosotros.

Consideramos como algo positivo establecer en cualquier forma —aunque no sea la de un sistema federal— un organismo unido, integrado por representantes del Norte y del Sur de Corea, y tomar así las medidas para restablecer los lazos nacionales entre ambas partes y realizar su reunificación independiente.

En repetidas ocasiones hemos insistido en que, si las autoridades surcoreanas no pueden aceptar el sistema federal, deberíamos establecer por lo menos un intercambio económico y cultural entre el Norte y el Sur, dejando a un lado, por el momento, los problemas políticos, para poder aliviar, aunque sea poco, el sufrimiento nacional causado por la división.

El intercambio económico entre el Norte y el Sur vincularía orgánicamente a la industria del Norte con la agricultura del Sur, aceleraría el desarrollo uniforme e independiente de la economía nacional y abriría el camino para reanimar la arruinada economía del Sur y normalizar la vida de su población caída en la miseria.

Nosotros ya construimos una industria y una agricultura desarrolladas en el Norte de Corea, y echamos las sólidas bases económicas de un Estado independiente. Esto constituye el fundamento económico que permitirá a nuestra nación vivir en el futuro con sus propios esfuerzos, después que el país se haya reunificado.

Cuando, apretándonos el cinturón, restauramos y construimos la economía totalmente devastada por los agresores imperialistas yanquis, pensamos siempre en los intereses y el futuro desarrollo de toda la nación. Ni por un momento olvidamos a nuestros compatriotas del Sur, y consideramos nuestro sagrado deber nacional el ayudar a ellos, que tanto sufren.

Junto con el intercambio económico, hay que restaurar los lazos culturales en todas sus esferas —ciencia, cultura, artes, deportes y otras— e igualmente deben permitirse las visitas recíprocas entre las personalidades del Norte y el Sur.

Las autoridades surcoreanas, plegadas al imperialismo de Estados Unidos, se oponen a las elecciones libres y generales en el Norte y el

Sur, se oponen al susodicho sistema federal, e inclusive se oponen al intercambio económico y cultural y a las visitas de personalidades entre el Norte y el Sur.

En estas circunstancias, nosotros insistimos en que se reanude la correspondencia postal como medida mínima para restablecer las relaciones entre ambas partes. Esto refleja la apremiante exigencia del pueblo para poner fin a una situación en extremo anormal, en la que padres, hijos, esposos, parientes y amigos, divididos en Norte y Sur no pueden tan siquiera intercambiar una simple carta.

Es de primordial importancia que se elimine la tensión creada entre el Norte y el Sur para que pueda reunificarse el país.

Respecto de esto, le recuerdo a usted que, ya más de una vez, propusimos a las autoridades del Sur de Corea que el ejército norteamericano fuese retirado completamente de allí, que las autoridades de ambas partes concluyeran un acuerdo de paz en que se comprometan a no recurrir al ataque armado una parte contra la otra, y que los efectivos militares respectivos se redujeran a 100 000 hombres, o menos.

Las enormes fuerzas militares del Sur de Corea que pasan de 600 000 soldados, con el cuantioso gasto que exige su mantenimiento, pesan de modo insoportable sobre sus habitantes y amenazan seriamente la paz en todo el país.

La retirada de todas las tropas extranjeras del Sur de Corea, la conclusión de un acuerdo de paz entre Norte y Sur y la reducción de las fuerzas armadas de ambas partes vendrían a constituir un gigantesco paso hacia adelante para reunificar a la patria.

Consideramos buena su propuesta de que los ejércitos del Norte y del Sur sean reducidos al rango de unidades de guarniciones, necesarias para el mantenimiento de la seguridad y el orden internos del país.

Además de esto, tomaremos cualquier otra medida que favorezca la solución del problema de la reunificación. Estamos dispuestos a revocar los tratados militares concluidos con otros países, si el ejército norteamericano se retira del Sur de Corea y las autoridades de

éste anulan todos los tratados y convenios militares suscritos con países extranjeros. Nosotros dejamos muy en claro esto cuando suscribimos nuestros tratados con otras naciones.

El nuestro es un Poder popular y soberano, instaurado libremente conforme con la voluntad general del pueblo. Nunca hemos dependido de fuerzas exteriores y mantenemos una completa independencia en todas las esferas: política, económica, militar, cultural y otras.

Nuestra política interna y externa es por completo independiente; no permite ninguna intromisión de países extranjeros. Todas las veces que lo considere necesario para los intereses de la patria y de la nación, nuestro Gobierno puede tomar, por propia iniciativa, las medidas al respecto.

Nos hemos esforzado del modo más sincero por lograr la reunificación del país.

Aun después de que los actuales gobernantes del Sur de Corea se adueñaron del “poder”, fabricando con este fin un “golpe de estado militar”, hicimos repetidamente una serie de propuestas para salvar a la nación, es decir, para liberarla de sus infortunios y acelerar la reunificación del país, con la sincera esperanza de que adoptaran una posición que redunde en favor de los intereses nacionales.

Sin embargo, empeñados en seguir la política de agresión y de división de los imperialistas norteamericanos, hicieron caso omiso de los ardientes anhelos de la nación y no quisieron siquiera prestar oídos a nuestros sinceros consejos, sino que, al contrario, siguen por la misma vía: la de perpetuar la división nacional.

La responsabilidad de que hasta ahora no se haya logrado la reunificación de nuestra patria recae sobre los imperialistas norteamericanos, que ocupan por la fuerza de las armas al Sur de Corea y ejercen allí una política de división nacional; sobre los traidores vendepatrias, los burócratas reaccionarios, los politicastros traficantes y los truhanes como Park Chung Hee, que, en contubernio con el imperialismo yanqui, ponen en venta los intereses de la nación.

Son ellos quienes sirven a las fuerzas agresoras extranjeras,

oponiéndose a la reunificación independiente y pacífica del país, y rechazando a ultranza la unidad de las fuerzas nacionales; son ellos quienes defienden tan sólo sus propios intereses personales y los de algunos círculos privilegiados, comprometidos con las fuerzas extranjeras, por lo que no pueden representar nunca a la población surcoreana.

Ellos le dan su apoyo al ejército agresor norteamericano, —que sigue ocupando al Sur de Corea, impide la reunificación de nuestra patria y perpetra todo tipo de bárbaras atrocidades contra los habitantes surcoreanos: saqueos, presiones, insultos, asesinatos y otras—, y le piden que allí permanezca perpetuamente.

Estos traidores rechazan nuestra propuesta de recibir en el Norte de Corea a millones de surcoreanos sin empleo, para darles aquí trabajo; pero, en contraste, están vendiendo a nuestros compatriotas a diversos países de Europa y de América, como si fueran simples mercancías.

Ellos tratan también de convertir al Sur de Corea en una doble colonia de los imperialistas norteamericanos y japoneses, introduciendo en él a los militaristas japoneses.

Dirigidos por Estados Unidos, los traidores vendepatrias del Sur de Corea se apresuran a concluir las criminales “conversaciones surcoreano-japonesas”, comprometiéndose así con los militaristas japoneses, mientras se oponen a toda costa al contacto y a la cooperación entre compatriotas.

Quienes toman la delantera en pactar con el imperialismo japonés son los lacayos que antes le sirvieron fielmente. Lejos de arrepentirse de los crímenes que cometieron en el pasado, sirven hoy de nuevo como fanteos al imperialismo norteamericano y a su antiguo amo, el militarismo japonés.

Para lograr la reunificación de la patria, tenemos que luchar agrupando las fuerzas de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea contra las fuerzas agresoras imperialistas extranjeras y contra los traidores vendepatrias, los burócratas reaccionarios, los politiqueros traficantes y los chanchulleros que, en contubernio con estas fuerzas, impiden la reunificación.

¿Cómo podría asegurarse la unidad nacional y lograr la reunificación del país sin luchar contra quienes, lejos de mostrarse deseosos de ella, rechazan incondicionalmente cualquier contacto o intercambio entre el Norte y el Sur?

Desde luego, el asunto cambiaría, si ahora ellos se arrepintieran de sus errores y escogieran el camino de la lucha para lograr la retirada de las tropas norteamericanas y para reunificar independientemente al país.

Nosotros, en todo momento, marcharemos mano a mano con cualquiera que esté dispuesto a defender los intereses de la nación y aspire a la reunificación de la patria, independientemente de sus puntos de vista políticos e ideológicos, y de su pasado.

Si todas las fuerzas patrióticas del Norte y el Sur de Corea se unen, nosotros, sin duda, podríamos allanar el camino para los contactos y las negociaciones entre ambas partes, lograr la cooperación y el intercambio mutuos, hacer que el ejército norteamericano se retire, y realizar la reunificación de la patria.

Sin unidad y sin lucha no podremos expulsar al ejército agresor norteamericano ni tampoco lograr la reunificación de la patria.

El problema estriba en que se unan del modo más firme todas las clases y capas sociales de la población surcoreana —obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, militares, comerciantes, empresarios y otras—, y sostengan una lucha de salvación nacional, aún más resuelta, contra el imperialismo norteamericano y sus marionetas; por la reunificación pacífica e independiente del país.

No debemos permitir ningún tipo de injerencia en los asuntos internos de nuestra nación; debemos oponernos categóricamente a la “protección” o “supervisión” de cualquier otro; y debemos forjar nuestro destino con nuestros propios esfuerzos.

Cuando logremos la reunificación de nuestra patria sobre el principio de la autodeterminación nacional, y toda la nación luche unida, nos será posible entonces fortalecer el poderío del país y construir un Estado independiente y soberano, rico y pujante, sin

necesidad de recurrir a la “garantía” de ninguna fuerza exterior.

Nuestro país será reunificado, ciertamente, gracias a la gigantesca lucha de todo su pueblo.

Para terminar, le expreso mi deseo de que usted haga ingentes esfuerzos por acelerar la reunificación independiente de nuestra patria.

# **SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL MÉTODO DE DIRECCIÓN Y DE LA GESTIÓN DE LAS FÁBRICAS Y EMPRESAS**

**Discurso pronunciado en la sesión ampliada  
del comité del Partido de la Fundición  
de Hierro de Hwanghae  
*11 y 16 de enero de 1965***

## **1. SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL MÉTODO DE DIRECCIÓN DE LAS FÁBRICAS Y EMPRESAS**

Venimos aquí para dirigir y ayudar el trabajo en la Fundición de Hierro de Hwanghae.

Muchos errores se han revelado hasta ahora en la dirección dada a las fábricas y empresas por el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química.

Siempre he reiterado que el fin de la dirección es ayudar efectivamente el trabajo. Por esta razón, para tener éxitos en ella es imprescindible que los que vayan a dirigir entren en estrecha cooperación con los cuadros de las fábricas y empresas. La principal deficiencia observada en la labor de dirección efectuada hasta ahora en las fábricas y empresas, reside en que dirigentes y dirigidos no lograron compenetrarse para lograr un solo fin: mejorar el trabajo.

El Ministerio de Industria Metalúrgica y Química ha dirigido

numerosas fábricas y empresas, pero en muchos casos, esta actividad se hizo aislada de los cuadros de esos centros y no con el sentido de prestarles una ayuda efectiva en su trabajo. Los que bajaron del Ministerio, sin darles a conocer claramente a los cuadros locales el propósito de su labor orientadora, se pusieron a andar por sí solos y no se esforzaron abnegadamente por enseñar punto por punto lo que se ignoraba allí, y encontrarles solución a los problemas pendientes. Su atención estaba dirigida principalmente a descubrir errores y exigir responsabilidades.

Además se ocupaban más de darse aires de importancia que de otras cosas, y colocándose por encima de los trabajadores de las fábricas y empresas, se comportaban arbitrariamente como si fueran antiguos “gobernadores distritales”. No se apoyaban en los comités fabriles del Partido ni querían entrar en contacto con los militantes del Partido y las masas. En un tiempo, el jefe de una dirección administrativa, si bien permaneció en esta Fundación durante casi medio año, nunca asistió a una reunión del Partido y despachó los asuntos a su antojo, sin prestar oído a las opiniones que le elevaban los de abajo.

Como consecuencia de esto, aunque del Ministerio vinieron numerosas personas para dirigir, no llegaron a conocer toda la situación de la fábrica, entre otras cosas, lo concerniente a cómo pensaban sus militantes del Partido y obreros y cuáles eran los problemas pendientes, ni tampoco profundizaron sobre ninguna cuestión. Muchos dirigentes del Ministerio no tomaron sobre el terreno ninguna medida concreta y sustituyeron su labor orientadora por hacer una bolsa de datos sobre errores cometidos y regresar con ella, para luego descargar tremendas recriminaciones.

Como así resultaban ser las labores de orientación del Ministerio, los dirigentes de las fábricas y empresas no depositaban gran esperanza en la orientación que venía de la instancia superior, y en vez de aceptarla con sinceridad, trataban de esconder en lo posible sus faltas.

Nos es preciso corregir de manera decisiva esos defectos revelados en la orientación dada a las fábricas y empresas. En este sentido, lo

primordial es que quienes vayan a orientar, reciban todos, sin excepción, la dirección y el control del comité del Partido de la fábrica respectiva, y sigan participando en la vida orgánica partidista también durante su labor orientadora. Sólo procediendo así, pueden mancomunar sus fuerzas con los dirigentes de las fábricas y empresas, y prestarles una correcta orientación y ayuda valiéndose del método partidista.

Los miembros del actual grupo de orientación llegados del nivel central, se someterán a partir de hoy al comité del Partido de esta fábrica durante todo el período que dure la orientación, y la realizarán junto con sus cuadros. Deben respetar todas las resoluciones y opiniones de dicho comité, asistir asiduamente a sus sesiones y esforzarse sinceramente por ofrecer ayuda efectiva a las actividades del presidente del Partido, del director y del ingeniero en jefe.

Además de rectificar los puntos negativos de la fábrica y señalarles concretamente a sus cuadros lo que no saben, deben aprender con franqueza sus aspectos positivos. Si así se realiza el trabajo de dirección, con el espíritu de aprender recíprocamente, es posible que los que vienen para dar orientación y los que la reciben, desarrollen el trabajo uniéndose como una sola persona.

Entonces, ¿qué orden debe respetarse en el trabajo de orientación?

Los que llegan a la fábrica para orientarla, ante todo tienen que informar al comité del Partido de ésta sobre su propósito y sus principales metas. Dicho comité, a su vez, debe ponerlos al tanto de su estado de trabajo y de la situación de la fábrica. Después, deberá determinar, conforme a esta situación, las cuestiones sobre las que se concentraría principalmente la dirección, y distribuir los objetos de orientación entre aquéllos y los cuadros de la fábrica. Los integrantes del grupo de orientación deben informarse sobre el terreno del estado de cosas en los talleres que les fueron encargados, mientras el comité del Partido de la fábrica tiene que exigirles que le rindan informe intermedio para saber si ellos acertaron en encontrar el eslabón principal del problema y, en caso de fallo, debe tomar medidas para que lo estudien más a fondo.

Una vez terminada la labor de orientación, el presidente del comité del Partido de la fábrica reunirá los datos al respecto y presentará ante la sesión del comité un informe que analice, en detalle, los problemas que fueron resueltos en el curso de la orientación y los que continúan pendientes. En la sesión debe examinarse las medidas a tomar para resolver esos problemas teniendo en cuenta lo expuesto en el informe, y adoptar decisiones adecuadas.

Después el comité del Partido de la fábrica debe confeccionar un plan para la ejecución de la resolución tomada, y lo deben hacer, por su parte, el director y el ingeniero en jefe. En cuanto al plan del trabajo administrativo, hay que enviar una copia también al Ministerio. En virtud de este documento la correspondiente dirección ministerial tendrá que tomar oportunamente las medidas necesarias.

Sólo respetando este orden la labor de orientación se realizará exitosamente.

Bueno, ahora yo, en sustitución del ministro de Industria Metalúrgica, expondré el propósito de la orientación y recibiré informes sobre la situación de la fábrica, respectivamente, de los presidentes de los comités del Partido de fábrica, de sector y de célula, así como de los jefes de taller.

En el X Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido, recién celebrado, se examinaron importantes problemas para el desarrollo de nuestra economía nacional que esperan solución en la hora actual. En su resolución se mencionan cuestiones tales como la intensificación de la revolución técnica, la mejoría de la administración de la mano de obra, el reforzamiento del régimen de ahorro, la aplicación cabal del sistema de trabajo Taean y el fortalecimiento de la dirección partidista en la economía nacional. Conforme al espíritu de esta resolución vamos a dirigir el trabajo en la Fundición de Hierro de Hwanghae.

En una palabra el propósito de nuestra presente visita consiste en dirigir y ayudar a la Fundición de Hierro de Hwanghae a mejorar su trabajo, de acuerdo con el espíritu del mencionado Pleno del Comité Central del Partido, y así terminar con éxito su plan de 1965 y

alcanzar las metas de acero y arrabio previstas en el Plan Septenal.

Para desarrollar nuestro trabajo debemos comenzar por conocer claramente cuáles son los defectos que tenemos.

El año pasado, la Fundición de Hierro de Hwanghae logró cumplir el plan principal, pero fracasó en cuanto al plan adicional. Los índices de su plan no superaron en mucho los del año anterior. De manera que el hecho de que el año pasado ustedes no hayan logrado cumplir el plan adicional significa, en verdad, que aquí el trabajo se ha estancado, sin registrar progreso alguno en el decursar de un año.

La causa principal de que marche mal el trabajo de la Fundición radica, ante todo, en la debilidad del espíritu partidista y clasista de sus dirigentes. Además de que resultara flojo ese espíritu en los dirigentes del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química que dirigieron esta empresa, los cuadros de esta planta tampoco se mostraron firmes en la fidelidad al Partido y en el espíritu revolucionario de clase obrera. Si ustedes hubieran tenido firme el espíritu revolucionario de materializar la exigencia del Partido, movilizándolo y aprovechando todas las reservas y posibilidades habrían podido alcanzar con toda seguridad las metas del extraplan del año pasado.

Nuestro Partido se ha construido teniendo como núcleo a la clase obrera. De ahí que pueda decirse que sus elementos medulares se encuentran, más que en otras partes, en las fábricas y empresas tales como la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Kangson y la Acería de Songjin.

De modo especial, la Fundición de Hierro de Hwanghae ocupa un lugar muy importante en el desarrollo de nuestra economía nacional. Dicho en términos militares, ella es la unidad que avanza en el centro del ataque. En la guerra sólo cuando esta unidad avanza firme al frente las demás unidades pueden hacerlo correctamente. También para desarrollar la economía nacional es imprescindible que las ramas principales, como la Fundición de Hierro de Hwanghae, trabajen bien para que otras ramas tengan éxito en sus actividades. Por esta razón, los trabajadores de esta Fundición deben poseer más que nadie la

conciencia de que son parte de los pilares medulares de nuestro Partido y manifestar en mayor grado el espíritu revolucionario de clase obrera.

Actualmente, el personal de la Fundición de Hierro de Hwanghae es de 10 mil y tanto. Sólo el número de los ingenieros llega a varios cientos, y si a esto sumamos los técnicos de nivel medio, la cifra supera en mucho el millar. Con un destacamento tan colosal de obreros podría resolverse cualquier problema si se organizan bien los trabajos. Sin embargo, el año pasado ustedes no supieron movilizar estas fuerzas ni obtuvieron éxitos posibles en el empeño por aumentar la producción de acero y arrabio.

Aquí, están presentes los compañeros de la Acería de Kangson. Por falta de arrabio el año pasado ellos no pudieron fundir más acero y ahora, por el mismo motivo, no pueden trabajar plenamente desde el comienzo del año.

Kangso no está lejos de aquí. Ustedes podrían ir allí y ver con sus propios ojos cómo los obreros de esta Acería están preocupados porque no les alcanza el arrabio. No hay la menor duda de que si ustedes hubieran transmitido esas inquietudes de los obreros de la Acería de Kangson a sus colegas de la Fundición de Hierro de Hwanghae y los hubieran movilizado para la lucha por el aumento de la producción, habrían obtenido mayor cantidad de arrabio. Pero ustedes no hicieron eso. Esto muestra que los dirigentes de esta Fundición son débiles en su preparación ideológica para conquistar las metas de acero y arrabio presentadas en el IV Congreso de nuestro Partido, y que no trabajan con todo empeño desde la posición de la clase obrera.

Otra causa de que en la Fundición de Hierro de Hwanghae no vaya bien el trabajo es que sus dirigentes asumen una débil actitud de dueño.

El dueño de la fábrica es, antes que nadie, su comité del Partido. Por tanto, éste tiene que realizar cualquier trabajo con la actitud de dueño, sin tratar de apoyarse en otros.

Ahora, cuando el Partido está preocupado sumamente por la

escasez de acero, los funcionarios del comité del Partido de la fábrica han confiado la edificación del horno Martin No. 6, sólo al personal de la construcción. Según el parte que elevó recientemente el presidente del comité del Partido de la fábrica, se movilizó una fuerza de trabajo de 120 personas para esta obra. Pero el problema no estriba en darle brazos, sino en terminarla pronto. Si dicho comité hubiera asumido la actitud de dueño ante esta tarea y le hubiera dado una oportuna y acertada orientación y ayuda, la obra habría avanzado conforme al plan y, ya el año pasado, se habría terminado de echar sus cimientos.

Por la demora en la construcción del horno Martin No. 6 tiene responsabilidad, por supuesto, también el Comité de Construcción.

Pero, a pesar de todo, el que debe ser el primero en sentirse apenado y responsable por ello es el comité del Partido, que es el dueño de la fábrica.

Como saben todos ustedes, por el momento nuestro país tiene sólo un laminador blooming en la Acería de Kangson. No nos basta solo con ésta. Por eso nos planteamos construir otro taller de blooming en la Fundición de Hierro de Hwanghae. De hecho este taller debió levantarse en la primera mitad del año pasado y entrar en producción en su segunda parte. De haber sido así, el año pasado esta Fundición habría podido producir mayor cantidad de materiales de acero. Sin embargo, ustedes no prestaron una orientación y ayuda apropiadas para acelerar la construcción de este taller de tanta importancia y le dieron largas sin acabarla aunque estaba casi concluida, razón por la que apenas hoy día puede ponerse en prueba.

Lo mismo ocurrió con la construcción del taller de chapas delgadas. Hay muchos otros ejemplos que testimonian que el comité del Partido de la fábrica no se desempeñó con actitud de dueño.

Para alcanzar las metas de acero y arrabio, ustedes deben manifestar en mayor grado el espíritu partidista y clasista y asumir la actitud de dueño en todas las actividades.

Nos es forzoso cumplir el Plan Septenal y, sobre todo, conquistar a toda costa las metas de acero y arrabio.

Como es sabido por todo el mundo, para apreciar el poderío de un país se tiene en cuenta, en primer lugar, el volumen de la producción de acero. Si logramos producir 2 millones 200 mil toneladas de acero, tal como está previsto en el Plan Septenal, esto sería una gran demostración del crecimiento del poderío de nuestro país, y entonces los imperialistas y sus lacayos nos temerían todavía más y no se atreverían a atacarnos. Este hecho, además, afianzaría aún más la posición internacional de nuestro país y serviría de poderoso estímulo para los habitantes surcoreanos en lucha. Por eso, el acero constituye la meta más trascendental entre todas las que vamos a conquistar dentro de este septenio.

El IV Congreso de nuestro Partido les ha encomendado la importante misión revolucionaria de cumplir las metas de acero y arrabio. En él estuvieron presentes también los delegados de ustedes.

Pase lo que pase, ustedes tienen que llegar a los objetivos planteados por el Congreso del Partido y, de esta manera mostrar, una vez más, y plenamente, la infinita lealtad de nuestra clase obrera hacia el Partido.

Realmente es grande y pesada la encomienda dada a todos los obreros y técnicos de la Fundición de Hierro de Hwanghae. En la presente visita lo que queremos hacer es, en primer lugar, explicarles una vez más la posición que ocupa su Fundición dentro de nuestra economía nacional y la honrosa misión que le corresponde cumplir.

Además, a través de esta labor orientadora nos proponemos examinar seriamente con ustedes cuestiones como: la revolución técnica, la elevación de la tasa de utilización de los equipos y la construcción capital.

La revolución técnica constituye la más importante tarea que nos compete realizar hoy día. No debería esperarse a que nos la hagan otros. Nosotros mismos debemos realizar en amplia escala las reconstrucciones técnicas.

Es imposible dotar de una vez nuestras fábricas y empresas con una moderna tecnología. Primero, es necesario determinar con acierto la meta inmediata que debe alcanzarse en la revolución técnica. Para

esta fábrica lo más importante es transformar con dinamismo su tecnología hasta tal grado que pueda cumplirse el plan productivo sin aumentar su mano de obra. Hay que elevar la tasa de utilización de los equipos y ponerlos en su totalidad a funcionar normalmente. Es imprescindible solucionar el problema de alargar la durabilidad de los hornos y normalizar con apremio el funcionamiento de los equipos de los talleres de blooming y de chapas delgadas y de otros que todavía no rinden plenamente.

Actualmente, en la Fundición de Hierro de Hwanghae está muy atrasada la construcción capital. Según el informe, puede deducirse que en este aspecto hay muchas cosas discordantes. Parece que se dispersan las fuerzas y es débil la administración en la labor constructiva.

Si analizamos la causa de la lenta marcha de la construcción básica en esta Fundición, veremos que en fin de cuentas se debe al débil espíritu partidista, clasista y popular de sus dirigentes.

Según el informe, no se les han hecho siquiera chaquetas forradas con algodón a los obreros que en este período de frío levantan las chimeneas. Este solo hecho muestra que los dirigentes no poseen una correcta concepción acerca de los obreros.

Anteriormente los dirigentes de la rama constructiva trabajaban como si fueran unos capataces, limitándose a andar en autos por aquí y por allá. Francamente dicho, en esta rama sobran los dueños. Dicen que los que realizan las obras no pueden trabajar normalmente, porque hoy llega uno con una instrucción y mañana viene otro e imparte una diferente.

Esta vez debemos revisar seriamente la labor constructiva y adoptar medidas acertadas. Ante todo, es preciso hallar la causa de la dispersión en la labor constructiva y, concretamente, el motivo del retraso de la construcción de los talleres de blooming y de chapas delgadas, del horno Martín No. 6 y del taller de productos químicos.

Además, hay que tomar medidas para que esta labor se efectúe en forma concentrada y que también la fábrica le preste ayuda activa. Para el próximo año nos proponemos levantar otro alto horno en la

Fundición de Hierro de Hwanghae y con el fin de construirlo en breve tiempo y concentradamente, es indispensable hacer correctos preparativos en este año.

En el curso de esta labor de orientación, planeamos examinar las medidas a tomar para intensificar los estudios de la política del Partido y la técnica, así como trataremos el problema de intensificar la actividad encaminada al mejoramiento de las condiciones de vida.

Estos son los problemas que trataremos principalmente en el curso de la presente labor de orientación. No venimos aquí para reprender a alguien por irresponsabilidad o imponer más trabajos. Examinaremos seriamente con ustedes la manera de solucionar todos los problemas pendientes y adoptaremos medidas concretas para alcanzar las metas de acero y arrabio.

No debería tratarse de encontrar la causa de la deficiencia en el trabajo del pasado sólo en la dirección ofrecida por el ministerio. Debemos buscarla en nosotros mismos y esforzarnos por resolver todo problema con nuestras propias fuerzas. Debemos partir de la idea de que mientras existan los miembros y las organizaciones del Partido, siempre podremos producir cualquier cosa en la cantidad requerida.

El comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae debe estimular activamente a todos los militantes del Partido y de la UJTS, a todos los obreros, los técnicos y los empleados a desarrollar con energía una batalla por aumentar la producción y movilizar todas las posibilidades que posee la planta, para así producir este año mayor cantidad de acero, arrabio y materiales de acero que lo previsto en el plan y de esta forma recuperar la cantidad retrasada del año pasado. Sólo si se produce mucho este año puede llegarse en el próximo a un nivel más alto y cumplir con éxito el Plan Septenal.

Estos son, en general, los objetivos de la labor de orientación que vamos a realizar.

Bueno, ahora debemos constituir grupos de orientación y enviarlos a los principales talleres, sobre todo, al de altos hornos, de acero, de laminado y de mantenimiento.

El problema a que debe prestarse atención cuando se constituyan dichos grupos es combinar adecuadamente a los que vienen de instancias superiores con los miembros del comité del Partido de la Fundición y sus otros dirigentes. Nunca deben formárselos separando los primeros de los segundos. Los grupos de orientación deben crearse con cuidado, combinando en forma adecuada a los compañeros que vinieron del Comité Central, del comité provincial del Partido, de las direcciones de planificación económica y de orientación productiva, del ministerio, y del Comité de Planificación, con los de la fábrica tales como sus trabajadores partidistas, de la planificación, de la orientación productiva y el personal técnico. Sobre todo, a la rama de la construcción sería bueno enviar un grupo integrado proporcionalmente por los funcionarios de los Departamentos de Organización y Dirección y de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido, y por los del comité provincial del Partido, el personal de planificación y de construcción, los del Ministerio de Industria Metalúrgica y los técnicos. Y también sería conveniente que los cuadros responsables, como el ministro de Industria Metalúrgica, el presidente del comité provincial del Partido, el del comité de Partido y el director de esta fundición vayan personalmente a los talleres claves.

Los miembros del grupo de orientación, en vez de tratar de ofrecer una dirección puramente técnica en los lugares destinados, lo primero que deben hacer es dar una orientación política. Tienen que anteponer la labor política encaminada a levantar a los militantes del Partido y a los obreros a la lucha por el cumplimiento de las tareas presentadas en el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido y debatir, al mismo tiempo, las cuestiones económico-técnicas.

Durante unos dos días ellos deben conversar con los obreros encargados directos de la producción, recorrer los lugares de producción y conocer en detalle la situación allí reinante. Luego convocarán reuniones de célula o asambleas generales del comité sectorial del Partido para estudiar a fondo la posibilidad del cumplimiento del plan, el volumen de aumento de la producción, y

los problemas a resolver con este fin y las medidas organizativas y técnicas necesarias. Además, en esas sesiones debe debatirse seriamente sobre las medidas concretas a adoptar para impulsar la revolución técnica así como sobre el problema del ahorro de la mano de obra.

Después de analizar estos problemas en esas reuniones, los integrantes del grupo de orientación tienen que presentar al comité del Partido de la fábrica un referéndum de opiniones. En él deben mencionar también las medidas organizativas a tomar para el cumplimiento del plan de 1965 y las 10 metas, las cuestiones técnicas pendientes y la disposición ideológica de los militantes del Partido. Por su parte, los jefes de taller, los presidentes de célula de taller o de comité sectorial del Partido, tienen que informar al comité del Partido de la fábrica de lo que se debatió en sus reuniones.

El presidente de este comité debe convocar a una sesión de éste y presentar un informe sintetizando el contenido de los debates habidos durante dichas reuniones. En él debe darse una conclusión general de la labor de orientación. En esta sesión deben adoptarse resoluciones después de realizar una discusión concreta sobre la base del informe.

En la sesión del comité del Partido de la fábrica debe debatirse con toda seriedad, y sobre la base de cálculos concretos, el volumen de producción que puede lograrse este año y al final del septenio; no deben plantearse cifras abstractas que floten en el aire. En las 10 metas se prevé la producción de 800 mil toneladas de acero en la Fundición de Hierro de Hwanghae, lo que no es un índice tan alto. Por eso, el deber de ustedes es encontrar activamente las posibilidades y organizar minuciosamente el trabajo para poder producir mayor cantidad de acero y arrabio.

Es conveniente que en la resolución del comité fabril del Partido se mencionen no sólo las tareas que le competen a su planta, sino también los problemas cuya solución depende de la intervención de otros. Más claramente, hay que señalar en la resolución todos los problemas existentes, entre otros, los referentes a los equipos que suministrará el Ministerio de Industria Mecánica, la forma de

aseguramiento de minerales de hierro por parte de las minas, cómo va a realizar las edificaciones el Comité de Construcción y cómo debe asegurar el transporte la rama respectiva.

Una vez tomada la resolución debe confeccionarse el plan de ejecución, pormenorizándolo por mes y trimestre. Este plan no deben elaborarlo sólo los funcionarios de la fábrica, sino uniendo las fuerzas con los del Ministerio de Industria Metalúrgica, el Comité Estatal de Planificación y la comisión provincial de planificación.

Es razonable que la labor de orientación se realice según el orden y el método arriba mencionados. De esta manera se promoverá en forma global la inteligencia y el entusiasmo de los que orientan y de los orientados, y la labor de dirección tendrá el efecto esperado.

## **2. PARA EL EXITOSO CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1965 Y EL PLAN SEPTENAL**

Por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido, dirigí en esta ocasión durante casi una semana el trabajo de la Fundición de Hierro de Hwanghae, junto con el presidente del Comité Estatal de Planificación y varios otros altos funcionarios.

En este lapso comprobamos si el plan de este año para la economía nacional ya confeccionado se correspondía con la capacidad productiva de esta fábrica. Durante las sesiones del comité del Partido de la fábrica, en su asamblea general y en las reuniones de las células discutimos ampliamente el problema de cumplir con éxito el plan del presente año y las 10 tareas, buscando todas las posibilidades. Además, sostuvimos varias reuniones consultivas con los dirigentes y militantes activos del Partido de la fábrica.

Los integrantes del grupo de orientación venidos de instancias superiores y los militantes del Partido de la fábrica, en primer lugar,

los miembros de su comité, tomando parte con entusiasmo en la labor de orientación, presentaron muchas valiosas opiniones acerca de medidas a adoptar para impulsar las innovaciones técnicas y eliminar el despilfarro de mano de obra.

A través de la labor de orientación fue ampliamente desplegada la inteligencia de las masas y se encontraron muchas posibilidades para el aumento de la producción. Basándonos en esto pudimos trazar un nuevo plan de producción, un plan audaz y revolucionario.

En el curso de esta orientación nos convencimos de que no sólo cumplirá su plan la Fundición de Hierro de Hwanghae, sino que, además, es del todo posible alcanzar, en escala nacional, las metas de arrabio y de acero, previstas en el Plan Septenal.

Ahora voy a hablar de los problemas que deben solucionarse en la gestión de la empresa para cumplir exitosamente el plan de 1965 y el Plan Septenal.

## 1) SOBRE LA MATERIALIZACIÓN DE LA LÍNEA DE MASAS EN LA PLANIFICACIÓN

Lo más importante en la confección del plan es la aplicación de la línea de masas. Esta vez, al venir aquí, pudimos obtener un gran éxito porque el plan lo elaboramos mancomunando nuestras fuerzas con las masas productoras.

Sólo puede ser real el plan que los dirigentes elaboran, consultando y movilizand o la inteligencia de las masas para lo que deben verlas. Además, un plan así confeccionado puede incitar en las masas productoras fuerzas estimuladoras y una firme fe.

Para trazar un plan real y objetivo es imprescindible determinar correctamente los índices productivos sobre la base del estudio minucioso de todos los factores de la producción, sobre todo, los equipos, los materiales y la mano de obra. También en el caso de un plan de construcción debe estudiarse en detalle todos los factores: qué

objetivos son de mayor importancia, por qué obra comenzar, qué envergadura tendrá ésta, qué equipos y materiales se necesitarán para realizarla, cuál es el nivel técnico, de calificación y de conciencia de los obreros y cuán capaces son los dirigentes.

No obstante, para confeccionar un plan acertado sobre la base de un cálculo detallado de numerosos y complicados factores de la producción, no basta contar sólo con la inteligencia de unos cuadros. Es preciso consultar a las amplias masas productoras y movilizar su fuerza e inteligencia. Porque los que producen directamente conocen mejor que nadie la realidad. Por ejemplo, acerca de la producción de arrabio, los militantes del Partido y los obreros que trabajan ante los altos hornos la conocen mejor que los funcionarios del Comité de Planificación o del ministerio. Por eso, para trazar el plan de producción de arrabio es natural aconsejarse con los que trabajan en el taller de altos hornos. Si se consulta con las masas nace una fuerza varias veces mayor que cuando se trabaja solo y, además, pueden hallarse muchas posibilidades de aumento de la producción.

Puede decirse que hacer la revolución con la movilización de las masas es el método de trabajo que emana de la naturaleza de los comunistas. El partido es la vanguardia de la clase obrera y la organización que lucha en bien de los intereses de todas las masas populares. Los militantes de nuestro Partido del Trabajo deben laborar infaliblemente con el método comunista de penetrar en las masas, consultarlas y movilizar su inteligencia.

Puede afirmarse que es un método artesanal apoyarse en la sabiduría individual. Por método artesanal se entiende aquel en que los hombres trabajaban individual y dispersamente sobre la base de la técnica artesanal de la época feudal, cuando estaba atrasada la industria. Hilar en la rueca y tejer individualmente son métodos artesanales. En aquella época el rey determinaba por sí solo la política del país.

El método artesanal es atrasado e ineficaz. Con él no puede administrarse la desarrollada sociedad de hoy.

Para manejar nuestras modernas empresas industriales hay que

basarse en métodos científicos y movilizar la sabiduría de las masas, bajo la dirección colectiva del comité del Partido.

En la sociedad socialista todos los medios de producción son de propiedad social y todas las fábricas y empresas, integradas en un solo sistema de la economía nacional, mantienen entre sí estrechos lazos productivos. Por esta razón, en esta sociedad puede administrarse exitosamente la economía sólo cuando se materializa la línea de masas, bajo la dirección del partido, y así, todos los trabajadores realizan sus tareas desde la posición de dueños.

El hecho de que abolimos en las fábricas el sistema de gestión unipersonal del director y de que fortaleciéramos la dirección colectiva del comité del Partido fue, en fin de cuentas, para materializar la línea de masas. Cuando era pequeño el tamaño de la industria podían manejarse las empresas con dicho sistema. Pero, hoy en día, cuando crece la dimensión de la industria y mejora considerablemente su equipamiento técnico, deben apoyarse, no en la inteligencia individual del director, sino en la dirección colectiva del comité del Partido.

Anteriormente ustedes no aplicaron la línea de masas en la confección del plan. Como consecuencia, no pudieron hallar recursos latentes ni producir lo que muy bien podrían.

Hasta ahora los ministerios reunieron simplemente los planes que los funcionarios de instancias inferiores confeccionaron de modo subjetivista y encerrados en sus oficinas, y los entregaron al Comité Estatal de Planificación, el que, por su parte, los juntó, sin alterarlos, y los elevó al Comité Político del Comité Central del Partido.

Por ejemplo, de la Dirección General de Minería del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química, 13 funcionarios bajaron a las dependencias, donde en 16 días reunieron los planes de 24 empresas. Sería otra cosa si se tratara de un cartero que distribuye la correspondencia andando de casa a casa, pero los planes no pueden confeccionarse así, andando de aquí para allá.

Es obvio que el plan confeccionado así no puede reflejar fielmente las exigencias de los trabajadores y la situación real del lugar de

producción. Semejante plan, francamente dicho, no pasa de ser una hoja de papel sin ninguna importancia práctica.

El año pasado, en esta fábrica no se trazó correctamente el plan de construcción. El Comité Estatal de Planificación programó terminar aquí, dentro del primer semestre, la construcción del taller de blooming. Sin embargo, esta obra no se ha acabado todavía. Pero, el Ministerio, sin tener en cuenta esta situación, le impuso a la fábrica la meta de producción para la segunda parte del año, basada en la premisa de que dicho taller estaría listo dentro de la primera. Naturalmente la fábrica no pudo menos que verse imposibilitada de cumplir su tarea productiva, y debido a ello, las acerías, fábricas de maquinaria, empresas constructoras y otras fábricas y empresas entrelazadas con la Fundición de Hierro de Hwanghae no pudieron ejecutar normalmente sus planes.

Esta es la grave consecuencia del estilo de trabajo burocrático de los dirigentes del Ministerio, tal como fue duramente criticado en el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido y, posteriormente, durante la orientación dada al comité ministerial del Partido.

Ustedes deben comprender claramente la peligrosidad del heroísmo individualista y del método de trabajo artesanal. Tienen que abandonar el punto de vista ideológico pequeñoburgués de creer sólo en la inteligencia individual, menospreciando la sabiduría de las masas, y deben desarrollar sus tareas basándose estrictamente en la línea de masas del Partido.

De esta manera deberán confeccionar planes reales y revolucionarios, yendo a unidades de abajo y consultando directamente a las masas productoras, tal como procedimos esta vez aquí.

Es probable que se presente la interrogativa de cómo aplicando este método es posible trazar planes, uno por uno, para las miles de fábricas que hay en el país.

En nuestro país existen muchas fábricas, pero son pocas tan importantes como lo es la Fundición de Hierro de Hwanghae. En

cuanto a los planes de las fábricas de gran importancia para la economía nacional, deben elaborarlos el presidente del Comité Estatal de Planificación o los ministros correspondientes, yendo directamente allí y en colaboración con las masas productoras como lo hicimos esta vez. En el caso de los planes de producción de otras fábricas, basta con que los viceministros y los jefes de direcciones administrativas vayan a los lugares de producción y los tracen junto con los comités del Partido fabriles y en consulta con las masas. De proceder así será posible elaborar planes eficientes y reales para todas las fábricas y empresas, y en todas las ramas se podrá llevar a cabo exitosamente sus combates sobre un acertado plan de operaciones.

En esta ocasión ustedes se comprometieron a encontrar muchas posibilidades y producir más de lo planificado. Nosotros aprobamos en lo fundamental los nuevos índices del plan propuesto, sólo que recomendamos que rebajen algo las importantes metas de producción que están muy influidas por los factores externos, para hacerlas más flexibles.

La rebaja del plan de producción de algunas ramas importantes no significa modificar el plan estatal. En definitiva, se propone bajar un poco las metas del plan adicional dejando inalterable el plan estatal. Por supuesto, también dicho plan debe ejecutarse indefectiblemente. Querremos coordinar el plan adicional de esta fábrica con el de otras fábricas. Entonces, si aquí no se cumple ocurrirá igual en ellas.

Además, sólo cuando ustedes logren producir más de lo previsto en el plan estatal, será posible dar solución al problema de crear una reserva del 8 % de materiales de acero en las fábricas mecánicas y otras fábricas de la industria de segunda transformación, y en las empresas constructoras.

Tal como en una fundición de hierro no puede normalizarse la producción de arrabio y acero, si no se le asegura una reserva de minerales para un mes, así también en las fábricas de la industria de segunda transformación y las empresas constructoras es imposible

acabar con la fluctuación en la producción de las máquinas y en las edificaciones, si no se les garantiza un 8 % de reserva de materiales de acero.

Los obreros de la Fábrica de Locomotoras Eléctricas de Pyongyang, en cumplimiento de las resoluciones del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, recién celebrado, desde el comienzo de enero manifestaron un alto fervor laboral sobrepasando en un 50 % el plan del primer día y en un 80 el del segundo. Sin embargo, a partir del tercero no pudieron seguir trabajando por falta de materiales. Semejantes fenómenos se observan por doquier.

Ustedes no sólo deben exigir a otros que les aseguren una reserva de materias primas para un mes, sino también esforzarse ingentemente por crearles a otras fábricas una reserva de materiales en proporción de un 8 %.

Por supuesto, les será difícil conseguirlo ahora mismo. Pero, después de unos 3-4 meses tendrán que asegurarles una reserva de materiales de acero para una quincena, y después de seis meses, a más tardar, proporcionarles normalmente la cantidad para un mes.

Lo primordial para el exitoso cumplimiento del plan es tomar minuciosas medidas organizativas.

Durante nuestra estancia aquí encontramos junto con ustedes muchas posibilidades, pero no piensen que con éstas el plan se ejecutaría por sí solo. La confección de un plan correcto significa sólo haberse fijado las cifras de producción teniendo en cuenta las posibilidades reales. Aunque elaboren el plan a bombo y platillo, como cuando cae un torrencial aguacero, ese plan dejará de cumplirse si no se toman medidas concretas para su ejecución.

Lo más importante en esto es que el ministerio, la dirección administrativa, la fábrica y los talleres, uniendo sus fuerzas, tracen planes por mes y trimestre para cumplir el anual, y sobre esta base elaborar un acertado plan de combate. En éste deben señalarse objetivos concretos y medidas minuciosas, por ejemplo: qué preparativos realizará la sección técnica: la fecha en que el taller de mantenimiento debe terminar la reparación de los equipos y la

producción de repuestos; y qué obras debe realizar la rama de la construcción y hasta cuándo.

Por otra parte, es preciso organizar correctamente la distribución de las tareas. En esta ocasión los integrantes del grupo de orientación provenientes de los organismos centrales, en colaboración con el comité del Partido de la fábrica, distribuyeron a grandes rasgos las tareas que deben realizar por sí solos la fábrica y sus talleres, y las que deben cumplir en su favor las minas, el Ministerio de Industria Mecánica y otras instituciones. Sobre esta base, en la fábrica se distribuirán pormenorizadamente las tareas señalando a cada cual qué y hasta cuándo debe hacer. Por su parte, el Comité Estatal de Planificación, el ministerio y la dirección administrativa tendrán que elaborar un plan de aseguramiento que especifique en detalle qué cosa y hasta cuándo deberá producir una tal empresa.

Después de determinar acertadamente las tareas que les corresponden a la fábrica y a otras instituciones y de organizar su distribución, es necesario controlar y vigilar constantemente su ejecución. Esta tarea deben cumplirla tanto la Secretaria del Consejo de Ministros, el Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de Industria Metalúrgica y la dirección administrativa, como el Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido y el del comité provincial del Partido.

Para cumplir esta función de control y vigilancia no se necesitan numerosas personas. Esta puede ejecutarse por varios métodos: bien enviando a la fábrica un grupo de algunas personas de los organismos superiores para averiguar la situación, o bien subiendo allí los cuadros de la fábrica para rendir informes al respecto.

La labor de control y vigilancia debe realizarse regularmente conforme a un plan y el estado de su marcha hay que evaluarlo sin falta por mes y por trimestre. El balance trimestral no debe realizarse cuando se finaliza el período respectivo. Hay que hacerlo, a más tardar, después de dos meses de ejecución del plan trimestral. Así será posible rectificar el trabajo de la fábrica antes de que se malogre por completo, y apremiar y pedir cuenta a otras

instituciones por el incumplimiento de las tareas asumidas.

Además, los funcionarios del ministerio o de la dirección administrativa deben bajar a la fábrica en forma colectiva dos veces al año, para hacer un balance de cumplimiento del plan de la primera y la segunda parte del año, y tomar medidas para dar solución a los problemas pendientes. Asimismo, sería conveniente aprovechar esta primera ocasión para examinar previamente junto con los dirigentes de la fábrica el plan del año próximo.

## 2) SOBRE LA MATERIALIZACIÓN DE LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO PARA REALIZAR PARALELAMENTE LA PRODUCCIÓN DE GRANDE, MEDIANA Y PEQUEÑA ENVERGADURAS

Como siempre destacamos, basándonos sólo en la producción de gran envergadura no alcanzaremos en breve tiempo altas metas. Debemos seguir avanzando con el método de realizar paralelamente esta producción y la de mediana y pequeña envergaduras. Esta es una importante orientación que nuestro Partido mantiene invariablemente en la construcción económica.

En la producción de artículos de consumo alcanzamos grandes éxitos al desarrollar paralelamente la industria de gran tamaño y la industria local de mediano y pequeño tamaños. Si desde el inicio nos hubiéramos aferrado sólo a la gran industria central, no habríamos apuntalado rápidamente la producción de artículos de consumo ni, por consiguiente, cubierto las necesidades de la población que crecen rápidamente.

El Comité Central del Partido, reunido en su Pleno de 1958, orientó la tarea de ampliar la producción de artículos de consumo en un movimiento de todo el pueblo, levantando más de una fábrica de la industria local en cada ciudad y distrito y movilizándolo todos los recursos posibles. Después de este pleno se registró una gran innovación en la producción de artículos de consumo popular. En un

breve lapso creamos, por término medio, más de 10 fábricas de la industria local en cada ciudad y distrito, las que producen hoy gran volumen de artículos de primera necesidad y alimenticios.

Hay muchos aspectos ventajosos si se desarrolla en gran escala la industria local de mediana y pequeña dimensión. Gracias a que construimos fábricas de esta industria pudimos aprovechar racionalmente diversas materias primas, materiales y fuerzas de trabajo latentes locales, y fabricar gran volumen de productos de consumo popular sin hacer importantes inversiones estatales. Como las amas de casa se incorporaron todas al trabajo fabril, ellas llegaron a educarse en la ideología de la clase obrera y se incrementó el ingreso familiar de los trabajadores. Así pues, el desarrollo de la industria local es ventajoso para el Estado y muy beneficioso para los trabajadores.

Es verdad que al principio los productos que salieron de esas fábricas no eran de calidad. Pero por aquel entonces importaba más la cantidad que la calidad. No nos alcanzaban ni cacerolas ni ollas para cocinar el arroz ni tampoco platos de comer. En estas condiciones era primordial asegurar en cantidad la producción de los artículos. Pero ahora nos orientamos a mecanizar gradualmente los procesos productivos e introducir métodos de trabajo avanzados en esas fábricas para elevar la calidad de sus productos.

Los visitantes procedentes de los países asiáticos y africanos suelen preguntar de dónde se obtiene en Corea el dinero para construir más y más grandes fábricas y establecimientos culturales. En cada ocasión que tengo, les explico nuestra experiencia de cómo fomentamos en gran escala la industria local y nos autoabastecemos de artículos de consumo popular, sin la necesidad de importarlos, y así ahorramos el dinero. Si en nuestra situación de atraso hubiéramos pensado sólo en la construcción de enormes fábricas de la industria ligera, que requieren muchas inversiones, y desistido de levantar las de la industria local de mediano y pequeño tamaños, una tarea fácil de cumplir, no habríamos podido ni cubrir en breve tiempo la necesidad de los trabajadores de los artículos de consumo popular ni tampoco

destinar mucho dinero a la construcción de la industria pesada y la creación cultural.

La experiencia de nuestro país, que desarrolló la industria local y construyó una economía nacional autosostenida, despierta hoy simpatía entre los pueblos de muchos países de Asia y África.

También en el caso de la industria pesada es necesario desarrollar a la vez la producción de gran escala y la de mediana y pequeña escala. Ya desde hace varios años el Comité Central del Partido dio a los dirigentes de la industria química la instrucción de que, en vez de tratar de levantar sólo grandes fábricas, construyeran en gran número las de mediano y pequeño tamaños. Si no puede conseguirse modernas instalaciones para producir colorantes o pinturas, se podría hacerlo valiéndose de una olla o de algunos otros equipos simples, aunque para ello fuera necesario traspasar el líquido con calabacino. Sólo así sería posible resolver pronto el problema de elevar la calidad de los artículos de primera necesidad. Sin embargo, los cuadros de esta rama, acostumbrados a cosas grandes, no se inclinan a hacer las menudas. Es muy injusta su actitud.

La situación es similar en cuanto a las minas de carbón. El IV Congreso de nuestro Partido destacó la necesidad de explotar activamente minas de gran envergadura con ricos yacimientos y amplias perspectivas. Pero esto no significaba abandonar las minas de mediano y pequeño tamaños.

El Comité Central del Partido efectuó reuniones en varias ocasiones con los dirigentes de la industria carbonífera y les reiteró que abrieran, además de grandes minas, muchas de mediano y pequeño tamaños. Sin embargo, ellos pensaron día y noche sólo en las primeras, dejando de prestar atención a las segundas, abandonando incluso las que venían explotando desde hacía tiempo. Como consecuencia, en esta rama no se cumple el plan de producción, si bien esto es del todo posible.

También en la industria siderúrgica debe desistirse de la idea de levantar sólo altos hornos de enorme volumen; es preciso construir también los pequeños. En el presente aquí se abandonan los hornos de

reducida capacidad que con un poco de reparación pueden servir muy bien. Esto no está bien. No debemos menospreciar esos hornos. De uno de ellos, si se sabe trabajar, puede sacarse holgadamente unas 50 mil toneladas de arrabio. Esto significaría 100 mil toneladas de arrabio en un par de esos hornos y 200 mil toneladas en cuatro.

Algunos compañeros sueñan sólo con levantar formidables plantas provistas de gigantescos altos hornos y otros equipos modernos, pero deberían desistir de ese sueño. Por supuesto, con el tiempo tendremos que construir numerosos altos hornos de gran capacidad y elevar la calidad del acero, pero por el momento lo importante y primordial es alcanzar las metas de arrabio y acero fomentando activamente con ese fin la producción de mediana y pequeña envergaduras.

No se debe abandonar o menospreciar tampoco los pequeños equipos de laminación. Si se los instala bajo una cubierta que los proteja de la lluvia, puede sacarse materiales de acero laminados.

Las fábricas de la industria local que instalamos, al principio casi no merecían denominarse así. Por aquel tiempo estuve una vez en el distrito de Kaechon y vi que en el cuarto trasero de una vivienda había dos telares manuales, manejados por algunas mujeres, esposas de los trabajadores del Partido del distrito, pero en la entrada estaba pegada una placa que decía: “Fábrica textil”. El presidente del comité del Partido del distrito que me acompañaba, parecía que estaba un poco inquieto creyendo que le haría una crítica. Pero nosotros les alentamos diciéndoles que estaban realizando un trabajo muy útil. ¿Cómo puede uno sentirse satisfecho desde el primer bocado? Basta con empezar el trabajo aunque en forma rudimentaria y, reuniendo los recursos, expandir poco a poco la fábrica.

Estuvimos también en los distritos de Mundok y de Anju y en otros lugares, y en todas partes nos encontramos con que las fábricas de la industria local comenzaron a funcionar en esta misma forma.

Pero, aquellas fábricas están dotadas ahora magníficamente. Desde luego, no digo que se han modernizado todas las fábricas de la industria local. Todavía es débil la dotación técnica y baja la calidad de los productos en no pocas de ellas. Pero si dedicamos recursos a su

mejoramiento cualitativo, todas ellas podrán modernizarse con el tiempo.

También en la industria pesada debemos ocuparnos, además de las cosas grandes, de las pequeñas, y orientarnos hacia su reconstrucción gradual sobre la base de una moderna tecnología.

### 3) PARA IMPULSAR CON DINAMISMO LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

Hoy, en el Norte de Corea, los habitantes viven no sólo en libertad, emancipados de la opresión y explotación de los terratenientes y capitalistas, sino que también resuelven en lo fundamental sus problemas de alimentación, vestido y vivienda. Nuestros trabajadores, que en el pasado, después del desayuno, se preocupaban pensando qué comerían por la noche, y que al vivir un día esperaban inquietos al siguiente, ahora no tienen esas preocupaciones.

Pero no basta sólo con esto. Nosotros, los comunistas, debemos luchar por asegurar una vida mejor para el pueblo, emancipado de la explotación y opresión, y librarlo de las faenas duras y difíciles.

Para cumplir esta honrosa obra que encaramos, tenemos que efectuar la revolución técnica. Sólo así podemos desarrollar pronto las fuerzas productivas del país, incrementar la producción y hacer abundante la vida de la población. La revolución técnica es una tarea muy importante que decidirá si podemos avanzar de continuo o no. Por esta razón, en el IV Congreso de nuestro Partido ésta se proclamó como la tarea principal del Plan Septenal.

No obstante, algunos compañeros todavía no comprenden claramente que esa tarea constituye un esencial medio para impulsar la revolución en nuestro país. Esos hombres se dan por satisfechos y adoptan una actitud pasiva respecto a la revolución técnica porque desaparecieron la explotación y la opresión y el pueblo tiene resueltos en lo fundamental los problemas de alimentación, vestido y vivienda. Abrumados por tal indolente idea no pueden continuar la revolución.

Enfrentamos muchos trabajos. Todavía estamos lejos de ver a nuestro pueblo vivir en la abundancia.

En nuestro país es muy alta la tasa de crecimiento demográfico. En comparación con el pasado nacen más y mueren muy pocos. Si antes vivir constituía un peso molesto y había quienes rezaban para que les llegara pronto la muerte, ahora todos quieren vivir aunque sea un día más en este mundo generoso. Esto es algo natural. Nuestro deber es asegurar una vida abundante a todos los habitantes, cuyo número crece cada año.

Debemos realizar muchos trabajos también para liberar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles. En la industria metalúrgica, por ejemplo, todavía se trabaja en muchas partes ante los hornos que despiden alta temperatura. Es preciso mecanizar el proceso de carga de materias primas metalíferas y así liberar a los obreros de esta penosa faena. También en el campo hay ahora muchas faenas en las que los bultos se llevan sobre las espaldas o las cabezas. Difíciles trabajos existen en todas las ramas, aunque hay cierta diferencia de grado. En breve tiempo debemos mecanizar todos los trabajos para hacer más fácil y eficiente la labor de los trabajadores.

Tenemos que aumentar la producción también para salvar y auxiliar cuanto antes a la población surcoreana, andrajosa y hambrienta.

Los imperialistas yanquis, usurpadores del Sur de Corea, se precipitan hoy cuesta abajo. Ellos y sus lacayos, la camarilla de Park Chung Hee, hacen toda clase de frenéticos esfuerzos por reprimir y engañar a la población, pero nunca podrán frenar su ímpetu combativo, y su lucha patriótica se intensifica al paso de los días. Recientemente los imperialistas yanquis y la banda de Park Chung Hee, al inventar el “caso del partido revolucionario popular”, detuvieron y encarcelaron a los dirigentes del “movimiento 3 de Junio” y trataron de condenarlos a las penas extremas. Sin embargo, se le opusieron a ello no sólo los amplios sectores de las masas surcoreanas, sino también muchos jurídicos e, incluso, el fiscal títere

no quiso comprometerse con la fabricación de este caso. Esto prueba que en el Sur de Corea los intelectuales, cada vez en mayor número, simpatizan con los patriotas.

En el presente, numerosos patriotas se encuentran confinados en las cárceles surcoreanas por los imperialistas yanquis y sus lacayos. Pero no se desaniman en lo más mínimo y están seguros que serán liberados y se encontrarán con nosotros.

Para liberar cuanto antes el Sur de Corea y ayudar a los hermanos de allí, debemos impulsar enérgicamente la revolución técnica e incrementar sin cesar el poderío económico del país. Es necesario, para estimular más su lucha, mostrar a la población del Sur la vida feliz de la del Norte y la superioridad del régimen socialista.

Asimismo, debemos ayudar a los pueblos de muchos países que combaten contra el imperialismo. Hoy por hoy, se va debilitando siempre más la posición internacional de los imperialistas norteamericanos, y en el ámbito mundial sigue creciendo cada día más el número de los países que los condenan y se les oponen. Los países asiáticos partidarios del neutralismo se enfrentan al imperialismo yanqui. También los pueblos de muchos países de África y América Latina desarrollan una batalla valerosa contra los yanquis.

Los pueblos de numerosos países en lucha antimperialista de Asia, África y América Latina nos piden ayuda. Debemos ayudarles en todo cuanto nos sea posible.

Nosotros tenemos que cumplir no sólo con la revolución coreana, sino además con la revolución mundial. Es un deber común de los comunistas derrotar a los imperialistas en escala mundial y crear una vida abundante para todos los pueblos.

Para acelerar la construcción socialista y la reunificación pacífica de la patria, así como para servir a la revolución mundial, no podemos estancarnos perezosamente en un mismo lugar, sino incrementar el poderío económico del país impulsando dinámicamente la revolución técnica.

En nuestro país, la revolución técnica no constituye en absoluto

una tarea nada fácil. En el pasado, en comparación con otros países, el nuestro estaba muy atrasado en el plano tecnológico. Inglaterra realizó la revolución industrial hace 300 años, mientras Japón comenzó a introducir la tecnología moderna hace casi 100 años. Por tanto, nos es imposible alcanzar por completo dentro de algunos años el nivel técnico de los países adelantados.

Con todo, no debemos creer que por ser reciente la historia de nuestra industria, necesitamos nosotros también pasar 100 ó 300 años para poseer una alta tecnología moderna. Tenemos que hacer ingentes esfuerzos por llegar dentro de breve lapso al nivel técnico de los países desarrollados.

No debemos sentirnos satisfechos por los elogios que ante nuestro progreso industrial expresan personas venidas de países recién independizados de Asia y África. Es natural que nos elogien personas provenientes de países que casi no poseen grandes fábricas. Sin embargo, los visitantes venidos de países capitalistas técnicamente desarrollados admiran a nuestro país, por haberse levantado sobre las cenizas, pero no expresan que sea alto nuestro nivel tecnológico.

Es verdad que nuestro régimen socialista es superior, pero aún estamos atrasados en el plano técnico. Todavía nuestros especialistas no son capaces de producir debidamente ni siquiera ladrillos refractarios. Los producidos en otros países aseguran la vida de un horno para 500-600 fundiciones, pero los nuestros apenas sirven para 170 procesos similares. También en el caso de la producción de cemento no logramos elevar la tasa de utilización del horno de calcinación, debido a la baja calidad de esos ladrillos. Dicen que en otros países éstos, colocados en el interior de los hornos de calcinación, resisten de 6 a 12 meses, pero los nuestros duran apenas un mes y después nos vemos obligados a cambiarlos.

Esto no se debe de ningún modo a que nuestro pueblo es menos talentoso que otros pueblos. Contamos de hecho con una cultura de tan larga historia que no envidiamos a otras naciones en esta esfera. Pero en la época de la dinastía feudal de Josen nuestro país quedó detrás de otros, debido a que los gobernantes perdieron tiempo

dándose día y noche a la orgía, aunque con anterioridad estaba adelantado. Nuestros antepasados hicieron muchas cosas que no lograron los de otros países.

Por eso, en la actualidad no hay motivo alguno para que nos quedemos detrás de otros en la construcción del socialismo. Si ahora no estamos en condiciones de producir en debida forma ni siquiera ladrillos refractarios, ello se debe enteramente a la poca abnegación y empeño de los técnicos, y a la deficiente labor organizativa de los dirigentes.

La revolución técnica tampoco se impulsa con éxito en la Fundición de Hierro de Hwanghae. En esta fábrica, en vez de elevarse la productividad del trabajo mediante la revolución técnica, se trata de incrementar la producción por medio del aumento del número de obreros. Como consecuencia, éste sigue creciendo.

Ahora sentimos la escasez de mano de obra. En el futuro también enfrentaremos este problema si no efectuamos la revolución técnica.

En la Fundición de Hierro de Hwanghae existen condiciones favorables para la revolución técnica. Cuenta con gran número de técnicos talentosos, con larga experiencia, y obreros calificados. El problema estriba en cómo los obreros y técnicos de aquí se empeñan en cumplir la tarea de la revolución técnica planteada por el Partido.

Por supuesto, hasta ahora alcanzamos no pocos éxitos en el progreso tecnológico. Ya logramos la gasificación de la antracita y posteriormente obtendremos el oxígeno en gran volumen mediante métodos fáciles. Es algo muy halagüeño.

Sin embargo, debemos afanarnos más por completar la revolución técnica. En primer lugar, es ineludible intensificar las investigaciones científicas. Sin ellas no podrá encontrarse solución satisfactoria a ningún problema técnico.

La tarea más importante que se les plantea a ustedes en este campo es encontrar decisivamente la solución al problema del combustible doméstico.

A finales del Plan Septenal se prevé alcanzar la meta de 2 millones 200 mil toneladas de acero, pero después se planteará la consigna de

producirlo en un volumen de 4 a 5 millones de toneladas. Sólo poseyendo, por lo menos, esa cantidad de acero podremos aumentar el poderío del país.

Para producir 5 millones de toneladas de acero hace falta casi 10 millones de toneladas de carbón de coque. Pero, ¿de dónde conseguiremos tanto carbón? No es nada fácil importarlo. Por esta razón, tenemos que desarrollar la industria metalúrgica a partir del combustible doméstico. En vez de quejarnos por falta del carbón de coque, debemos investigar el método de fundir el hierro sobre la base de la antracita que abunda en nuestro país.

En las investigaciones científicas deben participar tanto los especialistas, como todos los obreros y técnicos que trabajan en la fábrica. Todos deben estudiar con ahínco y aprender con tesón la técnica. Ustedes deben desistir de la idea de trabajar con métodos anticuados, y pensar siempre en cómo producir con combustible nacional diferentes tipos de acero y sus materiales, y en cómo trabajar más fácilmente y ahorrar mano de obra. Para alcanzar este fin es preciso que la totalidad de los obreros y los técnicos sirvan activamente a la revolución técnica. Si ellos aprenden la tecnología y batallan dedicando toda su sabiduría y talento, podrían cumplir con éxito la tarea de la revolución técnica.

Para fomentar las investigaciones científicas es menester, además, que los organismos correspondientes del Estado construyan laboratorios o fábricas de pruebas y creen todas las condiciones posibles.

#### 4) SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR POLÍTICA ENTRE LOS TRABAJADORES

Lo más importante en la construcción económica es realizar eficientemente la labor con los hombres, es decir, con las masas productoras. Por eso recomendé que la incluyeran, y en primer plano, en el manual de administración. Después de confeccionar un correcto

plan y tomar medidas organizativas minuciosas para su ejecución, el éxito en su cumplimiento depende enteramente de cómo los trabajadores se empeñan con alto fervor revolucionario en ejecutar la política del Partido.

Según el informe del compañero director, crece rápidamente la producción desde el día en que comenzamos a dirigir los trabajos de la fábrica. Es algo positivo y, además natural, que se incremente la producción mientras estén presentes los miembros del grupo de orientación. Pero, es imposible que el Primer Ministro o los integrantes del grupo de orientación de nivel central permanezcan siempre y sólo en la Fundición de Hierro de Hwanghae. Por tanto, lo fundamental es, en fin de cuentas, que la fábrica misma eleve el fervor revolucionario de sus obreros.

Con este fin es imperioso intensificar entre los trabajadores la labor del Partido, la labor política. Sin embargo, hasta ahora esta labor no se ha realizado aquí con eficiencia.

Anteriormente también los ministerios, al dirigir las fábricas, no materializaron el sistema Tae'an ni pusieron en práctica con preferencia la labor política. Algunos funcionarios del Ministerio de Industria Metalúrgica y Química proclamaron la omnipotencia de la técnica preguntándose: ¿para qué sirve a un técnico aprender la política?, ¿es que tengo que hacerme político? Y cuando iban a las fábricas, en vez de ayudarlas a reforzar sus puntos débiles, se limitaban a inspeccionar o meter prisas para luego regresar.

Tampoco los funcionarios del Comité Estatal de Construcción desarrollaron una labor política entre los trabajadores. Dicen que el año pasado este Comité dirigió esta fábrica en más de 80 ocasiones y que su presidente estuvo aquí personalmente no menos de 8 veces. Con todo, las obras de construcción en la Fundición de Hierro de Hwanghae no marcharon según el plan. Esto se debió a que dichos funcionarios, además de carecer de suficiente capacidad para dirigir en el plano técnico, no efectuaron una labor política entre los técnicos y obreros para resolver los problemas pendientes.

La causa principal de que ahora nos quejemos de la escasez de

carbón, aunque estamos sentados sobre sus yacimientos, está también en el hecho de que los dirigentes del Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera, movidos por un heroísmo individualista, no llevaron a cabo una labor política y organizativa, enfocada a ejecutar la política del Partido.

Una vez, este Ministerio tuvo encerrada durante 5 meses la resolución conjunta del Partido y del Consejo de Ministros sobre el desarrollo de la industria carbonífera, sin tomar ninguna medida para ejecutarla ni darla a conocer en sus dependencias. Pretendiendo que sus opiniones eran mejores, no quisieron prestar oídos a las sugerencias ajenas ni a las voces de las masas. Fue natural que, en consecuencia, no marchara bien el trabajo en este Ministerio. No pueden evitar los fracasos los que se creen mejores, menosprecian a las masas y no se apoyan en ellas.

Debemos sacar lecciones del mal trabajo del Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera e intensificar la labor política entre los trabajadores. Lo importante es, ante todo, hacer conocer a éstos claramente cuál es la posición y el papel que tiene la Fundición de Hierro de Hwanghae en el desarrollo de la economía nacional y luego llamarlos a la lucha por cumplir el plan.

Como dijimos inmediatamente después del armisticio, cuando se rehabilitaban los altos hornos, la Fundición de Hierro de Hwanghae constituye la “Cota 1211” para la construcción de la economía socialista en nuestro país.

Como saben todos, durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, la Cota 1211 ocupó una posición importantísima en el plano estratégico. Si no lográbamos retenerla existía la posibilidad de que los enemigos avanzaran hasta la línea de Wonsan y que nos viéramos obligados a retirarnos mucho. Por esta razón, exhortamos entonces a los valientes combatientes del Ejército Popular a defenderla a cualquier precio. Todos ellos, tanto los oficiales como los soldados, en respuesta al llamamiento del Comité Central del Partido, salvaguardaron esta cota al precio de su sangre, y de esta manera pudimos rechazar la invasión enemiga y conquistar la victoria.

Hoy en día, la Fundición de Hierro de Hwanghae ocupa en la edificación de nuestra economía una posición tan relevante como la Cota 1211 durante la Guerra de Liberación de la Patria. Sólo cuando aquí se cumpla normalmente el plan de producción de acero, de arrabio y de materiales de acero, será posible fabricar muchas máquinas, abrir más minas, impulsar la mecanización en la economía rural y aumentar el ritmo en las construcciones. El éxito o el fracaso en el trabajo de esta Fundición influyen enormemente sobre otras ramas de la economía nacional. Por eso, ustedes deben cumplir al pie de la letra la honrosa misión que asume su empresa, sobreponiéndose valerosamente a todas las dificultades y obstáculos, tal como los bravos combatientes del Ejército Popular defendieron con su sangre la Cota 1211.

Hace algún tiempo reuní a los escritores y artistas y les expliqué la conveniencia de que ellos crearan muchas obras que describan no sólo a los guerrilleros antijaponeses, sino también a los combatientes revolucionarios que lucharon heroicamente en la Guerra de Liberación de la Patria, para educar con ellas a las masas. Si se recuerda la lucha de los antecesores revolucionarios cada vez que se tropieza con tareas difíciles, cada vez que se sienten la flojedad y el tedio, emanará como de un manantial el espíritu revolucionario y se podrá vencer cualquier dificultad.

Las organizaciones del Partido, sobre todo, los comités de fábrica, de sector y de célula, y otras agrupaciones como la Federación General de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres deben propulsar entre los trabajadores una labor educativa dirigida a hacer prender en ellos el espíritu combativo de los precursores revolucionarios y el heroísmo masivo de los valientes combatientes de la Cota 1211. Tal como se estipula en los Estatutos del Partido, la labor partidista deben realizarla todos los militantes. Todos tienen el deber de llevar a cabo entre los trabajadores esta forma de actividad educativa.

En el pasado, cuando librábamos la lucha armada contra el imperialismo japonés, si los soldados se dejaban vencer por el hambre

y el cansancio, les aconsejábamos que debieran luchar en favor de la patria y el pueblo, sobreponiéndose a cualquier dificultad. Entonces ellos recobraban el ánimo, olvidaban el hambre y avanzaban cantando.

Si obtuvimos la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, al rechazar la invasión de los imperialistas yanquis, cabecilla de la reacción internacional, esto también se debió a que nuestro pueblo combatió valientemente, con elevado celo patriótico para defender el honor de la patria.

Lo mismo ocurre con la edificación socialista. Si las organizaciones del Partido educan a todos los trabajadores para luchar contra viento y marea en bien de la patria y del pueblo, podrán ejecutar cualquier plan por muy engorroso que sea e impulsar de continuo y a un ritmo acelerado nuestra construcción socialista.

Los comités del Partido en la ciudad de Songrim y de la Fundición de Hierro de Hwanghae, cada vez que surja alguna tarea difícil, deben dirigirse, ante todo, a las masas para realizar una labor política y consultiva con ellas. Entonces se elevará su fervor y se encontrarán el medio técnico, los materiales y el método propicios para solucionar el problema pendiente.

Quisiera recordarles una vez más cómo vencimos la dificultad que se creó en 1956. Era extremadamente compleja entonces la situación nacional e internacional. Los imperialistas, encabezados por los yanquis, estaban perpetrando en amplia escala y en diversas partes del mundo actos subversivos contra el comunismo, mientras Syngman Rhee amenazaba con invadir el Norte de Corea. Los chauvinistas de las grandes potencias ejercieron presión sobre nosotros, y los fraccionalistas dentro del Partido, confabulados con éstos, levantaron la cabeza. Para colmo, no nos alcanzaban ni el vestido ni el alimento y la construcción económica tropezaba con innumerables dificultades. Para sobreponerse a esta grave situación el Comité Central del Partido convocó a un Pleno en diciembre de 1956.

En el Pleno se reiteró la necesidad de rechazar categóricamente las intrigas de los enemigos internos y externos y llevar a cabo a

cualquier precio el Plan Quinquenal, aun apretándonos el cinturón. En aquella desfavorable circunstancia creada dentro y fuera del país, constituía una tarea extremadamente difícil ejecutar el ambicioso Plan Quinquenal. Pero el Partido, confiado en nuestra clase obrera y en nuestro pueblo, estaba firmemente seguro de que era del todo posible cumplirlo.

También en el pasado, al confiar en el pueblo y luchar junto con él, pudimos salir victoriosos de la cruenta Lucha Armada Antijaponesa que libramos durante 15 años, y después de la liberación, conquistar un triunfo en la dura guerra de tres años llevada a cabo contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

Era algo natural que nuestro Partido, destacamento de vanguardia de la clase obrera, y que luchaba en bien del pueblo, se propusiera avanzar por encima de las dificultades confiando en la clase obrera y el pueblo y apoyándose en ellos.

Así fue como los miembros del Presidium del Comité Central del Partido se fueron a las fábricas e hicieron conocer a los obreros todo lo que se discutió en el Pleno, y sentados con ellos cara a cara, examinaron exhaustivamente las medidas para vencer las dificultades. Por aquel entonces yo estuve en la Acería de Kangson y el mayor problema allí era la escasa capacidad del taller de blooming. Les hablé a los obreros de la difícil situación en que se encontraba el país, y les llamé a elevar dicha capacidad.

Los obreros de la Acería de Kangson, en apoyo del llamamiento del Partido, se alzaron con redoblado ánimo en la lucha laboral y lograron producir 120 mil toneladas de materiales de acero laminados, batiendo así la capacidad nominal de 60 mil toneladas del taller de blooming. Si no hubiéramos realizado esa labor política entre las masas, no habríamos podido lograr semejante éxito.

Cada vez que tropecemos con algún problema difícil en el curso de la ejecución de un plan, debemos reforzar más la labor política entre las masas y sobreponernos a esa dificultad mediante la elevación de su fervor revolucionario y la movilización de su inteligencia.

## 5) SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO DE ABASTECIMIENTO DE ELEMENTOS VITALES

La necesidad del trabajo de abastecimiento de elementos vitales la reitero cada vez que vengo a la Fundición de Hierro de Hwanghae. Sin embargo, todavía no puede decirse que marcha satisfactoriamente este trabajo para sus obreros. Por supuesto, es meritoria la economía complementaria que gestiona la fábrica por propia cuenta. Pero trabajan mal en este sentido los comités del Partido y popular de la ciudad. Parece que son justas las muchas críticas que se hicieron en esta reunión respecto a sus actividades. Sus funcionarios deben aceptarlas, revisar consecuentemente sus actividades y tomar medidas para rectificarlas.

El comité popular no es un organismo que ordena a la población sino es su servidor. Sus funcionarios deben ser fieles servidores del pueblo. Es abominable ser sirvientes de un terrateniente, pero es muy honroso ser fieles servidores del pueblo.

El comité popular de la ciudad de Songrim debe servir con lealtad, sobre todo, a los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae y a sus familiares. Tiene que suministrarles a tiempo los alimentos, repararles cuidadosamente sus viviendas y crearles las condiciones para que cuando terminen la jornada puedan descansar plenamente en la casa. Asimismo, prepararles también buenas condiciones de estudio a sus hijos y las de trabajo a sus esposas. Los comités del Partido y popular de la ciudad de Songrim tienen por delante, además, otros muchos trabajos por realizar en favor de los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae y sus familiares. Sin embargo, los funcionarios de dichas instituciones creen que no tienen nada que ver con esta empresa y no prestan atención al trabajo de abastecer con elementos vitales a sus obreros.

Posteriormente los departamentos correspondientes del Comité

Central del Partido y de su comité en la provincia de Hwanghae del Norte deben corregir esta errónea actitud de los mencionados funcionarios y ayudarles activamente para que sirvan mejor a los obreros de la Fundación de Hierro de Hwanghae.

Lo primordial es suministrarles suficientes alimentos secundarios. En nuestro país la producción de cereales per cápita no es nada menor que en otros países, sin embargo, es muy superior su consumo.

Ahora nuestro país produce sólo en arroz de 2,3 a 2,6 millones de toneladas. Si además producimos suficiente volumen de alimentos secundarios nos bastaría sólo con consumir este cereal.

Pero nuestros cuadros, en vez de tomar medidas concretas para la producción de alimentos secundarios, se limitan a hacer exhortaciones generales al respecto. De esta manera no puede mejorarse la situación alimentaria de los trabajadores.

Si ustedes organizan eficientemente el trabajo, pueden producirlos y suministrarlos en cantidades requeridas. Es posible crear con este fin brigadas a domicilio, con la movilización de las amas de casa y criar numerosos puercos y gallinas, cultivando para ello calabazas entre otras cosas en las tierras que sobran a los campesinos. Además en esta ciudad puede practicarse con todo éxito la piscicultura.

Para abastecer satisfactoriamente a los obreros de elementos vitales es preciso ayudar activamente a las granjas ganaderas y a las granjas cooperativas de la vecindad y aprovecharlas bien.

Esta fábrica cuenta con condiciones favorables para aprovechar plenamente dichas granjas. Aquí puede conseguirse gran cantidad de estiércol y utilizar también el amoníaco que sale del taller de productos químicos. Si se los envían a las granjas cooperativas, los campesinos pueden aumentar en grado considerable el rendimiento de la cosecha por hectárea y mejorar el suministro para los obreros de la fábrica.

Aquí hay, además, muchas amas de casa que pueden salir al trabajo. Dicen que en total suman 4 000, de las que más de 2 800 pueden incorporarse al trabajo en las granjas cooperativas o granjas ganaderas. El problema está en crearles condiciones propicias para

esa incorporación. Sería conveniente destinarles ómnibus para cuando trabajen en lugares apartados.

No importa que ellas no trabajen mucho en las granjas cooperativas. Bastaría con trabajar según su capacidad física, sea durante 8 horas, o durante 6 horas, y luego volver a sus casas. Entonces ellas podrán llevar una vida colectiva, aumentar el ingreso y, encima, prestar mucha ayuda a las granjas. Además, si las granjas cooperativas llegan a aumentar la cosecha, en la misma medida abundará el alimento animal y, por consiguiente, podrán criarse muchos animales domésticos. Entonces los obreros podrán consumir mayor cantidad de carne.

Los organismos de nivel provincial y las redes comerciales, por su parte, deben suministrar gran cantidad de alimentos suplementarios, sobre todo leche y huevos, a los obreros que trabajan bajo alta temperatura o en las minas, y esmerarse en la labor organizativa encaminada a abastecerlos sin interrupción de cuajadas de soya y aceite.

En cuanto a legumbres, la misma Fundición debe conseguirlas. Como aquí hay tierra fértil, mucho fertilizante y el riego, puede cultivarse las verduras cuanto se quiera y elevarse su rendimiento por hectárea. El comité de la economía rural de la provincia tiene que prestar atención a la producción de legumbres para los obreros.

Es algo difícil la situación de viviendas para los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae. Por eso, de ahora en adelante hay que edificar más casas, por una parte, y, por otra, no debe aumentarse más el número de los habitantes de Songrim. Los que aquí viven y no tienen relación alguna con la Fundición de Hierro de Hwanghae deben mudarse, en lo posible, a otras regiones. Para la gestión de establecimientos de servicios públicos, tales como tiendas y restaurantes, no deben traerse personas de otras localidades sino ubicar, en la medida de lo posible, a los familiares mantenidos por los empleados de esta Fundición o a las personas que no pueden realizar trabajos difíciles, por motivos de vejez o salud.

En cuanto al problema de la calefacción, cuestión muy debatida en

las intervenciones, sería conveniente instalar primero la calefacción central. ¿Es que acaso la clase obrera, creadora de un mundo nuevo, no puede resolver un problema como es el de la calefacción? Como hay aquí una gran fábrica y numerosos técnicos, es del todo posible dar solución a este problema con un buen trabajo organizativo. Es preciso instalar la calefacción central y utilizar hornillos de petróleo para cocinar. Entonces desaparecerá el problema de la leña.

Es imprescindible mantener pulcramente las calles y hogares y organizar la vida de manera culta. De este problema les hablé a ustedes ya en varias ocasiones, pero todavía no lo resolvieron satisfactoriamente. Ayer por la noche visité los albergues comunes de los obreros y los apartamentos. Fui a un edificio de apartamentos que decían que era ejemplar. Pero, a mi modo de ver, todavía no está bastante limpio.

¿Por qué no podremos vivir con pulcritud en las condiciones de hoy? Ustedes deben librarse de los viejos hábitos de vivir descuidadamente y atender esmeradamente las viviendas y los barrios, así como los caminos, los ríos y los montes. El comité del Partido y el popular de la ciudad deben prestar mucha atención a estas tareas.

En esta ocasión, encontrando retrasado el trabajo de mejorar las condiciones de vida, me proponía plantear personalmente a este respecto 10 tareas, pero no pude hacerlo. Por tanto, ustedes y los funcionarios del comité popular urbano, consultándose adecuadamente, deberán confeccionar por sí solos las 10 tareas y batallar por cumplirlas. De esta manera tienen que registrar un cambio decisivo en el trabajo de abastecimiento de elementos vitales.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, en total apoyo a las resoluciones del X Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido y bajo las combativas consignas: “¡Todas las fuerzas a la conquista de la meta de acero!” y “¡Defendamos firmemente la Cota 1211!”, se empeñarán con toda abnegación en cumplir exitosamente las tareas planteadas ante la Fundición de Hierro de Hwanghae.

## **PARA REGISTRAR INNOVACIONES EN LA PRODUCCIÓN DE MINERALES DE HIERRO**

**Discurso pronunciado en la sesión del comité  
del Partido de la Mina de Unryul**

*22 de enero de 1965*

Las sesiones del comité del Partido de la mina se efectuaron durante varios días y hoy se han desarrollado reuniones consultivas por ramas para debatir diferentes cuestiones técnicas.

Tanto en unas como en otras se plantearon muchas y valiosas opiniones. Creo que si continuaran estas reuniones se presentarían más sugerencias positivas. No cabe la menor duda de que el método de orientación que aplicamos esta vez es superior al anterior. En el curso de la actual labor de orientación ustedes llegaron a saber de manera diáfana las causas de los defectos detectados en sus actividades y las medidas para remediarlos, lo que, creo yo, les servirá de mucha ayuda para mejorar su trabajo futuro.

Todos los empleados de la Mina de Unryul, sobreponiéndose a múltiples dificultades y obstáculos, transformaron a la otrora empresa pequeña e insignificante en el gran centro minero de hoy, y el año pasado cumplieron con éxito el plan básico de producción. Cuando una crecida amenazó con inundar la Mina todos los obreros y oficinistas, e incluso sus familiares, se movilizaron y con sus actos de sacrificio honorablemente lograron salvarla. Asimismo los integrantes del cuerpo de prospección, mediante un duro trabajo en condiciones

difíciles, aseguraron grandes filones. Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido, extender mi agradecimiento a todos los miembros del Partido, los obreros, los oficinistas de la Mina de Unryul y a los integrantes del cuerpo de prospección quienes realizan abnegados esfuerzos para convertir esa planta en una importante base de producción de minerales de hierro para nuestro país.

Hasta ahora ustedes han efectuado muchos trabajos. Pero, en lo adelante les incumben una mayor cantidad de tareas más difíciles. Por eso, nunca deben darse por satisfechos de la victoria ya alcanzada. Si no se empeñan mucho más que antes, no podrán alcanzar la meta combativa trazada por el Partido.

Durante los últimos años, a medida que se iba tornando tirante la situación internacional, nos vimos obligados a dedicar gran cantidad de energía en la preparación de la defensa nacional. Los imperialistas yanquis han creado la crisis del Caribe contra el pueblo cubano y provocado el incidente del Golfo Tonkín con el fin de extender hasta el Norte de Vietnam la guerra de agresión que llevan a cabo en el Sur de este país, y están perpetrando cada vez más abiertamente actos agresivos en el Sudeste de Asia y en otras regiones del mundo.

La situación creada nos impuso, contra nuestra voluntad, adoptar medidas para ampliar la producción bélica y reforzar el poderío de la defensa nacional con la movilización de enormes recursos materiales, financieros y humanos de entre jóvenes y hombres de edad madura. Como ya logramos fortificar todo el país y tener armas en cantidades suficientes para pertrechar al pueblo entero, desde ahora podemos canalizar más fuerzas en la producción y la construcción.

Como consecuencia de que durante varios años el mayor esfuerzo se dedicó a la preparación de la defensa nacional se hace más difícil cumplir en lo que queda del tiempo fijado el Plan Septenal, el que de por sí constituía una tarea pesada. Nos vemos obligados a realizar en tres años el trabajo correspondiente a 5, y en éste y el próximo año muchas obras de construcción previstas en el Plan Septenal. Si no trabajamos a brazo partido y con habilidad, no podremos llegar a

cumplir los importantes objetivos presentados por el IV Congreso del Partido.

En el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido se criticó severamente a los cuadros que, fascinados y satisfechos ante la victoria, se olvidan de las innovaciones técnicas, no se interesan de la administración de la fuerza de trabajo, ni materializan cabalmente el sistema Taean. En una palabra, esta fue una crítica al hecho de no haberse desarrollado dinámicamente la batalla para conquistar las metas del Plan Septenal, de conformidad con las exigencias de la situación.

Todos los miembros del Partido y los trabajadores, acatando el espíritu de la resolución de dicho Pleno del CC del Partido tienen que correr y correr con valor hacia las altas metas del Plan Septenal y las 10 tareas establecidas por el Partido.

El IV Congreso de nuestro Partido presentó ante los trabajadores de la rama minera y del acero la tarea de llegar dentro del septenio a la meta de 2 millones 200 mil ó 2 millones 500 mil toneladas de acero. Como ésta es una tarea combativa que se definió expresando la voluntad del millón 300 mil militantes de nuestro Partido, debe cumplirse a cualquier precio.

No es necesario explicar largamente la importancia de la producción de acero para el desarrollo de la economía nacional y el aumento del poderío económico del Estado. Sólo disponiendo de este material es posible fabricar camiones, tractores, generadores, locomotoras, máquinas-herramienta y otros productos de la industria pesada, así como realizar la mecanización, quimización y electrificación del campo y desarrollar la industria ligera. Sin contar con el acero huelga decir que es imposible producir fusiles automáticos, ametralladoras, cañones, tanques y otras armas, y por ende incrementar el poderío de la defensa nacional. No es nada fortuito que el poderío económico de un país se aprecie según la producción del acero.

En agosto de 1962, cuando en la reunión del comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae se discutió el problema de cómo

alcanzar la meta de producción del acero, les dije a los compañeros de allí que esa Fundición ocupa en nuestro país la misma posición de la Cota 1211 durante la Guerra de Liberación de la Patria.

En esa época dicha cota representaba un lugar de enorme significación estratégica. Si no lográbamos defenderla corríamos el peligro de perder a favor del enemigo no sólo el monte Kumgang sino también otras extensas zonas. Por esta razón hicimos todo lo que pudimos para mantenerla.

En 1967, la Fundición de Hierro de Hwanghae tiene que producir un millón de toneladas de arrabio y 800 mil toneladas de acero. Lograrlo representa una tarea tan importante y difícil como la defensa de la Cota 1211 en el período de la guerra. Esta batalla no se puede llevar a cabo victoriosamente sólo con los esfuerzos de los obreros de la Fundición. Es necesario un activo apoyo procedente de todas las ramas entrelazadas con ella. Tal como la batalla de la Cota 1211 fue apoyada por todo el país, así también el esfuerzo laboral de los aceristas de la Fundición de Hierro de Hwanghae debe ser calzado en diversas formas.

En la producción del arrabio y el acero la cuestión más importante es asegurar suficientes cantidades de minerales. En el período de la guerra los combatientes de la Cota 1211 decían que morirían sin pena si pudieran lanzar cuantos proyectiles querían, y ahora los fundidores de esta fábrica plantean que no tienen otro deseo más que trabajar disponiendo de suficientes reservas de minerales.

Los trabajadores de la rama minera deben registrar innovaciones en la extracción de los minerales, primer proceso de la producción del hierro, y así enviar a las fundiciones mayores volúmenes de minerales de calidad.

La Mina de Unryul asume una tarea particularmente pesada en el suministro de minerales a la Fundición de Hierro de Hwanghae. Este año debe excavar 700 mil toneladas y a partir del siguiente un millón, y cuando finalice el Plan Septenal, de un millón 200 mil a un millón 500 mil toneladas al año. Esto será una tarea harto difícil para esta Mina, que el año pasado no logró producir más que 390 mil toneladas.

También las Minas de Hasong y Jaeryong deben realizar innovaciones en su producción. La primera tiene que extraer este año 330 mil toneladas y más de medio millón anualmente a partir del próximo, y la segunda, aunque tiene condiciones algo difíciles para la excavación, debe sacar en el presente año 350 mil toneladas. Y la Mina de Tokhyon debe dar más de 100 mil toneladas de minerales enriquecidos anualmente, y la de Kaechon también tiene que aumentar su producción.

A juzgar tanto por la actual cantidad de la producción, como por la perspectiva, la Mina de Unryul viene a ser la más importante de todas las que hay en la región occidental de nuestro país. Su producción este año superará la de las Minas de Hasong y Jaeryong en conjunto. Según los datos comprobados hasta ahora, su reserva de minerales llega a 100 millones de toneladas y es probable que esta cifra alcance con el tiempo los 500 millones. Aun suponiendo que es de 100 millones de toneladas, calculando en un millón de toneladas su producción anual puede explotarse durante 100 años, y 50 si se extraen 2 millones de toneladas anualmente.

Además, esta Mina se encuentra en un sitio favorable para transportar los minerales en barcos hasta la fundición de hierro. Por esta vía sólo distan 40 millas de aquí hasta la Fundición de Hierro de Hwanghae. Teniendo en cuenta que los japoneses traen los minerales de hierro de Brasil, podemos decir que éstos se encuentran a dos pasos.

Así pues, canalizando mucha fuerza en esta Mina, que tiene amplia perspectiva y ofrece favorables condiciones de transporte, debemos convertirla en una poderosa base de producción de minerales de hierro que va en importancia después de la de Musan en nuestro país.

Con este fin debe mandársele mayor número de científicos y técnicos de la prospección y excavación, para que realicen previamente minuciosas averiguaciones y estudios.

Cuando regresemos informaremos al Comité Político del Comité Central del Partido y al Consejo de Ministros y adoptaremos

enérgicas medidas para la intensa explotación de la Mina de Unryul.

En esta reunión del Partido, que ha durado varios días, ustedes tomaron la firme decisión de cumplir infaliblemente la tarea de la producción de minerales de hierro que se ha presentado ante su empresa. Hoy consulté con los compañeros venidos de las Minas de Hasong y Jaeryong, los cuales también se comprometieron a cumplir sin falta sus tareas del plan, si bien esto supone cierta dificultad.

Estoy muy satisfecho por esto.

Considero difíciles las tareas de todas las minas, pero sobre todo la de la Mina de Unryul. Mientras que la de Hasong, que cuenta con una larga historia, así como con equipos y base de reparación relativamente superiores, asume la tarea de producir 500 mil toneladas, no puede ser menos que hartamente difícil para la Mina de Unryul con su corta historia, débil base técnica y cuya producción apenas comenzó a crecer en los últimos días, cumplir el plan de producción de 700 mil toneladas. Sin dedicar esfuerzos extraordinarios no se puede ejecutar esta tarea.

Nosotros debemos ayudar en forma activa y diversificada a la Mina de Unryul que va a emprender una dura batalla en condiciones difíciles. Actualmente se encuentran en esa Mina numerosos funcionarios de los organismos centrales, los cuales tendrán que tomar enérgicas medidas para ayudarla con el mismo entusiasmo con que ayudaran a la Fundición de Hierro de Hwanghae.

En cuanto a este problema quiero decirles que lo debatiremos posteriormente en la reunión del Comité Central del Partido y adoptaremos las medidas pertinentes.

Ahora voy a tratar algunos problemas que se presentan en la Mina de Unryul para cumplir las tareas señaladas en el plan de este año y el Plan Septenal.

En primer lugar, es importante constituir sólidamente las filas de combate de la Mina, porque así se puede tener éxito en esa acometida. Por lo tanto, para salir vencedores en la dura batalla, ustedes deben consolidar, primordialmente, sus formaciones de combate.

Si estudiamos las unidades que pelearon bien durante la pasada

Guerra de Liberación de la Patria, veremos que todas tenían sus filas bien constituidas.

Como la labor de la construcción económica es también una batalla, aquí rige el mismo principio. El problema que la Mina de Unryul tiene que resolver ante todo para cumplir con éxito su difícil tarea combativa, también es constituir sólidamente sus formaciones de combate.

La Mina cuenta con leales elementos medulares del Partido, el comité partidista está adecuadamente formado y el fervor de los obreros es alto. Pero no se puede afirmar que están bien integradas sus filas de combate. Todavía la conciencia clasista de sus obreros es débil. Entre ellos se hacen sentir aún y con bastante peso los viejos hábitos e ideas de cuando trabajaban en las explotaciones de oro u otras obras rudas. Dicen que hay incluso compañeros que se emborrachan y arman escándalos, se pelean y no cuidan las casas.

Estuve en una bodega y su personal, al yo preguntarle, me dijo que por término medio se vendían al día 40 litros de aguardiente. De acuerdo a esta cantidad se puede suponer que diariamente beben más de 200 personas. Si digo esto, habrá compañeros que se disgusten pensando que yo critico una cosa tan trivial como es tomar un traguito, pero es injusto ver así las cosas. No digo esto porque beben ustedes aguardiente. Es que en esto debe también existir una norma.

Es un vicio de la época pasada, cuando trabajaban bajo los latigazos de los capitalistas, eso de excavar a la diabla por el día y por la noche emborracharse y buscar broncas.

Hoy, a nuestros obreros, convertidos en dueños del país, no les queda tiempo para emborracharse y parrandear. Cuando termina la jornada tienen que ir a sus casas y dedicar el tiempo al estudio, a la educación de los hijos, y pensar siempre en cómo mejorar la producción. Pero, ustedes, en vez de pensar en cómo poner a punto los equipos, y realizar mejor la labor de acceso y el trabajo en general de la Mina, arman un escándalo si se acaba el aguardiente en la bodega y no se sienten avergonzados aunque trabajen sólo 4 horas al día en las favorables condiciones de explotación a cielo abierto. Estas

son manifestaciones de que carecen del espíritu partidista y que es débil su carácter clasista.

El hecho de que los obreros no se esfuercen para elevar su nivel técnico y de capacitación y descuiden los equipos tiene también su causa en que ellos carecen de las cualidades de la clase obrera revolucionaria.

De ahí que la tarea más importante que se presenta ante el comité del Partido de la Mina sea consolidar sus organizaciones y constituir sanamente las filas de los obreros. Es importante, sin duda, confeccionar correctamente el plan. Pero sólo con esto no basta para solucionar el problema. Sin integrar convenientemente las filas de los obreros no se puede ejecutar la enorme tarea encomendada a la Mina.

Cuando digo que se estructuren las filas no significa que expulsen a las personas con errores, sino que intensifiquen la educación político-ideológica entre los militantes del Partido y los obreros para formar en ellos el rasgo del constructor del socialismo y guiarlos a mantener con firmeza las posiciones del Partido y la clase.

Al concluir la presente reunión ustedes tendrán que examinar seriamente la manera de forjar el espíritu partidista entre sus militantes y elevar la conciencia clasista de los obreros, cómo formar en todo el colectivo el rasgo del constructor del socialismo y hacerlo que se empeñe abnegadamente en cumplir la misión combativa encomendada por el Partido.

Los miembros del Partido deben ponerse al frente de la labor político-ideológica. Todos ellos, a la vez que forjan su propio espíritu partidista, deben entrar en las masas para insuflarles el espíritu combativo de la clase obrera.

Los militantes de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben hacer un esfuerzo para armarse con la ideología del Partido, con la de la clase obrera, tal como corresponde a las reservas del Partido, mientras que las integrantes de la Unión de Mujeres harán por su parte lo mismo para poseer nobles cualidades como esposas de los obreros, como obreras progresistas.

El comité y las células del Partido de la Mina deben emplear toda

su energía para hacer del colectivo de su planta un destacamento de combate unido y valiente intensificando el temple del espíritu partidista de sus militantes, consolidando sus filas y elevando el nivel de conciencia de los obreros.

Al mismo tiempo que combaten resueltamente las ideas caducas que perduran entre los obreros, las organizaciones del Partido tienen que prepararlos constantemente con un alto nivel técnico y de capacitación recurriendo a todos los medios posibles. Sólo cuando la clase obrera posee alta conciencia política, da ejemplo en el esfuerzo laboral y sobrecumple infaliblemente el plan de la producción puede llamarse de veras clase progresista.

Todos los obreros deben apreciar y cuidar bien los equipos y esforzarse tesoneramente para elevar su nivel técnico y de pericia. Los chóferes deben siempre devanarse los sesos para perfeccionar la técnica de conducción y alargar la vida de los camiones, y por su parte los operadores de las excavadoras harán lo mismo para encontrar la manera de prolongar la durabilidad de sus máquinas y aumentar su tasa de explotación. Todas las personas estudiarán y estudiarán con ahínco para cumplir en forma magnífica sus tareas.

Los obreros deben abandonar por completo el viejo hábito de cuando vivían al día con lo que ganaban bajo la explotación de los capitalistas. Los obreros de hoy no son los asalariados que no tienen otra alternativa que vender a los capitalistas sus fuerzas de trabajo para ganar la subsistencia, sino los dueños de la nueva sociedad, que tienen en sus manos el poder. Nuestros obreros deben estar conscientes de que son combatientes revolucionarios que luchan por una vida mejor para el pueblo y por la prosperidad del país.

Ustedes deben aprender del espíritu combativo de los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria, quienes pelearon con bravura, sin temer a la muerte, en aras de la patria y del pueblo. El héroe Ri Su Bok, cubriendo con su cuerpo la boca de una casamata del enemigo, aseguró la victoria de su unidad afirmando que era preciosa la vida joven, pero lo era más la patria. ¡Cuán numerosos jóvenes nuestros defendieron a precio de su sangre la patria, dando

prueba de su alto espíritu comunista y patriótico!

Nuestros obreros deben comprometerse abnegadamente con la edificación socialista siguiendo el ejemplo de estos héroes; amar el colectivo, la organización, ayudarse y guiarse unos a otros, y cumplir la tarea combativa dada por el Partido manifestando un inflexible espíritu de lucha.

En segundo lugar, es preciso mejorar el cometido del mando de la empresa.

El presidente del comité del Partido, el director, el ingeniero jefe y los subdirectores integran este mando. Siendo así, sólo cuando ellos se desenvuelven correctamente, la empresa puede ejecutar las metas productivas que asume.

Si los comandantes son incapaces, no pueden constituir sólidas filas y aun en el caso de que éstas resulten bien integradas, no pueden salir airoso en el combate. Un caballo, por muy brioso que sea, sólo puede correr a gran velocidad si lo guía un jinete hábil, pero si al contrario el jinete no es bueno, no puede avanzar a plena capacidad y, a lo mejor, tirarse. Lo mismo ocurre en una empresa: una vez constituida la formación de combate, el éxito o el fracaso de su trabajo depende enteramente de cómo se desempeñan los miembros del mando.

Lo más importante para el acrecentamiento del papel de dichos miembros es asegurar correctamente la dirección colectiva del comité del Partido de la empresa.

Este comité, en vez de suplantar la administración, tiene que jugar el papel de timonel, realizar la labor política y trabajar con la gente.

El que el comité del Partido juegue el papel de timonel significa que éste determina acertadamente la orientación general para las actividades de la empresa, enfocadas a ejecutar la política del Partido, poniendo en acción la inteligencia colectiva, y que dirige y controla permanentemente su ejecución.

El comité del Partido, además de ejecutar su papel de timonel, debe realizar eficientemente la labor con la gente, en primer término, con los cuadros. En la labor con la gente una cuestión sumamente

importante es constituir sólidas filas de cuadros técnicos y administrativos de la empresa, educarlos constantemente y elevar su sentido de responsabilidad. Al mismo tiempo, incorporando a todos los militantes y las masas a la gestión de la empresa mediante un eficiente trabajo con ellos se debe lograr que ésta funcione no gracias a la estrecha inteligencia de una o dos personas sino por la fuerza e inteligencia colectivas de las grandes masas.

A este fin el comité del Partido debe calar hondamente entre sus militantes y las masas, para escuchar las opiniones de los técnicos, los obreros, los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y las afiliadas a la Unión de Mujeres y realizar a tiempo eficientes trabajos organizativos para aplicar oportunamente las valiosas opiniones de las masas.

La conclusión más importante a que llegamos a través de la experiencia del trabajo revolucionario de muchos años es que en la solución de todo problema es primordial la labor política. Pero, realizarla con propiedad no es una tarea fácil. La experiencia de cuando librábamos la Lucha Guerrillera Antijaponesa nos dice que a un comandante le resulta fácil despachar órdenes de combate, pero no le es nada sencillo llevar a cabo correctamente la labor política para que todos los soldados cumplan con éxito su misión combativa.

Bueno, ¿cómo se debe realizar la labor política? En el caso de una empresa se llevará a cabo en estrecha relación con el cumplimiento de la tarea económica inmediata. Pongamos por ejemplo la labor de orientación del campo militar. Si el comité del Partido de la división o del regimiento decide efectuar un asalto, los trabajadores políticos deben realizar entre los soldados la labor política encaminada a elevar su ánimo para el cumplimiento de la misión de combate dictada. Si no proceden así y se ponen a exhortar a los soldados, que pronto irán al asalto, a ahorrar las provisiones y otros materiales, no habrá resultados positivos.

La labor política, la labor de propaganda y agitación, debe realizarse incuestionablemente de acuerdo con el momento y el lugar. Ha de existir diferencia entre la labor política común y la que se

efectúa en vísperas de un combate, y entre la que se lleva a cabo en una fábrica y la que se realiza en un pueblo de agricultores o de pescadores.

En una mina el trabajo político debe llevarse a cabo de acuerdo con la situación específica de allí. Los del comité del Partido deben ir al lugar de trabajo para explicar a los obreros la orientación del Partido sobre la introducción de métodos avanzados de extracción, el esmerado cuidado de los equipos y la elevación de la productividad del trabajo, y señalarles medios precisos para el cumplimiento de la tarea productiva, ejemplificándoles con hechos singulares.

Por otra parte, es importante elevar el papel del director. Él es vicepresidente del comité del Partido y el responsable administrativo de la empresa. En términos militares es el comandante militar que despacha directamente la orden.

El director debe estar al corriente de todas las actividades de su empresa para conducir con éxito la producción. Diariamente, tiene que recibir informes del ingeniero jefe sobre la gestión técnica de la empresa, del subdirector para el suministro sobre el estado del aprovisionamiento de materiales, del subdirector encargado de las condiciones vitales sobre la situación de esta actividad, para enterarse oportunamente de los problemas pendientes, y además debe bajar con un objetivo predeterminado a unidades inferiores para conocer minuciosamente la situación de allí.

Sólo cuando el director controla así el trabajo de la empresa en su conjunto, podrá tratar de manera adecuada los problemas que se presentan en su entidad. Si no actúa así, y se pone a corretear por los lugares de producción dándoles solución apresurada a los problemas con que se tropieza a cada paso, es posible que un eslabón del trabajo quede arreglado, pero la cadena se trabará en el eslabón menos esperado, y esto finalmente impedirá que la gestión de la empresa sea normal.

El director tiene el deber de informar al presidente del comité del Partido sobre los problemas importantes que se presenten en la gestión de la empresa y conducir la entidad conforme a la orientación

acordada colectivamente en el comité. Una vez trazada la orientación, el comité tendrá que controlar si el director trabaja o no de acuerdo a ella, ayudarle a jugar su papel con tino y, poniendo en acción a las organizaciones partidistas, movilizar a los militantes del Partido y a las masas a fin de que se cumplan las órdenes de aquél.

Pero, actualmente en muchas empresas los presidentes del comité del Partido acaparan el trabajo administrativo, por eso los directores, flotando entre aquéllos y los ingenieros jefe, andan despreocupadamente sin tener tareas específicas. El comité del Partido debe poner fin a este fenómeno y prestar gran atención a la elevación del papel del director en la conducción de la producción.

Es preciso elevar también el rol del ingeniero jefe, que es el jefe del estado mayor de la empresa. Él tiene que controlar correctamente las actividades de las secciones de dirección productiva, de planificación, de tecnología, de mantenimiento, secciones que forman parte del estado mayor. Sin embargo, como el ingeniero jefe no sabe cumplir su papel, el estado mayor, que, por lo normal, debe trazar adecuados planes de trabajo para el día, la semana y el mes, y dirigir la producción guiándose por ellos, no puede proceder así.

El estado mayor en una fábrica debe actuar como el del ejército. Muchos compañeros de los aquí presentes saben cómo funciona éste, porque sirvieron en las filas. En el ejército el jefe del estado mayor, cuando va a organizar un combate, lo primero que hace es analizar los datos de la exploración y trazar una conclusión y después examina el proyecto del plan operacional para remediarlo y completarlo según la novedad que descubra en dichos datos.

De la misma manera el jefe del estado mayor en una fábrica tiene que observar atentamente los lugares de trabajo y reflejar en el plan las medidas concretas necesarias para asegurar el proceso laboral. En el caso de una mina el plan debe trazarse después que se averigüe todo minuciosamente: la cantidad de minerales y el espesor de tierras de recubrimiento en un determinado distrito minero, de qué manera extraer el mineral, cómo eliminar esas tierras, cuándo efectuar las voladuras, por dónde tender el camino y cuál debe ser la capacidad de

los equipos que se necesitan para asegurar estos trabajos.

Tal como en el curso de un combate pueden crearse circunstancias imprevistas, así también en la actividad productiva pueden cambiar a menudo las condiciones de trabajo. Debido a una mala exploración la unidad militar, al avanzar, puede tropezarse con obstáculos totalmente imprevistos, pero aun en el caso de haberla efectuado correctamente, pueden producirse cambios en los objetivos. Por ejemplo, aunque un puente estaba entero durante el reconocimiento, es posible que quedara destruido mientras la unidad avanzaba. En este caso ora debe repararlo con la movilización del cuerpo de zapadores o tomar un rodeo. Para ganar la batalla es preciso prever las medidas con las que harán frente al cambio de las circunstancias. Del mismo modo, en la producción también debe avizorarse el cambio de las condiciones de trabajo, y siempre poseer personal y material de reserva para poder resolver oportunamente los problemas.

Es obvio que cuando el estado mayor, en lugar de proceder así, trabaja a lo que salga, la producción no marche como es debido. Decididamente se debe fortalecer el trabajo del estado mayor.

Así pues, sólo elevando el papel del comité del Partido, del director, del ingeniero jefe y del estado mayor, así como el sentido de responsabilidad de las secciones encargadas de las condiciones vitales y de suministro de materiales es posible llevar adelante en forma correcta las actividades de la empresa.

En la Mina de Unryul los terrenos de recubrimiento son poco potentes, mientras los minerales de hierro son de alta calidad. En otras palabras, las condiciones son favorables para desarrollar el combate. Pero en estos momentos el trabajo no marcha bien a causa de que su mando no sabe desempeñar eficazmente su papel y maneja esta mina chapuceramente sin un plan de los procesos productivos.

Sin realizarse decididamente el rol del mando es imposible cumplir en forma debida la difícil tarea combativa que asume la Mina. Para dirigir acertadamente es necesario tener un minucioso plan de combate y el consiguiente proyecto de trabajo para su ejecución. Así se puede poner en acción, en forma organizada, cada unidad

combativa de la Mina y realizar el conjunto de sus trabajos de modo planificado.

También es preciso esforzarse para elevar la tasa de utilización del tiempo laboral. En el caso de ustedes, la producción por unidad de tiempo trabajado no sólo es pobre sino que, además, es muy baja la tasa de utilización del tiempo laboral. He visto, según los datos del análisis del trabajo de un día, que el tiempo empleado en el trabajo no pasa de 190 minutos. Esto significa que el tiempo ocioso es mucho más que el de trabajo. Conversando con los compañeros de las Minas de Hasong y Jaeryong supe que allí la situación es similar.

La baja tasa de utilización del tiempo laboral es actualmente un fenómeno general en las minas. ¿Por qué ocurre esto? No creo que los obreros estén perdiendo el tiempo adrede, para no trabajar. La causa principal está en la deficiente organización de la producción y la falta de condiciones laborales propicias.

A fin de elevar esa tasa es preciso, ante todo, organizar correctamente el combate, fundamentalmente en las galerías. Como las voladuras no se efectúan racionalmente, pierden gran parte del tiempo laboral. En las galerías no se puede trabajar hasta que no se elimina el gas producido por la explosión. Por eso, si la hacen racionalmente de modo que en ese lapso de tiempo los obreros vayan a almorzar o a descansar y después todos se pongan a trabajar: unos excavando los minerales, otros cargándolos en vagonetas y otros llevándolos afuera, entonces se acabará con el derroche del tiempo de trabajo.

Además, es importante adelantar la voladura al acarreo de los minerales. El tiempo que debe mediar entre estos procesos debe fijarse conforme a la situación de la mina. Es imposible determinarlo mecánicamente en una semana o en una quincena. Las explosiones de pequeña envergadura, por ejemplo, sería conveniente que las realicen aprovechando los recesos.

Si ustedes logran confeccionar un minucioso plan de procesos y organizan convenientemente la voladura, podrán elevar en gran medida la tasa de utilización del tiempo laboral.

Por otra parte, es necesario asegurar condiciones laborales propicias. No asegurarlas como es debido es otra de las causas del derroche del tiempo laboral.

En este orden entran las condiciones de extracción, el estado de las vías de transporte e incluso de las ropas y calzados de los obreros. Como ahora los caminos son malos, los camiones no pueden correr normalmente, y esto trae como consecuencia que los cargadores se vean a menudo obligados a parar el trabajo. Con sólo arreglarse el camino para que los camiones se puedan mover normalmente, se reduciría en gran medida la pérdida de tiempo laboral.

Si en el invierno los obreros trabajan sin ser protegidos por ropas enguatadas y calzados adecuados, no pueden resistir el frío y tienen que ir a menudo a calentarse el cuerpo y los pies, perdiendo tiempo.

Si no se aprovechan plenamente las 8 horas de trabajo no podrá cumplirse el plan estatal porque éste se confecciona teniendo como premisa que ese es el tiempo de una jornada. Cuando no se cumple esa jornada, esto significa que se está violando la ley del trabajo. Nadie tiene derecho a violar los 480 minutos de la jornada. Hay que aprovecharlos por completo mediante la adecuada organización del combate y el aseguramiento de las condiciones de trabajo requeridas.

Actualmente en esta mina se incluyen en el tiempo laboral los minutos para el almuerzo y los del relevo de turnos. Y como si fuera poco, a mucho tiempo que se pierde por la deficiente organización laboral, se suma el que se le quita por tal o cual motivo, así no quedan más de cuatro horas para el trabajo. En conclusión la mitad de sus obreros están ociosos. Cuán gravemente se dilapida la mano de obra.

En nuestro país no es muy alto ahora el valor de producción por obrero. En el X Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido se adoptó la resolución de aumentar la productividad del trabajo mediante la revolución técnica y la adecuada administración de la mano de obra. Debemos organizar toda nuestra fuerza para alcanzar este objetivo.

Una gran posibilidad del incremento de la productividad está en el aprovechamiento racional de la jornada laboral. El año pasado la

Mina de Unryul extrajo 390 mil toneladas de minerales de hierro, pero si hubiera organizado racionalmente el trabajo y aprovechado plenamente las 8 horas de labor, con el personal existente hubiera podido producir sin problemas 700 mil toneladas. Si utilizamos eficientemente los 480 minutos de trabajo, podremos casi duplicar la producción en escala nacional, utilizando sólo la mano de obra que tenemos en el presente. Y huelga decir que entonces viviremos mucho más desahogadamente que ahora.

En los difíciles momentos posbélicos tuvimos que ir a otros países para conseguir alimentos y vestidos. Algunos hombres de edad avanzada sabrán cuán bochornoso es pedir a los vecinos un préstamo de arroz. Pero mucho más pena da pedir algo a otros países. Al regresar del viaje por países hermanos, donde estuvimos para conseguir cierta cantidad de alimentos y vestidos, tomamos la firme decisión de lograr a cualquier precio sustentarnos por cuenta propia tanto en alimentos como en vestidos.

Gracias a ingentes esfuerzos, hechos por unos años, ya ahora nos bastamos para vivir, no tenemos necesidad de pedir a otros ni alimentos ni vestidos. Pero nunca debemos estar satisfechos con esto. Para que el país sea más rico y poderoso y poder vivir tan bien que no envidiemos a nadie, tenemos que trabajar todavía más y, empleando racionalmente el tiempo laboral, aumentar la producción con la actual mano de obra.

A la par del aprovechamiento racional de la jornada es necesario colocar apropiadamente las fuerzas de trabajo. De su importancia hablamos tanto en el Pleno del CC del Partido como en la Fundación de Hierro de Hwanghae.

Una de las cuestiones importantes en la ubicación de la mano de obra es lograr que todas las personas desplieguen plenamente su capacidad. La mano de obra femenina no se debe ubicar mecánicamente en todas las ramas, so pretexto de que se exige utilizarla profusamente. No debe colocarse donde el trabajo no es el adecuado. Además, es injusto ubicar a los que poseen ciertas especialidades técnicas y calificación profesional en las ramas que no

sean de su competencia. La mano de obra debe ser situada necesariamente de acuerdo con su técnica, calificación y condición física.

Otra cuestión importante es elevar la tasa de explotación de los equipos.

Aquí es muy bajo este índice. Veamos, por ejemplo, la tasa de explotación de los camiones: en los que tienen cuatro metros cúbicos de capacidad sólo se cargan tres. Además, es muy lenta la velocidad de su circulación. Como no corren ni a 12 kilómetros por hora, sería correcto decir que más que correr están arrastrándose.

La causa de que sea tan baja la tasa de explotación de los camiones reside, fundamentalmente, en el mal estado de los caminos. Para una mina la tarea de arreglar los caminos no es difícil, ni exige mucho trabajo. Si los dirigentes, prestando algo de atención, amplían los caminos y los allanan con un poco de gravas, se pueden aumentar la velocidad de los camiones y el volumen de cargas que transportan. Pero, como no realizan trabajos tan sencillos como éstos no se pueden utilizar eficientemente los valiosos camiones que importamos con el oro.

Es muy baja también la tasa de explotación de las excavadoras. Esto se debe principalmente a que sus palas se averían a menudo. Los compañeros venidos de las Minas de Jaeryong y de Hasong, con quienes estuve conversando, afirman que si picasen los minerales para facilitar su carga, las palas de las excavadoras no se averiarían, pero como con ellas levantarán hasta grandes piedras, se destruyen rápido. Además, si se hubiera acumulado los repuestos para más de tres meses y realizado a tiempo el chequeo y reparación de los equipos, tal como estipula la directiva del Partido, serían menos las averías ocurridas y en caso de que acontecieran se hubieran podido eliminar pronto.

Sin embargo, al averiarse aunque fuera una pequeña pieza como no tenían preparados los repuestos, se veían obligados a parar los equipos durante varios días. Anteriormente, en esta Mina el plazo de reparación de una excavadora era por término medio 32 días e incluso

en algunos casos dos o tres meses. Ahora ustedes en sus intervenciones se comprometieron a reducir este plazo a 20 días, pero me parece que incluso este período es demasiado largo. ¿Por qué se demoran 20 días para reparar una excavadora si para construir una nueva se necesita menos de un mes? Creo que con un poco más de empeño se podría reducir el plazo no a 20 días sino a 15 ó 10 días. Se debe disminuir el período de reparación no sólo de las excavadoras sino también de los camiones y de otros equipos mineros.

Además, la causa de la baja tasa de explotación de los equipos en las minas está en el hecho de que el ministerio y la dirección administrativa no crean las condiciones propicias para elevarla. Estas instituciones tendrán que asegurarles a sus empresas dependientes los requisitos adecuados para el aumento de la tasa de explotación de los equipos. Ante todo, deben suministrarles, por intermedio de las fábricas especializadas, tuercas, tornillos y otros repuestos que se usan en grandes cantidades en las minas. De no procederse así y querer que las minas fabriquen por sí solas todas las piezas de repuesto, sería forzoso instalar allí talleres de mantenimiento tan grandes como si fueran fábricas de excavadoras o de camiones. Sin duda, es necesario dotar bien esos talleres de manera que las mismas minas produzcan por su cuenta las piezas de repuesto que les sean posibles, y reparen a tiempo las máquinas. Sin embargo, nos es imposible crear en cada mina una verdadera fábrica de excavadoras o de camiones.

Otro problema importante para elevar la tasa de explotación de los equipos es mejorar la preparación técnica y la capacitación de los operadores y mecánicos de reparación.

Sólo cuando todos los obreros conozcan a la perfección sus máquinas o equipos y los manejen con habilidad, podrán sacarles el máximo rendimiento y alargar su durabilidad. Sin embargo, los obreros de esta Mina no conocen bien ni las características de los equipos que utilizan, ni tampoco saben arreglar sus averías. En esta situación es imposible elevar de ningún modo la tasa de explotación de los equipos.

Todos deben esforzarse y estudiar para elevar su nivel de preparación técnica y la capacitación. Tienen que estudiar tanto los jóvenes como los hombres de edad madura. Los que conocen la técnica deben enseñarla a los que no están en esta situación y estos últimos aprenderla de los primeros.

Me parece que para reforzar el destacamento de combate de esta Mina hace falta darle adicionalmente un determinado número de competentes operadores y mecánicos de reparación. Estos serán seleccionados tanto del Ministerio de Industria Mecánica como del mismo Ministerio de Industria Metalúrgica.

En vista de la ampliación y desarrollo en gran escala de la Mina de Unryul, proyecto decidido, es necesario invertir más de lo previsto para la construcción capital.

La comisión de construcción de la provincia de Hwanghae del Sur tendrá que terminar dentro de este año la obra de tendido de las vías férreas desde esta Mina hasta la comuna de Sohae, mientras que la Mina edificará por su cuenta más viviendas y la estación de aprovisionamiento de la gasolina. Como se van a llevar a cabo numerosas construcciones, es preciso que el comité del Partido de esta provincia preste una eficiente ayuda a esta tarea.

En el informe se hace una mención positiva del trabajo de abastecimiento de elementos vitales, pero creo que no podemos contentarnos con el actual estado de las cosas. Como la provincia de Hwanghae del Sur tiene extensa tierra y un clima favorable, aquí se pueden cultivar más legumbres y aumentar la producción de la carne de cerdo. También tiene mar, razón por la cual puede abastecer a los obreros del pescado, si se sabe organizar el trabajo.

Sería conveniente que a cada hogar se le distribuya una determinada superficie de tierra para que las amas de casa, sin que se les den otras tareas de la economía complementaria, cultiven en ella las legumbres o las plantas forrajeras, para aumentar la producción de la carne de cerdo.

La economía complementaria se puede organizar en diversas formas, pero es preciso que las faenas se efectúen de modo colectivo,

y es conveniente formar las brigadas con unas diez personas cada una, sin que resulten demasiado grandes. Y esta economía debe ser dirigida unificadamente por la sección encargada de las condiciones vitales de la empresa. De organizar así, en forma racional, la economía complementaria, se puede consumir en suficiente cantidad tanto la carne y el pescado como las legumbres y las frutas. Además crecerá el ingreso por familia. Hay que lograr que el ingreso familiar por mes alcance, por lo menos, el nivel superior a 100 *wones*.

Por otra parte, deben mantenerse ejemplarmente los poblados obreros de modo que en las áreas rurales puedan servir de centros de promoción de la revolución cultural.

Ahora, el poblado obrero de esta Mina no supera casi en nada a las aldeas rurales. No se reparan convenientemente las viviendas, ni se realiza la suficiente limpieza, ni tampoco se cuida debidamente a los niños. De este modo no puede dirigir la revolución cultural ni ejercer una influencia positiva en las áreas rurales.

Todas las personas deben mantener ordenadamente no sólo sus viviendas sino también las calles y el poblado, y prestar mucha atención al aseo de sus hijos.

Además, durante el Plan Septenal debemos elevar el nivel de conocimientos generales de los trabajadores por lo menos hasta el de los graduados de la secundaria o más. De modo que todos, sin excepción, se hagan hombres cultos con vastos conocimientos generales y tecnológicos.

El comité del Partido de la Mina de Unryul tiene que trazarse un plan minucioso para hacer de su empresa una zona obrera ejemplar y desarrollar ingentes esfuerzos para su ejecución.

Ahora voy a referirme brevemente a la necesidad de intensificar los ejercicios militares.

Como este lugar colinda con el Mar Oeste nunca, ni por un momento, debemos olvidar que el enemigo puede penetrar por la costa. Todos los obreros, técnicos y oficinistas de esta Mina tienen que estar siempre preparados para poder enfrentar cualquier agresión del enemigo. Reforzando las filas de la Guardia Roja Obrero-

Campesina e intensificando los ejercicios militares, ustedes deben ser capaces de defender la costa en un caso de emergencia.

Si nosotros realizamos con propiedad los ejercicios militares, consolidamos nuestras filas, implantamos la disciplina y el orden en el trabajo y aguzamos la vigilancia, podremos rechazar con todo éxito el ataque de cualquier enemigo.

Los yanquis, contra su deseo de tragarse a nuestro país, no se atreven a agredirnos porque aquí todo el pueblo está armado. Durante la pasada guerra, al ser expulsados del Norte del país, hasta donde habían penetrado, aseguraron a viva voz que regresarían cuando florecieran las azaleas, pero nunca más pudieron poner sus pies sobre nuestra tierra, si bien las azaleas florecieron y se marchitaron más de 10 veces. Si bien los imperialistas norteamericanos nunca podrán realizar su ambición de ocupar a nuestro país, existe el peligro de que nos ataquen otra vez. Los enemigos no cesan de enviar al Norte de Corea espías, subversores y saboteadores. Si dejamos de implantar la disciplina y el orden y de aguzar la vigilancia, esos elementos pueden penetrar.

Intensificándoles la educación clasista a todos los militantes del Partido y a las masas debemos elevar ininterrumpidamente su nivel de conciencia y vigilancia revolucionaria.

De modo especial, hemos de mejorar las actividades de las unidades de vecinos para quitarles a los elementos hostiles cualquier posibilidad de encontrar sitios entre nosotros. Si esas actividades se intensifican es posible saberlo todo —qué cosa hay en tal casa, qué está haciendo fulano y cómo es su comportamiento—, razón por la cual los elementos hostiles no pueden penetrar y, aunque lo logren, serán rápidamente apresados. Como jefes de las unidades de vecinos debemos ubicar a personas leales y prestar una profunda atención al fortalecimiento de las actividades de esas unidades.

Por último subrayo, una vez más, la necesidad de que ustedes luchén con toda su energía para cumplir el plan del presente año.

Lo más importante en la ejecución del Plan Septenal es la conquista de las seis metas: el acero, el carbón, la electricidad, el

fertilizante, los cereales y las divisas. Como ya he dicho, la Mina de Unryul asume una tarea de suma importancia en la conquista de la meta del acero. El éxito de esta acometida depende en gran medida de cómo ustedes cumplan sus tareas combativas. La Fundición de Hierro de Hwanghae puede tener éxito en su batalla si esta Mina le asegura suficientes minerales. Del mismo modo cuando esta Fundición cumpla su plan, la industria de maquinaria producirá normalmente y si ésta logra ejecutar el plan suyo, se resolverán muchos otros problemas, sobre todo, los de electricidad, de fertilizantes y de cereales. Por esta razón, si la Fundición de Hierro de Hwanghae es la “Cota 1211”, de la Mina de Unryul se puede decir que es la cota inmediatamente vecina.

El problema de las divisas reviste hoy una enorme importancia y en su solución tiene un gran significado la conquista de la meta del acero.

Sólo contando con las divisas podemos comprar modernas fábricas, máquinas y equipos, así como las materias primas que no existen en nuestro país. Todavía tenemos que importar muchas cosas, entre otras, el caucho, el petróleo y el carbón de coque.

Además, únicamente ganando muchas divisas podemos producir cosas que no poseemos en nuestro país. Por el momento no tenemos el caucho, pero si con el tiempo desarrollamos la industria química, podremos producirlo. Si importamos una fábrica de nitrón, seremos capaces de crear telas de lana a base de materias primas domésticas. De lograr fabricar fibras químicas en una cantidad de 80 mil a 100 mil toneladas, no necesitaremos importar el algodón. Por eso tenemos que esforzarnos por todos los medios para ganar muchas divisas.

Como en nuestro país hay poca superficie cultivable tenemos poca posibilidad de obtener las divisas con la venta de los productos agrícolas, a diferencia de otros países. Para obtenerlas en gran suma debemos desarrollar la industria y exportar masivamente sus productos. Aquí contamos con casi todos los recursos minerales, sobre todo el oro, la plata, el cobre y el hierro que se necesitan para la industria. De extraerlos y producir con ellos en escala masiva

aparatos y artículos metálicos, y de aparatos médicos y eléctricos y de otros productos industriales, y de exportarlos, ganaríamos muchas divisas.

Como vemos, la responsabilidad que asumen ustedes en el cumplimiento del Plan Septenal es muy importante. Estoy firmemente convencido de que ustedes, movilizándose para responder al llamamiento del Partido, saldrán como vencedores gloriosos en la batalla de este año.

# **PARA FORJAR EL ESPÍRITU PARTIDISTA EN LOS TRABAJADORES DEL COMERCIO EXTERIOR Y MANTENER FIRMEMENTE LA INDEPENDENCIA EN ESTE SECTOR**

**Discurso resumen pronunciado en la asamblea  
general del Partido del Ministerio  
de Comercio Exterior  
*28 de enero de 1965***

Tanto el informe ofrecido en la asamblea de hoy como las intervenciones han sido justos. Aunque pensaba exponer mi opinión después de escuchar hasta el fin las intervenciones de ustedes, me veo forzado a hablarles anticipadamente, porque me espera otro trabajo.

Desde hace algunos días nos hemos informado también de lo que se discutió en las reuniones de las células pertenecientes a la organización del Partido en este Ministerio. Esta asamblea es muy positiva y, al mismo tiempo, necesaria para mejorar nuestro trabajo. A mí me parece que hemos tardado algo en celebrar esta reunión.

Si cada año hubiéramos celebrado una o dos veces una asamblea similar, no se hubieran acumulado tantos defectos ni se sentirían tan afligidos los que han sido criticados.

Si no se presta atención a los defectos cuando son pequeños y sólo se critican cuando hayan crecido mucho, es igual que tratar de quitar de una vez la mugre acumulada durante largo tiempo. Cuando hay poca mugre, basta lavar con jabón, pero cuando se amontona mucha,

no se puede quitar si no es raspándola con cuchillo. La raspadura con cuchillo tal vez cause cierto dolor.

Los compañeros viceministros han sido muy criticados y creo que, aunque les duela un poco, les resultará mejor limpiarse la vieja roña que seguir con ella encima. Si la mugre está pegada tan fuertemente que no se puede lavar con jabón, hay que quitarla incluso raspando con cuchillo. Sólo así se puede volver a vivir con limpieza. Si se deja la roña por miedo al dolor, el hombre puede llegar a inutilizarse por completo. Por eso, las críticas hechas en esta reunión son muy necesarias para salvar a nuestros cuadros y enderezar el trabajo.

Tomando en cuenta estas experiencias debemos procurar que en el futuro las reuniones del Partido en el Ministerio no se conviertan en algo así como sesiones técnicas o administrativo-prácticas, sino en reuniones educativas donde se entable la lucha ideológica en una atmósfera de crítica profunda.

Los compañeros ministro y viceministros que fueron criticados en la asamblea son hombres que no han tenido muchos defectos desde el comienzo. Tanto el ministro, que es miembro del Comité Político del Comité Central del Partido, como los viceministros, son hombres de buena procedencia. Si examinamos el origen social de los compañeros viceministros, vemos que todos ellos son de procedencia obrera y cuadros nuevos formados por nuestro Partido después de la liberación. También los demás compañeros que han sido criticados hoy son de buena extracción y trabajaron bien anteriormente. El Partido los envió a este Ministerio confiando en ellos.

Así pues, aunque fueron buenos originalmente, dichos compañeros adolecen de muchos defectos porque vivieron durante largo tiempo a su libre albedrío, apartados de la vida del Partido y de la crítica y el control de las masas.

Sucede que cuando uno es nombrado ministro o viceministro no respeta a las organizaciones del Partido ni sus resoluciones, ni participa activamente en la vida de Partido, sino que desprecia a las masas e incurre en el burocratismo, comportándose altaneramente, como si hubiera merecido algún rango jerárquico. Esto es el problema.

Hasta ahora no sabíamos que el ministro y los viceministros actuaban arbitrariamente, situados por encima de las organizaciones del Partido y sin participar en las reuniones de la célula. Según nos hemos enterado en esta ocasión, tal fenómeno se produce en no poca proporción no sólo en el Ministerio de Comercio Exterior, sino también en otros ministerios. En la asamblea de hoy han participado muchos compañeros ministros y viceministros de otras ramas, y yo les aconsejo que extraigan una lección de esta reunión.

Las ideas burguesas no son patrimonio exclusivo de las personas de procedencia burguesa o pequenoburguesa. También los cuadros surgidos de la clase obrera pueden tener muchos vestigios de las ideas caducas. Hasta los cuadros que tienen un origen social irreprochable, si no se les educa, pueden emprender un mal camino y deteriorarse. Las organizaciones del Partido deben controlar siempre la vida de los militantes y los cuadros, y educarlos incansablemente para que ninguno de ellos pueda emprender una vía equivocada.

Lo más importante en la formación de los cuadros es la educación colectiva mediante la vida orgánica. Es necesario también que el ministro eduque personalmente a los viceministros, y éstos, a su vez, a los jefes de dirección. Pero lo fundamental es celebrar bien las reuniones de la célula del Partido e intensificar la crítica colectiva en las organizaciones del Partido.

El Partido es un cuerpo organizado con una férrea disciplina. Los militantes participan en la lucha revolucionaria mediante sus organizaciones y deben forjarse constantemente en la vida orgánica. Si los militantes y cuadros se apartan de esta vida, ello significa, de hecho, que están separados de la organización del Partido. Trátese de quien se trate, los miembros del Partido deben subordinarse incondicionalmente a la disciplina del Partido y considerar su deber más sagrado, la ley de su vida y su honor, el participar fielmente en la vida orgánica.

El miembro al que le desagrade participar en la vida orgánica y se sienta molesto por el control del Partido es ya un hombre contagiado de alguna enfermedad sería. Si no se le cura a tiempo este mal, puede

incluso convertirse en un hombre inútil, que ha perdido ya su condición de ciudadano, por no hablar de su condición de militante.

Para militantes el alejamiento del control del Partido es tan peligroso como el alejamiento de las criaturas del seno de su madre. Si en la familia no son eficaces la educación y el control de los padres, sus hijos emprenden un mal camino.

Si uno participa normalmente en la vida orgánica del Partido, puede recibir sugerencias de otros compañeros respecto a los defectos que él mismo no ha advertido aún, y por el efecto de la crítica hecha a otros compañeros puede arrepentirse aunque él no haya sido criticado directamente. Entonces podrá corregir a tiempo sus defectos y vivir siempre siendo fiel al Partido. Por eso, los miembros del Partido deben participar activamente, por su voluntad, en la vida orgánica del Partido, y las organizaciones partidistas, a su vez, tienen que someterlos a su severo control para que no se aparten de la vida orgánica.

A fin de fortalecer la vida orgánica de los militantes y los cuadros es importante crear una atmósfera de crítica interna en el Partido. El X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido sirvió de coyuntura importante para dar vía libre a la democracia interna del Partido e intensificar la crítica entre sus militantes.

Hasta hoy no hemos realizado bien el trabajo de temple de los cuadros por medio de la crítica. Por eso, los cuadros se avergüenzan y temen mucho la crítica, y los miembros del Partido vacilan en criticarlos a ellos. Si crece tal tendencia, los cuadros inevitablemente llegarán a separarse de la vida partidista.

Los cuadros, sólo cuando se templen por medio de la crítica podrán hacerse más modestos al conocer la fuerza de las masas, y trabajar apoyándose siempre en las organizaciones del Partido y en las masas.

La crítica debe ser practicada de manera constante. No existe ningún hombre sin defecto. Sean quienes sean, los miembros del Partido pueden cometer errores en el curso de su trabajo. No debemos ocultar los defectos por pequeños que sean, sino criticarlos a tiempo y

corregirlos. Sólo criticando a uno cuando empieza a desviarse, es posible enderezar el trabajo que realiza y salvar también al hombre. Si dejamos pasar el tiempo y no se critica y sólo después que se haya malogrado enteramente el trabajo es que se amonesta y destituye, esto no proporciona ningún provecho al Partido.

La crítica debe ser ejercida siempre en una atmósfera propia del compañerismo. Cuando hacemos la crítica, tenemos por finalidad crear en el Partido un ambiente sano de vida, fortalecer la unidad entre los compañeros y realizar mejor el trabajo. Por eso los que practican la crítica no deben hacerla para desprestigiar a nadie, sino abrigando en su corazón el mismo sentimiento de dolor ante los defectos de los compañeros y partiendo de la posición de principios de defender los intereses del Partido.

Cuando la madre regaña a sus hijos, siente un gran dolor. Sin embargo, porque los ama no vacila en amonestarlos cuando ve que se portan mal. Si los miembros de nuestro Partido quieren de veras a sus compañeros, deben criticarlos a tiempo en vez de ocultar sus errores. Sólo tal crítica, basada en el compañerismo, puede influir en la gente y conducir al camino correcto a los compañeros que se desvían.

Aunque la crítica resulta un tanto dolorosa, los compañeros criticados deben aceptarla honestamente en lo ideológico, y redoblar su coraje para corregir los defectos. De ninguna manera deben desanimarse ni pensar en la venganza, por haber sido criticados. Tienen que analizar seriamente las causas de su error y esforzarse incansablemente para corregirlo.

La simple aceptación de la crítica no presupone que se haya rectificado ya el error. Los compañeros que hoy han sido criticados, en el futuro deberán participar como es debido en la vida del Partido, realizar bien su autoeducación y alcanzar el éxito en el cumplimiento de las tareas revolucionarias para de ese modo corregir con hechos prácticos sus errores.

Aunque en esta reunión han sido criticados principalmente el ministro y los viceministros, esto no quiere decir que la crítica sea necesaria sólo para los cuadros. Es un hecho, claro está, que los

compañeros ministro y viceministros cometieron muchos errores por no haber participado bien en la vida de Partido. Pero para todos son necesarios el fortalecimiento de esta vida y la forja del espíritu partidista. De aquí en adelante hay que crear un ambiente de crítica entre todos los militantes del Partido que trabajan en el Ministerio e intensificar más la labor para templar su espíritu partidista.

La forja del espíritu partidista es necesaria todavía más para los trabajadores del comercio exterior.

En nuestro país el comercio exterior desempeña un papel muy importante en el aceleramiento de la construcción socialista y para desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con otros países.

El Ministerio de Comercio Exterior es un organismo encargado de la actividad económica exterior del Estado. Nuestro comercio exterior no solamente constituye un medio importante para realizar la colaboración económica con otros países, sino que también ayuda grandemente a desarrollar las relaciones políticas entre los Estados. El desarrollo de las relaciones de amistad entre éstos comienza, en la mayoría de los casos, por el comercio exterior, pasando gradualmente a establecer relaciones políticas. En este sentido podemos decir que el comercio exterior es el primer proceso en el desarrollo de las relaciones exteriores de nuestro país.

El comercio exterior no es solamente un trabajo muy importante para el Estado, sino también una labor difícil y compleja. El Ministerio de Comercio Exterior trabaja, claro está, con los países socialistas y los neutrales de Asia y África, y también con los capitalistas occidentales. Sus trabajadores suelen visitar los corrompidos países capitalistas y mantienen constantes relaciones con personas de aquellos que han caído en el revisionismo. Si ellos tienen un débil espíritu de partido y una escasa formación comunista, en el curso de sus frecuentes contactos con los capitalistas y los revisionistas podrán dejarse influir por el modo de vida capitalista, corrupto y depravado, empantanarse en el capitalismo y ser contagiados por el revisionismo, sin que lo adviertan.

Podemos decir que esto es igual a que uno se contagia cuando se

acerca a un enfermo con gripe. Durante el contacto con el enfermo se le transmiten sin cesar los invisibles microbios. Un hombre que sea muy resistente a la enfermedad gracias a un constante ejercicio físico, puede que no se contagie aunque tenga contactos con el enfermo. Pero un hombre débil y sin resistencia puede ser contaminado fácilmente.

El que no forje constantemente su espíritu partidista y no esté pertrechado firmemente con la política del Partido y la concepción marxista-leninista del mundo, puede ser contagiado de inmediato por la gripe del capitalismo durante su contacto con los capitalistas, y por la gripe del revisionismo cuando se entrevista con los revisionistas. Por eso, del mismo modo que se crea la fuerza de la resistencia inmune a la enfermedad, dándose fricciones cada mañana con agua fría y practicando intensamente los deportes, ustedes deben forjar sin cesar su espíritu partidista participando diaria y activamente en la vida del Partido y estudiando infatigablemente su política y el marxismo-leninismo.

El espíritu partidista de los trabajadores del comercio exterior debe manifestarse, ante todo, manteniendo firmemente la independencia y el Juche en la actividad económica exterior.

En esta actividad ellos deben mantener la posición de defender la política del Partido y velar escrupulosamente por los intereses de nuestro pueblo y nuestra revolución. Quien no sepa defender los intereses políticos y económicos del Estado no tendrá validez para ser trabajador del comercio exterior.

Deben amar ardientemente a su país y su pueblo y luchar con abnegación para satisfacer, tomando plena conciencia, todas las necesidades que la revolución y la construcción socialista de nuestro país promueven en el sector del comercio exterior.

Si piensan que les es suficiente con conocer sólo las cosas del extranjero, están en un gran error. Deben conocer bien primeramente la situación de su país y la política del Partido. Y no sólo conocer bien la política del Partido con respecto al comercio exterior, sino toda su política interior y exterior. Únicamente entonces podrán

practicar una diplomacia económica desde la posición del Juche. La falta de conocimiento sobre la situación de su país y la insensibilidad ante las demandas del Partido son defectos de que adolecen hoy nuestros trabajadores del comercio exterior.

Quien trate de conocer sólo lo ajeno sin conocer lo suyo termina por perder el Juche en el trabajo, y puede incurrir en el servilismo a las grandes potencias y en el dogmatismo. Si uno no mantiene el Juche, llega a desconfiar de su fuerza y no puede luchar en defensa de los intereses de su país.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria sentimos con mayor fuerza aún la necesidad de establecer el Juche.

Después de la liberación, aunque propagamos ampliamente lo referente a la Unión Soviética, hablamos poco de nuestra propia lucha, de la lucha de los coreanos.

Si desde el comienzo hubiéramos divulgado entre los miembros del Partido y los trabajadores la historia de nuestra lucha y los hubiéramos educado con el espíritu de combate que poseían nuestros revolucionarios, nuestra gente habría combatido mejor y no habría hecho tantos sacrificios, incluso en la época de la retirada temporal. Pero, como fallamos al no dar a la gente tal educación, muchas personas, en cuanto irrumpieron los yanquis, sólo esperaban la ayuda de otros, sin ni siquiera pensar en combatir al enemigo con su propia fuerza. Y se desesperaron pensando que era imposible combatir a los poderosos yanquis mientras no contáramos con la ayuda de los ejércitos de otros países.

De estas amargas experiencias extrajimos una lección y fue entonces cuando comenzamos a rectificar el trabajo ideológico del Partido. Por esa época nuestra labor ideológica carecía del Juche, y no pocos trabajadores estaban incurriendo en el servilismo a las grandes potencias y en el dogmatismo.

Cuando examiné el plan de estudios de las escuelas, vi que se dedicaban cientos de horas a las clases de la historia universal, pero muy pocas horas a las de la historia de nuestro país. Habría sido lógico enseñarles a los estudiantes la historia de nuestro país en gran

escala, especialmente la historia de la lucha revolucionaria, y sólo así estarían preparados para luchar valientemente contra cualquier enemigo, continuando nuestras tradiciones revolucionarias. A pesar de ello, nuestras escuelas no enseñaron en la forma debida la historia de las luchas patrióticas del pueblo, como el Movimiento del Primero de Marzo y el Movimiento Estudiantil de Kwangju, y trataron con gran descuido la Lucha Guerrillera Antijaponesa.

Los artistas cantaban principalmente canciones europeas y dibujaban paisajes de Europa o Siberia. Y adondequiera que fuéramos veíamos colgados en la pared sólo los retratos de europeos.

Un día durante la guerra fui a una casa de reposo de los militares; en un cuarto estaba colgado un paisaje de Siberia con un oso andando por la llanura cubierta de abundantes árboles y de nieve. Pregunté por qué habían dibujado el paisaje de Siberia cuando en nuestro país existen muchos montes famosos, sin igual en el mundo, como el Kumgang, el Myohyang, etc., así como muchos lugares pintorescos de significación histórica. Si a los militares se les ofrecen sólo los paisajes de otros países para que los vean día y noche, no se podrá cultivar en ellos un espíritu patriótico de amar a su tierra natal y a su patria.

Una vez, al regresar de la retirada, fui de inmediato a una escuela secundaria, donde vi que aunque había muchos retratos en el aula, entre éstos sólo figuraba un coreano: yo. Les pregunté a los maestros por qué colgábamos y glorificábamos únicamente los retratos de los europeos, cuando en nuestro país había muchos generales famosos, sabios excelentes y artistas geniales. Además les remarqué que en la escuela debían cantar muchas canciones coreanas, en lugar de cantar solamente las europeas.

En el período de la guerra nuestro Partido les planteó a los trabajadores de la esfera artística la tarea de divulgar ampliamente los instrumentos musicales nacionales y desarrollar la música y las danzas nacionales. Sin embargo, debido a las maquinaciones de los elementos fraccionalistas antipartido, infiltrados en esta esfera, la orientación del Partido al principio no se cumplió en la forma debida. Algunos rechazaron los instrumentos musicales nacionales, diciendo

calumniosamente que no podían ser considerados como tales porque carecían de dos claves de sonidos.

Nuestro Partido libró desde 1955 una enérgica lucha por establecer el Juche contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo con el propósito de eliminar estos defectos en el trabajo ideológico. Si nuestro Partido mantuvo invariablemente correctas líneas revolucionarias y alcanzó grandes éxitos en la revolución y la construcción, rechazando la presión de los chovinistas de gran potencia y todas sus intrigas, esto fue posible porque estableció el Juche en el trabajo ideológico.

En el pasado, los elementos serviles a las grandes potencias y los dogmáticos también causaron enormes daños al Estado en el comercio exterior.

Tomemos un ejemplo relacionado con la rama de la industria del armamento. Algunos sujetos cobijados en esta rama, fingían trabajar a favor de nuestro país, pero de hecho servían a los intereses de la gente de otros países. Al afirmar que era imposible fabricar la caña del fusil a no ser con el abedul de Rusia, ellos lo importaron, gastando una enorme cantidad de divisas. Incluso al ver que los extranjeros hacían las cajas con pedazos de tabla para aprovecharlos, rompían adrede las tablas buenas y fabricaban las cajas con sus pedazos.

Debemos librar una lucha enérgica contra las prácticas que causan daño al Estado al obedecer a ciegas las demandas de los extranjeros, por no mantener la independencia en el comercio exterior.

Esto no constituirá un problema cuando en el futuro desaparezcan los Estados y el mundo entero se convierta en una sociedad comunista, pero mientras haya fronteras y existan lo tuyo y lo mío, tendremos que fijar también claramente la línea divisoria entre los países socialistas. Es iluso pensar que alguien nos va a dar algo gratis.

Quien no sabe defender los intereses de su país en la actividad exterior, no se diferencia del traidor a su país y a su nación. Los trabajadores del Ministerio de Comercio Exterior no deben transigir ni vacilar en lo más mínimo en lo que se refiere a la defensa de los intereses del Partido y del Estado.

Si en sus filas se infiltran elementos serviles a las grandes potencias y los dogmáticos, carentes de espíritu partidista, de carácter clasista y de Juche, esto será algo muy peligroso. Debemos esforzarnos incansablemente por consolidar más el Ministerio de Comercio Exterior y educar a sus trabajadores para que sean combatientes revolucionarios infinitamente fieles al Partido y al Estado.

Ahora voy a referirme a algunos problemas que se presentan para mejorar el comercio exterior.

Debemos, ante todo, granjearnos con seguridad el crédito en él.

No es posible promover el comercio entre los países al margen del crédito. Huelga decir que el crédito no es unilateral, las dos partes del comercio tienen que asegurarlo. Aunque es necesario exigir a otros países que cumpla el compromiso, nosotros mismos debemos ser primeros en respetarlo debidamente. Si bien es posible rectificar inmediatamente los desajustes que se observan dentro del marco del país, en el comercio exterior no ocurre igual, si se pierde el crédito, es difícil recobrarlo. Conservar la reputación en el comercio está relacionado directamente con el prestigio del país. Sin embargo, a veces la perdemos.

La causa principal del descrédito en el comercio reside en que los ministerios productivos no aseguran oportunamente los artículos exportables. Desde hace mucho tiempo hemos venido subrayando la necesidad de dar prioridad a la producción de esa mercancía y mejorar decisivamente su calidad. En abril del año pasado el Partido y el Consejo de Ministros, en sus resoluciones conjuntas, volvieron a llamar la atención sobre esta cuestión. Pero varios ministerios productivos, sobre todo el de Industria Metalúrgica, no se esfuerzan con responsabilidad para cumplir el plan de artículos exportables. Y no le dan la importancia merecida a su producción. A algunos ministerios les da igual si los producen o no los producen. Y hasta un funcionario del Ministerio de Industria Metalúrgica dictó a las empresas la orden de destinar al consumo doméstico las mercancías exportables, a pesar de que en las resoluciones del Consejo de

Ministros están claramente señaladas como tales.

La orientación del Partido de cumplir el plan anual de exportación en el primer semestre a un 55 %, y a un 45 % en el segundo tampoco se materializa como es debido. Algunos ministerios productivos en el primer período permanecen de brazos cruzados, pero en el segundo se apuran en la producción de artículos exportables. En consecuencia no logran cumplir sus deberes asignados en el contrato con el extranjero, lo cual perjudica a otros países y compromete el prestigio del nuestro en el exterior.

Los ministerios productivos tampoco logran elevar la calidad de dichos artículos a la altura de la exigencia del mercado exterior. Se dan no pocos casos de que mercancías de nuestro país se ganan al principio cierta popularidad allí, pero, andando el tiempo pierden crédito porque baja su calidad.

Para mejorar el comercio exterior, los ministerios productivos deben elevar decisivamente su sentido de responsabilidad. Si ellos no producen con calidad los artículos destinados a la exportación, el Ministerio de Comercio Exterior no puede arreglárselas con ellos. Por eso, invitamos también a los ministros y viceministros de otros ministerios a asistir a esta asamblea general del Partido del Ministerio de Comercio Exterior. Los funcionarios responsables de los ministerios productivos tienen que revisar cabalmente sus trabajos y tomar las medidas pertinentes de acuerdo con las resoluciones conjuntas del Partido y del Consejo de Ministros para desarrollar el comercio exterior.

Los ministerios de industrias metalúrgica, química, mecánica, el Comité Estatal de Industria Ligera y otros ministerios que producen gran cantidad de artículos exportables deben prestar atención especial a este problema.

Señalar los defectos de los ministerios productivos no significa que al de Comercio Exterior no le caiga ningún peso de responsabilidad. Sus cuadros tienen que buscar, ante todo, en sí mismos la razón del poco éxito en el desarrollo del comercio exterior. En ese Ministerio hablan mucho sobre la insuficiente producción de

artículos exportables, pero no realizan la labor política para estimular a los obreros a producirlos en gran cantidad y de mejor calidad. Para lograr éxitos en el comercio exterior es preciso, al igual que en todos los demás trabajos, movilizar a las masas priorizando la labor política.

Los funcionarios del sector deben ir a las fábricas y empresas y explicar y divulgar convenientemente a los obreros encargados de la producción de artículos exportables, la política comercial de nuestro Partido y el significado que tiene el comercio. Entonces las masas, movilizándose conscientemente, podrán cumplir a tiempo el plan de producción de artículos exportables y elevar su calidad.

Nuestros trabajadores son infinitamente fieles al Partido. Entre nuestros militantes y trabajadores son muchos los que lucharon con valentía contra el enemigo durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria e innumerables los héroes que hoy realizan trabajos excelentes en la construcción socialista, sin que se conocieran sus méritos. Realmente, nuestros trabajadores luchan contra viento y marea para cumplir las tareas presentadas por el Partido. Si los funcionarios del Ministerio de Comercio Exterior les dan a conocer claramente la importancia del comercio, seguramente que también se registrará un cambio en la producción de mercancías para la exportación.

En la actualidad, en el Ministerio, sólo los que se ocupan de sus compañías se cuentan por centenares. Si sus dirigentes los movilizan con tino, seguro que ellos pueden llevar a cabo actividades políticas tanto en los ministerios productivos, como en las fábricas y empresas. No obstante, hasta ahora ninguno de ellos se ocupó de hacerlo. Aun cuando el ministro o los viceministros iban a las fábricas, se limitaban a hablar con directores o ingenieros jefe y apurarlos o pedirles en lo que se refiere a la producción de artículos exportables.

Para aumentar esta producción es indispensable adentrarse entre los obreros de las fábricas y empresas y llevar a cabo la labor política entre ellos. No debemos tratar de movilizar a los hombres, bajo ningún concepto, por dinero o mercancías tal como lo hacen los capitalistas y revisionistas. Los comunistas deben despertar, en la

medida de lo posible, la conciencia de las masas para que ellas mismas realicen de modo consciente sus tareas revolucionarias.

Hace poco, estuvimos en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an, ampliamente conocida ya no sólo en nuestro país sino también en el extranjero. Sus productos se exportan a muchos países pero su calidad es pobre.

Participé en la reunión de la célula del Partido del taller de transformadores, de dicha fábrica, en la cual les dije a los obreros cómo nuestros diplomáticos sufrieron un bochorno por la baja calidad de los artefactos que ellos produjeron. Entonces, los obreros, respondiendo que eso es un baldón para su fábrica Chollima, se decidieron unánimemente fabricar, a cualquier precio, transformadores de calidad para la exportación. Si los funcionarios del Ministerio de Comercio Exterior hubieran visitado ese taller y explicado convenientemente a sus obreros el propósito y el significado de la producción de artículos exportables, la calidad de los transformadores se hubiera mejorado considerablemente.

También en el desarrollo del comercio exterior debemos apoyarnos siempre en las masas. Sólo así podemos elevar con rapidez la calidad de los productos y agenciarnos el crédito en el mercado mundial.

Al mismo tiempo de cumplir el compromiso en el comercio, es necesario realizar titánicos esfuerzos para conseguir el acceso a más mercados exteriores.

Hasta ahora hemos puesto mucho hincapié en cubrir con la producción del país el consumo interno, sin prestar gran atención a la exportación de mercancías y la importación de artículos necesarios a nuestro país. Hoy nuestra economía en rápido desarrollo necesita más de los mercados exteriores.

Debemos importar petróleo, cauchos, carbón de coque y otros combustibles y materias primas. Anteriormente nos bastaba con la importación de unas decenas de miles de toneladas de petróleo, pero hoy nos vemos precisados a comprar centenares de miles de toneladas. Sólo con esta cantidad podemos satisfacer plenamente la cada día

más creciente demanda de combustibles de la economía nacional. Del mismo modo, el rápido crecimiento de la producción de acero exige tanto más cantidad de carbón de coque. En cuanto al caucho, aunque nuestro país ha logrado éxito en su producción por el método químico, debemos comprarlo todavía en otros países.

Además de combustibles y materias primas debemos importar algunas máquinas y equipos. Nos proponemos explotar en adelante muchas minas, para lo cual hace falta importar compresores y otros equipos mineros. Durante mi reciente visita a la Mina de Unryul, vi que ésta necesitaba con urgencia las sondas, que permiten trabajar fácilmente y en condiciones seguras, aumentar considerablemente la productividad y reducir mucho la mano de obra de ahora. Los explosivos metidos en los agujeros hechos con ellas, tienen alto coeficiente de voladura. Sin embargo, esas máquinas no se utilizan aun ampliamente en las minas, porque no las producimos. Nos proponemos también abrir más pozos, pero nos vemos impedidos por falta de cargadoras. Por eso, en el futuro debemos importar muchas máquinas mineras de diversas clases.

También en el sector de la industria ligera es provechoso importar algunos equipos indispensables para elevar la calidad de los artículos de consumo popular.

Hemos construido numerosas fábricas mecánicas, pero no son pocos los problemas técnicos pendientes. Además, en ellas hay muchas máquinas viejas y no está asegurado un perfecto equilibrio entre los distintos tipos de máquinas. En unas son muchas las taladradoras y pocas las prensas, mientras en otras escasean aquéllas y sobran pulidoras. Por eso hay mellas en sus procesos, las máquinas no funcionan a toda capacidad y, por consecuencia, no se producen en gran cantidad y variedad las máquinas y equipos de buena calidad.

No debemos tratar de desarrollar la economía apoyándonos solamente en nuestra industria mecánica. Desde luego, hemos de considerarla como lo fundamental, pero es preciso importar equipos que aún no se fabrican o cuya producción es poco rentable en el país. Sólo así, podremos suplir los defectos de nuestra industria, desarrollar

rápidamente la economía nacional y mejorar la vida del pueblo.

Para importar los materiales necesarios a la edificación económica de nuestro país, se necesita gran cantidad de divisas. Por eso, en el reciente Pleno del Comité Central del Partido se presentó la importante tarea de adquirirlas en gran cantidad en todos los sectores de la economía nacional.

A fin de obtener la suma de divisas prevista en el Plan Septenal hace falta exportar una cantidad de mercancías dos veces mayor que la de ahora. Esta cifra no es grande en comparación con el nivel de desarrollo de la economía de nuestro país. Es natural que un país con tan sólida base industrial como el nuestro, exporte muchas más mercancías para adquirir divisas.

Con miras a cumplir el plan de exportación, los funcionarios del Ministerio de Comercio Exterior importarán ante todo y oportunamente las máquinas, los equipos y las materias primas que demandan los ministerios productivos, sobre todo, el de Industria Metalúrgica. Sólo entonces será posible explotar más oro, zinc y otras importantes fuentes de divisas y elevar la calidad de los artículos de la industria ligera.

Igualmente, les incumbe prestar atención especial a conseguir acceso a muchos mercados exteriores. Para lograr éxitos en el comercio, nos es indispensable tener gran número de clientes. Mas, nosotros no comerciamos en muchos mercados. Esto está relacionado principalmente con el exiguo surtido de mercancías.

Para entrar en nuevos mercados exteriores los funcionarios del sector han de conocer en detalle las mercancías que se demandan allí e informar de ello a los ministerios productivos para que fabriquen en gran cantidad y variedad esos artículos. Sin embargo, en la actualidad, en vez de proceder así, exigen sin ton ni son a los productores que les envíen mercancías. De esta manera no pueden resolver el problema. No deben obrar como meros comerciantes. Les incumbe presentar un plan racional de comercio a la hora de elaborar el de producción de artículos exportables. Por ejemplo, tienen que calcular concretamente qué y cuál es la cantidad de artículos de las industrias pesada y ligera que se

pueden exportar a un tal país del Sudeste de Asia y procurar que los ministerios productivos lo tengan en cuenta al elaborar su plan.

Fuera de esto, han de empeñarse en mejorar la calidad de los artículos destinados a la exportación. Hoy por hoy, en los mercados del Sudeste de Asia hay muchas demandas de tejidos. Pero, nosotros, aunque los tenemos elaborados en gran cantidad, no podemos llevarlos al mercado exterior por su baja calidad. Lo mismo sucede con otras mercancías. Los trabajadores del comercio deben detectar minuciosamente las demandas de los extranjeros sobre la calidad y el estándar de cada mercancía, darlas a conocer a los ministerios productivos, y ser muy exigentes en cuanto a la calidad de los artículos destinados a la exportación.

Si logramos aumentar la variedad de estos artículos y elevar su calidad, podremos tener acceso a muchos mercados, no sólo en algunos países socialistas sino también en el Sudeste de Asia y otras distintas regiones del mundo.

Los materiales de acero y zinc, importantes renglones de nuestra exportación en el tiempo actual, son vendibles en cualquier mercado. Sin embargo, por no tener vastos mercados exteriores no vendemos esas excelentes mercancías como corresponde. En cuanto a materiales de acero, estos los comprarán los países desarrollados, y no aquellos que no construyen en gran escala ni producen muchas máquinas, porque se usan principalmente en la construcción y la fabricación de maquinaria. Los países poco desarrollados en la industria demandarán gran cantidad de tejidos, artículos de uso diario, diversas clases de productos metálicos, cemento, y otras cosas por el estilo.

Para fomentar el comercio exterior de nuestro país debemos abrir decisivamente más mercados exteriores. Tenemos que promover activamente las relaciones comerciales no sólo con los países socialistas sino también con los recién independizados, e incluso con los capitalistas. De esta manera, debemos entrar en los amplios mercados mundiales, preferentemente en el socialista, y seguir ensanchando la esfera del intercambio comercial, de acuerdo con la orientación trazada por nuestro Partido. Sólo haciéndolo así,

podremos desarrollar el comercio exterior en forma multilateral y con marcado carácter independiente.

A los ministerios productivos les compete mejorar la organización de la producción de los artículos exportables de conformidad con la demanda del mercado exterior. De lo contrario, nos veremos obligados a seguir exportando sólo las materias primas como cobre, plomo, zinc y mineral concentrado. Además, si no se venden los artículos destinados a la exportación por su baja calidad, ello perjudicará gravemente al país. Bien conscientes de esto los cuadros de los ministerios productivos deben elevar su sentido de responsabilidad ante la producción de dichos artículos.

De modo particular, en el sector de la industria ligera, organizando con tino la producción, deben incrementar el surtido de mercancías exportables y elevar su calidad. Con el propósito de producir en gran cantidad y con buena calidad los artículos metálicos de uso diario se podrían construir fábricas o talleres especializados.

Con miras a aumentar la exportación de cemento, hay que levantar más fábricas de cemento u hornos de calcinación aunque para ello sea necesario reducir algo otros índices del plan de construcción, y ahorrar al máximo ese material que se consume en el país.

A fin de fortalecer la disciplina en el comercio exterior es imperativo adoptar una ley correspondiente y observarla estrictamente. Hay que implantar una rigurosa disciplina según la cual se exija la responsabilidad por la ley a los funcionarios del sector de comercio que no cumplan fielmente con su misión, y a los de los ministerios productivos que no realicen correctamente el plan de producción de artículos exportables.

El Partido y el Estado han presentado tareas importantes a los trabajadores del sector comercial. Estoy firmemente convencido de que con motivo de esta reunión ustedes, intensificando su vida partidista y forjando su espíritu partidista, harán gala de su elevado sentido de responsabilidad y su espíritu de abnegación en la ejecución de la política comercial del Partido y contribuirán grandemente al desarrollo del comercio exterior y la construcción socialista del país.

## **PARA ALCANZAR LA META DE ACERO DEL PLAN SEPTENAL**

**Discurso pronunciado en la reunión ampliada del comité  
del Partido de la Acería de Kangson**

*30 de enero de 1965*

En un principio quería asistir durante dos días a esta reunión, pero me vi precisado a reducir las horas de trabajo con ustedes por haber concedido más tiempo del previsto a la orientación de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean.

Pero no creo que esto dificulte considerablemente la labor de orientación, ya que cuando estuvimos aquí el pasado diciembre los preparamos ideológicamente al insinuarles que debatiríamos en otra oportunidad el plan de este año; y también porque ahora el grupo de orientación, llegado antes que nosotros, les consultó suficientemente.

El fin que el Comité Central del Partido persigue al dirigir el trabajo de los comités del Partido ministeriales y fabriles después de su X Pleno del IV Período, consiste en erradicar el burocratismo, el formalismo y el estilo de trabajo holgazán, en las instituciones que abarcan desde los ministerios hasta las fábricas.

¡Cuán enormes posibilidades hemos encontrado gracias a que los miembros del grupo de dirección del Ministerio de Industria Metalúrgica, uniendo sus fuerzas con las del comité del Partido en la Fábrica, discutieron suficientemente todos los problemas en las largas reuniones de las células del Partido, y a que pusieron en juego el entusiasmo y la facultad creadora de las masas, adentrándose en ellas!

Y por haber trabajado así, ¡cuántas dificultades y obstáculos ha conjurado la Fábrica por sí misma! Sólo con el éxito alcanzado en la presente dirección sobre la Acería de Kangson, podemos constatar que el método de apoyarse en las masas y movilizar sus fuerzas para la revolución y construcción, es el único correcto y que han sido acertadas la conclusión y la resolución del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido.

Hasta ahora los dirigentes a nivel ministerial realizaban sus actividades de modo burocrático y formalista, infringiendo la línea de masas trazada por el Partido, y aun cuando iban a las fábricas, hablaban cuando más con los directores o los ingenieros jefe, sin compenetrarse con las masas ni convocar a reuniones; así no se percataban del estado de ánimo de éstas ni descubrían los problemas pendientes ni resolvían cuestiones que muy bien podían hacer. Debido a esa forma de dirección ellos resultaron incapaces, aunque se graduaron en la universidad y pretenden que poseen conocimientos económicos y técnicos.

Los dirigentes resolverán los problemas planteados sólo cuando consulten a los especialistas y a las masas productoras correspondientes. Por muy inteligente que uno sea, no puede hacer nada por sí solo. Existen aquí muchos miembros del Partido y activistas; si ellos unen su talento y fuerza, no habrá nada irrealizable. Ustedes conocen mejor que nadie la situación de esta Fábrica. Sin embargo, anteriormente los dirigentes del ministerio venían aquí solos —no los acompañaban los especialistas—, y como si lo conocieran todo, ordenaban a troche y moche que se hiciera esto o aquello, sin siquiera consultarlos a ustedes. Así procedió precisamente el jefe de la Dirección General de Industria Metalúrgica. Esta es una actitud imperdonable que menosprecia a las masas y un método de trabajo artesanal inajustado con la realidad actual.

No vivimos en el feudalismo cuando se hilaba con la rueca individualmente, sino en la época de la gran industria mecánica en que innumerables personas trabajan conjuntamente, uniendo su talento y fuerza. Por tanto, los dirigentes necesariamente deben

trabajar con un método acorde con la actual realidad socialista. Sólo si logramos que cada cual aporte según lo que posea: conocimientos técnicos, experiencia o trabajo, es posible resolver con éxito los complejos problemas de la edificación socialista.

¡Qué bueno es que esta vez los miembros del grupo de dirección venidos aquí, junto con ustedes y con una previa discusión exhaustiva, encontraran no sólo grandes posibilidades para incrementar la producción, sino también medidas eficientes para solucionar cuestiones pendientes! ¡Qué magnífico método es este!

Es obvio que no alcanzaríamos de ninguna manera las metas del Plan Septenal si no hubiéramos discutido en el Pleno del Comité Central del Partido el problema de mejorar la administración de la economía nacional, y adoptado medidas para cumplir sus resoluciones o si continuáramos trabajando con el viejo método. Ahora podemos afirmar con seguridad que es totalmente posible lograrlas. La visita a la Fundición de Hierro de Hwanghae, a la Mina de Unryul y a la fábrica de acero de ustedes me convenció de que cumpliremos las metas de acero y arrabio, y el Plan Septenal, en general.

El problema estriba en si los cuadros siguen aplicando o no, un método de trabajo basado en la línea de masas. Si los del ministerio no practican el burocratismo, no trabajan de modo formalista, ni dirigen de manera negligente, sino se compenentran siempre con las masas, escuchan sus opiniones a través de consultas y movilizan su inteligencia, es indudable que conseguirán logros positivos.

¿Por qué los imperialistas norteamericanos no han sido expulsados aún del Sur de Corea? Porque su población no se ha concientizado ni se levanta en una lucha revolucionaria. ¿Por qué los pueblos del mundo no han vencido todavía al imperialismo? Porque no todas las naciones y pueblos oprimidos del mundo se han despertado y movilizado para ello. Si los habitantes surcoreanos, las naciones y pueblos oprimidos del mundo entero se concientizan y luchan con valentía, firmemente unidos, los imperialistas norteamericanos serán desalojados sin falta del Sur de Corea, y el imperialismo mundial será

derrotado. Lo mismo ocurre con nuestra lucha por alcanzar las metas del Plan Septenal. Si los dirigentes y los trabajadores se unen en un haz y todo el pueblo se levanta para vencer, una tras otra, las dificultades con el mismo ímpetu con que combate al enemigo, lograremos cumplirlo por muy difícil que sea.

Al escuchar hoy el informe y las intervenciones pude apreciar que ustedes trabajan con tan elevado ánimo que tocarían al cielo. Apoyo el informe y sus intervenciones. A mi juicio, sería conveniente que en lo adelante los comités del Partido ministeriales y fabriles efectúen un balance similar de sus labores por mes y por trimestre.

Durante mi reciente visita a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen, los obreros afirmaron que existía una vía técnica para ahorrar unos cientos de toneladas de planchas de acero al silicio, pero el ingeniero jefe no la conocía. ¿Por qué ocurre esto? Ello es el resultado de que el ingeniero jefe no se acercaba a las masas ni escuchaba sus opiniones, considerándose a sí mismo como el único que domina la técnica.

Si se prolongó la reciente reunión partidista de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen, fue debido a que no se habían hecho preparativos perfectos y sus dirigentes no estaban suficientemente dispuestos en lo ideológico. En un principio, al leer el informe, creí que se habían encontrado algunas posibilidades y recursos. Por eso fui allí. Convocamos primero a los compañeros jefes de taller a una reunión consultiva donde les explicamos en toda su magnitud la difícil situación creada por la escasez de materiales de acero y de divisas, y sobre la necesidad de cumplir a todo trance el Plan Septenal, venciendo las pruebas y dificultades, con el espíritu de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Entonces ellos me hicieron eco y dijeron que en ese tiempo crítico el ingeniero jefe y la dirección de la Fábrica trataban de ocultar grandes posibilidades. La reserva de ahorro que esa dirección presentó al principio era de 300 toneladas de planchas de acero al silicio y 70 toneladas de cobre; pero en la reunión consultiva, los compañeros jefes de taller afirmaron que esas cifras eran demasiado reducidas, y que en el mejor de los casos podrían

ahorrarse, no ya 300 y 70 toneladas, sino 1 000 y 300 toneladas, respectivamente. Insistieron en esto, exponiendo sólidas razones. Resultó claro que las masas productoras conocían mejor las cuestiones de la Fábrica que el ingeniero jefe o su dirección. Y se evidenció también que el comité partidista de la Fábrica no escuchó suficientemente las opiniones de las masas, por preparar con prisa las reuniones de las células.

Por eso dijimos que celebraran otras reuniones celulares. Por este motivo fue imprescindible volver a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean.

Lo sucedido en la reciente dirección sobre esta Fábrica muestra una vez más, con claridad, cuán perjudicial es el método de trabajo burocrático y formalista de los dirigentes que no confían en las masas, en su talento y en su fuerza, sino únicamente en su propia inteligencia, limitada.

Apoyo el proyecto de plan de ustedes. Es aconsejable que sometan a discusión el problema de si lo considerarían como un extraplan o como un plan estatal. A mi parecer sería bueno considerarlo como un extraplan.

Sobre este tipo de plan no debe pensarse que si lo cumplen, está bien, y si no, es igual. Nos proponemos asignar las metas de producción a otros sectores, contando con que ustedes lo cumplirán. Por eso deben darle fin a todo precio. De lo contrario, otros sectores que tienen que ver con los cometidos de ustedes, no cumplirán las tareas productivas.

La Acería de Kangson fue la primera en desplegar el Movimiento de la Brigada de Chollima y ha recibido en muchas ocasiones la orientación directa del Comité Central del Partido. Si ustedes participan en el Congreso del Partido después de llevar a feliz término el Plan Septenal, ella se cubrirá de gloria una vez más.

Si ustedes avanzan con el mismo ímpetu con que cumplieron con antelación el Plan Quinquenal, podrán finalizar también el Plan Septenal sin problema.

Por supuesto que algunos índices pueden ser algo difíciles. Por

ejemplo, el de acero. Este año producirán 275 mil toneladas de acero, pues están lejos todavía para alcanzar la meta de 400 mil. Todo el mundo debe alzarse para lograr la victoria en la batalla demostrando heroísmo.

En esta oportunidad ustedes dieron un buen ejemplo en la búsqueda de recursos. No exigieron realizar muchas obras de construcción capital, sino se dieron a la tarea de resolver los problemas, desplegando internamente el movimiento de innovación técnica y explotando todas las posibilidades. Esto es muy loable.

Ustedes no atribuyeron sus errores a factores objetivos, sino encontraron la causa en ustedes mismos. Digo siempre a los compañeros que realizan labor partidista, que busquen la causa de los errores en si mismos y el trabajo, en el mundo objetivo. Si uno permanece ociosamente en la oficina no podrá conocer qué debe hacer; ello sólo es posible si se adentra en la realidad. En el caso de que no marche bien el trabajo, tiene que encontrar la causa ante todo en sí mismo. Sólo así podrá resolver el problema y realizar bien el trabajo.

Esta vez ustedes procedieron así. Concentraron el enfoque ante todo en la aclaración de las deficiencias que afloraron en la ejecución del plan de 1964. Fue gracias a eso que lograron hallar muchos recursos, necesarios para el cumplimiento del plan de 1965.

El que esta vez ustedes revisaran minuciosamente su trabajo, resultó bueno. Sólo mediante una severa crítica de los propios errores es posible encontrar la vía de rectificarlos. Achacándolos a los demás no es factible corregirlos ni en cien años. No debe aguardarse a que los señalen otros, sino esforzarse por encontrarlos por sí mismo. En el caso de que otros señalan los defectos de uno, no puede éste conocerlos a ciencia cierta ni, en consecuencia, concebir medidas eficaces para rectificarlos. Al contrario, los que uno mismo haya encontrado por sus propios esfuerzos, es totalmente posible corregirlos.

Lo mismo podemos decir del desarrollo del individuo. Quien imputa sus errores a los demás, para siempre no podrá corregirlos. Tal

persona no puede desarrollarse. Ahora bien, quien se arrepiente sinceramente de sus errores y se esfuerza por rectificarlos, puede convertirse seguramente en un excelente hombre.

En la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán todavía no buscan en ellos mismos la causa de sus errores, sino la imputan a las condiciones objetivas. Como no los conocen bien, no aciertan a localizar las enormes posibilidades que tienen.

En 1961, cuando dirigíamos esta Fábrica, fusionamos el estudio de diseños con la sección de proyectos. Lo hicimos para resolver los problemas pendientes aunando sus fuerzas, dado que esta última no daba abasto a las tareas, por el insuficiente personal, mientras el primero pasaba días ociosos. Sin embargo, el Comité de Industria Mecánica los volvió a separar sin siquiera pedir aprobación.

Como resultado, aunque el estudio de diseños sobrepasó el plan en un 10 %, gracias a lo que recibió hasta primas, la fábrica no logró producir muchos artículos, debido a que de los 56 diseños específicos para la fabricación de nuevos artículos, quedan todavía 27 pendientes. Por consiguiente, muchas fábricas no recibieron motores, transformadores y otros equipos eléctricos, y no cumplieron el plan de producción.

Los integrantes del estudio de diseños dicen que esa separación fue ideal. Ellos pensaban sólo en recibir primas por el sobrecumplimiento del plan en un 10 %, y no en la gran pérdida que sufrían muchas fábricas en la producción, debido a que la suya no fabricó 27 artículos. Esos compañeros no se percatan todavía de la gravedad de su error. En los lugares de trabajo, como aquél, deberá continuarse la reunión de la célula hasta que todos tengan clara conciencia de sus deficiencias.

Por supuesto, es probable que al elaborar esta vez el extraplan no hayan ustedes calculado suficientemente algunos puntos e incurrido en faltas en lo concerniente a adoptar la orientación para corregir los errores. No obstante, han procurado encontrar la causa de sus defectos principalmente en ustedes mismos; esto es un estilo de trabajo muy positivo.

Si conocen sus deficiencias y se esfuerzan por rectificarlas, no hay duda que obtendrán grandes éxitos en el trabajo. Si uno labora apoyándose en las fuerzas ajenas, no puede lograr buenos éxitos. En ellas podría confiarse a lo sumo a medias. Hay que confiar ante todo en las propias fuerzas y, apoyándose en ellas, buscar por propia cuenta las vías para rectificar los errores y mejorar el trabajo. Tanto en la elaboración y examen del plan, como en la lucha por cumplirlo, necesariamente debemos resolver con este espíritu todos los problemas.

Además, hay que organizar satisfactoriamente los suministros para la Acería de Kangson. Sería bueno que la Fundición de Hierro de Hwanghae y otras fábricas y empresas relacionadas con ella, para no hablar ya del Ministerio de Industria Metalúrgica, le abastezcan de todos los materiales que requiera, en la medida de lo posible.

Ahora voy a hablar acerca de las tareas que esta Fábrica debe cumplir en adelante.

Como se señaló en el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, actualmente el eslabón principal del trabajo fabril consiste en impulsar con fuerza la revolución técnica.

Esta permite encontrar muchas posibilidades. Tomemos, por ejemplo, el taller de blooming de esta fábrica. En tiempos del imperialismo japonés la capacidad nominal de ese laminador no fue más que de 60 mil toneladas; sin embargo, mediante innovaciones técnicas ustedes produjeron con la misma máquina 120 mil toneladas de materiales de acero en 1957, y el año pasado, 190 mil toneladas. Por supuesto, entre los productos del año pasado había algunos defectuosos. Esto es muy lamentable. Si ustedes hubieran realizado mejor el mantenimiento y preparación técnicos, no habrían fabricado productos defectuosos y hubieran producido sin problema 200 mil toneladas de materiales de acero.

Según me han informado, los compañeros de ese taller se decidieron a aumentar a 470 mil toneladas la capacidad nominal del blooming, mediante una efectiva innovación técnica. ¡Qué intrépida y audaz idea! También el taller de acero está buscando recursos para

aumentar la producción a través de innovaciones técnicas. Esto es muy positivo.

Si de esta manera se introducen sin cesar innovaciones técnicas, la producción seguirá aumentando, y en consecuencia se incrementará también el valor de producción por trabajador.

Por esta razón, ustedes deben avanzar sin descanso hacia adelante, manteniendo en alto la bandera de la innovación técnica.

Esta es la época de la revolución técnica. Hay que llevarla a cabo no sólo en la agricultura, sino también en todos los sectores de la economía nacional. Esa es precisamente la meta principal del Plan Septenal, aprobada en el IV Congreso de nuestro Partido. Sólo haciendo la revolución técnica podemos avanzar con rapidez.

Con el fin de impulsar con vigor el movimiento de innovación técnica es preciso intensificar la cooperación entre los obreros, técnicos y trabajadores administrativos. Es intolerable que estos últimos caigan en el conservadurismo y la pasividad, y que los técnicos no estudien afanosamente el desarrollo de la técnica ni asimilen perfectamente los conocimientos de sus especialidades.

Los trabajadores administrativos deben desistir de su actitud pasiva y organizar con celo actividades para desarrollar la técnica. Los técnicos tienen que dominar perfectamente los conocimientos de sus especialidades, estudiando con aplicación tanto las experiencias de nuestro país como las avanzadas de otros países, y conocer también los nuevos documentos técnicos. Los obreros, a su vez, consultarán a menudo a los técnicos sobre las experiencias acumuladas en el mismo proceso de producción y expondrán muchas opiniones positivas.

Con miras a impulsar la revolución técnica es menester intensificar las consultas entre los trabajadores administrativos, los técnicos y los obreros. Todos tienen que devanarse los sesos por cambiar rápidamente las técnicas viejas por las nuevas. Si así estudian y se esfuerzan, forzosamente se registrarán innovaciones técnicas.

Para desplegar con energía el movimiento de innovación técnica hay que intensificar el estudio no sólo entre los técnicos, sino también entre los trabajadores administrativos y los obreros. Sin elevar el

nivel general de conocimientos y el de calificación técnica y profesional de los trabajadores no es posible llevar a cabo las tareas de la revolución técnica.

También nosotros estudiamos mucho. Sin estudiar no podemos dirigir las actividades del Partido y del Estado.

Desde luego, dado que el tiempo para el estudio está limitado no podemos permanecer sentados día y noche leyendo solamente el diccionario enciclopédico o algunos libros profesionales. Por eso, los compañeros que trabajan en el Departamento de Industria Pesada o el de Agricultura del Comité Central del Partido, recogen datos sobre la tendencia mundial de la fundición de acero y las técnicas avanzadas que introducen otros países en la agricultura, los elaboran adecuadamente para facilitar nuestra comprensión y luego los ponen a nuestro alcance. Asimismo, el Departamento de Asuntos Internacionales nos brinda información clara y precisa acerca de la situación mundial.

Leyendo esos datos, conocemos oportunamente la tendencia mundial del desarrollo de la ciencia y los últimos logros de la ciencia y la técnica modernas. Por eso es que tomamos la firme determinación de avanzar hacia adelante sin descanso para alcanzar a los países adelantados.

Dado que también en las fábricas los directores, ingenieros jefe, los demás trabajadores administrativos y los obreros no pueden dedicarse exclusivamente al estudio, dejando de lado sus trabajos, es aconsejable que los técnicos redacten materiales sencillos sobre las experiencias positivas de otros países, para que les sirvan de ayuda en el estudio. Así lograremos que los vean no sólo los mismos técnicos, sino que también los utilicen en el estudio los trabajadores administrativos y los obreros.

Si de esta manera estudian los adelantos técnicos, trátase de técnicos, obreros o trabajadores administrativos de las empresas, todos se esforzarán por renovar la tecnología. Esto permitirá elevar su nivel general de calificación técnica y profesional y promover ininterrumpidamente la innovación técnica.

Desde luego, sólo con adquirir conocimientos técnicos no basta para dar un fuerte impulso al movimiento de innovación técnica. Sólo cuando los trabajadores conocen también la política del Partido, pueden estar preparados ideológicamente para ello. Es necesario, por tanto, intensificar el estudio político junto con el técnico.

Presentamos al taller de blooming de la Acería de Kangson como prototipo de la innovación técnica en nuestro país. Ostentando este honor, también en lo adelante ustedes deben impulsar con más energía este movimiento.

Otro problema al que debemos prestar una gran y constante atención, tanto en el cumplimiento del plan de este año como en la administración de las empresas, es el mantenimiento de los equipos.

Conservar convenientemente los equipos es la más importante condición para la producción regular, y constituye un principio que rige a su organización. De no observarse éste por la administración empresarial, no podrá marchar correctamente la producción.

Si para los militares las armas son valiosas, para los obreros los equipos también valen mucho. Un obrero que no brinde un mantenimiento apropiado a sus equipos, no puede obtener éxitos en la producción, lo mismo que un militar que descuida su arma no puede pelear victoriosamente.

No sin razón evaluamos la combatividad de las unidades que visitamos, preferentemente, por cómo sus soldados cuidan las armas. Los excelentes comandantes y soldados mantienen siempre limpias sus armas y prestas para usarlas en cualquier momento: tan pronto como disparan su fusil, lo limpian, y una vez tirado con un cañón, lo ponen en su punto.

A la luz de nuestra experiencia en la lucha guerrillera, podemos decir que los destacados en el combate siempre llevaban uniformes aseados y cuidaban bien las armas. Siempre llevaban consigo agujas e hilos y si se les desgarraba el uniforme durante una marcha, lo remendaban en el siguiente descanso. Tales compañeros estaban siempre aliñados y no sufrían incomodidad alguna en la caminata. Al contrario, los algo perezosos no llevaban agujas e hilos, y cuando se

les rompía el uniforme no pensaban en remendarlo durante el descanso; lo único que hacían era dormir. Como proseguían luego la marcha, las roturas de su vestido crecían en tamaño, hasta que finalmente adquirían un aspecto deplorable. Esos hombres no sólo no se ocupaban de su aseo, sino tampoco cuidaban convenientemente sus armas. Aunque otros, tan pronto como terminaba una batalla, sacaban aditamentos de limpieza y se dedicaban a quitar la suciedad de sus armas y a aceitarlas, ellos no lo hacían debidamente. Cuando entraban en combate en ese estado de preparación, no podían destacarse porque las armas no funcionaban bien.

Lo mismo ocurre en la producción. Sólo si los obreros aprecian los equipos y los mantienen con propiedad, podrán producir con eficiencia. Los obreros del horno de precalentamiento tienen que observar constantemente su estado y estudiar siempre la manera de producir más calor; también los demás deben revisar constantemente sus equipos y prestar gran interés a elevar su tasa de explotación.

Si en ellos se advierte algo anormal o averías, por pequeños que sean, deben revisarlos y repararlos en el acto, y si alguna pieza se ha estropeado, cambiarla por otra inmediatamente. Sólo haciéndolo así, esos equipos pueden funcionar normalmente, y no interrumpirse la producción.

Ya desde hace mucho tiempo, el Comité Político del Comité Central del Partido adoptó y circuló una resolución sobre la revisión y reparación oportunas de equipos y la preparación de las piezas de repuesto para tres meses en todas las unidades productivas. Si se procede en virtud de ésta, no ocurrirán roturas de los equipos, y aun si tiene lugar una avería, será posible repararla con rapidez.

Estos días se critica a los funcionarios ministeriales. Ellos están inquietos porque reciben de repente la crítica al cabo de mucho tiempo sin experimentarla, tal como ustedes no reparan sus equipos oportunamente. En el decursar de esos años pasados sin ninguna crítica, los ministros y otros dirigentes de nivel ministerial acumularon hasta más no poder la mugre del burocratismo. Si los comités del Partido en los ministerios o los departamentos

económicos del Comité Central, hubieran criticado siempre sus defectos y limpiado a tiempo la mugre del burocratismo, no les habría pasado nada, pero como dejaron que se les acumulara tanto, ya no pueden quitársela con jabón, sino es preciso recurrir a cuchillas.

El mantenimiento de los equipos no es muy diferente al trabajo con las personas. Si se revisan y reparan oportunamente, y si se tiene en reserva por ejemplo un horno de acero para ponerlo en funcionamiento cuando se repara otro, y viceversa, no disminuirá ni fluctuará la producción de acero.

Otro problema importante en el mantenimiento de los equipos es cumplir rigurosamente con las reglas técnicas y los reglamentos normativos de operación. Hay que procurar que todos los productores los conozcan a ciencia cierta y los cumplan estrictamente en el trabajo enseñándolos quienes los dominan, a los que no, y aprendiendo éstos de aquéllos.

Si de esta manera se revisan y reparan oportunamente las máquinas y equipos, se preparan suficiente cantidad de piezas de repuesto y se observan las reglas técnicas y los reglamentos normativos de operación, será posible poner coto a las frecuentes roturas de las máquinas, normalizar la producción y cumplimentar indefectiblemente el plan.

Igualmente, es necesario desplegar con dinamismo la batalla por bajar la norma de consumo de materiales por unidad.

Estamos rezagados aún en relación con otros países, en lo referente al nivel de vida. Con el fin de alcanzar cuanto antes a los países desarrollados y vivir tan bien como ellos, nos es preciso producir y construir más. A este respecto, es de gran importancia intensificar la lucha por el ahorro y reducir la norma de consumo de materiales por unidad en todos los sectores de la economía nacional. Si ésta se rebaja, será posible producir mayor cantidad de artículos con los materiales existentes.

Hoy día la norma de consumo de materiales de las empresas industriales de nuestro país es más alta, en general, que la de otros países. Realizando tesoneros esfuerzos por reducirla, debemos

producir y construir, aunque sólo sea una unidad más, con los mismos materiales existentes.

Es muy positivo el hecho de que ustedes hayan encontrado esta vez muchos recursos para bajar la norma de consumo de materiales por unidad. Pero no deben contentarse con esto, sino continuar esforzándose por rebajarla todavía más en el futuro. De modo particular, deberán prestar una gran atención a reducirla en cuanto a energía eléctrica, aceite pesado y gas.

Esta tarea no requiere una medida especial. Bastaría con prestar cierta atención a tomar medidas, como las de introducir herramientas de nuevo tipo, modificar los equipos y mejorar los reglamentos normativos de operación, poniendo en práctica las experiencias de avanzada.

Esto lo prueba elocuentemente el ejemplo de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an. Ayer un compañero jefe de taller de esta Fábrica, propuso cortar planchas de acero al silicio con el método de corte en forma de abanico, y no con el anterior, porque entonces se ahorraría una plancha por cada dos y media o tres. Entonces pregunté al ingeniero jefe si era difícil montar instalaciones para ello, a lo que respondió que no lo era, y que si era posible armarlas pronto.

Desde hace mucho tiempo, en varias ocasiones los obreros plantearon este problema a la dirección de la Fábrica, sin embargo, al no resolverse a pesar de ello, decidieron hacerlo finalmente a tenor de un documento, pero según dicen, éste desapareció. Así los dirigentes de esa Fábrica obraban de modo burocrático y ni siquiera se dignaron aceptar excelentes iniciativas que permitirían ahorrar materiales.

Ya hace años que les dijimos que era indispensable economizar al máximo esas valiosas planchas, porque las importábamos al no producirlas en el país. En respuesta a este llamamiento, los obreros se levantaron y encontraron la posibilidad de ahorrarlas, pero los dirigentes de la Fábrica no les facilitaron los sencillos equipos necesarios, por lo que durante varios años se derrochó gran cantidad de esos costosos materiales.

Hay que rectificar cuanto antes la actitud de no interesarse por el

ahorro de materiales. Los dirigentes de todas las empresas deben reducir al máximo la norma de consumo de materiales por unidad, aprovechando hasta las más insignificantes posibilidades de economizarlos.

Es preciso, además, administrar apropiadamente la mano de obra.

El X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, efectuado recientemente, proclamó, como una tarea de suma importancia, mejorar la administración de la mano de obra y economizarla.

Debemos trabajar mucho para desarrollar la economía del país y mejorar la vida de la población.

Debemos abrir muchas minas de mediano y pequeño tamaño, con miras a aumentar la producción del carbón y otros minerales; producir más maderas en rollo y capturar una mayor cantidad de peces en el mar.

También en el campo hay muchos trabajos por hacer para elevar la producción agrícola. Dadas las condiciones topográficas y el estado de ordenamiento de los terrenos de cultivo de nuestro país, tardaremos mucho tiempo en completar la revolución técnica en el campo. Pero en nuestro país escasea la mano de obra y este es un problema muy difícil. Como saben ustedes, tenemos numerosos militares en comparación con la población. Nos vemos obligados a reforzar la capacidad defensiva del país puesto que estamos enfrentados cara a cara con el imperialismo norteamericano, cabecilla de la reacción mundial.

Como nos esforzamos por desarrollar rápidamente la economía, mejorar en forma sistemática el nivel de vida de la población y, al mismo tiempo, fortalecer la capacidad defensiva del país, es natural que demandemos más mano de obra y suframos su escasez.

Aunque el Estado se empeña hoy por resolver el problema de la fuerza laboral, los directores, ingenieros jefe y los jefes de taller se muestran impasibles ante esa situación. En lugar de afanarse por producir más ahorrando mano de obra, aunque sólo sea en un hombre día, tienen el mal hábito de exigirla, sin más ni más, si se les pide

producir algo más. De este modo la despilfarran en gran cantidad.

Si es un problema pagar más salarios por emplear más mano de obra de lo necesario, es más doloroso aún derrocharla en grande mientras carecemos de ella.

En realidad, actualmente, en las fábricas y empresas existen muchísimas posibilidades para ahorrar la fuerza laboral. Por ejemplo, la Fundación de Hierro de Hwanghae decidió no sólo no recibir más brazos para los talleres que van a construir, sino incluso, levantar dos altos hornos de pequeño tamaño, así como cientos de viviendas más, con los 1 400 hombres que ahorraría de la mano de obra que existe. Con miras a acabar con el malgasto de la fuerza de trabajo es importante aprovechar totalmente los 480 minutos de la jornada. De lo contrario, debe considerarse que se ha cometido un grave delito contra el Estado y el pueblo.

Como se ha decidido en esta ocasión, ustedes deben usar racionalmente la mano de obra, aprovechando al máximo los 480 minutos de la jornada y haciendo trabajar a todos los holgazanes que vagan por ahí, mediante la mejora de la organización y administración de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que cumpliendo mejor con la revolución técnica. De esta manera, la Acería de Kangson debe edificar o administrar los nuevos talleres sin recibir más brazos, y aun en lo adelante, cuando la tarea de la producción aumente en centenares de miles de toneladas, cumplirla con la mano de obra actual.

Por otra parte, deben redoblarse los esfuerzos para ganar divisas. En el reciente Pleno impartimos al Ministerio de Industria Metalúrgica la misión de conseguir 200 millones de *wones* en divisas. Para cumplirla todas las fábricas y talleres bajo su jurisdicción deben realizar ingentes esfuerzos.

Si ustedes se desempeñan bien, su Acería podrá ganar muchas divisas. Los tubos sin costura y otros materiales de acero podrán venderlos con este objetivo, si bien, huelga decirlo, los utilizaremos también en el país.

En esta Fábrica tienen que adquirir ustedes, por lo menos, unos

cuantos millones de *wones* en divisas. Considerando nuestro empeño por ganar divisas como un combate por conquistar una cota, debemos cumplir sin falta las tareas asignadas en el plan.

Ahora voy a hablarles sobre el suministro de elementos vitales a los obreros.

Con el fin de efectuarlo adecuadamente, la Fábrica debe contar con su propia granja para la economía secundaria. Si no están cerca las tierras, no importa que se encuentren algo lejos.

Sería bueno que esa granja se administre con mano de obra ahorrada en la Fábrica. Si cumplen nueve personas lo que ahora realizan diez, podría destinarse una para la granja. Durante las temporadas de siembra o deshierbe, para ayudar en las faenas podría movilizarse hasta a las amas de casa.

La economía complementaria no puede organizarse siguiendo un solo método en todas las fábricas y empresas. En las minas será posible criar cerdos en gran escala, pero aquí no es posible. Ustedes deben organizarla de acuerdo con la situación real del lugar.

En particular, será bueno que las entidades, como la Acería de Kangson, ayuden a las granjas cooperativas de sus alrededores para que eleven el rendimiento de la cosecha por unidad de tierra. Si ustedes organizan racionalmente la mano de obra, seguro que es posible ayudarlas. Desde luego, esta tarea parecería, aparentemente, como hacer favores a extraños, pero nosotros no debemos tener una visión estrecha, un egoísmo institucional, sino pensar en la vida económica general del país.

Si ustedes ayudan a las granjas cooperativas en la elevación del rendimiento de la cosecha por hectárea, ello significará un gran provecho para el país y será también muy ventajoso para los mismos obreros. Cuando ellas produzcan gran cantidad de cereales y otros productos, en la misma medida aumentará el pienso y, en consecuencia, se hará posible criar muchos cerdos y pollos. Entonces los obreros podrán consumir más carne.

De hecho, es sumamente difícil administrar debidamente un poblado obrero tan grande como Kangson y suministrar suficiente

cantidad de elementos vitales a los obreros. Actualmente el distrito de Kangso tiene dos fábricas —si se tienen en cuenta sólo las de gran tamaño—, y el número de sus obreros y familiares pasa de 70 mil. Por esta razón, si trabaja como un distrito ordinario donde no hay fábricas y empresas grandes, no puede efectuar satisfactoriamente, de ninguna manera, el suministro de elementos vitales a sus obreros. Como el compañero director de la Acería de Kangson propuso esta vez, debemos estudiar en lo adelante la plantilla del comité popular del distrito de Kangso y la manera de dirigir el poblado obrero.

Fuera de esto, es preciso organizar en el mayor número posible los talleres de artículos de primera necesidad o las brigadas de trabajo a domicilio, con los familiares de los obreros y empleados. De esta manera debe lograrse que nadie coma el pan del ocio y se eleve considerablemente el nivel de vida de los obreros. Ahora el Partido y el Gobierno estudian, desde diversos ángulos, las posibilidades de elevar los salarios de los obreros y oficinistas durante el Plan Septenal.

Como saben ustedes, para incrementar los salarios es preciso aumentar, antes que nada, el valor de producción per cápita. Al principio, el Plan Septenal previó aumentarlo en un 120 %. Conforme a esto, calculamos elevar los salarios de los obreros y empleados en un 30-35 %, por lo general.

No obstante, debido a que ustedes no han administrado racionalmente la mano de obra ni efectuado innovaciones técnicas, el valor de producción per cápita no se eleva ahora. Por ende, queda pendiente todavía el problema de elevar los salarios. Si los aumentamos tal como lo previmos, a despecho de la situación actual, ello puede causar dificultades al presupuesto estatal. Pese a todo, cuando cumplamos el Plan Septenal, los elevaremos para todos los obreros y oficinistas. Para lograrlo es indispensable que a partir de este año ustedes hagan más esfuerzos para aumentar la producción sin emplear ni un obrero más. Los compañeros de la Fundición de Hierro de Hwanghae también han decidido no aumentar este año el personal.

Si cumplen ustedes sus tareas previstas en el Plan Septenal sin

aumentar el número de obreros, elevarán marcadamente el valor de producción por habitante.

Pero, mientras esto no se logre, será necesario, para elevar su nivel de vida, que hasta las amas de casa trabajen en los talleres de artículos de primera necesidad, en las brigadas de trabajo a domicilio o en las granjas cooperativas.

De esta manera, pase lo que pase hay que elevar el ingreso mensual por familia obrera a más de 100 *wones*. Sólo así es factible elevar aún más su nivel de vida.

Para terminar, quisiera referirme a la labor ideológica.

La clave principal para resolver todos los problemas discutidos reside en realizar con eficiencia el trabajo partidista, sobre todo la labor ideológica. Si ustedes despliegan con acierto estas actividades, podrán solucionar satisfactoriamente todos los problemas discutidos en esta reunión y generar grandes innovaciones en el futuro trabajo.

El objetivo de la labor ideológica consiste en lograr que todos los trabajadores se movilicen conscientemente y con elevado entusiasmo, para el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Si uno piensa que trabaja para ganar unos cuantos *wones*, de ninguna manera puede hacer la revolución. Debemos desarrollar una labor ideológica constante entre los trabajadores, para que todos ellos desplieguen un alto entusiasmo revolucionario con la decisión de hacer la revolución con tal de que tengan viviendas, no pasen hambre ni estén andrajosos.

Lo más importante en la labor ideológica es lograr que los militantes y todos los trabajadores conozcan perfectamente la política del Partido. Armarse con ésta es el primer deber de los revolucionarios. Sin dominar la política del Partido no es posible ejecutarla, y quien no la ejecuta no puede contribuir a la obra revolucionaria, por muy sobresaliente que sea su talento.

Por el momento hay que explicar y divulgar ampliamente entre las masas el espíritu de la resolución y el discurso de conclusión del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, para que todos los militantes y trabajadores se movilicen conscientemente para materializarlo.

Como saben ustedes, actualmente tenemos que acometer muchos trabajos. Debemos construir el socialismo en el Norte de Corea para asegurar al pueblo una vida mejor y reunificar cuanto antes la patria. A este respecto ustedes asumen una gran responsabilidad.

Como señalé en el reciente Pleno, es aún baja la calidad del acero que producen ustedes.

¿Por qué? La causa radica, no en otro mundo, sino en la insuficiente labor ideológica entre los trabajadores. Hoy día los bravos soldados del Ejército Popular están enfrentados con los yanquis, armas contra armas. Proverles de buenas armas es un sagrado deber del miembro del Partido, una obligación del ciudadano y del revolucionario.

Si todos, conscientes de estas responsabilidades, laboran con el mayor celo, ¿por qué no vamos a producir un acero de buena calidad? Si los técnicos y los obreros se afanan en la investigación y la producción, será del todo posible fabricarlo.

Para finalizar el Plan Septenal quedan solamente tres años. En este período ustedes deben propulsar una lucha tenaz. Ante todo, por elevar la producción de acero y de sus materiales al nivel de 400 mil toneladas, respectivamente, hasta el Congreso del Partido. Si saludan el Congreso con el cumplimiento de esta misión, ello será un gran obsequio para el evento.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, en respuesta a la resolución del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, librarán un intenso combate con redoblado ánimo, por llevar a feliz término todas las encomiendas que tiene ante sí la Acería de Kangson.

## **ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA CREACIÓN DE LA PELÍCULA *ASÍ LLEGÓ A SER COMBATIENTE***

**Charla a los cineastas después de ver  
los primeros positivos de la película de  
la parte I de *Así llegó a ser combatiente***

*31 de enero de 1965*

La película *Así llegó a ser combatiente* es un éxito por todo: tanto por la dirección, la actuación, la fotografía, la música y el montaje como por el argumento. La situación dramática del film es natural y mantiene la tensión hasta el final. También ha resultado excelente la caracterización de los personajes.

La actuación del actor que desempeña el papel del protagonista principal es magnífica. Se desenvuelve con una naturalidad irreprochable: ya tiene vergüenza, ya llora en los momentos necesarios. También es bueno el tema musical.

Las escenas en que el capitalista trata de untar las manos a unos alumnos con lo de las “becas” y mata al estudiante Tong Hun al fracasar en ese intento, están bien realizadas.

Pero, la película adolece de algunos defectos que forzosamente deben ser rectificadlos.

Ante todo, la idea antiyanqui que trasciende es débil. Trata con flaqueza el problema de por qué la población surcoreana debe odiar y luchar contra el imperialismo yanqui. Es preciso mostrar de modo más vivo cuán sañudamente la desprecian y humillan hoy esos

imperialistas. No se ha plasmado convenientemente la escena trágica en que el hermano menor del niño ciego es arrollado por un jeep yanqui. Al ver que después de atropellar al niño que pasa por la calle éste escapa, lo natural sería que la gente se sintiera indignada y odiara a los yanquis, pero en la escena gran parte de los hombres guardan silencio con gestos indiferentes e inexpresivos. Si se trata así el hecho, es probable que todos los habitantes surcoreanos parezcan inertes. Hay que dar cuadros verídicos de la lucha de la población surcoreana.

En la película se ha establecido también una débil línea dramática en la que se incorpora a la organización a los jóvenes que se desbocan por su vigor juvenil y se les educa y concientiza en lo revolucionario. No hay revolucionarios innatos. El hombre puede optar por el camino de la lucha con una influencia revolucionaria o tomar parte en la revolución tras despertar paulatinamente en medio de su vida humillada, explotada y oprimida. Este film debería mostrar con objetividad el proceso de la formación revolucionaria de los jóvenes que se dejaban llevar por el ímpetu juvenil, pero en virtud de una educación revolucionaria se concientizan y toman finalmente el camino de la lucha.

Hay que dar una escena realista de las relaciones de amistad entre Jin Myong y Tong Hun. Cuando el alumno Tong Hun se ve obligado a abandonar la escuela por no pagar la “contribución estudiantil”, Jin Myong le dice que prosiga el estudio, pues él lo costearía con el trabajo físico, y que de esta manera estudiarían ambos por turno, pero esto carece de veracidad. ¿Cómo puede proceder así Jin Myong en la situación en que está? El ni siquiera puede sostener a su madre que vive sola y hambrienta en una aldea. Pero peor aún, Jin Myong dona hasta su sangre para reunir dinero de “contribución estudiantil” para Dong Jun; esto tampoco puede ser un ejemplo típico de las relaciones de amistad en la sociedad capitalista. Las que imperen entre ellos, deben ser, en todo caso, relaciones de amistad humanitaria de la sociedad capitalista. Si esa amistad es tan profunda, ¿en qué puede diferenciarse del compañerismo revolucionario de la sociedad

socialista? En la película no es posible captar los aspectos negativos de la moral capitalista, ni su diferencia con la comunista. Está demasiado exagerada la amistad humanitarista.

Si es Ok Nyo quien dona su sangre para su novio Tong Hun, la cosa sería natural. Por eso sería bueno que las relaciones amistosas entre Jin Myong y Tong Hun sean descritas de modo tal que el primero, al ver que Ok Nyo vende su sangre para costear el estudio a Tong Hun conceda a su amigo el dinero ganado con su trabajo para completarle el pago.

Además, en el film Jin Myong, aunque es un miembro de la sociedad de lectura, no dice ni esta boca es mía cuando en un albergue común de tablas los obreros atenazados por las garras del duro trabajo y el hambre expresan su admiración por el Norte de Corea y maldicen y se quejan de la sociedad surcoreana; esto es también un error.

Tampoco ha salido bien la caracterización del responsable de la sociedad estudiantil de lectura. Cuando se presenta el problema de la admisión en ella de Tong Hun, él se opone. No se debe plantear el problema de este modo. La sociedad de lectura es, en todo caso, una organización masiva destinada a educar y despertar la conciencia de muchas personas. Por esta razón la película debería describir a su responsable como una persona que se esfuerza para captar a un mayor número de hombres posible. Además, no debe ponerse como un cobarde que huye en tren, como lo hace en la película cuando los enemigos detienen y encarcelan al protagonista.

La escena en que Jin Myong, protagonista principal, se encuentra en la celda con Thae Su, obrero ferroviario que dirigió una huelga, es también muy rebuscada y casual. Sobre todo, el carácter de este obrero no está plasmado con claridad. Las palabras que él dice a Jin Myong en la cárcel adolecen también de deficiencias. Para ejercer influencia revolucionaria sobre Jin Myong, será conveniente decirle que tal como los imperialistas japoneses en el pasado terminaron por arruinarse aunque lo encarcelaban por ser comunista y reprimían a otros revolucionarios, así también hoy los yanquis, si bien oprimen a

nuestros revolucionarios, en un futuro no muy lejano serán derrotados irremediabilmente.

Hay que caracterizar bien a Yong Ae. Ella es hija de un médico de conciencia nacional. Por proceder de la capa media su conciencia nacional puede ser estimulada, si ve las atrocidades de las tropas norteamericanas. Asimismo puede aborrecer a la sociedad surcoreana y, si choca con hechos calamitosos, estremecerse de miedo cerrando los ojos porque es del sexo débil.

Sin embargo, ella permanece inexpresiva ante las fechorías de las tropas yanquis, aun en el lugar donde cometen atrocidades atropellando con su jeep a un niño coreano. Está representada como una persona demasiado fría para ser hija del médico de conciencia nacional. En la escena referida Yong Ae debe mostrarse fuertemente emocionada y sentir indignación nacional. Y en la siguiente escena, la de la sala de visitas de su casa, será bueno que ella cante una canción pesimista. También en el diálogo con su madre sería aconsejable que exprese su aborrecimiento a la sociedad surcoreana diciendo que fue testigo de una nefasta desgracia en la calle, pero que había gentes que la consideraban impasibles. En lo que se refiere a la animadversión y maldición a la sociedad del Sur de Corea, el obrero Ki Nam está bien realizado. En éste aspecto es imperfecta la caracterización de Yong Ae.

En su representación también es un defecto el haberse parcializado en el aspecto del amorío. El asunto del amor entre Jin Myong y Yong Ae debe ser desarrollado en todo caso en dirección a incorporar a ésta a las actividades revolucionarias. Cuando Jin Myong, que estaba escondido en el depósito de la casa de Yong Ae para despistar a la policía, va a salir, la muchacha se muestra muy angustiada preguntando incluso si no tiene más recados que dejarle. En esta escena, sería bueno que Jin Myong le diga que si lo comprende sinceramente, le haga llegar unos libros al responsable de la sociedad estudiantil de lectura. Entonces Yong Ae debe cumplir la misión y, a la vez, notificar a éste que Jin Myong está detenido. Si de esta manera cumple la primera tarea de Jin Myong, esto significará que ella se inicia ya en la trocha de la revolución.

Cuando Yong Ae ha ido a ver al responsable de la sociedad estudiantil de lectura, él habla con ella en presencia de otros miembros de la organización clandestina, pero no debe suceder así. Encontrarse así con un enlace extraño pese a que la vigilancia enemiga es muy intensa, contraviene al principio de la lucha clandestina. Las escenas de las actividades clandestinas tienen que ajustarse a este principio. La noticia del arresto de Jin Myong deberá transmitirse de Yong Ae al responsable de la sociedad estudiantil de lectura, y de éste al jefe de la organización, quien deberá organizar un movimiento para rescatarlo.

Además, en la escena de la entrevista de Yong Ae con Jin Myong en la cárcel, ella debe decir que ha cumplido la misión que él le confió. Entonces, Jin Myong, aunque está en la cárcel, podrá conocer que la organización está sana y salva, y luchar resueltamente con fe y ánimo, y hasta escribirá en la pared de la celda la consigna: “¡Viva la reunificación de la patria!”. En la misma escena sería bueno, además, que Jin Myong diga a Yong Ae que su lucha no ha terminado, que deben proseguirla para construir una nueva sociedad, que es correcto el camino que ella sigue, que luchen juntos por esa sociedad, a fin de que la muchacha tenga una firme determinación de dedicarse a la causa.

A la madre, quien al enterarse de que su hija ama a Jin Myong, que emprende el camino de la revolución, trata de disuadirla, ella no debe simplemente replicar con la pregunta de “¿no me dijiste que tú también tuviste semejante amor a mi padre?”, sino que debe explicarle que el amor que la madre profesó al padre es diferente al que ella guarda para Jin Myong y que él hace bien en luchar. Aconsejo que se rectifiquen así sus palabras.

El despacho de un gran capitalista que aparece en la película es demasiado modesto. No parece pertenecer a quien manipula decenas de millones de dólares en el comercio con los capitalistas de Nueva York, de Estados Unidos.

En la escena de la negociación entre los delegados obreros en huelga y el gerente de la compañía sería bueno que aquéllos no sean solamente dos sino varios.

Si se corrigen los defectos en la dirección que acabo de señalar, la película resultará una buena obra con el tema de la lucha de la población surcoreana. En la segunda parte deberá mostrarse la lucha clandestina del protagonista.

Para producir una buena película, es preciso escribir bien el guion desde el principio. Si se trata de modificar el contenido de una película ya realizada, se derrochan muchos recursos humanos y tiempo. Por consiguiente, se deben rodar filmes después que los guionistas hayan escrito obras excelentes.

En vista de la actual situación de nuestro país, la película en cuestión tiene gran valor en la formación revolucionaria de los jóvenes y los trabajadores. Actualmente, en las fábricas y empresas del país, en las listas de las brigadas se consignan los nombres de los jóvenes y estudiantes patriotas surcoreanos que cayeron luchando valientemente por la reunificación de la patria, y en la amplia batalla que están librando para aumentar la producción cumplen hasta las cuotas que establecen en honor a ellos. En adelante, si se estrena el filme, prenderá en el corazón de nuestros jóvenes y trabajadores y los llamará a luchar vigorosamente por la reunificación de la patria.

Cuanto antes hay que perfeccionarlo para poder proyectarlo en todos los cines del país con motivo del aniversario del Levantamiento del 19 de Abril. Y en las fábricas, empresas y en todos los organismos, organizando ampliamente reuniones en las que se recojan las impresiones sobre la película, deben educar a todos los trabajadores para que se opongan a la indolencia y la flojera en la vida, y trabajen con redoblado ánimo para ayudar a la lucha de la población surcoreana y reunificar la patria.

Cuando empiecen a proyectar el filme, los periódicos y otras publicaciones deberán divulgar ampliamente la noticia y hacer una extensa propaganda.

## **EL ABONO ES PRECISAMENTE EL CEREAL, Y EL CEREAL EL SOCIALISMO**

**Discurso resumen pronunciado en la reunión  
ampliada del comité del Partido de la Fábrica  
de Fertilizantes de Hungnam**

*9 de febrero de 1965*

Durante una semana hemos trabajado aquí junto a ustedes. En este período asistimos a las reuniones de células y a las sesiones del comité fabril del Partido y escuchamos las intervenciones de muchos compañeros. En este proceso hemos llegado a conocer que es muy elevado el ánimo de todos los militantes y empleados de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam para materializar las resoluciones del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido.

Todos los militantes del Partido de la Fábrica nos ayudaron diligentemente en el trabajo de orientación y tomaron parte activa en la discusión de los problemas planteados.

En estas reuniones se criticaron los defectos que afloraron en el trabajo realizado, se definió claramente la dirección de las futuras actividades, y se encontraron muchos recursos para cumplir con anticipación el Plan Septenal. Estoy muy satisfecho por ello.

El abono tiene gran importancia en la construcción socialista. Hace mucho tiempo dije que el abono es precisamente el cereal, y el cereal el socialismo.

Como todos sabemos, el objetivo de la construcción del socialismo está en hacer que el pueblo viva feliz comiendo y

vistiéndose bien. Lo más importante en la vida del pueblo es el problema de los alimentos, principalmente, el cereal. Y para producirlo en grandes cantidades se necesita la abundancia de abonos.

Una tarea importante que se presenta ante los comunistas, tras liberar a los pueblos de la subyugación colonial de los imperialistas y de la explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas, es mejorar su vida y liberar a los trabajadores de las faenas pesadas mediante una eficaz construcción económica en sus respectivos países. A este respecto, el problema a que se le debe prestar atención especial es el de la eliminación del atraso del campo, heredado de la caduca sociedad explotadora. De lo contrario, es imposible desarrollar la producción agrícola y elevar el nivel de vida del pueblo.

Como señalan las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, para eliminar el atraso del campo lo fundamental es impulsar con energía la revolución técnica. En ésta son importantes la irrigación, la mecanización y la electrificación, pero es mucho más importante la quimización. Este es el medio más eficaz para aumentar la producción agrícola.

Si tenemos fertilizantes, podemos producir cuanto cereal queramos en nuestro país. Hace unos días, un campesino viejo, al enterarse de que me encontraba en Hamhung vino a verme. Pero no pude recibirlo porque en ese momento participaba en una reunión. Según me han informado, antes de regresar él pidió que le enviáramos mucho abono porque si lo tuviera produciría cuanto cereal se quisiera. Considero que esta inquietud no la tiene solamente ese viejo sino también todos los demás campesinos, por unanimidad. Actualmente, éstos esperan ansiosamente que ustedes les manden mayor cantidad de abonos. Podemos decir que conquistar o no la meta de cereales prevista en el Plan Septenal depende enteramente de si es poca o mucha la cantidad de fertilizantes que se produzcan.

En el curso de la presente labor de orientación se han encontrado muchas posibilidades para aumentar la producción de abonos gracias a los entusiastas esfuerzos de ustedes. La Fábrica de Fertilizantes de Hungnam producirá 756 800 toneladas de abonos en el año de su

aplicación 1965-1966 y 841 000 toneladas en el de 1966-1967.

De producir esta cantidad, desde el próximo año podemos lograr cosechas muy ricas. En ese año aplicaremos en los maizales 200 kilogramos de fertilizantes nitrogenados por hectárea. Nacionalmente hasta ahora cosechamos por término medio más de dos toneladas de maíz por hectárea con 120 kilogramos de abonos aplicados, pero si esparcimos 80 kilogramos más, podremos cosechar sin problema 2,5 toneladas. Entonces será posible recoger, por lo menos, 1 millón 750 mil toneladas en 700 mil hectáreas de maizales.

Hasta el presente hemos aplicado en los arrozales sólo 250 kilogramos de abonos por hectárea, pero desde el año que viene, esparciremos 550 kilogramos. Si le añadimos cierta cantidad de abonos potásicos y de superfosfato cálcico, podremos producir más de 4 ó 4,2 toneladas de arroz por hectárea, como promedio. En el caso de recoger 4 toneladas de arroz por hectárea a escala nacional, la cifra llegará a 2 millones 800 mil toneladas, y en la cosecha de 4,2 toneladas, a 3 millones de toneladas, aproximadamente.

Actualmente nuestro país cuenta con unas 300 mil hectáreas de tierras de cultivo de doble cosecha. Si les aplicamos 400 kilogramos de abonos por hectárea, podremos producir por lo menos 3 toneladas de cereales y, en el mejor de los casos, más de 4 toneladas. Entonces se lograrán de 900 mil a un millón 200 mil toneladas de cereales en la superficie destinada a dicho sistema de cultivo.

El próximo año produciremos por lo menos un total de 5,5 millones de toneladas entre maíz, arroz y las cosechas logradas con el doble cultivo. Si llegamos a contar con esta cantidad, podremos destinar unas 400 mil ó 500 mil toneladas de cereales como pienso, aun después de alimentar suficientemente a toda la población, teniendo en cuenta incluso su aumento. Si a los animales domésticos les damos el cereal mezclado en alguna proporción con hierbas, es posible producir de 300 mil a 400 mil toneladas de carne y criar más animales como gallinas y vacas.

Con la fertilización es posible recoger también una mayor cosecha de frutas. Ahora la superficie de huertas frutales productivas es,

aproximadamente, de 30 mil hectáreas. Si aplicamos allí una tonelada de abonos por hectárea, podremos recoger una formidable cantidad de frutas.

Si tenemos muchos abonos, no sólo podemos resolver el problema de cereales, sino también producir más cantidad de carne y frutas, y, por consiguiente, mejorar notablemente el nivel de vida del pueblo. Por eso decimos que el abono es, precisamente, el cereal, y el cereal el socialismo.

Si ustedes, fabricando muchos abonos, contribuyen al aumento de la producción agrícola, ello tendrá gran importancia no sólo para la construcción socialista en nuestro país sino también para mostrar a escala mundial la superioridad de la economía rural socialista.

Si bien en la actualidad algunos países socialistas logran éxitos en la construcción industrial, en la agricultura no pasa lo mismo. Por eso, los enemigos del socialismo difaman el régimen socialista diciendo que “los comunistas son incapaces de resolver el problema agrícola”, que “el sistema de la economía colectiva no se aviene a la agricultura”.

En esta situación ante los comunistas se presenta la acuciosa tarea de frustrar el ataque de los enemigos y mostrar la superioridad de la economía rural socialista. Esta es la razón por la que el año pasado publicamos las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, que señalan las vías correctas para resolver este problema. Estas Tesis han producido grandes repercusiones en muchos países del orbe.

Actualmente, todo el mundo observa cómo las llevamos a hechos. Cueste lo que cueste, tenemos que cumplir las tareas planteadas en ellas. Ustedes asumen en esto una responsabilidad muy importante. Bien conscientes de la significación política y económica de la producción de abonos, tienen que realizar grandes esfuerzos para llevar a cabo, sin falta, hasta el extraplán de producción de fertilizantes a que se han comprometido ustedes mismos.

Ahora bien, ¿qué deben hacer para cumplirlo?

Primero, hay que elevar el partidismo y la conciencia clasista de los militantes y obreros.

Para cumplir la meta adicional de producción de abonos son necesarios la técnica y los insumos, pero lo que es más importante aún es elevar el partidismo y la conciencia clasista de los militantes y obreros.

Si los miembros del Partido y las masas trabajadoras tienen una elevada disposición política, no hay cosa irrealizable. Lo prueba patentemente la experiencia de lucha de nuestro pueblo que rechazó la agresión de los imperialistas norteamericanos y defendió la independencia del país. Los moradores del mundo no creían que el imperialismo yanqui sería derrotado en la guerra coreana. Entonces, ¿qué fuerza nos permitió vencer en la guerra a los imperialistas yanquis que se jactaban de su “supremacía” en el mundo? No es sino el indoblegable espíritu combativo del pueblo coreano.

Todos los extranjeros que visitan a nuestro país dicen que son milagros nuestros éxitos en la construcción económica y consideran misterioso el hecho de que hayamos rehabilitado y desarrollado el país en tan corto tiempo, aunque los imperialistas norteamericanos afirmaban que no podríamos levantarlo ni en 100 años. Pero aquí no hay nada de misterioso. El fuerte espíritu partidista y la conciencia clasista de nuestros militantes y trabajadores hicieron posible crear esos milagros.

Después de la guerra, cuando emprendimos la restauración sobre los escombros, nuestro pueblo se enfrentaba a inenarrables dificultades. Por aquel tiempo estuve también en esta Fábrica donde me vi obligado a conversar con los obreros, sentados en el suelo, porque no había ni un cuarto donde reunimos. Probablemente estarán presentes aquí algunos de los compañeros que asistieron a aquella reunión. A la sazón, estuve también en la Universidad Tecnológica de Hungnam donde vi que sus aulas estaban destruidas y los alumnos estudiaban en el corredor. ¿Con qué palabras expresar la difícil situación después de la guerra?

Mas no nos desanimábamos ni en lo más mínimo ni tampoco titubeábamos ante los contratiempos. Nuestra heroica clase obrera hizo gala de su inflexible espíritu revolucionario y avanzó con

bravura confiando en el Partido y siguiendo su línea. Así volvieron a levantarse las fábricas destruidas y se construyeron muchas nuevas. Cuando nos proponíamos construir la fábrica de vinalón el resto del mundo no nos creyó. Pero nuestros constructores y trabajadores del sector de la industria de maquinaria lucharon con firme decisión de cumplir a todo trance las tareas que les diera el Partido, venciendo cualquiera de las dificultades, y construyeron en un corto tiempo de un año y pico la más grande fábrica de vinalón en el mundo. Si nos hubiéramos limitado a suspirar sin hacer nada, esperando a que otros nos ayudaran, no habríamos logrado restaurar la economía destruida ni construir nuevas y modernas fábricas.

El que no tiene un elevado partidismo y espíritu clasista no le puede ser fiel hasta el fin al Partido y a la revolución ni vencer los obstáculos y las dificultades con que tropieza.

Si vamos adonde no marcha adecuadamente el trabajo ni se materializa como es debido la política del Partido, veremos inequívocamente las enfermedades que sufren sus funcionarios: la falta espíritu partidista y clasista. Si hasta la fecha no marchaba bien el trabajo del Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera y no se incrementó la producción del carbón, ello se debió también a que el partidismo y el espíritu clasista de sus dirigentes eran flojos.

Por ese motivo ellos llegaron a no creer en la política del Partido e, incluso, a insistir abiertamente en que era imposible alcanzar la meta de 25 millones de toneladas de carbón.

El Partido había recalcado, reiteradas veces, la necesidad de explotar en amplia escala las minas de carbón de mediano y pequeño tamaño junto con las de gran envergadura, pero los dirigentes del mencionado Ministerio no lo aceptaban. En lugar de hacer esfuerzos tesoneros con la decisión de cumplir a todo trance las tareas que les asignó el Partido regateaban su política. Como resultado, la producción de carbón marcaba en el mismo lugar y muchas fábricas y empresas, incluida la de Fertilizantes de Hungnam, no pudieron normalizar la producción por falta de este mineral. Qué falta de espíritu partidista, clasista y popular.

Como la realidad demuestra, si los dirigentes no tienen un elevado espíritu partidista, clasista y popular, no pueden plasmar apropiadamente la política del Partido.

Los trabajadores de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam tienen asignada la difícil tarea de producir abonos. No obstante eso, si todos los militantes y empleados muestran su elevado espíritu partidista y clasista con la determinación de cumplir, ocurra lo que ocurra, esa tarea que les asignó el Partido, podrán realizarla, sin duda alguna. Cuanto más difícil es la lucha que se libra, tanto más alto es el espíritu partidista que se requiere. Los militantes y obreros de esta Fábrica, que han de cumplir esa peliaguda tarea, tienen el importante deber de elevar el espíritu partidista y clasista.

Uno de los problemas señalados con especial importancia en el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido es la necesidad de elevar el espíritu partidista, clasista y popular de los cuadros. Todos los militantes y los trabajadores deben esforzarse con tesón para cumplir esta tarea.

Aún nos quedan muchos trabajos que hacer. Tenemos la misión de reunificar la patria y cumplir con la revolución mundial. Aunque en nuestra generación se realice la obra de la reunificación de la patria, es posible que no sea llevada a cabo la revolución mundial. Por lo tanto no debemos mostrarnos indolentes ni un momento sino forjar sin cesar nuestro espíritu partidista y educar a las jóvenes generaciones para que continúen la labor revolucionaria que no hayamos terminado.

Segundo, hay que normalizar la producción y elevar al máximo la tasa de explotación de los equipos existentes ahora.

Las medidas para cumplir el extraplan de producción de abonos que ustedes han decidido se puede decir que son dos las fundamentales. Una es normalizar la producción y elevar al máximo la tasa de explotación de los equipos, y la otra es crear más capacidad de producción con la aceleración de la construcción. Las dos son importantes por igual, pero el problema al que, en todo caso, ustedes deben dirigir la atención principal es el de elevar la tasa de explotación de los equipos con que cuentan.

Debido a que hasta ahora algunas empresas, incluida la Fundación de Hierro de Hwanghae, dispersaron en grado sumo las obras de construcción y prestaron poca atención a la utilización eficaz de los equipos existentes, no han podido realizar adecuadamente ni la construcción ni la producción. De esto tenemos que sacar las lecciones debidas. Dedicar las fuerzas sólo a la construcción sin prestar atención a aprovechar con eficiencia los equipos existentes en perjuicio de la producción, es igual a lo que dice el refrán: un jabalí perseguido, un cerdo escapado. Se debería cazar, desde luego, el jabalí, pero es más importante cebar bien el cerdo.

Ustedes deben volcar principales fuerzas en normalizar la producción y en elevar al máximo la tasa de explotación de los equipos existentes, al mismo tiempo que ampliar la fábrica hasta donde alcance su capacidad.

Tienen que revisar y reparar convenientemente los equipos existentes y preparar los repuestos en cantidades suficientes para evitar que las máquinas se paren por averías, y para que todas las instalaciones funcionen a plena capacidad.

En las fábricas y empresas, como la de Fertilizantes de Hungnam, que consumen mucha energía eléctrica, organizar la producción de acuerdo al carácter estacional del suministro de electricidad es de suma importancia para elevar la tasa de explotación de los equipos. Hasta ahora, esta Fábrica, en lugar de revisar y reparar los equipos en la temporada de sequía, cuando la producción de electricidad es reducida, lo ha hecho en la de lluvia cuando ésta era relativamente grande, lo cual impidió producir más abonos, aunque era posible lograrlo. ¿Por qué diablos dejar paradas las máquinas reparándolas y reajustándolas cuando hay mucha electricidad, en lugar de hacerlo cuando por su carencia no es posible ponerlas en pleno funcionamiento? Hay que eliminar esta irracionalidad en la organización de la producción, hacer dichas labores, en la medida de lo posible y de modo concentrado, en la época de seca para poner todos los equipos en pleno funcionamiento en la de lluvia.

Tercero, es preciso impulsar con fuerza la construcción.

Con sólo elevar la tasa de explotación de los equipos existentes ahora no es posible alcanzar la meta de la producción de abonos planteada por el Partido. Junto con ello, es preciso construir en amplia escala nuevas fábricas de fertilizantes. Es por eso que nuestro Partido hizo que se concentraran las inversiones para la conquista de la meta del abono, al igual que la del acero.

A la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam corresponde una vasta tarea de construcción. Tiene que terminar la obra de la segunda etapa de la gasificación de antracita, emprender la de la tercera etapa y edificar una fábrica de fertilizantes de urea. En un principio, previmos construir esta fábrica en Aoji y sus diseños ya estaban preparados. Mas, como la Fábrica Química de Aoji demoró mucho más de lo previsto en la obra de gasificación de antracita, que ha de anteponerse a la construcción de la fábrica de fertilizantes de urea, queremos confiar esta tarea a la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam cuyos obreros tienen mucho entusiasmo y fecundas experiencias en la gasificación de antracita y en la producción de abonos.

Aunque no construyéramos la fábrica de fertilizantes de urea podríamos alcanzar la meta de producción de abonos. Pero, si la levantamos, podremos producirlos en mayores cantidades y resolver, además, otros diversos problemas. La capacidad de la fábrica de fertilizantes de urea es de 80 mil toneladas; pero si las cosas marchan bien, será posible elevarla hasta 100 mil toneladas. Entonces, la urea se destinará no sólo a las fabricaciones de fertilizantes sino además a las de adhesivos y de piensos. Según dicen, si se mezcla un poco de urea al pienso para las vacas, éstas dan mucha más leche.

En la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam deben terminar, dentro de la primera mitad del año, la segunda etapa de la actual obra de gasificación de antracita, emprender la tercera etapa y, a la vez, construir la fábrica de fertilizantes de urea. La construcción del edificio de esta fábrica ha de terminarse, hasta en octubre, para poder montar sus instalaciones en cuanto lleguen e inaugurarla pronto.

Poner término a estas vastas obras de construcción en el plazo fijado es una tarea de combate muy difícil. Los constructores deberán

trabajar, una vez más, con el mismo ímpetu con que lo hicieron en los tiempos de la restauración de posguerra y de la construcción de la fábrica de vinalón. La obra de construcción no debe dejarse solamente a cargo de los constructores. Todo el personal de la Fábrica debe ayudarla activamente. De esta manera hay que llevar a cabo infaliblemente la enorme tarea constructiva.

Cuarto, hay que acelerar con energía la revolución técnica.

El X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido presentó como una tarea importante el llevar a cabo vigorosamente la revolución técnica en todos los sectores de la economía nacional. Sin efectuarla es imposible elevar la tasa de explotación de los equipos existentes ni aumentar la producción ni desarrollar más la economía.

En la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam la revolución técnica no marcha como es debido. Aquí, lejos de modificar el compresor hecho en la década de 1920, ni lo han reparado con propiedad, debido a lo cual no funciona ni siquiera a su capacidad nominal. Si bien es algo difícil lograr que los equipos, como el compresor, funcionen por encima de su capacidad nominal, hay que hacerlos trabajar a toda capacidad, y ahora, como es natural, fabricar por cuenta propia equipos más potentes. Sin embargo, ni siquiera se logra aprovechar del todo la capacidad del compresor hecho en la década de 1920; esto es una vergüenza para la clase obrera de Hungnam.

La Fábrica de Fertilizantes de Hungnam tiene condiciones favorables para llevar a buen término la revolución técnica. Cuenta con un gran taller de mantenimiento dotado de muchos equipos, y con numerosos obreros calificados de alto nivel técnico y profesional así como el adiestramiento de sus demás obreros es tan alto como el de los calificados de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong.

Si la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam no impulsa con vigor la revolución técnica aunque posee condiciones tan favorables, ello se debe a que sus trabajadores están empapados aún en el agua del misticismo hacia la técnica. De manera que para acelerarla con energía es necesario, ante todo, eliminarlo de cuajo en su mente.

Si piensan que sólo unos hombres especiales pueden desarrollar la

técnica, están equivocados. En el mundo no hay personas especiales. Si superamos el misticismo hacia la técnica y luchamos con audacia, no cabe duda que es posible alcanzar a los países técnicamente desarrollados. Debemos hacer tesoneros esfuerzos para lograrlo cuanto antes.

Es preciso intensificar las investigaciones científicas.

Sólo desarrollando la ciencia y la técnica es posible hacer rico y poderoso el país y ofrecer una vida holgada al pueblo. Si las desarrollamos en nuestro país en que abundan las riquezas naturales, podremos vivir bien sin envidiar a nadie.

La región de Hungnam no sólo es el centro más grande de la industria química en nuestro país, sino que también es un lugar central de la investigación científica. Allí se hallan la filial de Hamhung de la Academia de Ciencias y muchos otros institutos de investigación científica, y está concentrado gran número de científicos y técnicos.

Hasta la fecha éstos han obtenido muchos éxitos en sus actividades. Aunque antes los problemas de la calcinación de carburo cálcico con oxígeno y de la gasificación de antracita se consideraban como cosas ambagiosas, ya hoy han terminado esas investigaciones y estamos en condiciones de aplicarlas en la producción. Además, se ha normalizado la producción de vinalón y se ha asentado una sólida base capaz de elevar su producción hasta a 20 mil toneladas. En virtud del exitoso trabajo investigativo de vinalón, hemos entrado en la etapa de poder construir una fábrica piloto, y con el acelerado ritmo de la investigación de goma sintética, se han abierto claras perspectivas para levantar en adelante una gran fábrica del mismo material. Estoy muy contento por tan excelentes éxitos que en sus actividades investigativas han logrado los científicos y técnicos de Hungnam.

Mas, no debemos darnos por satisfechos jamás con los éxitos alcanzados. Estamos lejos todavía de alcanzar el nivel mundial del desarrollo científico. Todos los científicos y técnicos, sin vanagloriarse con sus éxitos elementales en la investigación, deben

esforzarse continua y perseverantemente para conquistar la fortaleza de la ciencia.

La tarea primordial para intensificar la investigación científica es establecer entre los científicos un ambiente de estudio y luchar con tesón para elevar su capacitación. Hoy día no pocos científicos descuidan su superación. Si no estudian, no podrán conocer la tendencia del desarrollo de las ciencias en el mundo ni lograr éxitos en sus investigaciones.

Hay que establecer entre los científicos un sólido ambiente de estudio. Para ello es necesario intensificar el control. El Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros en la primavera de este año van a implantar el sistema del examen estatal de calificación para los científicos y los técnicos. Esto no pasa de ser, desde luego, una medida controladora para establecer el ambiente de estudio. Si los científicos no estudian a conciencia, no será resuelto el problema.

Toda la gente debe estudiar, pero con más ahínco los científicos y los técnicos.

Hay que crear mejores condiciones para la investigación científica. Pues, por ejemplo, en la investigación para producir el carburo cálcico mediante la calcinación con el oxígeno, por no asegurarse oportunamente la construcción de hornos, el suministro del oxígeno y otras cosas por el estilo no se han alcanzado los éxitos esperados. En adelante, a la investigación científica hay que asegurarle con preferencia todo lo que necesite.

En la investigación científica es importante establecer el Juche. Esto significa llevar a cabo principalmente las labores de investigación científica destinadas a desarrollar la economía del país apoyándose en las materias primas domésticas.

La industria ha de desarrollarse, en todo caso, a base de las materias primas internas, que deben representar, por lo menos, del 60 al 70 % del total de las que consume. Desarrollar la industria apoyándose por completo en las materias primas foráneas es inestable. Sobre todo, es muy peligroso depender de las procedentes de los países capitalistas, ya que entonces se someterá económicamente a esos países.

Una tarea importante a la que se enfrentan hoy los científicos es la intensificación de las investigaciones para hacer progresar la industria con las materias primas del país. De modo particular, los científicos y técnicos del sector de la industria química tienen muchos trabajos que hacer en relación a esto. El método de calcinación del carburo cálcico con el oxígeno constituye un buen ejemplo del establecimiento del Juche en el desarrollo científico. Ha abierto luminosas perspectivas para fomentar la industria química utilizando la piedra caliza que abunda en el país. Debemos seguir desarrollando esta industria en el sentido de producir los artículos necesarios para nuestro pueblo con las materias primas internas.

Los científicos y los técnicos deben dirigir también la atención al desarrollo de la industria petroquímica.

En adelante, refinaremos petróleo después de levantar plantas correspondientes. Elaborar el petróleo no es una cosa difícil. El equipo más importante para esto es la torre de destilación; mas este problema se resolverá fácilmente si la fabricamos por nuestra cuenta copiando el modelo de otro país o si la importamos.

El problema no está en la elaboración del petróleo sino en desarrollar la industria química a base de este proceso. Si promovemos esta industria utilizando los productos que se obtienen con la elaboración del petróleo, podremos conseguir resinas y diversas materias primas indispensables para la producción de artículos de uso diario. Si extraemos del petróleo sólo la gasolina y el aceite pesado, sin desarrollar la industria petroquímica, no podremos darle al país grandes provechos.

Los científicos y técnicos deben calentarse los sesos para desarrollar esta industria. Como ya para nadie es secreto, sino que es conocida ampliamente en el mundo, la utilización en la industria química de los derivados de la elaboración del petróleo, si obramos con tesón es totalmente posible ponerla en práctica. Ya desde ahora ustedes deben leer muchos libros referentes y formar con visión de futuro a los cuadros técnicos.

Los científicos y técnicos del sector de la industria química deben

impulsar con energía las investigaciones del pienso químico y de los estimulantes de crecimiento a fin de fomentar la agricultura. Podemos decir que la futura será una época atómica, una época química. De ahí que sea necesario dirigir profunda atención al desarrollo de la industria química e intensificar las investigaciones correspondientes.

Por otra parte, hay que ahorrar la mano de obra y elevar el valor de la producción por trabajador.

Actualmente, en nuestro país la situación de la mano de obra es muy difícil y hay muchos trabajos que hacer. Tenemos que explotar minas, efectuar muchas construcciones capitales y capturar gran cantidad de pescados. Pero, nos escasea la mano de obra.

La única vía para solucionar el difícil problema de la mano de obra del país es ahorrarla al máximo y elevar decisivamente el valor de producción por trabajador.

En todos los sectores de la economía nacional es preciso introducir ampliamente la mecanización y automatización, organizar racionalmente las fuerzas de trabajo y ahorrarlas al máximo aprovechando todas las posibilidades. En cuanto a la mano de obra que se necesite, tanto para los talleres que van a organizarse en adelante como para los que se agranden en volumen de producción, hay que solucionarla en todo caso, en el marco de la Fábrica, mediante la reducción del personal administrativo y de los que sirven en el sector no productivo, y ahorrándola con la racionalización de la producción.

Además, hay que implantar un riguroso orden y régimen y fortalecer la disciplina en la Fábrica.

Allí donde rigen una férrea disciplina y orden, no ocurren accidentes y la producción se realiza a pedir de boca, pero donde reinan el desorden y la indisciplina, sucede lo contrario. Del mismo modo, en el primer caso no hay lugar donde puedan plantar sus pies los espías y los elementos subversivos y de zapa, pero en el segundo caso pueden infiltrarse y maniobrar los elementos extraños.

En todas las fábricas y empresas deben establecerse rigurosa disciplina y orden, pero del modo más estricto en las químicas donde

se realizan muchos trabajos nocivos y hay más peligro de que ocurran accidentes.

En estas fábricas es preciso procurar que todos los obreros observen estrictamente el reglamento técnico y normas de operación standard, establecer una rigurosa disciplina en los cambios de turnos, prohibir el acceso del personal innecesario al lugar de trabajo y luchar enérgicamente para implantar riguroso orden y disciplina en todos los talleres y puestos del trabajo.

Asimismo, hay que dirigir profunda atención a implantar la cultura en la producción y en la vida.

La Fábrica de Fertilizantes de Hungnam es una de las plantas más grandes en nuestro país y cuyos procesos de producción están mecanizados y automatizados a alto nivel. Por lo tanto, esta Fábrica debe ser ejemplo, naturalmente, para las otras, no sólo en la producción sino también en implantar en ella la cultura.

Mas, hoy se halla rezagada en este aspecto. Su recinto se ve desarreglado y sus equipos se mantienen a la diabla. Aunque los contornos de los caminos anchos que son frecuentados por mucha gente están limpios, en lugares apartados hay sucio. Si se hubiera pintado la torre del taller de nitrato amoniaco, habría sido limpia y agradable a la vista, pero debido a que la han abandonado en el estado actual, da pena verla.

Algunos dicen que los obreros pueden vivir descuidadamente, pero están en un gran error. A raíz de la liberación, O Ki Sop consideraba como un motivo de orgullo andar con pelos y barbas crecidos. Una vez, lo vi leer libros ante su escritorio polvoriento sobre el cual estaban esparcidos pedazos de pan; sus pelos estaban crecidos. Entonces le pregunté por qué vivía de ese modo inculto, a lo cual contestó que estaba acostumbrado a vivir de modo proletario. Por eso lo criticué severamente diciéndole que no insultara a la clase obrera.

Los obreros son los hombres más nobles y cultos en el mundo. Ellos han construido los lujosos edificios de muchos pisos donde viven los capitalistas y aristócratas, han fabricado los coches que

éstos usan, y han creado todas las riquezas materiales y culturales de la sociedad. Es infundado decir que la clase obrera es negligente y su nivel de cultura es bajo. Si en el pasado los obreros no podían vestirse decentemente ni mantener limpias las casas, ello fue porque los capitalistas se lo arrebataron todo, y no porque no supieran vivir en un ambiente de limpieza. Siendo esto así, ¿por qué hoy, cuando nuestra clase obrera ha tomado el poder en sus manos y ha llegado a ser la dueña del país, deberá vivir a la diablo, sin desprenderse de los viejos hábitos de vida, legados de la sociedad capitalista?

Debemos eliminar de raíz los viejos hábitos de vida. La clase obrera debe tener el hábito de organizar con esmero la vida económica del país y de trabajar y vivir de manera culta, como la clase progresista de nuestra sociedad, como la clase rectora de la revolución. Vivir de modo culto no significa en absoluto que se lleve una vida degenerada, vistiéndose lujosamente como los capitalistas. Bastará con mantener limpias la casa y aldea donde vive, llevar trajes bien lavados y planchados, aunque sean de tela de algodón o de fibrana, y cuidar del aseo personal.

Los guerrilleros antijaponeses organizaban la vida siempre con esmero aun en las difíciles condiciones en las que combatieron al imperialismo japonés durante no menos de 15 años. Aun cuando pernoctaban una sola noche en un campamento improvisado abrían pozos, construían retretes y acondicionaban el ambiente. Y en cuanto el tiempo se lo permitía, remendaban ropas y se aseaban. Los comunistas deben tener el hábito de vivir y trabajar con esmero y de modo culto en cualquier circunstancia.

Quien no sabe cuidar debidamente de su aseo personal, tampoco puede organizar con primor la vida familiar ni trabajar bien en su centro. En las fábricas donde no se mantienen limpios los equipos y sitios de trabajo no puede marchar bien la producción. Sólo si se cuidan con esmero los equipos y se mantiene en un estado higiénico la fábrica, la producción puede marchar apropiadamente y obtenerse artículos de calidad. Mas, donde no se ha implantado la cultura, es imposible normalizar la producción y hacer artículos de calidad.

Establecer la cultura en la producción no es nada difícil. Para arreglar adecuadamente el recinto de la fábrica y cuidar con esmero los equipos, no se requieren mucha mano de obra ni gran cantidad de materiales y fondos. Si los dirigentes y empleados de la fábrica le ponen siempre interés al asunto, es del todo posible resolverlo.

La Fábrica de Fertilizantes de Hungnam debe embalar bien el abono. Yo he hablado reiteradas veces sobre la necesidad de embalarlo con el papel kraft, pero todavía lo envasan chapucosamente en sacos de paja, por eso son desagradables a la vista, se ve sucio el centro de trabajo y se ocasiona mucho derroche de abono. Si se envasa con el papel kraft, será agradable a la vista, no habrá derroche y se los aligerará a los campesinos de la carga de tejer los sacos de paja.

Si los dirigentes de la economía hubieran acometido decididamente esta tarea, ya hacía mucho tiempo que la habrían cumplido. Hemos importado los equipos para una fábrica de papel kraft; sin embargo, por no haber construido su edificio, no podemos producirlo. El Comité Estatal de Planificación y demás organismos correspondientes deberán tomar medidas drásticas para acelerar su construcción.

Nuestros trabajadores, además de mantener limpias sus fábricas, deben prestar profunda atención a organizar con esmero la vida económica del país. Como subrayé en el reciente Pleno del Comité Central del Partido, sin organizar hacendosamente la vida económica del país no podemos vivir de modo culto ni construir la sociedad comunista. Entre nuestros trabajadores hay todavía quienes no tienen interés por organizar esmeradamente la vida económica del país. En Hamhung no se trasplantan árboles en los montes ni desaparece la práctica de levantar viviendas sin ton ni son en medio de arrozales. Debemos combatir con firmeza esa indiferencia hacia la vida económica del país.

Asimismo, hay que mejorar el abastecimiento de elementos vitales.

Esta es una tarea muy importante para cuidar la vida de los obreros, la que ejerce gran influencia sobre las actividades

productivas. Si los dirigentes de las fábricas y empresas descuidan el abastecimiento de elementos vitales para los obreros, éstos no pueden llevar una vida tranquila ni emplear plenamente su inteligencia y entusiasmo en la producción. Por eso decimos que éste no se trata de un trabajo que sólo incumbe al subdirector encargado del mismo, sino que es también una labor política importante a la que deben dirigirle atención constantemente todos los dirigentes de las fábricas.

El más importante problema en el servicio de los elementos vitales es alimentar apropiadamente a los obreros y asegurarles suficiente descanso, creando así las condiciones que les permitan reponerse de la fatiga y sentirse con nueva energía oportunamente. En la actualidad, los directores e ingenieros jefe de algunas fábricas y empresas sólo se ocupan de obligar a los obreros a trabajar, sin pensar en asegurarles suficiente alimento y descanso. Veamos, un ejemplo, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam. Aunque el Partido le envió hace mucho tiempo unas vacas para que suministrara leche a los obreros, ni siquiera las cuidó debidamente.

Aunque los dirigentes de la economía y los trabajadores del Partido hablan mucho sobre la importancia del abastecimiento de elementos vitales, en realidad se muestran poco interesados por el descanso y la vida de los obreros.

Aun en las difíciles condiciones de la pasada Guerra de Liberación de la Patria los comandantes del Ejército Popular prodigaban mil cuidados a la vida de los soldados. En la Cota 1211, a pesar de que cada día se libraban encarnizados combates en los que estallaban miles y decenas de miles de proyectiles y bombas y los enemigos se lanzaban al ataque decenas de veces, criaron gérmenes de soya con los que hicieron sopa para los soldados, así como construyeron y mantuvieron en funcionamiento los baños. Asimismo, aprovechando los intervalos entre combates fabricaron instrumentos musicales y, tocándolos, cantaban y bailaban. Gracias a que descansaban lo suficiente aun en las enconadas circunstancias de batalla, ellos siempre pelearon valientemente y con redoblado ánimo contra el enemigo.

Si recordamos los períodos de la Lucha Armada Antijaponesa y de la Guerra de Liberación de la Patria, todos los comandantes excelentes prestaban gran interés por la vida de los soldados y, sobre todo, les aseguraban suficiente descanso. Los comandantes hábiles les permitían reposar obligatoriamente, a prudentes intervalos, cuando realizaban la marcha o cumplían misiones de combate, mientras que los inhábiles no pensaban en el descanso de sus subalternos, preocupándose sólo de la misión combativa. Sólo permitiendo descansar suficientemente a los soldados, es posible cumplir mejor las tareas combativas.

Lo mismo pasa en la producción. Esta no aumenta con obligar a los obreros a trabajar muchas horas. Hay que hacerlos trabajar y descansar en tiempos prudentiales. Sólo entonces se dedicarán al trabajo con redoblado ánimo y elevarán la productividad.

Durante mi reciente recorrido por las minas me di cuenta, una vez más, de que sus dirigentes prestan poca atención al descanso de los obreros. El hecho de que el director, el ingeniero jefe o el presidente del Partido de la mina no se interesen por él indica que carecen de cualidad humana. Si los dirigentes de las empresas aprecian y aman sinceramente a los obreros como compañeros revolucionarios, no se mostrarán indiferentes ante su descanso.

Asegurar el descanso a los obreros de las minas no es una cosa muy difícil. El problema está en que los dirigentes no tienen interés ni se devanan sus sesos para lograrlo. Si en las galerías se construyen salas de descanso y allí les suministran arroz y sopa caliente a los obreros y los dejan descansar después de unas horas de trabajo y crear las condiciones para reanudarlo, ellos recobrarán las energías y aumentarán la productividad.

En cualquier tarea que cumplan, los dirigentes deben prestar atención, ante todo, a la vida de los obreros. Sobre todo, han de realizar tesoneros esfuerzos en crear las condiciones para alimentar adecuadamente a los obreros y asegurarles suficiente descanso. Si trabajan con el mismo espíritu con que en la Cota 1211, durante la Guerra de Liberación de la Patria, cultivaron gérmenes de soya y

construyeron baños para los soldados, no habrá cosas irrealizables. Los dirigentes deben hacer todos sus esfuerzos para asegurar a los obreros mejores condiciones de alimentación y descanso.

Por último hay que establecer un ambiente de estudio entre los obreros.

Me han informado que en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam hay muchos obreros nuevos. Para que ellos desempeñen apropiadamente y cuanto antes su papel, es preciso establecer en la Fábrica el ambiente de aprender con ahínco y enseñar con responsabilidad. Considero que si aquí lograran que los obreros estudien con afán, no tardarán 3 años en calificar a los obreros no calificados. Los obreros veteranos, al tiempo de esforzarse para elevar su calificación, han de enseñar las reglas de operación standard y reglamentos técnicos a los obreros no calificados a fin de elevar su capacidad técnica y profesional, y éstos, a su vez, tienen que aprender con afán para ser expertos cuanto antes.

El objetivo del presente trabajo de orientación no está en hurgar los defectos sino en ayudarlos a ustedes, por todos los medios, para que trabajen bien. En este proceso se han presentado diversas opiniones positivas para mejorar el trabajo de la Fábrica. Si el Ministerio de Industria Química dirige y ayuda de esta manera a las fábricas cada año, no existe duda de que en éstas se normalizarán las producciones e irán a pedir de boca la revolución técnica, la administración de la mano de obra, la implantación de la cultura en la producción, y todas las demás tareas.

Sobre la base de las tareas planteadas durante el presente trabajo de orientación, ustedes deben revisar y perfeccionar en reuniones del Partido los planes del presente año para la producción, la reparación de equipos, el desarrollo técnico y el aseguramiento de la mano de obra e insumos por mes y trimestre, y desarrollar una dinámica lucha para cumplirlos a cabalidad.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, al alcanzar con un año de antelación la meta de producción de abonos prevista en el Plan Septenal, responderán excelentemente a la esperanza del Partido.

# **PARA MEJORAR LA ENSEÑANZA SUPERIOR**

**Discurso pronunciado en la asamblea  
general del Partido en el Ministerio  
de Educación Superior**

*23 de febrero de 1965*

## **1. PARA IMPRIMIR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA Y DE CLASE OBRERA A LOS INTELLECTUALES**

El Ministerio de Educación Superior es un importante organismo estatal encargado de la formación de cuadros. Si a los ministerios de la producción les basta con orientar convenientemente a las fábricas y empresas en el plano económico y técnico, el deber específico del Ministerio de Educación Superior es instruir y educar correctamente a los hombres. Este no es un simple organismo administrativo, sino el responsabilizado con la educación ideológica.

Le compete dirigir a los profesores universitarios para que eduquen y preparen a los estudiantes como cuadros fieles al Partido. Podríase decir, en este sentido, que es una institución destinada a instruir a los educadores. Por eso sus funcionarios deben poseer el más consecuente espíritu partidista y un nivel de conciencia más alto que nadie.

Sin embargo, las deficiencias afloradas en la presente reunión demuestran que los compañeros que laboran en el Ministerio de

Educación Superior no ocupan un punto más alto en el terreno ideológico que los de los ministerios de la producción. Entre ellos subsisten todavía en gran proporción residuos de ideas burguesas, y su partidismo, espíritu clasista y carácter popular son muy débiles.

Los que poseen ideas pequeñoburguesas, aunque trabajaron con entusiasmo durante el período de la revolución democrática, en alianza con la clase obrera, en el de la revolución socialista no manifiestan a plenitud su celo. Nuestra revolución continúa su curso. Hoy nuestro Partido libra una intensa lucha ideológica por eliminar definitivamente las ideas burguesas.

Quienes no se han desprendido aún de las concepciones pequeñoburguesas necesariamente deberán recibir una crítica en esta oportunidad. Tienen que separarse por completo de ellas con ayuda de la crítica, si no quieren quedarse atrasados en la revolución.

El mejor método para curar las enfermedades ideológicas es compenetrarse con las masas; su severa crítica, y la de los militantes constituyen un horno de forja ideológica. El partidismo, el espíritu clasista y el carácter popular de los cuadros han de probarse y forjarse ininterrumpidamente, ante todo, en las reuniones de célula y de organización de entidad del Partido, así como entre la clase obrera y otras masas trabajadoras. Por muy obstinado que uno sea, una vez metido en ese horno, no podrá salirse con la suya. Quiérase o no, será convertido allí sólo en una de las dos cosas: en acero o en arrabio. En el horno de la crítica de las masas, repito, no pueden mantenerse inalterables los que poseen viejas ideas.

Para rectificar los malos hábitos de los hombres con ideología pequeñoburguesa es preciso intensificar la vida partidista y establecer un ambiente de crítica en el seno del Partido. No hay que considerar que por haber formulado agudas críticas en la presente reunión se hayan resuelto todos los problemas. Para curar a los enfermos de ideología ustedes deben seguir criticándolos.

Los compañeros criticados, por su parte, tienen que animarse para corregir sus defectos. No deben mostrarse alicaídos ni tratar de vengarse de los compañeros que los criticaron. Deben considerarlos

como sus bienhechores y tratarlos con más amabilidad que antes. Sólo entonces los subordinados podrán adquirir la audacia para criticar a los cuadros, y éstos realizar satisfactoriamente sus faenas bajo el control de las masas.

A quien no le gusta el control de las organizaciones del Partido y de las masas, irremediamente termina por incurrir en graves errores. Es una ley que los que más ideas pequeñoburguesas sustentan, más se disgustan con el control del Partido y de las masas. Por tanto, es indispensable controlarlos más que a otros.

Si uno se queda al margen del control partidista, puede convertirse en un engréido. Si esa presunción lo lleva a actuar a su antojo y a menospreciar a las masas e incluso a las organizaciones del Partido, eso ya no será una simple vanidad, sino un paso dado hacia el antipartido.

Ustedes mencionaron en sus intervenciones el problema de si el fulano ha cometido el acto antipartido consciente o inconscientemente; sin embargo, les afirmo que todo acto contra el Partido es consciente. No sólo los actos antipartido que se perpetran al socaire de un programa fraccionalista pueden considerarse conscientes.

Si uno ejecuta sólo lo que le gusta de la política del Partido, y no lo que le disgusta, midiéndola de tal o cual manera, eso ya es un acto antipartido consciente. Un paso más y calumniará abiertamente a la política del Partido y se reunirá con otras personas para oponerse al Partido y defenderse a sí mismo. Esto, a la larga, se convertirá en una fracción de carácter organizado.

Por eso, las organizaciones del Partido deben intensificar constantemente la vida partidista, para que nadie, por presunción, se haga presa del heroísmo individualista. Esto es necesario no sólo para los cuadros, sino también para todos los militantes del Partido.

Todos tienen, unos más y otros menos, los rezagos de la vieja ideología. De ellos adolecen también los obreros y campesinos, y en mayor proporción, los intelectuales separados de las actividades productivas. Las ideas pequeñoburguesas se hacen sentir mucho en el

Ministerio de Educación Superior, el de Educación General, la Academia de Ciencias, las universidades y demás colectivos de intelectuales. En esta reunión me percaté de la acuciante necesidad de revolucionar al colectivo de nuestros intelectuales.

Hoy, en nuestras actividades docentes se revela tal o cual deficiencia, lo que puede tener distintas causas. La principal radica en que los funcionarios del sector no están suficientemente forjados en lo ideológico. Si los del ministerio de educación y los profesores poseen un elevado sentido partidista, espíritu clasista y carácter popular, gracias a una constante formación partidista y comunista, no hay razón para que no marche bien la labor docente.

Ustedes no deben pensar que ya han adquirido una formación comunista por haber leído algunos textos sobre el marxismo-leninismo. Es natural que los intelectuales lean mucho. El problema no está en la cantidad de libros marxista-leninistas que lean, sino en la forma en que se aplica esta doctrina. Quien no ha logrado hacer del marxismo-leninismo su propia idea y no sabe aplicarlo en sus actividades prácticas, no es comunista, por muchas tesis de él que conozca, pues no está desprendido aún de la ideología burguesa.

Probablemente ustedes creen que se han desprendido ya de esa ideología, pero los hechos evidencian que los funcionarios del sector de la enseñanza superior tienen todavía muchos residuos de esas ideas obsoletas.

Tomemos algunos ejemplos.

Ustedes insisten erróneamente en que son muchas las mil horas de clases que deben impartir al año los profesores universitarios. Ahora bien, cuestionar la cantidad de horas no es de por sí una actitud digna de quien hace la revolución. Un revolucionario que sirve verdaderamente al pueblo se esfuerza por trabajar a toda capacidad y no pregunta durante qué tiempo.

El comunista pone todo su empeño en la lucha por la revolución y en ella experimenta la máxima alegría y orgullo. Por tanto, aunque la revolución es difícil, los que la promueven se muestran siempre alegres, optimistas y entusiastas.

Para ellos representa la máxima gloria caer en la lucha bajo la bandera roja del comunismo. Si cae el que avanza en la vanguardia, otro proseguirá la lucha sosteniendo ese estandarte. Así es como, finalmente, triunfa la revolución.

A la luz de esta cualidad del revolucionario, la preparación ideológica de nuestros intelectuales deja mucho que desear. Las mil horas al año significan tres horas diarias como promedio. En la sociedad socialista no puede comer quien no trabaja ni siquiera tres horas al día, aunque, desde luego, eso será otro cantar después de construido el comunismo.

Los profesores, naturalmente, deben tener tiempo para preparar bien nuevos planes de clases. No obstante, si después de ofrecer clases durante tres horas al día, aprovechan racionalmente el tiempo restante, seguramente que podrán prepararlas excelentemente y estudiar cuanto quieran. No es lógico que no haya tiempo para estudiar.

También es erróneo quejarse de que se organizan a menudo reuniones. Quizás esto sea verdad, pero quienes llevan una vida política, no pueden prescindir de ellas.

La queja por frecuentes reuniones o por la falta de tiempo no pasa de ser un subterfugio. Los obreros, aunque trabajen arduamente durante 7-8 horas cada día, sudando la gota gorda ante el alto horno, participan sin quejas en las reuniones y estudian con ahínco.

Hace unos días estuve en la Mina de Unryul. Allí visité a una familia obrera y hablé con el ama de casa. Ella me dijo que su marido, un operador de máquina, sale a trabajar a eso de las 7 de la mañana y regresa a la casa a las cinco o seis de la tarde, y luego de cenar, marcha, cartera en mano, a estudiar en la escuela para volver a las once de la noche. Quizás esto le quitaría una parte del tiempo de dormir. Pero, según dijeron él no se queja de esa vida intensa.

En comparación con esos obreros los profesores universitarios llevan una vida demasiado holgada.

Es que a los intelectuales no les faltan tareas que cumplir. Con el fin de acelerar la revolución técnica y la cultural, tienen que trabajar más.

En efecto, hasta ahora las universidades, bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación Superior, formaron cada año numerosos técnicos y especialistas, pero una gran parte de ellos fueron ubicados como profesores universitarios, y en consecuencia, pocos fueron a los sectores de la economía nacional. Actualmente, en las fábricas y aldeas existe un exiguo número de intelectuales. Si vamos a las granjas cooperativas, vemos que se despilfarran muchos bienes estatales y comunes por no tener siquiera a hombres capaces de encargarse de la contabilidad.

Si los profesores universitarios tienen alguna inquietud por esta situación del país, lo natural sería que se decidan a cumplir entre siete u ocho, e incluso, cinco hombres las faenas que ahora realizan diez. De enviar así a los restantes a las fábricas o al campo, ellos podrán realizar muchos trabajos.

Sin embargo, hoy día, en lugar de pensar en trabajar siempre más y ayudar así a los obreros y campesinos, están descontentos porque el país les encomienda demasiadas tareas, y se quejan cuando se les recomienda ir a trabajar en centros de producción o escuelas secundarias, diciendo que se rebaja su cargo. El hecho de que ellos no tengan la intención de ayudar a los obreros y campesinos, muestra que todavía no se han imbuido de la idea revolucionaria y de la clase obrera. Esto obedece a que el Ministerio de Educación Superior no los ha educado correctamente.

Ahora vamos a ver la actitud de los profesores respecto a las remuneraciones. En la actualidad, el Estado paga mensualmente salarios a los profesores universitarios, pero si dan más clases de lo programado, les ofrece una retribución adicional, y cuando escriben libros, igualmente les brinda honorarios extras.

Según me he informado recientemente, los profesores no quieren realizar nunca tareas gratuitas. La situación es tal que no les agrada preparar materiales didácticos para los cursos por correspondencia, porque son algo menos remunerados. Por igual motivo, los compañeros de la Academia de Ciencias no quieren dictar clases en las universidades.

Quien se obsesiona por el problema de salario, no puede ser revolucionario. En el pasado, los revolucionarios lucharon heroicamente exponiendo su vida, aunque no recibían ningún sueldo. Es erróneo considerar como una gran sobrecarga dar unas clases más o redactar unos materiales más, sin recibir retribuciones.

Marx no escribió “El Capital” por una remuneración. Aunque redactó muchas obras, lejos de ser retribuido, fue perseguido por los capitalistas y llevaba una vida harto difícil. Pero escribió con todo su entusiasmo en aras de la revolución.

Dictar clases en las universidades es una tarea verdaderamente honrosa. Del mismo modo, escribir buenos artículos o libros para las masas populares es un trabajo placentero y digno. En el mundo hay muchísimas personas que envidian la posición de los profesores universitarios, deseando dar una clase siquiera en un centro de enseñanza superior o escribir un buen libro. Sin embargo, aunque lo desean ardientemente, no pueden hacerlo porque no tienen la facultad de impartir clases ni la capacidad de escribir. Mas, nuestros intelectuales, aunque son competentes para ello, quieren realizar tan excelentes tareas sólo con la condición de que se las remuneren.

Nuestros profesores deben ser, no trabajadores que enseñen o escriban por un honorario, sino revolucionarios que luchan para formar a los comunistas. Una clase dictada a cambio de dinero no puede ser inspirada en el espíritu comunista.

Huelga decir que es preciso asegurar la vida de los intelectuales. Pero una vez logrado esto, sería bueno que abandonen esa obsesión por el dinero.

Dado que la nuestra no es aún una sociedad comunista, es inevitable un determinado régimen estatal y algunas diferencias en la escala de salarios. No podemos aplicar el igualitarismo porque no abundan aún los bienes. Pero en nuestro país las diferencias salariales no son grandes y vamos reduciéndolas poco a poco.

Nos proponemos elevar los salarios al concluir el Plan Septenal. Queremos asegurar entonces a todos una vida decorosa, elevando mucho los sueldos bajos y poco los altos.

El nivel de vida de los profesores universitarios es mucho más alto que el de los maestros de las escuelas primarias. Por eso no podría decirse que aquéllos no se desempeñan correctamente debido a sus condiciones de vida.

El problema está, en fin de cuentas, en la ideología. Si ellos tienen tanto interés por el dinero pese a que leyeron y estudiaron mucho, es porque no se han extirpado aún de su pensamiento los vestigios de la ideología burguesa.

Si examinamos la historia personal de los trabajadores docentes son casi, en su totalidad, intelectuales nuevos que nuestro Partido formó después de la liberación. Todos ellos crecieron dentro de la nueva sociedad y estudiaron en nuestras universidades. De modo que no están influenciados ideológicamente por la vieja sociedad.

Entonces, ¿cómo se introdujeron en su forma de pensar los remanentes de la ideología burguesa?

Desplazamos el viejo régimen explotador y establecimos el socialista. Hoy en nuestro país no existen ni terratenientes ni capitalistas, pero todavía perviven en gran proporción, y subsistirán largo tiempo en nuestra sociedad esos vestigios de la ideología obsoleta. Los maestros que los instruyeron a ustedes pecaban gravemente de ideas pequeñoburguesas, y en sus alrededores hay hombres que tienen ideas trasnochadas.

También, desde afuera, se infiltran sin cesar las ideas viejas. En el Sur de nuestro país se enseñorean los imperialistas norteamericanos y los terratenientes y capitalistas. Por eso, no cesan de colarse desde allí esas ideas.

Asimismo, es posible que desde otros países entren el modo de vida occidental y demás ideas oportunistas y revisionistas de diverso tipo, opuestas a la ideología marxista-leninista.

Si no nos mantenemos alertas, pueden tomar cuerpo los residuos de las viejas ideas que subsisten en nuestra mente, y enturbiarla otras retrógradas que penetren desde el exterior. Por tanto, a menos que se eduque de manera constante y apropiada a los nuevos intelectuales, formados en nuestra sociedad, éstos pueden perderse en lo ideológico.

Para lograr que nuestros intelectuales sirvan fielmente a la revolución, es ineludible librar una lucha enérgica e ininterrumpida contra los restos de las viejas ideas que perduran en nuestra sociedad, y las burguesas que penetran desde afuera. Sobre todo, debemos ponernos en guardia contra el egoísmo burgués.

La historia del capitalismo en nuestro país es muy corta. Llegamos al socialismo sin pasar por la etapa del capitalismo desarrollado. Por esta razón, ya de entrada era débil, relativamente, la idea egoísta capitalista de nuestro pueblo.

Según se dice, en los países europeos donde el capitalismo se enraizó profundamente, si los hermanos van a un restaurante pagan por separado, y aun entre padre e hijo es muy estricta la cuenta. Si bien para nosotros esto es algo incomprensible, para ellos es una cosa natural. Huelga decir, pues, que piden remuneraciones, sin excepción, por las clases que dictan y por las cosas que escriben.

No es necesario implantar mecánicamente en nuestro país el régimen vigente en los países donde se desarrolló el capitalismo. Si procedemos así, ello no sería muy diferente a cultivar el egoísmo en nuestro pueblo.

Nuestro objetivo final es edificar el comunismo. Para ello es indispensable eliminar el egoísmo. Siendo así, ¿por qué diablos fomentarlo entre los habitantes y luego esforzarnos por desterrarlo? No es necesario hacerlo así.

Cuando cooperativizábamos la economía rural definimos las diversas formas de la cooperativa, tomando en cuenta las diferencias de los campesinos en cuanto al nivel de conciencia. En los comienzos les dijimos que probaran también organizar grupos de ayuda mutua en el trabajo. Entonces ellos, haciendo mofa de estos grupos, respondieron que qué socialismo sería ese, pues ellos los venían utilizando desde la época de sus antecesores. Así fue como la mayor parte de ellos escogieron desde el comienzo la tercera forma, la superior. Algunas personas decían que en nuestro país el movimiento de cooperativización marchaba demasiado rápido. Pero, nuestro Partido apoyó activamente la aspiración de los campesinos que

deseaban desde el inicio la forma superior. Si hubiéramos aceptado de modo mecánico las experiencias extranjeras, no habríamos podido cumplir en tan breve tiempo, y sin grandes complicaciones, una tarea revolucionaria tan difícil como es la cooperativización agrícola.

También en lo relativo a la transformación de la conciencia ideológica del hombre, tenemos muchos aspectos favorables en comparación con los países donde se desarrolló el capitalismo.

Un delegado extranjero, después de visitar la comuna de Chongsan, manifestó que estaba sumamente admirado por la elevada virtud comunista de nuestros campesinos. Según oímos más tarde, lo que le había causado esa impresión no fue nada de extraordinario. Cuando él llegó a esa comuna por la carretera que la rodeaba vio que los campesinos habían ido a trabajar dejando abiertas las puertas de sus casas, aunque adentro no quedaba nadie. En su país, dijo él, si uno sale de la casa, por poco tiempo que sea, debe echarle una segura llave. Por eso elogió el elevado rasgo de moral comunista de los coreanos, quienes se confían y aprecian unos a otros.

También en la antigüedad nuestros antepasados, mientras dormían por la noche, no ponían cerrojos a las puertas y tampoco construían vallas. Sólo los terratenientes tenían edificados muros de barro alrededor de sus casas. Si alguien robaba algo o cometía alguna fechoría en su aldea, no podía vivir allí, y era expulsado.

El Partido promueve sin cesar estos excelentes rasgos morales propios de nuestro pueblo, al tiempo que educa a los trabajadores en las ideas comunistas. Pero, el Ministerio de Educación Superior, en vez de fomentarlos activamente, introdujo de modo mecánico el régimen que otros países eliminarán en el futuro, propiciando así el egoísmo entre nuestros intelectuales.

Pero todavía no es tarde. El Ministerio de Educación Superior debe desistir de ese régimen errado, copia de lo ajeno, y librar entre los profesores una enérgica lucha ideológica contra el egoísmo, con el fin de que trabajen para la revolución y no por el dinero.

Los intelectuales deben participar activamente en esta lucha para forjar su partidismo, su espíritu clasista y carácter popular. Si se

esfuerzo con tesón, cualquiera podrá ser intelectual revolucionario.

Entre ellos, hay quienes consideran erróneamente que por ser tales tienen un carácter vacilante y no pueden ser revolucionarios. El hecho de ser intelectual no significa que es inevitable que se sea débil de espíritu revolucionario, pues existen innumerables revolucionarios de origen intelectual.

Claro está que históricamente ellos tenían un carácter vacilante. En la sociedad capitalista titubeaban siempre pensando si servirían a los capitalistas o a la clase obrera. Por tanto, los comunistas no podían por menos que tomar en consideración este problema en la lucha revolucionaria.

Sin embargo, en la sociedad socialista donde no existen terratenientes ni capitalistas, no pueden dudar pensando a quién deben servir. Todos nuestros intelectuales sirven a la clase obrera y al pueblo trabajador. En la sociedad socialista no les queda otro camino que el de ponerse en servicio del pueblo.

Es innecesario decir que los intelectuales formados de entre los obreros y campesinos después de la liberación, no pueden flaquear. También los instruidos en la vieja sociedad se han acostumbrado ya a trabajar para el pueblo, al cabo de los 20 años de lucha bajo la dirección de nuestro Partido.

Hoy ante nuestros intelectuales no se plantea el problema de a quién servir, sino el de cómo trabajar mejor para la clase obrera y el pueblo laborioso. El grado de su fidelidad al pueblo depende de la proporción de ideas burguesas que poseen, y, por tanto, del nivel de su formación ideológica. Si nuestros intelectuales se superan ideológicamente y se afanan, podrán convertirse, sin excepción, en servidores aún más fieles al pueblo, es decir, en auténticos intelectuales de la clase obrera, en intelectuales revolucionarios.

No por ser cuadros de procedencia obrera están libres de las supervivencias de ideas caducas. Ellos también pueden degenerar, si no se autoeducan ideológicamente. Es obvio que la formación ideológica es más necesaria a los intelectuales que a nadie. No obstante, es forzoso que cualquiera, independientemente de su procedencia social, se afane

por asimilar la ideología revolucionaria de la clase obrera.

Considerar que es problemático que los intelectuales conozcan mucho es un grave error. Esto es un punto ventajoso, y no débil. Si las personas no pueden orientarse correctamente y vacilan es por ignorancia; el conocerlo todo con claridad no puede debilitar nunca al espíritu combativo. También los obreros pueden combatir con fe y con más valentía, cuando conocen claramente las leyes de la lucha de clases y el objetivo de la revolución.

Hoy en día, desarrollamos la revolución ideológica y la cultural entre las masas trabajadoras para elevar su nivel de conciencia y cultura. Si el saber debilitara el espíritu revolucionario deberíamos dejar de hacer estos esfuerzos.

Los intelectuales aprenderán de los obreros el espíritu revolucionario y la voluntad combativa, y éstos deben adquirir los conocimientos de aquéllos. De este modo hay que librar una lucha enérgica por imprimir a los intelectuales la conciencia revolucionaria y de clase obrera, porque tengan una firme fe en la victoria de la revolución y, al mismo tiempo, se debe elevar el nivel cultural de los obreros al de ellos.

Los intelectuales tienen que penetrar dentro de la clase obrera con la convicción de que pueden ser revolucionarios excelentes, para así forjar constantemente entre ella su espíritu partidista y clasista. De proceder así, se revolucionarán sin falta y cumplirán magníficamente la misión asumida ante el Partido y el pueblo.

## **2. PARA IMPLANTAR FIRMEMENTE EL JUCHE EN LA EDUCACIÓN Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA**

El servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo tienen en nuestro país un antiguo antecedente histórico. Como todos saben, el

nuestro está situado entre grandes países. China y Rusia son mundialmente grandes, mientras Japón es más grande que nuestro país.

En el pasado esos Estados trataron de extender su dominio sobre el nuestro. La podrida clase de los gobernantes feudales de Corea se sometió y aduló servilmente a los grandes países y trató de mantener su dominación apoyándose en la fuerza de éstos. Mientras unos trataban de rendir culto al Estado de Tsing, otros intentaban introducir a las fuerzas de Rusia o de Japón. Como los gobernantes aristocráticos actuaban así, sin el Juche, no había manera de evitar la ruina del país.

Los 36 años de dominación colonial del imperialismo japonés desarrollaron aún más entre nuestros hombres las ideas de servilismo hacia las grandes potencias. Bajo la ocupación del imperialismo japonés no pocas personas, carentes de espíritu nacional, rindieron pleitesía a los nipones, hablaban su idioma y cambiaron su apellido al modo japonés, tal como lo exigían ellos.

Cuando fue derrotado el imperialismo japonés, comenzó a advertirse entre las personas la tendencia a adorar incondicionalmente a otros países. Algunos insistieron en hacerlo todo a la manera extranjera, sin tener en cuenta para nada nuestra realidad.

Esa gente menospreció la historia de lucha y las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, y se opuso, incluso, a nuestra cultura nacional, a los nobles rasgos y bellas costumbres heredados de los antepasados. Llegó a insistir en construir casas y establecer el régimen alimenticio al estilo extranjero.

A raíz de la liberación tuve la oportunidad de escuchar en una reunión un discurso de O Ki Sop, quien lo hizo mezclando a su capricho palabras extranjeras tales como “ideología”, “proletariado” y “hegemonía”, términos incomprensibles para los asistentes. Por eso deduje que si todos imitaran el ejemplo de O Ki Sop se crearía el peligro de desaparición del idioma coreano.

Por supuesto, en su discurso nada había digno de ser escuchado. Era evidente que un individuo que presumía ante las masas,

disparando de memoria unas cuantas palabras ajenas, no tuviera una idea correcta de la revolución coreana. Todos los individuos de esa calaña, sin excepción alguna, son serviles a las grandes potencias y dogmáticos.

La nocividad del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo la experimentamos de una manera más dolorosa en el difícil período de la Guerra de Liberación de la Patria. Los dogmáticos trataban de aplicar mecánicamente en nuestro país las teorías militares y los métodos de combate desarrollados en otros países.

Por ejemplo, en un país con mucho terreno llano es eficaz el uso de los cañones de tiro directo, pero en el nuestro, de abundantes montañas, debemos usar los obuses. Mas los dogmáticos utilizaron en nuestro territorio los cañones de tiro directo en grandes proporciones, porque así lo hacían otros países. Esto nos causó muchas pérdidas.

Las consecuencias del dogmatismo en la labor ideológica se revelaron con más nitidez también en el periodo de la guerra. Antes de la guerra, algunos hombres se dedicaban día y noche a propagar tan sólo las hazañas de lucha del ejército de otro país, mientras hablaban poco de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo. Así fue que las masas populares no se educaron en el noble espíritu revolucionario y las ricas experiencias de lucha de los guerrilleros antijaponeses. La consecuencia fue que el pueblo no estaba bien dispuesto y preparado para combatir con sus propias fuerzas, en circunstancias complejas. Cuando el Ejército Popular se retiró y llegó el enemigo, muchas personas se desanimaron y perdieron la fe en la victoria, mientras que los que estaban dispuestos a luchar no sabían cómo hacerlo, se escondieron dispersos, acá y allá y, finalmente, fueron apresados y asesinados cruelmente por el enemigo.

Es completamente posible una retirada temporal estratégica en el proceso de hostilidades. El general Ulji Mun Dok se retiró temporalmente al principio y luego venció al gran ejército de Sui; lo mismo ocurrió con Kutuzov en Rusia, que primero se replegó,

cediendo al enemigo incluso a Moscú, pero al emprender la contraofensiva logró rechazar a Napoleón.

Por eso no había fundamento para perder la confianza en la victoria por el hecho de que el Ejército Popular se hubiera retirado temporalmente. Si antes de la guerra hubiéramos educado al pueblo en nuestras tradiciones revolucionarias, no habría vacilado en lo más mínimo, y habría luchado bien en la retaguardia enemiga. Al menos, habría podido refugiarse y vagar por las montañas llevándose un *mhal* de arroz y un hacha, y resistir así muy bien esos 40 días.

Sacamos una lección de estas amargas experiencias y desplegamos una enérgica lucha contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y por establecer el Juche.

Nuestros intelectuales lucharon bien en cumplimiento de la orientación del Partido de implantar el Juche, y lograron muchos éxitos en su trabajo.

En primer lugar, veamos los éxitos obtenidos en las ciencias sociales.

Antes nuestras personas estudiaban sólo la historia de otro país aunque no conocían la suya. Durante la guerra, un día revisé el plan de estudios para la escuela del Partido; observé que se dedicaban varios cientos de horas a las clases de historia universal y a la historia de otro país, mientras a la historia coreana se destinaban tan sólo unas decenas de horas. Por eso pregunté por qué no daban prioridad al estudio de la historia de nuestro pueblo si eran personas dispuestas a hacer la revolución coreana, y en lugar de eso se dedicaban a estudiar a fondo la historia ajena. Claro que tratándose de historiadores sería otra cosa, pero nuestros trabajadores del Partido, aunque hayan aprendido de memoria los nombres de los emperadores de otros países, como tal o cual “Alejandro”, “Pedro”, etc., no tienen donde aplicarlos.

En la medida en que se expandía ampliamente la idea Juche, nuestros hombres de ciencia estudiaron la historia del país y las tradiciones de lucha de su pueblo, y se esforzaron por generalizar teóricamente la revolución y la construcción en nuestro país. Como

consecuencia llegamos a recuperar nuestra propia historia y tradiciones revolucionarias olvidadas y a comprender nítidamente la justeza de la política de nuestro Partido. Esto se convirtió en una gran ayuda porque fomentó la dignidad nacional y el patriotismo socialista en el pueblo y lo pertrechó con las ideas revolucionarias de nuestro Partido.

También se operaron grandes cambios en las ciencias naturales y técnicas.

En mi reciente visita a la Mina de Unryul, los compañeros del cuerpo de prospección geológica con quienes estuve conversando, me dijeron que también en esta esfera había antes bastante servilismo a las grandes potencias y dogmatismo.

Dijeron que el lugar donde se encuentra ahora la Mina de Unryul se llamaba desde tiempos remotos “Aldea de monte de hierro”, y que desde la época de la dinastía feudal de Joson nuestros antepasados extraían ya hierro de ella. Teniendo en cuenta este hecho histórico, nuestros compañeros del cuerpo de prospección debieron haber encontrado mineral de hierro en esta zona. Pero hasta hace algunos años no intentaron buscarlo en este lugar, porque creyeron ciegamente en lo que les dijeron los hombres de otro país que recorrieron esa zona: que en terrenos bajos como aquél no hay hierro. En realidad, nuestros compañeros no sabían qué conocimientos y experiencia poseía aquella gente en cuanto a la prospección geológica. No obstante, creyeron acertado, sin reparo alguno, todo lo que les dijeron, y eso sólo porque eran de un país desarrollado.

Posteriormente, mientras se implantaba el Juche entre los trabajadores del cuerpo de prospección geológica se logró descubrir en esta zona baja grandes yacimientos de hierro. En la Mina de Unryul, la reserva de mineral de hierro hallado hasta la fecha llega a 100 millones de toneladas. Dicen que si en el futuro continúa la prospección, podrán descubrirse varios cientos de millones de toneladas. De lograrse esto, la Mina de Unryul se convertirá en una gran mina, capaz de competir con la Mina de Musan, la más grande de nuestro país.

La Mina de Unryul, por encontrarse en las inmediaciones del curso inferior del río Taedong, cerca de la Fundición de Hierro de Hwanghae, tiene condiciones favorables para transportar rápidamente y con poco gasto el mineral de hierro, empleando embarcaciones. El haberse descubierto aquí una enorme cantidad de este mineral es un gran éxito para nosotros.

Por eso, pregunté a los compañeros de nuestro cuerpo de prospección geológica por qué habían vagado dificultosamente tan sólo por montes abruptos, cuando al lado quedaba una mina tan buena como aquélla, a lo que respondieron que por aquel entonces cometían tonterías porque actuaban sin su cabeza.

Casos semejantes ocurrieron también en otras esferas. En el pasado, nuestros técnicos, valiéndose de lo que escribieron los japoneses, creyeron que era escaso el yacimiento de mineral de cobre en nuestro país. Los japoneses dijeron que la Mina de Kapsan no tenía perspectivas por las escasas reservas cupríferas con que contaba. Pero nuestros técnicos, tras una meticulosa prospección geológica, lograron hace poco encontrar allí un gran filón.

Actualmente es muy elevado el ánimo de los obreros de la Mina de Kapsan. Ellos se comprometieron a extraer este año 1 200 toneladas por encima del plan estatal.

Nuestros trabajadores de la prospección geológica descubrieron también un gran filón de cobre en otro lugar. Así que podemos comprender lo estúpido que era creer ciegamente en los datos de los japoneses, quienes decían que no hay cobre en nuestro territorio.

Además, hallaron yacimientos de níquel gracias a que establecieron el Juche y pusieron en juego el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos. Sin níquel es imposible producir acero especial e inoxidable. En el pasado, una vez tuvimos que enfrentarnos con dificultades porque un país extranjero, cuando le pedimos que nos vendiera acero inoxidable para la función de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, propuso vendérselo si se lo pagábamos en oro.

Conocedores de esa situación difícil que atravesaba el país,

nuestros trabajadores de la prospección geológica realizaron tesoneros esfuerzos por descubrir níquel en nuestro subsuelo, y finalmente encontraron un filón de ese metal.

Así pues, se descubrió hierro, cobre y níquel gracias a la implantación del Juche entre los trabajadores. Todos estos valiosos minerales encontrados por nuestros trabajadores de la prospección geológica son, por así decirlo, magníficos regalos que nos ha proporcionado la idea Juche.

Tan pronto como se implantó la idea Juche entre los obreros y los técnicos, ocurrieron innovaciones, tanto en la industria mecánica, como en la metalúrgica y química.

Ellos se pusieron audazmente a resolver con sus propias fuerzas los problemas técnicos y lograron producir modernas y complicadas máquinas e instalaciones de varios tipos. En corto espacio de tiempo, nuestro pueblo construyó numerosas fábricas de maquinaria, llegando a producir, con sus propios esfuerzos, y en grandes cantidades, camiones, tractores y otras máquinas y equipos necesarios a la revolución técnica en nuestro país.

Además, nuestros científicos y técnicos brindaron una magnífica perspectiva al desarrollo de la industria con el uso de la piedra caliza y la antracita, que abundan en nuestro suelo.

Los científicos y los técnicos de la industria química dieron solución al problema de la gasificación de la antracita, mientras otros que trabajan en la ingeniería metalúrgica investigaron el método de la fundición continua del hierro granulado, lo que es un éxito importante que abre una perspectiva para desarrollar la industria siderúrgica con la antracita que abunda en nuestro país.

Nuestros científicos abrieron muchos y nuevos campos en la agronomía, la biología y la medicina, y están alcanzando fructíferos resultados.

En lo referente a la literatura y las artes, como consecuencia de vencerse el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, se produjeron muchas buenas obras acordes con el lirismo y los sentimientos de nuestro pueblo.

Anteriormente, nuestros pintores, cuando tenían que crear algo, en vez de dibujar los maravillosos paisajes del país, pintaban las montañas y los ríos del extranjero desconocidos por nuestro pueblo. Como pude ver personalmente y critiqué durante la guerra, incluso en las habitaciones de un sanatorio del Ejército Popular sólo había cuadros con paisajes de otro país.

En cuanto a canciones, no se cantaban las populares de nuestro país, sino las extranjeras, que no se ajustan con los sentimientos de nuestro pueblo, y en lo relativo a los instrumentos musicales, abandonaron los nacionales, pretextando que eran rudimentarios.

Si se hubiera mantenido esta situación, habríamos perdido todo el valioso patrimonio de la brillante cultura nacional que acumularon nuestros antepasados durante milenios. Pero gracias a que nuestro Partido instauró el Juche en el terreno de la literatura y el arte, éstas llegaron a florecer y desarrollarse rápidamente sobre una base nacional y a servir para hacer agradables y alegres la vida y el trabajo de las masas trabajadoras.

Como se ve, a través de la lucha contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y por el establecimiento del Juche, obtuvimos grandes éxitos tanto en las esferas de la ciencia y la técnica como en las de la literatura y el arte.

Como criticaron ustedes, hubo ciertamente algunas desviaciones en el curso de la lucha por la implantación del Juche. Se descuidó un poco el estudio de las lenguas extranjeras y se revelaron defectos al asimilar las experiencias de otros países. A pesar de estas insignificantes desviaciones, no tenemos por qué arrepentimos en lo más mínimo de haber establecido el Juche. El daño que nos causaron dichas desviaciones no constituye ningún problema si lo comparamos con los éxitos logrados después de implantarlo.

Hay que corregir esas desviaciones, desde luego. No es tan difícil. Pero si hubiéramos continuado aferrados hasta hoy al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, sin establecer el Juche, habríamos sufrido pérdidas irreparables en la revolución y la construcción. El peligro que todavía aparece ante nosotros es la falta

de firmeza en el establecimiento del Juche, pero nunca lo que representan las desviaciones que surgen en dicho proceso.

De aquí que debamos continuar en adelante la lucha por la implantación del Juche.

Es cierto que han desaparecido, en gran medida, de la mente de nuestro pueblo las ideas serviles en cuanto a las grandes potencias y el dogmatismo; pero, no puede decirse que se hayan erradicado por completo. No es posible desarraigar con tanta rapidez este servilismo, de larguísima historia.

Tampoco puede afirmarse que ya desaparecieron por completo en nuestro país las condiciones que puedan dar lugar al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo.

Igual que en el pasado, todos nuestros vecinos siguen siendo países grandes y desarrollados en la ciencia y la técnica. Por eso, a lo mejor puede surgir el servilismo a éstos.

Es necesario mantener el Juche, incluso, en las relaciones con los países socialistas, y todavía con más razón con Japón, país militarista.

Todos los comunistas, sin excepción, tienen que oponerse, claro está, al chovinismo de gran potencia y éste no debe manifestarse en las relaciones mutuas entre los países socialistas. Aún falta mucho, sin embargo, para que desaparezcan por entero los caducos vestigios ideológicos en todos estos países. Como demuestra la experiencia, es completamente posible que haya en ellos personas afectadas por la idea chovinista de gran potencia.

Entre los fraccionalistas antipartido que en el pasado levantaron cabeza en nuestro país, figuraban los confabulados directamente con las fuerzas agresoras imperialistas y también algunos que estaban manipulados por los chovinistas de gran potencia.

El grupo Hwayo, con Pak Hon Yong al frente, actuó como lacayo del imperialismo de EE.UU., manteniendo vínculos con su servicio de espionaje. Mientras tanto, el grupo M-L, encabezado por Chae Chang Ik, y el grupo Irkutsk, se rebelaron contra nuestro Partido en contubernio con los chovinistas de gran potencia. Estos hechos no ocurrieron hace mucho tiempo.

Hasta que desaparezca la línea divisoria entre lo tuyo y lo mío, luego de que sea derrotado el imperialismo y triunfe el comunismo en escala mundial, hará falta que exista también un límite entre los países socialistas y que continúe la lucha contra el chovinismo y el servilismo a las grandes potencias.

El objetivo que perseguimos con la instauración del Juche es, en fin de cuentas, hacer bien nuestra revolución con dignidad nacional y confianza. Realizar bien la revolución de cada país representa el deber principal que asumen sus comunistas ante la revolución mundial. Cuando los comunistas coreanos realicen bien, en primer término, la revolución coreana, podrán contribuir a la revolución mundial.

La instauración del Juche no es nacionalismo ni es contrario al internacionalismo proletario. El verdadero internacionalismo entraña como premisa el patriotismo. Los que no aman a su país y muestran indiferencia por su revolución no pueden ser fieles a la revolución mundial.

El chovinismo de gran potencia es la manifestación del egoísmo nacional de los grandes países, y el servilismo a las grandes potencias es la expresión del nihilismo de los países pequeños. Esto no tiene nada que ver con el internacionalismo proletario y el patriotismo socialista. Es por eso que los verdaderos patriotas e internacionalistas deben oponerse resueltamente al chovinismo y al servilismo a las grandes potencias, manteniéndose en la firme posición del Juche.

Lo primero que debe hacerse para establecer el Juche es conocer bien a su país. Nosotros tenemos que realizar la revolución en Corea y construir aquí el paraíso comunista.

Aun después del triunfo del comunismo en escala mundial seguiremos viviendo en esta tierra coreana, donde de generación en generación venimos viviendo. ¿Por qué hemos de vivir en países extraños abandonando este hermoso territorio?

Para hacer la revolución en Corea y vivir aquí, hay que conocer la historia y la cultura de la nación coreana, la tierra y el mar, el clima, el suelo y las riquezas naturales de Corea.

Sólo conociendo bien nuestro país podemos resolver todos los problemas conforme a nuestra situación, sentir el amor a nuestra patria y nación y el orgullo y dignidad de hacer la revolución aquí.

Sin embargo, nuestros profesores todavía no conocen bien a su país ni ponen mucho interés en su revolución. Así no pueden educar a los integrantes de las nuevas generaciones como auténticos patriotas y revolucionarios.

Nuestros educadores tienen que comenzar la lucha por establecer el Juche en su trabajo, esforzándose primeramente por conocer bien su país y su revolución.

El método esencial para desarraigar el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y establecer el Juche, es desarrollar aún más el país en todas las esferas: política, económica y cultural. Si la política de nuestro país es mejor y su desarrollo científico-técnico y el nivel de vida son más altos que en otros Estados, el servilismo a las grandes potencias desaparecerá por sí solo. Por esta razón, nuestros intelectuales deben esforzarse conscientemente por poner en práctica el Juche y, a la par, producir innovaciones en las ramas científicas y técnicas en que se especializan.

Con vistas a dar un enérgico impulso a la revolución técnica y la cultural e imprimir un mayor aceleramiento a la construcción socialista, necesitamos muchos científicos y técnicos. Tenemos que incrementar las filas de los geólogos de la prospección y enviar mayor número de técnicos competentes a las ramas de construcción de maquinaria, electricidad, química, agricultura y a todas las demás de la economía nacional. Nuestros trabajadores de la enseñanza deben mejorar resueltamente la calidad de la educación para así formar un número elevado de excelentes científicos y técnicos.

Sobre las ciencias sociales, hay que continuar estudiando con afán la historia del país y las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Hace falta estudiar profundamente los importantes problemas, teóricos y prácticos, que resolvió nuestro Partido aplicando de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad del país y dar una correcta explicación teórica del curso lógico del

desarrollo de nuestra revolución y construcción.

En las ciencias naturales y técnicas hay que dar un mayor impulso a la investigación encaminada a desarrollar la industria con materias primas propias, explotando las riquezas naturales de nuestro territorio. Realizando esfuerzos podemos vivir muy bien valiéndonos de nuestras riquezas naturales. No hay por qué envidiar vanamente los recursos de otros países.

Para asegurar el carácter independiente de la economía, es preciso construir una industria que emplee principalmente materias primas domésticas. Debemos asegurar con la producción nacional, por lo menos, más del 70 % de materias primas de la industria, e importar solamente algunas que no se producen aquí.

Para lograrlo, los científicos y los técnicos tendrán que investigar más activamente las fuentes de materias primas internas y enfrascarse en descubrir otras cuyas reservas son escasas, y producir, en lo posible, las que no existen.

Oponernos al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo no quiere decir que vayamos a aplicar la política de puertas cerradas, como lo hizo Taewongun. Si no se estudia modestamente lo ajeno, proclamando que lo propio es mejor, uno no puede progresar. Para que desarrollemos con rapidez la ciencia y la técnica en nuestro país es indispensable aplicar activamente los logros de este sector en el extranjero. Debemos combatir la tendencia a cerrar las puertas en el desarrollo científico-técnico.

Todavía tenemos muchas cosas que aprender de otros países.

En lo que a la ingeniería mecánica, electrónica, de los semiconductores y a otros campos se refiere, estamos atrasados respecto a las naciones adelantadas. También en la investigación de la energía atómica tenemos todavía muchos problemas pendientes. Contamos con inagotables materias primas nucleares en el país, pero aún no pueden tratarse industrialmente.

Aún no hemos dado solución a numerosos problemas científico-técnicos que deben ser resueltos durante el Plan Septenal. No hemos resuelto el problema de la producción de ferromanganeso ni el de la

obtención del aluminio a partir de la nefelina.

En la industria química lo fundamental debe ser la producción de fibras y resinas sintéticas, con el carburo que abunda en nuestro país como materia prima, pero es necesario estudiar también el modo de producir artículos químicos sobre la base del petróleo importado. Nuestros científicos y técnicos, desde luego, afirman conocer todos estos problemas, pero si mañana mismo tratamos de construir una refinería de petróleo para obtener productos químicos, posiblemente habrá numerosos problemas pendientes en el aspecto técnico.

Existen muchos otros problemas que nuestros científicos y técnicos tienen que estudiar y aprender.

Si podemos aprender de otros países lo que no hemos resuelto, debemos hacerlo sin titubeos. La introducción de técnicas del extranjero no implica la infiltración del capitalismo ni del revisionismo. Tampoco hay que temer a aprender aun de los países capitalistas, por no hablar de los socialistas.

El servilismo a las grandes potencias no se fomenta por el hecho de aprender la ciencia y la técnica de otros países. Al contrario, si aquí logramos desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica, aunque tengamos que aprender de otros, desaparecerá el servilismo a las grandes potencias.

La cuestión consiste en qué posición adoptar cuando aprendamos del extranjero. El objetivo que perseguimos con ese aprendizaje no es prosternarnos ni someternos a otros, sino alcanzar a los países desarrollados y fortalecer aún más la independencia del nuestro.

Ya instauramos el Juche en la ciencia y tenemos preparados sólidos cimientos de la economía independiente. Lo que hoy necesitamos es superar ciertas deficiencias que padece la industria e impulsar aún más el desarrollo de la técnica en el país mediante la introducción de los adelantos de la técnica foránea.

No digo que introduzcamos a ciegas la técnica del extranjero. Sería algo estúpido introducirla, menospreciando nuestras excelentes técnicas. En todo caso debemos aprender lo que nos sea difícil de resolver, y hacerlo conforme a nuestra realidad. Si no asimilamos la

ciencia y la técnica de otros países con arreglo a nuestras condiciones, esto no solamente no servirá de nada, sino que, al contrario, ejercerá una influencia negativa.

Si, por ejemplo, introducimos de afuera el arte arquitectónico y construimos viviendas incómodas e inadecuadas al modo de vida de los coreanos, esto resultaría peor que si no lo hubiéramos asimilado. Esto es como si ejecutáramos con el piano importado solamente melodías occidentales, incomprensibles para nuestros hombres.

El piano es un instrumento musical moderno y desarrollado. Es preciso que también los coreanos tengan el piano para hacer progresar su música. Pero debemos ejecutar con el piano no sólo melodías occidentales, sino también la música coreana, ajustada al lirismo y sentimientos de nuestro pueblo. Sólo entonces, el piano —este moderno instrumento musical— servirá para alegrar la vida de nuestro pueblo.

Lo mismo podemos decir de otras técnicas. Tenemos que introducir los adelantos de la técnica de otros países, asimilándolos bien, haciendo que compaginen con la vida de nuestro pueblo y contribuyan a su revolución y construcción.

### **3. PARA ELEVAR AÚN MÁS LA CALIDAD EN LA FORMACIÓN DE LOS CUADROS**

En cuanto al mejoramiento de la labor educativa, lo que importa primordialmente es elevar la calidad de los profesores. Sin elevar su nivel es imposible mejorar la calidad de la educación, ni formar los técnicos y especialistas competentes que necesitamos. Si éstos poseen un bajo nivel, tampoco puede mejorarse la calidad de los artículos industriales.

Ahora muchos dicen que nuestros profesores tienen un bajo nivel y que los técnicos que hemos formado tienen poca capacidad. Es

necesario tener una comprensión exacta al respecto.

El que la calificación de nuestros cuadros sea un poco baja se debe a una situación inevitable: antes de la liberación, la industria del país estaba muy atrasada y casi no teníamos cuadros técnicos nacionales. Pero durante algunos años postbélicos, nuestra industria se convirtió rápidamente en una industria moderna de grandes proporciones. Entonces nos vimos obligados a formar en poco tiempo un gran número de técnicos y especialistas. Si no hubiéramos preparado aceleradamente las filas de los propios cuadros nacionales, no habríamos podido reconstruir las fábricas y empresas destruidas ni echar los cimientos independientes de la economía nacional.

Era importante, desde luego, mejorar la calidad de los técnicos, pero lo más apremiante era aumentar pronto el número de técnicos y especialistas, para engrosar en gran escala las filas de los cuadros nacionales.

Está claro que sería más elevada la calificación de nuestros ingenieros si se prolongaran los estudios universitarios, aunque fuera un año más. Sin embargo, dada la situación en que nos encontrábamos, fue menester que los estudiantes ocuparan los puestos de trabajo lo más pronto posible, siquiera un año antes, y en mayor número. Partiendo de esto, a pesar de la carencia de profesores preparados, abrimos muchos institutos superiores y decidimos reducir en un año el período de formación.

Mientras se construían una tras otra nuevas fábricas, era imposible que los que debían manejarlas se limitaran a hojear tan sólo los libros en los centros de enseñanza superior. Así ocurrió, cuando pusimos en marcha el alto horno de la Fundición de Hierro de Hwanghae, que tuvimos que enviar allí, incluso, a los estudiantes del último curso, medio año antes de su graduación.

De ahí que fuera un poco bajo, por supuesto, el nivel de los graduados universitarios.

Pero el haber formado en poco tiempo un gran destacamento de cuadros nacionales, debe considerarse como un gran éxito. En el presente, todas las empresas del país están manejadas por técnicos y

especialistas que hemos formado aquí. No hay ni una fábrica manejada por extranjeros. Los altos hornos están en mano de los graduados del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, y las fábricas de fertilizantes las operan los egresados de la Universidad de Industria Química de Hamhung.

Además, todos los organismos del Estado y de la economía son administrados por nuestros cuadros. Aún se observan ciertos defectos en nuestra planificación, pero también los padecen otros países. A pesar de todo, es mejor que la planificación la realicen nuestros propios cuadros a que la hagan consejeros extranjeros, desconocedores de la realidad.

Pese a que dicen que la calificación de nuestros técnicos es baja, en realidad no es para tanto. Pues con sus propias fuerzas construyeron la fábrica de vinalón, reconstruyeron altos hornos, edificaron grandes centrales eléctricas y recientemente erigieron una fábrica de gasificación del carbón. Las fábricas y máquinas construidas por nosotros trabajan normalmente y dan un alto rendimiento en la producción.

Nuestros ingenieros, si bien tuvieron un año menos de estudio universitario, en cambio se forjaron más en el centro de producción, obteniendo grandes ventajas.

No hay por qué arrepentirse de lo incompleto del estudio universitario. El estudio debe seguirse siempre. Cuando apliquen las experiencias acumuladas en el curso de la producción y la construcción y estudien sin descanso, nuestros ingenieros podrán convertirse en excelentes especialistas.

Fue muy correcto, asimismo, el que formáramos cuadros nacionales con nuestras propias fuerzas. Para formar cuadros técnicos hubiéramos podido mandar también estudiantes al extranjero. Pero en esto hay cierta limitación. Es imposible formar todos los cuadros nacionales, que son muchísimos, en el extranjero. Por otra parte, si tenemos sólo un gran número de instruidos en el extranjero, nos será difícil implantar el Juche en la edificación económica.

Nuestros cuadros nacionales son personas que educamos nosotros

mismos en condiciones difíciles; por eso conocen bien la realidad del país, poseen un alto orgullo nacional y son fieles al Partido y al pueblo. Y, además, gracias a que contábamos con numerosos cuadros formados en nuestro país, pudimos absorber sin dificultad a los que estudiaron en el extranjero. Podemos sentirnos muy orgullosos por contar con este gran destacamento de tan magníficos cuadros nacionales.

Desde luego, en el futuro también debemos formar, en gran número, cuadros técnicos nacionales. Pero el número de técnicos que tenemos ahora no es pequeño ni mucho menos. Si logramos ubicarlos racionalmente y que todos trabajen en puestos adecuados, cuantitativamente no sentiremos gran escasez.

Recientemente estuve en el Comité Estatal de Construcción y vi que en la dirección de organización y orientación de las obras había muchos ingenieros civiles y economistas, pero ninguno conocía de altos hornos o de máquinas y equipos. Para desempeñar el papel que le corresponde en la construcción de fábricas, esa dirección debería contar, además de los técnicos de ingeniería civil, con muchos expertos en tecnología industrial. Tenemos que prestar una atención meticulosa a la distribución racional de los técnicos.

En el futuro debemos seguir ampliando las filas de los técnicos y especialistas, pero hoy lo principal es elevar a una etapa superior el nivel de nuestra intelectualidad. El actual nivel científico-técnico de nuestros cuadros no responde a la exigencia de la revolución técnica y la cultural en rápido desarrollo.

En las condiciones actuales en que el nivel técnico de la gente es alto en general, quien no tenga elevados conocimientos no podrá llamarse técnico. Para colocarse hoy al frente de la revolución técnica y la cultural nuestros técnicos tendrán que elevar decididamente su nivel.

Para ello, profesores, científicos y técnicos tienen que estudiar mucho.

Uno de los mayores defectos de nuestros cuadros consiste en su falta de dedicación al estudio. Si no estudian, sólo pueden ser vagos.

El que no estudia y permanece ocioso so pretexto de saber algo, vale menos que uno sin instrucción. Tenemos que combatir enérgicamente la holgazanería en el estudio, para crear entre los profesores, científicos y técnicos una verdadera atmósfera de estudio.

Nuestro Partido está exigiendo también a los obreros que apliquen este sistema: 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso. Lógicamente los intelectuales deberían estudiar más que los obreros.

No hay que estudiar para ganar dinero, sino para servir mejor a la revolución. Si nos ponemos a estudiar con tal espíritu, podríamos encontrar el tiempo necesario para ello y obtener buenos resultados.

Para crear un clima de estudio entre los profesores, antes que nadie deben dar el ejemplo los dirigentes del Ministerio de Educación Superior. Sería conveniente que el ministro o los viceministros impartieran clases en las universidades. Más de una vez hemos insistido en la necesidad de que, además de los dirigentes del Ministerio, los funcionarios del Comité Central del Partido fueran también a las universidades a impartir clases.

Esto, asimismo, es un buen método para poner a los cuadros a estudiar. Pues no podrían decir boberías a los estudiantes. Para impartir clases, leerán libros y pensarán seriamente en muchos problemas.

Incluso, los científicos de la Academia de Ciencias deberán necesariamente dictar clases en las universidades. Esto les servirá de gran ayuda también para superar su calificación.

Hay que organizar regularmente clases de metodología entre los profesores. Si las organizamos bien, será posible controlar el estudio de los profesores y, además, mejorar la calidad de las clases. A mi juicio, los que están en contra de las clases de metodología creen innecesario el control de los profesores universitarios, opinión con la que no estoy de acuerdo. El control es necesario para todos. Cuando lo haya, se elevará la responsabilidad; y cuando se reúnan muchas personas, podrán aprender unas de otras y llegar a unanimidad de opiniones.

También deben organizarse ampliamente seminarios científicos entre los profesores. Ese será un buen método para crear un ambiente de estudio entre ellos y profundizar sus conocimientos.

Por otro lado, los funcionarios del Ministerio de Educación Superior y los profesores universitarios tendrán que elevar más su nivel político e ideológico. Para ello, es preciso, ante todo, intensificar el estudio de la política del Partido.

Sólo cuando conozcamos la política partidista podremos solucionar correctamente todos los problemas. Estos, cualesquiera que sean, no deben resolverse de acuerdo con un criterio subjetivo o con la reducida inteligencia de individuos aislados, sino necesariamente teniendo por regla la política del Partido. Si no conocen la política del Partido, los cuadros nada pueden dirigir.

En las universidades se forman técnicos y especialistas que dirigirán de manera inmediata la labor en todas las esferas de la construcción socialista. Así pues, los estudiantes tienen que conocer la política del Partido, y mejor que nadie los profesores que los enseñan, y los funcionarios del Ministerio de Educación Superior que dirigen a los centros de enseñanza superior.

Los que se dedican a la labor docente deben conocer muy bien, además de la política educacional del Partido, toda su política interna y externa. Así podrán preparar cuadros conforme a las exigencias del Partido y pertrecharlos con su ideología.

No obstante, los trabajadores del campo educacional, aunque les llegan las resoluciones del Partido, se limitan, generalmente, a leer sólo las relacionadas directamente con su trabajo y no se esfuerzan por conocer en su totalidad los objetivos del Partido. No es correcto que los responsables de la formación de los cuadros necesarios al Partido, asuman esa actitud negligente ante el estudio de su política.

En lo sucesivo los departamentos del Partido deben reunir a dichos trabajadores para darles a conocer oportunamente lo discutido en su seno sobre la construcción socialista y las relaciones internacionales.

Tal vez haya compañeros que crean que las frecuentes reuniones de esta naturaleza dificultan la labor docente. Pero, en realidad, tales

reuniones son muy provechosas para la enseñanza. De nada servirán, por abundantes que sean, las clases que se brindan sin conocer la política del Partido, ni orientación respectiva y al margen de la realidad.

Antes, cuando realizábamos las actividades revolucionarias muchas veces nos olvidábamos de comer y dormir, delineando las orientaciones para la lucha. Lo mismo debería ocurrir con la labor educacional. Los trabajadores de la enseñanza deberían asistir a las reuniones en que se da a conocer o se estudia la política del Partido, aunque tuvieran que dormir menos. Y de ese modo todos deberían conocer perfectamente la política partidista.

Asimismo, es preciso estructurar mejor las universidades y elevar el nivel de preparación de sus estudiantes.

Nuestro país cuenta hoy con más de 90 centros de enseñanza superior. Además de las numerosas universidades de tipo corriente instaladas en la capital y en las provincias, las grandes fábricas tienen las suyas. A esto se añaden las universidades comunistas y sus filiales, que funcionan en las capitales provinciales, y en las grandes fábricas y empresas. Fue correcta la orientación del Partido de organizar numerosas universidades y desarrollar rápidamente la enseñanza superior.

Pero al hacer esto surgieron también algunas deficiencias. Como ingresaron en los centros de enseñanza superior muchos estudiantes, se mezclaron entre ellos personas sin aptitudes. Por eso, algunos los abandonaron a mitad del camino y bastantes, aunque llegan a graduarse, no desempeñan el papel que corresponde a los cuadros nacionales. Eso representa una gran pérdida para el Estado.

Por haber crecido rápidamente el número de centros de enseñanza superior tuvimos dificultades en la formación cualitativa de las filas de los profesores y en la preparación de condiciones de estudio para los estudiantes.

Por otra parte, ahora es más difícil que antes seleccionar a un gran número de estudiantes. Las fábricas y empresas matriculan en los institutos fabriles de enseñanza superior a los mejores compañeros,

que desempeñan el papel principal en la producción, pero no los quieren enviar a las universidades de tipo corriente. Por ende, estos planteles carecen de fuentes para recibir en gran número a los mejores estudiantes.

Además, por cuanto instruimos a gran número de estudiantes, proporcionándoles inclusive las becas, la carga del Estado es grande. En la lucha por el cumplimiento del Plan Septenal, también debemos tener en cuenta la tensa situación de la mano de obra. Dadas nuestras condiciones en que es apremiante la incorporación a la producción, incluso de una persona más, no podemos seguir incrementando como antes el número de estudiantes de las universidades de tipo corriente.

De ahí que recientemente el Partido adoptara una medida para fortalecer el sistema de enseñanza en el que se combinan el estudio y el trabajo, disminuyendo el número de estudiantes en las escuelas superiores de tipo corriente. Es mejor admitir e instruir con responsabilidad a los que muestren aptitudes, aunque sean menos, que matricular con exceso y educar deficientemente. Esto, además, corresponde hoy al requerimiento real del desarrollo de nuestra economía nacional.

Para mejorar la labor de la educación en las universidades hay que disponer de equipos de laboratorio y de libros requeridos.

Cuando abundan éstos, los profesores y estudiantes pueden elevar su calidad. En el pasado, a pesar de sus incansables esfuerzos, el Estado no pudo proporcionar suficientes equipos de laboratorio a las universidades y centros de investigación científica.

Parece que el Comité Estatal de Planificación, aunque conocía la importancia de estos equipos, no los compró, pretextando carencia de divisas. Por cierto que la situación de las divisas es tensa. Pero con miras al desarrollo científico-técnico no debemos escatimar dinero para comprarlos. Aun a costa de alguna cantidad de divisas, con audacia debemos comprar equipos de laboratorio indispensables para la Academia de Ciencias y las universidades. Sobre todo, debemos enviar los mejores a centros de enseñanza superior como la Universidad Kim Il Sung y el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek.

Sin embargo, hay que combatir enérgicamente la tendencia errónea de que las instituciones científicas o los centros universitarios piden del Estado hasta lo que pueden solucionar muy bien con sus propias fuerzas.

El Ministerio de Educación Superior y las universidades deben ser los primeros en llevar a la práctica la consigna de apoyarse en los esfuerzos propios. Sólo entonces será posible que los técnicos y especialistas graduados en los institutos de enseñanza superior administren las fábricas y empresas con el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas.

Hoy día, si uno va a algunas fábricas y empresas, verá a no pocos trabajadores carentes de este espíritu.

Hace unos cuantos días visité la Fábrica de Artículos de Punto de Pyongyang. Con el propósito de vestir a los trabajadores con artículos de punto, importamos una fábrica del extranjero, pagándola con una gran cantidad de oro. Pero resultó ser una fábrica inválida, incapaz de andar con sus propios pies.

Reuní a los cuadros de esta Fábrica y les pregunté si no tenían algo que pedirme; rogaron que se les proporcionaran materias primas extranjeras, porque son inservibles las fibras artificiales producidas en nuestro país, e incluso, solicitaron que se compraran agujas de coser en el exterior.

No es rentable importar materias primas muy caras para producir artículos de punto. Si poseen el espíritu de apoyarse en las fuerzas propias, los dirigentes de la Fábrica tratarán de utilizar, como sea, las materias primas nacionales. Sobre todo, no pensarán en comprar incluso agujas que pueden fabricarse en nuestro país.

Además me pidieron que se les construyera un taller de teñido y una caldera de vapor. Pero pueden teñir en la Fábrica Textil de Pyongyang, que se encuentra cerca, y en cuanto a la caldera, utilizar en común las de los organismos y empresas próximas. Sin embargo, aquellos compañeros, sin considerar la situación del país, esperan sólo que el Estado les haga todo eso. Tal vez crean que el Primer Ministro es un hombre que andando con un gran talego en el cinturón,

da todo lo que le pidan. Por eso les dije sinceramente que no deben limitarse a colgar en las paredes la consigna de apoyarse en los esfuerzos propios, sino llevarla a la práctica.

El que los técnicos formados en nuestras universidades, una vez en las fábricas, lleguen a pensar frecuentemente en comprar en el exterior en vez de tratar de solucionar los problemas pendientes con sus fuerzas, se debe a que los trabajadores de la enseñanza no los han educado con el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos.

Los centros de enseñanza superior deben, en lo posible, fabricar con sus propios medios los aparatos y equipos de laboratorio. En esto los profesores tienen que dar el ejemplo. Por supuesto, dada la carencia de materiales, no será fácil fabricar buenos equipos de laboratorio. Pero no hay que considerarlo como algo del otro mundo. Deben emprender con audacia lo que sea posible hacer con sus propios medios, y comprar afuera sólo lo que no podamos producir aquí.

Además es necesario implantar un sistema en el que los aparatos de laboratorio y libros sean aprovechados en común. Las universidades pueden emplear todos los aparatos de laboratorio y los libros que poseen la Academia de Ciencias y las fábricas. Esto es completamente factible, porque nuestro territorio no es tan extenso.

Ante todo, el Ministerio de Educación Superior debe propagandizar esta tarea, comenzando por registrar los libros, máquinas y aparatos de laboratorio existentes en nuestro país. Por no haber realizado esta labor, nadie sabe todavía qué clase de libros y aparatos de laboratorio hay en el país.

Si registráramos nacionalmente todas estas cosas y las utilizáramos en común, no tropezaríamos con grandes dificultades en la labor de la enseñanza y la investigación, contando con lo que existe ahora.

Por otra parte, es preciso afanarse por mantener con esmero las universidades. Por cierto que no podemos considerar que sean satisfactorias las condiciones que el Estado proporciona en la actualidad a los centros de enseñanza superior. Pero, incluso, en estas

condiciones, hay que mejorar con esmero los centros docentes.

La mayoría de nuestros estudiantes son compañeros que sirvieron en el ejército o tienen experiencia en el trabajo. Nuestros profesores son también personas con elevado temple. Por eso, si se los moviliza eficazmente, las universidades se mantendrán limpias y en condiciones culturales requeridas.

Asimismo, sólo cuando los estudiantes cultiven el hábito de organizar con esmero su vida durante sus estudios universitarios, podrán, al incorporarse al trabajo, organizar correctamente la vida económica del país.

La enseñanza universitaria constituye la culminación de la instrucción escolar. Por eso, los graduados universitarios deben ser cuadros preparados en todos los aspectos: no sólo capacitados en lo político e ideológico, en lo científico y técnico, sino también para organizar de manera adecuada la vida económica.

Cuando voy a las fábricas, veo a personas que, pese a su nivel universitario, no saben mantenerlas en orden ni cuidar con esmero los albergues donde residen y ni siquiera atienden con corrección su propio aspecto. Esto también se debe a que las universidades no les dieron una buena educación.

Aprovechando al máximo todas las condiciones creadas por el Estado y generando iniciativas, los trabajadores de la esfera educacional deben prestar atención constante a mantener limpios y ordenados, tanto los edificios y albergues de las universidades como, incluso, las áreas circundantes.

Para mejorar la labor de la enseñanza superior hay que reforzar la dirección del Ministerio respecto a las universidades.

En esta tarea es preciso erradicar de cuajo el burocratismo y el formalismo. Los miembros del grupo de dirección del ministerio deben ir a los centros de enseñanza superior no para descubrir las fallas y criticarlas, sino para prestarles una ayuda efectiva en su labor, incorporándose a los comités del Partido de esos planteles y bajo su dirección, tal como lo hizo el Comité Central del Partido en las recientes visitas de orientación a las fábricas y empresas. Ellos tienen

que compenetrarse profundamente con los profesores y estudiantes, y discutir sinceramente con ellos la forma de mejorar la calidad de la educación universitaria, así como la manera de crear mejores condiciones de estudio para los estudiantes; y ayudarles a solucionar a tiempo los problemas pendientes.

En el futuro, cuando vayan a visitar las universidades los dirigentes del Ministerio de Educación Superior deben ser acompañados por muchos especialistas. Si no alcanza con los que tienen bajo su jurisdicción, se necesitará movilizar inclusive a los especialistas competentes de la Academia de Ciencias o de otros organismos. Así podrán conocer a fondo las labores de las escuelas superiores.

No es posible que el ministro o el viceministro lo conozcan todo por desempeñar ese cargo. Para proporcionar una orientación concreta sobre las actividades de los centros universitarios tienen que conversar con los profesores y estudiantes, asistir a las reuniones de célula del Partido y a las clases, y visitar los laboratorios. Esto implica la necesidad de combinar los esfuerzos de los que conocen bien las ciencias sociales, los que dominan las ciencias naturales y los que poseen mucha experiencia en la labor de educación.

De esta manera, el Ministerio de Educación Superior tiene que intensificar la vida política en las universidades, aglutinar firmemente a todos los profesores, empleados y estudiantes en torno al Partido, elevar la calidad de la educación, y cuidar mejor los locales docentes. Si se hace así, será posible formar en los centros universitarios cuadros útiles, con firme espíritu de Partido y clasista, con sobrados conocimientos y un alto nivel cultural.

En la asamblea general del Partido del Ministerio se han expuesto muchas opiniones valiosas en favor del mejoramiento de la labor de la enseñanza superior. Con motivo de esta reunión hay que corregir rápidamente las deficiencias surgidas y aplicar consecuentemente la política educativa del Partido, para dar de ese modo un nuevo viraje en la labor de la enseñanza superior.

# **PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN CONFORME A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS**

**Discurso pronunciado en la asamblea  
general del Partido del Comité  
Estatad de Construcción**

*26 de marzo de 1965*

Por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido asisto hoy a la asamblea general del Partido del Comité Estatal de Construcción. Antes había planeado participar varios días en las reuniones de las células que precedieron a esta asamblea para escuchar suficientes opiniones de los militantes y conocer en detalle cómo va el trabajo de esta entidad, pero debido a que durante ese período estuve en fábricas y empresas de la localidad, me limité a concurrir un día a cada una de las reuniones de las células de las direcciones de planificación económica y de organización y orientación de las obras. Aunque no participé en muchas reuniones de las células de ustedes, durante mi visita de orientación a la Fundación de Hierro de Hwanghae, la Mina de Unryul, la Acería de Kangson, y las fábricas y empresas de la zona de Hamhung, me interesé y estudié desde diversos ángulos la labor del sector constructivo.

Ahora quisiera referirme a algunas opiniones sobre las actividades del Comité Estatal de Construcción, basándome en los datos presentados en el informe rendido por su presidente del Partido a esta

asamblea y los asuntos debatidos en las anteriores reuniones de las células, así como en los materiales recogidos durante nuestra dirección a las fábricas y empresas locales.

## **1. SOBRE LA PRINCIPAL DEFICIENCIA ENCONTRADA EN EL SECTOR CONSTRUCTIVO**

La construcción capital ocupa un lugar relevante en la tarea de imprimir una velocidad acelerada a la reproducción ampliada socialista e incrementar sin cesar el bienestar material y cultural de la población. Resultados de ella son todas las instalaciones productivas de las fábricas y empresas, los caminos, los puentes, los puertos, los establecimientos culturales y de servicio público de todo tipo y las viviendas. Al margen de la construcción básica, no es posible crear condiciones para asegurar la producción y la vida material y cultural del pueblo.

En otros tiempos la industria no podía desarrollarse en nuestro país debido a la prolongada dominación colonial de los imperialistas japoneses y, para colmo de males, esa industria insignificante quedó casi completamente destruida por los imperialistas norteamericanos durante la Guerra de Liberación de la Patria. Como consecuencia, la tarea primordial a que nos enfrentamos después del cese del fuego fue reconstruir sin tardanza las fábricas, empresas e instalaciones devastadas. Además nos vimos obligados a construir gran número de fábricas y empresas, y levantar nuevamente las viviendas, escuelas, hospitales, clubes, teatros y otros establecimientos culturales. Dadas las condiciones, la construcción capital llegó a ser en nuestro país un sector de especial importancia al que se debían dirigir los esfuerzos prioritarios en el período posbélico.

Sin embargo, al tener en cuenta esta importancia que tiene la

construcción básica, no se puede afirmar que hasta la fecha la labor del sector marchara tan bien como lo exige el Partido. Es verdad, desde luego, que también aquí, al igual que en otras ramas, se han obtenido muchos éxitos. En un lapso de tiempo muy corto, después del alto el fuego, se cicatrizaron las heridas de la guerra y se rehabilitaron y construyeron sobre las cenizas numerosas fábricas, empresas e instalaciones productivas, gracias a lo cual se asentó una sólida base para la industrialización socialista; se levantó gran número de viviendas y establecimientos de servicio público indispensables para la vida de la población, así como también las ciudades y las aldeas rurales se erigieron de manera más moderna y culta. Si se alcanzaron tales éxitos, se debió, en todo caso, a que fueron acertadas la línea y la política de nuestro Partido, y todo el pueblo, sosteniéndolas en alto, se movilizó como un solo hombre y se esforzó tesoneramente para construir; pero no fue, de ninguna manera, porque las instituciones correspondientes trabajaran bien.

En la actualidad el sector de la construcción básica adolece en sus actividades de una grave deficiencia, que debe rectificarse cuanto antes.

Ella es, en una palabra, que la construcción capital no se lleva a cabo conforme a las nuevas circunstancias y condiciones.

El Partido señaló, al emprender el Plan Septenal, el hecho de que se alteraban las circunstancias y condiciones para la construcción, y subrayó la necesidad de mejorar la edificación básica de acuerdo con esta nueva realidad.

¿Cuáles son entonces las nuevas circunstancias y condiciones para la construcción? Ante todo, se deja sentir la escasez de la mano de obra, más grave que antes. En los primeros días de posguerra era posible, en campaña, realizar muchos trabajos constructivos movilizandno sólo a los trabajadores del sector sino también a los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, militares, en fin a todo el pueblo. Pero la situación cambió a partir del inicio del septenio. A medida que gran número de fábricas y empresas restablecidas o construidas entraban en la producción, no se podía seguir

incorporando a la construcción a los obreros del sector productivo ni tampoco a los estudiantes y militares como se había hecho hasta entonces. Todos tenían que ocuparse de sus cometidos: unos manejar las máquinas, otros estudiar y otros defender los puestos de defensa, así que la construcción debía realizarse principalmente con las propias fuerzas de sus hombres.

En cuanto a los materiales de construcción, la situación también era muy distinta en comparación con el pasado. Hasta el quinquenio existían muchas reservas de materiales movilizables a nuestra disposición. Aquí y allá había desparramadas grandes cantidades de chatarras y ladrillos. Como resultado, era posible aprovecharlos en la edificación cuando se sentía la escasez de materiales. Por aquel entonces recibíamos, además, mucha ayuda material y técnica de otros países. Pero en los últimos tiempos la disponibilidad de esos materiales ociosos se ha reducido considerablemente en comparación con el pasado, y esa ayuda se ha interrumpido casi por completo. Esto nos ha obligado a realizar todas las construcciones con nuestra técnica e insumos.

En los objetivos y el carácter de la construcción también se ha registrado gran cambio.

En los días que siguieron al cese del fuego lo principal fue la reconstrucción de las fábricas, empresas e instalaciones productivas destruidas, pero ahora lo es la construcción. Aunque no era muy difícil restaurar tal como estaban aquellas que habíamos administrado con nuestras manos, nunca es fácil construir nuevas sin poseer la experiencia de su manejo ni haberlas visto siquiera una vez.

Además, el carácter de la construcción de viviendas y establecimientos de servicios culturales ha ido cambiando a medida que se incrementaba diariamente el bienestar de nuestro pueblo. A raíz del armisticio, éste consideraba ideal librarse de cabañas subterráneas aunque debiera vivir en chozas, pero, una vez realizado este deseo, exigió, no chozas, sino apartamentos, y ahora, cuando los tienen, piden otros más confortables y modernos, con habitaciones más anchas, bien dotados del sistema de calefacción central y de

acueductos y alcantarillados. También crece cada día más su demanda en cuanto a los establecimientos de servicios culturales. En el pasado se sentía satisfecho con pequeños clubes improvisados, pero ahora exige otros más excelentes, y los teatros y cines modernos.

Como se ve, las circunstancias y condiciones para la construcción han cambiado; por eso era natural que los trabajadores del sector constructivo debieran prepararse oportuna y plenamente para el combate de construir conforme a la nueva realidad, como se exige en la orientación del Partido. De modo particular, los funcionarios del Comité Estatal de Construcción, miembros dirigentes del sector, tenían que mejorar el sistema y el método de trabajo conforme a las nuevas circunstancias, y prepararse completamente en lo ideológico-organizativo y lo técnico-material para entrar en la nueva e intensa lucha por alcanzar la alta meta del Plan Septenal.

A fin de ganar tanto la batalla contra el enemigo como la conquista de la naturaleza, es indispensable analizar oportuna y científicamente las condiciones y circunstancias cambiantes para justipreciar la situación, trazar la estrategia y táctica adecuadas y preparar consecuentemente todo lo necesario. Si durante la Lucha Armada Antijaponesa pudimos salir siempre victoriosos en los combates contra el enemigo —considerablemente superior en el número y la técnica—, se debió también a que los librábamos basándonos en la preparación minuciosa, hecha con previo análisis y juicio correcto de la situación objetiva y de las condiciones concretas de lucha y los movimientos del enemigo.

Como la construcción también es una lucha difícil cuyo blanco es la naturaleza, puede efectuarse con éxito sólo cuando se emprende tras conocer al dedillo sus circunstancias y objetivos y hacer preparativos adecuados. Sin embargo, aun después que el Partido les advirtiera a tiempo el cambio de las circunstancias y condiciones para la construcción, los funcionarios del Comité Estatal de Construcción no estudiaron cuál era el eslabón débil en su trabajo y qué medidas debían tomar para reforzarlo, y qué rectificar y suplir para llevar a cabo la construcción conforme a la nueva realidad, así tampoco

hicieron preparativos organizativo-ideológicos y material-técnicos indispensables al respecto.

¿Cuál es su consecuencia? Aunque han transcurrido ya cuatro años a partir del inicio del septenio, no se ha cumplido puntualmente ningún plan anual de la construcción capital.

El Partido, con vistas a hacer más eficaz la dirección técnica sobre las construcciones productivas, trazó el lineamiento de ejercerla en forma unitaria, intensa y colectiva, y dispuso que a partir de 1963 el Comité Estatal de Construcción asegurara unitariamente esa dirección que estaba a cargo de cada ministerio. Además de esto, tomó una serie de medidas pertinentes para que el Comité cumpliera bien su misión, y le prestó asistencia, desde diversos ángulos. Con todo y eso, tiempo más tarde en sus actividades tampoco se registraban progresos dignos de mención y las construcciones seguían siendo infructuosas.

Nos enfrentamos a las grandiosas metas del septenio, y nos quedan sólo tres años para alcanzarlas. A fin de conquistarlas en este período, es preciso hacer pujantes e invencibles las filas combativas de todos los sectores de la economía nacional. No podremos escalar la alta cumbre del Plan Septenal si ellas, aunque sea una sola, perdieran la fe en el triunfo, tuvieran miedo o fracasaran en el combate.

De ahí que el reciente X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido criticara seriamente una serie de defectos encontrados en todas las esferas de la producción y la construcción, y exhortara a todos los sectores de la economía nacional a registrar un nuevo y gran ascenso en la construcción socialista mediante la reestructuración de las filas de combate y redoblando los ánimos.

Los funcionarios del Comité Estatal de Construcción deben estudiar a fondo la resolución de dicho Pleno para conocer claramente su espíritu fundamental y, sobre esta base, examinar seriamente sus actividades. Ustedes mismos habrán de detectar la deficiencia esencial en el trabajo de su entidad y esforzarse activamente para librarse del derrotismo. Sin desterrar por completo este ismo, no es posible aplicar la mecanización en las faenas constructivas, ni incrementar el valor de construcción por trabajador, ni tampoco

alcanzar, extensivamente, la meta del septenio que el Partido le planteó al sector.

## **2. POR LA CONSOLIDACIÓN POLÍTICA E IDEOLÓGICA Y LA MAYOR CAPACITACIÓN TÉCNICA Y PROFESIONAL DE LAS FILAS DE FUNCIONARIOS DEL COMITÉ ESTATAL DE CONSTRUCCIÓN**

Con miras a imprimirles a las filas de funcionarios del Comité Estatal de Construcción un temple vivo y combativo es necesario, ante todo, arreciar la lucha por forjarlos en el espíritu partidista e implantar entre ellos el firme sistema ideológico del Partido.

La ideología de nuestro Partido es la aplicación creadora del marxismo-leninismo en la realidad concreta de Corea con el propósito de construir el socialismo en el Norte de Corea, llevar a cabo la revolución en el Sur, reunificar la patria y lograr la victoria definitiva de nuestra revolución. Todos los militantes, sin excepción, deben armarse firmemente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido. De esta manera, han de consagrarse a la empresa revolucionaria, bien conscientes de que sus trabajos redundan en beneficio del Partido, la clase obrera y el pueblo y de la victoria de la revolución.

De ninguna manera los militantes son asalariados que trabajan en bien de sus intereses personales, sino revolucionarios que combaten para el Partido y el pueblo. Si los militantes del sector constructivo levantan una casa, esto no quiere decir que lo hacen persiguiendo sus propios intereses, sino que deviene una obra revolucionaria que contribuye a la construcción socialista del país y acelera la reunificación de la patria. Es así que para ellos no se presenta como problema la cantidad del salario sino la fidelidad al Partido, a la

revolución, a la patria y al pueblo, y no hay felicidad mayor que cumplir con el honroso deber como miembros del Partido del Trabajo de Corea, como revolucionarios.

La lealtad al Partido y a la revolución, o sea el espíritu partidista debe manifestarse antes que todo en aceptar y ejecutar incondicionalmente la línea y la política del Partido. En nuestro Partido no son permisibles las prácticas de quienes, en vez de aceptarlas así, las ponen en tela de juicio, las cuestionan o las censuran. Será posible, y además necesario, discutir abiertamente tales y cuales problemas técnicos. Sin embargo, no se permite ningún regateo con la línea, la política y las instrucciones del Partido, que sólo deben aceptarse y llevarse a cabo de manera incondicional;

La línea y la política del Partido se adoptan en su Congreso en reflejo de la voluntad de todos los militantes. Así, pues, ningún militante, organización del Partido, ni siquiera el Comité Central tiene derecho a modificarlas o desacatarlas, sino, únicamente, el deber de ejecutarlas incondicionalmente.

El Comité Central plantea en cada período las tareas revolucionarias y las orientaciones, basándose en todo caso en la línea aprobada en el Congreso del Partido y para plasmarla en forma correcta. Por lo tanto, de ellas nadie debe recelar; todos los militantes han de ponerlas en práctica obligatoriamente. Esto constituye el requisito más elemental de la disciplina del centralismo democrático del Partido.

Anteriormente, en el Comité Estatal de Construcción había, según informaciones, funcionarios que difamaban y cuestionaban las resoluciones adoptadas en las reuniones plenarias del Comité Central del Partido, arguyendo que ellas eran justas o no, y podían efectuarse o no. Son prácticas muy incorrectas. Esto atestigüa fehacientemente que dichos funcionarios aún no están armados firmemente con la ideología del Partido y poseen el espíritu partidista muy débil.

Quienes dudan, cuestionan y denigran la política del Partido son personas desleales a éste, que nunca estarán dispuestas a sacrificar la vida por la revolución. Esta es una conclusión sacada de las

experiencias de nuestra prolongada lucha revolucionaria. Durante los casi 40 años de la lucha revolucionaria, de antes y después de la liberación, acumulamos experiencias en diversos aspectos. En el período de preliberación experimentamos las batallas clandestinas y armadas, y después de la liberación la construcción del Partido, el Poder popular y el ejército, y la guerra contra los yanquis, así como también la edificación económica, la lucha antifraccionalista, y diversas y complejas polémicas ideológico-teóricas para desarrollar el movimiento comunista internacional. A través de ese difícil, heterogéneo y prolongado proceso de lucha revolucionaria nos convencimos de que cualquiera que se muestra negligente al ejecutar las tareas partidistas y las resoluciones de las organizaciones, difamándolas de tal o cual manera, tiene una enfermedad ideológica y cae, a fin de cuentas, en un camino impropio.

Como siempre hablamos, es posible que uno exponga libremente sus opiniones en la reunión cuando se discute algún problema. Pero, una vez adoptada la resolución al respecto en la organización, todos deben ponerla en práctica incondicionalmente. Este es, precisamente, el principio organizativo leninista del partido. Si los militantes no lo observan, no pueden lograr éxitos en la labor revolucionaria.

Si en el pasado no marchó bien el trabajo en el Comité Estatal de Construcción, esto se debió principalmente a que sus funcionarios no implantaron con firmeza ese ambiente partidista. ¿Cómo podían ejecutarse como era debido en el sector la política del Partido y los planes de construcción capital, cuando ellos, que son dirigentes del ramo, mataban el tiempo denigrando así y así las tareas revolucionarias que les asignaba el Partido, en lugar de estudiarlas y esforzarse para llevarlas a buen término? Es obvio que cuando un comandante no mantiene una firme posición ideológica, su unidad no puede ganar la batalla. Si todos los funcionarios del Comité Estatal de Construcción se hubieran imbuido plenamente de la ideología revolucionaria del Partido, habrían podido vencer con toda seguridad tales o cuales dificultades que existieran, y cumplir puntualmente los planes de construcción capital que les asignó el Estado.

De aquí en adelante, ellos deben asimilar cabalmente la ideología revolucionaria del Partido e intensificar decisivamente la lucha para forjar el espíritu partidista. De esta manera, han de poseer la cualidad de los revolucionarios que, una vez identificados plenamente con el sistema ideológico del Partido, saben materializar, al pie de la letra, su línea y política sin vacilar ante ninguna situación adversa. Esta es la tarea más importante que les corresponde.

La clave principal para forjar el espíritu partidista y establecer el sistema ideológico del Partido consiste en intensificar la vida de los funcionarios en esa organización. En la presente reunión se ha criticado mucho al presidente y los vicepresidentes; si estos compañeros cometieron muchos errores hasta ahora, se debió principalmente a que no participaron a conciencia en la vida orgánica del Partido.

De ninguna manera ni uno ni otros son personas privilegiadas. Tanto los cuadros como otros de fila son iguales en su condición de militantes del Partido. En la vida partidista no hay militantes de alto o bajo rango. Si los cuadros no asisten a las reuniones y a las sesiones de estudio del Partido, y si se apartan de la vida orgánica del Partido, considerándose hombres privilegiados, inevitablemente terminarán mal.

Creo, desde luego, que la causa de que los dirigentes del Comité Estatal de Construcción con frecuencia estaban ausentes a dichas reuniones o sesiones, se debió, en cierta medida, a que asistieron a otras reuniones organizadas por instancias superiores o fueron llamados a menudo de aquí o de allá, pero, lo principal, en todo caso, fue la negligencia que ellos mismos mostraban hacia la vida orgánica del Partido, por falta de una correcta comprensión de la misma.

El militante se siente digno de vivir sólo cuando siendo, como es, un miembro de las filas revolucionarias toma parte activa en la vida orgánica del Partido y combate abnegadamente en aras de éste, el pueblo y la revolución. ¿Qué valor tendrá la vida si, al contrario, no asiste a la vida política, sino que mata el tiempo interesándose sólo por la comida? Debe participar en todas las reuniones y sesiones de

estudio del Partido, del mismo modo que toma alimentos tres veces al día, y yo diría que no debe faltar a ellas de ninguna manera, aun teniendo que pasarse de comer varias veces. Quien no participa en ellas, no tiene cualidad de militante y debe salir, como es natural, de nuestro Partido. Así lo exigen sus Estatutos.

Los funcionarios del Comité Estatal de Construcción tienen que prestar primordial atención a intensificar la vida orgánica del Partido, y especialmente no deben darse casos de que su presidente y otros dirigentes se separen de ella.

Lo más importante en el fortalecimiento de la vida orgánica de los militantes es orientarlos a que no sólo asistan sin falta a las reuniones y sesiones de estudio del Partido, sino que, además, en las primeras intensifiquen la crítica para combatir con intransigencia la pasividad en la vida orgánica del Partido y toda clase de fenómenos negativos que se observan en la ejecución de su política. Es muy loable que ustedes hayan arreciado la crítica en la presente reunión. Si lo hubieran hecho constantemente, habrían podido prevenir tan graves defectos como los ya criticados, en el trabajo del Comité Estatal de Construcción. En cuanto a los errores de su presidente y vicepresidentes, la responsabilidad recae, desde luego, sobre ellos mismos, pero también sobre otros compañeros que no los criticaron oportunamente para corregirlos. En el futuro, si alguien, sea presidente o vicepresidente, se margina de la vida orgánica del Partido o actúa a contrapelo de su política, en la reunión partidista todos los militantes le increparán con rigor, ayudándolo así a subsanar a tiempo sus defectos.

Por otra parte es preciso estructurar adecuadamente las filas de cuadros para ejercer una dirección satisfactoria sobre la construcción capital.

Hasta la fecha, esta labor no ha marchado bien en el Comité Estatal de Construcción, lo cual constituyó un factor importante que impedía dirigir como era debido la construcción básica.

Dada la nueva condición en que se alteraban las circunstancias, era natural que el Comité reforzara, como lo exigía el Partido, sus filas de

funcionarios para prestar eficaz dirección a la labor de construcción, pero no realizó esta tarea adecuadamente.

Según el examen que hicimos en esta ocasión de las direcciones de planificación económica y de organización y orientación de las obras, en ellas no hay personal vitalmente necesario.

En la dirección de planificación económica, que es la que ha de desempeñar el papel del estado mayor en el Comité Estatal de Construcción, trabajan ahora sólo unos cuantos arquitectos, economistas o peritos. No hay nadie que tenga conocimientos suficientes del alto horno, de la mina, de la fundición de metales no ferrosos, así como tampoco de la máquina y de la electricidad. Esto le impide ejercer debidamente la función que le corresponde.

Tal como para trazar un plan correcto de combate en el ejército, es indispensable que tenga en su dirección de operaciones hombres versados en todas las armas y ramas, sobre todo la infantería, la artillería, las fuerzas de mar y aire, así también en el Comité Estatal de Construcción, para confeccionar el plan acertado de construcción capital, es preciso que su dirección de planificación económica cuente con especialistas de diversos sectores, entre otros los conocedores de la construcción industrial, del diseño, de la ejecución de las obras, de las ramas industriales y de la maquinaria y equipos. De esta manera, ella debe, como es natural, tener clara conciencia de qué cantidad de materiales de acero, de ladrillos refractarios y de mano de obra se necesitan para construir un alto horno. Solamente así puede confeccionar científicamente el plan de construcción. Pero ahora, por ausencia de tales personas, la dirección de planificación económica acepta, tal como vienen, los documentos de las instituciones de proyectos y los planes mal trazados en las empresas bajo su jurisdicción sin siquiera examinarlos. Originalmente, en muchos casos, los ministerios y las empresas, como contratantes de las obras de construcción, reflejan en el plano, en la medida de lo posible, costos más bajos de lo real, deseosos de edificar aunque sea una cosa más, o incorporan en el plan objetivos que no se necesitan de inmediato o son menos apremiantes para el Estado. A pesar de ello

los funcionarios del Comité Estatal de Construcción, quienes están encargados de corregirles tal tendencia errónea, aprueban sus planes sin ninguna consideración, porque son incapaces de comprobar si el costo de construcción se ha calculado correctamente y si son necesarios y apremiantes sus objetivos. Esto es como quien se las traga como ruedas de molino: come papa creyendo que es batata y come cebada como si fuera arroz, simplemente porque le han dicho que es así.

Lo mismo pasa con la dirección de organización y orientación de las obras. Ella tiene la misión de conducir técnicamente las construcciones industriales y otras obras capitales de todos los sectores de la economía nacional. Es por eso que debe contar, necesariamente, con un colectivo de técnicos capaces de atender todas las obras, en el que estén sobre todo especialistas en la metalurgia, la mecánica, la química y la electricidad. Pero ahora no hay allí más que unos cuantos ingenieros de obras públicas, arquitectos y economistas.

De más está decir que con ellos solos no se puede asegurar la dirección técnica sobre las construcciones capitales de todos los sectores de la economía nacional. Según me han informado, en la dirección de organización y orientación de las obras existe un funcionario que hasta hace poco no conocía de qué forma es un alto horno, y que apenas hace unos días, cuando fue al terreno de construcción, lo vio por primera vez. ¿Cómo puede tal hombre dirigir la construcción de un alto horno y darse cuenta de si ésta marcha bien o no? Y, ¿cómo puede un especialista en obras públicas orientar el levantamiento del horno Martín? Se puede saber cómo van las edificaciones de uno y otro y prestarle una dirección acertada, sólo cuando se encomienda la tarea de dirigir las a los especialistas respectivos.

El anterior Ministerio de Construcción que no asumía la dirección sobre las obras industriales pudo mantener de tal o cual manera su reputación, aun con arquitectos e ingenieros de obras públicas y sin otros especialistas de diversos sectores, pues solamente se encargaba

de construir casas, puentes y realizar las obras públicas. Pero ahora, cuando el Comité Estatal de Construcción ha asumido la tarea de orientar hasta las edificaciones industriales, la situación ha cambiado radicalmente. No puede desempeñar convenientemente su papel sin contar con competentes especialistas capaces de ejercer una dirección técnica sobre la construcción industrial de todos los sectores. Sin embargo, los dirigentes del Comité no han prestado una debida atención a estructurar sus filas con tales personas.

Por la deficiente estructuración de las filas de funcionarios en el Comité Estatal de Construcción debe responder también el Departamento de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido. Este debió informar a tiempo que le faltaban las secciones y especialistas indispensables, para tomar las medidas pertinentes, pero no procedió así, razón por la cual hasta la fecha no nos habíamos podido enterar de la situación, y como consecuencia no se ha registrado todavía ningún progreso en las actividades de dicha entidad.

No es, de ninguna manera, que en nuestro país no haya cuadros técnicos necesarios para reforzar las filas de funcionarios del Comité Estatal de Construcción. Es un hecho, desde luego, que se siente la escasez de los veteranos, pero existen muchos otros recién formados. Si éstos se combinan adecuadamente con aquéllos es del todo posible estructurar bien la plantilla de dicho Comité. No es tampoco que sólo sean los egresados universitarios los que puedan trabajar en él. Es erróneo pensar que los preparados en la facultad metalúrgica de la universidad tecnológica son los únicos que conocen del horno Martín y del alto horno.

Si entre los obreros que trabajan en los lugares de la producción se promueven a los mejores, éstos podrán cumplir muy bien sus funciones en la dirección de planificación económica o la dirección de organización y orientación de las obras, siendo en algunos aspectos más capaces que los graduados universitarios. Francamente dicho, los obreros que tienen muchos años de experiencias en los centros de producción son considerablemente más competentes que

los ingenieros o peritos que acaban de graduarse en las universidades o las escuelas técnicas superiores.

Es posible que esos obreros fallen al formular tesis de doctorado o licenciado, pero llevarán a buen término la tarea de apreciar sobre el terreno si marcha bien o mal la construcción de altos hornos y hornos Martin. En contraste con ellos, los graduados universitarios, aunque sepan con claridad lo que está escrito en los libros, es posible que no sean hábiles al dirigir la construcción productiva sobre el terreno. Probablemente, encerrados en las oficinas superarán a los obreros al redactar documentos. Pero éstos hay que confeccionarlos basándose en la clara comprensión de la realidad; no sirven para nada aquellos que se confeccionan por montones ante la mesa, a contrapelo de ella.

Ustedes no se comportarán altaneramente, con aires de superioridad, ni despreciarán a los obreros por el mero hecho de haberse graduado en la universidad. Han de considerar que, aunque son egresados universitarios, quedan a la zaga de los obreros que trabajan en los puestos de producción, y siempre tienen que con sinceridad aprender de ellos.

Lo mejor será estructurar las filas de funcionarios del Comité de Construcción con aquellos que ya han pasado el curso universitario y acumulado experiencias en los lugares de la producción. Ellos podrán formular documentos, por ejemplo, que reflejan la realidad, así como también dirigir sustancialmente la construcción productiva. Pero ahora hay muy pocos en nuestro país. Dada la situación, lo más racional será estructurarlas combinando a los egresados universitarios con los obreros veteranos, forjados durante largo tiempo en los centros de producción. Tales obreros bien preparados son innumerables, así que no será nada difícil seleccionar algunos de ellos para situarlos en dicha entidad.

Nos planteamos instruir a todos los obreros hasta que terminen las carreras universitarias. Como muchos de ellos ahora estudian en los cursos por correspondencia de las universidades o en los institutos superiores fabriles, el número de los graduados universitarios obreros se acrecentará cada día que pasa. Si ustedes promueven con audacia a

los obreros, con una concepción justa de ellos, seguro que podrán constituir las filas de cuadros con hombres de bien.

### **3. PARA MODIFICAR EL APARATO DEL COMITÉ ESTATAL DE CONSTRUCCIÓN Y MEJORAR EL MÉTODO Y EL ESTILO DE TRABAJO DE SUS FUNCIONARIOS, CONFORME A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS**

En la hora actual, el Comité Estatal de Construcción carece de algunas secciones necesarias y, además, su aparato no está formado tan bien como para dirigir adecuadamente las construcciones.

De modo especial, la dirección de organización y orientación de las obras tiene un aparato que no puede controlar la marcha de cada obra de construcción, ni prestarle una eficaz dirección técnica. En una palabra, se trata de un aparato estructurado en forma subjetiva y burocrática, y sin previo análisis concreto.

Con vistas a ejercer una eficaz orientación técnica sobre las construcciones, es indispensable que esa dirección cuente con secciones por sectores que puedan asegurarla según las obras; entre otras debe tener la sección de dirección de las construcciones para la industria metalúrgica —como las de altos hornos, hornos de coque y Martín, establecimientos de laminación y minas—; la sección de dirección para las construcciones de la industria química, y las que dirijan las construcciones de las centrales eléctricas, de obras de regadío, carreteras, ferrocarriles y puertos. Y será aconsejable implantar allí también otra sección directiva de construcciones generales que atenderá la edificación de pequeños objetivos industriales, viviendas y edificios públicos, que esté a cargo de las provincias.

Sería conveniente establecer en esas secciones los cargos de

funcionario jefe, funcionario superior y funcionario.

Algunos compañeros insisten en reorganizar la plantilla de la dirección de organización y orientación de las obras según el sistema de la dirección administrativa, pero no es necesario hacerlo, pues la creación de tal institución de nivel central no dará ningún resultado más que abultar el mecanismo. En vez de constituirla, hay que sacar funcionarios de la dirección de construcción industrial de la comisión provincial de edificación, para reforzar con ellos las empresas constructoras. Destinar como directores de éstas a personas cabales y enviar cuadros y técnicos competentes, para que dirijan adecuadamente las obras, es más ventajoso que organizar una dirección administrativa en la instancia central.

Si las secciones especializadas se implantan así por sectores, esto resultará beneficioso en varios aspectos. Entonces los cuadros podrán leer libros de sus ramas, adquirirán ricos conocimientos de su especialidad, acumularán pronto las experiencias; igualmente podrán analizar los datos técnicos necesarios para la construcción de los objetivos respectivos, prestarles una intensa dirección técnica y elevar sensiblemente su sentido de responsabilidad ante el trabajo.

Además de la plantilla de la dirección de organización y orientación de las obras, es preciso reexaminar en detalle los aparatos de otras direcciones para adaptarlos a las nuevas circunstancias según las necesidades.

Paralelamente al reajuste del mecanismo, hay que imprimirle una mejora sustancial al método y al estilo de trabajo de los funcionarios.

En cuanto a la orientación económica, nuestro Partido mantiene invariablemente el principio y el método de asegurar la ayuda de los superiores a sus subordinados, poner en acción a las masas dando prioridad a la labor política y llevar a cabo las tareas de construcción económica apoyándose en la fuerza e inteligencia de ellas. Uno y otro tienen su encarnación inmejorable en el sistema de trabajo Taean. Si todos los organismos y los trabajadores encargados de la dirección económica se desenvuelven según las exigencias de este sistema, sus trabajos marcharán a pedir de boca.

Sin embargo, hasta ahora los funcionarios del Comité Estatal de Construcción no conocen a ciencia cierta la esencia del sistema Taean. Según me han dicho, hay compañeros que, interpretando equivocadamente su aplicación como una modificación de los aparatos administrativos a semejanza de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, discuten sobre si el sistema está acorde o no con el sector constructivo. Es un proceder harto lamentable. ¿Cómo pueden funcionar las empresas constructivas con la misma estructura administrativa que la de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, planta que produce máquinas? Cuando se habla de la aplicación del sistema Taean, no significa de modo alguno que se debe adaptar el aparato administrativo al de dicha Fábrica, sino dirigir la economía y gestionar las empresas de acuerdo con el principio y el método que nuestro Partido estableció y aplicó allí. Por lo tanto, no puede haber ningún argumento de que el sistema se aviene a algunos sectores y empresas, pero a otros no. Se trata del más ventajoso sistema de dirección económica comunista que todos los sectores y las empresas deben introducir.

Con miras a aplicar el sistema de trabajo Taean, ustedes, en lugar de andar de visita en forma de excursión como ocurre ahora, estudiarán profundamente cómo los dirigentes pueden resolver, a su debido tiempo, los problemas pendientes en las instancias inferiores, abastecerlas de suficientes insumos y prestarles una eficaz dirección técnica. Además las ayudarán sustancialmente en sus actividades sobre el terreno. Y, los dirigentes del sector constructivo, en lugar de regresar tan pronto como se entrevistan con los directores e ingenieros jefe de las empresas, deben compenetrarse profundamente con las masas y consultarlas, y para escuchar ampliamente sus opiniones han de participar en las reuniones del Partido y de la Juventud Trabajadora Socialista, y de vez en vez en las reuniones sindicales y las asambleas generales del personal. De proceder así, pueden conocer al dedillo las dificultades que ellas tienen y las deficiencias de que adolecen algunas unidades.

Si esta vez hemos podido detectar defectos esenciales en las

actividades del Comité Estatal de Construcción, fue también porque nos fundimos con las masas y prestamos oídos a sus planteamientos. El presidente y los vicepresidentes del Comité Estatal de Construcción no me informaron ni me hablaron otros cuadros, mas escuchando las intervenciones de los militantes del Partido en las reuniones de las células de las direcciones de planificación económica y de organización y orientación de las obras descubrí inmediatamente el eslabón trabado en el trabajo de esta entidad.

Si uno va a las instancias inferiores, se entrevista con los obreros y toma parte en las reuniones partidistas o en las asambleas del personal, podrá descubrir por lo menos uno o dos problemas que no se han resuelto. Pero ahora, los dirigentes de dicho Comité, en lugar de trabajar así, sustituyen su dirección por dar un veloz recorrido en coche a unos diez objetivos al día. Sería correcto expresar que eso es una “gira en coche”, dejando de llamarlo “excursión” como suele decirse. Por andar así de prisa en “gira en coche” de aquí para allá, les falta tiempo para asistir a las reuniones partidistas de las empresas o conversar con sus obreros, y por eso no tienen otro remedio que regresar luego de descargar algunos reproches a los directores o ingenieros jefe. Con tal método de dirección formalista no pueden prestarle ninguna ayuda al trabajo de los subalternos; sólo los apremiarán y derrocharán gasolina.

Si uno quiere bajar a la instancia inferior para conocer en detalle su realidad y ayudarla con eficacia, no debe ir solo, sino acompañado de especialistas de diversos sectores. No es posible que el presidente o los vicepresidentes del Comité Estatal de Construcción sean duchos en todos los asuntos relacionados con la tecnología de diversos sectores, como si fueran una “enciclopedia”. Si así se personan allí a solas, no podrán encontrar todos los problemas pendientes en los trabajos ni, aun cuando los descubran, darles solución acertada. No sirve para nada ir a las instancias inferiores si no es para solucionarles los problemas.

Siempre que realizamos recorridos por alguna localidad o fábrica y empresa, nos llevamos a los especialistas de los sectores respectivos.

Por supuesto que se dan casos en los que no procedemos así, o sea cuando vamos para ver un rato cómo vive la población o examinar algún objetivo. Pero cuando vamos a una entidad a dirigirla y ayudarla en sus trabajos compartimos a toda hora con los especialistas.

Si durante nuestra dirección reciente en la Fundición de Hierro de Hwanghae logramos descubrir muchos problemas pendientes y darles perfecta solución, fue gracias a que nos acompañaron trabajadores especialistas de la metalurgia, la minería, la construcción y otros sectores, y mediante la consulta con ellos y reuniendo la inteligencia de varias personas tomamos las medidas adecuadas. Aún más, cuando hace poco fuimos a dirigir las fábricas de la zona de Hamhung, compartimos con el director de la Academia de Ciencias y otros dirigentes y científicos de la industria química.

También los dirigentes del Comité Estatal de Construcción, cuando bajen a las unidades de su jurisdicción, lo harán en compañía de los funcionarios ministeriales que conozcan al dedillo esos sectores. Con todo y eso, ustedes, aunque no tienen conocimientos dignos de mención, van solos, sin siquiera llevar a sus funcionarios y, peor aún, andan por ahí de “gira en coche”, razón por la cual no pueden permearse bien de la realidad de ninguna empresa ni solucionar satisfactoriamente los problemas.

Durante nuestra dirección reciente en la Fundición de Hierro de Hwanghae se puso en claro una vez más cuán formalista era la orientación que los funcionarios de este Comité habían dado a las empresas.

En esa ocasión los reprochamos por la marcha muy lenta de la construcción. Entonces, el presidente del Comité Estatal de Construcción arguyó que fue por falta de materiales, y lo mismo dijo su homólogo de la comisión constructiva de la provincia de Hwanghae del Norte. Sin embargo, según pudimos conocer, sus argumentos no pasaban de ser un mero pretexto, pues el año pasado el Estado destinó al Comité Estatal de Construcción 90 mil toneladas de materiales de acero para que los consumiera en las edificaciones. Esta

cantidad no es despreciable de ninguna manera, en vista de la situación actual de nuestro país. Más aún, al tener en cuenta que el plan de construcción capital para el año pasado no era tan ambicioso, se trataba de una cantidad suficiente para cumplirlo. No pudimos comprender el argumento de que la construcción no avanzaba por carencia de materiales, así que averiguamos las cosas y, por fin, dimos con que en los lugares de construcción de la Fundición, lejos de sentirse su escasez, estaban amontonados, durante un año, 1 700 toneladas de materiales de acero que no necesitaban allí. Es probable que tal fenómeno suceda también en otros lugares. Si en una parte están almacenados así montones de materiales de acero mientras que en otra no se puede continuar la construcción por su falta, ¿cuán grave delito significa esto ante el Estado? La culpa no recae sobre el Consejo de Ministros ni sobre el Comité Estatal de Planificación, sino, enteramente, sobre el Comité Estatal de Construcción que no se desenvuelve como es debido. Si hubiera conocido sobre el terreno la realidad de la Fundición de Hierro de Hwanghae y hubiera procurado que sus materiales de acero latentes se destinaran a otros lugares a condición de intercambiarlos por otros necesarios, no se habría obstaculizado la construcción por su escasez, sino que, al contrario, se le habría impreso mayor velocidad. Como por culpa del Comité Estatal de Construcción no se suministraban materiales de acero adecuados a las obras, se daban muchos casos en los que se aprovechaba el acero perfilado en los objetivos que no lo requerían, o se consumían cabillas allí donde se necesitaban varillas. Esto motivó no sólo que se mermara en la misma medida el ritmo de la construcción, sino que además no se asegurara su calidad y se derrochara gran cantidad de materiales de acero.

Estas graves deficiencias detectadas en las actividades del Comité Estatal de Construcción se deben enteramente a que ustedes trabajaban de manera burocrática y formalista sin apoyarse en la línea de masas del Partido. Si ustedes, en vez de trajinar a manera de “gira en coche”, se hubieran personado en las compañías de materiales y hubieran conversado con sus trabajadores y así conocido

oportunamente la situación del suministro de insumos, nunca hubieran incurrido en los errores antes mencionados. Habrían podido enterarse de inmediato de tal situación si en ocasión de sus visitas a las empresas hubieran preguntado brevemente, por lo menos, a los encargados de los almacenes si recibían suficiente cantidad de materiales, de qué tipos eran y si eran usables. Pero ustedes se limitaban sólo a andar de prisa de aquí para allá en el coche, sin ni pensar en conversar con los responsables del almacén de materiales. Los dirigentes del Comité Estatal de Construcción han llegado a ser tan altaneros que consideran que para ser objetivos de sus entrevistas, deben ser, por lo menos, directores o ingenieros jefe, y no obreros. Esto es un punto de vista sumamente erróneo hacia la clase obrera y un fenómeno peligroso.

La clase obrera es la clase más avanzada de nuestra sociedad y sus integrantes las personas más inteligentes y talentosas. Son precisamente ellos quienes construyen las casas atractivas e imponentes y las magníficas fábricas, así como producen y manejan modernas máquinas y equipos. Ninguno de ustedes, independientemente de que se haya graduado en las universidades tecnológica y de construcción o posea un talento sobresaliente, puede hacer nada a solas, sin apoyarse en los obreros.

Es probable que escuchar a uno o dos obreros no sirva de gran ayuda. Pero si se los reúne en gran número y se consulta con ellos, los estuquistas, los albañiles y los encargados de materiales por ejemplo, presentarán, respectivamente, las formas en que pueden embadurnar mejor, colocar más rápida y cualitativamente los ladrillos y mejorar el suministro. Si se realiza convenientemente la labor política entre los obreros y se ponen en acción, es posible escuchar cuantas opiniones preciosas se quieran, y encontrar muchas posibilidades.

Voy a referirme brevemente a las experiencias que adquirimos hace algún tiempo en una fábrica donde buscamos muchos recursos mediante la movilización de sus obreros.

El objetivo de nuestra visita a dicha fábrica consistía en encauzar el conjunto de sus trabajos y, al mismo tiempo, resolver problemas

pendientes en la producción de motores eléctricos y transformadores, y encontrar las posibilidades para ahorrar planchas de acero al silicio y otros materiales. Con miras a lograr nuestro propósito convocamos para una reunión consultiva a los dirigentes de la fábrica, los jefes de talleres y los presidentes de las células del Partido.

En la reunión los dirigentes de la fábrica presentaron diversos problemas, alegando que el Estado debía abastecerles de tales o cuales cosas más para poder cumplir el plan del año. Entonces les aconsejamos a los asistentes que rectificaran mediante la crítica abierta esos malos hábitos que se les pegaban, a mi parecer, durante el recibimiento de mucha ayuda por parte del Estado y que tendían a exigir más y más a los superiores, como hacen los hijos de los ricachones.

Y de inmediato, los jefes de talleres y los presidentes de las células del Partido se levantaron simultáneamente para criticarlos. Según sus palabras, los obreros ya el año pasado eran de la opinión de aplicar en las planchas de acero al silicio el método de corte en forma de abanico, para ahorrarlas, pero los dirigentes de la fábrica la rechazaron. Si la hubieran aceptado en aquel entonces, habrían economizado el año pasado varios cientos de toneladas de dicho material.

Según lo que conocimos después, el método del corte en forma de abanico no es nada de esotérico. Se trata del método de cortar hábilmente las planchas de acero al silicio con un minucioso cálculo previo para ahorrarlas, tal como las mujeres lo hacen con las telas porque así pueden conseguir aunque sea un traje más para niño que cuando se cortan a rumbo. Es un método sencillo que se podía aplicar y de inmediato, sólo con modificar un poco las herramientas y aditamentos y asegurar equipos simples. Sin embargo, como el ingeniero jefe, practicando el burocratismo, rechazaba esa opinión, se malgastó enorme cantidad de planchas de acero al silicio y, a fin de cuentas, por falta de este material, no fue posible producir más transformadores y motores eléctricos, cosa que era factible. Esos compañeros hicieron muy bien en criticar al ingeniero jefe. Más tarde,

en esta misma fábrica se pudieron ahorrar varios cientos de toneladas de esas planchas gracias a la introducción de dicho método. Además, por iniciativa de los obreros se crearon posibilidades de economizar mucho cobre.

En la reunión consultiva del mismo día, el ingeniero jefe insistía en que para fabricar este año los transformadores de gran potencia era imprescindible levantar un nuevo edificio con 3 800 metros cuadrados de superficie constructiva. Así, pues, le dijimos que si eso era así irremediamente, desde el punto de vista técnico, lo hiciera, pero que sería conveniente discutir las vías para cumplir el plan, en la medida de lo posible, sin construirlo, teniendo en cuenta que este año nos incumben vastas construcciones, sobre todo la edificación de nuevas fábricas químicas y plantas eléctricas. Pese a ello, él no renunció a su planteamiento, diciendo que era imposible llevar a cabo el plan mientras no se levantara el referido edificio.

Al ver que el problema en cuestión no se resolvería con facilidad, reunimos a los obreros y lo sometimos a debate. Entonces, ellos salieron asegurando que era completamente posible cumplir el plan sin construir el edificio. Según sus opiniones, esto no era necesario si se lograba instalar dispositivos para colocar una grúa de gran tamaño sobre el edificio existente. A fin de cuentas, se rehusó la proposición que con tanta insistencia se presentó de levantar el edificio.

Tomemos un ejemplo más: hace poco que un compañero, cuando intervino en el pleno del comité partidista de la ciudad de Pyongyang, propuso algo muy positivo. Después que acusó de muy improcidentes a los constructores que, una vez concluida la edificación de una casa, esparcían sin ton ni son las arenas sobrantes, él destacó que era posible ahorrar mucha mano de obra y fondos si, en lugar de botar ese material inapreciable, llevado a costa de gran cantidad de gasolina, se transfiriera y consumiera en nuevos lugares de construcción. Pienso que es una opinión buena que ustedes deben aceptar obligatoriamente.

Sólo con estos dos ejemplos basta para saber claramente lo correcta que es la línea de masas de nuestro Partido y el gran poderío

que ella tiene. Se puede afirmar que si hasta la fecha nuestro Partido ha seguido impulsando con energía, y sin ningún fracaso, la construcción socialista, aun en tan complicada situación y difíciles condiciones, se debe a la materialización de esa línea de masas.

Nuestra experiencia indica que cuando uno se apoya en la fuerza e inteligencia inagotables de las masas no existe ninguna tarea irrealizable y si, por el contrario, las desprecia y se abstiene de apoyarse en ellas, asumiendo la arrogante actitud de que es el único que lo sabe todo, fracasa inevitablemente. Esta es una verdad.

Una de las medidas más importantes para apuntalar la labor del Comité Estatal de Construcción es precisamente que ustedes asimilen la línea de masas del Partido y rectifiquen decisivamente el método y el estilo de trabajo. No es posible esperar ningún éxito en el trabajo si los dirigentes no se desprenden del erróneo criterio ideológico de rechazar las opiniones de sus subordinados y despreciar a las masas productoras, considerando que son los únicos que tienen muchas experiencias y técnicas en cuanto a la construcción, aunque lo ignoran casi todo.

Todos los trabajadores del Comité Estatal de Construcción, desde el presidente hasta los funcionarios, deben esforzarse tesoneramente para inspirarse en la línea de masas y el método de trabajo revolucionario de nuestro Partido y llevarlos a la práctica, a fin de imprimirle a la dirección de la construcción capital una mejora decisiva.

#### **4. PARA MEJORAR Y FORTALECER LA PLANIFICACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN**

La economía socialista es una economía planificada y, por consiguiente, lograr o no éxitos en la construcción económica socialista depende en gran medida de la labor de planificación. Por lo

tanto, en la construcción capital, al igual que en otros sectores de la economía nacional, es de importancia primordial confeccionar con cordura su plan.

No obstante, aun hoy no se ha establecido un sistema adecuado para confeccionar el plan de construcciones básicas. Por eso el plan no se confecciona con acierto y la construcción no se efectúa de acuerdo con lo previsto. Durante los últimos años en nuestro país ninguna obra de construcción terminó con las inversiones previstas ni se inauguró en la fecha fijada. Desde luego, no todos los planes pueden ser perfectos, y cabe la posibilidad de que tengan algunas faltas. Mas, los planes de construcción que elaboraron ustedes distaban demasiado de la realidad.

La causa estaba, en cierta medida, en el deficiente trabajo de los que ejecutaron las obras pero, principalmente, en la incorrección del plan de la construcción. Debido a los defectos en la planificación de la construcción capital, aunque es posible, no elevamos el ritmo de desarrollo de la economía.

Hoy día, algunos compañeros dicen que no pueden confeccionar planes correctos para la construcción porque cambian con frecuencia sus objetivos. Esto no pasa de ser un pretexto. Por supuesto, según cambia la situación, sucede que hay que postergar por algún tiempo obras planeadas y emprender otras nuevas no previstas. Pero casi no ocurre eso con los objetivos importantes y si ocurre algo es sólo el cambio de las inversiones, que se acrecientan o merman. Por eso, es infundado decir que no se pueden confeccionar planes acertados debido al cambio de los objetivos de construcción.

La causa de que no se elaboran planes correctos para la construcción capital consiste, en todo caso, en el hecho de que los funcionarios del sector no se esfuerzan para confeccionarlos de modo científico y conforme a la realidad.

La dirección de planificación económica del Comité Estatal de Construcción no los traza sobre la base de un cálculo detallado de la mano de obra, los insumos, fondos y las condiciones de la ejecución, sino lo hace a lo que salga, por eso no se avienen a la realidad.

Supongamos que ustedes tienen planeado emplear 12 millones de *wones*, 2 mil toneladas de materiales de acero y 500 hombres en la construcción de un taller de enriquecimiento, pero, en efecto, se usan, digamos, 20 millones de *wones*, 2,5 mil toneladas de materiales de acero y 700-800 hombres. Se dan muchos casos similares. Si el plan de la construcción básica tiene tales defectos, el Estado se ve obligado a postergar o eliminar de su plan otras obras para asegurar la construcción del centro de enriquecimiento y, consecuentemente, será obstruida en gran medida la construcción económica del país en su conjunto. Actualmente, el Comité Estatal de Construcción confecciona casi todos los planes de la construcción de esa manera tosca y formalista.

Como los elabora al buen tuntún sin previo cálculo detallado de las condiciones de la construcción, es obvio que las obras no se lleven a cabo con arreglo a ellos. Con todo y ello, si se reprenden a los funcionarios del Comité de Construcción, éstos tratan de justificarse bajo diversos pretextos. Según me han informado, existen casos en los que no se cumple el plan estatal por haberse previsto un aumento del 20 % de la productividad del trabajo, aunque sólo es posible incrementarla en un 15 %. Esto tampoco puede ser justificado. Si el Estado exige aumentarla en un 20 % esto significa que no está en condiciones de asegurar más mano de obra debido a su escasez. Lo que se debe hacer entonces es tomar medidas para incrementar la productividad del trabajo, elevando el nivel técnico y de calificación de los obreros, realizando activamente la mecanización y aumentando la proporción de prefabricados en la construcción. Dicho en otra forma, se debe estudiar y encontrar la manera de realizar la tarea de aumentar la productividad del trabajo, que el Estado ha dado, y esforzarse para aplicarla. Si la situación es tal que, por más esfuerzos que se hagan, no se puede aumentar más del 15 %, ni terminar los proyectos con la mano de obra existente, se debería tomar medidas, por lo menos, para emplear la de otros lugares. Parece, sin embargo, que el Comité Estatal de Construcción ni lo piensa siquiera. Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación dicen que ahora los

del Comité Estatal de Construcción exigen sólo más fondos, mano de obra y materiales en lugar de pensar en acelerar la construcción mediante el ahorro de la fuerza de trabajo e insumos y la mecanización, lo cual no es nada fortuito.

Por su naturaleza, el plan de construcción capital debe ser elaborado tomando como pauta el proyecto que traza el Comité Estatal de Construcción. Pero, debido a que ustedes lo confeccionan equivocadamente, el Comité Estatal de Planificación no confía en él y lo regatea. Ahora, los funcionarios del Comité Estatal de Construcción piden muchos fondos, materiales y mano de obra presentando planes que no han sometido a la discusión de las masas ni analizado detalladamente sobre el terreno, en tanto que los de los ministerios productivos dicen que no se necesitan tantas inversiones, debido a lo cual el Comité Estatal de Planificación se ve obligado a confeccionar el plan de la construcción básica coordinando moderadamente esas circunstancias. Así pues, el que este Comité no lo trace debidamente se debe a que ustedes no elaboran planes correctos.

En el período de la rehabilitación y construcción posbélicas cuando los ministerios productivos realizaban por su cuenta las obras industriales, las aseguraban resolviendo por sí solos los fondos, los insumos y la mano de obra, aunque los planes de construcción tenían algunos desaciertos. Mas, ahora que el Comité Estatal de Construcción dirige de modo unificado las construcciones industriales, si ustedes no elaboran correctos los planes de construcción básica, es imposible cumplirlos.

El Comité Estatal de Construcción debe desempeñar el papel de pivote en la elaboración de dichos planes. Si se presenta un objetivo de construcción, su dirección de planificación económica ha de calcular, cumpliendo ese papel, cuándo van a terminar los diseños, cuántos insumos y mano de obra se necesitarán, cuánto tiempo va a tardar en levantar el edificio y producir los equipos que instalar allí, y fijar correctamente la suma de inversiones y el plazo, y luego enviar ese plan al Comité Estatal de Planificación.

El Comité Estatal de Planificación, por su parte, tiene que coordinar el plan de construcción básica comparando los proyectos que han presentado los ministerios de producción con los del Comité Estatal de Construcción y comprobando su veracidad sobre el terreno. Si, por ejemplo, el Comité Estatal de Construcción prevé gastar 15 millones de *wones* para la construcción de un centro de enriquecimiento, y el Ministerio de Industria Metalúrgica 10 millones, él deberá comprobarlos sobre el terreno y determinar cuál es la suma de inversiones acertada. Probablemente, sacando el promedio, de manera burocrática, y sin averiguar la realidad, la fije en 12 millones. En este caso, ustedes deben consultar a los constructores y volver a examinar el plan de la construcción básica para buscar las posibilidades del ahorro de fondos destinados a la construcción; y si no les alcanzan estos fondos por muchos esfuerzos que hicieran para buscar remedios, tendrán que adoptar medidas para impulsar la obra, tomando la iniciativa de proponer al Comité Estatal de Planificación que les asigne más fondos o suspenda objetivos secundarios.

La dirección de planificación económica del Comité Estatal de Construcción debe confeccionar correctamente, además de los planes para los nuevos objetivos de construcción, los de las obras transferidas, haciendo el cálculo exacto de cada una de ellas.

Parece que ahora ustedes no saben a ciencia cierta cuántas obras se transfieren al año. Según se desprende del informe del presidente del Comité Estatal de Construcción sobre la marcha de las obras constructivas, tampoco él sabe correctamente sobre el particular. Esto quiere decir, a fin de cuentas, que su Comité no ha controlado plenamente las obras transferidas.

De aquí en adelante, debe elaborarse el plan de la construcción básica para el nuevo año, tras enterarse en detalle de cada una de las obras transferidas y calcular la capacidad constructiva.

El plan de construcción para los objetivos importantes tiene que elaborarlo directamente el Comité Estatal de Construcción.

El mayor defecto de que adolece hoy el Comité Estatal de Construcción en sus actividades es que se limita a recopilar

mecánicamente los planes que le envían las comisiones provinciales de construcción, y no confecciona directamente los planes para los objetivos importantes. Desde luego, es necesario reunir los que presentan las unidades inferiores, pero esta es, en todo caso, una tarea secundaria.

El Partido establece que la promoción de cuadros se ratifique por categorías, unos en el Comité Central y otros en los provinciales y el primero nombra a los directores de todas las empresas importantes como la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la Mina de Musan. De igual modo, en la construcción básica se deben dividir las obras en las que estén a cargo del Comité Estatal de Construcción y en las que deben ser atendidas por sus comisiones provinciales, debiendo el nivel central ocuparse directamente de los objetivos importantes.

Para ello es necesario, ante todo, conocer con claridad los proyectos de importancia. Entre las obras están las que requieren muchas inversiones y otras que no. Pero no sólo las primeras son objetivos importantes. Pueden existir obras que, aunque les están destinadas pocas inversiones, sean importantes para el Estado. Hay que examinar uno a uno los objetivos de construcción y, en cuanto al plan para los importantes, debe confeccionarlo directamente el Comité Estatal de Construcción.

No es permisible que, en vez de hacerlo así, se lo encomiende a las comisiones provinciales de construcción. Como éstas tienen pocos funcionarios competentes y no conocen perfectamente la situación general del país, no pueden calcular debidamente las fuerzas. Pero el Comité Estatal de Construcción es capaz de trazar planes correctos para los objetivos importantes porque está al tanto de la situación constructiva general del país y puede calcular realmente las fuerzas disponibles.

Sólo cuando la dirección de planificación económica del Comité Estatal de Construcción se ocupe directamente de la elaboración y el control del plan de combates para las obras importantes, podrá dirigirlos con tino, averiguando si las comisiones provinciales de construcción y sus empresas los llevan a cabo correctamente o no y,

en el caso negativo, en qué reside su causa. No obstante, hasta la fecha, ese Comité, encargado de la construcción básica, no ha tomado ni las riendas siquiera del plan de combate para las obras importantes, por eso no pudo dirigir acertadamente las batallas y, en consecuencia, esas obras no se impulsaron como era debido.

Vamos a tomar un ejemplo.

El año pasado, preveíamos terminar en el primer semestre la construcción del taller de blooming en la Fundición de Hierro de Hwanghae, pero apenas pudimos lograrlo a finales del año. Ustedes conocerán con claridad la importancia que la obra tiene para la economía nacional. Actualmente, en nuestro país, por escasez de materiales de acero, no se construye lo que se puede, ni se producen máquinas y equipos, aunque es posible fabricarlos. Y hasta en el mismo sector de la construcción sufren muchas dificultades por ese motivo, pero ustedes no tomaron medidas drásticas para concluir a tiempo dicha obra. Si los dirigentes de la construcción hubieran hecho un análisis concreto de la cantidad de insumos y mano de obra necesarios para la construcción del taller de blooming en la Fundición de Hierro de Hwanghae, discutido con el comité del Partido de esa fábrica las medidas para asegurarlos e informado del particular al Comité Estatal de Planificación y así hubieran impulsado con energía la obra, habrían podido terminarla en la fecha fijada y, a estas alturas, ya se habría resuelto más satisfactoriamente el problema de materiales de acero.

Tampoco se realiza convenientemente la edificación del horno Martín No. 6 en la citada Fundición. Esta obra también se pudo haber terminado ya si el Comité Estatal de Construcción la hubiera controlado directamente y realizado el trabajo organizativo por propia cuenta. El Ministerio de Industria Metalúrgica ha dado inicios a decenas de obras secundarias no previstas en el plan y dispersado muchos materiales y fuerza de trabajo, lo cual impidió concluir a tiempo tan importante obra. Si el Comité Estatal de Construcción hubiera tenido control estricto, no se hubiera producido tal fenómeno, y si hubiese destinado a la construcción de dicho horno los materiales

y la mano de obra que se consumieron en las construcciones no previstas en el plan, no resultaría que la obra no se concluyó por carencia de insumos y fuerza de trabajo.

En la actualidad, ustedes hablan mucho sobre la construcción concentrada, pero de hecho no organizan el trabajo en este sentido, por eso no se materializa en la mejor forma la orientación correspondiente del Partido. Para plasmarla es necesario confeccionar un plan correcto con las obras importantes y dirigir hábilmente los esfuerzos para ejecutarlo con éxitos.

Entre las obras que se efectúan al año en nuestro país, las importantes no pasarán de 30 ó 40, por eso al Comité Estatal de Construcción no le costará mucho trabajo confeccionar directamente los planes para ellas.

A fin de trazarlos como es debido, dicho Comité debe ir necesariamente a las instancias inferiores y conocer a fondo la realidad.

La elaboración del plan de construcción es igual a la confección del plan de batalla en el ejército. En la guerra hay combates de grande y pequeña envergadura. El plan de operación para los grandes lo confecciona la Comandancia Suprema. En este caso, el personal de la dirección de operaciones va a la unidad correspondiente para enterarse detalladamente de la realidad y hacer cálculos de las fuerzas y después prevé todos los factores: qué tipo de cañones y en qué cantidad se necesitan; dónde y a qué hora debe ir determinado número de zapadores y qué misión cumplir; cuántos soldados de infantería se necesitan, de dónde partir éstos y en qué dirección atacar. Además, de modo previsor se elabora un segundo proyecto por si ese plan fracasa.

Del mismo modo, cuando el Comité Estatal de Construcción traza los planes para las obras importantes debe hacerlo de modo concreto después de calcular detalladamente, sobre el mismo terreno, la cantidad de materiales, fondos y mano de obra necesarios por cada obra. Y para el caso de que esos planes se frustrasen por motivos inesperados, ha de confeccionar un proyecto que precise

qué obras interrumpir y qué continuar invariablemente.

En cuanto a la construcción de fábricas de la industria local, viviendas y otras cosas por el estilo, se deberá disponer que las comisiones provinciales de construcción elaboren sus planes sobre el terreno, y el Comité Estatal de Construcción los reciba y revise y, si descubre cosas inciertas o erróneas, vaya allí para aclararlas o ayudar a corregirlas.

Al trazar el plan de construcción es preciso, desde luego, tomar como pauta los diseños, mas no hay que reflejarlos tal como están. Es probable que entre éstos sean unos acertados y otros no y, además, con un examen cuidadoso se encuentren ahorros. En el diseño no basta con prever cosas bonitas. Sólo se podría decir que el proyecto se ha elaborado bien si está basado en un cálculo correcto de los materiales y mano de obra, y es conveniente a la realidad de nuestro país. Sin embargo, no podemos afirmar que todos los planos se han hecho así. Ahora se observan a menudo grandes diferencias entre el proyecto y la ejecución, lo cual es ya una prueba de que los planos adolecen de deficiencias.

No hay hombre omnipotente ni omnisciente, y no se puede considerar que los proyectistas calculen exactamente todas las cosas.

Después de la guerra, cuando se llevaba a cabo la rehabilitación y construcción, algunos diseñadores propusieron que en la avenida Stalin levantáramos sólo edificios de muchos pisos, y esto después de tender cables en el suelo. Desde luego que sería bueno enterrar primero los cables, pero entonces no los tuvimos y si hubiéramos seguido esa proposición, sólo al cabo de diez años sería que Pyongyang cobraría la fisonomía de una ciudad. Por eso, les dijimos a los diseñadores que construyeran primero las viviendas tendiendo las líneas eléctricas por calles laterales, pues no había cables, y en el futuro, cuando mejorara la economía del país, podríamos hacer calles mejores en otros lugares. Pero algunos se mantuvieron en sus trece con lo de enterrar los cables.

También por culpa de los proyectistas, cuando se reconstruía el alto horno en la Fundición de Hierro de Hwanghae, se le

suministraron muchos materiales y equipos que no se necesitaban por aquel tiempo.

Estos hechos demuestran que al trazar el plan de construcción es indispensable revisar los diseños. Por lo tanto, los trabajadores encargados de la planificación tienen que elaborar los planes, necesariamente, sobre la base de una minuciosa comprobación de la exactitud de los proyectos, en el terreno.

En lo tocante a los planes para las obras importantes, los dirigentes como el presidente y los vicepresidentes del Comité Estatal de Construcción, a la cabeza de los especialistas de diversos sectores, deben ir a los lugares destinados a esas obras para confeccionarlos allí mismo. Tienen que ir acompañados por los funcionarios de las especialidades interesadas como los de las direcciones de planificación económica, de organización y orientación de las obras, de equipos específicos, de administración de la mano de obra, la dirección general de diseños y las compañías de materiales; calcular concretamente la cantidad de materiales y mano de obra necesarios, averiguar qué instalaciones, y para cuándo, se deben asegurar, y consultar ampliamente con los directores, ingenieros jefe de las empresas y otros que conocen perfectamente la realidad de los lugares de trabajo, así como con funcionarios de los ministerios correspondientes. Sólo entonces podrán trazar planes de construcción realistas.

Después de terminada la presente asamblea general del Partido, según esta orientación, los funcionarios del Comité Estatal de Construcción deben ir a los lugares de construcción para examinar las obras y revisar de nuevo el plan de construcción básica para este año.

En cualquier labor es de suma importancia averiguar suficientemente su objeto. Tanto en la lucha revolucionaria como en la labor constructiva, si se conocen perfectamente los objetivos es posible organizar el trabajo con arreglo a ellos y actuar sin incurrir en errores.

Si en la revolución se conoce bien a los hombres, es posible educarlos oportunamente para que cumplan con tino sus tareas, sin

cometer errores. Si bien ahora ha cambiado algo la situación por haberse agrandado, digamos, el cesto en que cuidamos a los cuadros, en el pasado cuando este cesto no era grande, controlábamos directamente a todos los cuadros y conocíamos a fondo hasta el último de sus detalles: quién bebía o dormía mucho, quién era inquieto, a qué nivel estaba cada uno, etc. Por eso, cuando les confiábamos algunas tareas, les aconsejábamos teniendo en cuenta sus defectos: que no bebieran, que se cuidaran de no dormirse porque podían ser cogidos sorpresivamente por el asalto enemigo, y otros pormenores por el estilo. Entonces regresaban con la misión bien cumplida. Pero, si los enviábamos sin hacerles ninguna advertencia, cometían irremediablemente algún error.

Lo mismo pasa con la labor constructiva. Si ustedes conocen a ciencia cierta las obras de construcción y ejercen un control riguroso sobre las mismas, podrán organizar a cabalidad el trabajo acorde con ellas y llevarlas a buen término.

El Comité Estatal de Construcción tiene que averiguar minuciosamente para ver si se han previsto correctamente la mano de obra y los materiales tanto para las obras comenzadas como las que deben iniciarse, cuál es el plazo fijado y cómo marcha en la actualidad su ejecución. Sólo entonces, podría saber perfectamente cuántas obras se transferirían a otro año, y elaborar correctos planes de construcción para el año venidero. Además, les recomendamos que en el primer semestre del año siguiente vuelvan a examinar las obras.

## **5. PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN TÉCNICA SOBRE LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN IMPORTANTES**

Actualmente, los funcionarios de la dirección de organización y orientación de las obras del Comité Estatal de Construcción,

encargados de dar la dirección técnica a la edificación, no cumplen con responsabilidad sus cometidos, y casi nada, sobre todo, en relación con las obras importantes. Esa dirección, en lugar de dirigir técnicamente las obras, hasta ahora desempeñó el papel de la “dirección capataz”, que lo único que hacía era apremiar.

En estos momentos la orientación técnica sobre las obras importantes está enteramente a cargo de la comisión provincial de construcción, que no es capaz de hacerlo con los objetivos industriales de peso. Al tener limitadas fuerzas técnicas, no puede dirigir debidamente grandes obras como son la construcción de fundiciones de hierro, de acerías, o de fábricas químicas, y además, dadas las condiciones de nuestro país no es necesario que ella dirija esas obras industriales. Teniendo en cuenta que en una provincia no se efectúan más que una o dos obras industriales grandes de un mismo sector, y que terminadas éstas, las fuerzas constructivas se trasladan a otra provincia, en la comisión provincial de construcción no se pueden ubicar fijos a unos técnicos del ramo para dirigirlos.

Pese a todo esto, los funcionarios del Comité Estatal de Construcción dejan todo a merced de las provincias, y flotando en el aire no dan orientación detallada, sino lo único que hacen es andar reprendiendo por la mala marcha de la construcción. Como ellos no ayudan nada en el trabajo, la comisión provincial de construcción considera como algo muy molesto el que vayan a dirigirla.

De aquí en adelante, la dirección de organización y orientación de las obras del Comité Estatal de Construcción ha de ocuparse directamente de la orientación técnica de las obras importantes, mientras la comisión provincial de construcción debe dirigir sólo los objetivos de carácter local.

Mas esto no significa que aquélla se dé aire de una dirección administrativa y se ocupe sólo de unas obras abandonando las demás. Lo que queremos decir es que debe orientarlas en su totalidad, pero asiendo con firmeza el eslabón principal en su construcción.

La dirección de organización y orientación de las obras, tomando en sus manos las riendas de las obras importantes, tiene que examinar

el plan de trabajo diario y averiguar el suministro de materiales para así impulsarlas con responsabilidad.

Para que ella dirija acertadamente esas obras, es aconsejable que las empresas constructivas encargadas de ellas se sometan doblemente al Comité Estatal de Construcción y a sus comisiones provinciales. Se debe disponer que esas empresas pertenezcan administrativamente a la comisión provincial de construcción, pero que el abastecimiento de materiales y la guía en la ejecución de las obras los reciban directamente del Comité Estatal. La dirección de organización y orientación de las obras, por su parte, debe concentrar las fuerzas en los proyectos importantes y, cuando no alcanzan éstas, tomar medidas para reforzarlas movilizand o unidades móviles centrales.

También los ministerios correspondientes deben ayudar activamente a las obras importantes. Ahora éstos no lo hacen en la forma debida, tendencia que tiene que ser criticada severamente.

Junto con esto, las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que dirigir profunda atención a las obras importantes. Como hace poco critiqué al presidente del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae por no haber ayudado debidamente la construcción del horno Martín, actualmente las organizaciones partidistas no prestan suficiente atención a la construcción. También los comités provinciales del Partido sólo la ayudan activamente de palabra, pero no de hecho. Estos y las demás organizaciones del Partido, a todos los niveles, tienen que ofrecerles ayuda eficiente a las obras importantes.

A fin de asegurarlas con éxito es necesario establecer en el Comité Estatal de Construcción una compañía de materiales. Como hoy en la construcción el problema más candente es el de los materiales, es indispensable instituir esta compañía, destinada a asegurar con responsabilidad los materiales para las obras importantes, y suministrarlos directamente a las empresas que las ejecutan. No es necesario, desde luego, que ella suministre todos los insumos que requieren sino solamente los importantes, y en cuanto al

aprovisionamiento de los materiales como ladrillos, ha de resolverlo la compañía provincial de materiales.

Los insumos destinados a las obras importantes deben ser utilizados sólo en ellas y no en otras secundarias. Asimismo, en el caso de que no alcancen esos materiales, considero necesario conceder al Comité Estatal de Construcción el derecho a emplear prestados los que tienen las compañías provinciales de materiales para suministrar a otros objetivos.

En lo tocante al control de la calidad de la construcción, sería conveniente que lo hiciera el mismo Comité Estatal de Construcción. Ahora el Partido estudia cómo realizar esta tarea en adelante. De todos modos, por el momento el Comité Estatal de Construcción tiene que controlar directamente la calidad de las obras y, a la vez, el desvío de materiales a otros fines y la ejecución de obras no previstas en el plan. Con miras a desempeñar correctamente esta función, el Comité Estatal de Construcción debe procurar que en el mismo sector no ocurran dichos fenómenos.

## **6. PARA ACELERAR LA MECANIZACIÓN DEL TRABAJO CONSTRUCTIVO**

Liberar a la gente del trabajo difícil mediante la mecanización es un noble deber y una misión histórica de nosotros, los comunistas. Asimismo, es una de las tareas revolucionarias más importantes y apremiantes que hoy plantea nuestro Partido.

Nosotros no sólo logramos la independencia del país tras expulsar a los imperialistas japoneses, sino que, además, derrotamos a los terratenientes y capitalistas, establecimos el poder de los obreros y campesinos, y construimos en el Norte de Corea una nueva sociedad, libre de la explotación y agradable para vivir. Mas, con esto no termina la misión que nos incumbe. Lo que debemos realizar de ahora

en adelante en el Norte de Corea es, además de asegurar una vida más holgada al pueblo, hacer más fácil y alegre su trabajo. Para lograrlo es necesario mecanizar las labores mediante la revolución técnica. Es precisamente por eso que el IV Congreso de nuestro Partido definió la época actual como el período de la revolución técnica, y el Plan Septenal del desarrollo de la economía nacional como el plan de la transformación técnica global.

Hoy en nuestro país, de acuerdo con la orientación del Partido, se efectúa con éxito la revolución técnica y en todos los sectores de la economía nacional se impulsa con energía la mecanización. Empero, es difícil afirmar que en el sector constructivo se esté materializando satisfactoriamente la orientación del Partido para la mecanización. A nuestro juicio, en el sector de la construcción existen más obreros que transportan cargas en las espaldas, que en otros sectores. Aunque ustedes dicen que más de 50 % del trabajo constructivo se ha mecanizado, esto no se ajusta a la realidad. Si ello fuera verdad, no es posible que el valor de la producción por trabajador del sector sea tan bajo como ahora y ni haya tal número de hombres que trasladan a lomo las cosas.

Algunos funcionarios del Comité Estatal de Construcción no se sienten dolidos al ver a los obreros trabajar a viva fuerza transportando las cargas en las espaldas y, aún peor, metidos en sus despachos, impiden de hecho la mecanización, ocupándose tan sólo de la palabrería: la mecanización de tipo “grande” o “mediano”. ¿Qué importan esos términos “grande” y “mediano”? Hay que mecanizar el trabajo de los obreros, con tal de que se aligere, aunque esto no sea “grande” sino “pequeño”.

No hay nada de malo en la mecanización, no importa que sea a grande o pequeña escala, sea completa o incompleta. Ella es favorable tanto porque hace fácil el trabajo de los obreros y se logran muchos éxitos en el trabajo con poca mano de obra, elevando la productividad laboral, como porque, con los brazos ahorrados, es posible realizar otras muchas tareas. Tenemos un montón de trabajos que hacer: explotar un nutrido número de minas, tender muchas vías

férreas, desarrollar la acuicultura en el mar, etc., etc. En la misma medida que en el sector constructivo con la mecanización se ahorre la mano de obra, podremos realizar más trabajos. Por lo tanto, hay que mecanizar activamente todas las faenas en la medida de lo posible, no importa que ello sea la semimecanización, de mediana o pequeña envergadura.

Actualmente en el sector de la construcción, aunque no se fabrican nuevas máquinas dignas de mención, tampoco las existentes se aprovechan correctamente y, por no cuidarlas como es debido, se echan a perder. Además, si bien no son capaces de hacer lo grande, menosprecian lo pequeño, y hasta abandonan los inventos de los obreros que se han introducido en la producción.

Luchar con energía o no para realizar la mecanización es una cuestión ideológica. Al ver que los obreros trabajan duramente transportando a cuestas las cargas, quien trabaja sinceramente para la clase obrera y el pueblo, no puede menos que sentirse dolido y esforzarse con tesón para mecanizar las faenas. Pensar que es suficiente llevar uno la vida cómoda y que no importa que los obreros realicen trabajos difíciles, es una manifestación de la ideología burguesa.

Si en el sector de la construcción no se materializa como es debido la orientación del Partido respecto a la mecanización, ello se debe a que en la mente de sus dirigentes aún subsiste ideología burguesa. Sin erradicarla de cuajo es imposible plasmar dicha orientación del Partido. Según me han informado, si el Partido exige que se lleve a cabo la mecanización, hay quien pregunta con qué va a hacerlo cuando no existen las máquinas. Esta no es una actitud de revolucionario. Si no existen las máquinas, hay que esforzarse para fabricarlas. Si luchan con la idea revolucionaria de liberar al pueblo de los trabajos duros, cueste lo que cueste, es del todo posible producirlas.

En los primeros días después de la guerra no tuvimos grúas de torre ni excavadoras. Por aquel tiempo nuestro Partido dio la orientación de introducir en la construcción la mecanización, la

estandarización y la edificación con elementos prefabricados. Entonces los fraccionalistas antipartido calumniaban y se oponían a esta orientación, diciendo que teníamos una intención vana. Desde luego, dada la situación de entonces en nuestro país, no era nada fácil mecanizar, estandarizar y aplicar el método de prefabricado en la construcción. Pero, estábamos seguros de que, aunque no era posible hacerlo en aquellos momentos, podríamos lograrlo en un futuro no muy lejano si luchábamos por alcanzar esta meta elevada, y en efecto realizamos esfuerzos tesoneros para alcanzarla. ¿Cuál fue el resultado? Logramos fabricar por nuestra cuenta las grúas de torre y las excavadoras con que mecanizamos el trabajo constructivo, así como materializamos excelentemente la orientación de introducir la estandarización y el método de prefabricado en la construcción. Hoy fabricar cosas como grúas de torre es un trabajo tan fácil para nosotros, como tomar un vaso de agua. Si por aquel entonces hubiéramos permanecido con los brazos cruzados, sin proponernos un elevado ideal y una alta meta pretextando, como lo hacen ahora algunos funcionarios del sector, que no podríamos realizar la mecanización ni nada de eso por no tener máquinas, no poseyéramos ni grúas de torre ni excavadoras y, por consecuencia, no podríamos imaginarnos siquiera la construcción moderna de grandes vuelos como la que estamos efectuando. El problema no está, pues, en la carencia de máquinas sino en la débil idea revolucionaria de liberar cuanto antes al pueblo del trabajo duro y hacer más holgada su vida.

Huelga decir que fabricar nuevas máquinas y mecanizar todas las faenas no es una tarea tan fácil que se pueda realizar de un día para otro. Se trata de una tarea tan difícil como expulsar a los agresores imperialistas o destruir el régimen de los terratenientes y capitalistas, de una tarea revolucionaria que requiere largo tiempo. Pero como muestra nuestra experiencia, si los militantes del Partido y los trabajadores ponen manos a la obra y hacen esfuerzos es posible realizar la mecanización en todos los sectores, y hay que hacerlo sin falta.

La mecanización del trabajo, al igual que todas las demás tareas,

no puede efectuarse con la fuerza y el talento de una o dos personas, sino únicamente, y con éxito, cuando se pone en amplio juego la inteligencia de las masas y, de modo particular, se movilizan activamente las masas productoras. Si se meten entre los obreros y se realiza una eficiente labor política para que tengan clara conciencia de la orientación del Partido respecto a la mecanización, ellos lucharán todos para realizarla.

Lo comprueba elocuentemente el ejemplo de un simple obrero de la Fábrica de Vidrios de Nampho, quien mecanizó el soplado del vidrio.

En 1963 visitamos esa Fábrica. En nuestro recorrido por ella llegamos a un lugar donde fabricaban objetos de vidrio. Allí vimos a un obrero soplar vidrio con gran dificultad. Al cabo de observarlo unos minutos le pregunté si no se podría mecanizar esa faena, a lo que respondió que también en otros países soplaban con la boca y no con máquinas todavía. Al escucharlo pensé en mi fuero interno: si este compañero estuviera en otro país, quizá sería en China, donde existe mucha mano de obra y por eso habría que aplicar ese método, pero en los países técnicamente desarrollados y que sufren la escasez de mano de obra, no se realizará el soplado con la boca. Y aun suponiendo que en esos países se aplicara ese método, nosotros deberíamos hacerlo con la máquina, pase lo que pase, porque es un trabajo difícil. Volví, pues, a preguntarle si no era difícil soplar con la boca, y él contestó que ya estaba acostumbrado y podía soportarlo. Entonces le dije que aunque él afirmaba que su trabajo era llevadero, me parecía que era muy difícil, aconsejándole que lo aliviara mediante la mecanización, y nos fuimos.

Recientemente volvimos a visitar la Fábrica de Vidrios de Nampho para dirigirla y vimos que el soplado del vidrio se había mecanizado excelentemente, como dijimos antes. Según averiguamos, el principio era hartamente sencillo. Tal como se insufla el aire en el esfigmómetro cuando se mide la presión arterial, así se sopla el vidrio con el aire llegado a través del tubo desde una bolsa de goma que se aprieta con la mano. Con este sistema se sopla mucho mejor que con

la boca, y de más está decir que el trabajo se ha hecho más fácil. Pregunté al ingeniero jefe de la Fábrica cómo se había podido mecanizar tan excelentemente el soplado, aunque antes se consideraba imposible hacerlo, a lo que me respondió que el obrero con quien yo había hablado, estimulado por mi consejo se puso a estudiar con perseverancia, y poco más tarde logró mecanizarlo.

En uno de los días de nuestra orientación tuvo lugar en la Fábrica una reunión ampliada de su comité del Partido, donde intervino aquel obrero. Antes de la liberación, él trabajaba de soplador en la región Noreste de China y, después de la liberación, fue al Sur de Corea, donde se ocupaba del mismo oficio. En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria se alistó en el ejército de voluntarios, fue herido en un combate, y, al ser desmovilizado, se ubicó en esa Fábrica.

Aunque había experimentado, dijo ese compañero, tanto la política del “Estado Manchú”, como la de Syngman Rhee en el Sur de Corea, no encontraban en el mundo un régimen mejor que el de nuestra República. En el pasado, cuando trabajaba de jornalero en la región Noreste de China y en el Sur de Corea, continuó narrando él, vivía al día a duras penas, sufriendo, por encima de esa penuria, indecibles humillaciones y maltratos, pero hoy, él, un obrero común, participaba hasta en la reunión a la que asistía el Primer Ministro, lo cual le parecía un sueño. Luego contó cómo mecanizó el soplado del vidrio. Al regresar a la casa, por la noche, de aquel día de 1963 cuando conversó conmigo, él, sin dormir y sin tomar siquiera la cena, se ensimismó en una reflexión: el Primer Ministro, a quien yo admiraba al oír los relatos legendarios sobre su lucha contra los japoneses, desde cuando vivía en la región Noreste de China, vino hoy personalmente a nuestra Fábrica, se mostró muy preocupado al verme soplar duramente el vidrio y me dijo que lo mecanizara. ¡Cuán agradecido estoy! ¡Qué cálido amor hacia nosotros, los obreros! Pero yo le respondí que no es posible mecanizarlo. ¡Cuán gran crimen he cometido! ¿Por qué yo no le dije que lo estudiaría? Así se arrepintió de su actitud. Más tarde, en una reunión del Partido el obrero se

autocrítico diciendo que en aquella ocasión, por estar tenso al ver inesperadamente al Primer Ministro no me dio una respuesta correcta, y se decidió a mecanizar el soplado de vidrio tal como le aconsejé, decisión que cumplió con honor.

Este ejemplo muestra que si los mismos productores se deciden y ponen manos a la obra, es posible resolver seguramente cualquier problema técnico, por difícil que sea.

Hay hombres que dicen que es difícil mecanizar los trabajos de construcción, pero este argumento no es válido de ninguna manera, ya que se trata de una tarea que se efectúa en todos los demás sectores. Si se realiza eficientemente entre los obreros la labor política encaminada a activar su talento, no cabe duda que es también posible mecanizar los trabajos en el sector de la construcción. Los funcionarios del Comité Estatal de Construcción, en lugar de tratar de hartarse con una cucharada procurando la mecanización de tipo “grande” y otras cosas por el estilo, deben comenzar por la de los simples y fáciles para pasar a hacerlo, poco a poco, con todas las demás labores de la construcción.

De esta manera, se debe elevar la productividad del trabajo y aumentar decisivamente el valor de la producción por trabajador en el sector. Ahora, este valor es bajo en comparación con cualquier otro sector, y se puede afirmar que sus trabajadores ni siquiera ganan lo que se necesita para mantener su propio sustento. Desde luego, es algo difícil elevar al mismo nivel de las ramas productivas el valor de producción por trabajador en el sector. Sin embargo, si los funcionarios del Comité Estatal de Construcción dan una adecuada dirección técnica a las obras, elevan su nivel de mecanización y ponen en pleno juego el entusiasmo consciente de los obreros, es posible elevarlo considerablemente.

Por último, debe ponerse profundo interés en el desarrollo de la ciencia constructiva.

Como se señaló en el informe, hasta la fecha el Comité Estatal de Construcción no dio debida atención al desarrollo de esta ciencia. Los problemas concernientes al desarrollo de la producción de materiales

de construcción, a la mecanización de los trabajos constructivos, al aumento del ritmo de la edificación, a la mejora de su calidad, etc., han de ser estudiados y resueltos con rapidez en lo científico y técnico. Por lo tanto, prestar gran atención al desarrollo de la ciencia constructiva y dirigir con tino esta tarea ocupa un lugar muy importante en el trabajo del Comité Estatal de Construcción. En adelante sus funcionarios, mejorando decisivamente la dirección sobre la investigación científica del sector, deben lograr que la ciencia constructiva haga más aportes para efectuar más rápido y mejor las obras, al nivel que exige el Partido.

Compañeros: la tarea revolucionaria inmediata a que nos enfrentamos hoy es llevar a buen término el Plan Septenal de la economía nacional. Pase lo que pase, tenemos que alcanzar todas las metas previstas en el Plan Septenal, sobre todo, la de acero, de carbón, de electricidad, de abonos químicos, de cemento, de tejido, de cereales, etc.

Actualmente, en respuesta a las resoluciones del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, la clase obrera y los demás trabajadores de todo el país desarrollan una vigorosa lucha laboral para cumplir el Plan Septenal. Esta llamarada de lucha se levanta tanto en la Fundición de Hierro de Hwanghae como en la Kim Chaek, y también con gran vigor en otras fábricas, empresas y aldeas para aumentar la producción.

Una vez que el Partido toca el tambor de triunfo y de avance, exhortando a eliminar la pasividad y el conservadurismo, hasta aquellos que estaban deprimidos presos del derrotismo, se dan ánimo y denuedo y se levantan diciendo que pueden alcanzar las metas principales del Plan Septenal, aunque antes lo consideraban imposible. Y han llegado ya a convencerse de que es posible conquistar las metas de acero, tejido y cemento, antes catalogadas muy difíciles de alcanzar.

Ahora, el problema está en si se cumplen o no las tareas del Plan Septenal en el sector de la construcción. Si ustedes terminan en la fecha fijada todos los objetivos de la construcción señalados en este

plan, alcanzaremos, sin ninguna excepción, todas sus metas principales.

Bien conscientes del importante lugar y la misión que asume el sector de la construcción en la lucha general de nuestro pueblo para conquistar las altas metas del Plan Septenal, y sin defraudar la esperanza del Partido, ustedes deben realizar esfuerzos más titánicos para cumplir con honor sus tareas revolucionarias.

# **SOBRE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA Y LA REVOLUCIÓN SURCOREANA**

**Conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias  
Sociales *Ali Archam* de Indonesia**

*14 de abril de 1965*

Anteriormente, nuestro país era una atrasada sociedad colonial y semifeudal, dominada por el imperialismo japonés. Cuando Corea se liberó de esa dominación, el país quedó dividido en Norte y Sur, a causa de la ocupación del Sur de Corea, esta vez por los imperialistas norteamericanos.

Tras la liberación, el Norte y el Sur de Corea han venido recorriendo caminos diametralmente opuestos. El Norte de Corea, donde el pueblo tomó el poder, ha marchado con vigor por el camino de la independencia nacional y el progreso; mientras que el Sur, dominado por los imperialistas norteamericanos, cayó nuevamente en el fango de la esclavitud colonial y de la reacción. Nosotros liberamos la mitad del país, donde estamos construyendo una nueva vida, pero la otra mitad del territorio sigue ocupada por las fuerzas agresivas del imperialismo extranjero, y la revolución de liberación nacional no se ha cumplido en todo el país.

De ahí que hoy se presenten dos tareas revolucionarias ante el Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano.

Una de ellas es la de construir el socialismo en el Norte del país, y

la otra, la de liberar el Sur de la dominación colonial del imperialismo yanqui y lograr la reunificación de la patria.

Estas dos tareas revolucionarias están ligadas intrínsecamente entre sí, y la lucha para realizarlas constituye una batalla por acelerar la victoria definitiva de la revolución coreana en su conjunto. La finalidad que persiguen los comunistas coreanos es reunificar a su patria, llevar a cabo la revolución socialista y la construcción del socialismo en todo el país, y más adelante edificar el comunismo. Guiando a todo el pueblo coreano, nuestro Partido lucha para lograr este fin.

En el presente, sin embargo, el Norte y el Sur de Corea se hallan en distintas situaciones, y las etapas de desarrollo de la revolución son diferentes en ambas partes. Por eso hoy, aunque la revolución coreana constituye un proceso integral, es inevitable que las tareas revolucionarias que se presentan en el Norte y el Sur de Corea no sean iguales. Es decir, la construcción socialista es una tarea revolucionaria inmediata para el Norte de Corea, mientras que para el Sur lo es la revolución democrática antimperialista y antifeudal.

Hemos venido impulsando vigorosamente la revolución socialista y la construcción del socialismo en el Norte de Corea, rechazando el punto de vista erróneo según el cual el Norte de Corea debía esperar y no seguir desarrollando la revolución hasta tanto no se liberase el Sur, con el pretexto de que éste todavía se encuentra bajo la ocupación del imperialismo yanqui y de que nuestra patria no ha logrado ser reunificada. Por otra parte, nos oponemos decididamente a toda manifestación tendente a olvidar la revolución surcoreana y la tarea de reunificación de la patria, pensando únicamente en la construcción socialista en el Norte y contentándose sólo con sus éxitos. Siempre nos hemos mantenido en una posición de principios: luchar por consolidar ininterrumpidamente, en el terreno político, económico y militar, el Norte de Corea, considerándolo como base de la revolución coreana y, al mismo tiempo, por llevar a cabo la revolución del Sur, apoyando la lucha revolucionaria de su población, realizar la reunificación del país y completar hasta el final la revolución a escala nacional.

## **1. SOBRE EL PROCESO DE DESARROLLO DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN EL NORTE DE COREA**

Desde el primer día de la toma del poder, nuestro Partido, de acuerdo con las legítimas exigencias del desarrollo de la sociedad, luchó por convertir el Norte en una segura base de la revolución coreana, acelerando al máximo la revolución y la construcción en esta parte ya liberada y preparando aquí, al mismo tiempo, poderosas fuerzas revolucionarias internas. Todas las luchas revolucionarias y los trabajos de construcción que hemos hecho en el Norte se han canalizado hacia la realización de esta orientación invariable de nuestro Partido.

En el Norte de nuestro país en un lapso de uno o dos años después de la liberación, llevamos a cabo con todo éxito la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Gracias a esto, el Norte entró en el período de transición gradual al socialismo, sobre la base del triunfo de la revolución democrática. La revolución socialista y la construcción del socialismo en el Norte de Corea se realizaron en toda su dimensión, a medida que en la postguerra maduraron aún más las condiciones subjetivas y objetivas.

Una economía y cultura atrasadas como legado de la vieja sociedad, la división del país en Norte y Sur y nuestro enfrentamiento directo con las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui conforman las condiciones en que nuestro Partido y nuestro pueblo se han visto obligados a construir una nueva sociedad. Además, pasamos tres años de enconada guerra contra la agresión armada del imperialismo norteamericano y sus lacayos. Todo esto creó innumerables dificultades y complicaciones en nuestra lucha revolucionaria y en el trabajo de construcción.

Después que se realizó el armisticio en Corea, se nos presentó la difícil tarea de restaurar con rapidez la economía nacional destruida y normalizar en un corto período la vida arruinada del pueblo, impulsando activamente la revolución socialista.

El daño que causó la guerra a nuestro país fue tan grande que es casi imposible describirlo. Los imperialistas norteamericanos redujeron a cenizas nuestras ciudades y aldeas, lanzando sobre el Norte de Corea un promedio de 18 bombas por kilómetro cuadrado. Todas las ramas de la economía nacional fueron destruidas por completo, como es el caso de la industria, la economía rural y el transporte ferroviario, y los establecimientos de enseñanza, cultura y salud pública. El pueblo perdió casi todas sus viviendas y todos sus enseres domésticos, y sufría una gran escasez de alimentos y vestidos.

De hecho, nuestra situación era entonces muy difícil, hasta tal punto que no sabíamos por dónde empezar el trabajo, y se nos presentaban innumerables y complejos problemas.

Lo más importante en este sentido era fijar correctamente la orientación y el orden de preferencia en la restauración y la construcción, determinar acertadamente el eslabón principal y concentrar en él los esfuerzos.

Nuestro Partido consideró la industria pesada como el eslabón principal para solucionar exitosamente todos los problemas surgidos en la restauración y construcción de postguerra, y planteó la línea de desarrollar preferentemente la industria pesada y, simultáneamente, la industria ligera y la agricultura. Incluso en la propia labor de desarrollar la industria y, de manera especial, la industria pesada, el Partido tomó medidas para restaurar, ante todo, las ramas que eran entonces vitalmente necesarias para la economía nacional y la vida del pueblo de nuestro país, y que podían dar pronto sus resultados económicos. En cuanto a la economía rural, concentró sus fuerzas en la producción de granos, a fin de resolver lo más pronto posible el problema de la alimentación —que era uno de los más apremiantes en la postguerra—, realizando la cooperativización socialista de la economía campesina individual.

Basado en esta línea y orientación, se trazó el Plan Trienal para la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra (1954-1956), y todo el Partido y el pueblo entero se empeñaron en cumplirlo.

Los elementos antipartido, agazapados dentro del Partido, los revisionistas y los dogmáticos de dentro y fuera del país se mofaban mucho de esa línea, encaminada a desarrollar con preferencia la industria pesada y simultáneamente la ligera y la agricultura. Ellos calumniaron la línea de nuestro Partido, diciendo que “se inclina demasiado hacia la construcción de la industria pesada, en momentos en que es tan difícil la vida del pueblo” o que “las máquinas no pueden dar comida”. Su planteamiento estribaba en que todo debía destinarse al consumo inmediato, sin tener en consideración el porvenir, y estaba destinado, a fin de cuentas, a impedirnos echar bases propias para la economía de nuestro país.

Nuestro Partido rechazó de manera resuelta esos planteamientos y marchó adelante manteniendo firmemente la línea que él mismo había escogido. Su propósito al respecto era preparar, a cualquier precio y en poco tiempo, una base económica que pudiese marchar con sus propios pies, al mismo tiempo que mejorar con rapidez la vida arruinada del pueblo.

Por supuesto, era en extremo difícil echar los cimientos de la economía y, al mismo tiempo, resolver el problema de la vida del pueblo, cuando todo estaba destruido y se carecía de todo. Pero nunca se pueden abandonar las exigencias de la revolución, alegándose que son difíciles, ni sacrificar los intereses fundamentales del país y del pueblo, por una comodidad temporal.

El Partido confió en nuestro pueblo, templado en las llamas de la guerra y unido firmemente a su alrededor, y consideró que si movilizábamos al máximo las fuerzas de las masas populares y todos los recursos internos, utilizábamos con eficacia la ayuda de los países hermanos, podíamos llevar a cabo con pleno éxito dicha tarea. Bajo la dirección del Partido, nuestros trabajadores, apretándose el cinturón y librando una dura lucha, vencieron las

múltiples dificultades y sobrepasaron el Plan Trienal de postguerra antes del tiempo fijado.

En consecuencia, se mejoró considerablemente el bienestar del pueblo, y la producción industrial y agrícola no sólo recuperó su nivel de preguerra, sino que lo sobrepasó con creces. También se logró un gran avance en la transformación socialista de las viejas relaciones de producción, particularmente en la cooperativización agrícola.

Desde luego, en aquel tiempo nuestros éxitos eran iniciales y también nuestra situación económica todavía difícil, pero a pesar de esto, después de haber terminado la restauración de postguerra, hemos podido subsistir e impulsar de manera más vigorosa la construcción socialista con esas bases que ya habíamos preparado.

Tras haber llevado a cabo el Plan Trienal, pusimos en marcha en 1957 el Plan Quinquenal. Este plan tenía como objeto completar la construcción de la base del socialismo en nuestro país.

Apoyándose en los éxitos y las experiencias ya logrados en la transformación socialista, nuestro Partido planteó la tarea de concluir, durante el Plan Quinquenal, la cooperativización agrícola y la transformación socialista del comercio y la industria particulares.

La tarea central del Plan Quinquenal, en lo que se refiere a la construcción socialista, consistió en echar los cimientos de la industrialización socialista y resolver, en lo fundamental, el problema de la alimentación, el vestido y la vivienda para el pueblo. Como resultado del cumplimiento exitoso del Plan Trienal de postguerra, nuestro país pasó del período de restauración de la economía nacional al período de reconstrucción técnica. El Partido fijó como primera etapa de la reconstrucción técnica el período del Plan Quinquenal, y decidió echar en este tiempo las bases de la industrialización socialista, para así consolidar aún más la base de la economía nacional autosuficiente y preparar las condiciones materiales y técnicas que, en el futuro, nos permitiesen dotar a todas las ramas de la economía nacional con técnicas modernas. Junto con esto, hemos

hecho que se consagren enormes esfuerzos a la producción de granos, a la industria textil y a la construcción de casas, para resolver el problema del alimento, el vestido y la vivienda, que son fundamentales en la vida del pueblo.

Al emprender la realización del Plan Quinquenal, tropezamos con nuevas dificultades y pruebas.

Como todos saben, en los años 1956-1957, dentro del movimiento comunista internacional apareció en amplia escala el revisionismo contemporáneo y, con motivo de esto, los imperialistas del mundo y los reaccionarios internacionales realizaron una intensa campaña “anticomunista”. En ese tiempo, en nuestro país los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, anidados en el Sur de Corea, intensificaron más que nunca su ofensiva reaccionaria contra el Norte de Corea, al unísono con la campaña “anticomunista” internacional. Utilizando también esta compleja situación, los elementos revisionistas antipartido que estaban dentro del Partido empezaron a atacarlo, con las espaldas protegidas por las fuerzas foráneas. Estos elementos internos antipartido y sus sostenedores de fuera —los revisionistas y los chovinistas de las grandes potencias—, se unieron en el ataque contra nuestro Partido y conspiraron derrocar la Dirección del Partido y el Gobierno.

Para colmo, surgían también múltiples dificultades en nuestra construcción económica. Nos faltaban materiales y fondos para realizar el vasto Plan Quinquenal y todavía en ese tiempo la vida del pueblo seguía siendo difícil.

Y he aquí que se nos presentó el problema más serio: en qué base apoyarnos y de qué modo vencer esta compleja situación.

No nos quedaba otro camino que el de apoyarnos en los miembros del Partido y el pueblo. Nuestro Partido decidió vencer las dificultades y pruebas con que tropezábamos, depositando su confianza en sus miembros y en las masas populares y movilizándolo sus fuerzas.

Así, el Partido propinó decisivos contragolpes a las ofensivas de todos sus enemigos, de adentro y de afuera, y al mismo tiempo

concentró sus principales fuerzas en la construcción económica socialista, apretando aún más sus filas y uniendo más firmemente a todo el pueblo a su alrededor. Con respecto a la situación creada, el propósito de nuestro Partido fue que todos sus miembros y todo el pueblo, recobrando sus fuerzas, consolidaran monolíticamente nuestras posiciones revolucionarias y obtuviesen un gran auge en la construcción socialista, para así derrotar por entero todas las ofensivas del enemigo del interior y el exterior y abrir un camino más amplio a la revolución y la construcción en nuestro país.

De acuerdo con esta orientación del Partido, en el Pleno de Diciembre de 1956 de su Comité Central, conocido en nuestro país como un pleno de significación histórica, se discutieron y se aprobaron las tareas para el primer año del Plan Quinquenal y los métodos para realizarlas. Después de ese Pleno, los miembros del Presidium del Comité Central del Partido y todos los demás cuadros fueron a las fábricas y aldeas rurales y movilizaron a los trabajadores en la lucha heroica por vencer las dificultades y pruebas, poniéndolos al corriente de la difícil situación en que nos hallábamos.

Los militantes y los trabajadores apoyaron y defendieron resueltamente al Comité Central del Partido, y en respuesta a su llamamiento desplegaron una brillante lucha, logrando así un gran cambio en todos los frentes de la construcción socialista. Ellos hallaron enormes reservas y posibilidades en dondequiera y realizaron grandes hazañas laborales y prodigios antes inimaginables. La producción industrial aumentó anualmente en un 40 ó 50 por ciento, y la economía rural produjo, una tras otra, ricas cosechas. El aspecto de las ciudades y aldeas se iba transformando al paso de los días, y la vida del pueblo mejoró rápidamente.

Al marchar las cosas de esta manera, fueron derrotadas por completo tanto las ofensivas “anticomunistas” del enemigo como los ataques de los elementos antipartido, y aquellos que nos calumniaban tuvieron que bajar la cabeza. En contraste, el prestigio del Partido entre las masas ascendió como nunca, nuestras filas se unieron más estrechamente, y la construcción socialista en el país pudo

desarrollarse a un ritmo muy rápido. Nosotros, por decirlo así, convertimos el mal en bien a través de la lucha.

Precisamente, a través de ese proceso se creó un gran auge en la construcción socialista y nació el Movimiento Chollima en nuestro país.

Cumplimos el enorme Plan Quinquenal con mucha anterioridad al tiempo fijado, impulsando de modo continuo ese auge en la construcción socialista y el Movimiento Chollima. Ya en 1958, la cooperativización agrícola y la transformación socialista del comercio y la industria privados habían terminado casi simultáneamente y sin complicaciones. En lo que se refiere a la producción, el Plan Quinquenal fue llevado a cabo en dos años y medio en el valor total de la producción industrial, y lo cumplimos o sobrepasamos en 4 años en unidad física.

Gracias a la realización del Plan Quinquenal, el nuestro se convirtió en un país industrial-agrícola socialista, con la sólida base de una economía nacional autosuficiente. Se estableció el dominio exclusivo de las relaciones de producción socialistas en las ciudades y el campo; fueron echados los cimientos para la industria pesada con la industria de fabricación de máquinas como núcleo, y para la industria ligera; y también se creó una sólida base de producción para la economía rural. Se elevó el nivel de vida del pueblo, y todas las personas se vieron libres de la preocupación por el alimento, el vestido y la vivienda. De este modo, la tarea histórica de echar las bases del socialismo en el Norte de nuestro país se llevó a cabo triunfalmente.

El IV Congreso del Partido resumió los éxitos logrados en el cumplimiento del Plan Quinquenal y presentó el Plan Septenal (1961-1967), un grandioso programa de construcción socialista. Podemos decir que el septenio será una etapa decisiva para la construcción socialista en el Norte del país.

La tarea principal del Plan Septenal consiste en realizar en todos los aspectos la revolución técnica y la revolución cultural, sobre la base del régimen socialista triunfante, para de este modo colocar los

sólidos fundamentos materiales y técnicos del socialismo y mejorar considerablemente la vida material y cultural del pueblo.

Para los países como el nuestro, que antes no realizaron la revolución industrial y, normalmente, no pasaron por las etapas del desarrollo capitalista, la revolución técnica se presenta como una tarea de especial importancia en el período de la construcción socialista. Nosotros, de acuerdo con la ya madura exigencia del desarrollo de la sociedad, efectuamos la transformación socialista de las relaciones de producción antes que la reconstrucción técnica de la economía nacional, abriendo de esta manera un amplio camino al desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente a la realización de la revolución técnica. También hemos preparado las bases técnico-materiales para la reconstrucción técnica global de la economía nacional, echando los cimientos de la industrialización socialista en el período del Plan Quinquenal. Por lo tanto, durante ese plan la tarea central que se nos ha presentado es realizar cabalmente la industrialización socialista y equipar todas las ramas de la economía nacional con técnicas modernas.

Cuando se lleve a cabo el Plan Septenal, nuestro país se convertirá en un Estado industrial socialista y se establecerá en él un sistema de economía nacional autosuficiente desarrollado en forma múltiple. En lo tocante a la vida del pueblo, el problema de la alimentación, el vestido y la vivienda se resolverá más satisfactoriamente.

En la realización del Plan Septenal, nuestros trabajadores ya han obtenido grandes éxitos durante los cuatro años pasados, y hoy continúan luchando vigorosamente para llevarlo completamente a cabo.

Es cierto que no es una cosa fácil llevar a cabo este plan, dado lo enorme de sus proporciones y lo complejo de la situación en que hacemos la construcción económica, tanto en el plano internacional como en el nacional. Particularmente, en los últimos dos o tres años el desarrollo económico del país se ha demorado, hasta cierto punto, con respecto a lo que se había previsto, ya que frente a la situación creada hemos tenido que destinar gran parte de nuestras fuerzas a

reforzar aún más el poderío de la defensa nacional.

Con todo y eso, nuestro pueblo cumplirá sin falta el Plan Septenal, redoblando la lucha bajo la guía del Partido.

## **2. SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DEL RÉGIMEN SOCIALISTA**

Establecer un dominio total de las relaciones de producción socialistas, después de liquidar o transformar las viejas relaciones de producción basadas en la propiedad privada, constituye el contenido principal de la revolución socialista. En nuestro país, el establecimiento de las relaciones de producción socialistas se realizó a través de una serie de cambios revolucionarios, tales como despojar de sus propiedades a los imperialistas y sus lacayos, cooperativizar la economía campesina individual sobre la base de liquidar las relaciones feudales de propiedad de la tierra, y transformar por vía socialista el comercio y la industria particulares.

En un país como el nuestro, que antes era un Estado agrícola colonial y atrasado, y donde los campesinos constituían la mayoría absoluta de la población, el cambio de las relaciones sociales y económicas en el campo tiene una significación de excepcional importancia para construir una nueva sociedad.

Inmediatamente después de la liberación, la liquidación de las relaciones feudales, que entonces predominaban en el campo, se nos presentó como la tarea revolucionaria más urgente.

Realizamos a cabalidad la reforma agraria, adhiriéndonos al principio de confiscar sin pago las tierras de los terratenientes y distribuir las gratis a los campesinos, y así liberamos las fuerzas productivas agrícolas de las trabas feudales y a los campesinos, de la explotación y la esclavitud de los terratenientes. Este fue un cambio revolucionario de gran significación, no sólo para el rápido desarrollo

de la economía rural y la mejora de la vida de los campesinos, sino también para el reforzamiento de la alianza obrero-campesina y la democratización de la vida política, económica y cultural del país en conjunto.

Pero la liquidación de las relaciones feudales no es más que el primer paso en la solución del problema rural. Como resultado de la realización de la reforma agraria, en nuestras aldeas vino a predominar una economía campesina individual basada en la pequeña producción mercantil. Es ya de todos sabido que, mientras en el campo predomine la pequeña economía campesina, el desarrollo de las fuerzas productivas no puede pasar de un determinado límite, y la explotación y la pobreza no pueden erradicarse totalmente. Para liberar completamente las fuerzas productivas agrícolas de las trabas de las viejas relaciones de producción, y también emancipar de una vez por todas a los campesinos de toda clase de explotación y opresión, hay que realizar la cooperativización socialista de la economía rural.

En nuestro país, la cooperativización agrícola constituyó la demanda más madura en la postguerra. Como consecuencia de la guerra la economía rural quedó gravemente destruida y la mano de obra y el ganado de tiro hicieron gran falta, debido a lo cual no podíamos recuperar de un modo rápido las fuerzas productivas agrícolas, ni mejorar la vida de los campesinos, ni tampoco resolver particularmente el problema de los campesinos pobres, cuyo número aumentó durante la guerra, si dejábamos la economía campesina individual tal como estaba. En aquel tiempo la mayoría de los campesinos se hallaba en una situación tan difícil que, de ningún modo, era posible realizar faenas agrícolas sin cooperar unos con otros en una u otra forma. Por otra parte, la economía estatal socialista, que ocupaba una posición dirigente en nuestra economía nacional, ejercía una gran influencia sobre la economía campesina individual y, especialmente, estábamos en condiciones de dar una ayuda material al movimiento de cooperativización de los campesinos, apoyándonos en el rápido desarrollo de la industria socialista. En

cuanto a la correlación de fuerzas de las clases en el campo, la influencia de los campesinos ricos era muy débil, ya que su base económica quedó destruida por la guerra, mientras que nuestros campesinos trabajadores adquirieron una mayor conciencia política y se unieron más estrechamente en torno al Partido, a través de una prolongada lucha revolucionaria y de una guerra feroz.

Teniendo en cuenta todo esto, en los primeros días que siguieron al armisticio, nuestro Partido presentó la cooperativización agrícola como tarea inmediata, y a medida que se elevaba el entusiasmo de los campesinos aceleraba con más energía este movimiento.

Después de concluida la guerra, la cooperativización agrícola en nuestro país se llevó a cabo con pleno éxito en un corto espacio de tiempo —cuatro o cinco años—, estrictamente de conformidad con el principio de educar con ejemplos prácticos y el de voluntariedad, y gracias a la enérgica dirección y ayuda del Partido y el Estado.

Al iniciar, de modo experimental, empezamos a organizar y consolidar unas cuantas cooperativas en cada distrito con los campesinos pobres y los miembros medulares del Partido en el campo, que eran los que más activamente apoyaban la cooperativización. Esta fue la etapa de prueba del movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país. En cualquier lucha revolucionaria o trabajo de construcción, lo más importante es la propia experiencia, aunque también es necesario, desde luego, estudiar y asimilar la de otros países. Más aún: un cambio social y económico tan profundo y complejo como es la cooperativización agrícola no se puede realizar en gran escala, desde el principio, apoyándose únicamente en las experiencias ajenas sin acumular en cierto grado sus propias o partiendo de un simple deseo subjetivo.

A través de la etapa experimental, pudimos determinar correctamente la forma, el método y el ritmo de la cooperativización apropiados a la realidad de nuestro país, y hacer que los cuadros acumularan experiencias y tuviesen confianza en cuanto a la dirección de este movimiento. Además, pudimos lograr que los campesinos se incorporaran, voluntaria y masivamente, a la economía

cooperativista al mostrarles con ejemplos prácticos la superioridad de dicha economía basándonos en nuestras propias experiencias.

La dirección y la ayuda del Partido y el Estado de la clase obrera son condiciones imprescindibles para el nacimiento, la consolidación y el desarrollo del régimen socialista en el campo. Nosotros realizamos incansables trabajos políticos entre los campesinos para conducirlos por el camino de la colectivización socialista, e hicimos todos los esfuerzos para consolidar en lo político y en lo económico las cooperativas ya organizadas. La enérgica dirección de nuestro Partido y la poderosa ayuda material del Estado al movimiento de cooperativización desempeñaron un decisivo papel en asegurar la victoria indudable del sistema socialista de economía agrícola cooperativista, venciendo todas las dificultades de la postguerra.

Los revisionistas de otros países y los chovinistas de las grandes potencias y sus seguidores en el nuestro, los fraccionalistas antipartido, se mofaron no poco de la política de cooperativización agrícola de nuestro Partido. Ellos dijeron que no sería posible realizar la cooperativización agrícola, ya que no se había llevado a cabo la industrialización socialista y no existían máquinas agrícolas modernas, y que el ritmo de dicha cooperativización en el país era demasiado rápido. Los que insistían en esto eran aquellos que no conocían, ni trataron de conocer la realidad concreta de nuestro país.

Si no hubiéramos realizado a su debido tiempo la cooperativización agrícola, perdiendo así la oportunidad en que habían madurado bien todas las condiciones y en espera de que la industria se desarrollara hasta el punto de poder fabricar grandes cantidades de máquinas agrícolas modernas, está claro que nos habría sido imposible restaurar de modo rápido la economía rural y esto, en última instancia, hubiera demorado mucho más el desarrollo de la propia industria y de la economía nacional en general.

Nuestras experiencias demostraron que cuando la vida exige con urgencia la transformación de las viejas relaciones de producción y ya están preparadas las fuerzas revolucionarias capaces de llevarla a cabo, es posible realizar con toda seguridad la cooperativización

agrícola, aun cuando casi no existan máquinas agrícolas modernas, y que la economía cooperativista, incluso organizada así, ofrece decisivas ventajas sobre la economía individual.

El establecimiento de las relaciones de producción socialistas en las ciudades se hizo de modo distinto al del campo.

En la época anterior, el capital del imperialismo japonés monopolizó la industria y otras importantes ramas de la economía de nuestro país, y el capital nacional estaba muy oprimido en su desarrollo. Por lo tanto, al liberarse el país, la nacionalización de las industrias, junto con la reforma agraria, se nos presentó como una importante tarea de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Convertimos los principales medios de producción del país en propiedad de todo el pueblo, mediante la nacionalización de la industria, el transporte, las comunicaciones y los bancos, que eran propiedad del imperialismo japonés y de los traidores a la nación. Este fue el cambio histórico que hizo posible eliminar la base económica del imperialismo extranjero e instaurar en nuestro país una economía estatal socialista.

Como resultado de esa nacionalización, la economía estatal socialista ocupó una posición dirigente en nuestra economía nacional, y el comercio y la industria capitalistas, que originalmente eran débiles, pasaron a desempeñar un papel todavía más secundario. En estas circunstancias, nuestro Partido dio la orientación de incorporar a los comerciantes e industriales capitalistas a la construcción socialista y transformar gradualmente su economía, sobre la base de ampliar y desarrollar rápidamente la economía estatal socialista.

En la postguerra, la exigencia de la transformación socialista del comercio y la industria capitalistas alcanzó su mayor madurez. A causa del daño causado por la guerra, sólo pudieron subsistir algunos comercios e industrias capitalistas, y éstos, en su mayoría, se convirtieron en economías diminutas que casi no se diferenciaban de la artesanía o del pequeño comercio. Inmediatamente después del armisticio, los empresarios y comerciantes de nuestro país se encontraban en una situación tal que no podían restaurar su economía,

ni mejorar sus vidas, sin apoyarse en la economía socialista y sin unir sus fuerzas y fondos.

En medio de esta situación imperante, el Partido planteó la orientación de transformar el comercio y la industria capitalistas, junto con la artesanía y el pequeño comercio, en una economía socialista, a través de distintas formas de economía cooperativista. Esta orientación coincidió no sólo con la demanda de la construcción socialista, sino también con los intereses de los propios empresarios y comerciantes. Por ese motivo, casi todos ellos aceptaron la orientación de cooperativización planteada por el Partido, y la transformación socialista del comercio y la industria privados se llevó a cabo en un corto período de tiempo, en la postguerra.

Gracias al cumplimiento de la cooperativización agrícola y la transformación socialista del comercio y la industria privados, se estableció en el Norte del país un firme régimen socialista, sin explotación ni opresión. Esto abrió un amplio camino al rápido desarrollo de las fuerzas productivas del país y al mejoramiento radical de la vida material y cultural del pueblo. La victoria del régimen socialista creó también condiciones sociales y económicas para lograr la unidad política y moral de todo el pueblo, basada en la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera.

### **3. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA**

Para un partido marxista-leninista, que ha tomado el poder, la construcción económica es una tarea muy importante.

Una vez que el partido marxista-leninista toma el poder, asume la responsabilidad por la vida del pueblo y tiene el deber de mejorar sistemáticamente su bienestar material y cultural. Sólo realizando exitosamente la construcción económica, es posible resolver el

problema de la vida del pueblo. Por su parte, la construcción económica crea las condiciones materiales para fortalecer el potencial del país, consolidar la victoria —ya lograda con la revolución—, ampliarla y desarrollarla aún más. En especial, la construcción económica en el Norte del país tiene un significado decisivo, no sólo para la vida feliz de su población, sino también para el fortalecimiento de nuestra base revolucionaria, garantía de la reunificación de la patria, y para el apoyo a la lucha revolucionaria de la población surcoreana. Es por eso que el Partido, desde los primeros días de la liberación, ha hecho todos los esfuerzos posibles para consolidar el fundamento económico del país y mejorar constantemente la vida del pueblo.

La cuestión más importante en la construcción económica socialista en nuestro país, que anteriormente estaba sujeto a la dominación colonial del imperialismo, era crear y desarrollar una industria moderna.

En la época del imperialismo japonés, la industria de nuestro país era insignificante. Debido al dominio monopolista del capital de ese imperialismo, el desarrollo de la industria nacional estuvo frenado al máximo, e incluso la artesanía, que ya existía de antes quedó destruida totalmente. Los imperialistas japoneses sólo construyeron en Corea unas pocas industrias para procesar materias primas y productos semielaborados, a fin de saquear sus riquezas y chupar la sangre y el sudor de sus habitantes. La industria de transformación era muy débil y, especialmente, la industria constructora de máquinas casi no existía. Y los equipos técnicos industriales eran sumamente atrasados.

La industria que heredamos de la vieja sociedad era, como tal, una industria colonial y, para colmo, ésta quedó destruida completamente por la guerra.

En tales circunstancias, no podíamos crear una industria moderna simplemente con restaurar y desarrollar la industria de que disponíamos. En nuestra industria era necesario eliminar la unilateralidad colonial y mejorar radicalmente sus equipos técnicos,

asegurando al mismo tiempo un rápido ritmo de aumento en la producción.

Sobre la base de la nacionalización de las principales industrias, efectuada inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido impulsó de un modo enérgico la construcción industrial, y especialmente desarrolló esta labor en amplia escala después de la guerra. Gracias a esto hemos logrado enormes éxitos en la creación de una industria moderna.

El ritmo de crecimiento anual en la producción industrial durante los 10 años que han seguido a la guerra, o sea de 1954 a 1963, marcó un promedio de un 34,8 por ciento. La producción industrial en nuestro país en 1964 aumentó cerca de 11 veces con respecto a 1949, año anterior a la guerra y más de 13 veces con respecto a 1944, año precedente a la liberación.

Como resultado del rápido aumento de la producción industrial, la proporción ocupada por el sector en el valor total de la producción industrial y agrícola aumentó del 28 por ciento en 1946 al 75 por ciento en 1964.

La industria pesada constituye la base para el desarrollo de la economía nacional. Sin desarrollarla no se puede desarrollar la industria ligera y la agricultura ni tampoco equipar con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional. Particularmente, la industria pesada es la base material de la independencia política y económica de un país; por lo tanto, sin contar con ella no es posible hablar de una economía nacional autosuficiente, ni robustecer las fuerzas defensivas del país.

La línea de nuestro Partido en la construcción de la industria pesada consiste en crear los fundamentos de una industria pesada equipada con nuevas técnicas, que se desarrolle apoyándose principalmente en los recursos naturales y fuentes de materias primas nacionales y que sea capaz de producir y asegurar básicamente en el país los materiales, materias primas, combustibles, energía, maquinarias y equipos necesarios para la economía nacional. Precisamente, ésta es la línea para crear una industria pesada autosuficiente y moderna.

La cuestión más importante en la realización cabal de esta línea del Partido fue combinar racionalmente la restauración, la reconstrucción y la construcción de las fábricas de la industria pesada, y ligar en forma correcta el desarrollo de la industria pesada al de la ligera y la economía rural.

La industria pesada que teníamos era técnicamente atrasada, unilateral y seriamente destruida, pero no por eso podíamos desecharla. Nuestro Partido siguió la orientación de restaurar, reconstruir y ampliar con nuevas técnicas los cimientos de la industria pesada que existían para aprovecharlos al máximo, y de instalar simultáneamente empresas y ramas industriales que antes no existían en el país.

Además, al desarrollar con firme preferencia la industria pesada, el Partido procuraba convertirla en una industria que sirviera no para sí misma, sino del modo más eficaz al desarrollo de la industria ligera y la economía rural y a la mejora de la vida del pueblo.

De esta manera, pudimos construir una poderosa base para la industria pesada con fondos relativamente pequeños y en un breve período histórico y, apoyándonos en ella, desarrollar con rapidez la industria ligera y la agricultura.

Nuestra industria pesada pudo disponer de todas sus ramas básicas, equiparse con nuevas técnicas y conformar su propia y sólida base de materias primas. En 1964 produjo 12 500 millones de kilovatios hora de electricidad; 14 400 000 toneladas de carbón; 1 340 000 toneladas de arrabio y de hierro granulado; 1 130 000 toneladas de acero; más de 750 000 toneladas de abonos químicos; 2 600 000 toneladas de cemento, así como un gran número de diversos medios de producción, máquinas y equipos.

Uno de los mayores éxitos que hemos logrado en la construcción de la industria pesada es la creación de nuestra propia industria constructora de máquinas.

Los revisionistas se opusieron a la orientación del Partido referente a la construcción de una industria pesada, clamando por “la división internacional del trabajo”, y de modo particular sostenían

que nuestro país no necesitaba desarrollar la industria constructora de maquinaria, debiendo limitarse a la producción de minerales y otras materias primas. Desde luego, nosotros no podíamos seguir sus opiniones.

Ya en los días de la guerra, el Partido empezó a construir fábricas de máquinas en los subterráneos, y después de la guerra amplió rápidamente esta industria.

Al comenzar el período del Plan Quinquenal, hemos desarrollado en gran escala la industria constructora de máquinas para producir con nuestros propios esfuerzos, en lo posible, no sólo las máquinas y los equipos de mediano y pequeño tamaño y los repuestos, sino también las máquinas y los equipos de gran tamaño, que necesita nuestra economía nacional.

Debido a que carecíamos de experiencias y técnicas, este trabajo nos era muy difícil. Está claro que las personas que veían con disgusto el desarrollo de la industria constructora de máquinas en nuestro país no nos iban a prestar ayuda. Cuando empezamos a fabricar por primera vez tractores, camiones y otras máquinas y equipos modernos, tuvimos que hacerlo todo nosotros mismos, desde el diseño hasta el montaje. A pesar de muchos y repetidos fracasos, al fin y al cabo, nuestros obreros y técnicos triunfaron en la labor de construir dichas máquinas y equipos, y pudieron producirlos en gran cantidad merced a su tenaz lucha. Asimismo hemos llevado a cabo el movimiento masivo de multiplicación de máquinas-herramienta, movimiento en pro de la fabricación de nuevas máquinas-herramienta en todos los lugares donde ya existen; como resultado de lo cual, la base de la industria constructora de máquinas se amplió con rapidez y, al mismo tiempo, logramos infundir en los trabajadores la convicción de que ellos mismos podían producir cualquier tipo de máquina.

Así, en nuestro país, la industria constructora de maquinaria se fundó a través de estas duras luchas. A este precio, y durante tal proceso, los trabajadores acumularon experiencias de gran valor, obtuvieron mayor confianza en sus fuerzas y su talento, y llegaron a

poner más cuidado en las máquinas y equipos que fabricaban con sus manos a costa de toda clase de penalidades.

De ese modo, aunque en el pasado el país no tenía una industria constructora de maquinaria, hoy producimos, en lo fundamental, las máquinas e instalaciones necesarias para la economía nacional, incluyendo las máquinas y equipos de gran tamaño, tales como generadores eléctricos, equipos de química y metalurgia, camiones, tractores y excavadoras. La proporción de esa rama en la producción industrial de 1964 fue de un 25,8 por ciento, y la tasa de autoabastecimiento en máquinas y equipos alcanzó el 94,3 por ciento.

En la actualidad, nuestra industria pesada, que tiene la industria constructora de máquinas como núcleo, es una segura base material que equipa con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional y asegura del modo más firme la independencia política y económica del país.

Una de las ramas más atrasadas en nuestro país era la de la industria ligera. Consagramos enormes esfuerzos a la creación de su propia base, capaz de satisfacer las demandas del pueblo.

La política adoptada por el Partido para la producción de artículos de consumo popular es la de desarrollar paralelamente la industria central de gran tamaño y la industria local de mediano y pequeño tamaño.

Hemos construido no pocas fábricas de la industria central de gran tamaño, que constituye la espina dorsal en la industria ligera, y hemos fortalecido sin cesar sus equipos técnicos, aumentando así activamente la producción de diversos artículos de consumo.

Pero, considerando la situación económica del país, no pudimos construir de una vez un gran número de grandes fábricas para la industria ligera y, descansando sólo en éstas, no era posible erradicar pronto el atraso de esa industria, ni asegurar nunca las demandas del pueblo, que crecían con rapidez. Se hizo necesario tomar medidas decisivas para lograr innovaciones en la producción de artículos de consumo popular.

Partiendo de esta necesidad, el Partido decidió desarrollar, a través de un movimiento de todo el pueblo, la producción de artículos de

consumo, y expuso la orientación de construir más de una fábrica de la industria local en cada ciudad y distrito. Los trabajadores de todas las regiones del país se levantaron como un solo hombre para cumplir la orientación del Partido, y así, en pocos meses, construyeron más de 1 000 fábricas locales, sin que el Estado tuviera que emplear muchos fondos, con material y mano de obra de las zonas que no se habían utilizado; de esta manera pudieron producir gran cantidad de diversos artículos de consumo. Actualmente, en nuestro país pasan de 2 000 las fábricas de la industria local, cuyos equipos técnicos han sido mejorados también considerablemente. Nuestra industria local produce más de la mitad del total de los artículos de consumo fabricados en el país.

Esta experiencia demuestra que, por lo general, en la industria ligera es racional desarrollar las fábricas de gran tamaño, paralelamente a las de mediano y pequeño tamaño, en vista de sus características económicas y técnicas; y que, de modo particular, en los países atrasados, un método eficaz para el incremento de la producción de artículos de consumo y el aceleramiento del desarrollo de la industria en su conjunto lo constituye el construir en amplia escala fábricas locales más o menos simples en su técnica y de pequeño tamaño. Al mismo tiempo, la construcción de la industria local tiene un gran significado para desarrollar a un mismo nivel todas las regiones del país y, en especial, para acercar la industria a la agricultura, e ir eliminando poco a poco las diferencias entre la ciudad y el campo.

El haber echado las bases de nuestra propia industria ligera, compuesta por la industria central y la local, nos permite asegurar la vida del pueblo con los artículos de consumo que se producen en el país. Tomemos, por ejemplo, la industria textil: la producción de tejidos ha aumentado 195 veces, comparada a la de los años anteriores a la liberación, y a cada persona le corresponden 25 metros de diversas telas. La industria alimenticia y la producción de artículos de uso diario acusaron también un rápido desarrollo.

La calidad de los artículos de consumo que producimos todavía es baja, y su variedad no está al nivel de las exigencias. Pero nuestros

trabajadores están orgullosos de que todos los artículos de consumo que usan son fabricados por ellos mismos y, por lo tanto, los utilizan con gran afecto. En un tiempo cercano resolveremos el problema de elevar en conjunto, hasta el nivel mundial, la calidad de nuestros artículos de consumo, y de ampliar su variedad.

El problema rural ocupa un lugar muy importante en la construcción socialista.

El problema rural es una cuestión ligada a la posición social y económica de los campesinos, como aliados de la clase obrera, y una cuestión relacionada con el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía rural, una de las dos grandes partes integrantes de la economía nacional. Terminar la cooperativización agrícola socialista constituye un viraje histórico en la solución de dicho problema. Pero esto no significa su solución definitiva.

Después de la implantación del sistema socialista en el campo, y sobre la base de consolidarlo continuamente, hay que desarrollar altamente las fuerzas productivas agrícolas, hacer más abundante la vida de los campesinos, eliminar el atraso rural dejado por la sociedad explotadora y abolir paulatinamente las diferencias entre la ciudad y el campo.

También en la sociedad socialista la economía rural es débil en su base material y técnica, en comparación con la industria; el nivel cultural de los habitantes del campo es bajo con respecto al de los urbanos, y los campesinos van a la zaga de los obreros en cuanto a la conciencia ideológica. Además, debido a este atraso del campo con respecto a las ciudades, en la economía rural permanece como forma predominante la propiedad cooperativista, a diferencia de la industria, donde predomina la propiedad de todo el pueblo, por lo cual queda en pie la diferencia clasista entre los obreros y los campesinos. El problema rural sólo se podrá resolver definitivamente cuando se elimine esta diferencia entre la ciudad y el campo, y la diferencia clasista entre los obreros y los campesinos.

Para resolver exitosamente el problema rural en la sociedad socialista deben ser efectuadas a fondo, en el campo, la revolución

técnica, la revolución cultural y la revolución ideológica, habrá que fortalecer por todos los medios el apoyo que se le presta, mejorar ininterrumpidamente la dirección y la administración de la economía rural y acercar cada vez más la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo. Desde que terminó la cooperativización agrícola, nuestra labor con respecto al campo la hemos venido realizando sobre la base de tales principios.

Antes, en nuestro país la economía rural se basaba en una técnica medieval atrasada. Además, la cooperativización se había efectuado casi sin una reconstrucción técnica de la economía rural. Por lo tanto, la revolución técnica en el campo se presentó como la tarea más apremiante para el desarrollo de la economía rural socialista cooperativizada.

Sin perder tiempo, el Partido se empeñó en realizar la revolución técnica en el campo, a medida que la cooperativización agrícola se llevaba a cabo y se desarrollaba la industria.

El Partido definió como las principales tareas de esta revolución en el campo la irrigación, la mecanización, la electrificación y la quimización y comenzó, ante todo, por la irrigación.

Como quiera que la agricultura, a diferencia de la industria, depende en gran medida de las condiciones naturales y geográficas y, sobre todo, de las condiciones climáticas, la irrigación constituye la principal garantía para lograr una buena y segura cosecha en la agricultura. Después de la guerra, con enormes fondos estatales hemos efectuado, mediante un movimiento de todo el pueblo, la grandiosa labor de transformar la naturaleza con vistas a la irrigación. Gracias a esto básicamente nos ha sido posible librar la agricultura de los daños de las sequías y las inundaciones y echar una sólida base de producción que no conoce el fracaso en las cosechas.

También se han obtenido grandes éxitos en la mecanización, la electrificación y la quimización. Nuestro campo ahora cuenta con 20 000 tractores (en unidades de 15 HP.), o sea un tractor por cada 100 hectáreas de tierra cultivable; y cada hectárea recibe unos 300 kilogramos de fertilizantes químicos. Y allí, donde antes de la

liberación no había luz eléctrica, la tienen hoy el 95,5 por ciento de todas las comunas rurales y el 81 por ciento de todas las casas campesinas.

Acelerando con todo vigor la irrigación, la mecanización, la electrificación y la quimización hemos hecho continuos esfuerzos para introducir ampliamente las realizaciones de la ciencia agrícola y las técnicas de cultivo avanzadas, y desarrollar en particular el método de cultivo intensivo.

En virtud de todo esto, la producción agrícola en nuestro país ha seguido creciendo con rapidez. La producción de granos se duplicó con respecto a la época anterior a la liberación. También otras ramas de la economía rural, inclusive la ganadería, obtuvieron un gran desarrollo. El problema de los víveres, que históricamente era una de las cuestiones más difíciles en nuestro país, se ha resuelto en lo fundamental, y ya desde hace algunos años nos autoabastecemos de alimentos.

Gracias al desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas, y a que se han llevado a cabo vigorosamente las revoluciones cultural e ideológica en el campo, se ha transformado su aspecto y ha mejorado la vida de los campesinos, así como también se han elevado aún más su despertar político y el nivel de su conciencia. Nuestro sistema de economía socialista agrícola cooperativista se consolidó y se desarrolló todavía más y también se logró establecer un sistema racional en la dirección y la administración de la economía rural.

Naturalmente, comparados con las inmensas tareas de la construcción rural socialista, los éxitos alcanzados en la labor con respecto al campo apenas se hallan en sus inicios. Sin embargo, ya hemos echado una firme base para la construcción rural socialista. Apoyándonos en estos éxitos y experiencias, hemos hallado también una correcta orientación para resolver el problema rural socialista, y ya sabemos claramente lo que debemos hacer en el futuro con las labores del campo. Nuestro Partido y el pueblo solucionarán continua y exitosamente el problema rural, sobre la base de los éxitos ya obtenidos y de acuerdo con la orientación y las tareas trazadas.

En los países atrasados, uno de los problemas más importantes para la construcción socialista es la formación de cuadros nacionales.

En los primeros años de la liberación, carecíamos en extremo de cuadros nacionales, y en particular de cuadros técnicos, lo que constituyó una de las mayores dificultades para la administración del Estado y la construcción económica y cultural. Por eso siempre se nos presentó la situación de los cuadros nacionales como un problema agudo.

La cuestión de los viejos intelectuales tiene una importante significación para constituir las filas de los cuadros técnicos nacionales, incorporarlos o no a la construcción de la nueva sociedad ejerce una gran influencia sobre el desarrollo económico y cultural del país y, sobre todo, cuando la revolución está en sus inicios.

Ciertamente, la mayoría de los viejos intelectuales de nuestro país procede de las clases propietarias y sirvió en el pasado a los imperialistas y a las clases explotadoras. Pero, como intelectuales de un país colonial, también estaban sometidos a la opresión del imperialismo extranjero y a la discriminación nacional, y por eso tenían, desde el principio, un espíritu revolucionario.

Tomando muy en cuenta el importante papel que desempeñan los intelectuales en la construcción de la nueva sociedad, y las peculiaridades de los nuestros, el Partido, desde los primeros días de la liberación, dio la orientación de tenderles la mano y transformarlos en intelectuales que sirvan al pueblo trabajador. Estimulados por esta orientación del Partido, después de la liberación la absoluta mayoría de los viejos intelectuales pasó al lado del pueblo y tomó parte activa en la lucha revolucionaria y las labores constructivas. De esta manera, dedicaron y siguen dedicando su precioso aporte a la construcción económica y cultural del país.

Nuestros viejos intelectuales se han transformado hoy en magníficos intelectuales socialistas y se han desarrollado como importantes cuadros nacionales, a través de la infatigable educación del Partido y de las pruebas de la lucha revolucionaria y, particularmente, de las pruebas de la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo norteamericano.

A la vez que transformaba a los viejos intelectuales, nuestro Partido prestó la mayor atención a la creación de nuevos cuadros nacionales procedentes del pueblo trabajador. El Partido impartió la orientación de colocar, por encima de todo, el trabajo de formación de cuadros y de enseñanza para ampliar rápidamente las filas de los cuadros nacionales.

A pesar de que no teníamos experiencias y de que no estaban dadas todas las condiciones, inmediatamente después de la liberación fundamos numerosos centros de enseñanza superior, inclusive la Universidad Kim Il Sung, y ensanchamos en gran escala la red de enseñanza a todos los niveles. Formamos continuamente cuadros nacionales aun en el período de la fiera guerra, y en la postguerra consagramos un mayor esfuerzo a ese trabajo.

En nuestro país en 1956 se implantó el sistema de enseñanza primaria obligatoria, y en 1958 el de la secundaria obligatoria. En algunos años próximos implantaremos la enseñanza técnica obligatoria de 9 años.

En la actualidad, el país cuenta con más de 9 000 escuelas de todos los niveles, en las cuales estudian un número de alumnos que corresponde a un cuarto de toda la población; entre ellos, el de los universitarios alcanza a 156 000.

Otra orientación importante que sostiene el Partido en la labor de educación y de formación de cuadros es la de combinar estrechamente la educación general con la técnica, y la enseñanza con el trabajo productivo.

Hemos establecido un sistema de educación técnica y mejorado aún más el contenido de la enseñanza, reorganizando el anterior sistema de secundaria, y hemos logrado en esa forma que la totalidad de la joven generación pueda adquirir ciertos conocimientos técnicos, junto con los conocimientos generales sobre los fundamentos de la ciencia. Además de esto, en nuestro país se estableció en amplia escala un sistema de educación que permite estudiar mientras se trabaja: tales como cursos nocturnos y por correspondencia, institutos superiores en fábricas e institutos superiores comunistas, en los cuales

un gran número de trabajadores reciben la enseñanza técnica secundaria y superior, sin apartarse de la producción.

Pese a que la situación económica del país se hallaba en dificultades, concentramos tan grandes esfuerzos en el trabajo de formación de cuadros y de enseñanza, desafiando toda clase de obstáculos y contratiempos, para liberarnos pronto del atraso e impulsar aún más el ritmo de nuestra marcha. Como resultado de esto, pudimos formar, en un espacio de tiempo relativamente breve, las filas de nuestros cuadros nacionales y nos hallamos en posición de crear en el futuro gran número de nuevos cuadros. El número de técnicos y especialistas que trabajaban en todas las ramas de nuestra economía nacional era, en octubre de 1964, de más de 290 000. Las grandes y modernas fábricas así como todas las demás plantas y empresas en nuestro país son administradas y manejadas completamente por los cuadros técnicos nacionales.

De esta manera, no sólo hemos establecido un régimen socialista avanzado en el Norte de Corea sino que también hemos echado las bases económicas y culturales que nos permiten organizar con nuestros esfuerzos la vida del país. Esto constituye un haber para la vida feliz del pueblo y la futura prosperidad de la sociedad. También significa que hemos reforzado política, económica y culturalmente nuestra base revolucionaria, lo cual constituye una segura garantía para la reunificación de la patria y la victoria definitiva de la revolución coreana.

#### **4. SOBRE LOS PROBLEMAS DE ESTABLECER FIRMEMENTE EL JUCHE Y APLICAR A CABALIDAD LA LÍNEA DE MASAS**

Todas nuestras victorias y todos nuestros éxitos en la revolución socialista y la construcción del socialismo se han obtenido gracias a la

dirección marxista-leninista de nuestro Partido y gracias a la heroica lucha de nuestro pueblo para llevar a cabo la línea y la política del Partido.

Para que el Partido pudiese dirigir correctamente la lucha revolucionaria del pueblo coreano y su labor de construcción, lo más importante de todo era establecer de modo perfecto el Juche.

Establecer el Juche significa mantener el principio de resolver todos los problemas de la revolución y la construcción en forma independiente, de acuerdo a la realidad del país y principalmente con esfuerzos propios. Esta es una posición real y creadora, que se opone al dogmatismo y aplica la verdad general del marxismo-leninismo y la experiencia del movimiento revolucionario internacional de acuerdo con las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales del país. Y es una posición independiente que despliega el espíritu de apoyarse en las fuerzas propias, rechazando la tendencia a depender de otro, y que siempre soluciona los problemas propios con la misma responsabilidad.

Los comunistas coreanos llevan a cabo la revolución en Corea. Así, la revolución coreana es su deber principal. Es claro que no es posible hacerla desconociendo la realidad de Corea y al margen de ésta. Sólo ligado a la realidad de nuestro país, el marxismo-leninismo puede convertirse en una poderosa arma de nuestra revolución.

Los protagonistas de la revolución coreana son nuestro Partido y nuestro pueblo, y el factor decisivo de la victoria de la revolución coreana reside también en nuestras propias fuerzas. Es del todo evidente que no se puede realizar la revolución con el espíritu de apoyarse en otros, y que los demás no pueden realizar la revolución coreana en lugar de nosotros. En la revolución son importantes el apoyo y el respaldo internacionales, pero lo fundamental es que nosotros mismos, los protagonistas, hagamos esfuerzos y luchemos, pues sólo así podremos hacerla avanzar hasta alcanzar la victoria.

En el mundo existen países grandes y pequeños, y partidos con una larga o una corta historia de lucha. Pero todos ellos son por completo independientes e iguales entre sí, y sobre esta base cooperan

mutuamente en forma estrecha. Cada partido realiza la lucha revolucionaria en las situaciones y condiciones concretas de su propio país, y a través de esta lucha enriquece las experiencias del movimiento revolucionario internacional y contribuye a desarrollarlo más. La idea del Juche coincide con este principio del movimiento comunista y directamente se desprende de él.

El establecimiento del Juche se les planteó como un problema de extraordinaria importancia a los comunistas coreanos, debido a las circunstancias y condiciones en que se encontraba el país y a la complejidad y la dificultad de su revolución.

Nuestro Partido ha venido luchando resueltamente por defender la pureza del marxismo-leninismo contra el revisionismo, y haciendo a la vez todos los esfuerzos para establecer el Juche contra el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Juche en la ideología, soberanía en la política, autosuficiencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional; esta es la posición que el Partido sostiene invariablemente.

Nuestro Partido fija de manera independiente su política, a base de un estudio y análisis de la realidad coreana, firmemente apoyado en los principios del marxismo-leninismo. Si hay algo que corresponde a los principios del marxismo-leninismo y a la realidad del país, nosotros lo ponemos en práctica con audacia, independientemente de cualquier fórmula o tesis que pueda haber existido antes.

Nosotros respetamos las experiencias de otros países, pero siempre las tratamos en forma crítica. De esta manera, introducimos las experiencias que nos son útiles y no aceptamos las inútiles y perjudiciales. Aun en el caso de aplicar las buenas experiencias de otros países, lo hacemos después de haberlas transformado y modificado conforme a la realidad del nuestro.

Nuestro Partido sostiene invariablemente una posición de independencia, en cuanto a su actitud hacia el movimiento comunista internacional y, sobre todo, en la lucha contra el revisionismo contemporáneo. Luchamos resueltamente contra el revisionismo contemporáneo, pero siempre lo hacemos basándonos en nuestros

propios juicios y convicciones independientes y conforme a nuestra situación real. Pensamos que sólo manteniendo esta posición es posible llevar a cabo de manera correcta la lucha antirevisionista y contribuir realmente a la defensa de la pureza del marxismo-leninismo y a fortalecer la solidaridad del movimiento comunista internacional.

Si no se establece el Juche en la esfera ideológica y política, se paraliza la facultad de pensar de manera independiente y, por lo tanto, no se podrá desplegar ninguna iniciativa creadora, ni distinguir, al fin, lo correcto de lo erróneo y se seguirá ciegamente lo que hacen los otros. Si de esta manera se pierden el espíritu independiente y la soberanía es posible caer en el revisionismo, el dogmatismo y toda clase de oportunismo de izquierda y derecha y, a la larga, echar a pique la revolución y la labor de construcción.

En nuestro país también hubo un tiempo en que entre los cuadros existían algunas personas contaminadas por el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, quienes perjudicaron mucho nuestro trabajo. Los dogmáticos no estudiaban la realidad en que nos encontrábamos y no la veían, tratando de engullir por entero las experiencias de otros e imitarlas mecánicamente. Tales sujetos se habían acostumbrado a mirar e imitar simplemente a otros, lo que los llevó hasta caer en el nihilismo nacional, que juzga bueno todo lo de afuera y malo todo lo suyo. Esta tendencia se manifestó más seriamente en el frente ideológico. Los dogmáticos, en vez de estudiar, explicar y propagar la política de nuestro Partido, imitaban como papagayos las voces de otros. Negaron hasta la historia de lucha y las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo; trataron de paralizar la iniciativa creadora de nuestros sabios en las labores de investigación científica, de enseñar a los alumnos las cosas ajenas, imitándolas por entero en la educación, y de popularizar únicamente lo extranjero, abandonando todo lo que hay de nacional en la literatura y el arte.

En nuestro país el daño del dogmatismo se reveló del modo más palpable durante la guerra y se hizo cada vez más intolerable a

medida que en la postguerra la revolución socialista y la construcción del socialismo marchaban con rapidez. Además de esto, en aquel tiempo nos dimos cuenta poco a poco de que en él penetraban las corrientes revisionistas a través del dogmatismo.

De ahí que, en 1955, el Partido fijara la orientación decidida de establecer el Juche y continuó llevando a cabo una enérgica lucha ideológica para ponerla en práctica. El año de 1955 constituyó un punto de viraje en la lucha invariable de nuestro Partido contra el dogmatismo. También desde entonces iniciamos de hecho la lucha contra el revisionismo contemporáneo surgido dentro del campo socialista; así pues, nuestra lucha antidogmática se combinó con la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

Para establecer el Juche, lo más importante era, además de fortalecer el estudio del marxismo-leninismo entre los cuadros y los miembros del Partido, armarlos firmemente con las ideas, la línea y la política de su Partido. Hemos desarrollado vigorosamente el trabajo ideológico entre los cuadros y militantes, para que todos ellos piensen de acuerdo con los propósitos del Partido, estudien a fondo su política, trabajen sobre la base de ésta y luchan con abnegación para llevarla a cabo. Nuestra experiencia demuestra que cuando las filas del Partido están unidas firmemente en lo ideológico y organizativo, es posible superar el dogmatismo, impedir la penetración del revisionismo y realizar mejor todo el trabajo de acuerdo con los propósitos del Partido.

Al mismo tiempo, hemos fortalecido decisivamente entre todos los militantes y trabajadores el estudio del pasado y el presente del país, y de las tradiciones revolucionarias y culturales del pueblo. Hemos orientado la ciencia, la enseñanza, la literatura, el arte y todas las demás ramas del frente ideológico de manera que consideren como lo principal las cosas del país, restauren las tradiciones nacionales, lleven adelante y desarrollen los mejores patrimonios de la nación e introduzcan las culturas avanzadas de otros países, no de bulto sino adaptándolas a nuestra realidad.

Tales medidas elevaron mucho la dignidad nacional y la

conciencia soberana de nuestra gente, e hicieron también que ésta se esforzara en oponerse a la tendencia de imitar mecánicamente lo ajeno, y en realizar todo el trabajo de acuerdo con la realidad del país. Como resultado del establecimiento del Juche, el desarrollo de la ciencia y la técnica se aceleró en forma extraordinaria, se operó un cambio cualitativo en la enseñanza y en la formación de cuadros, y floreció y se desarrolló una nueva cultura nacional de carácter socialista, acorde a la vida y los sentimientos de nuestro pueblo.

A la vez que el Partido establecía el Juche en las esferas ideológica y política, en la esfera económica mantuvo con firmeza el principio de apoyarse en sus propios esfuerzos y la línea de construir una economía nacional autosuficiente.

Sin un espíritu de apoyo en sus propios esfuerzos, nadie puede confiar en las fuerzas de que dispone, ni empeñarse en movilizar sus propias fuentes internas, por lo tanto, no podrá llevar a cabo la causa de la revolución. Nosotros estamos realizando la lucha revolucionaria y las labores de construcción con la decisión de efectuar la revolución coreana sobre la base de nuestros propios esfuerzos y construir el socialismo y el comunismo en el país con nuestro trabajo y los recursos domésticos.

Desde luego que nosotros reconocemos suficientemente la importancia que tienen el apoyo y el respaldo internacionales, y también consideramos necesaria la ayuda de otros países. Sin embargo, rechazamos el incorrecto punto de vista ideológico y actitud de debilitar la propia lucha revolucionaria, por esperar sólo a que surja una coyuntura internacionalmente favorable, o de no poner en acción las fuerzas propias, sino simplemente esperar la ayuda de otros países. Tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, se debe considerar como lo principal el apoyarse en los esfuerzos propios, y como lo secundario, el apoyo y el respaldo del exterior; sólo cuando se lucha con un espíritu semejante se puede acelerar al máximo la revolución y la construcción del país y contribuir también al desarrollo del movimiento revolucionario internacional.

En el período de restauración de postguerra, los países hermanos prestaron a nuestro país una ayuda económica y técnica por valor de unos 500 millones de rublos (550 millones de dólares), suma que, por supuesto, nos ayudó mucho en nuestra reconstrucción y construcción. Sin embargo, también en ese tiempo consideramos que lo principal era movilizar al máximo la fuerza de nuestro pueblo y los recursos internos del país, y, conjuntamente, hicimos los esfuerzos para utilizar del modo más eficaz la ayuda de los países hermanos. Lo que desempeñó realmente un papel decisivo en la restauración y construcción de postguerra fue nuestra propia fuerza. De más está decir que se puede hablar igualmente de los éxitos alcanzados posteriormente en la construcción económica de nuestro país.

Así, hemos logrado echar las sólidas bases de una economía nacional autosuficiente, manteniéndonos en el principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos.

La independencia económica constituye una condición indispensable para la construcción de un Estado independiente, rico, fuerte y civilizado. Sin construir una economía nacional autosuficiente no se puede asegurar de manera firme la independencia política del país, ni desarrollar las fuerzas productivas, ni elevar el nivel de vida del pueblo.

El socialismo significa la liquidación completa de las desigualdades entre las naciones junto con la explotación clasista, y exige el desarrollo total de la economía, la ciencia y la técnica. Por lo tanto, es natural que la economía socialista sea una economía independiente y globalmente desarrollada.

Pero esto no quiere decir que nos opongamos a la cooperación económica entre los países, ni que tratemos tampoco de construir el socialismo a puertas cerradas. Lo que objetamos es la tendencia de chovinismo de las grandes potencias, que impide el desarrollo independiente y global de la economía de otros países y, aún más, trata de ponerla bajo su yugo, con el pretexto de la “cooperación económica” y la “división internacional del trabajo”. Consideramos que todos los países deben ayudarse unos a otros, sobre la base de

construir una economía nacional independiente; y que sólo así pueden ampliar y desarrollar constantemente entre sí la cooperación económica, bajo el principio de la completa igualdad y el beneficio mutuo.

Hoy, nuestro país desarrolla su economía basándose principalmente en su técnica y sus recursos y en el esfuerzo de sus cuadros y de su pueblo; y satisface la demanda interna de los productos de la industria pesada y ligera y los de la agricultura, fundamentalmente con la producción nacional.

En cuanto a las relaciones económicas del nuestro con otros países son las de intercambiar lo que tienen y colaborar mutuamente sobre la base del principio de una completa igualdad y de beneficio mutuo y se mantienen a través del comercio exterior y otras diversas formas.

Como resultado de haber construido una firme base económica nacional autosuficiente, pudimos tener los cimientos económicos, capaces de hacer más rico y poderoso el país y mejorar en forma considerable la vida del pueblo; y somos capaces de ampliar y desarrollar más la cooperación económica con otros países. Nuestra independencia económica constituye también una firme base material para asegurar la independencia política del país y fortalecer las fuerzas defensivas.

La ejecución de la línea de masas, junto con el establecimiento del Juche, constituyó uno de los problemas más importantes en la dirección de nuestro Partido sobre la revolución y el trabajo de construcción.

Nuestro Partido considera que la garantía decisiva para acelerar la revolución socialista y la construcción del socialismo, consiste en movilizar sin reservas el potencial creador de las masas populares y desarrollar plenamente su entusiasmo, su facultad creadora y su talento; y viene manteniendo invariablemente en todas sus actividades la línea revolucionaria de masas.

Nuestro Partido ha podido lograr un gran éxito en la revolución socialista y la construcción del socialismo, apoyándose en el sin igual entusiasmo revolucionario y en las inagotables fuerzas creadoras del

pueblo, que es árbitro de su destino y se ha levantado para construir una nueva vida. El Partido, cada vez que tropezó con dificultades y pruebas, siempre las venció, teniendo confianza en las masas populares, consultándolas y movilizándolo su fuerza y su talento.

Al mismo tiempo, hemos cumplido exitosamente las cuantiosas tareas, enormes y difíciles, de la construcción, con el método de desarrollar movimientos de masas. Tanto el movimiento de multiplicación de las máquinas-herramienta, como la construcción de las fábricas de la industria local, la gran obra de transformar la naturaleza con vistas a la irrigación, y la restauración y construcción de las ciudades y aldeas reducidas a cenizas, fueron realizados a través de un movimiento de masas y de todo el pueblo.

También la ciencia y la técnica de nuestro país están desarrollándose en forma rápida, a través de un movimiento masivo, bajo la cooperación creadora de los científicos y técnicos con los obreros y campesinos; e igualmente florecen cada día más la literatura y el arte, sobre la base de vincular la actividad de los escritores y artistas profesionales con la amplia actividad literaria y artística de las masas.

El método de apoyarse en las amplias masas y ponerlas en acción es un método revolucionario y activo, método que nos permite movilizar al máximo todas las potencialidades y las posibilidades en la revolución y la construcción.

Un partido marxista-leninista debe practicar siempre la línea de masas, tanto antes como después de tomar el poder, tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción. No obstante, cuando el partido toma el poder, aumenta el peligro de violar la línea de masas. Nuestro Partido, desde el primer día de su fundación —después de la liberación—, dirigió el poder, pero muchos de nuestros funcionarios carecían casi por completo de experiencia en la lucha revolucionaria y en el trabajo con las masas en el pasado. Por eso, el mejoramiento del método y estilo de trabajo de los funcionarios para la ejecución de la línea de masas fue para nosotros un problema de particular importancia.

Nuestro Partido desarrolló una enérgica lucha ideológica entre los funcionarios para superar el burocratismo y establecer el punto de vista revolucionario de masas. Y ha hecho constantes esfuerzos a fin de que todos los funcionarios adquieran el método de trabajo revolucionario de compenetrarse profundamente con las masas, consultarlas, obtener su fuerza y talento y movilizarlas para resolver las tareas que surjan.

El método de trabajo que en nuestro país se llama método Chongsanri, es precisamente la concretización y el desarrollo de la línea de masas de nuestro Partido, de acuerdo con las nuevas realidades de la edificación socialista. Lo esencial del método Chongsanri consiste en que el organismo superior ayude al inferior, que el superior asista a sus subordinados, que se dé preferencia al trabajo político y se ponga en acción a las masas, asegurando así el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

A través de la difusión del método Chongsanri, hemos mejorado decisivamente el método y el estilo de trabajo de los funcionarios, y le hemos impreso un gran viraje al trabajo de los órganos del Partido y de los organismos estatales y económicos.

La priorización del trabajo político es el problema más importante para poner en juego el entusiasmo revolucionario y la facultad creadora de las masas populares.

Los comunistas luchan siempre en defensa de los intereses del pueblo y por su felicidad; y para hacerlo así deben despertar y movilizar a las amplias masas populares. Una de las ventajas esenciales del socialismo consiste en que, bajo este régimen, los trabajadores, ya libres de la explotación y opresión, laboran con entusiasmo consciente e iniciativa creadora por el país y la sociedad, y por su propia dicha.

De ahí que el hacer que las masas se movilizan conscientemente por el cumplimiento de las tareas revolucionarias, mediante una buena labor política entre ellas, sea un poderoso método de trabajo emanado de la naturaleza de los comunistas y de la esencia del régimen socialista.

Es un error esencial recurrir sólo al trabajo económico y técnico, despreciando la labor política, y poner por encima de todo el interés material sin elevar la conciencia política e ideológica de los trabajadores.

Nuestro Partido ha mantenido firmemente el principio de dar preferencia al trabajo político en todas las tareas.

En el cumplimiento de cualquier tarea revolucionaria, ante todo, hemos explicado y divulgado a cabalidad entre todos los militantes y las masas la política del Partido al respecto, y los orientamos para que ellos mismos discutan masivamente sobre el método de ejecución de esa política y luchen con elevada conciencia y entusiasmo políticos para llevarla a cabo. De igual modo, hemos realizado vigorosamente la educación comunista de los trabajadores en combinación con su educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, a fin de elevar su conciencia clasista y su nivel político e ideológico.

El trabajo político es, precisamente, la labor con la gente, lo cual constituye el fundamento del trabajo del Partido. Al margen de la dirección del Partido no se puede movilizar a las masas, ni construir el socialismo y el comunismo. Si pudimos ejecutar con éxito el principio de darle preferencia a la labor política, fue sólo gracias a que elevamos el papel dirigente del Partido en todas las esferas y fortalecimos sin cesar la labor partidista.

Tomando así de manera firme las riendas del trabajo político, o sea, el trabajo con la gente, que es el fundamento de la labor del Partido, pudimos poner en pleno juego el entusiasmo revolucionario y la capacidad creadora de los trabajadores, y hacer que desplegaran masivamente el heroísmo y lograran un auge igualmente masivo en su trabajo.

Elevar el papel directivo del Partido y priorizar firmemente la labor política en adecuada combinación con la labor económica y técnica, y elevar sin cesar la disposición política y el nivel de conciencia de los trabajadores conjugándolo correctamente con sus intereses materiales, es el método básico de nuestro Partido para movilizar a las masas por la construcción del socialismo.

Una de las cuestiones más importantes en el cumplimiento de la línea de masas de nuestro Partido es unir estrechamente en torno suyo a todos los sectores y capas sociales del pueblo mediante su educación y transformación.

La unidad y cohesión políticas de la población del Norte de Corea no son sólo la garantía decisiva para la construcción de una nueva vida en esta parte del país sino también uno de los principales factores para la reunificación de la patria y para la victoria de la revolución coreana.

Nuestro Partido ha hecho constantes e infatigables esfuerzos para unir firmemente a su alrededor a todas las clases y capas de la población del Norte y convertir nuestra base revolucionaria en una fuerza política aún más poderosa.

La composición social y política de la población de nuestro país es muy compleja debido a la larga dominación colonial del imperialismo japonés, a la división de la nación y, en particular, a las maniobras que para sembrar la discordia realizaron los enemigos durante la guerra. No obstante eso, nosotros no podíamos hacer la revolución sólo con la gente íntegra, marginando a todos aquellos cuya extracción y antecedente social y político eran complejos.

En lo que a esto se refiere, el Partido promovió la orientación de ganar para la revolución a toda la gente —excepto un pequeñísimo número de elementos recalcitrantes—, uniendo de manera estrecha la línea de clase con la línea de masas. Considerando que el régimen socialista ya alcanzó el triunfo, que las fuerzas del Partido aumentaron decisivamente y que su autoridad y confianza entre las masas se hicieron firmes e inmovibles, nosotros estimamos que, exceptuando a los elementos reaccionarios de mala fe procedentes de las clases hostiles, era posible educar y transformar a todas las personas.

Y así, aunque sean personas de origen o de antecedente social y político complejos, si en la actualidad apoyan al Partido y trabajan con entusiasmo, confiamos en ellas, las acogemos con audacia y les creamos condiciones para que realicen su labor sin ningún recelo.

La vida ha demostrado plenamente lo correcto de esa orientación de

nuestro Partido. Gracias a su aplicación, pudimos educar y transformar a todas las clases y capas sociales de las amplias masas y lo seguimos haciendo con éxito. Pese a que la composición de la población es compleja y a que encaramos intensamente a los enemigos, hoy nuestro Partido ha unido firmemente a su alrededor a las masas populares, y en la sociedad predomina una atmósfera alegre y entusiasta.

El Movimiento Chollima, de todo el pueblo, que se está desarrollando continua y enérgicamente en nuestro país, constituye la más brillante encarnación de la línea de masas del Partido.

El Movimiento Chollima es un movimiento masivo que ha unido orgánicamente las innovaciones colectivas en la construcción económica y cultural con la labor de educación y transformación de los trabajadores. A través del Movimiento Chollima se exhiben sin reserva toda la sabiduría, el entusiasmo y la capacidad creadora del pueblo; se efectúan innovaciones en todas las ramas de la economía y la cultura, la ideología y la moral; y se acelera a un ritmo extraordinario la construcción del socialismo en el país.

El Movimiento Chollima es la línea general de nuestro Partido en la construcción del socialismo. La esencia de esta línea es unir más estrechamente a todos los trabajadores alrededor del Partido y poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su talento creador, educándolos y transformándolos con la ideología comunista, y de este modo construir mejor y más rápido el socialismo.

Ampliaremos, profundizaremos y desarrollaremos continuamente el Movimiento Chollima, para, de este modo, acelerar aún más la edificación del socialismo en el Norte de nuestro país.

## **5. SOBRE LA REVOLUCIÓN SURCOREANA**

La revolución surcoreana constituye una parte integrante, de gran importancia, de la revolución de toda Corea, siendo una revolución

para liberar la mitad del territorio y dos tercios de la población del país que están sometidos todavía a la esclavitud del imperialismo extranjero. Por la reunificación de nuestra patria y la victoria de la revolución coreana, tenemos que robustecer las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea, a la vez que consolidamos las fuerzas socialistas del Norte, y llevar a cabo la revolución en el Sur, al mismo tiempo que aceleramos la construcción socialista en el Norte.

Los imperialistas norteamericanos, desde los primeros días de su ocupación al Sur de Corea, han puesto en práctica su política de agresión militar y esclavitud colonial. Como resultado, el Sur de Corea se ha convertido por completo en una colonia y una base militar del imperialismo yanqui.

El régimen del Sur de Corea, siendo como es un poder títere creado bajo las bayonetas de los imperialistas norteamericanos, no es más que un instrumento servil para ejecutar las instrucciones de esos amos yanquis.

Por medio del régimen títere y utilizando como cebo su pretendida “ayuda”, los imperialistas yanquis han tomado en sus manos todas las ramas política, económica, cultural y militar del Sur de Corea.

Ellos, con el pretexto de la “defensa conjunta”, han estacionado directamente allí a sus tropas agresivas, que llegan casi a 60 mil soldados. Además, el comandante de las tropas de Estados Unidos asume por entero la prerrogativa de mando sobre el ejército surcoreano en nombre del “comandante de las fuerzas de la ONU”.

Las tropas yanquis, que han ocupado el Sur de Corea, asesinan salvajemente e insultan a los inocentes habitantes surcoreanos. Lo han convertido en una base militar de agresión, introduciendo allí armas nucleares y coheteriales, y amenazan sin cesar la paz en Corea.

La “ayuda” del imperialismo yanqui al Sur de Corea sirve de importante medio para la agresión y el saqueo.

De 1945 a 1964, los imperialistas norteamericanos le dieron una “ayuda” por un valor aproximado de 12 000 millones de dólares, de

los cuales 3 600 millones corresponden a la “ayuda” económica y el resto a la “ayuda” militar.

Esta “ayuda” militar del imperialismo yanqui se utiliza como parte de los gastos militares necesarios para mantener al ejército títere surcoreano, que cuenta con más de 600 000 soldados. Es éste un ejército mercenario enteramente al servicio de la política agresiva del imperialismo norteamericano. Para mantener una división del ejército títere del Sur de Corea, a los imperialistas yanquis le basta invertir sólo la vigésima quinta parte de los gastos que utilizan para mantener una división de su ejército. Es por eso que reclutan forzosamente a los jóvenes y hombres de mediana edad del Sur de Corea, y los usan en sus planes agresivos; y de este modo “economizan” enormes sumas en sus gastos militares y, al mismo tiempo, imponen pesadas cargas militares a la población surcoreana. Además, empleando un enorme ejército títere, en lugar de sus tropas, tratan de hacer creer que este ejército sirve a algún interés nacional, y se disfrazan de “ayudantes”.

La “ayuda” económica del imperialismo norteamericano no es más que un medio para subordinar la economía del Sur de Corea a sus propósitos de agresión militar y de pillaje colonial. Los imperialistas yanquis detentan por completo en sus manos el presupuesto del gobierno títere mediante la incorporación de sus “fondos de ayuda” al sistema presupuestario de ese “gobierno”, y en forma de préstamos de esos fondos controlan los organismos financieros y las empresas surcoreanas. De esta manera, manejan el 45 ó 50 por ciento del presupuesto financiero y el 30 por ciento de los fondos bancarios del Sur de Corea, y monopolizan el 70 u 80 por ciento del suministro de materias primas y materiales y el 80 por ciento del comercio de importación. Hoy, la economía del Sur de Corea está sometida completamente a Estados Unidos, y sus instituciones financieras y económicas y empresas se hallan en circunstancias tales que no pueden funcionar si los imperialistas yanquis dejan de facilitar su “ayuda”.

Todo esto demuestra claramente que el gobernante real del Sur de Corea es el imperialismo yanqui.

Los imperialistas norteamericanos, después de su ocupación al Sur de Corea, reorganizaron allí ciertos aspectos de las relaciones sociales y económicas, a fin de preparar un terreno más favorable para su dominación colonial.

En su agresión al Sur de Corea, los imperialistas yanquis dieron una importancia de primer orden a la formación del capital entreguista, que desempeñaría el papel de intermediario para la venta de las mercancías sobrantes de su país, de guía para la penetración del capital privado norteamericano, de vehículo para el saqueo de los recursos y de abastecedor de algunos artículos bélicos sobre el terreno.

Ellos crearon las bases al capital entreguista mediante la entrega, casi gratuita, a los capitalistas y especuladores de las propiedades que poseía el imperialismo japonés; o permitiéndoles monopolizar la compra y venta de los artículos que el imperialismo yanqui destina en concepto de “ayuda” al Sur de Corea, para que obtuvieran ganancias exorbitantes. Como resultado, aunque bajo la dominación del imperialismo japonés el peso específico del capital entreguista del Sur era apenas del 6 por ciento en la composición de sus grandes industrias, más o menos 500 capitalistas entreguistas poseen hoy alrededor del 40 por ciento de la industria de fabricación, el 80 por ciento de la industria de extracción, y más del 50 por ciento del comercio exterior.

En el campo del Sur de Corea los imperialistas norteamericanos dejaron intacto el sistema de explotación feudal, cosa favorable para su dominación y saqueo coloniales. A pesar de que allí ellos hicieron que se efectuara la llamada “reforma agrícola”, ésta no fue sino una patraña para mitigar los reclamos de tierra de los campesinos, inspirados por la reforma agraria efectuada en el Norte de Corea. Aun después de la implantación de dicha “reforma agrícola”, continúa allí invariablemente el predominio de las relaciones feudales de explotación, y la economía de los campesinos se halla más arruinada que antes.

En la actualidad, cerca de 100 mil terratenientes tienen en su poder el 40 por ciento de toda la tierra cultivable en el Sur de Corea y

explotan a 1 400 000 familias campesinas. Por concepto de arriendo, los campesinos tienen que entregar el 50 ó 60 por ciento de su cosecha, y casi todos ellos están atados a préstamos usurarios de los terratenientes y campesinos ricos.

Así, los imperialistas yanquis, que ocuparon al Sur de Corea, establecieron allí el sistema de dominación colonial y, sobre esta base, ejercen una política de dictadura militar sin precedentes sobre la población del lugar.

Allí el cuerpo de policías y burócratas cuenta por sí solo con más de 155 mil personas. Y hoy en día más de 370 000 agentes de espionaje político actúan contra la población.

Este sistema social, político y económico colonial es la traba que frena el desarrollo económico y la democratización de la vida social del Sur de Corea.

Actualmente, su economía nacional se ve quebrantada en todos sus aspectos, y el nivel de producción industrial apenas alcanza un 85 por ciento del que acusaba ésta cuando se liberó el país.

También la agricultura del Sur de Corea se debate en medio de una profunda crisis. Con respecto a la época de la liberación, la producción agrícola ha descendido a dos tercios. El Sur, que en el pasado se conoció como el granero de nuestro país, se ha convertido hoy en un lugar de hambre crónica, donde cada año es necesario importar de 800 mil a un millón de toneladas de granos.

En la actualidad, el número de desempleados y semiempleados en el Sur de Corea llega a cerca de 7 millones, y cada año más de un millón de familias campesinas sufren por falta de alimentos durante la época de hambre primaveral.

La cultura nacional y las auténticas y bellas costumbres del pueblo coreano son pisoteadas por entero, y el podrido y decadente modo de vida yanqui corrompe todo lo que hay de sano en la vida social.

El pueblo carece de todos los derechos políticos y vive bajo el terrorismo y la represión.

Tal bancarrota económica del Sur de Corea y la trágica situación

social en que se halla el pueblo engendran profundas contradicciones sociales, clasistas y nacionales.

En la etapa actual, la contradicción principal de la sociedad surcoreana es la que existe entre el imperialismo yanqui y sus cómplices, los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios, por una parte, y los obreros, los campesinos, los pequeños burgueses urbanos y los capitalistas nacionales por la otra.

De aquí que, a fin de obtener la libertad y la emancipación, la población del Sur de Corea debe expulsar a las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui y derrocar a los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios que están en contubernio con él. Entre todos ellos, el imperialismo yanqui es el primer blanco de lucha de la población surcoreana.

Sin expulsar a las tropas agresivas del imperialismo yanqui del Sur de Corea y sin abolir su dominación colonial, no podrá haber ni libertad ni emancipación para su población, ni progreso para su sociedad, ni será tampoco posible realizar la reunificación de nuestra patria.

Por lo tanto, la revolución surcoreana es una revolución de liberación nacional contra las fuerzas agresivas del imperialismo extranjero y una revolución democrática contra las fuerzas feudales.

Las fuerzas motrices para llevar a cabo esa revolución en el Sur de Corea son la clase obrera, el campesinado —: su más fiel aliado—, los estudiantes, los intelectuales y la clase de los pequeños propietarios, opuestos a las fuerzas imperialistas y feudales. También los capitalistas nacionales pueden tomar parte en la lucha antimperialista y antifeudal.

Con el apoyo de las fuerzas socialistas del Norte de Corea, nuestro Partido libra invariablemente una recia lucha para realizar en el Sur la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, movilizándolo todas sus fuerzas patrióticas y democráticas.

En el camino hacia adelante de la revolución surcoreana existen muchos obstáculos y dificultades.

El carácter complejo, dificultoso y prolongado de la revolución surcoreana, y de la revolución coreana en su conjunto, tiene su origen en la ocupación del Sur de Corea por las tropas agresivas del imperialismo norteamericano y su política de agresión.

A los imperialistas yanquis el Sur de Corea les es muy necesario no sólo como simple mercado de venta para sus artículos excedentes y base de suministro de materiales estratégicos. También lo necesitan como base logística para ocupar a toda Corea, como cabeza de puente para oponerse a la Unión Soviética y a la República Popular de China y agredir el continente asiático, y más adelante como importante punto estratégico para dominar al mundo.

Por eso hoy, a pesar de que el imperialismo yanqui se debate en un callejón sin salida en todas partes del mundo, mantiene estacionada en el Sur de Corea más de la mitad de sus fuerzas terrestres del Pacífico.

Así, la revolución surcoreana tiene como blanco de su lucha un enemigo tan fuerte como es el imperialismo yanqui, el más feroz y siniestro de todos.

El Sur de Corea es un nido de concentración y una cueva de los reaccionarios del país.

A diferencia de lo que sucedió en el Norte, las fuerzas sobrevivientes del imperialismo japonés no fueron liquidadas en el Sur después de la liberación. El imperialismo yanqui las protegió y agrupó celosamente con el objeto de crear una base para su dominio colonial. Las fuerzas projaponesas del pasado se han convertido hoy en fuerzas pronorteamericanas, y su número ha crecido.

Además, al profundizarse la lucha revolucionaria en el Norte de Corea y quedar así maltrechos los elementos contrarrevolucionarios, algunos de los terratenientes, capitalistas entreguistas, lacayos projaponeses, traidores a la nación, burócratas recalitrantes y elementos fascistas huyeron al Sur y se unieron a las fuerzas reaccionarias de allí.

Al propio tiempo, no pocas fuerzas reaccionarias que estaban dispersas en ultramar se trasladaron a esa parte del país.

Las fuerzas reaccionarias internas del país, así reunidas, formaron fuerzas contrarrevolucionarias en coalición con las del exterior y se opusieron a las fuerzas revolucionarias.

Además de esto en el Sur de Corea la idea anticomunista está profundamente arraigada. En la composición de los habitantes las capas pequeñoburguesas constituyen la abrumadora mayoría y el nivel cultural de las masas es muy bajo; sobre este terreno el imperialismo japonés difundió intensamente durante 36 años las ideas anticomunistas, y después de la liberación, el imperialismo norteamericano y sus lacayos intensificaron aún más esa propaganda.

Pese a que durante la Guerra de Liberación de la Patria el Ejército Popular, en su marcha, logró hasta cierto punto ilustrar ideológicamente al pueblo de las regiones liberadas, su influencia no fue grande, ya que se realizó por muy poco tiempo.

A consecuencia de ello, no pocas personas del Sur viven engañadas todavía por la propaganda anticomunista del enemigo, lo cual constituye una gran barrera para el desarrollo de la revolución en esa parte del país.

Debido a toda esta realidad, la revolución surcoreana se libra en condiciones muy difíciles y tiene que sufrir muchas vicisitudes.

Sin embargo, desde la liberación hasta la fecha se ha venido desarrollando con vigor la lucha de la población surcoreana contra el dominio fascista colonial del imperialismo norteamericano y sus lacayos, y por el derecho a la existencia, por la democracia y la reunificación de la patria.

Inmediatamente después de la liberación del 15 de Agosto, el movimiento obrero ascendió bruscamente en el Sur de Corea y bajo esa influencia también cobró auge la lucha de todos los sectores populares.

La población del Sur de Corea, inspirada por los éxitos revolucionarios obtenidos en el Norte, luchó resueltamente contra la política de esclavitud colonial del imperialismo yanqui, reclamando la soberanía y la independencia de la patria y la implantación de reformas democráticas como las efectuadas en el Norte.

La huelga general que iniciaron los obreros del Sur de Corea en septiembre de 1946, exigiendo el suministro de víveres y el aumento de salarios, el cese inmediato de toda represión de la administración militar de Estados Unidos y la implantación de una ley democrática del trabajo, en octubre se convirtió en una lucha de resistencia antiyanqui de todo el pueblo, donde participaron cerca de 2 millones 300 mil ciudadanos patriotas.

Aun después continuó desarrollándose enérgicamente la lucha de la población surcoreana por la salvación nacional contra el imperialismo norteamericano, como es el caso de la lucha del 7 de febrero de 1948 contra la entrada de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, urdida por ese imperialismo, y la lucha contra las traicioneras elecciones separadas del 10 de mayo.

La lucha se desarrolló también entre los soldados del ejército títere. Por ejemplo, en octubre de 1948 tuvo lugar en Ryosu un levantamiento militar contra la represión y los atroces masacres cometidos por el imperialismo yanqui y sus lacayos contra el pueblo; los sublevados, a quienes se unió también la población del lugar, asaltaron los organismos del régimen títere e incluso ocuparon por completo, durante algún tiempo, la ciudad.

Las mencionadas luchas demostraron que la población del Sur de Corea se oponía enérgicamente a la política de esclavitud colonial del imperialismo norteamericano y a los actos vendepatria de los reaccionarios del país, y reclamaba decididamente la libertad y la independencia de la patria y el establecimiento de un régimen democrático, y revelaron grandemente el espíritu revolucionario y la potencia de las masas populares.

Sin embargo, a raíz de la creación en el Sur de Corea de un gobierno títere separado en mayo de 1948 y debido a la ulterior política de fascistización del imperialismo yanqui y de la camarilla de Syngman Rhee, la lucha del pueblo entró temporalmente en un período de decadencia.

Los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee movilizaron las unidades del ejército yanqui, equipadas con las más

modernas armas, a fin de reprimir el movimiento de las masas, y cometieron atrocidades tales como arrestar, encarcelar y asesinar a capricho a los habitantes patrióticos.

Al mismo tiempo, los imperialistas yanquis realizaron astutas maquinaciones para dividir y desorganizar las fuerzas revolucionarias desde adentro, aprovechando a los fraccionalistas y espías que por aquel entonces estaban ocultos en la dirección del Partido del Trabajo de Corea del Sur. Como resultado, en ese tiempo la organización del Partido fue destruida allí en todos sus aspectos y se dividieron las fuerzas revolucionarias.

En el período de postguerra, la lucha de la población del Sur de Corea empezó a entrar poco a poco en el camino de un nuevo desarrollo.

En la postguerra, ella, estimulada por los éxitos de la construcción socialista en el Norte, luchó constante y firmemente contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, y por la libertad y los derechos democráticos.

El levantamiento popular masivo, efectuado en abril de 1960, cuyo centro eran los jóvenes estudiantes, derribó al gobierno títere de Syngman Rhee, viejo perro de presa del imperialismo yanqui. Esta fue la primera victoria en la lucha de la población surcoreana y dio un golpe contundente a la dominación colonial de los imperialistas yanquis.

El derrumbe del gobierno títere de Syngman Rhee significó, ante todo, la derrota de toda su política antipopular y de su infame alharaca de una “marcha hacia el Norte”.

Con esta heroica lucha los surcoreanos demostraron el espíritu revolucionario del pueblo coreano, obtuvieron experiencias y lecciones preciosas y tuvieron un gran despertar político.

Después del Levantamiento Popular de Abril, la situación en el Sur de Corea se desarrolló con rapidez a favor de la revolución, y se elevó el ímpetu de lucha de las masas contra los imperialistas yanquis y sus perros de presa, y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

De esta manera, la lucha del pueblo en el Sur de Corea empezó a convertirse en un combate por derribar la barrera colocada entre el Norte y el Sur, bajo el lema de “La reunificación es el único camino para la salvación”.

El imperialismo norteamericano, que se dio cuenta del gran peligro que constituían esos sucesos después del Levantamiento Popular de Abril en el Sur, urdió un golpe militar instigando a los elementos fascistas del ejército, y tramó luego la siniestra patraña de reemplazar el régimen de Jang Myon, que era el segundo gobierno títere, por el régimen militar fascista de Park Chung Hee.

Pero esto trajo como resultado una mayor agudización de la crisis del sistema de dominio colonial del imperialismo yanqui.

El año pasado los jóvenes estudiantes del Sur de Corea se levantaron de nuevo en una lucha antimperialista y antifascista de gran envergadura.

Al principio, esa lucha se inició como un combate contra la reagresión del militarismo japonés y para frustrar las “conversaciones surcoreano-japonesas”, y revistiendo luego un carácter antigubernamental iba transformándose gradualmente en una lucha por el derrocamiento del régimen de Park Chung Hee.

Esta lucha patriótica y progresista de los jóvenes estudiantes, que se mantuvo por más de setenta días, desde el 24 de marzo hasta el 5 de junio, asestó un nuevo y poderoso golpe a la camarilla de Park Chung Hee y a los imperialistas yanquis.

Hoy, el imperialismo yanqui y el régimen de Park Chung Hee fortalecen en el interior su política de represión fascista y de terror contra el pueblo para socavar el avance de los jóvenes estudiantes y las masas populares; y en el exterior se apresuran a confabularse con los militaristas japoneses y, aún más, se vuelven locos por establecer un sistema de defensa conjunta. anticomunista en el Nordeste de Asia.

Pero con tales maquinaciones el imperialismo yanqui y el régimen de Park Chung Hee nunca podrán remediar la crisis del dominio colonial, que se acentúa más y más con el paso de los días; ni destruir el patriótico espíritu de la población surcoreana, que se opone al

dominio colonial del imperialismo yanqui y desea lograr la libertad y la independencia de la patria.

Hoy, el antagonismo entre la democracia y la reacción, entre las fuerzas patrióticas revolucionarias y las fuerzas agresivas imperialistas en el Sur de Corea se agudiza aún más, y las fuerzas imperialistas y reaccionarías se ven cada día más aisladas y debilitadas.

La conciencia nacional y clasista del pueblo aumenta poco a poco, se multiplica con rapidez su sentimiento antinorteamericano y se torna más y más poderoso el deseo por la reunificación independiente y pacífica. La población del Sur se temple sin cesar en medio de la lucha, adquiere ricas experiencias políticas y se une más estrechamente en lo organizativo.

La orientación básica para la revolución surcoreana en la presente etapa, es hacer preparativos para afrontar el próximo y gran acontecimiento revolucionario preservando a las fuerzas revolucionarias de las represiones enemigas, y al mismo tiempo, acumulándolas y aumentándolas sin cesar.

Para ello, lo más importante de todo es crear firmemente un partido revolucionario y formar las principales fuerzas de la revolución en el Sur de Corea. Formar dichas fuerzas significa unir en torno al Partido a las clases fundamentales que pueden movilizarse en la revolución, es decir a los obreros y campesinos.

Hoy día, crecen en el Sur de Corea las filas de revolucionarios medulares, armados con el marxismo-leninismo, se eleva la conciencia clasista de los obreros y los campesinos, y entre ellos se expanden sin cesar las fuerzas revolucionarias.

Es importante formar un frente unido con todas las clases y capas sociales, sobre la base de crear un partido revolucionario y de agrupar firmemente a los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador.

Los revolucionarios surcoreanos ponen una extraordinaria atención en combinar la lucha de los obreros y campesinos con la de los jóvenes estudiantes e intelectuales y, al mismo tiempo, hacen

esfuerzos para construir un amplio frente unido antiyanqui de salvación nacional que abarque a todas clases y capas del pueblo.

El aumento y fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias y la creación y consolidación del frente unido antiyanqui por la salvación nacional pueden lograrse con todo éxito sólo a condición de que se lleve a cabo una vasta lucha de masas. Nuestro Partido apoya, respalda y estimula de manera activa todos los tipos de movimientos de masas, progresistas y patrióticos, que surgen en el Sur de Corea.

En el Sur de Corea la revolución únicamente puede triunfar gracias al crecimiento de las fuerzas revolucionarias del pueblo y a su lucha decisiva. Este se despertará y se templará aún más en la lucha, y al fin habrá de crecer como una fuerza revolucionaria invencible. Y así, cuando se le presente la oportunidad, expulsará sin falta a los imperialistas yanquis y derrotará a sus lacayos, logrando de este modo la victoria de la revolución.

Cualquiera que sea la vía para realizar la revolución en el Sur de Corea, esta revolución sólo triunfará cuando se fortalezcan las fuerzas encargadas de ella. Si el imperialismo yanqui es expulsado de allí y se logra la victoria de la revolución, la reunificación de nuestra patria, por supuesto, podrá realizarse de manera pacífica.

Es deber de nuestro Partido hacer todos los esfuerzos para que crezcan con rapidez las fuerzas revolucionarias en el Sur de Corea, y para apoyar la lucha revolucionaria de su población.

Podemos decir que la reunificación de nuestra patria y la victoria de la revolución en toda Corea dependen, al fin y al cabo, de la preparación de tres fuerzas.

Primero: fortalecer aún más política, económica y militarmente nuestra base revolucionaria, realizando exitosamente la construcción del socialismo en el Norte de Corea.

Segundo: robustecer las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea, despertando políticamente a su población y uniéndola con mayor firmeza.

Tercero: fortalecer la solidaridad del pueblo coreano con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Nuestro Partido lucha sin cesar para robustecer esas tres fuerzas revolucionarias.

El fortalecimiento de la solidaridad del pueblo coreano con las fuerzas revolucionarias internacionales, y el aislamiento y debilitamiento en escala internacional de los agresores imperialistas yanquis tienen un enorme significado para la victoria de nuestra revolución.

Nuestro Partido mantiene firmemente la línea de unirse de modo estrecho con los pueblos de los países socialistas, de apoyar activamente y estrechar la unidad con los pueblos de los países recién independizados que se oponen a la agresión de los imperialistas, y con los pueblos de todos los países de Asia, África y América Latina que luchan para liberarse del yugo del imperialismo. Nosotros estamos haciendo esfuerzos para hacer aún más firme la solidaridad con los pueblos progresistas de todo el mundo.

Para esto es muy importante robustecer la cohesión con los pueblos de Asia, África y América Latina y, en particular, luchar unidos con todos los pueblos de Asia para expulsar a los imperialistas yanquis de este continente.

La lucha antimperialista y anticolonialista de los comunistas y del pueblo de Indonesia es una contribución a esa lucha común de los pueblos de Asia.

El pueblo coreano estima mucho los lazos y la solidaridad con los comunistas y el pueblo de Indonesia, y apoya activamente su lucha revolucionaria.

Levantando en alto la bandera de la revolución, los comunistas y los pueblos de ambos países lucharán siempre unidos firmemente contra las fuerzas agresivas imperialistas, acaudilladas por los imperialistas yanquis, y en aras de la independencia nacional, el socialismo y la paz.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DE KIYOSHI IWAMOTO, DIRECTOR  
GERENTE DE LA AGENCIA DE NOTICIAS  
KYODO DEL JAPÓN**

*19 de abril de 1965*

**Pregunta:** Considero que la guerra de Vietnam tiene el peligro de expandirse, llegando a una segunda guerra coreana y, a la larga, a la tercera guerra mundial. ¿Qué sería, a su parecer, hoy lo de mayor urgencia y más necesario para solucionar la guerra vietnamita y cómo puede realizarse?

**Respuesta:** Estoy de acuerdo con su preocupación respecto a la situación vietnamita.

La grave situación creada hoy en Vietnam se debe íntegramente a las acciones de agresión y guerra de los imperialistas yanquis.

Hace ya varios años que los imperialistas norteamericanos vienen practicando su criminal guerra de agresión en Vietnam del Sur.

Al sufrir sucesivas derrotas y verse cogidos entre la espada y la pared ante la heroica guerra de resistencia del pueblo sudvietnamita, los imperialistas yanquis, en sus intentos de buscar salida a esa situación, intensifican más y más la guerra de agresión en Vietnam del Sur y atacan a la República Democrática de Vietnam, expandiendo la guerra paso a paso. Por esta razón, pienso que la vía para solucionar la guerra vietnamita está, ante todo, en frenar y frustrar los actos de agresión vandálica del imperialismo yanqui.

El Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam

del Sur y el Gobierno de la República Democrática de Vietnam hicieron ya, en repetidas ocasiones, propuestas justas y razonables para resolver el problema vietnamita.

Nosotros las apoyamos totalmente.

El imperialismo yanqui debe poner fin inmediatamente a su guerra agresiva en Vietnam del Sur y a los bárbaros bombardeos y cañoneos contra la República Democrática de Vietnam; retirarse sin demora con todo su personal militar y armas mortíferas de Vietnam del Sur, y observar estrictamente los Acuerdos de Ginebra de 1954. El problema de Vietnam del Sur debe ser resuelto por el mismo pueblo survietnamita y la cuestión de la reunificación de Vietnam ha de ser solucionada por el pueblo de ambas zonas, el Sur y el Norte, sin injerencia de otro país.

Todos los Estados y los pueblos del mundo amantes de la paz, uniéndose más firmemente, deben desarrollar un vigoroso movimiento de masas para condenar tajantemente y frustrar las maniobras de agresión y de guerra del imperialismo yanqui, y deben apoyar y respaldar por todos los medios al pueblo vietnamita en su lucha.

El pueblo vietnamita, que cuenta con el apoyo de los pueblos del mundo entero por su justa y heroica lucha, triunfará indefectiblemente; los imperialistas yanquis, al contrario, odiados y condenados por los pueblos de todo el universo por sus criminales actos de agresión, no podrán evitar la derrota final.

**Pregunta:** Según su consideración, ¿qué es lo más importante y necesario en la actualidad para la cohesión de los países socialistas?

**Respuesta:** Los países socialistas están unidos en una fila de lucha contra el enemigo común y por la misma finalidad, manteniéndose en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Y aunque hoy existen divergencias entre algunos países socialistas, éstas son como discordias temporales dentro de una familia.

Los pueblos de los países socialistas lucharán mancomunadamente contra el imperialismo y el colonialismo, en aras de la paz e independencia nacional, por el triunfo del socialismo y del comunismo; y a través de esta lucha, su unidad se fortalecerá aún más.

**Pregunta:** En Japón también se presta gran atención al envío de tropas a Vietnam por las autoridades surcoreanas, ¿cuál es su opinión acerca de este problema?

**Respuesta:** Como es ya bien conocido, la expedición de tropas títeres surcoreanas a Vietnam del Sur se realiza por orden directa del presidente de EE.UU., Johnson, cuyo propósito es ampliar la guerra.

Hace ya tiempo que el imperialismo norteamericano trataba de realizar su propósito agresivo mediante la llamada “internacionalización” de la guerra de agresión a Vietnam del Sur y haciendo que los asiáticos combatan entre sí.

El hecho de que el “ejército nacional” surcoreano fuera el primero que los imperialistas yanquis enviaran a participar en su guerra agresiva contra Vietnam del Sur muestra con mayor claridad que el régimen de Park Chung Hee en el Sur de Corea es el títere número uno del imperialismo yanqui.

Además, el hecho de que el imperialismo yanqui arrastrara al “ejército nacional” surcoreano a Vietnam del Sur, poniendo oídos sordos a la repulsa de la opinión pública mundial, demuestra que ha llegado ya a un callejón sin salida en que sólo con el ejército fantoche de Vietnam del Sur no puede llevar adelante su guerra de agresión. A pesar de todo, con mercenarios comprados con dólares no puede vencer la justa lucha de los pueblos por la libertad y la emancipación.

Los jóvenes surcoreanos jamás tolerarán que los utilicen como carne de cañón de los imperialistas yanquis en la guerra agresiva contra el pueblo survietnamita.

Es indudable que los imperialistas yanquis tendrán que pagar la amarga consecuencia de introducir al “ejército nacional” surcoreano en Vietnam del Sur.

**Pregunta:** Los problemas puestos sobre el tapete en las “conversaciones japonés-surcoreanas” fueron convenidos en principio. ¿Cuál es su opinión acerca de este hecho, desde el punto de vista del futuro de su país y del Japón, y de la reunificación del Sur y el Norte de Corea?

**Respuesta:** La posición de nuestro Gobierno ante las “conversaciones surcoreano-japonesas” ya fue expuesta con claridad en reiteradas declaraciones.

Originalmente, estas conversaciones fueron fabricadas por Estados Unidos con el propósito de utilizar a las fuerzas militaristas japonesas como “tropa de choque” en la agresión al Asia, creando la “Alianza Militar del Noreste de Asia”. En este juego el gobierno japonés, como precio de su activa participación en el plan agresivo de Estados Unidos, pretende entrar en el Sur de Corea y piensa siniestramente en realizar, a la larga, su antiguo sueño de dominar Asia.

El régimen surcoreano apresura activamente las “conversaciones surcoreano-japonesas”, a fin de mantener su base de dominación títere, que se desmorona, y perpetuar la división de nuestra patria, aun vendiendo al Sur de Corea como doble colonia del imperialismo yanqui y del militarismo japonés.

Las “conversaciones surcoreano-japonesas” perjudican los intereses fundamentales de los pueblos de Corea y Japón, porque crean un obstáculo a la reunificación pacífica de Corea y porque tienden a realizar la expansión al exterior de las fuerzas militaristas japonesas.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano se oponen categóricamente a ese complot que urden el régimen fantoche surcoreano y el gobierno japonés, instigados por los imperialistas yanquis.

En cuanto a los problemas que ahora están discutiendo en las “conversaciones surcoreano-japonesas”, incluso si las autoridades títeres surcoreanas y el gobierno japonés llegaran a algún acuerdo, éste sería totalmente nulo.

El régimen títere del Sur de Corea, impuesto con las bayonetas del

imperialismo yanqui, de ninguna manera puede representar al pueblo coreano.

Los problemas surgidos históricamente en las relaciones entre Corea y Japón deben ser resueltos justa y racionalmente después de que en la Corea reunificada se haya establecido un gobierno del pueblo que pueda representar la voluntad general de éste.

Entre todo el pueblo coreano, del Norte y del Sur, se desarrollan en estos momentos vigorosas luchas, pletóricas de indignación, contra las “conversaciones surcoreano-japonesas”, destacándose particularmente fuertes manifestaciones antijaponesas y antigubernamentales de los jóvenes estudiantes surcoreanos, que estallan de nuevo.

Incluso entre el pueblo japonés se despliega ampliamente la lucha contra las “conversaciones surcoreano-japonesas”.

El pueblo coreano le da su total apoyo y solidaridad a esta justa lucha del pueblo japonés.

Las facinerosas “conversaciones surcoreano-japonesas” deben ser frustradas; las relaciones entre Corea y Japón tienen que ser normalizadas, pero de acuerdo siempre con los intereses de los pueblos de ambos países y sobre la base de la paz y la amistad.

**Pregunta:** ¿Cuál es la situación económica de su país y, teniendo ésa en cuenta, qué planteamientos concretos tiene usted para desarrollar el comercio entre Corea y Japón?

**Respuesta:** La economía de nuestro país se desarrolla sin cesar y a ritmo rápido, gracias a la superioridad del régimen socialista y a la laboriosidad de nuestro pueblo.

La producción industrial y agrícola se ha incrementado con rapidez y, actualmente, en todas las ramas de la economía nacional se llevan a cabo la revolución técnica global y un amplio trabajo de construcción.

Ya hemos creado una sólida base de la economía nacional autosuficiente, lo cual nos permite desarrollar ampliamente las relaciones comerciales con otros países.

Actualmente, las relaciones comerciales entre nuestro país y otros muchos siguen ampliándose y desarrollándose.

En cuanto a las relaciones comerciales con Japón, esto depende únicamente de la actitud del gobierno japonés. Si las autoridades gubernamentales japonesas no crean premeditadamente obstáculos y desisten de su actitud poca amistosa en el desarrollo de las relaciones comerciales de Corea y Japón el comercio entre ambos países se puede incrementar.

**Pregunta:** ¿Qué esperanza o deseos tiene respecto al Japón en la actual situación de Asia?

**Respuesta:** Nosotros deseamos que Japón se libere del yugo del imperialismo yanqui, y que como un país verdaderamente amante de la paz, desarrolle buenas relaciones con sus vecinos países asiáticos.

**Pregunta:** Según su opinión, ¿qué condiciones se necesitarían para mejorar las relaciones políticas y económicas entre su país y Japón?

**Respuesta:** El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea hace constantes esfuerzos para normalizar y desarrollar positivamente las relaciones con Japón, su país vecino. Pese a ello, el gobierno japonés sigue practicando una política de hostilidad hacia la República Popular Democrática de Corea.

Para mejorar las relaciones de nuestros dos países es menester, ante todo, que el gobierno japonés corrija esta política.

En la presente etapa, el gobierno japonés tiene que renunciar inmediatamente a las “conversaciones surcoreano-japonesas” que lleva a cabo ilegalmente con las autoridades del Sur de Corea y anular los acuerdos ya firmados preliminarmente.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DE TATSUO SAKAI Y MICHIO  
JUSE, CORRESPONSALES DE  
*NIHON KEIZAI SHIMBUN***

*19 de abril de 1965*

**Pregunta:** Los círculos progresistas de Japón, incluidos los Partidos Socialista y Comunista, se oponen a las negociaciones que ahora se realizan entre Japón y el Sur de Corea, afirmando que ellas impiden la reunificación del Norte y del Sur de Corea.

¿Cuál es su opinión acerca de la posibilidad de reunificación de Corea?

**Respuesta:** La insistencia de los círculos progresistas de Japón, incluidos los Partidos Socialista y Comunista, en oponerse a las “conversaciones surcoreano-japonesas” es completamente justa.

Estas conversaciones persiguen el propósito de fortalecer, aún más, la dominación colonial en el Sur de Corea, sometiéndolo al doble yugo de los imperialismos norteamericano y japonés.

Como declararon abierta y repetidamente representantes oficiales del gobierno japonés, las referidas conversaciones se realizan también como premisa hostil directa contra la República Popular Democrática de Corea. Por eso, obstaculizan seriamente la reunificación pacífica de Corea.

El gobierno de Japón se confabuló secretamente con el gobierno estadounidense, incluso, en la cuestión de enviar tropas niponas al Sur de Corea, para impedir la reunificación pacífica de Corea y

salvar al tambaleante régimen títere surcoreano.

Sin embargo, ningún contubernio del imperialismo norteamericano con las fuerzas del militarismo japonés impedirá el desmoronamiento del aparato de dominación colonial en el Sur de Corea ni evitará que la nación coreana se reunifique.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea insiste, invariablemente, en lograr por vía pacífica la reunificación de la patria mediante elecciones generales que se efectúen libremente en el Norte y el Sur de Corea sobre una base democrática y sin intervención alguna de fuerzas extranjeras, tras expulsar del Sur a todas las tropas agresivas imperialistas yanquis y de otros países foráneos. Para lograrlo propone realizar en cualquier momento negociaciones entre el Norte y el Sur de Corea.

El justo planteamiento del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea goza de gran apoyo, tanto en el interior como en el exterior del país, a pesar de la oposición obstinada del imperialismo yanqui y de las autoridades surcoreanas.

Cada día que pasa, son más grandes los éxitos en la construcción socialista del Norte de Corea, que constituye la garantía material para la reunificación pacífica de la patria.

A través de las amargas experiencias de los últimos 20 años, la población surcoreana ha comprendido que el único camino para liberarse de la miserable situación de hoy, consiste en lograr la reunificación pacífica de la patria, y se alza enérgicamente a la lucha antiyanqui por la salvación nacional.

La población surcoreana jamás perdonará al imperialismo yanqui y sus lacayos que le causan innumerables sufrimientos y obstaculizan la reunificación de nuestra patria.

La cuestión coreana se solucionará cuando nuestra patria se reunifique por vía pacífica, mediante los esfuerzos mancomunados del pueblo coreano del Norte y del Sur, a través de la lucha liberadora antiyanqui de la población surcoreana.

**ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS  
QUE SE PRESENTAN EN LA ÉPOCA ACTUAL  
PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO  
DE LOS ORGANISMOS ESTATALES  
Y ECONÓMICOS**

**Discurso pronunciado ante los dirigentes  
de los organismos del Partido y del poder y  
los diputados de la Asamblea Popular Suprema**  
*25 de mayo de 1965*

Aprovecho esta reunión de los diputados que participaron en la sesión de la Asamblea Popular Suprema, y de los dirigentes de los organismos del Partido y del poder para referirme a los defectos que deben rectificarse lo más pronto posible en el trabajo de los organismos estatales y económicos, y a las medidas respectivas.

**1. PARA ELEVAR EL PAPEL DE LOS ÓRGANOS  
LOCALES DEL PODER**

Como saben todos, el comité popular es el auténtico órgano de poder del pueblo que fue establecido por éste mismo y representa su voluntad. Por tanto, lógicamente debe defender con firmeza los intereses de las amplias masas populares, sobre todo, de los obreros y

campesinos, y desempeñar satisfactoriamente su función y papel como órgano del Poder popular.

No obstante, en la hora actual los comités populares locales no cumplen plenamente su papel como tales. Este se debilitó sobremanera después de constituidos el comité provincial de la economía rural y el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas.

Si vamos a la comuna, vemos que el presidente de la junta directiva de la granja cooperativa confunde el trabajo de ésta con el del comité popular de la comuna, por el hecho de ostentar a la vez los dos cargos, y se desempeña principalmente como presidente de la junta directiva y casi nada como el del comité popular comunal. Como consecuencia este comité, órgano inferior del poder, no cumple apropiadamente su función.

Lo mismo pasa con el distrito. Por supuesto que allí están claramente divididos el comité popular y el comité de gestión de las granjas cooperativas. Sin embargo, no pocos funcionarios consideran erróneamente este último como un órgano del poder en el campo. Es por eso que él funciona como un órgano de poder más. No informa debidamente de su actividad a la asamblea popular y al comité popular del distrito ni quiere recibir su control, lo que es sumamente erróneo.

El comité distrital de gestión de las granjas cooperativas es, en todo caso, órgano de administración empresarial de éstas, y no, de modo alguno, órgano de poder en el campo.

Tanto en las ciudades como en el campo el órgano de poder es la asamblea popular, elegida por las masas del pueblo. En el espacio entre una y otra asamblea es el comité popular quien desempeña la función de órgano de poder. En el distrito el órgano de poder es su asamblea popular y entre una y otra asamblea cumple esa función su comité popular. Lo mismo pasa con la comuna.

En la hora actual, los cuadros de los comités provinciales de la economía rural tampoco aceptan con agrado las directivas de los comités populares correspondientes.

Cuando constituimos dichos comités ya advertimos que había peligro de que sus presidentes usurparan la labor de los comités populares de las provincias y que, por lo tanto, no debían proceder así. No obstante, ellos, presumiendo de cargo más alto que los presidentes de los comités populares de las provincias, no quieren ser controlados por los órganos de poder. Ahora los comités provinciales de la economía rural actúan como si fueran los órganos de poder en el campo.

El establecimiento de esos comités no significa en absoluto que la función del órgano de poder en el campo se les haya transferido. Ellos no son órganos de poder sino, digamos, organismos semejantes a una dirección provincial de administración rural.

Independientemente de que se haya establecido el comité provincial de la economía rural, el órgano de poder en la provincia sigue siendo su asamblea popular, elegida por el pueblo, y entre una y otra asamblea, desempeña esta función el comité popular de la provincia. Otros organismos en la provincia no pueden sustituir jamás al órgano de poder en su función.

Todos los organismos provinciales, incluido el comité de la economía rural, deben ser controlados por el órgano de poder de la provincia. Todos, sea el presidente de dicho comité o el del comité de la industria ligera, tienen el deber de informar de su trabajo a la asamblea popular de la provincia y ser controlados por el comité popular correspondiente.

Aunque las instituciones directivas de la economía rural recién constituidas se imponen como si fueran órganos de poder en el campo, los órganos locales de poder no cumplen debidamente su función y papel.

En la actualidad los comités populares de ciudad y distrito no supervisan ni controlan adecuadamente a los organismos y empresas de su localidad en sus actividades financieras y en el cumplimiento del plan de la economía nacional; asimismo, prestan poca atención a la vida del pueblo.

A principios de este año estuve en Songrim. Allí conocí que su

comité popular no dirigía el trabajo rural ni prestaba atención a la vida de los obreros de la Fundación de Hierro de Hwanghae. Para colmo, no les suministraba con responsabilidad las verduras.

No sólo es en el comité popular de la ciudad de Songrim donde se observan tales defectos. Los tienen también los de otras ciudades y distritos, aunque hay diferencias de gravedad.

Los comités populares de las provincias tampoco cumplen debidamente su función como órganos de poder. No ponen casi ningún interés a la economía rural dentro de su territorio.

Si el año pasado los funcionarios de la provincia de Phyong-an del Norte causaron atrasos a la agricultura por ocuparse sólo de la preparación de la conmemoración del 9 de septiembre, dejando a un lado las labores agrícolas, ello se debió principalmente a que su comité popular no se desempeñó correctamente. Si de antemano éste hubiera tomado medidas acertadas, no habría ocurrido que sus cuadros se ocuparan sólo de esas campañas, dejando a un lado las faenas agrícolas.

Los comités populares de las provincias tampoco dirigen convenientemente el comercio ni se interesan por el suministro de alimentos secundarios a los obreros y oficinistas en las fábricas y empresas de sus localidades respectivas.

Asimismo, no ejercen adecuadamente el control financiero. Elaboran el presupuesto local sin consideración suficiente y no supervisan y controlan de forma acertada su ejecución; debido a ello se debilita hoy la disciplina financiera. Por falta de un estricto control financiero de los órganos locales de poder, no desaparecen las prácticas de malgastar los fondos que el Estado destina a la construcción y de emprender obras no previstas en el plan. Si el Estado designa fondos para la construcción, lo natural sería que los sometan a un amplio examen y discusión en la asamblea popular o en el comité popular de la provincia, y luego se usen según sus resoluciones. Si en el nivel central se adopta cada año el presupuesto estatal por un decreto de la Asamblea Popular Suprema, ¿por qué las provincias se permiten el lujo de usar a su antojo los valiosos bienes

del pueblo, sin aprobación de la asamblea popular? Esto es un gran error.

Los comités populares locales deben elevar decisivamente su función y papel como órganos de poder y, en especial, intensificar el control que le otorga la ley.

Sólo fortaleciendo la función controladora de los órganos de poder es posible establecer apropiadamente la disciplina y el orden en todos los sectores de la economía nacional y mejorar el trabajo de los organismos estatales y económicos.

De lo contrario, es imposible eliminar en las localidades la práctica de realizar obras innecesarias, no previstas en el plan, malgastando a troche y moche los fondos estatales destinados a la construcción. Para poner coto a tales fenómenos negativos, es necesario que en las localidades incluyan hasta el último centavo en el presupuesto y lo gasten bajo el control del pueblo. Para hacerlo así, los órganos locales de poder deben dar un amplio margen a la democracia y, a la vez, cumplir plenamente su función controladora.

En adelante, elevando la función y el papel de los comités populares, debemos lograr que todos los trabajos de las localidades, entre ellos la elaboración del plan económico, las actividades financieras, la producción, la construcción y otros, se efectúen bajo un riguroso control de los correspondientes organismos de poder.

Para mejorar y fortalecer el trabajo de los comités populares locales es menester elevar el papel de las organizaciones del Partido correspondientes.

Estas no deben sustituir, bajo ningún concepto, la función de los comités populares. Tienen que desempeñar, en todo caso, el papel de timonel en la orientación de las actividades de estos órganos de Poder popular. Si cumplen con acierto este papel, marchará bien tanto el trabajo del Partido como la labor de los comités populares.

Al mismo tiempo que fortalecer la dirección partidista sobre los órganos locales de poder a todos los niveles para que cumplan plenamente su función y papel, las organizaciones del Partido deben luchar con energía contra todo lo que tienda a debilitarlos:

En el futuro, cuando haya sido construida completamente la sociedad comunista, el problema tendrá otra cara, pero ahora no podemos ni debemos debilitar en lo más mínimo la función dictatorial del órgano de poder. Hoy día, debido a que en las localidades se trabajan sólo por la vía de educación ideológica, sin que los órganos de poder ejerzan un riguroso control, según lo dispone la ley, no se eliminan los fenómenos malsanos. Es necesario, desde luego, emplear la vía de educación ideológica y debe aplicarse más activamente aún en adelante. Mas sólo con ella no es posible mantener debidamente la disciplina del Estado y el orden social. Junto con ésta es indispensable fortalecer el control legal por parte de los órganos de poder. Sólo combinando adecuadamente estas dos vías, será posible cumplir con éxito todas las tareas.

## **2. PARA PRESTAR GRAN ATENCIÓN A LA VIDA DEL PUEBLO**

Ya llevamos a buen término las tareas de la primera mitad del Plan Septenal. Durante este período se levantaron y reajustaron numerosas fábricas y empresas y se construyeron muchas viviendas. Gracias al progreso de la industria ligera junto con la pesada, aumentó considerablemente la producción de tejidos y artículos de primera necesidad. En virtud de ello se resolvieron sensiblemente los problemas de vestido y de viviendas del pueblo.

Pero no se ha registrado todavía un gran cambio en la alimentación del pueblo. Ante todo, no se ha solucionado satisfactoriamente el problema de alimentos secundarios.

Hace poco estuve en Hamhung y vi que sus trabajadores vivían en apartamentos confortables, pero sus alimentos secundarios no eran variados, fenómeno común en otras ciudades.

En nuestro país, si bien sería difícil abastecer de suficiente

cantidad de carne al pueblo hasta que se resolviera por completo el problema de equiparar la producción de cereales con el crecimiento de la población, es posible suministrarle de continuo las hortalizas y el aceite. Sin embargo, ahora escasean estos alimentos.

No se trata de que pronunciamos pocos discursos o adoptemos pocas resoluciones sobre el problema de la vida del pueblo. El Partido y el Gobierno han adoptado resoluciones en varias ocasiones y nosotros enfatizamos acerca del problema en cada oportunidad, pero todavía escasean verduras y aceite, lo que ocasiona dificultad en la alimentación del pueblo. Esto se debe a que los dirigentes carecen de partidismo, espíritu clasista y carácter popular y no tienen interés por la vida del pueblo.

Voy a citar algunos ejemplos.

Para dar solución al problema de las verduras en la primavera del presente año, el Partido destacó la necesidad de sembrarlas en una extensa superficie en el otoño del año pasado. Impartí a los presidentes de los comités provinciales del Partido las misiones de almacenar gran cantidad de hortalizas otoñales, al mismo tiempo que construir invernáculos para producirlas y divulgar el método de su cultivo aprovechando las capas de cloruro de vinilo. Sin embargo, ninguno las ejecutó como era debido. Si los dirigentes se hubieran empeñado en resolver el problema, no habríamos sufrido la carencia de hortalizas en abril y mayo de este año.

Aumentar su producción no es un problema muy difícil, no requiere una técnica especial ni implica problemas especialmente difíciles. Algunos funcionarios afirman que no se obtienen buenas cosechas de hortalizas por el mal tiempo, o por la carencia de abonos, pero todo eso no es más que un pretexto.

Hace poco, dirigí sobre el terreno el distrito de Tokchon. Allí también me dijeron que por falta de abonos no rendían mucho las verduras. Como en el distrito de Tokchon hay muchas fábricas, minas de carbón y numerosa población, si se recogen sólo estiércoles su cantidad sería formidable. Pero los dirigentes del lugar no organizaron ningún trabajo y, en consecuencia, no se cultivaban

debidamente las hortalizas. Según el director de la Fábrica de Camiones de Tokchon, en su granja de hacienda auxiliar se producen apenas de 2 a 3 toneladas de hortalizas por hectárea. No es exagerado decir que la cosecha es casi nula. Si los dirigentes de dicho distrito organizan bien el trabajo, es totalmente posible recoger allí cuantos estiércoles se quieran y resolver sin dificultad el problema de su transportación, porque tienen una gran fábrica de camiones. Este no es un problema que sólo pueda dilucidar un hombre con título de doctor, sino una cuestión simple que cualquiera puede arreglar si se interesa por la vida del pueblo.

Lo mismo pasa con la Fundición de Hierro de Hwanghae. Cuando estuve en ella, sus dirigentes me informaron que suministraron a cada uno de sus obreros varios cientos de kilogramos de verduras; pero la realidad no era así, según la averiguación realizada por los miembros de un grupo de dirección que envié allí. Si los dirigentes de Songrim y la Fundición de Hierro de Hwanghae lo deciden y meten mano a la obra, no será difícil suministrar a los obreros suficiente cantidad de hortalizas. En esa ciudad hay miles de amas de casa que viven ociosamente. Si se recogen estiércoles y escorias derivadas de la Fundición, se podrá obtener enorme cantidad de abonos. Además, las tierras de los contornos de Songrim son fértiles. Por eso, si se preparan abonos y se cultivan huertas movilizand o mano de obra ociosa, podrán producir de 70 a 80 toneladas de hortalizas por hectárea y, en el mejor caso, más de 100 toneladas.

Antes de ir a la Fundición de Hierro de Hwanghae, visité la región de Mangyongdae, de Pyongyang. Allí me informaron que llevaron de esta ciudad estiércoles y basuras para utilizarlos como abonos en las huertas, donde cosecharon el año pasado 70 toneladas de verduras por hectárea, y en algunas granjas hasta 100 toneladas.

Si los dirigentes se interesan por la vida de la población y organizan con corrección el trabajo como los de la región de Mangyongdae, será posible resolver el problema de verduras en cualquier lugar.

Como hace poco dije en la reunión de los jefes de departamento del Comité Central del Partido, y en el pleno del comité del Partido en la ciudad de Pyongyang, si en el otoño se siembran espinacas en los arrozales y otros campos después de la recogida, es posible recolectarlas hasta la temporada de trasplante de arroz en la primavera del año siguiente. Por otra parte, si se almacena gran cantidad de hortalizas de otoño y se producen en invernáculo, es posible suministrarlas sin interrupción a los habitantes en el invierno, la primavera, y en fin, en todas las estaciones del año y en suficiente cantidad.

También es completamente factible resolver el problema del aceite. Ya hace mucho que en el Comité Central de Partido discutimos en varias ocasiones, y tomamos las medidas pertinentes, sobre el problema de proveer de aceite constantemente a los trabajadores. Para resolverlo impartimos la tarea de sembrar en todas las localidades, en gran extensión, plantas oleaginosas tales como la colza, el cáñamo silvestre y el girasol. Pero ese movimiento de sembrar plantas oleaginosas se desplegó en una campaña durante algún tiempo para luego interrumpirse. ¿De dónde, entonces, va a salir el aceite?

Recientemente estuve en Hungnam y no lo encontré mucho mejor que la Fundación de Hierro de Hwanghae. El Estado compró gran número de vacas a otro país y las envió allí para que suministraran leche a los obreros que realizan trabajos nocivos, pero por no cuidarlas adecuadamente, ni lograron multiplicarlas ni sacarles leche en cantidad suficiente.

Hace poco visité la provincia de Kangwon y vi que la vida de sus habitantes no ha mejorado aún. En mi anterior visita de orientación, años atrás, encomendé encarecidamente a los cuadros de su comité del Partido que realizaran todos sus esfuerzos, ya que el Estado los ayudaría, por revitalizar la agricultura y mejorar la vida de sus habitantes, quienes vivían aún difícilmente y, además, habían sufrido mucho durante la guerra. Pero la provincia no ha acertado a ejecutar todavía esta tarea.

Nuestro Partido ha prestado gran atención a mejorar la vida de la

población de la mencionada provincia. El Partido y el Consejo de Ministros establecieron en ella distritos centrales, hicieron no pocas inversiones y tomaron diversas medidas.

Gracias a que el Estado realizó obras de irrigación con inmensas inversiones, se amplió la superficie de arrozales y casi no existen los terrenos pobremente irrigados. Además, se enviaron allí cientos de camiones y tractores. No obstante esto, su producción de cereales no se incrementó.

Para hallar la causa, durante la reciente visita fui directamente a las granjas cooperativas. En la de Phochon, del distrito de Hoeyang, que, según se decía, era la más atrasada en la agricultura, vi que sus tierras, aunque eran bastante fértiles, estaban acidificadas en cierto grado, pero ello no podía ser el motivo del fracaso en la agricultura. Tampoco era que le suministraran pocos abonos. Al contrario, se le enviaron en mayor cantidad que a otras granjas, teniendo en cuenta que se halla en una zona cercana al frente. Además, en la temporada de trasplante de arroz los militares prestaron gran ayuda en el trabajo. Pese a esas condiciones favorables, no se lograron buenas cosechas. Según averigüé detenidamente, la razón principal del fracaso agrícola estaba, en última instancia, en que los dirigentes no realizaron un adecuado trabajo político entre los campesinos ni materializaron cabalmente el principio socialista de la distribución, debido a lo que aparecieron muchos holgazanes. Como no se desarrolla con eficiencia el trabajo de educación ideológica ni se evalúan correctamente las jornadas cumplidas, es natural que se creen resquicios por donde se cuecen los que quieren comer sin trabajar y así surjan haraganes.

La provincia de Kangwon no logró casi ningún avance, no sólo en la agricultura sino también en la pesquería. Nuestro Partido ha concentrado gran atención al desarrollo de la pesca en esta provincia. Estableció en ella la dirección administrativa pesquera y una dirección de las cooperativas pesqueras y aumentó en gran medida su plantilla. Asimismo, fortaleció considerablemente la base material y técnica de su sector pesquero. Sin embargo, no logró elevar la captura.

El motivo está en que no se desarrolla activamente la pesca. Los peces migratorios deben capturarse, en la medida de lo posible, cuando pasan sus cardúmenes; pero por falta de celo se pierden las oportunidades y, en consecuencia, no se suministra suficiente cantidad de pescado a la población de la provincia.

Para saber cuán indiferentes son los dirigentes ante la vida del pueblo, bastaría con citar la elaboración de pescado.

Hoy día en nuestro país la cantidad de pescado per cápita alcanza a un alto nivel en escala mundial. Mas, por su deficiente procesamiento, no poca cantidad se pudre y no se abastece al pueblo de suficientes pescados frescos y sabrosos. Esto ocurre porque los dirigentes del Ministerio de Industria Pesquera son indiferentes ante la vida del pueblo.

Es necesario tomar medidas drásticas para elaborar el pescado. Deben construirse depósitos y buques frigoríficos y así desarrollar la elaboración del pescado. Dado que nos escasean aún los equipos frigoríficos no podemos industrializar de inmediato todas las faenas relacionadas con la elaboración del pescado. Sin embargo, es del todo posible salarlo adecuadamente. Sólo con este método, podremos suministrar pescado a la población, constantemente, durante todo el año.

Del reciente recorrido por varias provincias sacamos la conclusión de que los dirigentes todavía expresan de palabra que trabajan en bien del pueblo, pero de hecho prestan poca atención a su vida.

El desinterés por la vida del pueblo es una manifestación de la ideología burguesa, esto es incompatible con las ideas de los comunistas. El objetivo de la construcción del comunismo consiste en lograr que todo el pueblo viva feliz por igual, mediante una producción abundante. El más importante deber de los comunistas en el poder es normalizar y mejorar la vida del pueblo. Para cumplir esta misión, nuestros dirigentes deben trabajar más. Esperar el mejoramiento espontáneo de la vida del pueblo, sin trabajar con tesón, no pasa de ser la vana ilusión de un hombre estúpido.

No es fácil, desde luego, lograr que todo el pueblo se vista, coma y viva bien por igual. Por eso todos los dirigentes tienen que calentarse los sesos y trabajar con esmero para aumentar su bienestar.

En la primavera del año en curso, critiqué severamente a los dirigentes de los ministerios que se mostraban indiferentes ante la vida del pueblo, pero la culpa no la tenían sólo ellos. La tenían también los funcionarios de los comités partidistas y populares de distritos y provincias y todos los dirigentes aquí presentes.

Los altos cuadros de cada unidad deben responder por la vida de los obreros y de la población bajo su jurisdicción. Hoy nuestro país está provisto de todas las condiciones para elevar rápidamente la vida del pueblo. El problema está en el punto de vista ideológico que asuman los dirigentes. Si todos ellos, bien conscientes de que elevar el nivel de vida de los obreros y del resto de la población constituye su primer deber, luchan en favor de la clase obrera y las masas populares, consagrando todo su vigor y talento, pueden cumplir con satisfacción esa tarea.

### **3. PARA PREVENIR ACCIDENTES**

Pese a que he subrayado en varias ocasiones la necesidad de prevenir los accidentes, no dejan de suceder aún en diversas formas. Tenemos que prestar seria atención a este problema.

Lo máspreciado en la sociedad socialista es el hombre. Si hacemos la revolución y la construcción, eso es para el pueblo, y si mantenemos vigentes la enseñanza y el tratamiento médico gratuitos, es igualmente para su felicidad y para que él tenga una buena salud y larga vida. En la sociedad socialista no es permisible que se produzcan emergencias ocasionando pérdidas de vida de hombres.

En la sociedad capitalista, donde el hombre explota al hombre y se menosprecia su vida, es inevitable que sucedan diversos accidentes. A

los capitalistas no les importa un bledo que las personas vivan o mueran. Pero, en nuestra sociedad socialista, donde el pueblo es el dueño del país y se considera la vida del hombre lo más valioso, no son ineludibles los accidentes y no existe razón alguna para no prevenirlos.

Entonces, ¿por qué todavía no dejan de suceder los accidentes en sus diversas formas?

Su causa principal consiste en que los dirigentes tienen escasa idea del amor a la clase obrera y al pueblo.

Si quieren trabajar verdaderamente para el pueblo, ante todo, han de apreciar su vida y hacer todos los esfuerzos para que no sufra infortunios. Sin embargo, no son pocos los dirigentes que no tienen un criterio correcto sobre el hombre y no prestan atención a la protección de la vida del pueblo.

Si analizamos las desgracias que ocurren ahora, vemos que casi en su totalidad tienen su origen en la irresponsabilidad y el desinterés de los dirigentes por la vida de las personas. En las minas de carbón, por ejemplo, se produce tal o cual accidente porque sus dirigentes no toman medidas drásticas para la seguridad del trabajo.

Si los presidentes del Partido, los directores, los ingenieros jefe y demás dirigentes de las fábricas y empresas organizan a tiempo el control y, de antemano, toman medidas de seguridad recorriendo directamente los lugares peligrosos, es posible prevenir accidentes. Pero son muchos los dirigentes que no proceden así.

El hecho de que nuestros cuadros no se esfuercen por prevenir las emergencias y no presten atención a la protección de la vida de los hombres, muestra, a fin de cuentas, que tienen pobre idea del amor al pueblo y de aprecio a su vida.

Otra causa principal de la continuación de los accidentes consiste en que no hay régimen y orden y es débil la disciplina en el trabajo.

Es una ley que donde no hay orden y disciplina suceden eventualidades. Es inevitable que se creen resquicios y se ocasionen accidentes si en las fábricas y empresas no se efectúan correctamente la entrega y el recibo durante el relevo de turnos, no se revisan las

instalaciones según los reglamentos ni se observan estrictamente las reglas de seguridad del trabajo.

El accidente del tránsito ocurrido el año pasado en la línea Paegam-Hyesan también se debe a que no se revisó ni reparó como era debido el tren ni se observó el reglamento de control. Es decir, que se permitió partir el tren no debidamente revisado y reparado. Aunque los ferroviarios se ponen el uniforme como los militares, no logran poner fin a semejantes casos debido a que no establecen aún una disciplina tan rigurosa como en el ejército. Lo mismo pasa con la minería carbonera. El Partido vistió de uniforme a los mineros para establecer la disciplina en esta rama, pero éstos no saben más que saludar a lo militar, mientras su disciplina no mejoró casi en nada.

Si se producen emergencias por descuido hasta en el ejército, donde rige una rigurosa disciplina, ¿cómo es posible esperar que no ocurran éstas en las fábricas y empresas donde no se han establecido el régimen y orden? Es de claridad meridiana que no pueden evitarse accidentes en las fábricas y empresas donde se mueven entremezclados máquinas complicadas y muchos hombres si no se revisan y reparan minuciosamente las instalaciones ni se observan rigurosamente las reglas de seguridad del trabajo.

Para prevenirlos cabalmente es indispensable implantar un riguroso régimen y orden e intensificar la disciplina en todas las esferas. En las fábricas y empresas deben efectuarse responsablemente la entrega y el recibo durante el relevo de turnos, revisar y reparar meticulosamente las instalaciones y observar con rigor las reglas de seguridad del trabajo.

Para evitar los accidentes es necesario realizar eficientemente el trabajo político de modo que todos los hombres respeten conscientemente el orden y la disciplina establecidos.

Junto con esto es necesario intensificar el control según lo dispuesto por la Ley. Es importante, desde luego, dar preferencia a la labor política y educar bien a los trabajadores, pero sólo con esto es imposible prevenir completamente los accidentes. Para ello, es

menester, junto con un eficiente trabajo político y educativo, intensificar el control de acuerdo con lo establecido en la Ley.

Una de las funciones importantes del Estado es, precisamente, la de realizar este control. Si éste se debilita, en la sociedad imperaría la anarquía.

La función del control legal del Estado socialista deben cumplirla, necesariamente, los organismos de la Seguridad Pública y de la Procuraduría. Sin embargo, actualmente éstos no desempeñan convenientemente su papel. No controlan en forma conveniente las prácticas de violar los preceptos legales ni cumplen estrictamente las tareas de seguridad. No sólo no controlan la infracción de éstos y de las disciplinas establecidas, sino tampoco aplican sanciones legales a los promotores de accidentes graves. Como es débil la observancia de la ley del Estado, es lógico que no pueda establecerse el orden en todos los trabajos.

Los organismos de Seguridad Pública y de Procuraduría deben elevar decisivamente su papel. De este modo tienen que controlar rigurosamente las prácticas de violar las disposiciones legales, y exigir la responsabilidad legal a los que provocan accidentes graves.

#### **4. PARA MEJORAR LA LABOR DE CONSERVACIÓN DEL TERRITORIO NACIONAL**

La forma de conservar los bosques, ríos, carreteras, viviendas, fábricas y aldeas constituye un índice que determina el nivel de desarrollo cultural del país. Puede afirmarse que posee un alto nivel de desarrollo cultural el país con frondosos bosques, ríos y carreteras atendidos con esmero y fábricas, aldeas y viviendas bien cuidadas.

Para hacer culto a nuestro país y convertirlo en un modelo del

socialismo en todos los aspectos, es preciso, además de desarrollar la industria y la agricultura, conservar de modo conveniente el territorio nacional y organizar diligentemente la vida económica del país. Sin embargo, ahora no se cuidan como corresponde los bosques ni se regulan debidamente los ríos ni se mantienen limpias las calles y aldeas.

Debemos rectificar lo más pronto posible estos defectos y mejorar decisivamente la labor de conservación del suelo nacional.

Ante todo, debe dirigirse gran atención a la protección y repoblación de los bosques.

Sin atenderlos convenientemente es inútil regular los ríos, por múltiples veces que lo hagan, y es imposible prevenir los daños por las crecidas. Pero ahora los bosques están descuidados, por eso se provocan desprendimientos cuando llueve, y en consecuencia se eleva más y más el cauce de los ríos. Si en los últimos años sufrimos daños por las crecidas, esto se debió a que aumentó la cantidad de precipitación, pero la causa principal reside en la elevación del cauce de los ríos. Por el mismo motivo se construyen ahora cada vez más altos los diques. Si seguimos obrando así, en un futuro cercano las personas se verán forzadas a vivir en terrenos cuyo nivel será más bajo que el cauce de los ríos. En lugar de ocuparse de esa deplorable práctica de levantar diques por un lado y dismantelar bosques por el otro, se deben proteger éstos y hacerlos frondosos.

Para protegerlos es necesario prohibir estrictamente la creación de rozas.

La ley lo prohíbe. No obstante, algunos presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas de la provincia de Kangwon ruegan abiertamente que les permitan rozar; mas no deben hacerlo. Actualmente, pese a que se lo prohíbe estrictamente, no se deja de practicarlo. Siendo esto así, ¿qué será de los bosques de nuestro país si se lo permite?

Esta vez, viajando en el tren hacia Hamhung vi que las montañas del valle que se extiende desde Sinsongchon hasta el desfiladero de Yangdok estaban casi peladas. Por eso, cuando cae mucha lluvia, se

producen desprendimientos, se eleva el cauce del río Taedong y se agrandan más y más las islas, tales como Rungna. Antaño, a su paso por cerca de Mangyongdae, el río era profundo y navegable libremente, pero ahora no, porque se ha cerrado la vía entre las islas. Si sigue esta situación, Nampho y Pyongyang no podrán resistir las crecidas.

También en la provincia de Jagang se dan casos de rozar tierras. El año pasado, cuando fui a Kanggye, dije al presidente del Partido de la provincia que en tierras de mucho declive es mejor plantar árboles para recolectar sus frutos y proteger montañas que sembrar cereales, porque éstos dan miserable rendimiento. Pero, según el informe de los viceprimeros ministros que estuvieron recientemente en las provincias, en las zonas de Manpho, Wiwon y Chosan han pelado hasta las laderas muy agudas de más de 45 grados, bajo el pretexto de roturar las tierras. Esto puede provocar desprendimiento, que a su vez elevará el cauce del Amnok, y consecuentemente no podrá funcionar como es debido la central eléctrica que depende de este río. ¿Qué peligroso es esto?

La responsabilidad por la continua roza de montes recae también sobre el Comité de Agricultura. Este no la controla porque se expande la superficie de tierras labrantías. Esto es verdaderamente irresponsable y estúpido. Para el Estado es mucho más provechoso proteger firmemente las tierras de labor de los daños por los desprendimientos y las crecidas mediante un buen cuidado de los bosques, que rozarlos.

Si bien no es necesario abandonar las rozas ya hechas, no hay que crearlas más en adelante.

Para proteger los bosques, hay que prohibir quemarlos.

Como en la actualidad el Ministerio de Administración del Territorio Nacional no cuida convenientemente los bosques ni controla su explotación, en algunas zonas de la provincia de Phyongan del Norte perpetraron actos tan deplorables como es prender fuego a las montañas so pretexto de matar las orugas, eliminando así totalmente sus bosques. Si es difícil matarlas, bastaría con cortar los

árboles atacados por ellas y utilizarlos como madera o leña. Siendo esto así, ¿por qué diablos prender fuego a las montañas, convirtiendo en cenizas los valiosos árboles y eliminando hasta los arbustos? Debemos combatir resueltamente esos graves fenómenos.

Hay que poner fin a la tala indiscriminada de los árboles.

Si los montes de algunas zonas han quedado despoblados se debe en parte a que eran afectados por orugas, pero el principal motivo es que los dirigentes de la economía no organizaron el trabajo de forma apropiada. Para producir tabaco en gran cantidad es preciso abastecer a las granjas cooperativas del carbón necesario para secar las hojas. No obstante, ellos no realizan gestiones para suministrárselo y exigen sólo producir mucho. Por eso, para secar el tabaco, los campesinos se ven precisados a cortar muchos árboles en las montañas. Si son necesarios 6 metros cúbicos de madera para secar una tonelada de tabaco, se necesitarían 300 mil para 50 mil toneladas de tabaco. Está más que claro que si se talan tantos árboles, los montes se verán completamente desnudos.

El Comité de Agricultura, sin limitarse a emitir cifras de la producción de tabaco, tiene que suministrar también combustible para secarlo a las granjas cooperativas. Debe tomar las medidas pertinentes, sea abastecerles carbón para que lo usen en vez de madera, o poner a su disposición minas para que lo extraigan por su propia cuenta.

Con miras a proteger los bosques es importante también efectuar con propiedad la labor de creación de los bosques de valor económico.

Estos días están desarbolando los montes so pretexto de crear bosques de valor económico. No deben proceder así. Si se crean bosques de *fagoras schinifolias* por ejemplo, hay que plantarlas entre otros arbustos y cortar sólo los que obstruyan su crecimiento. No obstante, ahora cortan todos los árboles existentes antes de plantar los nuevos y debido a esto se provocan desprendimientos cuando llueve.

Hay que acabar con el formalismo en la creación de bosques de valor económico. No debe permitirse en absoluto que bajo ese

pretexto se siembren plantones tras cortar árboles ya crecidos.

Junto con la protección de los bosques hay que desarrollar en gran escala el movimiento de repoblación forestal.

Si se plantan muchos árboles en los montes, no sólo se hace posible proteger el territorio nacional, sino que, además, es muy favorable en lo económico. De crecer esos árboles, servirán de madera y de materias primas, en diversa forma, para la industria.

Crear bosques no es, de ninguna manera, una tarea fácil, ni una obra que pueda ser realizada por una generación. Un frondoso bosque es fruto del trabajo de varias generaciones durante centenares de años. Por eso anualmente debemos desarrollar en un movimiento de masas la labor de repoblación forestal, considerándola como un gran trabajo de eterna trascendencia.

Además, es menester regular apropiadamente los ríos.

Como ahora esto no se realiza debidamente, fértiles terrenos se inundan. Pero si se construyen sólidos diques en los ríos y se dragan debidamente sus lechos, es del todo posible prevenir daños por las crecidas. En todos los distritos y comunas deben regular los ríos mediante una campaña de masas.

Es conveniente mantener bien las carreteras. Dado que aumenta con el paso de los días el número de camiones y tractores y crece la cantidad de cargas a transportar, es de suma importancia arreglar bien los caminos. Hay que repararlos todos en la mejor forma, revistiéndolos de concreto, o adoquinando o cubriéndolos con arena.

Con miras a conservar convenientemente el suelo nacional es preciso elevar el papel del Ministerio de Administración del Territorio Nacional.

Para ello establecimos dicho Ministerio, pero hasta ahora éste no cumple correctamente sus misiones.

El Ministerio de Administración del Territorio Nacional debe concentrar sus fuerzas, ante todo, en defender las tierras labrantías de los daños por las inundaciones al fomentar densos bosques mediante la prevención de incendios, su protección y la repoblación forestal en gran escala.

## **5. PARA ORGANIZAR CON ESMERO LA VIDA ECONÓMICA DEL PAÍS**

Hemos construido numerosas fábricas, escuelas y viviendas en las ciudades y el campo. Todas ellas constituyen bienes preciados del país, obtenidos a costa de sangre y sudor de nuestro pueblo.

Pero algunos trabajadores no los cuidan convenientemente ni organizan con esmero y en forma culta la vida económica del país.

Como en el campo se mantienen a lo que sea las viviendas modernas construidas a expensas del Estado, éstas, aunque aparentan ser bonitas con su techado de tejas, su interior presenta grandes desarreglos. Hay casas donde no se vuelven a empapelar su piso y ventanas aunque están desgarrados. No pocas casas en el campo utilizan un cuarto como si fuera un depósito.

En las ciudades se han construido también muchos apartamentos confortables, pero la situación no es mucho mejor que en el campo. Si bien el Estado destina no poca cantidad de materiales y fondos para reparar las viviendas, éstos no se gastan en ese fin sino en otros, aunque tienen goteras. Por muchas viviendas buenas que se construyan, si no se mantienen convenientemente, no es posible cubrir la demanda. Esto es como echar agua en un barril sin fondo.

Ya hace mucho tiempo que dijimos que construyeran en el campo excelentes baños públicos para sus moradores. No obstante, hoy día, si vamos allí, encontramos que pocos son servibles. Las instalaciones que, según se dice, se levantaron para ese fin, tienen muchas rendijas en el techo y sus ventanas están desajustadas, por lo que no se pueden bañar en ellas por el frío. Ya hace 20 años que nuestros cuadros trabajan como dueños del país, entonces es absurdo que no sepan mantener debidamente siquiera un baño. ¿Cómo podemos afirmar que un presidente del Partido de distrito o de comuna que no sabe

garantizar ese servicio, pueda desempeñar el papel de dueño en su respectivo lugar?

Como los cuadros carecen de la actitud de dueño para la vida económica del país, administran a la buena de Dios también edificios como los albergues de los obreros, las residencias estudiantiles de las universidades y los hoteles.

El Estado construyó un gran hotel internacional en Wonsan, gastando una enorme suma de recursos. Es agradable su ambiente y también aceptable su edificio. Está provisto de camas de primera categoría y de diversos muebles, pero, ni uno de éstos está colocado en un lugar apropiado. El comedor está medio oscuro, con cortinas mal colgadas y paredes sin un cuadro. Tal es la situación del hotel que está ubicado ante las mismas narices de los presidentes del Partido y del comité popular de la provincia y de la ciudad. En lo que se refiere a los cuadros de nivel central, también numerosos ministros y viceministros se alojaban en él, pero ninguno prestó atención a estas deficiencias y aconsejó rectificarlas. Muchos extranjeros visitan a nuestro país para seguir su ejemplo, pero si no sabemos mantener correctamente ni siquiera un hotel, ¿cuál será el resultado?

En un país que yo visité se encontraba un gran hotel, pero por no saber administrarlo, se había invitado a extranjeros para hacerlo. ¿Por qué dejar bajo la administración de un extranjero el hotel construido en el propio país y a sus propias expensas? Nosotros no podemos, desde luego, proceder así. La provincia de Kangwon tampoco mantiene bien el teatro. Hace unos años, cuando fui a Wonsan, indiqué que el teatro no se veía limpio y por eso era preciso que lo repararan. Pero esta vez no he visto que hayan cumplido todavía esa encomienda. Los hombres de cultura se visten aseados, pero mantienen con incultura sus lugares de trabajo. Esto muestra, en fin de cuentas, que ellos no tienen interés por la vida económica del país.

La Fábrica Ferroviaria de Wonsan se mantiene muy limpia. A mi juicio, es la mejor arreglada entre las del sector de la industria

mecánica. En las fábricas que se ven limpias, podemos darnos cuenta inmediatamente, sin necesidad de averiguar mucho, de que tienen bien establecido el orden y la producción marcha bien. En efecto, ahora la Fábrica Ferroviaria de Wonsan cumple sin falta su plan de producción.

Además de esto, existen muchos hechos demostrativos de que nuestros cuadros organizan con chapucería la vida económica del país.

En Pyongyang se trasplantaron muchos pinos, pero por no regarse suficientemente, están secándose. El presidente del comité popular de la ciudad dice que esos pinos revivirían dentro de 3 años, pero yo no creo en esa posibilidad. Hubiera sido mejor, huelga decirlo, plantar menos árboles y cuidarlos con esmero, que dejarlos morir por descuido, después de trasplantarlos con gran cantidad de gastos en gasolina y mano de obra.

Ya hace mucho que propuse desarrollar el movimiento de plantar árboles frutales en cada casa de familia campesina, mas esta tarea no se ejecuta como corresponde. Si los plantasen en el patio, sería muy bueno porque darían sombra, flores y frutas. Si hace 3 años los hubiesen plantado, ahora ya darían frutas.

Si no se organiza con esmero la vida económica del país, ello no se debe en absoluto a la falta de capacidad de nuestros trabajadores o a no existir condiciones, sino a que ellos no la consideran como su vida familiar.

Hace poco visité a unidades del Ejército Popular y vi que los compañeros militares construyeron por sí mismos baños magníficos y mantienen limpios sus cuarteles y comedores. Aunque estos últimos no tenían muchos utensilios, estaban bien ordenados y en sus paredes se veían cuadros de frutas o de paisajes. Estaban más agradables que el hotel internacional en Wonsan. Cuando dije a los comandantes que me alegraba ver melones de agua en el cuadro, si bien no los comía, me contestaron que este año podrían comerlos porque los estaban cultivando con éxito. Pese a que viven en las cotas, los compañeros militares organizan así con primor sus vidas.

Quizá haya compañeros que consideren que los militares pueden hacerlo porque tienen mucho tiempo disponible, pero quienes piensan así están equivocados. Ellos deben cumplir muchas tareas. Participan en entrenamientos, montan guardias y cultivan tierras. El problema no está en si hay tiempo o no, sino en el punto de vista ideológico de los dirigentes.

Como en el Ejército Popular los comandantes educan bien a los soldados y prestan profunda atención a su vida, al igual que lo hicieron los jefes en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, pueden organizar esmeradamente la vida. Si todos los dirigentes trabajan con actitud de dueños, como los comandantes del Ejército Popular, podrán organizar con mayor perfección la vida económica del país. Deberán seguir el ejemplo del Ejército Popular para hacerlo así.

## **6. PARA ACTIVAR LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER A LA SOCIEDAD**

Inmediatamente después de la liberación publicamos la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y de la Mujer para que ésta se incorpore a la sociedad con el mismo derecho que aquél. Sólo cuando la mujer se incorpore y trabaje en la sociedad, no se quedará rezagada y podrá asimilar las concepciones de la clase obrera. Lograr que las mujeres, que ocupan la mitad de la población, participen activamente en el trabajo social es vitalmente necesario, además, para la construcción socialista.

Pero existen trabajadores que no se han desprendido todavía de erróneas actitudes y trasnochados criterios hacia la mujer. Por eso no les agrada que ésta se incorpore a la sociedad ni le aseguran condiciones suficientes para trabajar en los centros laborales.

Este año participé en la asamblea general del Partido del

Ministerio de Industria Metalúrgica y Química y las reuniones partidistas de otros ministerios, donde critiqué severamente a sus dirigentes por no asegurar a las mujeres suficientes condiciones de trabajo. Según me informaron, como ellos ni aún prepararon satisfactoriamente las casas-cuna, eran tan frías en el invierno que ni siquiera se secaban los pañales. Por tanto, las madres se veían obligadas a traer a sus bebés a la oficina donde trabajan.

Igual situación impera tanto en el Ministerio de Industria Metalúrgica como en otros ministerios y, con mayor intensidad, en el de Trabajo, responsabilizado precisamente de asegurar la incorporación femenina a la sociedad. Cuando habla en cualquier lugar, el ministro de Trabajo manifiesta que las mujeres deben integrarse a la sociedad para trabajar, pero no hace construir convenientemente ni las casas-cuna. Hasta el ministro de Comunicaciones declara que la mujer no sirve porque, una vez crecida, se casa y queda rezagada. Por naturaleza, la mujer debe casarse cuando arriba a determinada edad y tener hijos. Entonces, ¿por qué considerarlo como una molestia?

Debido a que nuestros dirigentes sustentan ese punto de vista erróneo respecto a las mujeres y no les aseguran condiciones para el trabajo, sentimos hoy gran escasez de cuadros femeninos. Hasta el cargo de presidenta de las organizaciones de la Unión de Mujeres lo pueden ocupar sólo las que no tienen marido e hijos, y no otras. Es lógico, entonces, que no puedan formarse cuadros femeninos. Debido a no asegurarse a las mujeres condiciones de continuar trabajando y estudiando sin dificultades en la sociedad aun después de casarse, no se forman entre ellas cuadros competentes, ni licenciadas ni doctoras. Si no las incorporamos ampliamente a la construcción socialista y no logramos que participen celosamente en las actividades socio-políticas, ellas permanecerán en estado atrasado y entonces no será posible resolver por completo el problema de la emancipación de la mujer.

Debemos hacer que todo el Estado y la sociedad dirijan su atención a crear diversas condiciones para la integración de la mujer a la sociedad.

Ante todo, es preciso preparar convenientemente las casas-cuna y jardines de la infancia. Esto es imperioso, no sólo para integrar a las mujeres a la sociedad, sino también para criar mejor a nuestros descendientes.

El objetivo de nuestra lucha revolucionaria consiste, en fin de cuentas, en asegurarles a éstos una vida feliz y decorosa. Por eso debemos prestar profunda atención a la crianza de los niños y acondicionar preferentemente las casas-cuna y jardines de la infancia.

Desde hace ya mucho tiempo hemos venido haciendo hincapié acerca de este particular. Un día, inmediatamente después del Armisticio, fui a Kaechon donde vi que el director de una fábrica tenía una oficina magníficamente dotada, mientras la casa-cuna se veía desaseada. Por eso le ordené que cambiara su oficina por la casa-cuna. Sin embargo, aún ahora algunos de nuestros cuadros se ocupan de preparar bien su despacho, sin acondicionar las casas-cuna. No hay que proceder así.

¿Acaso es muy difícil preparar las casas-cuna? Con un poco de atención y esfuerzo pueden resolver el problema.

Hay que formar, además, a muchas criadoras para las casas-cuna. Si vamos al campo, nos encontramos con que bajo el pretexto de utilizar racionalmente la mano de obra, se ubica a las ancianas como educadoras, aunque no conocen a ciencia cierta las enfermedades que contraen los niños y los educan con viejos métodos. Si bien no todas ellas son así, es necesario reconsiderar el problema. Debemos formar las filas de criadoras con mujeres capaces de criarlos y educarlos con propiedad.

Es preciso construir, además de las casas-cuna y jardines de la infancia, muchas casas de pediatría. Si éstas funcionan, las madres pueden trabajar sin grandes preocupaciones aun cuando sus hijos se enfermen.

Ya hace mucho también que presenté el problema de la construcción de casas de pediatría. Dije al ministro de Salud Pública que, sin tratar de construirlas en formidables condiciones, sí debía hacerlas de modo que sus habitaciones se calienten y se iluminen bien

poniendo vidrios en sus ventanas. No obstante, los cuadros del sector de la salud pública no tratan todavía de resolver este problema. Ahora, las madres con niños no pueden ir al trabajo cuando éstos se enferman, aunque sea leve la enfermedad.

La casa de pediatría no es una cosa del otro mundo. Se trata del edificio destinado a guardar a los niños enfermos. Para edificarla en estas condiciones no se consumen muchos fondos ni mano de obra. Los fondos dedicados a levantar dos casas modernas en el campo bastarían para construir una casa de pediatría. Suponiendo que en nuestro país haya 4 mil granjas, si gastamos la mano de obra y los materiales necesarios para la construcción de 8 mil casas modernas, podremos edificar una casa de pediatría en cada comuna. También cada fábrica, empresa y organismo podría construirla si hace algunos esfuerzos. Es recomendable que las fábricas de la industria local construyan también. Si sus empleados se movilizan es realmente posible resolver el problema.

Con miras a crear condiciones suficientes para que las mujeres puedan integrarse al trabajo social, tenemos que levantar, además de las casas-cuna, jardines de la infancia y casas de pediatría, muchas lavanderías, talleres de reparación de ropas y otros establecimientos de servicio público.

En la rama de la industria ligera deben desarrollar la industria alimenticia para que la preparación de comidas sea más llevadera y las mujeres se alivien del peso de su carga. Como no hemos asegurado aun satisfactoriamente estas condiciones, en los centros de trabajo debe permitirse a las mujeres volver temprano a sus casas y, a las que no pueden trabajar todo el día, que cumplan sólo media jornada.

Con el fin de crear suficientes condiciones para que las mujeres puedan trabajar en la sociedad, el Estado deberá seguir invirtiendo cierta cantidad de fondos.

De esta manera, debemos elevar el papel de nuestras mujeres en la sociedad y guiarlas a contribuir a la construcción socialista.

## 7. PARA ELIMINAR EL SUBJETIVISMO

Una de las principales causas por las que nuestros cuadros no organizan convenientemente la vida económica del país y adolecen de diversos defectos en la labor económica, consiste en que trabajan por el método subjetivista. No puede concebirse el subjetivismo, huelga decirlo, al margen del burocratismo, mas ahora puede decirse que en el trabajo de nuestros cuadros el primero se deja sentir más que el segundo.

El subjetivismo es, en una palabra, el método de pensar discorde con la realidad objetiva, y una actitud laboral que despacha el problema según el criterio subjetivo sin tener en cuenta la realidad. Por eso, es diferente e incompatible con el método de pensar y la actitud de trabajo científicos. Si se incurre en el subjetivismo, nadie puede evitar el fracaso.

Voy a exponer algunos ejemplos para mostrar cómo se manifiesta ahora el subjetivismo entre nuestros cuadros y qué consecuencias trae.

Actualmente, ese vicio se observa en no poca medida en el trabajo de los funcionarios del sector agrícola.

Como decimos siempre, para lograr buenas cosechas es imprescindible distribuir los cultivos conforme a las características del lugar. Sin embargo, algunos dirigentes del sector ordenan cultivar plantas, indistintamente, sin considerar esas características.

En la región del distrito de Thongchon, provincia de Kangwon, sopla mucho el viento desde el mar, por lo que allí deberían cultivarse, necesariamente, cosechas resistentes al viento. Pero los dirigentes del sector, sin ir allí, ordenan desde Pyongyang o Wonsan, sembrar plantas inadecuadas a sus condiciones reales. Por eso es natural que en ese distrito no se logren buenas cosechas.

Por esa imposición subjetiva en la distribución de cultivos

tampoco marcha bien la agricultura en el distrito de Ongjin, provincia de Hwanghae del Sur. El año pasado fui allí y conversé con el presidente del Partido de una comuna, a quien pregunté cómo se podría lograr éxitos en la agricultura en su distrito, a lo que respondió que allí, azotado cada año por un tifón, debía sembrarse trigo o cebada como el primer cultivo y la batata como el segundo. Añadió que si se sembrara esta última planta como el segundo cultivo, no se sufriría ningún daño aunque soplara el tifón, y era posible cosechar sin problema 15 toneladas por hectárea. Dijo que antaño los hombres de los distritos de Kangryong y Ongjin cultivaban batatas en gran extensión y las vendían en las ciudades, transportándolas en barco. Sin embargo, los dirigentes de la provincia de Hwanghae del Sur, sin ton ni son, han impuesto sembrar el maíz, sin averiguar siquiera esos antecedentes.

Si no marcha bien la agricultura en la provincia de Kangwon, se debe también, fundamentalmente, a que los dirigentes del Comité de Agricultura y el comité provincial de la economía rural trabajan de modo subjetivista.

Aunque el Estado envió allí muchos tractores, no los utilizan convenientemente. Como no se han acondicionado las tierras adecuadamente, los tractores no pueden arar como corresponde las tierras labrantías y debido a muchas cuestas que existen allí, tienen dificultades en la labor de transporte. Por eso, se utilizan en gran medida los bueyes; pero éstos, de trabajar tanto en todo el invierno se ponen flacos, y aun así en la primavera se les obliga a arar tierras. Es lógico, entonces, que esta labor no se haga como corresponde, y consecuentemente no se logran buenas cosechas. Sin embargo, los dirigentes, sin estudiar en detalle esta realidad, permanecen impenitentes pensando que se elevaría el rendimiento de las cosechas, porque se enviaron muchos tractores y se ampliaron más la superficie de arrozales. Si ellos no hubieran incurrido en el subjetivismo, habrían enviado a otros lugares, para utilizarlos con eficiencia, una parte de los tractores destinados a la provincia de Kangwon y, en cambio, le habrían asegurado a ésta más camiones y bueyes de tiro.

En esta ocasión destinamos a dicha provincia más camiones para el transporte y más bueyes de tiro para la arada y el desyerbe en los campos. Además, enviamos más bulldóceres para arreglar las parcelas de modo que los tractores puedan maniobrar libremente en ellas. Si en la provincia de Kangwon se logra incrementar la tasa de utilización de los tractores arreglando adecuadamente los terrenos y se realizan cuidadosamente todas las faenas agrícolas conforme a la realidad, será posible aumentar la cosecha.

Hace algunos años, mientras dirigía sobre el terreno esta provincia, encomendé plantar muchos árboles en los montes cercanos a Songdowon y acondicionar este lugar en la mejor forma. Posteriormente allí se plantaron algunos árboles. Sin embargo, en mi reciente visita vi que los montes circundantes se quedaron por completo sin árboles. Pregunté entonces a los cuadros del lugar por qué los desarbolaron, a lo que respondieron que lo hicieron para cumplir las resoluciones de la Reunión de Pukchong. ¿Por qué diablos dejaron pelados los montes cercanos a Songdowon, si en la provincia hay muchos desarbolados, susceptibles de convertirse en huertas frutales? Esto es también una consecuencia del trabajo subjetivista de los cuadros. Las resoluciones de la Reunión Ampliada de Pukchong del Presidium del Comité Central del Partido no establecieron que se crearan huertos frutales después de cortar los árboles en los montes. Asimismo, en las resoluciones del Consejo de Ministros está señalado claramente que se plantaran frutales en las colinas sin árboles.

Para ejecutar acertadamente las resoluciones de la Reunión de Pukchong, necesariamente la provincia debería calcular la superficie de terrenos apropiados para los árboles frutales y la mano de obra para trasplantarlos en cada distrito, y fijarle la extensión de huertas frutales a crear en sí y en otros distritos. Supongamos, por ejemplo, que el distrito de Sukchon tiene mucha mano de obra, pero poca extensión de terrenos apropiados para los frutales, en tanto que el de Phyongwon tiene muchas colinas y pocos brazos. Entonces debería darse al primero la misión de crear equis hectáreas de huertas frutales

en su jurisdicción y otros más en dichas colinas del vecino distrito. Sin embargo, en algunas provincias, los cuadros, sentados ante sus escritorios y sin calcular los terrenos apropiados y la mano de obra, necesarios para la plantación de árboles frutales, a rajatablas y a ojo de buen cubero, ordenaron a los distritos crear tantos hectáreas de huertas frutales. Como resultado, ciertos distritos que no tenían suficientes terrenos, obedeciendo a regañadientes las órdenes que la provincia les impuso bajo el rótulo de resoluciones del Partido, cortaron árboles en los montes para crear huertas frutales.

Creo que también en Wonsan cortaron los árboles en las montañas cercanas a Songdowon por la imposición de la provincia de crear huertas. Análoga imposición hubo también en Pyongyang, pero yo la advertí y prohibí. Es gracias a ello que se conservan árboles en los montes cerca de la ciudad; de lo contrario habría desaparecido una gran extensión arbolada.

Si los dirigentes trabajan de manera subjetivista, sin indagar y estudiar la realidad, se vendrá al suelo la vida económica del país, por muchos esfuerzos que parezcan hacer según su criterio. En un lugar prendieron fuego a un monte so pretexto de matar orugas, reduciendo así a cenizas gran extensión de bosques, y en otros cortaron muchos árboles, alegando que creaban huertos frutales y bosques de valor económico. ¿Cuán enorme pérdida significa esto para la vida del país? Esto equivale a la acción de aquel oso de la fábula, que para espantar la mosca posada en el rostro de su amo, quien dormía la siesta, le descargó un golpe tan fuerte que mató, además, a su amo. Nuestros cuadros deben rectificar cabalmente tales errores subjetivistas en el trabajo.

Existen también no pocas expresiones del subjetivismo entre los trabajadores de la enseñanza. Como desde los primeros días de la liberación en el sector sólo se enseña a los alumnos el ruso, y no otros idiomas extranjeros, tropezamos ahora con no pocas dificultades en las actividades exteriores. Para establecer contactos con muchos países recién independizados de Asia y África, otrora colonias de Inglaterra y Francia, los funcionarios de los organismos del Estado,

para no hablar ya de los del sector de asuntos extranjeros, deben conocer el idioma inglés o el francés. Por eso, hace poco, refiriéndome a la necesidad de ampliar la esfera de la enseñanza en lenguas extranjeras, señalé la conveniencia de que en las escuelas se imparta no sólo el idioma ruso, sino también el inglés y el francés.

Como advertí al ministro de la Educación General, para enseñar a los estudiantes estos idiomas, es preciso redactar manuales y formar a profesores. Pero, el Ministerio de Educación General, sin hacer ningún preparativo, impuso a la ligera, y de modo subjetivista, dejar de inmediato la enseñanza del ruso e iniciar la del inglés y francés.

Es loable, desde luego, el espíritu de ejecutar las indicaciones del Primer Ministro. No obstante, para aplicarlas con acierto es preciso impulsar la tarea tras hacer cálculos detallados de diversas condiciones y tomar medidas correctas. Si obran al azar y violentamente, sin tener en cuenta las condiciones y posibilidades concretas y sin ninguna preparación, no se logran éxitos en el trabajo.

Lo mismo pasa con el problema de imbuir de la conciencia revolucionaria a los intelectuales.

Hay, a mi juicio, quienes tratan de resolver de un golpe este problema que planteamos. Los intelectuales no se revolucionan con reunirlos en un lugar y criticarlos con un mismo rasero. Para ello se necesitan un temple y educación ideológicos incansables y pacientes.

Todos los dirigentes, bien conscientes de lo perjudicial que es el subjetivismo en el trabajo, deben esforzarse con tesón por eliminarlo completamente en las actividades prácticas.

Debe librarse, ante todo, una lucha enérgica contra éste entre todos los dirigentes, empezando por los del Comité Central del Partido, del Consejo de Ministros y del Presidium de la Asamblea Popular Suprema.

Para desterrar el subjetivismo es importante, ante todo, establecer un seguro estilo de averiguar y estudiar profundamente la realidad. Sin hacerlo, nadie tiene derecho a hablar ni a dar una conclusión. Los dirigentes, cualquiera que sea la función que cumplan, deben sacar conclusiones y tomar medidas necesarias sólo

después de examinar y conocer correctamente la situación real.

Para acabar con el subjetivismo es ineludible, además, observar estrictamente el principio del centralismo democrático. Sólo dando un amplio margen a la democracia en todas las actividades es posible escuchar las opiniones de muchas personas y encontrar medidas correctas, ajustadas a la realidad. Pero so pretexto de dar rienda suelta a la democracia y escuchar la opinión de muchas personas no hay que crear una situación anárquica, sin dirección y control. Debe combinarse con esto, necesariamente, el principio del centralismo. La democracia que preconizamos es, en todo caso, una democracia vinculada con el centralismo. Por principio del centralismo democrático se entiende: el escuchar con atención las opiniones de muchas personas, escoger las positivas entre ellas, adoptar decisiones y luego dirigir y controlar para que se las ejecute cabalmente.

En adelante, en todas las unidades y sectores, ya sea en los organismos del Partido y del Estado en todos los niveles, o en los ramos de la industria y la economía rural, deben librar una lucha dinámica contra el subjetivismo.

Todos los dirigentes deberán intensificar el estudio de la política del Partido y esforzarse con empeño por hacerse trabajadores capaces de materializarla correctamente, conforme a la realidad objetiva y con alto sentido de responsabilidad por el deber revolucionario que les confiere el Partido.

## **8. PARA CUMPLIR INDEFECTIBLEMENTE EL PLAN SEPTENAL**

Hoy la situación interna y externa del país exige cumplir a todo trance el Plan Septenal.

Sólo entonces será factible fortalecer todavía más la base económica del país y elevar el nivel de vida del pueblo. Todavía no

podemos decir que éste lleve una existencia holgada. Para mejorarla, es indispensable alcanzar los índices del Plan Septenal y, en particular, producir mayor cantidad de elementos industriales, como son: acero, fertilizantes y fibras químicas. Sólo si se produce gran cantidad de acero es posible fabricar más tractores, camiones y barcos, así como construir más fábricas de abonos. Si se envían al campo más tractores, camiones y abonos químicos, aumentará la producción de cereales. Del mismo modo, si construimos gran número de barcos grandes, podremos capturar más peces en alta mar. Sólo cuando cumplamos con éxito el Plan Septenal, podremos importar la goma, el petróleo y otras materias primas de la industria que no producimos en el país, desarrollar a una etapa superior nuestra industria y así producir gran cantidad de diversos artículos imprescindibles para la vida del pueblo.

La construcción socialista en el Norte de Corea y la vida feliz de sus habitantes ejercen una gran influencia revolucionaria en los del Sur. Si hoy éstos libran una enérgica lucha patriótica para echar a pique las “conversaciones surcoreano-japonesas”, es porque están inspirados por los éxitos de aquéllos en la construcción socialista. Si culminamos el Plan Septenal y consolidamos todavía más la base económica del Norte, podremos animar y estimular más fuertemente a la población surcoreana en su lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

Debemos cumplir, pase lo que pase, el Plan Septenal, también para ayudar al hermano pueblo vietnamita que combate con valentía contra la agresión del imperialismo norteamericano. Como hemos debatido en la reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema, debemos ayudar activamente a la lucha del pueblo vietnamita, no sólo en el plano espiritual, sino también en el material. En varias ocasiones, hemos enviado al pueblo sudvietnamita muchas armas, pero no podemos sentirnos satisfechos jamás con esto. Debemos mandarle en adelante gran cantidad de diversos artículos de primera necesidad y medicamentos, así como, en forma continua, armas y municiones.

Hoy día el pueblo norvietnamita, que se halla en una situación difícil debido al bombardeo de los agresores imperialistas yanquis,

nos solicita también diversas formas de ayuda. Debemos satisfacer la petición del hermano pueblo de Vietnam.

Ayudar al pueblo vietnamita en combate, no sólo constituye nuestro deber internacionalista, sino también una obra en favor de nuestro propio pueblo. Sólo cuando en Vietnam del Sur se derrote a los imperialistas yanquis y se les baje el humo, estos agresores serán expulsados de todas las demás regiones de Asia y se logrará pronto la reunificación de nuestro país. Los imperialistas yanquis y los títeres del Sur de Corea lo saben, y por eso actúan frenéticamente para aplastar la lucha de liberación del pueblo survietnamita.

Cumplir con éxito el Plan Septenal tiene también una gran importancia para ejercer influencia estimuladora en los países recién independizados de Asia y África. Ahora esos países denominan al nuestro “país socialista modelo” y le envían delegados de diversos sectores. Sólo este año nos visitaron muchos huéspedes extranjeros y en adelante vendrán otros tantos de distintos países.

Hoy muchos países recién independizados de Asia y África, siguiendo nuestro ejemplo, quieren construir una economía nacional autosuficiente apoyándose en sus propias fuerzas. Esto da a nuestro pueblo un motivo de gran orgullo y engrandece su sentido de responsabilidad. Debemos cumplir sin falta el Plan Septenal para mantener el digno título del “país socialista modelo” que nos han conferido dichos países y para seguir siendo ejemplo para ellos.

Ya hemos alcanzado un gran avance en la consecución del Plan Septenal. Dimos cima ya, exitosamente, a las tareas de su primera mitad. Pero no podemos estar satisfechos con esto ni en lo más mínimo. Para cumplirlo por índices en el período restante, tenemos que sostener una tensa lucha.

En todos los sectores y unidades deben seguir manteniendo un gran auge revolucionario, con miras a cumplimentar con éxito el Plan Septenal planteado en el IV Congreso de nuestro Partido.

Ante todo, hay que librar una vigorosa lucha para sobrecumplir el plan de la economía nacional del presente año.

Estamos ahora en la etapa decisiva de la ejecución del Plan

Septenal. Cumplirlo con anticipación, o no, depende en gran medida de cómo se lleva a cabo el plan de la economía nacional de este año. Sólo cuando llevemos a efecto este plan, realizando con eficiencia el trabajo, podremos llevar a buen término el del año siguiente y, sólo entonces, podremos cumplir el Septenal.

Este año cumpliremos hasta el plan de compromiso —que prevé un incremento de 25 % en comparación con el año anterior—, para no hablar ya del plan estatal, en el valor global de la producción industrial. Esto es, desde luego, una tarea muy difícil. Pero si luchamos con redoblado ánimo, podremos llevarla a cabo sin duda alguna.

Para asegurar sin falta el cumplimiento del Plan Septenal, los dirigentes de la economía deben elevar su sentido de responsabilidad y realizar bien el trabajo organizativo y directivo.

En la actualidad las masas despliegan un entusiasmo extraordinario, pero el trabajo organizativo y directivo de los cuadros no está a su altura. Algunos dirigentes tienen la mala costumbre de hervir en cierto grado cuando lo exige el Partido y enfriarse al poco tiempo. Esto está reñido con el rasgo de los revolucionarios que realizan continuos avances e ininterrumpidas innovaciones. Los dirigentes tienen que corregir necesariamente estos defectos y ejecutar hasta el fin y con tesón las resoluciones del Partido.

Con el propósito de cumplir indefectiblemente el Plan Septenal hay que librar con energía, además, la revolución técnica, según la orientación presentada en el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, y, de modo particular, registrar innovaciones en la investigación científica. Junto con esto, en un movimiento de todo el pueblo, desarrollar la lucha por el ahorro en todos los sectores y unidades.

Estoy convencido de que ustedes lograrán brillantes victorias en el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año y del Plan Septenal, al librar, en fiel acato a las resoluciones del X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, una vigorosa lucha para materializarlas.

# **DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO EN EL XI PLENO DEL IV PERÍODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA**

*1 de julio de 1965*

Compañeros:

Discutimos durante tres días los problemas que se presentan para mejorar y perfeccionar el mantenimiento térmico y eléctrico, así como la enseñanza superior.

Como el informe señala detalladamente todos esos problemas y las intervenciones fueron igualmente excelentes, quisiera hablarles brevemente sobre algunos de ellos.

## **1. PARA MEJORAR EL MANTENIMIENTO TÉRMICO Y ELÉCTRICO**

El mantenimiento térmico y eléctrico constituye una de las labores más importantes en la administración de la economía.

El calor y la energía eléctrica son la fuerza motriz principal de la industria contemporánea. Sin ésta es imposible mantener en funcionamiento la industria, el transporte y todos los demás sectores de la economía nacional. Por tanto, puede decirse que mejorar el

mantenimiento térmico y eléctrico y cubrir así plenamente la demanda de fuerza energética en la economía nacional es la primera misión de la administración económica.

Sin embargo, nuestros dirigentes de la economía y los funcionarios administrativos de las empresas no se interesan adecuadamente por esta importantísima tarea.

No se trata de que nuestro país produzca poca cantidad de carbón y energía eléctrica. Su producción por persona ha alcanzado tan alto nivel que se iguala al de los Estados industriales desarrollados. Sin embargo, el valor de la producción industrial por habitante está por debajo de éstos. Esto muestra que el nivel de mantenimiento térmico y eléctrico de nuestro país es bajo y esas energías se derrochan a mano suelta.

Como ustedes saben, no es fácil producir una tonelada de carbón y un kilovatio-hora de electricidad. No obstante, en la actualidad nuestras fábricas y empresas los utilizan sin cuidado, desperdicándolos en enorme cantidad. Como se mencionó en las intervenciones, la Fábrica Química de Pongung, aunque puede ahorrar considerable energía eléctrica si arregla en forma conveniente el equipo de producción de soda cáustica, no lo hace y la derrocha en gran proporción, mientras la Fundición de Hierro de Hwanghae, pese a que puede disminuir marcadamente el consumo de coque si eleva la temperatura del aire caliente del alto horno, sigue gastándolo en enorme cuantía por no tomar ninguna medida al respecto.

No son sólo estas dos empresas las que derrochan el combustible y la electricidad. Observamos análogos fenómenos en casi todas las fábricas y empresas.

Si ahora en las empresas la producción se ve frecuentemente obstaculizada por la escasez de combustible, la interrupción del fluido eléctrico o el descenso de la tensión eléctrica, y si no se provee a los habitantes de suficiente cantidad de carbón, ello no ocurre porque su producción sea reducida, sino debido, enteramente, al malgasto por el descuido. Como se señala en el informe, derrochamos cada año abundante cantidad de carbón. La cantidad desperdiciada equivale a

un tercio de lo producido. Con ella sería posible poner en funcionamiento una central termoeléctrica con capacidad de 1,4-1,5 millones de kilovatios, con lo que podríamos producir 7 000-8 000 millones de kilovatios-hora de electricidad.

En cuanto al despilfarro de ésta, la situación es tal que ni siquiera se ha logrado calcularlo con cifras aproximadas.

Si utilizamos bien el calor y la electricidad que malgastamos ahora, podríamos incrementar en un 30-40% la producción industrial sólo con la actual producción de fuerza energética. Esto muestra con nitidez cuán grande significado tiene y cuán enorme recurso de producción representa mejorar el mantenimiento térmico y eléctrico. Esta es precisamente la razón de que, aunque ya habíamos subrayado la necesidad de economizar el combustible y la fuerza eléctrica en el X Pleno del IV Período del Comité Central, volvamos a discutir el problema en este Pleno.

Por eso están en un error si piensan simplemente que lo examinamos esta vez por la escasez de carbón y de energía eléctrica. Todos los dirigentes de la economía y los funcionarios administrativos de las empresas deben tener una clara conciencia de la importancia del mantenimiento térmico y eléctrico, y de que la causa de la escasez del carbón y de la fuerza eléctrica no radica en que su producción sea poca, sino en que no se los aprovecha bien.

A partir de este Pleno, todos los dirigentes de la economía y los miembros del Partido tienen que alcanzar una correcta comprensión de esta tarea e imprimirle una mejoría radical.

Ante todo, en la primera etapa, deben acabar con la pérdida del calor y la electricidad al reparar y poner a punto perfectamente sus equipos.

En la siguiente etapa, dando un paso más, tendrán que disminuir al mínimo la norma de consumo de electricidad, combustible y calor desplegando ampliamente un movimiento de innovación técnica. Debemos alcanzar así el nivel promedio de los países socialistas desarrollados, aunque no lleguemos de una sola vez al de los más desarrollados.

Por ahora es preciso reajustar las calderas y las tuberías, arreglar los depósitos de carbón y los lugares de su descarga, y tapar los resquicios de las ventanas para eliminar hasta el mínimo los factores causantes de pérdidas de combustible y calor. Con el carbón economizado por esta vía hay que crear antes del invierno una reserva de un 8 %, o sea, la cantidad correspondiente al consumo de un mes. Si lo hacemos desde ahora hasta noviembre, la producción no se afectará por la escasez del carbón en el invierno de este año y el primer trimestre del próximo.

Además de esto, es preciso rectificar antes del invierno todas las imperfecciones de los equipos y sistemas eléctricos y poner fin a la derivación y al derroche, de modo que en la temporada de poca lluvia del próximo año, no se vea obstaculizada la producción.

Desde luego, si comienza a funcionar la nueva generadora termoeléctrica sería posible suplir, en medida considerable, la escasez de energía eléctrica en la temporada de poca lluvia, pero no podemos depositar gran esperanza en esta planta, ya que su capacidad no es bastante grande y, encima, sigue aumentando la demanda de energía eléctrica.

Si confiamos sólo en las centrales termoeléctricas, en la temporada de poca lluvia del siguiente año pueden suceder las anomalías de parar las fábricas o bombas de agua, y hasta la de no poder proyectar debidamente los filmes debido al frecuente cambio de la tensión eléctrica. Desde ahora debemos poner gran empeño en reajustar perfectamente los equipos y sistemas eléctricos para prevenir esos fenómenos.

Mejorar el mantenimiento térmico y eléctrico no requiere una técnica complicada ni es una labor muy difícil. Por mantenimiento térmico se entiende: descargar y guardar convenientemente el carbón en lugares apropiados; asegurar su grado de pulverización necesario para quemarlo; reparar y ajustar perfectamente las calderas y tuberías para así aprovechar mejor ese combustible y calor. Mantener la energía eléctrica significa: prevenir su derivación y controlar el consumo, procurando, por ejemplo, que no ocurran fenómenos de

derrocharla con el uso de motores eléctricos de más capacidad de lo necesario. Si los dirigentes de la economía elevan su sentido de responsabilidad y les prestan un poco de atención, es del todo posible realizar estas tareas.

Para aprovechar mejor el calor y la energía eléctrica, es importante resolver los problemas técnicos pendientes, pero más lo es rectificar el criterio ideológico de nuestros cuadros al respecto. Estos no asumen todavía la actitud de dueño que consiste en organizar diligentemente la economía del país, economizar sus bienes y producir, aunque sólo sea una unidad más, con los mismos materiales que dispongan. Nuestros trabajadores dirigentes si se lamentan cuando pierden alguna suma de dinero, pero no les da pena perder preciados bienes del Estado por valor de miles o decenas de miles de *wones*, debido al derroche de carbón y electricidad.

Hay que rectificar el erróneo punto de vista ideológico de los cuadros que piensan que no les importa utilizar así como así el carbón y la energía eléctrica, porque nuestro país los tiene en abundancia.

En realidad, cuanto más carbón y energía eléctrica hay, tanto mayor empeño debe ponerse en economizarlos y en rebajar su norma de consumo. Si los países que viven mejor que nosotros los usan de modo racional, ¿acaso podemos nosotros malgastar sin más ni más esa valiosa fuerza energética, máxime cuando no vivimos aún en la abundancia? Debemos economizarla más que otros.

Sólo cuando produzcamos más con menos materiales, podremos alcanzar lo antes posible a los países desarrollados y asegurar al pueblo una vida más abundante.

Si ponemos mucho empeño en la lucha y la construcción, es para mejorar la vida del pueblo y, sobre todo, para dar de comer y vestir a las jóvenes generaciones tan bien que no envidien a otros. Si es cierto que hemos realizado muchos trabajos, no podemos decir todavía que hayamos dado solución satisfactoria ni siquiera al problema de la vestimenta de los escolares y niños. Estos tienen buena apariencia en el verano porque les suministramos nuevos vestidos, pero en el invierno da pena verlos porque no a todos ellos les ofrecemos zapatos y abrigos.

Si, administrando eficientemente la economía, ponemos fin a la dilapidación y ahorramos todo, podremos vestir a los niños y escolares con ropas interiores de lana y chaquetas, para no hablar de abrigos, así como con zapatos para el invierno.

Por otra parte hay que elevar el papel del director en el mantenimiento energético y la gestión de la empresa en todos sus aspectos.

Es cierto que es muy bajo el nivel de gestión de nuestros directores de las fábricas y empresas y los dirigentes de la economía. En nuestro país han estado muchos capitalistas extranjeros, y todos ellos, sin excepción, se mostraron muy admirados ante el muy rápido ritmo de desarrollo de nuestra economía y ante sus amplias perspectivas. Sin embargo, no expresaron que administráramos excelentemente las empresas.

Deberíamos reconocer que los directores de las empresas y los dirigentes de la economía tienen bajo nivel de gestión y que derrochamos mucho.

El director tiene que dirigir y controlar la gestión empresarial en todos sus aspectos, tales como la administración de la mano de obra, el mantenimiento térmico y eléctrico y el de equipos y materiales, así como la atención a las condiciones de vida.

Como en la empresa el presidente del Partido, el ingeniero jefe y los subdirectores se encargan, respectivamente, del trabajo partidista, de la dirección técnica y de la administración de los materiales y la mano de obra y el suministro de elementos vitales, es probable que el director se convierta en un holgazán.

En comparación con el ejército, el director es igual al comandante, el presidente del Partido al comisario político y el ingeniero jefe al jefe del estado mayor. Por tanto, el director debe tomar a su cargo todas las vertientes de la gestión empresarial y asignar siempre las tareas al ingeniero jefe y a los subdirectores, y controlarlos en su cumplimiento. No obstante, en la actualidad muchos directores andan a la zaga de los presidentes del Partido o de los ingenieros jefe, por no conocer qué es lo que deben hacer.

Esto muestra que aún no se ha implantado firmemente el sistema Taean en la administración empresarial. Los directores tienen que elevar su papel para cumplir la tarea de mejorar la administración empresarial, planteada en el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido.

El dirigir el mantenimiento calorífico y eléctrico debe correr necesariamente a cargo del director. Esto no significa que él mismo ande con el martillo para tantear calderas o tubos. Debe explicar con claridad a los técnicos y a los empleados la importancia de esa labor de mantenimiento, tomar medidas necesarias y movilizar a las masas en su realización. Si él y otros dirigentes de la empresa, tomando el control de la misma, ponen en acción a todos los obreros y técnicos, seguramente que se le imprimirá un cambio.

Lo que importa para mejorar la gestión empresarial en su conjunto, incluyendo la tarea arriba referida, es crear ejemplos, divulgar ampliamente esta experiencia y dar a conocer a los trabajadores administrativos de las empresas el método de su manejo.

En el Ejército Popular existe el régimen del curso de metodología y de la instrucción por grupo, método tradicional eficiente para recapacitar a los subordinados. Funcionan regularmente los grupos de instrucción de los jefes de los cuerpos del ejército, de las divisiones y de los regimientos. Puse énfasis, en varias ocasiones, en la necesidad de hacer funcionar los grupos de instrucción para los trabajadores de la administración económica, siguiendo dicho ejemplo. Sin embargo, los ministerios y los organismos económicos casi no se interesan en recapacitar a los funcionarios de instancias inferiores.

Los dirigentes de los ministerios y los organismos económicos se ocupan día y noche en despachar documentos, bajo el título de la resolución número equis del Consejo de Ministros o decreto número tal del ministerio, sin recalificar a los funcionarios administrativos de las empresas. Los subordinados no pueden retener en la memoria tantas resoluciones y decretos, y aun cuando lo logren, contando sólo con esos documentos no pueden desenvolverse con eficiencia, dado que es imposible aclarar en ellos todas las vías concretas para su ejecución.

El que aflore tal o cual deficiencia en la administración económica no se debe a que nuestros cuadros no tengan voluntad, sino a que poseen pocos conocimientos al respecto y no tienen clara conciencia de sus cometidos. Entre ellos figuran hasta los que, aunque causan enormes pérdidas al Estado, no se dan cuenta de ellas; y no pocos, que aun percatándose, no se orientan bien en el trabajo por no conocer el método. Por eso, es estúpido esperar a que se mejore la gestión empresarial con sólo impartir las directivas. No debemos limitarnos a enviar los documentos a las empresas, sino enseñar sistemáticamente el método del manejo empresarial a los directores, los presidentes del Partido, los ingenieros jefe, los subdirectores y los jefes de taller.

Es preciso, ante todo, hacer funcionar regularmente el grupo de instrucción de los directores. De ello debe encargarse el ministro en persona.

Con el fin de que el ministro pueda enseñar a los subordinados es preciso que él mismo posea profundos conocimientos de la administración económica. Si actualmente nuestros ministros no instruyen a los directores, es porque no la conocen perfectamente. Si ellos bajan a las fábricas y trabajan unos cuantos meses junto con éstos, enseñando a sus funcionarios y aprendiendo de ellos, podrán adquirir experiencias y crear magníficos ejemplos de gestión empresarial. Entonces será posible elaborar también textos eficientes que les permitan dirigir el grupo de instrucción de los directores.

Este grupo funcionará de modo planificado, una vez cada uno o dos meses, después de hacerse preparativos perfectos. Si se trata en él el tema del mantenimiento calorífico, se deberá llevar primero a los directores a una empresa que no funcione convenientemente en este aspecto, para mostrarles los puntos defectuosos y enseñarles la manera de corregirlos, y después a otra que se destaca, para impartirles instrucciones precisas acerca de cómo descargar y almacenar el carbón, cómo tratarlo antes de cargarlo en el horno o en las calderas, de qué manera reajustar estas últimas y cómo prevenir el derroche de vapor. Entonces todos los directores podrán conocer con

claridad cómo realizar la labor de mantenimiento térmico.

Si resolvemos de esta manera uno por uno los problemas pendientes en la administración empresarial, podremos, en este aspecto, elevar a un grado más alto, y en un corto tiempo, el nivel de los directores.

Junto con el grupo de instrucción de los directores es necesario poner en funcionamiento también el de los presidentes del Partido de las fábricas. Tendrán que dirigirlo los jefes de departamento del Comité Central.

Es preciso, además, hacer lo mismo con los ingenieros jefe. En este caso podrán dirigir el grupo el ministro o el viceministro. Deben tratar en él diversos problemas técnicos como la elaboración de los proyectos, el examen de los procesos técnicos, la reparación y el reforzamiento de las instalaciones.

También es necesario poner en acción el grupo de instrucción de los subdirectores. En la hora actual, nadie se ocupa de enseñar a los subdirectores encargados de servicios vitales la manera de administrar los huertos de verduras y granjas pecuarias ni cómo preparar los albergues comunes. Como pese a ello se les ordena que lleven adecuadamente los servicios vitales es obvio que este trabajo no se mejore. Los dirigentes ministeriales deberán crear ejemplos también en este aspecto e instruir minuciosamente a los subdirectores.

Sería conveniente recomendar que los ministerios se encarguen de la gestión no sólo de los grupos de instrucción de los directores, ingenieros jefe y subdirectores, sino también el de los jefes de taller.

En el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, discutimos acerca de los problemas que se presentan para acelerar con vigor la revolución técnica, acabar con el despilfarro de la mano de obra e introducir el sistema del trabajo Taeán, y en el presente Pleno tratamos el problema de aprovechar bien el calor y la energía eléctrica. Estos problemas no se resuelven de ninguna manera con sólo adoptar resoluciones. Los ministros, viceministros y otros dirigentes de la economía tienen que enseñar sin descanso el método

de gestión económica a los funcionarios de las empresas para que éstos cumplan con éxito las tareas planteadas en los Plenos.

No debemos llevar a cabo como una campaña temporal la tarea de mejorar el mantenimiento térmico y eléctrico, sino seguir prestándole profundo interés, considerándola como una permanente lucha.

Podemos considerar este problema como una tarea adicional a las discutidas en el X Pleno del IV Período del Comité Central del Partido con el propósito de mejorar la gestión de la economía nacional.

Es recomendable, entonces, que discutan la resolución de este Pleno en relación con la adoptada en el anterior y tomar medidas para ejecutarla.

## **2. PARA MEJORAR LA ENSEÑANZA SUPERIOR Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA**

Una de las tareas más importantes en la esfera de la instrucción superior y la investigación científica consiste en revolucionar a los intelectuales. Ya planteamos este asunto cuando orientamos la asamblea general del Partido del Ministerio de Educación Superior. Pero quisiera recalcarlo una vez más por cuanto se puede interpretarlo equívocamente y, si se lo despacha de manera errónea, traer resultados negativos, aunque se trata de un trabajo positivo.

Todavía entre nuestros compañeros existen algunos que no han comprendido correctamente el problema de la intelectualidad y, por ende, no realizan satisfactoriamente el trabajo con los intelectuales, especialmente con los viejos.

Hoy, en nuestro país no existe casi ninguna diferencia entre los intelectuales viejos y jóvenes. Si en el futuro se libera el Sur del país, puede surgir allí la cuestión de los intelectuales instruidos en la

sociedad vieja, pero en el Norte de Corea este asunto ya se resolvió, en lo fundamental, durante el desarrollo de la lucha revolucionaria.

Nuestros intelectuales viejos participaron en la lucha revolucionaria y han servido fielmente a nuestro Partido y pueblo durante los veinte años posteriores a la liberación. Nuestro Partido mantiene invariablemente la orientación de confiar en los intelectuales viejos, de abrirles los brazos e instruirlos incansablemente. Ahora ellos, junto con el gran destacamento de los intelectuales nuevos que formamos después de la liberación, se ocupan con excelentes resultados de una vertiente de nuestra causa revolucionaria.

Actualmente algunos compañeros sólo consideran revolucionarios a los que participaron antes en la lucha guerrillera o en la actividad clandestina en el interior del país, pero no a los que han combatido después de la liberación. Esto es un punto de vista muy estrecho.

Si tenemos en cuenta que después de la liberación la lucha revolucionaria dura ya veinte años, ¿cómo puede considerarse revolucionarios tan sólo a los que vienen combatiendo desde antes de la liberación?

Claro que entre los que en el pasado participaron en la lucha guerrillera o en la actividad clandestina y los que se incorporaron al trabajo tras de la liberación, existe una diferencia en cuanto al tiempo de su participación en la obra revolucionaria. Si los primeros tienen hoy una antigüedad de 30 ó 40 años, la de los últimos es de 20. Es irrefutable que todos ellos son revolucionarios, sólo que tienen diferencia en cuanto al tiempo de servicios. Desde luego, debemos respetar a los que vienen luchando por la revolución desde antes de la liberación, como revolucionarios precursores y veteranos. Al mismo tiempo, debemos considerar también revolucionarios a los que vienen tomando parte en la lucha revolucionaria después de la liberación, haciéndoles sentir orgullo por lo que son.

Este año se cumple el vigésimo aniversario de la fundación del Partido. La lucha desarrollada por nuestro Partido en estos veinte años ha sido un combate revolucionario no menos difícil que la contienda guerrillera o la actividad clandestina del pasado.

Primero, veamos la lucha por construir a nuestro Partido. Esta fue una batalla peliaguda. Formamos el Partido marxista-leninista mediante un enconado combate contra los fraccionalistas y oportunistas de derecha e izquierda, de toda laya.

Levantamos también el Poder popular, dirigido por la clase obrera, desbaratando las manipulaciones subversivas y de zapa de los enemigos.

Fue también una pelea revolucionaria escabrosa la llevada a cabo por implantar la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la emancipación de la mujer y otras reformas democráticas.

La Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee estuvo tan llena de obstáculos como la Lucha Guerrillera Antijaponesa. Fue una guerra liberadora donde participó todo el pueblo. Codo con codo con los obreros y campesinos, combatieron también con valentía los intelectuales, arriesgando su vida.

Muchos de nuestros intelectuales fueron hasta el lejano río Raktong como propagandistas, desde donde regresaron en busca del abrigo del Partido rompiendo el cerco del enemigo, superando toda clase de escollos y penalidades.

Nuestros escritores y artistas también contribuyeron magníficamente a la victoria en la guerra. Los primeros escribieron muchas obras combativas que exaltaban el patriotismo e infundían fe en la victoria, y los últimos, con sus canciones y bailes, estimulaban a los soldados en el propio campo de batalla, donde caían las bombas como la lluvia. ¿Quién podrá afirmar que esto no es parte también de la lucha revolucionaria?

La Guerra de Liberación de la Patria estableció dentro de nuestras filas una nítida línea divisoria entre el enemigo y nosotros. Los que apoyaban a la revolución combatieron valerosamente y sin vacilación a lo largo de la senda trazada por el Partido, y los que se oponían a ella se pasaron al campo enemigo. Incluso, en el período de la retirada, los intelectuales a quienes algunos cuadros, al marcharse, abandonaron erróneamente so pretexto de ser problemático su origen

social, fueron en busca de las filas de la revolución.

Por ello, nuestros intelectuales son revolucionarios, probados y forjados en la dura prueba de la guerra.

Asimismo, después de la guerra nuestros intelectuales lucharon con abnegación por defender al Partido y materializar su política. Junto con ellos restauramos la economía en ruinas y combatimos para crear una economía nacional autosuficiente. Respondiendo todos al llamado del Partido, creamos la economía y la cultura, consagrando a ello el trabajo o los conocimientos, según las posibilidades.

Nuestros intelectuales participaron activamente también en la lucha por rechazar el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias y por establecer el Juche en las esferas ideológica y cultural. Puede decirse que en cierto sentido, la revolución ideológica es, en realidad, una lucha más difícil, que combatir frente a frente con el fusil contra los enemigos.

También la pelea antifraccionalista que libramos en la postguerra fue penosa. En aquel período lleno de escollos, cuando los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios se pusieron en contra de nuestro Partido desde dentro, llevando tras de sí a los chovinistas de gran potencia y, desde afuera, los yanquis nos amenazaban con la nueva “marcha hacia el Norte”, instigando a Syngman Rhee, nuestros intelectuales combatieron resueltamente en defensa del Partido y contra los fraccionalistas.

En el transcurso de veinte años nuestros intelectuales, poniendo su destino en manos de nuestro Partido, han luchado por la victoria de la revolución, bajo la bandera de éste, unidos con los obreros y campesinos, compartiendo sus penas y alegrías, y contribuyeron a la construcción de una nueva patria, con toda su inteligencia y talento.

Siendo así, ¿por qué nos proponemos ahora la tarea de revolucionar a los intelectuales? La razón no reside de ninguna manera en que no tengamos confianza en ellos. Si algunos compañeros consideran la concienciación revolucionaria de los intelectuales como algo para hurgar nuevamente en su pasado o investigar sus orígenes, esto es un gran error.

Por supuesto, entre nuestros intelectuales existen algunos que en el pasado vivieron más o menos acomodadamente y otros que sirvieron en los organismos del imperialismo japonés o trabajaron para los capitalistas, forzados por ganarse el sustento, debido a que estaban privados de su país y del poder.

Sin embargo, poniéndose al lado del pueblo después de la liberación, ellos han participado constante e invariablemente hasta el día de hoy en la labor revolucionaria en favor de la patria y del pueblo. Se dice que en diez años cambian incluso los ríos y los montes. ¿Cómo, entonces, no admitir que se ha producido algún progreso en su ideología al cabo de veinte años de su lucha revolucionaria? Aunque algunos de ellos cometieron ciertos errores en el pasado, deberíamos considerarlos ya enmendados por los méritos que alcanzaron tras de la liberación.

Hoy, entre nuestros intelectuales viejos no son pocos los que trabajan en calidad de ministros, y muchos de ellos desempeñan un papel muy destacado en las esferas económica, científica, cultural y educacional, y en todos los demás sectores de la economía nacional. Por eso, actualmente no hay porqué examinar su origen o hurgar en su historia. De ninguna manera debemos sospechar de los intelectuales ni entender la tarea del Partido referente a su concienciación revolucionaria como algo que implique una nueva revisión de los documentos viejos.

Ahora bien, ¿qué se interpreta por revolucionar a los intelectuales? Esto significa prepararlos más sólidamente todavía como verdaderos intelectuales de la clase obrera y fervorosos combatientes revolucionarios que sirven fielmente al pueblo, al eliminar por entero los restos de las viejas ideas pequeñoburguesas que quedan en sus mentes y armarlos con las ideas revolucionarias de la clase obrera, con la ideología comunista.

El problema de revolucionar a los intelectuales se plantea inevitablemente en la etapa de la revolución socialista. Esta tarea es una parte importante de la lucha por transformar toda la sociedad según la exigencia de la clase obrera y de la revolución.

Debemos educar y transformar a los intelectuales impregnándoles el espíritu comunista, y revolucionarizarlos enteramente para elevar su papel en la construcción socialista y para que puedan llegar hasta la sociedad comunista junto a la clase obrera.

Para construir la sociedad comunista hay que asaltar obligatoriamente dos fortalezas. Una es la material y técnica, cuya conquista presupone establecer la propiedad comunista única sobre los medios de producción y alcanzar tan alto nivel de las fuerzas productivas que las personas puedan trabajar según su capacidad y recibir según sus necesidades.

Para construir la sociedad comunista hace falta, además, conquistar la fortaleza ideológica. Sin formar de verdad a todas las personas con las ideas comunistas, es imposible conquistar ni la fortaleza material y técnica del comunismo ni, por tanto, construir plenamente la sociedad comunista.

Aunque es una tarea sumamente difícil la cimentación de la base material y técnica del comunismo, es aún más trabajosa y ardua la de transformar a las personas como comunistas de nuevo tipo.

Liquidar por completo los vestigios de toda clase de ideas caducas como son el egoísmo, el individualismo y otras, que quedan en la psiquis de las personas, y educar y transformar a éstas en comunistas de nuevo tipo desarrollados en todos los aspectos, es una labor difícil que exige una lucha prolongada y paciente.

Las supervivencias de las ideas viejas se manifiestan en todas las personas aunque en grado diferente. Las poseen no solamente los intelectuales, sino también los obreros y campesinos. Es verdad que los intelectuales las tienen en mayor proporción. Por ser éstos los que arrastran mayores restos de las ideas caducas y pueden ser influidos más que nadie por las ideas nocivas, el problema de su concienciación revolucionaria se presenta hoy de modo apremiante.

Los intelectuales viejos fueron instruidos en una sociedad decadente e influidos mucho por la ideología burguesa. Algunos de ellos vivieron en el pasado relativamente bien, con algunas hectáreas de frutales o de tierras labrantías. Aunque estos hombres, claro está,

también se transformaron en gran medida al participar con nosotros en la lucha revolucionaria después de la liberación, hoy pueden resurgir en ellos sus antiguas costumbres de vida y contagiarse con las ideas anacrónicas contrarias a las comunistas, en la medida en que aumenta su bienestar simultáneamente al desarrollo de nuestra sociedad. Esto se vincula también al hecho de que realizan un trabajo mental. Como que sólo están ocupados en el trabajo intelectual, separados de la práctica productiva, tienen menos oportunidad que otros trabajadores para forjarse a sí mismos y es débil su espíritu revolucionario.

El trabajo intelectual se realiza, en muchas ocasiones, individualmente, y su resultado no se percibe claramente, aunque uno labore todo el día, por lo que es harto difícil someterlo al control. Estas circunstancias forman una de las premisas básicas que dan pie a la aparición entre los intelectuales del liberalismo y del individualismo, y de ellas se deriva su tendencia negativa a no querer vivir bajo una rigurosa disciplina ni ser sometidos al control de otros. Por ejemplo, en el caso de los científicos-investigadores no hay manera de saber con precisión la cantidad de páginas que han leído en el transcurso de las horas laborales y el grado del cumplimiento de su tarea investigativa. Por eso, si ellos mismos no observan concienzudamente la disciplina revolucionaria, pueden volverse indolentes y sumirse en la flojera.

En el presente, nuestros científicos dicen que día y noche se dedican a hacer no sé qué investigaciones, pero no han dado ningún éxito digno de mención. La causa de esto reside en que no están completamente revolucionados y que les falta una firme voluntad combativa revolucionaria para llevar hasta el fin las tareas que se les encomiendan.

Es por esto que si no desarrollamos una constante lucha por revolucionar a los intelectuales, pueden convertirse en prisioneros de los rezagos de toda clase de ideas caducas, tales como el egoísmo, el liberalismo, la manía de notoriedad y el arribismo y caer bajo la influencia del dogmatismo y el revisionismo.

Conocemos que en el pasado, por falta de temple ideológico, no pocos intelectuales se rezagaron y aislaron de las filas revolucionarias. Algunas personas, aunque desde los primeros días posteriores a la liberación se nos unieron al fundar el Partido, combatieron junto con nosotros contra los yanquis y nos acompañaron también en el duro período de la postguerra, se fueron volviendo gradualmente arrogantes y, a la larga, llegaron incluso a calumniar la política del Partido, porque no prosiguieron incansablemente su formación ideológica.

El ex-ingeniero jefe de la Dirección General de Minería es de origen obrero y un intelectual nuevo formado por nosotros, pero no pudo trabajar más en ese cargo por cuanto degeneró ideológicamente. Cuando fue a la Mina de Holtong, armó el escándalo al rociar perfume en el cuarto limpio que acondicionaron los compañeros de allí, diciendo que olía mal y, aunque llevaba en su coche a una joven que no tenía ninguna relación con su trabajo, ordenó al director que hiciera a pie un camino de 15 *ríes* y luego le echó duramente en cara la tardanza.

También entre los escritores y artistas no son pocos los que cayeron en la indolencia y la degeneración por falta de superación ideológica. Hasta hace algún tiempo, determinadas personas depositaban en el banco miles de *wones* recibidos como honorarios por derechos de autor, y se dedicaban diariamente a emborracharse. Continuaron una vida depravada y derrochadora, bebiendo día y noche sin dar golpe. Su degeneración llegó hasta el extremo de vociferar que ni la carne de vaca les resultaba sabrosa, porque olía a heno ensilado.

Como se aprecia es una ley que, sea quien fuere, si no se somete a sí mismo a una superación ideológica cotidiana, se corrompe, y entonces no puede por menos que aislarse de las filas revolucionarias. Al que queda en la mitad del camino de la revolución le llamamos acompañante temporal. Dicho en metáfora, éste es aquel amigo de viaje que se queda en Yangdok o en el paso de Masik, sin llegar con nosotros hasta el fin, cuando vamos a Wonsan. Si no revolucionamos a los intelectuales ni forjamos constantemente sus ideas, pueden

transformarse en compañeros de viaje que se quedan en la mitad de camino en la lucha revolucionaria por el comunismo.

Debemos intensificar la educación comunista de los intelectuales y revolucionarlos consecuentemente para lograr que no sean acompañantes temporales de la revolución, sino revolucionarios que luchan junto con nosotros hasta el final.

La vía más importante para revolucionar a los intelectuales es fortalecer su vida orgánica de Partido.

Podemos decir que la vida orgánica del Partido es el horno donde se forja el espíritu partidista de los militantes. Sólo cuando participan en ella con fidelidad pueden rectificar a tiempo los errores que aparecen en el trabajo y la vida, y elevar incesantemente su espíritu partidista y su carácter clasista. Trátese de quien se trate, si se aparta de la vida orgánica del Partido puede caer en la laxitud, cometer errores y tomar un derrotero equivocado en el aspecto ideológico.

Especialmente, los intelectuales deben participar más lealmente que nadie en la vida orgánica del Partido. De no ser así, no podrán eliminar sus propias debilidades ni liquidar las supervivencias de las ideas caducas que conservan.

Para cumplir fielmente la vida orgánica del Partido deben intensificarse la crítica y la autocrítica.

Entre algunos de nuestros intelectuales todavía existe la propensión a temer ser criticados y a no querer criticar a otros. Hay compañeros que cuando apenas se les critica tiemblan de miedo pensando como si esto fuera ponerles alguna etiqueta espantosa. No debe temerse así a la crítica. ¿Por qué vamos a ponerles hoy alguna etiqueta, cuando no se la hemos puesto durante los veinte años posteriores a la liberación?

La crítica y la autocrítica son los mejores medios para educar a los miembros del Partido, a los cuadros, y para revolucionar a los intelectuales. Nuestros intelectuales deben saber hacerse la autocrítica exponiendo francamente sus insuficiencias y errores ante las organizaciones del Partido, así como exponer y criticar audazmente los defectos de otras personas.

Lo que sigue en importancia para revolucionar a los intelectuales es fortalecer su instrucción marxista-leninista. Los intelectuales no deben limitarse a asimilar el marxismo-leninismo como un simple conocimiento más, sino estudiarlo para su formación ideológica. Sólo entonces esta teoría podrá servirle de guía para su acción y de instrumento práctico.

En especial, los intelectuales deben pertrecharse firmemente con la política de nuestro Partido, que es el marxismo-leninismo aplicado creadoramente a la realidad de Corea. Sin conocerla, no pueden mantener el Juche en su trabajo de investigación científica ni superar el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Sin conocer la política del Partido tampoco pueden realizar investigaciones científicas de acuerdo con lo que exige la realidad, porque no pueden conocer el propósito del Partido. Máxime en tiempos tan complicados como éstos, si nuestros trabajadores —para no hablar de los científicos—, no conocen la política de su Partido, y bailan al son que les toquen no sabemos por qué viento serán arrastrados.

Sólo cuando se arman firmemente con la política del Partido y actúan únicamente conforme con sus directrices, nuestros intelectuales pueden alcanzar éxito en sus investigaciones científicas y hacer admirables aportes al Estado y al pueblo, manteniendo indeleblemente la posición de Juche. Asimilar perfectamente la política del Partido y luchar tenazmente por defenderla y cristalizarla en su totalidad es para los intelectuales, precisamente, el verdadero camino de servir al Partido y al pueblo, y de convertirse en revolucionarios.

La política del Partido no es la voluntad de una o dos personas ni la creó alguien por sí solo, sino la expresión de la voluntad de todos los militantes y la decisión adoptada por ellos mismos. Todos los miembros del Partido tienen el deber de aplicar incondicionalmente la política del Partido.

Lo que importa, además, a los intelectuales para revolucionarse a sí mismos es tener contactos constantes con la realidad y vincularse con las masas. No sólo deben mantener relaciones estrechas con los

obreros y campesinos y transmitirles sus conocimientos y su técnica, sino también aprender de ellos y saber descubrir siempre los nuevos problemas en el curso de la práctica productiva. Sólo entonces podrán forjar sus ideas y contar con ayuda en su trabajo básico.

La tarea de revolucionar a los intelectuales no podrá cumplirse mediante una campaña de uno o dos días, sino únicamente y con éxito a través de una ininterrumpida forja y educación ideológicas y con una lucha de principios ideológica.

Las organizaciones del Partido deben convertir la labor para revolucionar a los intelectuales en una obra de ellos mismos, y realizar incansablemente la labor orgánica y educativa de acuerdo con sus peculiaridades.

Otra cosa importante tanto en la enseñanza superior como en la investigación científica es eliminar el servilismo a las grandes potencias y atenerse en todo al Juche.

Nuestro país, como todos ustedes saben, está situado geográficamente entre la Unión Soviética, China y Japón. Estos países, que forman nuestro entorno, son todas grandes naciones, con una superficie y población mayores que las nuestras. La Unión Soviética es una potencia socialista; Japón, un país capitalista desarrollado; China es un país con enormes perspectivas de desarrollo por tener una gran extensión y población. Por eso, si nuestro país no se sitúa al nivel de los países avanzados, desarrollando con rapidez su ciencia y su técnica, puede continuar subsistiendo en la mente de nuestros hombres el servilismo hacia esos países.

La causa histórica por la que en nuestro país subsistiera tan prolongadamente el servilismo a las grandes potencias reside, en fin de cuentas, en el hecho de que no tenía desarrolladas la ciencia y la técnica ni era rico y poderoso. En tiempos de Coguryo, cuando el poderío del país era grande, no surgió el servilismo hacia las grandes potencias. Pero desde que empezó a debilitarse gradualmente el poderío del Estado, debido a la dominación corrompida de los burócratas feudales, nació este servilismo, llegando a revestir mayor gravedad especialmente hacia finales del período de la dinastía feudal

de Joson. De tal forma que el servilismo a las grandes potencias frenó el desarrollo de nuestro país durante mucho tiempo.

Desde la antigüedad se llama a nuestro país “territorio bordado en oro”, por ser hermosos sus montes y cristalinas sus aguas, y aunque su extensión es pequeña tiene ricos recursos naturales. La nuestra es una nación laboriosa, con nobles sentimientos, un relevante talento y una fuerte voluntad. Tiene asimismo una antigua historia y tradición cultural. ¿Por qué, siendo nuestra nación tan inteligente, tiene que vivir encumbrando y adorando a otros?

Nosotros debemos erradicar el servilismo a las grandes potencias en nuestra época. Pero, con sólo proponérselo con palabras no podremos lograrlo. Podremos extirpar de raíz el servilismo a las grandes potencias sólo cuando alcancemos a los países avanzados en todos los sectores de la economía y la cultura y, especialmente, cuando desarrollemos altamente la ciencia y la técnica.

Con el fin de desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica, debemos implantar cabalmente el Juche en las investigaciones científicas.

Si imitamos por entero los logros científico-técnicos de otros países y los aceptamos mecánicamente, eso no nos sirve de nada. Debemos introducir lo necesario para la construcción económica y el desarrollo cultural del país, pero desechar lo inconveniente a nuestras condiciones reales. Los científicos deben estudiar las cuestiones planteadas por nuestra realidad, y esforzarse por crear lo que demanda nuestro pueblo. Especialmente, deben concentrar su fuerza en desarrollar la industria, aprovechando los recursos de nuestro país.

Incluso, después de que haya triunfado el comunismo en el mundo, los coreanos vivirán en el territorio de Corea. ¿Por qué hemos de vivir en otra tierra desconocida, dejando nuestro territorio de tres mil ríes, tan hermoso como bordado con hilos de seda? Sobre esta tierra, donde nuestro pueblo vivirá eternamente, generación tras generación, debemos crear un paraíso feliz, mediante la explotación de nuestras inagotables riquezas.

Actualmente en el mundo, aunque hay muchas personas que se

alegran del desarrollo de nuestro país, tampoco son pocas las que sienten contrariedad por ello. Debemos saber que los imperialistas maniobran sin tregua por bloquearnos.

Por esa razón, para hacer frente también a esa política de bloqueo imperialista, debemos mantener invariablemente el principio de crear la industria basándonos, siempre, en nuestros propios recursos. Solamente cuando cubramos con materias primas nacionales más del 70 % por lo menos de las necesidades, podremos desarrollar la economía nacional sobre una base estable y sostenernos seguros aun cuando nos veamos bloqueados por los imperialistas.

Si los científicos se dedican tesoneramente a la investigación, podremos desarrollar cuanto queramos la industria, abasteciéndola con materias primas nacionales, y tener el bienestar que tengan otros.

La gasificación de la antracita y el método del calentamiento del oxígeno para la obtención del carburo, sobre los que nuestros científicos investigan ahora, tienen una gran significación para el desarrollo de la industria química del país. Cuando estos métodos se perfeccionen y apliquen en la producción, desarrollaremos con más celeridad la industria química, utilizando la antracita y la piedra caliza, cuyos yacimientos son inagotables en nuestro territorio.

También la investigación del proceso continuo de fundición de acero con hierro granulado ha llegado casi a la etapa de perfeccionamiento, lo que nos alegra mucho. Si se llega a su perfección definitiva y se aplica este proceso en la producción, será del todo posible obtener el acero con nuestro combustible nacional.

También deben dinamizar las investigaciones para obtener diversos productos químicos a partir del petróleo.

Para intensificar la investigación científica es indispensable elevar más todavía la calificación académica de nuestros hombres de ciencia. Actualmente, su nivel científico y teórico está aún por debajo del nivel mundial, y no cubre las necesidades de la realidad que cambia rápidamente.

Es un hecho, claro está, que hasta el presente la ciencia y la técnica de nuestro país se vienen desarrollando con un ritmo

acelerado. Aumentó mucho el número de los científicos y las instituciones de investigación científica. Tenemos ahora decenas de miles de hombres de ciencia y más de 140 instituciones de investigación en el país. Debemos decir que constituyen grandes éxitos la formación de tantos científicos y la creación de tantas instituciones de investigación en tan corto plazo después de la liberación.

Ahora, algunos compañeros equivocadamente consideran como un quebradero de cabeza tener tantas instituciones de investigación. Si nosotros, que a raíz de la liberación nos veíamos tan apurados por no poseer ningún centro de investigación científica, tenemos tantos hoy, esto es bueno y de ninguna manera puede ser un quebradero de cabeza. La tarea importante que tenemos ahora por delante es la de mejorar la orientación sobre esos institutos ya creados, potenciar su papel y elevar radicalmente la calificación de los científicos.

Ya hace mucho que se planteó como una tarea para todo el Partido el establecer un clima de estudio. Pero éste todavía no está creado debidamente entre nuestros científicos.

Los hombres de ciencia deben estudiar más que nadie para elevar su nivel científico y teórico. Las organizaciones del Partido deben esforzarse por crear con rigor entre ellos una atmósfera de estudio y orientarlos para que adopten una actitud incansable de investigación científica.

Ahora, el Comité Central del Partido está estudiando la manera de lograr que los cuadros y los científicos estudien mejor. La vía principal será el realizar bien entre ellos la labor política, para estimularles a estudiar conscientemente, pero se está estudiando también el problema de establecer un régimen de exámenes.

Para elevar la calificación de los científicos, es preciso asegurarles bien las condiciones necesarias para el estudio y la investigación. Aunque en la actualidad nuestros institutos de enseñanza superior y organismos de investigación científica están dotados, hasta cierto punto, de equipos experimentales y de libros, todavía no podemos considerarlo satisfactorio. Sólo cuando los posean en la medida de sus

necesidades será posible elevar la calificación de los científicos.

Parece que el Comité Estatal de Planificación, aunque conoce que los institutos de investigación científica requieren más equipos de experimentación y libros, no los importa, quizá por el problema de las divisas. Es verdad que esta situación es un tanto tensa para el Estado. Pero, aunque tengamos que gastar un poco más de dinero, debemos adquirir los equipos de experimentación y libros vitalmente necesarios para la investigación y lo restituiremos al obtener más divisas en el futuro.

Junto con esto, debemos luchar contra la tendencia errónea de los científicos de apoyarse enteramente en el Estado.

Actualmente éstos piden al Estado lo que pueden conseguir por sí mismos y no se esfuerzan por utilizar eficazmente los aparatos y materiales de investigación científica y equipos de experimentación existentes en el país. En todo caso, deben resolver con sus propios medios lo que pueden hacer, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

En lo referente a los equipos, aparatos y materiales que pueden utilizarse en la investigación científica, los tienen también en abundancia el Ejército Popular y los organismos de la Seguridad Pública. No hay por qué esconderlos innecesariamente, por cuanto no existe gran secreto respecto a ellos. Debe permitirse ver lo que se tiene y utilizarse en común.

En relación con la labor de la enseñanza superior, ya lo he subrayado en muchas ocasiones, por eso me limitaré a tratar brevemente la cuestión de los manuales para los estudiantes.

Como es sabido por todos, los principios generales de las asignaturas básicas, como son la química, la física y la matemática no difieren de los de otros países. Creo que no habrá problema en redactar los manuales de tales asignaturas.

Pero los manuales de las disciplinas de especialidad que estudiarán los estudiantes de los grados superiores, los deberán elaborar en consonancia con las condiciones reales de nuestro país. Si los estudiantes aprenden sólo los principios generales de las asignaturas

de su especialidad, no podrán trabajar correctamente en su puesto laboral cuando se gradúen. Por eso deben prepararse los manuales de tal forma que puedan dar a los estudiantes de los grados superiores muchos conocimientos concretos acerca de nuestro país, simultáneamente con los principios generales. Por ejemplo, en los manuales para los estudiantes de química deberán ser incluidos los estudios detallados sobre el vinalón y la viscosa, que tienen una gran importancia en la industria química de nuestro país.

Según vaya transformándose la realidad, deben modificarse constantemente los manuales. De este modo deben conseguir que nuestros estudiantes estudien siempre con aquellos que convengan a las condiciones reales de nuestro país.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE  
GABRIEL MOLINA, JEFE DE INFORMACIÓN  
DEL PERIÓDICO *HOY*, Y DE OTROS  
PERIODISTAS CUBANOS**

*6 de julio de 1965*

**Pregunta:** Compañero Primer Ministro, ¿cuáles son, a su juicio, las posibilidades y las perspectivas para acelerar la reunificación de su patria mediante el intercambio económico y de correspondencia, de acuerdo con las propuestas presentadas por usted en enero de este año?

**Respuesta:** Como ustedes bien saben, nuestro Gobierno viene realizando incansables esfuerzos por efectuar la reunificación del país, acorde con el deseo y la voluntad unánimes de todo el pueblo coreano.

Pero la reunificación de Corea no se ha realizado aún y continúan invariablemente la división territorial y la escisión nacional.

Esto se debe enteramente a la injerencia en los asuntos internos de Corea y a las maniobras de división del imperialismo yanqui, que con fuerzas armadas y bajo el rótulo de la ONU sigue ocupando al Sur de Corea.

La posición de nuestro Gobierno acerca del problema de la reunificación de Corea es clara.

Insistimos invariablemente en que la reunificación de Corea debe ser realizada sin ninguna intervención de fuerzas extranjeras, de manera independiente, sobre la base del principio democrático y por vía pacífica.

Partiendo de este principio, en varias ocasiones propusimos a las autoridades del Sur de Corea establecer un gobierno de toda Corea que incorpore a representantes de todas las clases y capas del pueblo, mediante elecciones generales, libres y democráticas en el Sur y el Norte de Corea, después de expulsar al ejército agresor imperialista yanqui.

Estas proposiciones de nuestro Gobierno, tendentes a resolver el problema de la reunificación de Corea, son las más justas y racionales, aceptables para todos, y no sólo coinciden con los intereses nacionales de todo el pueblo coreano, sino que también se avienen enteramente con los intereses de la paz en el Extremo Oriente y en el resto del mundo.

Sin embargo, el imperialismo norteamericano y el régimen títere del Sur de Corea se oponen a estas propuestas justas que hemos propugnado.

En las circunstancias en que los imperialistas yanquis y los gobernantes del Sur de Corea continúan oponiéndose al establecimiento del gobierno unificado de Corea, por medio de unas elecciones libres y democráticas, propusimos establecer un sistema confederal, como paso transitorio para resolver los problemas más urgentes e inmediatos de interés común de la nación y realizar gradualmente la reunificación completa, así como ofrecer algún alivio, aunque fuera pequeño, a la desgracia y el sufrimiento de la nación que causa la división territorial, estableciendo, por lo menos, un intercambio económico, cultural y postal entre el Norte y el Sur de Corea.

Pero las autoridades surcoreanas se opusieron rotundamente a estas propuestas nuestras.

Por esta razón, lejos de lograrse la reunificación de la patria, se mantiene hasta hoy una situación anormal en la que los padres, hijos, esposos, parientes y amigos, que viven separados unos en el Norte y otros en el Sur, no pueden intercambiar ni una carta.

Además, hace pocos días, el régimen títere de Park Chung Hee, a instigación del imperialismo yanqui, terminó las “conversaciones

surcoreano-japonesas” y concertó algunos “tratados” y “convenios” vendepatria con los militaristas japoneses, lo que crea obstáculos más graves en el camino de la reunificación de la patria.

Los “tratados” y “convenios” concluidos en las “conversaciones surcoreano-japonesas” sirven al propósito agresivo del imperialismo yanqui, que intenta intensificar aún más la agresión a Asia, impedir la reunificación de Corea y perpetuar su división, por medio de la creación de la “Alianza Militar del Noreste de Asia”, cuya armazón será constituida por las fuerzas del resurgido militarismo japonés.

Por eso, todo el pueblo coreano se les opone enérgicamente.

Los obstáculos principales de la reunificación de Corea consisten en la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo yanqui y su política de intromisión en los asuntos internos de Corea.

No existe razón alguna por la cual el ejército agresivo del imperialismo norteamericano tenga que permanecer en el Sur de Corea.

El ejército agresivo del imperialismo yanqui debe retirarse de allí, y el problema de Corea debe ser resuelto por el propio pueblo coreano.

Para expulsar al ejército agresivo del imperialismo norteamericano del Sur de Corea y acelerar la reunificación de Corea debemos fortalecer aún más en lo político, económico y militar nuestra base revolucionaria, realizando mejor la construcción socialista en el Norte de Corea, y vigorizar las fuerzas revolucionarias del Sur agrupando firmemente a la población surcoreana en el frente unido antiyanqui de salvación nacional.

Junto con esto, hay que fortalecer la solidaridad entre el pueblo coreano y las fuerzas revolucionarias internacionales.

Sólo cuando se incrementen nuestras fuerzas internas, se libre fuertemente la lucha antiyanqui de salvación nacional y se intensifique aún más el apoyo internacional a la lucha de nuestro pueblo, el ejército agresor imperialista yanqui se verá obligado a retirarse del Sur de Corea.

Cuando se realiza ese retiro, el pueblo coreano realizará por si mismo la reunificación del país.

Desde tiempos remotos, el pueblo coreano ha venido llevando una vida armoniosa en un mismo territorio, como una nación con la misma lengua y costumbres.

El pueblo coreano no puede vivir separado.

Los agresores imperialistas yanquis serán expulsados del Sur de Corea como ocurrió en otros países, y nuestro pueblo, con sus propias fuerzas, realizará sin falta la reunificación.

Este es el curso lógico del desarrollo de la historia, sin que exista fuerza capaz de impedirlo.

El heroico pueblo cubano siempre ha apoyado y respaldado activamente la lucha de nuestro pueblo para expulsar al ejército agresor imperialista yanqui del Sur de Corea y realizar la reunificación independiente de Corea.

Esto es algo muy valioso para nosotros y constituye un gran estímulo para el pueblo coreano.

Aprovechando esta oportunidad, en nombre del Comité Central de nuestro Partido, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, quisiera expresar mi sincera gratitud al Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, al Gobierno Revolucionario y al heroico pueblo cubano, encabezados por el compañero Fidel Castro, que siempre apoyan y respaldan activamente nuestra justa causa.

**Pregunta:** ¿Puede hablarnos algo sobre las relaciones actuales entre la República Popular Democrática de Corea y la República de Cuba y sobre las posibilidades existentes de ampliar las relaciones comerciales y culturales entre los dos países?

**Respuesta:** Ahora existen óptimas relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y la República de Cuba.

Las relaciones de amistad y de cooperación establecidas entre nuestros dos países son relaciones estatales de nuevo tipo, basadas en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Los pueblos coreano y cubano son compañeros de lucha e íntimos

hermanos, que combaten hombro a hombro en la batalla por la causa revolucionaria de la clase obrera internacional y en el frente de lucha contra el imperialismo yanqui, que es el enemigo común.

Por eso, los pueblos de nuestros dos países comprenden bien la situación mutua, sienten simpatía recíproca y se apoyan.

Desde el primer día del triunfo de la revolución cubana, el pueblo coreano, colocándose al lado del pueblo cubano se ha opuesto decididamente a las incesantes patrañas agresivas del imperialismo norteamericano para estrangularla y ha apoyado y apoya activamente su justa lucha.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República apoyan totalmente la línea y la política del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y del Gobierno Revolucionario tendentes a la firme defensa de las conquistas de la revolución y a la aceleración de la construcción socialista del país.

El pueblo cubano siempre ha apoyado enérgicamente la lucha del pueblo coreano por la construcción socialista y la reunificación independiente de la patria.

Tal apoyo mutuo, basado en el internacionalismo proletario, no sólo coincide con los intereses de los pueblos de nuestros dos países, sino que también concuerda completamente con los intereses de la cohesión del campo socialista.

En la actualidad, las relaciones de amistad y de cooperación establecidas entre Corea y Cuba van consolidándose y desarrollándose cada día más.

A medida que se acelere la construcción socialista en nuestros dos países, el intercambio económico crecerá aún más vigorosamente y se ampliarán las relaciones comerciales.

Realizaremos todos los esfuerzos posibles para incrementar el comercio con Cuba.

Igualmente crece y se desarrolla aún más el intercambio cultural entre nuestros dos países.

Cada país tiene su cultura, con excelentes peculiaridades nacionales, lo que contribuye al tesoro de la cultura universal.

El intercambio cultural no sólo es provechoso para lograr la comprensión mutua entre los pueblos, sino que también tiene una significación muy importante para que al estudiarse recíprocamente los pueblos desarrollen su cultura nacional.

Estoy firmemente convencido de que en el futuro las relaciones de amistad y cooperación de nuestros dos países se ampliarán y desarrollarán aún más en todos los dominios de la política, la economía y la cultura.

**Pregunta:** ¿Cómo considera el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea el ataque sistemático del imperialismo yanqui a la República Democrática de Vietnam y el envío de soldados a Vietnam del Sur por las autoridades del Sur de Corea?

**Respuesta:** Desde hace mucho tiempo los imperialistas norteamericanos libran una “guerra especial”, sin haberla declarado, en Vietnam del Sur, y vienen sosteniendo esa bárbara guerra agresiva usando hasta gases tóxicos y armas químicas venenosas.

Hoy en día, intensifican desenfrenadamente sus acciones agresivas contra la República Democrática de Vietnam, que es un país socialista, escalonando gradualmente la guerra.

La guerra que libran hoy los imperialistas norteamericanos contra el pueblo vietnamita es una guerra de agresión, y la guerra que libra el pueblo vietnamita al enfrentarse a los agresores es una guerra justa y liberadora.

Los actos de agresión del imperialismo yanqui a la República Democrática de Vietnam constituyen un desafío a todos los países del campo socialista, a los países nacionales independientes en Asia, África, América Latina y a todos los pueblos progresistas del mundo.

Los imperialistas yanquis, al tropezar con la heroica resistencia del pueblo vietnamita, sufren un fracaso tras otro. Ellos aumentan en gran escala sus fuerzas armadas en Vietnam del Sur y al mismo tiempo introducen incluso a los mercenarios de los países satélites, con el propósito de salvarse del aprieto en que se encuentran.

A pesar de la oposición unánime de todo el pueblo coreano, la camarilla de Park Chung Hee, del Sur de Corea, envió ya a Vietnam del Sur a más de 2 000 soldados del ejército títere, a las órdenes del imperialismo yanqui, y planea enviar decenas de miles de soldados más.

Esto es un intolerable acto de traición y agravios a todo el pueblo coreano.

El envío de soldados a Vietnam del Sur realizado por la camarilla de Park Chung Hee demuestra claramente que él es títere fiel del imperialismo yanqui y su lacayo en la agresión a Asia.

Al participar en la criminal guerra de agresión del imperialismo norteamericano contra Vietnam dejó ver la camarilla de Park Chung Hee por sí misma que es enemiga no sólo del pueblo coreano, sino también de los pueblos de Asia y del mundo que luchan por la libertad, la independencia y el progreso.

Los pueblos del mundo entero amantes de la paz hoy condenan resueltamente la agresión del imperialismo norteamericano a Vietnam, y apoyan y respaldan vigorosamente al pueblo vietnamita.

El pueblo vietnamita, que se ha alzado en justa lucha, derrotará a los agresores imperialistas yanquis y logrará sin falta la victoria final, y el imperialismo yanqui no podrá eludir su derrota oprobiosa.

**Pregunta:** ¿Qué posición adoptará la República Popular Democrática de Corea cuando la República Democrática de Vietnam y el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur exijan irremisiblemente una ayuda más eficaz del campo socialista?

**Respuesta:** La lucha que libra hoy el pueblo vietnamita contra los imperialistas yanquis no es sólo una lucha por salvaguardar la independencia y la soberanía del propio pueblo vietnamita, sino que también es una lucha por defender la seguridad del campo socialista en su conjunto y la paz de Asia y del mundo.

Por lo tanto, todos los países socialistas y los países nacionales independientes de Asia, África y América Latina, y todos los pueblos

progresistas del mundo deben aplicar medidas decididas, en oposición resuelta a los actos agresivos del imperialismo yanqui contra Vietnam, y tienen la obligación de ofrecer ayuda eficaz al pueblo vietnamita en lucha, y éste tiene el legítimo derecho de recibir esta ayuda.

Nuestro pueblo considera como deber internacionalista ayudar eficazmente al pueblo vietnamita, que se ha alzado en justa lucha.

Respaldamos completamente la declaración publicada el 22 de marzo por el Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, en relación con la guerra agresiva que extienden frenéticamente los imperialistas yanquis en Vietnam, y las exigencias de los 4 puntos para la solución del problema de Vietnam, presentadas por la Asamblea Popular y el Gobierno de la República Democrática de Vietnam.

En su declaración del 26 de marzo, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea expresó su firme posición de apoyar energicamente la lucha del pueblo sudvietnamita, de ofrecerle ayuda material y moral de todo tipo, incluyendo armas, y de enviar voluntarios en cualquier momento, cuando lo solicite el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

Esta posición la reafirmaron las resoluciones de la Reunión Ampliada del Presidium de la Asamblea Popular Suprema, efectuada el 30 de abril, y las de la Asamblea Popular Suprema, adoptadas el 20 de mayo.

Hoy en día, en nuestro país se lleva a cabo un movimiento de todo el pueblo para ayudar activamente al pueblo vietnamita, y numerosos jóvenes se han ofrecido como voluntarios para ir al frente de Vietnam.

El pueblo coreano, que está decidido a compartir la vida y la muerte junto con el pueblo vietnamita en la lucha común contra los agresores imperialistas yanquis, permanecerá firmemente a su lado y apoyará y respaldará constante y fuertemente su justa lucha.

**Pregunta:** En su opinión, ¿qué consecuencias internacionales provocará la intervención del imperialismo yanqui en Santo Domingo?

**Respuesta:** En abril pasado se produjo en la República Dominicana la insurrección armada del pueblo para derrocar al poder dictatorial militar y lograr la libertad y la democracia en el país.

Es éste un estallido de la indignación acumulada por el pueblo dominicano contra el régimen dictatorial militar y una cuestión interna de ese pueblo; nadie tiene derecho a intervenir en ella.

Pero los imperialistas yanquis desembarcaron su infantería de marina en Santo Domingo e introducen en ese país hasta las tropas de los países satélites de la OEA. De esta manera intervienen flagrantemente en los asuntos internos de la República Dominicana y reprimen cruelmente a la población patriótica.

Las acciones agresivas del imperialismo yanquis contra la República Dominicana son un desafío a los pueblos de América Latina que luchan por la independencia nacional y el progreso social, y constituyen una grave amenaza a la paz de América Latina y del resto del mundo.

Es por eso que hoy los pueblos de América Latina y los pueblos progresistas del mundo entero luchan enérgicamente contra la brutal intervención del imperialismo yanqui en los asuntos internos de la República Dominicana y sus actos de agresión a la misma.

La victoria de la revolución cubana ejerce una gran influencia estimulante en la lucha liberadora de los pueblos de América Latina, tendente a lograr la independencia y el progreso, y les infundió la convicción de que pueden combatir y vencer al imperialismo yanqui y a sus lacayos.

El terreno del imperialismo yanqui en América Latina es sacudido hoy por el vigoroso combate que libran los pueblos de esta región por la libertad y la independencia.

El imperialismo yanqui viene cometiendo sin cesar actos descarados de agresión para destruir las conquistas revolucionarias del pueblo cubano y ha reprimido cruelmente la lucha de liberación de los pueblos, habiendo instaurado para ello gobiernos títeres de militares fascistas en varios países de América Latina.

Ningún manejo del imperialismo yanqui podrá doblegar al pueblo

dominicano ni a otros pueblos latinoamericanos que se han lanzado a la justa lucha.

Cuanto más se intensifiquen la agresión y la represión del imperialismo yanqui, tanto más aumentará el odio hacia él por parte del pueblo dominicano y de todos los demás pueblos latinoamericanos, y el imperialismo yanqui se verá aún más aislado y no podrá evitar su oprobiosa derrota.

Estamos firmemente convencidos de que el pueblo dominicano, alzado en la justa lucha, si combate valientemente y hasta el fin, empuñando las armas contra los agresores imperialistas yanquis, saldrá victorioso infaliblemente.

**Pregunta:** ¿Tiene algo que decirnos sobre la lucha que libra el pueblo coreano por cumplir el Plan Septenal en el Norte de Corea?

**Respuesta:** El IV Congreso de nuestro Partido planteó la tarea de cumplir el Plan Septenal, a fin de cimentar firmemente la base material y técnica del socialismo y mejorar de modo radical la vida material y cultural del pueblo, por medio de la realización integral de la revolución técnica y la cultural.

En los primeros cuatro años del Plan Septenal concentramos los esfuerzos en reajustar y fortalecer la base de la industria pesada ya asentada y utilizarla más eficazmente para lograr el desarrollo rápido de la industria ligera y la economía rural y el mejoramiento radical de la vida del pueblo; y durante los años restantes prevemos dedicar los esfuerzos principales a ampliar más la industria pesada, mejorar sus equipos técnicos y fortalecer decisivamente la base material y técnica del socialismo, así como mejorar aún más la vida del pueblo.

Durante los cuatro años transcurridos alcanzamos grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas de la primera mitad del Plan Septenal y comenzamos este año a cumplir las tareas de la última mitad.

Durante los dos o tres últimos años, el imperialismo yanqui intensificó la guerra y las maniobras agresivas en Asia y en todas

partes del mundo, por lo que tuvimos que destinar grandes fondos al fortalecimiento de las fuerzas defensivas del país. Esto ejerció una cierta influencia en el cumplimiento del Plan Septenal.

Nos proponemos terminar sin falta el Plan Septenal, concentrando, desde ahora, las fuerzas en fortalecer aún más las capacidades de producción de las industrias del hierro, acero y combustible, de la energética, química y mecánica y otras ramas básicas, mediante su perfeccionamiento y modernización.

En la actualidad nos esforzamos por construir muchas más fábricas locales —pequeñas y medianas— junto con las grandes fábricas, por rebajar el precio de costo de los productos, mediante la elevación de la productividad de trabajo y una mayor aplicación del sistema de ahorro, y por mejorar su calidad.

También, continuamos aumentando las inversiones en la agricultura para desarrollarla rápidamente.

Es una tarea muy ardua autoabastecernos de alimentos en las condiciones de nuestro país, que tiene una reducida e infértil superficie de tierras cultivables.

Pero gracias a que nuestro Partido intensificó las inversiones, en la postguerra, se ha creado una sólida base material y técnica para la economía rural.

Al lograr grandes éxitos en la irrigación, la mecanización, la electrificación y la quimización de la economía rural, aumentó rápidamente la producción agrícola, llegando así a autoabastecernos de alimentos.

Hoy nuestro Partido realiza esfuerzos principales en la quimización de la agricultura.

El X Pleno del IV Período del Comité Central de nuestro Partido, celebrado a fines del año pasado, discutió y adoptó una serie de medidas para cumplir el Plan Septenal.

A fin de lograr un avance decisivo en el cumplimiento del Plan Septenal de la economía nacional, el Pleno del Partido planteó como problema importante el aplicar más cabalmente en todas las ramas de la economía nacional la línea de masas del Partido, acelerar

vigorosamente la revolución técnica, fortalecer la administración de la mano de obra y la lucha por el ahorro, mejorar aún más la gestión de las empresas y movilizar al máximo los recursos.

Así nuestro Partido moviliza todas las fuerzas en la lucha por cumplir el Plan Septenal.

Del mismo modo que logró éxitos en el cumplimiento de las tareas de la primera mitad de este Plan, nuestro pueblo lo cumplirá magnífica e indudablemente en su última mitad.

En esta ocasión, felicito calurosamente al pueblo cubano por sus grandes éxitos en la construcción socialista del país y, especialmente, por sus logros notables en la zafra de este año.

Asimismo hago votos por que todo el pueblo cubano, unido aún más firmemente en torno al Gobierno Revolucionario de Cuba, encabezado por el compañero Fidel Castro, logre una brillante victoria en la lucha contra el imperialismo yanqui y por la construcción del socialismo.

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE CONMEMORATIVO DEL XX ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO**

*15 de agosto de 1965*

Queridos compañeros;

Distinguidos huéspedes extranjeros:

Hoy celebramos solemnemente el XX aniversario de la liberación del 15 de Agosto junto con los trabajadores de la provincia de Kangwon en Wonsan, hermosa ciudad portuaria en la costa del Mar Este de nuestro país.

Con motivo de esta fiesta felicito calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, a todo el pueblo coreano y a los trabajadores de esta provincia.

Extiendo, igualmente, mi cordial y calurosa bienvenida a los amistosos delegados de los países socialistas y a los amigos de varios países de Asia, África y América Latina aquí presentes. La actual visita de numerosos compañeros y amigos extranjeros a nuestro país constituye un gran apoyo y estímulo para nuestro pueblo y hace más alegre la fiesta, lo cual contribuirá con mucho al fortalecimiento de nuestra amistad y solidaridad.

Durante los 20 años transcurridos desde la liberación, nuestro Partido y el pueblo han recorrido un camino de lucha ardua pero gloriosa. En él tropezamos con muchas dificultades y sufrimos reveses. Mas, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido del

Trabajo, y tomando firmemente en sus manos su propio destino, venció en inflexible lucha todos esos obstáculos y pruebas y realizó realmente enormes trabajos para la prosperidad y el desarrollo de la patria y el progreso de las generaciones venideras.

Nuestro país se liberó del atraso y miseria seculares y se restañó de los daños de guerra sin precedentes, y hoy se ha convertido en un Estado industrial y agrícola socialista, con firme base de economía nacional autosuficiente. Ha mejorado la vida material y cultural del pueblo y se operaron grandes cambios en sus rasgos espirituales y morales. Nuestro Partido, a través de la lucha de 20 años por la revolución y la construcción, se ha granjeado un inquebrantable prestigio y confianza entre las masas populares y las agrupó monolíticamente en torno suyo.

Hemos echado los cimientos que posibilitan hacer más rica y poderosa la patria socialista y elevar la vida de nuestro pueblo a un peldaño más alto, y consolidado en lo político, económico, cultural y militar nuestra base revolucionaria, garantía para la reunificación del país y la victoria de la revolución en escala nacional. Nuestro pueblo puede tener legítimo orgullo por las mencionadas proezas, frutos de su heroica lucha y su trabajo creador.

En esta provincia de Kangwon, al igual que en todas las demás localidades del país, está floreciendo la nueva vida socialista. Durante los 20 años transcurridos los trabajadores de la provincia, junto con todo nuestro pueblo, han luchado heroicamente por la libertad y la independencia de la patria y por la construcción de una nueva sociedad.

En el período de la Guerra de Liberación de la Patria los habitantes de la provincia combatieron valientemente contra los agresores, compartiendo con el Ejército Popular la vida y la muerte, las penas y las alegrías, y defendieron hasta el fin, de la agresión enemiga, su amada tierra natal y sus lugares pintorescos, orgullo de nuestro país. En las cotas 1211 y 351 y en muchos otros lugares de combate de la provincia están impregnadas las inmarcesibles hazañas de sus habitantes que junto con los valientes combatientes del

Ejército Popular lucharon derramando la sangre en defensa de la libertad y el honor de la patria.

Bajo la dirección del Partido, los trabajadores de la provincia han logrado grandes éxitos en todos los sectores, con la abnegada lucha que llevaron a cabo para convertir su tierra natal —la que defendieron a costa de su sangre—, en un próspero paraíso socialista.

La provincia de Kangwon, que antaño era una de las regiones montañosas más atrasadas del país y, lo que es peor, la que en la guerra sufrió más daños horribles que otras localidades, va convirtiéndose hoy en un lugar confortable para la vida del pueblo gracias a que se desarrollan la economía y la cultura y las ciudades y aldeas adquieren nuevos y más hermosos aspectos.

En la lucha laboral y en diversos actos realizados en festejo del XX aniversario de la liberación, los trabajadores de la provincia han dado prueba de su extraordinario entusiasmo y facultad creadora, patentizando así una vez más su infinita fidelidad al Partido, a la patria y a la revolución. En la hora actual todos los trabajadores de nuestro país promueven un gran ascenso en la construcción socialista y, bajo la dirección del Partido, siguen avanzando vigorosamente con el ímpetu de Chollima.

Permítanme enviar, en nombre del Partido y el Gobierno, mi calurosa felicitación y agradecimiento a nuestros obreros, campesinos y a todo el pueblo que, haciendo gala de su heroísmo sin parangón y su abnegación patriótica, han realizado proezas en la lucha por defender la libertad y la independencia de la patria y por construir el socialismo.

Asimismo, expreso el enérgico respaldo de la población norcoreana a la del Sur que, estimulada infinitamente por la prosperidad y el desarrollo de la República Popular Democrática de Corea, genuina Patria del pueblo coreano, lucha con valor contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, y hago llegar el caluroso saludo de compatriota a todos los ciudadanos coreanos en ultramar, incluyendo a los residentes en el Japón que combaten por los derechos nacionales democráticos y la reunificación de la patria.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a los pueblos de los países socialistas, a los de Asia, África y América Latina y a todos los demás pueblos progresistas del mundo que han apoyado y respaldado la justa lucha del pueblo coreano.

Compañeros:

Hemos obtenido un gran triunfo en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Pero no debemos vanagloriarnos nunca con los éxitos ya alcanzados. Debemos continuar la revolución e impulsar con más energía la construcción.

La construcción socialista en nuestro país nos exige elevar a un nivel superior a las fuerzas productivas industriales y agrícolas y desarrollar plenamente la ciencia, la técnica y la cultura.

Aunque construimos el socialismo en el Norte del país, no hemos llevado a cabo aún la revolución de liberación nacional a escala de todo el país. Los habitantes surcoreanos gimen, como siempre, bajo la opresión colonial y el dominio fascista de los imperialistas yanquis y sus lacayos y combaten por la libertad, la emancipación y la reunificación del país. Los imperialistas yanquis y sus lacayos han convertido al Sur de Corea en una base nuclear y cohete norteamericana, no cesan de realizar maniobras provocativas contra nuestra República y urden nuevos complots de agresión introduciendo en el Sur hasta las fuerzas del militarismo japonés.

En la arena internacional se libra una aguda lucha entre las fuerzas revolucionarias y las reaccionarias imperialistas. En estos días el pueblo de Vietnam, nuestro hermano y compañero de armas, libra una heroica batalla contra los agresores imperialistas yanquis. Los pueblos de muchos países del mundo luchan contra el imperialismo y el colonialismo y contra la opresión y explotación del capital, y por la liberación nacional y social.

Todos nuestros trabajadores deben seguir desplegando una batalla tenaz por acelerar la construcción del socialismo en el Norte de Corea, por apoyar más enérgicamente la lucha revolucionaria de la población surcoreana y por anticipar la reunificación de la patria y la victoria

definitiva de la revolución coreana. En todos los sectores de la economía nacional y en todas las unidades han de realizar sin cesar innovaciones técnicas, intensificar el combate por el ahorro y sobrecumplir el plan estatal. Junto con esto, dedicar grandes fuerzas para consolidar en lo político e ideológico nuestra base revolucionaria y fortalecer la capacidad defensiva del país frente a las maniobras agresivas de los enemigos.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano consideran como su sagrado deber internacionalista defender al campo socialista, luchar por salvaguardar su unidad y la solidaridad del movimiento comunista internacional y apoyar y respaldar los movimientos de liberación de los pueblos de todos los países. Nuestro pueblo apoyará continua y resueltamente al pueblo vietnamita en lucha. Apoyaremos y respaldaremos activamente a los pueblos de los países de Asia, África y América Latina que luchan contra el imperialismo y el colonialismo, y a los de todos los demás países que combaten por la paz y el progreso.

Enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, nuestro Partido y el pueblo, unidos con los pueblos de los países socialistas, con los de Asia, África y América Latina y con los pueblos progresistas del mundo entero, harán todos los esfuerzos para intensificar y desarrollar la lucha conjunta contra las fuerzas agresivas imperialistas, encabezadas por el imperialismo yanqui, y por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Como muestra la historia de lucha del pueblo coreano y de los movimientos de liberación nacional del mundo, las fuerzas agresivas imperialistas y las reaccionarias serán derrotadas inevitablemente y los pueblos que se han levantado en combate alcanzarán la victoria, seguramente.

Estoy seguro de que la totalidad de nuestro pueblo, unido más compactamente aún en torno al Partido, seguirá librando una lucha dinámica y logrará nuevas y grandes victorias.

# **SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE MUJERES**

**Discurso pronunciado en el III  
Congreso de la Unión de Mujeres  
Democráticas de Corea  
*2 de septiembre de 1965***

Inicialmente tenía interés de asistir, al presente Congreso de la Unión de Mujeres, hasta su clausura, pero por otras tareas no me fue posible. Disculpenme por ello.

Las tareas que se presentan ante las organizaciones de la Unión de Mujeres están señaladas detalladamente en la carta de felicitación enviada al Congreso por el Comité Central del Partido y en el informe de este evento. Por lo tanto, quisiera hoy recalcarles de nuevo sólo algunos puntos.

Una de las tareas más importantes de las organizaciones de la Unión de Mujeres es atender con esmero la vida económica del país y proteger y cuidar bien los bienes estatales.

Como ustedes saben, la construcción socialista de nuestro país marcha a un ritmo muy rápido y sus éxitos se incrementan sin cesar. Las ciudades y las áreas rurales y pesqueras se van transformando cada día en más hermosas, y en ellas se levantan numerosas fábricas modernas, viviendas confortables y establecimientos públicos. Todo lo que hemos construido son bienes comunes de nuestro pueblo y precioso capital para la prosperidad del país y la vida feliz de la

nación. Debemos proteger y cuidar esmeradamente esos valiosos bienes del país, para que de ese modo los integrantes de nuestra generación, no sólo vivan en abundancia sino que también dejen en legado cosas excelentes a la posteridad.

Todos, fundamentalmente las mujeres, deben crearse el hábito de organizar con esmero la vida económica del país y de apreciar y cuidar las propiedades del Estado. Sólo entonces, sus hijos, y así de generación en generación siguiendo su ejemplo, la organizarán adecuadamente y amarán y protegerán los bienes comunes.

Pero todavía hay mujeres que no cuidan debidamente los valiosos bienes del Estado ni mantienen en forma aseada y culta sus casas y manzanas, sus centros de trabajo y escuelas.

Podemos tomar por ejemplo el estado de mantenimiento de viviendas modernas en las aldeas rurales.

Estas que nuestro Partido y Gobierno han construido para los campesinos son mejores que las de los burócratas japoneses antes de la liberación. En Chongsu, provincia de Phyong-an del Norte, aún quedan, en el barrio residencial perteneciente a la fábrica química, unas casas construidas antes de la liberación en las cuales, según se decía, vivían sólo los burócratas japoneses como jefes de sección y de subsección de la fábrica, y los coreanos ni siquiera podían acercarse a sus proximidades. Mas, esas casas son la mar de miserables en comparación con las modernas que hemos levantado en el área rural. La verdad es que en el pasado nuestros campesinos no podían concebir siquiera la idea de vivir en casas de ladrillos, tan excelentes como las de hoy.

Mas las mujeres del campo no las mantienen limpias. Como han sido recién construidas, aparentemente se ven limpias, pero si entramos en su interior, encontramos que no lo están. Por muchas casas excelentes que construyamos, no podremos cubrir su demanda si no se mantienen en buen estado. Cuidar desganadamente los bienes del Estado y el pueblo es un gran delito.

Además de mantener con descuido las viviendas, algunas mujeres tampoco cuidan con esmero las calles y manzanas donde viven, y

administran sin interés los establecimientos públicos como el cine y el parque.

Hace poco fui a la región de Mangyongdae y la encontré también no bien mantenida. Subrayé en varias ocasiones que Pyongyang debe ser ejemplo para todo el país no sólo en la producción y la construcción sino también en la revolución cultural. Los dirigentes del comité popular y los trabajadores de la ciudad han de prestar, más que nadie, atención al cuidado esmerado de sus casas, calles y barrios y esforzarse por ser ejemplo para todo el país en este aspecto.

Además, entre nuestros trabajadores y mujeres hay quienes tienen muy escaso espíritu de cuidar, apreciar y amar las propiedades del Estado. Todos los bienes del país, tanto grandes como pequeños, son creados gracias al trabajo de los obreros y campesinos. Cada mesa, cada silla y hasta un vaso de vidrio han sido fabricados, tras pasar por varios procesos de producción, a costa del sudor de numerosos obreros.

Si nuestros trabajadores, bien conscientes de esto, educan correctamente a sus hijos, no estarán tan descuidados como ahora los preciosos bienes comunes. Mas, como no comprenden claramente lo valiosos que son los bienes del país, entre algunos trabajadores y niños se dan no pocos casos de que los utilizan a troche y moche causándoles avería y destrucción.

Nos corresponde luchar con más energía para cultivar entre los trabajadores el espíritu de organizar esmeradamente, desde una posición de dueños, la vida económica del país, y en especial, guiar a los miembros de la Unión de Mujeres y a otras a tomar la delantera en esta labor.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben intensificar la educación de sus miembros y otras mujeres, y lograr que ellas desplieguen en un movimiento masivo la lucha para mantener con primor las casas y manzanas, las casas-cuna y jardines infantiles, las escuelas y centros de trabajo, y los cines y teatros, y para apreciar, valorar y ahorrar al máximo los bienes comunes.

Ahora, voy a hablar brevemente sobre el problema de la educación de los niños.

Considero algo muy positivo que en este Congreso de la Unión de Mujeres lo hayan discutido fundamental y exhaustivamente.

Desde luego, hasta ahora hemos puesto gran interés en dicha tarea y obtenido no pocos éxitos. También los extranjeros que visitan a nuestro país se muestran admirados ante nuestros logros.

Numerosos extranjeros que estuvieron en nuestro país para participar en el acto conmemorativo del XX aniversario de la liberación del 15 de Agosto nos elogiaron altamente diciendo que aquí se desarrolla rápidamente la industria, se administran en la mejor forma las granjas cooperativas, y nuestros trabajadores, y especialmente los niños, son muy corteses. Asimismo, algunos corresponsales extranjeros afirman que ellos habían visitado muchos países del mundo, pero entre los liberados de la esclavitud colonial Corea es el único donde no hay ni un caminante descalzo, ni un mendigo, ni un niño vendedor de tabaco en las calles, y donde todos los niños tienen acceso al estudio. Es natural, pues, que sintamos orgullo por esto.

Mas, no debemos vanagloriarnos por los éxitos alcanzados. En adelante debemos seguir luchando por lograr éxitos más grandes en la construcción socialista y dedicar más esfuerzos a la educación de las jóvenes generaciones.

Los jóvenes y niños son nuestros relevos y continuadores de la causa revolucionaria. Podemos decir, por eso, que el problema de su educación está estrechamente ligado con el del futuro de la revolución.

Sólo mediante una acertada educación de las nuevas generaciones, podremos formarlas como auténticas continuadoras de la causa revolucionaria, salvaguardar las conquistas de la revolución, que hemos obtenido a través de una ardua lucha, y llevar hasta el final la revolución. Por muy buena sociedad que construyamos y muy excelentes éxitos que obtengamos en todas las esferas de la economía y cultura, si no educamos de modo revolucionario a sus herederos, no podremos continuar la revolución, y hasta nos veremos en el peligro de perder las conquistas de la revolución debido a la corrupción

paulatina de la sociedad; no debemos olvidar esto ni un momento.

Si la gente se torna indolente y corrupta, la sociedad socialista degenerará dando paso al capitalismo. Mientras exista el imperialismo en la Tierra, seguirá en pie este peligro.

Para que nuestros descendientes vivan felices para siempre en la sociedad donde no hay explotación ni esclavitud desde ahora debemos formar como firmes comunistas a los niños y jóvenes destinados a continuar nuestra causa revolucionaria.

Los integrantes de nuestra generación saben bien lo precioso que es nuestro régimen, porque en otros tiempos sufrieron personalmente la opresión y explotación de los terratenientes y capitalistas. Después de la liberación ellos constituyeron por sí mismos el Poder popular, el Partido y la Unión de Mujeres. Por lo tanto, saben bien cuán preciosas son las conquistas socialistas y luchan con abnegación para defenderlas.

Mas, las jóvenes generaciones no saben a ciencia cierta qué es la explotación de los terratenientes y capitalistas, ni cómo se ha logrado su felicidad de hoy, ni tampoco la vida amarga que en el pasado sufrieron sus padres trabajando como criados.

Nos incumbe darles a conocer con claridad cuán cruelmente oprimían y explotaban a sus padres los imperialistas, terratenientes y capitalistas, y educarlas cabalmente en la idea de despreciar a la clase explotadora y al viejo régimen social. A la par de esto, hay que pertrechar a nuestra infancia y juventud con las ideas del patriotismo socialista que las estimulen a amar fervientemente a su patria.

Es muy grande la misión que asumen los miembros de la Unión y otras mujeres en la formación de las nuevas generaciones, sucesoras de la revolución, como confiables reservistas de la construcción comunista, dotados con firmes ideas y buena salud, vigorosos, alegres y vivaces.

Como dije en la Conferencia Nacional de Madres, el primer educador del niño es la madre. Por eso, las organizaciones de la Unión de Mujeres han de prestarle mayor atención a la elevación del papel de sus miembros y demás mujeres en la educación de los hijos.

Tienen que colaborar eficazmente en esta educación, manteniendo estrechos vínculos no sólo con las casas-cuna y jardines de la infancia sino también con las escuelas. En los centros de enseñanza a todos los niveles de nuestro país fungen muchas profesoras. Dada esa condición, las organizaciones de la Unión de Mujeres, por medio de ellas, deben elevar su papel en la educación de las jóvenes generaciones.

Por otra parte, los miembros de la Unión y todas las demás mujeres tienen que tomar parte activa en el trabajo.

Si piensan que el problema de incorporar a las mujeres al trabajo se presenta sólo en nuestro país por la escasez de la mano de obra, están equivocados. Por supuesto, en nuestro país escasea la fuerza de trabajo en comparación con las vastas tareas de la construcción económica socialista. Es cierto que, si en el trabajo participa aunque sea una mujer más, esto ayudaría, en la misma medida, a resolver el difícil problema de la mano de obra. Pero, más que por ello es por armarlas con la ideología de la clase obrera que es importante su incorporación amplia en la construcción económica.

Sólo cuando nuestras mujeres se incorporen a la sociedad y participen activamente en el trabajo, será posible formar en ellas el hábito de amarlo.

Amar el trabajo es uno de los rasgos fundamentales de los hombres de nuevo tipo de la sociedad socialista y comunista. La sociedad comunista no es, de ninguna manera, una sociedad donde se come el pan del ocio, sino una sociedad en que todos participan en la producción y viven bien por igual. Por eso, para captar la verdad de la sociedad comunista, todos han de contraer el hábito de trabajar gustosamente, y para esto es indispensable tomar parte en el trabajo. En particular, las mismas madres deben participar en él para educar siquiera a nuestros hijos, futuros constructores del comunismo, en el espíritu de amarlo.

Además, sólo cuando la mujer trabaje incorporada a la sociedad, no quedará a la zaga de la realidad en incesante cambio. Si permanece ociosa en la casa no puede aprender nada y quedará cada vez más atrasada.

Pero, si se incorpora a un centro de trabajo, participará en la vida colectiva y en diversas reuniones; en este proceso podrá progresar en el plano ideológico, adquirir una elevada preparación cultural y poseer el noble rasgo de ayudarse y guiarse mutuamente. Si leyera, por lo menos, un periódico mural de su centro de trabajo, podría aprender de él muchas cosas.

El trabajo es provechoso también para la salud del hombre. Un trabajo adecuado fortalece la salud y permite vivir largo tiempo.

Así, se necesita el trabajo tanto para transformar la ideología del hombre como fomentar su salud. Los miembros de la Unión y otras mujeres deben hacer gala de su honor de vivir en la época de Chollima, incorporándose ampliamente a la sociedad y participando celosamente en el digno trabajo para la construcción socialista.

En escala social se debe prestar más atención a crear condiciones suficientes para que las mujeres puedan incorporarse a trabajar sin preocupación. Hay que levantar más casas-cuna y jardines de la infancia, y más establecimientos de servicios públicos como restaurantes para familias, tiendas de comestibles, lavanderías y talleres de reparación de trajes, a fin de aligerar en lo posible el peso de la carga de la mujer.

Desde luego, será difícil para las mujeres trabajar ahora mismo a la par que los hombres, ya que todavía no están bien preparadas todas las condiciones para desempeñarse con tranquilidad en la sociedad. Lo será más, sobre todo, en el caso de las mujeres débiles y las amas de casa que tienen numerosos niños o familiares.

Pero, no podemos permanecer con los brazos cruzados hasta que todas las condiciones estén suficientemente preparadas. Es preciso tomar medidas para hacer que aun en la situación actual las mujeres participen con celo en el trabajo, y a la vez llevar a cabo enérgicas actividades para crear las condiciones que les permitan desenvolverse en sociedad.

También las personas débiles pueden cumplir trabajos ligeros. Es de recomendar que se les dé, en la medida de lo posible, trabajos idóneos para su condición física. Sobre todo, hay que asegurarles a

las mujeres con muchos niños o familiares, el tiempo necesario para ocuparse de los quehaceres domésticos. Por eso, hay que hacerlas trabajar, ya no durante 8 horas, sino durante 6 ó 4 horas según su situación.

Hacerlo así no tiene nada de complicado. Bastaría con que en los centros de trabajo organicen la producción en consonancia con ello y concedan retribuciones correspondientes a las horas trabajadas: si han trabajado 4 horas, darles el salario correspondiente, y si han servido más, remunerarlas más. De esta manera, debemos lograr que todas las mujeres trabajen en la sociedad aunque sean unas horas al día, y ninguna debe holgazanear.

Por último, todos los miembros de la Unión y demás mujeres deben elevar la vigilancia revolucionaria y estar siempre dispuestos a defender las conquistas socialistas de la agresión enemiga.

Hemos derrocado en el Norte de Corea el régimen de los terratenientes y capitalistas y establecido el avanzado régimen socialista, donde no hay explotación ni miseria. Esta es una gran conquista revolucionaria de nuestro pueblo.

Hoy día estamos luchando para hacer más rico y poderoso el país y ofrecer al pueblo una vida más abundante.

Pero el enemigo no quiere en absoluto que se haga realidad esto. Los imperialistas yanquis realizan desesperados esfuerzos en todos los terrenos para derrumbar el régimen socialista del Norte de Corea y convertir a nuestro pueblo en su esclavo.

No sólo los imperialistas norteamericanos sino también los japoneses están al acecho de una oportunidad propicia para agredir a nuestro país, codiciando sus recursos. Los terratenientes y capitalistas derrocados sueñan también con recuperar su antiguo régimen. Los enemigos envían sin cesar a espías y agentes subversivos y de zapa a la región del Norte para obstaculizarnos la construcción del socialismo.

Así, ésta se lleva a cabo en medio de una aguda lucha de clase contra los enemigos. Por eso, las mujeres, junto con todos los demás trabajadores, han de elevar al máximo la vigilancia revolucionaria y

estar bien preparadas para poder aplastar la agresión de cualquier enemigo y salvaguardar las conquistas del socialismo y la vida feliz del pueblo.

Es necesario, ante todo, intensificar la educación clasista entre los miembros de la Unión y las demás mujeres para fomentarles los sentimientos de odio hacia el enemigo. De esta manera, todo el pueblo debe estar ojo avizor ante las artimañas enemigas, denunciar y desenmascarar lo más pronto posible a los espías y elementos hostiles y de zapa que se encuentran ocultos, y estar dispuesto ideológicamente para que en caso de emergencia pueda combatir valientemente al enemigo en cualquier lugar y tiempo.

En la pasada Guerra de Liberación de la Patria sufrimos amargas pruebas debido a que después de la liberación no dotamos firmemente al pueblo con la conciencia clasista.

Como todos saben, es más que natural que en la guerra sucedan retiradas. Tal como en el fútbol hay ataque y defensa, así también en la guerra es posible avanzar en el caso necesario y efectuar retiradas temporales y estratégicas cuando la situación sea desfavorable por ser superiores las fuerzas enemigas.

En la pasada Guerra de Liberación de la Patria nos retiramos temporalmente durante 40 días. Si por entonces nuestra gente, si no estaba en condiciones de combatir al enemigo, al menos hubiera ido a los montes con un *mhal* de cereal y un hacha al cinto, no le habría pasado nada. Mas, no pocas personas quedaron en sus casas y fueron asesinadas cruelmente por el enemigo.

Los guerrilleros antijaponeses lucharon durante 15 años en los montes, pero esos miembros del Partido del Trabajo, incapaces de resistir siquiera un mes y diez días, cayeron víctima de esa masacre, lo que mostró claramente cuán precaria conciencia clasista tenían ellos. Si nuestras compañeras hubiesen estado concientizadas, habrían convencido a sus maridos o hijos de que se refugiaran en los montes.

Mas, a la sazón no pocas personas se hacían ilusiones con los enemigos pensando: “¿Acaso los yanquis van a matar a las personas?”, y “¿acaso los terratenientes van a matarme?”. Entonces,

¿cómo éstos iban a dejarnos tranquilos cuando nosotros les habíamos quitado la tierra, y cómo los imperialistas yanquis, acerbos enemigos del comunismo, iban a dejar con vida a los miembros del Partido del Trabajo?

Teniendo presente estas amargas lecciones de la época de la Guerra de Liberación de la Patria debemos intensificar la educación clasista entre las mujeres, niños, y la totalidad de los trabajadores y despertar plenamente en todo el pueblo la conciencia clasista.

Junto con esto, las mujeres, al igual que los hombres, deben tomar parte en el entrenamiento militar y esforzarse con tesón por asimilar esos conocimientos.

Desde luego, en nuestra línea de defensa los valientes militares del Ejército Popular se mantienen firmes, salvaguardando con seguridad a la patria. No obstante, dada la situación en que nos enfrentamos directamente con los imperialistas norteamericanos no podemos estar tranquilos sólo con esto. Tenemos que fortificar todo el país y armar a todo el pueblo según la orientación del Partido. Si se intensifica el entrenamiento militar entre las mujeres, y se pertrecha firmemente con conocimientos militares a los miembros de la Unión y las demás mujeres, en igual medida se fortalecerá la capacidad defensiva del país y el enemigo no se atreverá a atacarnos.

De modo particular, las mujeres sanas tanto de las zonas cercanas al linde con el enemigo, como de las costeras y las fábricas deben participar, sin excepción, en el ejercicio militar para adquirir esos conocimientos. También la mujer puede ser tiradora certera si hace ejercicios.

Según me ha informado el compañero ministro de Defensa, que visitó recientemente las unidades de las zonas cercanas al linde con el enemigo, todas las mujeres de los oficiales saben disparar certeramente. Por eso dije que esa era una cosa muy buena. Si las mujeres se preparan así como tiradoras infalibles, podrán matar aunque sea a un enemigo más cuando se lance sobre nosotros.

En la Guerra de Liberación de la Patria la compañera Ri Yong Jo, como ustedes han escuchado su intervención, en su condición de

mujer, tomó el fusil en la mano y participó en varias batallas junto con los combatientes del Ejército Popular, y más tarde en valiente combate aniquiló gran número de espías armados. Ustedes deben hacer tesoneros esfuerzos para seguir tan excelente ejemplo de heroísmo que dieron las mujeres en la lucha por la defensa de la patria durante y después de la Guerra de Liberación de la Patria.

La experiencia del período de esta guerra muestra que si todos, sin distinción de hombres y mujeres, de niños y viejos, se levantan y luchan con valentía como lo hicieron los vecinos de la aldea de Namgang, logran los triunfos, pero si titubean en la lucha contra el enemigo y si permanecen indolentemente en casa, no podrán salvar siquiera la vida.

Tenemos que redoblar la vigilancia revolucionaria y hacer todos los preparativos para combatir al enemigo, no importa en qué momento nos ataque, defendiendo así con más firmeza a la patria socialista.

Estoy seguro de que ustedes, unidas más estrechamente aún en torno al Comité Central de nuestro Partido, seguirán combatiendo con energía y cumplirán brillantemente con las honrosas tareas que les plantea el presente Congreso de la Unión de Mujeres.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE SAAD  
EL TAYEH, REDACTOR JEFE DE INFORMACIÓN  
EXTERIOR DEL PERIÓDICO *AL AKHBAR*;  
DE KAMAL AMER, REDACTOR JEFE DE  
INFORMACIÓN EXTERIOR DE LA AGENCIA  
*MEN*, Y DE OTROS PERIODISTAS DE  
LA REPÚBLICA ÁRABE UNIDA**

*13 de septiembre de 1965*

**Pregunta:** Su Excelencia, ¿cuál es su opinión acerca del problema de la reunificación de Corea? ¿Cuál es, a su juicio, el mejor camino para la realización de la reunificación?

**Respuesta:** Reiteradamente hemos expuesto nuestra posición y propuestas concretas en cuanto a la cuestión de la reunificación de Corea.

Insistimos en que la reunificación de Corea debe ser realizada sobre la base de los principios de independencia y democracia, por la vía pacífica y por el propio pueblo coreano, sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras.

Esta es nuestra posición invariable.

Partiendo de estos principios fundamentales, proponemos resolver el problema de la reunificación de Corea por medio del establecimiento de un gobierno central unificado, integrado por representantes de todas las clases y capas del pueblo, promovidos en elecciones generales y libres del Norte y del Sur, efectuadas en forma

democrática luego de expulsar a las tropas norteamericanas del Sur.

Esta propuesta nuestra es el proyecto más justo y racional, aceptable para todos.

Esto responde no sólo a la voluntad y los intereses nacionales de todo el pueblo coreano, sino que concuerda con los intereses de la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

En las condiciones en que los imperialistas norteamericanos y los gobernantes surcoreanos se oponen a la creación del gobierno unificado de Corea mediante elecciones libres y democráticas, nosotros hemos propuesto instaurar el sistema confederal como una medida transitoria para resolver los problemas inmediatos y urgentes de interés común de la nación, y pasar gradualmente a la reunificación completa.

A fin de aliviar, en algo siquiera, las desventuras y sufrimientos de la nación, suscitados por la división del territorio, hemos propuesto realizar intercambios económicos y culturales, así como postales, entre el Norte y el Sur.

Además, hemos propuesto enviar materiales y alimentos necesarios para la rehabilitación de la economía del Sur destruida y el mejoramiento de la mísera vida del pueblo, así como recibir en el Norte a los desempleados del Sur para asegurarles trabajo, y a los huérfanos que vagan por sus calles para criarlos.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos que ocupan esa parte del país y sus lacayos ponen impedimentos para la realización de estas justas propuestas.

El obstáculo principal en la reunificación de Corea lo constituye la ocupación de su parte Sur por las tropas yanquis. Por lo tanto, la premisa para la reunificación de Corea consiste en que se expulse de allí al ejército norteamericano.

Las tropas norteamericanas no tienen razón alguna para quedarse en el Sur de Corea.

Los imperialistas yanquis practican allí una dominación terrorista fascista, oprimen bárbaramente y asesinan a su antojo a nuestros compatriotas y mantienen en la miseria y el hambre a sus habitantes.

Valiéndose de sus lacayos del Sur impiden con persistencia la

reunificación de Corea y utilizan esta zona como una base militar para agredir al Norte, a China y a la Unión Soviética.

Si las tropas agresoras imperialistas yanquis son expulsadas del Sur de Corea su población podrá instaurar de inmediato el poder popular que desea. Entonces el pueblo coreano podrá realizar fácilmente la reunificación del país por sí mismo.

Los imperialistas norteamericanos no podrán jamás seguir manteniendo a los habitantes del Sur bajo la dominación colonial, ni quebrantar la aspiración del pueblo coreano a la reunificación de la patria. La población del Sur cuenta con una excelente y larga tradición de lucha contra los agresores extranjeros. Hoy, en el Sur cada día cobra más fuerza la lucha de los jóvenes estudiantes y la población contra los imperialistas norteamericanos y el poder títere. Se eleva más y más el espíritu de lucha antiyanqui de su población surgido de su experiencia de vida.

Con ninguna violencia podrán los ocupantes estadounidenses aplastar la lucha de ésta.

Los imperialistas norteamericanos serán expulsados al fin y al cabo del Sur, y la reunificación de Corea será realizada indefectiblemente.

Aprovechando esta oportunidad quisiera expresar nuestra gratitud al Gobierno y al pueblo, así como a las personalidades de la prensa de la República Árabe Unida por el apoyo y respaldo que brindan siempre a la lucha del pueblo coreano en pro de la reunificación independiente del país, sin intervención de las fuerzas extranjeras.

**Pregunta:** Su Excelencia, ¿cuál es su posición en cuanto a la polémica ideológica dentro del campo socialista?

**Respuesta:** Si bien hoy dentro del campo socialista existen divergencias, los países socialistas marcharán juntos en la lucha contra el imperialismo y por la victoria del socialismo y el comunismo.

En cuanto a nosotros, intensificaremos la lucha conjunta contra el imperialismo, en firme alianza con todos los países socialistas, en aras de la causa revolucionaria de los pueblos.

**Pregunta:** Su Excelencia, ¿cuáles son, a su juicio, los problemas importantes que se han resuelto ya en Corea y cuáles son los que tendrán que ser solucionados en adelante en el camino de la revolución socialista?

**Respuesta:** Nuestro país en el pasado era una colonia atrasada y después de la liberación sufrió serias pérdidas debido a la guerra provocada por los imperialistas norteamericanos. Fueron muchas las dificultades y soportamos también pruebas. A pesar de eso, nuestro pueblo hizo mucho en la creación de una nueva vida gracias a haber luchado unido.

Hemos transformado la vieja sociedad e instaurado firmemente el régimen socialista. En el Norte de Corea ha desaparecido la fuente de explotación y miseria, y todos los trabajadores se ayudan en aras del mismo objetivo y llevan una vida armoniosa. Hemos realizado aceleradamente la construcción, gracias a lo cual hemos podido asentar la base de una economía nacional autosuficiente, que nos permite vivir con nuestras propias fuerzas y hacer más rico y poderoso al país. Producimos con nuestras fuerzas casi todas las máquinas, equipos, materiales y materias primas necesarios. También producimos con nuestras fuerzas los artículos de amplio consumo y cubrimos así en lo fundamental la demanda del pueblo y, a la vez, nos autoabastecemos de víveres. Mediante grandes esfuerzos hemos formado los cuadros nacionales, gracias a lo cual administramos el país y seguimos construyendo la economía y la cultura con nuestros propios cuadros.

En nuestro país también ha mejorado considerablemente la vida del pueblo. Aunque sin llegar a la abundancia, a nuestro pueblo ya no le preocupa el problema de la ropa, comida y vivienda. Aquí no existen desempleados y todos los trabajadores gozan de asistencia médica gratuita, y los niños y jóvenes reciben enseñanza gratuita incluso en los institutos de enseñanza superior. Hemos asentado una sólida base que nos permite construir mejor el socialismo en el Norte, y hemos preparado la plataforma con que podremos rehabilitar la economía y normalizar la vida del pueblo en el Sur, una vez reunificado el país.

La suprema tarea a que nos enfrentamos es el logro de la reunificación de nuestra patria. Esta constituye el anhelo nacional más apremiante del pueblo coreano.

Nos proponemos seguir consolidando el triunfante régimen socialista en el Norte, llevar a cabo la industrialización mediante un mayor desarrollo de la técnica y reforzar los equipos técnicos de la agricultura. De esta manera fortaleceremos el poderío político y económico del país y elevaremos aún más el nivel de vida material y cultural del pueblo.

El robustecimiento del poderío político y económico del Norte constituye una importante garantía para acelerar la reunificación del país.

**Pregunta:** ¿Cuándo se dispone usted a enviar voluntarios para ayudar a Vietnam del Norte? ¿Va a enviar sólo al ejército? ¿Cuál es, a su parecer, la influencia que ejerce el problema vietnamita en todas las regiones del Sudeste de Asia?

**Respuesta:** La guerra que libran los imperialistas norteamericanos contra el pueblo vietnamita es una guerra de agresión vandálica que viola todas las normas del Derecho Internacional y atenta groseramente a la soberanía de Vietnam.

Hoy, los agresores imperialistas norteamericanos no sólo continúan enviando a Vietnam del Sur sus tropas y armas e intensifican el bombardeo sobre la República Democrática de Vietnam, sino que también tratan de extender la guerra a las vastas regiones de Asia.

Esto constituye una seria amenaza para la paz en Asia y en el mundo, y es un grave desafío a los países socialistas, a los pueblos de los Estados independientes de Asia, África y América Latina y a los pueblos del mundo entero amantes de la paz. La heroica guerra de resistencia que libra el pueblo vietnamita contra los agresores imperialistas yanquis constituye no sólo una lucha encaminada a defender la libertad e independencia de su patria, sino que es también

una guerra justa para salvaguardar la paz en Asia y en el mundo.

Por eso los pueblos progresistas del mundo tienen el deber y el derecho legítimo de brindar toda la ayuda necesaria al pueblo vietnamita en su heroica lucha contra el imperialismo norteamericano.

El pueblo coreano considera su noble deber internacionalista apoyar y respaldar activamente al hermano pueblo vietnamita, por lo que le presta toda la ayuda posible. Nosotros estamos preparados para enviar, en caso de necesidad, en cualquier momento, a los voluntarios. Mientras continúe la agresión del imperialismo norteamericano a Vietnam, el pueblo coreano intensificará más y más su apoyo al pueblo vietnamita.

La única vía para resolver el problema vietnamita reside, como declaran el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y el Gobierno de la República Democrática de Vietnam, en que el imperialismo yanqui cese de inmediato su guerra de agresión en Vietnam, retire sin demora de Vietnam del Sur sus tropas agresivas y todas sus armas y deje al propio pueblo vietnamita resolver el problema de su país.

Si los imperialistas norteamericanos no toman en consideración la justa demanda del pueblo vietnamita y la advertencia de los pueblos de todos los países del mundo y siguen extendiendo la guerra agresiva contra Vietnam, no podrán evitar una derrota aún mayor.

**Pregunta:** ¿Cuál es, según la opinión de Su Excelencia, el mejor método para estrechar las relaciones de amistad entre nuestros dos países y cuál es su criterio acerca de la actitud del Occidente, que fortalece a Israel como cabeza de puente del imperialismo, como un obstáculo que impide el progreso y la unidad de los países árabes?

**Respuesta:** Los pueblos de nuestros dos países se han liberado de la opresión imperialista y luchan juntos en el frente de combate contra el imperialismo. Ambos pueblos batallan por crear una nueva vida y alcanzar la prosperidad nacional.

Nosotros debemos apoyarnos y respaldarnos mutuamente en la

lucha antimperialista y anticolonialista, y cooperar estrechamente en la construcción de una nueva vida.

Hoy, las relaciones de amistad y cooperación entre nuestros dos países se robustecen y desarrollan cada día más bajo la bandera antimperialista y anticolonialista, la bandera de la independencia y la prosperidad nacionales. Esto responde a los intereses de los pueblos de nuestros dos países y contribuye a la solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina.

El pueblo coreano aprecia la amistad con el inteligente y heroico pueblo de la República Árabe Unida y apoya activamente toda su justa lucha.

El pueblo coreano comprende bien la lucha de los pueblos árabes contra los expansionistas israelíes. Israel, como avanzada de la agresión de los imperialistas norteamericanos y británicos contra los pueblos árabes en el Medio y Cercano Oriente, impide el progreso árabe y amenaza la seguridad de los pueblos árabes. Nuestro pueblo condena enérgicamente los actos provocativos de los imperialistas norteamericanos y británicos, de los militaristas germano-occidentales y de los expansionistas israelíes contra los pueblos árabes, y apoya totalmente la lucha del pueblo de la República Árabe Unida contra estas provocaciones.

Asimismo, nuestro pueblo expresa su firme solidaridad con la lucha del pueblo palestino y de todos los pueblos árabes por la liberación de Palestina.

Los imperialistas yanquis y británicos, y los militaristas germano-occidentales, que utilizando a Israel como cabeza de puente realizan maniobras agresivas contra la República Árabe Unida y otros países árabes, no podrán evitar una ignominiosa derrota.

Expreso mi firme convencimiento de que la amistad de los pueblos de nuestros dos países se fortalecerá y desarrollará aún más en el futuro en la lucha conjunta contra el imperialismo y colonialismo y por la edificación de una nueva vida.

# **PARA MOSTRAR SIN RESERVA LA GRAN VITALIDAD DE LA UNIFICACIÓN Y PORMENORIZACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL**

**Discurso pronunciado en la asamblea general  
del Partido del Comité Estatal de Planificación**

*23 de septiembre de 1965*

Con los materiales de las reuniones de células del Partido y de las asambleas generales de sus organizaciones de departamentos que se efectuaron, y a través del informe ofrecido en esta asamblea general de la organización de la entidad y las intervenciones que han tenido lugar aquí, hemos llegado a comprender con mayor claridad el trabajo del Comité Estatal de Planificación. Sobre esta base, les voy a hablar hoy de algunos problemas que existen para mejorar el trabajo del Comité Estatal de Planificación y el de planificación de la economía nacional.

## **1. PARA APLICAR LA UNIFICACIÓN Y PORMENORIZACIÓN DEL PLAN**

En el curso del cumplimiento del Plan Septenal hemos obtenido grandes éxitos. La producción industrial ha ido aumentando

continuamente a un ritmo acelerado, se consolidó la base material y técnica de la economía rural y fueron mejor construidas las ciudades y aldeas. Igualmente el nivel de vida del pueblo ha mejorado en general.

Pero si volvemos la vista sobre la construcción económica que hemos realizado, junto con los grandes éxitos encontramos también no pocos defectos.

En la actualidad, la deficiencia principal que lastra la edificación económica de nuestro país consiste en que no logramos elevar la vida del pueblo acorde con los sólidos fundamentos económicos que disponemos.

Pese a que echamos los cimientos que nos permiten vivir con todo derecho mucho mejor que ahora, no hemos podido realzar más la vida. Ciertamente son colosales las bases que colocamos. Contamos con las sólidas bases de la industria pesada y de la industria ligera. En lo tocante a la producción de los principales artículos industriales por habitante, como energía eléctrica, carbón, acero, cemento, abono químico y tela, nuestro país ha alcanzado un nivel tan alto como los países desarrollados. Igualmente, en la economía rural hay preparadas muchas instalaciones de regadío y funciona un gran número de tractores y otras máquinas agrícolas. No obstante, en comparación con esta base económica el nivel de vida del pueblo es todavía bajo.

El que las cosas marchen así se debe, desde luego, a una razón en cierta medida inevitable. No podemos dejar de sufrir cierta demora hasta tanto no perfeccionemos y explotemos suficientemente nuestra base económica, pues, en un breve espacio de tiempo posterior al armisticio la sentamos sobre terreno baldío. Además, aunque la vida del pueblo mejoró considerablemente, no ha alcanzado el nivel que exige el Partido, ya que en el pasado él llevó una existencia inconcebiblemente pobre. Es cierto que en esto influye también la carga de la defensa nacional, más pesada que la de otros países porque debemos hacerle frente a las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis que ocupan la parte Sur. Sin embargo, estos

hechos no pueden ser la causa principal de no haber podido elevar más el nivel de vida de la población.

El problema radica en la insatisfactoria dirección y administración de nuestros funcionarios sobre la economía nacional. O sea, aun contando con una magnífica base, no vivimos mejor por no saber utilizarla. La línea y la política del Partido son justas, es grande el entusiasmo de las masas y también tenemos una base; en estas condiciones no puede existir otra causa que nos impida ascender más la vida del pueblo. Desde hace varios años el Partido ha hecho énfasis en este problema, pero todavía no se ha resuelto satisfactoriamente porque nuestros funcionarios no han hecho esfuerzos tesoneros.

Hoy, el problema más importante por solucionar en la dirección y gestión de nuestra economía nacional es el mejoramiento decisivo de la planificación.

Como hemos subrayado siempre, la planificación es uno de los problemas claves que determinan los éxitos de la construcción económica socialista.

En la sociedad socialista, donde todos los medios de producción son propiedad social, la economía no puede funcionar jamás sin guiarse por un plan; la economía socialista solamente puede desarrollarse de forma planificada. Todas las instalaciones productivas, los materiales y materias primas del país se mueven de acuerdo a un plan; y en forma planificada se lleva a cabo toda la vida económica del país, incluyendo la producción y el consumo. Por eso, si la labor de planificación no marcha bien, por poco que sea, se despilfarran gran cantidad de instalaciones y materiales, el esfuerzo de mucha gente se hace inútil y ello ocasiona enormes pérdidas al Estado.

Ahora bien, actualmente en nuestro país el trabajo de planificación sigue a la zaga de lo que exige la realidad cambiante y tiene no pocas deficiencias. En las ramas industriales la producción no está normalizada, se derrocha mucho y el standard de vida del pueblo no es el debido; la causa de tales defectos radica ante todo en lo mal que se realiza la planificación.

El talón de Aquiles de la planificación se pone de manifiesto, de

modo intensivo, en el hecho de que no se ha establecido un equilibrio correcto entre las ramas de la economía nacional.

El desarrollo planificado de la economía significa, más que todo, mantener un equilibrio correcto entre las diferentes ramas de la economía nacional. Mantener el equilibrio constituye el fundamento del trabajo de planificación y es el deber más importante para los organismos de planificación.

El equilibrio más importante viene a ser el que se establece entre la acumulación y el consumo. Por acumulación se entiende preparar una base para la reproducción ampliada. Por lo tanto, mantener un equilibrio entre la acumulación y el consumo significa sostener un balance adecuado entre la reproducción ampliada y el consumo inmediato.

Asegurar el equilibrio entre la acumulación y el consumo es uno de los problemas más difíciles y complejos en la construcción económica del socialismo. Si nos atenemos en exceso a la acumulación, alegando que tenemos en cuenta los beneficios futuros, no es posible satisfacer las necesidades inmediatas del pueblo. De marchar así la cosa, menguará su entusiasmo por la construcción económica del socialismo. Por ejemplo, sólo si tiene asegurada abundante comida con lo que gana, el agricultor se dedica con más interés al trabajo; pero claro está que en el caso contrario no tendrá interés. Debemos cuidarnos de no inclinarnos hacia la acumulación, descuidando la vida de la población.

En contraste con esto, tampoco es admisible que por mejorar la vida del pueblo se obstinen en el consumo, desatendiendo la acumulación. Si se consume todo lo que existe sin preparar una base para la reproducción ampliada, no es posible seguir desarrollando la economía del país. Por esa razón es que en la confección del plan hay que definir correctamente la correlación entre la acumulación y el consumo, entre la producción de medios de producción y la de artículos de consumo, combinando adecuadamente el beneficio inmediato y futuro.

Además de esto, hay que mantener el equilibrio entre la industria y

la agricultura; en la propia industria, entre la pesada y la ligera, entre la de extracción y la de transformación; igualmente, tanto en la industria pesada como en la ligera hay que asegurar un correcto equilibrio entre sus diferentes ramas.

El desarrollo planificado y armónico de la economía nacional es una importante ley en la sociedad socialista; en caso de faltar al requisito de esta ley en la planificación, se producirá un enorme despilfarro de materiales y mano de obra y ello causará serias pérdidas a la construcción socialista.

Como hasta ahora ustedes han elaborado el plan formalmente, en nuestra economía nacional se han producido varios desequilibrios aunque su gravedad no es tanta como en otros países.

Ante todo, no se mantiene bien el balance entre la acumulación y el consumo. En repetidas ocasiones el Comité Estatal de Planificación, en lugar de invertir para que se utilice eficazmente la industria pesada que existe, dándole cuerpo a su esqueleto, ha hecho enormes inversiones en nuevas construcciones. Y esto no sólo demora la fecha de la inauguración de muchas obras de construcción, sino que también impide dedicar suficientes fondos para elevar el nivel de vida del pueblo.

También hay un desbalance entre la industria y la agricultura.

La producción agrícola ha aumentado con rapidez, como resultado de los grandes esfuerzos que hasta ahora le ha prestado el Partido, pero este sector está atrasado en comparación con el de la industria. La causa principal radica en el hecho de que no hemos logrado desarrollar preferentemente las ramas de la industria directamente relacionadas con la producción agrícola.

No estamos en condiciones de suministrar suficientes cantidades de abono al campo, ya que no le hemos dado primacía a la industria de fertilizante. Sobre todo, se prevé que la situación del abono se pondrá cada vez más tensa, ya que este año se efectuará en gran escala una doble cosecha. Si los funcionarios que se dedican a la planificación hubieran tomado las medidas previas para dar prioridad a la producción de fertilizantes, sobre la base de un conocimiento

claro de las áreas sembradas de nuestro país y de un examen concreto de las necesidades de ellos, no habría surgido tal fenómeno.

Además de los abonos, no suministramos tampoco con suficiencia a las aldeas rurales tractores y otras máquinas agrícolas, ni productos agroquímicos. Si hubiéramos abastecido a la economía rural con más fertilizantes, productos agroquímicos y máquinas agrícolas, desarrollando acorde con este fin las ramas de la industria relacionadas con la producción agrícola, ésta habría podido aumentar aún más y obtenerse una mayor cosecha de granos en las tierras existentes.

El desbalance se expresa también en la propia industria. Sobre todo, existe un desequilibrio entre la industria de extracción y la industria de elaboración. En otras palabras, no se ha logrado anteponer la primera a la segunda.

Como no hemos priorizado la industria de extracción, sentimos falta de materias primas y materiales como carbón y otros minerales y madera, por lo cual a muchas fábricas de elaboración se les impide emplear por completo su capacidad y normalizar su producción. Por esa razón, pese a que hemos construido gran número de fábricas con mucha mano de obra e inversión de fondos, apretándonos el cinturón y ahorrando hasta el último centavo, no las hemos puesto a funcionar perfectamente.

Quisiera citar algunos ejemplos.

Aunque hemos levantado una gran fábrica de kraft, no hemos logrado ponerla en plena marcha por falta de madera; ni las Fábricas de Fibras Químicas de Chongjin y de Sinuiju ni las de cloruro de vinilo tampoco explotan del todo sus capacidades por falta de materias primas.

Las fundiciones de metales no ferrosos tampoco han normalizado su producción porque no les hemos asegurado suficientes minerales, y las fundiciones de hierro tropiezan con dificultades en la producción debido a la carencia de este mineral.

Entre la industria eléctrica y otras industrias también se sienten el desbalance, y en la propia industria eléctrica ocurre lo mismo entre la

energía hidroeléctrica y la termoeléctrica. Actualmente, la causa de que siga en tensión la situación de energía eléctrica del país consiste en que no hemos dado primacía a esta industria sobre otras, ni hemos acabado con la fluctuación estacional en su producción, ya que en nuestro país ésta es mayormente hidráulica.

También existe desequilibrio entre las ramas de la industria de elaboración. En cuanto a la producción de materiales de acero laminado, existe desequilibrio entre el alambre grueso y el fino, la plancha gruesa y la fina, lo que pone en aprietos la producción y la construcción y causa mucho derroche de valiosos materiales de acero. Por no recibir suficientes materiales en este momento las fábricas de maquinaria no utilizan por completo sus capacidades. Si se les suministran cantidades suficientes de materiales de acero podrían aumentar mucho más su producción.

Y en las fábricas de maquinaria hay desbalance entre los tipos de máquinas. Este desequilibrio fue originado ya a la hora de levantar las fábricas. Para establecer el balance entre sus equipos, originalmente hubiéramos tenido que construirlas según el diseño standard. Pero por no haberlo hecho, cuando las visitamos vemos que algunas máquinas están paradas porque no tienen materiales que trabajar mientras otras los tienen en demasía. Esta, desde luego, es una deficiencia surgida por falta de experiencia en la administración de la industria de maquinaria y por su desarrollo demasiado rápido; pero ya que la hemos detectado, debemos corregirla con premura.

En cuanto a la industria ligera, existe desbalance entre la industria textil de algodón y la de lana, entre la producción de telas para el verano y para el invierno; y la industria papelera está por debajo de las exigencias del desarrollo de la economía nacional.

También en el sector de las construcciones básicas hay desequilibrio entre la edificación de carácter productivo e improductivo, entre las obras de construcción y los equipos y materiales.

Lo mismo sucede entre la mano de obra de la ciudad y la del campo, entre obreros y técnicos, entre productores y estudiantes. Según me informaron hace poco tiempo, durante los últimos años el

número de estudiantes ha aumentado excesivamente con respecto a los productores.

Así, pues, la aparición del desequilibrio entre las ramas de la economía nacional y dentro de las propias ramas se debe, ante todo, a que los funcionarios de la planificación no habían estudiado la política económica de nuestro Partido, que refleja correctamente las exigencias de la ley de la economía socialista, ni mucho menos habían luchado con ahínco para aplicar esta política.

Basta con el problema de la industria de extracción, que se halla a la zaga de la industria de elaboración, para conocer esto perfectamente.

Ya hace tiempo que el Partido viene enfatizando en preparar reservas de materias primas por lo menos para uno o dos meses, priorizando por todos los medios la industria de extracción con respecto a la de elaboración.

Sin embargo, los funcionarios de este sector tomaron a la ligera la prospección geológica, a la que el Partido concede la mayor importancia para hacer progresar la industria de extracción. Sólo cuando se le aseguren suficientes condiciones materiales y técnicas será posible ponerla por delante de otras ramas y, especialmente, llevar a cabo mejor la prospección detallada. Sin embargo, durante los últimos años no realizaron debidamente estas tareas. Aun después de la reunión consultiva de los exploradores, celebrada en mayo de 1961 en Onpho de Juul, el Comité Estatal de Planificación y los organismos económicos correspondientes no se molestaron en tomar medidas prácticas para llevar a cabo la política del Partido. Tampoco aumentaron las filas de los trabajadores de la prospección ni los abastecieron satisfactoriamente con sondas y otros equipos necesarios. Como resultado de ello, no avanzó la labor de prospección y como no logró alcanzar la prioridad necesaria, tampoco se aumentó la producción de carbón y demás minerales.

En la actualidad, los trabajadores de esta rama no ponen bien en práctica las indicaciones del Partido de realizar la perforación y la extracción en proporción de 5 a 5. El objetivo principal de dichas

instrucciones consiste en anteponer la primera a la segunda. No obstante, la mano de obra que trabaja fuera de la galería excede en número a la que está dentro, y no se dedican esfuerzos a la prospección y perforación.

La causa de que surja tal o cual anomalía en la planificación de las construcciones básicas reside en que no se ha aplicado la orientación del Partido de efectuarlas en forma concentrada. Dirigir los esfuerzos a los objetivos importantes de la edificación básica es la orientación invariable de nuestro Partido. Ya en el año 1959 criticamos el hecho de que en la Fundición de Hierro de Hwanghae se diera comienzo a muchas construcciones, e hicimos hincapié en ejecutar las obras de modo concentrado y aun después lo repetimos varias veces. Este año también tomamos parte en la asamblea general del Partido del Comité de Construcción, y como la lista de las obras de construcción básica emprendidas era demasiado larga, indicamos que este año sólo se ejecutaran 40 obras, dada la escasez de nuestra fuerza, y hasta las precisamos.

Si nos concentramos en algunas obras de construcción, podemos asegurarlas con los materiales de acero y cemento que se producen en el país. Sin embargo, en este campo actualmente no se ejecuta satisfactoriamente ninguna obra por haber emprendido muchos proyectos.

Aparte de esto, entre las fábricas que se han terminado en lo fundamental, hay muchas que, imperfectos ciertos detalles, no producen al nivel requerido ni despliegan su capacidad plena.

Si confrontamos estos serios resultados fue porque nuestros trabajadores de la planificación no se esforzaron por realizar las exigencias de la política del Partido e incluyeron en el plan todas las obras que pedían los ministerios, sin analizar concretamente la fuerza de la construcción.

El hecho de que no se haya asegurado un ritmo más alto de crecimiento por el surgimiento de tal o cual desequilibrio en nuestra economía nacional está relacionado con la falta de partidismo, de espíritu clasista y de carácter popular de los funcionarios de la

planificación al no poner en práctica las exigencias de la política del Partido, y al mismo tiempo y principalmente con la irracionalidad del propio sistema de planificación que hemos seguido hasta ahora.

No hay duda, claro está, de que en la sociedad socialista la planificación es una cosa muy difícil y complicada. Como he dicho anteriormente, en la sociedad socialista todas las fábricas y empresas se mueven según un plan; se usan de modo planificado todos los materiales y recursos del país; todo el mundo trabaja de acuerdo con ese plan, y por eso él debe confeccionarse minuciosamente.

No hace falta decir que elaborar un plan equilibrado, sobre la base de un examen correcto de todos los factores de producción, de ninguna manera es cosa fácil.

Esto, sin embargo, no quiere decir que nunca se pueda asegurar un balance correcto en la sociedad socialista.

Desarrollar en forma equilibrada la economía nacional en la sociedad socialista no sólo es plenamente posible sino indispensable. Hacer que progrese a un ritmo rápido la economía nacional, manteniendo el equilibrio correcto mediante la confección de un plan científico, realizable y movilizador, depende grandemente de cómo aumentar la función y el papel de los organismos económicos y, particularmente, de los de la planificación y de cómo mejorar el método de trabajo de los funcionarios de la planificación.

Sin embargo, en la labor de planificación se manifestaron muchos defectos, porque algunos de nuestros dirigentes de la economía han aceptado, hasta ahora, de manera dogmática el sistema de planificación de otros países, en lugar de desarrollarlo creadoramente.

El sistema de planificación que hasta hace poco estaba vigente en nuestro país implicaba una serie de contradicciones, lo cual creaba cada vez mayores obstáculos para el establecimiento de un equilibrio correcto y el desarrollo rápido de la economía, a medida que ésta crecía y se complicaba la estructura de sus ramas.

La primera contradicción en el anterior sistema de planificación está entre las exigencias de los funcionarios de los organismos estatales de planificación y las de los productores. En otras palabras,

los primeros obligan a estos últimos a producir mucho asegurándoles posiblemente poco, mientras que los productores tratan de producir poco recibiendo posiblemente más. En la planificación esta contradicción, a fin de cuentas, se refleja en la contradicción entre el burocratismo y el subjetivismo de los trabajadores de los organismos estatales de planificación, por una parte, y el egoísmo institucional y regionalismo de los productores, por otra.

La segunda contradicción en el anterior sistema de planificación está en que los trabajadores de los organismos estatales de planificación conocen toda la vida económica del país y la perspectiva general del desarrollo económico, pero no conocen bien la realidad objetiva y las posibilidades concretas de la producción, mientras que los productores saben bien la situación concreta y las posibilidades de la producción de su empresa, pero no se dan totalmente cuenta de la vida económica del país y la perspectiva general del desarrollo de la economía nacional.

Si uno planifica conjugando adecuadamente estos dos elementos, puede trazar un plan científico y movilizador basado en los intereses de todo el Estado, de todo el pueblo. Pero si los funcionarios de la planificación confeccionan el plan desde un punto de vista subjetivo o lo elaboran ensamblando tal como están los planes trazados por los productores, este plan o bien carecerá de fundamento real o será una cosa pasiva y conservadora.

Hasta ahora, por no haberse solucionado este problema adecuadamente, en las labores de planificación del país no se ha logrado movilizar todos los recursos con que cuenta la economía nacional, ni tampoco elaborar un plan correcto.

La planificación de la economía nacional es similar, por principio, al plan de operación que esbozan los comandantes militares. Ellos, para hacerlo, ante todo estudian minuciosamente sus filas. Es decir, estudian y analizan a fondo, uno a uno, cómo están la salud y el ánimo de los soldados, a qué nivel técnico han llegado, qué clase de armas tiene su unidad, cuáles son sus características y si pueden suministrar suficientes municiones, gasolina, uniformes y provisiones.

De este modo, cuando los comandantes conocen, como las palmas de sus manos, el verdadero estado y la capacidad combativa de sus unidades, es lógico que lleguen a conclusiones cabales sobre el método y la forma de lucha.

El plan de la economía nacional debe elaborarse también según este método. Los funcionarios de la planificación tienen que conocer concretamente los factores de la producción, como mano de obra, instalaciones y materiales.

Es preciso que conozcan ante todo la fuerza de trabajo, que es el factor más decisivo de las fuerzas productivas, o sea, el estado de la mano de obra. Deben saber cuántos obreros hay, a qué nivel de capacitación han llegado, cómo andan de salud, en qué nivel se halla su conciencia ideológica y si tienen dificultades.

Luego, hay que saber el estado de los equipos de la empresa. Si son funcionarios de la dirección de planificación metalúrgica, deben dominar por completo la situación de las instalaciones de todas las fábricas y empresas de esa rama, sobre todo las fundiciones de hierro y las acerías del país. Por ejemplo, es necesario saber al dedillo cuántos hornos eléctricos y laminadores hay en la Acería de Kangson, a qué nivel se hallan sus capacidades y si los equipos están en perfecta condición.

Conjuntamente con esto, hace falta dominar las condiciones para el suministro de materias primas y materiales. Es preciso conocer si se aseguran las materias primas y los materiales necesarios para la producción y, en caso contrario, qué medidas han de tomarse para asegurarlos.

Cuando se comprenda todo lo que acabo de mencionar, podrá trazarse un plan científico, conforme a la realidad. Para elaborar un plan acertado y objetivo, sobre la base de un examen preciso de todos los factores, no basta con los esfuerzos de un solo presidente del Comité de Planificación, de un solo ministro y de un solo director de empresa. Por muy inteligente que sea un hombre, éste no puede saber a ciencia cierta todos los factores de la producción, como son mano de obra, capacidad de las instalaciones, materiales y fondos

financieros. No se le puede llamar realmente plan a aquel que elaboraron sentados alrededor de una mesa calculando por esta manera; cuántos obreros se necesitan porque hay tantos equipos, y cuánto se puede producir porque hay tantas máquinas y personal. Es imposible que una sola persona busque los recursos de la producción sentada a la cabecera de la mesa. Si la capacidad de producción de una empresa y las necesidades en mercancías de una zona determinada son muy variadas, ¿cómo unos cuantos funcionarios pueden reflejar correctamente los enormes y complicados factores de la producción que se relacionan con la vida económica de todo el país?

Para no cometer errores de burocratismo y subjetivismo en la planificación hay que aplicar a cabalidad la línea de masas. La tarea más importante que se presentó al orientar la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean fue precisamente acabar con el burocratismo y el subjetivismo y aplicar la línea de masas en lo que respecta a la planificación.

Los funcionarios de la planificación deben ir al mismo lugar de producción para poner en práctica la línea de masas en su labor. No será tan difícil conocer el estado de cosas de las empresas, ya que cada dirección de planificación tiene pocas empresas bajo su jurisdicción. Trabajando con los obreros, de 20 días a un mes al año, en el centro de producción, se puede conocer perfectamente la situación de allí. Si, una vez averiguada bien la realidad, se redacta el acta y después se anotan en ella oportunamente los cambios habidos, uno puede dominar siempre con toda claridad el estado de la fábrica y la empresa a su cargo.

Pero ustedes no realizan bien ese trabajo. Actualmente, los funcionarios de la planificación padecen la grave enfermedad de no querer ir a las unidades inferiores. Esto se hace más evidente con los lugares que están lejos y son de difícil acceso, como es el caso de las empresas forestales. Me parece que ni siquiera piensan en visitarlas porque para conocer las áreas forestales tienen que andar por ellas a pie y sudando, y en los montes les pican los tábanos y las garrapatas.

Como los funcionarios de la planificación no quieren ir a las

unidades inferiores, no pueden saber su realidad ni, en consecuencia, confeccionar un plan correcto.

En lo que se refiere al plan de la producción de carbón, el año pasado el Comité Estatal de Planificación le fijó a la Mina de Carbón de Hukryong la meta de producción de 700 mil toneladas de carbón y este año la de 750 mil toneladas, que apenas sobrepasa en 50 mil a la anterior. Pero esta cifra no refleja ni una pizca la realidad de esa Mina porque se determinó sobre la mesa, sin visitarla.

Después de visitar esta Mina el presidente del Comité Estatal de Planificación me dijo que este año sus obreros decidieron extraer 1,5 millones de toneladas de carbón. Aun en caso de que esta meta no se cumpla del todo, por no suministrarle los equipos ni asegurarles otras condiciones a su debido tiempo, no habrá problemas para extraer un millón de toneladas. Aunque extraigan un millón de toneladas, esto significa producir el 30 por ciento más de la meta que les asignaron ustedes.

Aunque ustedes debatieron mucho sobre el plan de la producción de carbón, de hecho esto se redujo a mera palabrería, porque lo hicieron en abstracto, reunidos en sus oficinas, sin conocer la realidad. Cuando de ese modo elaboraban el plan, algunos vicepresidentes del Comité de Planificación llegaron a insistir en que la meta del carbón fijada en el Plan Septenal no podía alcanzarse; pero después de visitar personalmente las minas, conocer bien la realidad y trazar un plan correcto según la orientación del Partido, llegaron a la conclusión de que, sin duda alguna, es posible conquistar esta cima.

De acuerdo con lo que me ha informado el ministro de la Industria Eléctrica y Carbonífera, en el presente año se extraerán 19 millones de toneladas de carbón y el próximo año 24 millones. Si se hace así, será posible conquistar el año que viene la meta del carbón prevista en el Plan Septenal.

No por ese gran aumento de la producción carbonífera piden al Estado enorme inversión. Dicen que si les situamos 150 camiones y algunas excavadoras más, podrán conquistar dicha meta el año próximo realizando una extensa extracción al aire libre.

No tenemos problemas para asegurarles esos camiones y excavadoras. Las excavadoras bastarían con fabricarlas en el país y, en cuanto a los camiones, importar una parte y producir la otra nosotros mismos. De esta manera podremos conquistar con un año de anticipación la meta del carbón, que sigue siendo la cuestión más discutida en el Comité de Planificación.

Con esto podemos darnos cuenta de lo peligroso y perjudicial que son el burocratismo y el subjetivismo en el trabajo de planificación. La experiencia nos demuestra que lo más importante en la ejecución de la política del Partido es que los funcionarios de la planificación se enteren bien de la realidad objetiva mediante la aplicación de la línea de masas y sobre esta base realicen su labor.

Sin embargo, cuando se dice que se elabore el plan a través de la discusión con las masas, ello no quiere decir que a los organismos estatales de planificación les sea permisible elaborarlo reuniendo sin más ni más los planes trazados por los productores, sin dar una dirección efectiva al trabajo de planificación. Por el simple hecho de que un plan esté elaborado por los propios productores no puede decirse que sea del todo perfecto y revista un carácter objetivo. Hasta ahora superviven en las mentes de algunos de nuestros productores vestigios de las viejas ideas capitalistas y por eso con frecuencia ponen los estrechos intereses del organismo y de la localidad por encima de la vida económica del país en su conjunto. Un ejemplo fehaciente de esto es que en años anteriores en algunos ministerios y direcciones administrativas se dio el caso de que, en su intento de recibir planes de producción posiblemente reducidos para poder realizar con facilidad el trabajo rebajaron las cifras de los planes presentados por las empresas. Tales tendencias se ponen de manifiesto tanto en las localidades como en las empresas. Además, los trabajadores de las unidades inferiores no pueden ver las posibilidades existentes debido a su bajo nivel de conocimiento y por su estrecha visión. Por esta razón, a fin de confeccionar un plan no pasivo sino movilizador, basado en los intereses del Estado, es necesario fortalecer la dirección y el control de los funcionarios de los

organismos estatales de planificación sobre esa labor.

En conclusión, si se pretende que el trabajo de planificación de la economía nacional marche normalmente, no sólo hay que acabar con el subjetivismo y el burocratismo de las instituciones estatales de planificación aplicando la línea de masas, sino también eliminar por completo el egoísmo institucional y el regionalismo de los productores mediante la intensificación de la dirección y el control estatales sobre esa labor.

La única vía para desatar el nudo de este problema es la aplicación de la uniformidad del plan.

Por uniformidad del plan se entiende que los organismos estatales de planificación y sus células, extendidos a lo largo y ancho de todo el país, formen un sistema de planificación y aseguren cabalmente la unidad en estas actividades bajo la guía unitaria del Comité Estatal de Planificación. A la hora de aplicar el sistema de uniformidad del plan, en cada provincia organizamos varias comisiones regionales de planificación y las pusimos bajo la dependencia directa del Comité Estatal de Planificación. De este modo, logramos que los organismos estatales de planificación, a todos los niveles, observaran siempre si se había elaborado correctamente el plan en las localidades y las ramas correspondientes; ayudaran a los organismos de producción a encontrar eficazmente los recursos y trazar un plan científico con carácter objetivo, e informaran oportunamente a los organismos superiores de planificación y al Consejo de Ministros sobre todos los fenómenos de mala organización de la producción y de despilfarro de mano de obra y materiales, para que tomen las medidas necesarias. Conjuntamente con esto, definimos como brazos, pies y células del Comité Estatal de Planificación las secciones de planificación de los ministerios y otros organismos centrales, de los comités populares y de la economía rural de las provincias y todos los demás organismos, así como de las fábricas y empresas; y logramos estrechar cada vez más las relaciones entre los organismos estatales de planificación y las correspondientes secciones de los ministerios y empresas e intensificar la dirección de los primeros sobre éstas. Esta es la esencia

del nuevo sistema de uniformidad del plan, que implantamos.

Este es un sistema original con que hemos desarrollado de manera creadora los principios del marxismo-leninismo conforme a la realidad concreta de nuestro país y contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo en la planificación.

Hace ya años que veníamos pensando mucho en cómo liquidar los puntos irracionales que quedaban en el anterior sistema de planificación de nuestro país.

He leído las obras de Marx, Engels y Lenin y también las de Stalin, quien tuvo la experiencia de haber dirigido personalmente la construcción económica del socialismo. Igualmente, he estudiado mucho el sistema de planificación de otros países. Pero el sistema racional de planificación que conviene a la realidad de nuestro país no está escrito en ninguna obra clásica del marxismo-leninismo, ni en las obras de otros extranjeros. No nos quedaba otro camino que el de perfeccionar con nuestro propio cerebro el sistema de planificación de nuestro país, desarrollando con este fin la teoría general del marxismo-leninismo acerca de la planificación de acuerdo con la realidad de nuestro país. Así pues, hemos ido en varias ocasiones a las fábricas y al campo para analizarlo. A través de todo esto, llegamos a considerar que lo más racional era implantar un sistema de planificación tal que los funcionarios de los organismos estatales de esta rama, que tienen una clara comprensión de la intención del Partido y de toda la vida económica del país, bajaran directamente a los lugares de producción y consultaran con las amplias masas productoras, quienes conocen más que nadie las posibilidades concretas de la producción; y así hemos arribado a la conclusión de establecer el sistema de la uniformidad del plan.

Por haberse aplicado el gran espíritu Chongsanri y el sistema de trabajo Taeaen en lo que a planificación se refiere, este sistema es el más poderoso, pues combina correctamente la dirección centralista con la iniciativa creadora de las localidades, la dictadura del proletariado con la línea de masas. Cuando los funcionarios que se dedican a la planificación pongan en perfecta función este sistema, les

será posible trazar los planes de todas las ramas de la economía nacional, tales como el plan de la industria, el de la agricultura, el de construcciones básicas, el de transporte, el de comercio, el de acopio, etc., de acuerdo con los propósitos del Partido y las demandas del Estado y en reflejo de las realidades concretas de las localidades y empresas.

Sin embargo, nuestros funcionarios de la planificación no se dan clara cuenta de lo acertada que es la orientación del Partido encaminada a uniformar el plan, ni se muestran activos para desplegar su superioridad. Algo que hay que destacar particularmente es que los funcionarios del Comité Estatal de Planificación no ponen en perfecta acción a sus células. Por ahora creen que sólo los organismos locales de planificación están sujetos a su dirección y, en cuanto a las secciones de planificación de las instituciones y empresas, las consideran no como sus brazos, sus pies y sus células, sino como molestos objetos de su trabajo y no se esfuerzan por poner en acción estas células para conocer las realidades objetivas. Lo mismo que en el cuerpo orgánico se dificultan todas las funciones si sus células no andan como es debido, así la labor de planificación de la economía nacional no puede marchar bien en general cuando sus células no ponen en pleno juego sus facultades.

Poner en perfecta acción las células es el método de trabajo fundamental de nuestro Partido y el principio básico de sus actividades. Si nuestro Partido ha logrado ser hoy poderoso, se debe, en definitiva, a la intensificación de la labor de sus células. En el pasado, el trabajo del Partido marchaba mal porque los fraccionalistas antipartido que se mantenían en altos puestos sólo daban gritos y órdenes en vez de fortalecer las células. Hemos prestado una profunda atención a la erradicación de estas deficiencias que se pusieron de manifiesto en la pasada labor del Partido, al fortalecimiento de las células —que es la organización básica del Partido—, y a su mejor funcionamiento. En consecuencia se ha operado un gran cambio en la labor del Partido.

Lo mismo sucede con el trabajo del Comité Estatal de

Planificación. Si no funcionan bien las células de la planificación, que son sus brazos y pies, el Comité no podrá llevar a buen término su trabajo, ya no con miles, ni con decenas de miles de personas. Lo mismo que se dice “no hay general sin soldados”, una sola persona es impotente para desplegar fuerzas poderosas. Sólo cuando funcionan en forma perfecta todas las células de la planificación, les es posible a la fábrica y la dirección administrativa mantener equilibrio interno; al ministerio, el equilibrio entre sus direcciones administrativas; al Comité Estatal de Planificación, el equilibrio en la economía nacional en su conjunto.

El problema reside en mejorar de manera revolucionaria los métodos de trabajo de los funcionarios, conforme al nuevo sistema. Por muy excelente que sea un sistema de trabajo, si los funcionarios que lo manejan siguen aferrándose a los viejos métodos, no se puede desplegar a plenitud su verdadera vitalidad. Todos nuestros funcionarios de la planificación deben tener una clara comprensión de la esencia del sistema de la uniformidad del plan, creado por nuestro Partido, y mejorar sin cesar sus métodos de trabajo a fin de consolidarlo y desarrollarlo y, de esta manera, poner en pleno juego sus grandes ventajas.

Es necesario realizar la pormenorización del plan al mismo tiempo que su uniformidad.

Uno de los defectos principales que afectan la planificación en nuestro país es que se traza el plan, no de manera minuciosa, sino en forma tosca y a la ligera.

A nuestro plan le faltan cálculo científico y sentido concreto, y no se incluyen en él los detalles de todos los sectores de la economía nacional. Por eso en él sólo se señalan las grandes cifras: tantas toneladas de minerales, de acero y de cemento, así como tantos camiones y tractores, pero no se indican los pormenores como, por ejemplo, el número de tornillos y ruedas dentadas.

Ya anteriormente también nos habíamos dado cuenta más o menos de que el defecto principal en la planificación consistía en la falta de un plan detallado, pero ahora, después de haber investigado en

distintos lugares, su evidencia se ha hecho aún mayor. En la actualidad, los materiales sin respaldos de hecho no han sido planificados, ni en la industria de extracción se planifica la prospección detallada, ni tampoco en los proyectos se efectúa un diseño minucioso. Por no existir este plan detallado, era natural que la tasa de explotación de los equipos fuera baja y que no marcharan bien ni la producción ni las construcciones.

Hasta ahora el Comité Estatal de Planificación o el Consejo de Ministros se limitaron a imponerles a los organismos inferiores esta u otra tarea, suministrándoles sólo materiales con respaldo sin asegurarles los demás materiales sin respaldos. Vamos a ver el plan de producción de tractores: cuando dan la tarea de producir tantos miles de tractores, prevén en el plan los materiales con respaldos como las planchas y los materiales de acero, pero no los materiales sin respaldos como tornillos, válvulas, cojinetes, etc. Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación no incluyen en el plan los tornillos, los cojinetes, etc., considerándolos como cosas secundarias: pero la fábrica de tractores no puede acabar sus productos exactamente por falta de esas pequeñas piezas.

Es erróneo, en mi opinión, que actualmente la planificación de los materiales sin respaldos la hagan los ministerios que los producen. Los ministerios incluyen en su plan cosas de su consumo y las producen, pero no quieren hacer a gusto las que necesitan otros ministerios, considerando esto como una molestia. De hecho, el plan de materiales sin respaldos que elaboran actualmente los ministerios se ve como un plan de cumplimiento moral. Quiere decir esto que se cumple a voluntad; a saber, si uno tiene ganas lo realiza, pero de lo contrario no lo hace y sanseacabó. Como vemos, ni el Comité Estatal de Planificación ni los ministerios asumen la responsabilidad de los materiales sin respaldos. Es decir, que en última instancia nadie se responsabiliza de ellos.

La causa de que no logramos satisfacer siquiera la demanda de repuestos como tornillos y tuercas, de fácil producción, consiste enteramente en la carencia de responsables que lo controlen y lo

planifiquen. Si bien al Ministerio de Industria de Maquinaria se le da una meta de producción de tornillos y tuercas, éste trata de cumplirla sólo cuantitativamente con productos de fácil fabricación, ya que la tarea indica la cifra total de la producción y no prevé concretamente las cantidades por variedades. Por ese motivo, algunas cosas sobran por haberse producido en demasía mientras que de otras no se ha fabricado nada o muy poco, como resultado de lo cual sigue sintiéndose la falta de tornillos y tuercas.

Además, como se estima la capacidad de la fábrica mecánica no según los tipos de sus equipos, sino el número total de máquinas desbastadoras y sobre esa base se le fijan las metas de plan, éstas no se llevan a cabo debidamente y, aun en caso de ser cumplidas, se producen únicamente cosas burdas.

Igualmente en el plan del transporte sólo se prevén los cargamentos de grandes cantidades y no están incluidos los menores, por eso sus trabajadores se niegan a transportar materiales y piezas en pequeñas cantidades diciendo que éstos no están incluidos en el plan.

También en cuanto al problema de perfeccionar los molinos arroceros, si hubiéramos incluido detalladamente en el plan qué piezas, en qué fábrica, qué cantidad habría que producir y para cuándo, y si hubiéramos organizado su producción dejándonos de lanzar únicamente consignas, sus instalaciones no habrían quedado en las condiciones en que están hoy. Pero como se limitaban a gritar la consigna de: perfeccionar los equipos de los molinos arroceros y aumentar el rendimiento en arroz cargo, era natural que el trabajo no marchara bien.

La causa principal de que no se haya logrado priorizar la industria de extracción y de que se hayan manifestado graves deficiencias en la construcción capital es, igualmente, que no se ha realizado su planificación detallada.

Para que la industria de extracción progrese hay que dar preferencia a la exploración geológica y no sólo a la prospección previa sino también a la detallada y de explotación. Mas debido a la falta de planificación en la prospección detallada se hicieron

perforaciones inútiles malgastando mucha mano de obra y no hay asegurada una cantidad suficiente de yacimientos. Con miras a tener un correcto plan de construcciones capitales hay que confeccionarlo concretamente después de averiguar en detalle si se pueden suministrar materiales o no y si se pueden producir las máquinas y equipos necesarios o no. Puesto que no se ha elaborado el plan de esta manera, sino en forma descuidada, a veces se demora unos meses la inauguración de una obra por falta de unas cuantas válvulas o unos cuantos metros de cables, a pesar de haberse terminado en lo fundamental.

Además, si no existe un plan minucioso puede arraigar en los funcionarios la mala costumbre de eludir sus responsabilidades y dejar a otros el trabajo difícil y duro.

Tanto un plan de producción como uno de construcción en los cuales no se hayan examinado correctamente las condiciones de aseguramiento de materiales hasta en sus más mínimos detalles no puede decirse que son planes bien elaborados. Hasta ahora el plan elaborado por nosotros no es el plan en el estricto sentido de la palabra sino unas simples cifras de control. Tenemos que rectificar cabalmente estas deficiencias que afectan nuestra planificación.

La economía socialista debe ser planificada de modo que sus partes se conformen estrictamente unas con otras hasta en los detalles de sus actividades. Especialmente, es preciso que haya un plan minucioso para el aseguramiento de los materiales.

Tenemos que incluir todo en el plan, hasta los materiales sin respaldos.

Algunos de los funcionarios del Comité Estatal de Planificación dicen que en ningún otro país se planifican los materiales sin respaldos, pero yo pienso que eso no es motivo para que no lo hagamos nosotros tampoco. Debemos resolver todos los problemas que se presentan en la revolución y construcción de conformidad con la situación real en que nos encontramos y en beneficio de nuestra revolución, y observar este principio también en la planificación. Independientemente de cómo hagan la planificación los demás,

nosotros debemos ir perfeccionándola con el método que convenga a nuestro país.

Me parece que algunos compañeros vacilan algo en introducir la planificación detallada, alegando que existen más de 10 mil clases de índices en el plan, mas no podemos retroceder por muchos que sean. Los problemas pendientes en escala nacional son muchos: hoy se produce mucha tela, pero no hay tanta para ropa de niños; se fabrica un buen número de tractores y camiones, pero su tasa de explotación no es alta por falta de algunas piezas. Todo eso se debe principalmente a que no se ha efectuado la planificación pormenorizada. Tenemos que realizarla de todas maneras, ya no sólo con 10 mil clases de índices en el plan, sino con decenas de miles.

Claro está que planificar todas las cosas, hasta las más triviales e insignificantes, es un poco complejo, pero pienso que no es cosa del todo irrealizable. No hay razón para que el Comité Estatal de Planificación no pueda llevar a cabo lo que hacían anteriormente los ministerios. Según nuestras experiencias, no es tan difícil sumar cifras grandes, pero solamente con ellas no es posible gestionar bien la economía socialista. El problema principal consiste en planificar correctamente incluso las cosas pequeñas junto con las grandes.

Si la planificación detallada no se puede efectuar en uno o dos días por el hecho de que existan muchas variedades de índices, se debe hacerla en uno o dos meses e incluso en un año y, si resulta poca la gente que trabaja en ella, aumentar su número. Para ello sería suficiente seleccionar los viejos técnicos que estén compenetrados con la situación real de sus fábricas a razón de uno en las pequeñas y de dos o tres en las grandes. Si uno conversa con estos hombres puede darse cuenta de todo: qué y cuánto se necesita en su fábrica, qué y cuánto puede proveer esta fábrica a otras fábricas y empresas. Cuando nos sentemos, de este modo, junto con los técnicos que están bien permeados de la situación real de su centro, podremos confeccionar debidamente hasta el plan de los materiales sin respaldos.

Me parece que hay quienes ahora se muestran disgustados por el

hecho de que el Comité Estatal de Planificación se lleva a muchos hombres: pero como este trabajo es importante, ahora nos vemos precisados a seleccionar a los hombres necesarios, lo cual no quita que los devolvamos tan pronto desaparezca esta urgencia. Desde luego, esto es algo complicado; sin embargo, es preferible trazar un plan perfecto aun por este procedimiento a que debido a un plan muy incompleto muchos hombres tengan que correr de allá para acá en busca de los materiales y se interrumpa la producción por falta de un cojinete u otra pieza. Tenemos que tomar medidas para retirar con audacia de las fábricas a algunos técnicos, aunque luego nos veamos precisados a suplir el déficit del personal reduciendo un poco de la plantilla de los organismos de administración, a fin de elaborar planes en detalle.

Por mucho personal que tenga, el Comité Estatal de Planificación de ninguna manera puede hacer un plan pormenorizado por sí solo, ya que su elaboración requiere un trabajo amplio. Esta labor sólo se puede realizar si se mantienen activos el Comité y, junto con él, las direcciones de planificación de los ministerios, las secciones de planificación de las empresas y todos los demás organismos y secciones de planificación.

A fin de poner en práctica la planificación detallada, el propio Comité Estatal de Planificación debe, ante todo, mejorar su método de trabajo para fortalecer las relaciones con los organismos de planificación a todos los niveles y lograr que todos ellos y sus funcionarios trabajen ayudándose y estimulándose unos a otros, basándose en los intereses del Estado. Paralelamente con esto, todos los organismos de planificación deben trazar por sí mismos planes minuciosos, sin esperar a que el Comité Estatal de Planificación se los remita. Las empresas también deben elaborar planes sin dejar de producir. Puesto que en cada fábrica y empresa es conocida la capacidad de las instalaciones de sus unidades productivas y tiene su norma de trabajo, si los técnicos y los productores se ponen en acción podrán confeccionar con buen tino un concreto plan de combate.

Después de elaborarse los planes detallados en las empresas, hay

que ensamblarlos unos con otros y luego hacerlo al nivel de direcciones administrativas y de los ministerios; así los planes de todas las ramas y unidades productivas de la economía nacional se avendrán entre si y llegarán a ser planes detallados. Es infundado decir que no se pueda elaborar el plan detallado. Ese argumento emana de una idea servil para con las grandes potencias, según la cual no podemos hacer esto porque otros no lo hacen, y se opone a la línea de masas. Tenemos que realizar de todas maneras la planificación minuciosa.

Hay que marcar cierto límite en la elaboración del plan detallado. En otras palabras, hay que definir su esfera, es decir, la esfera del Comité Estatal de Planificación, la de las comisiones regionales de planificación y la de los ministerios. Sin embargo, independientemente de qué célula de planificación elabore el plan detallado, éste debe revestirse de un carácter de ley y nunca llegar a ser un plan de cumplimiento moral.

Así, nuestro plan de la economía nacional tiene que convertirse en un plan que asegure el equilibrio correcto de la economía nacional en su conjunto, conforme a la política del Partido y a la realidad objetiva y, al mismo tiempo, en un plan que a fuerza de ser concreto y minucioso, articule adecuadamente todas las ramas y empresas hasta en sus menores detalles.

## **2. PARA CONSOLIDAR LOS ORGANISMOS DE PLANIFICACIÓN Y ELEVAR EL PARTIDISMO, EL ESPÍRITU CLASISTA Y EL CARÁCTER POPULAR DE LOS FUNCIONARIOS DE LA PLANIFICACIÓN**

Hay que reforzar el Comité Estatal de Planificación y demás organismos de esta esfera para demostrar a plenitud las ventajas del

sistema de la uniformidad del plan y las de la planificación detallada, que creó nuestro Partido, y mejorar decisivamente esta labor.

En lo que se refiere al Comité Estatal de Planificación y a otros organismos de planificación se puede decir que son una dirección de operaciones económicas cuya misión es ejecutar la política económica de nuestro Partido y nuestro Gobierno.

Ellos son instituciones que desempeñan —para compararlos con el ejército— un papel como el de la dirección de operaciones. Lo mismo que en el combate el triunfo o el fracaso dependen de cómo la dirección de operaciones ha trazado el plan, así el éxito de la construcción económica depende en mucho de cómo los organismos de planificación han elaborado el plan de la economía nacional.

Por ese motivo, es preciso que prestemos profunda atención al fortalecimiento de los organismos de planificación a todos los niveles, para mejorar la administración de la economía y dar mayor impulso a la edificación socialista. Con miras a confeccionar un correcto plan de la economía nacional, hay que reforzar todos los organismos y secciones de planificación, ya que no sólo es necesario un eficiente trabajo del Comité Estatal de Planificación, sino también de todas las comisiones regionales de planificación y de todas las secciones de planificación de los ministerios, direcciones, organismos y empresas.

Al igual que en el ejército la dirección de operaciones se forma con los hombres más dignos de confianza, fieles y competentes, los organismos de planificación deben estar compuestos por los mejores hombres.

Algunos compañeros sólo buscan a graduados universitarios y especialistas en economía planificada diciendo que es para reforzar los organismos de planificación; pero tienen que abandonar esa práctica. Es verdad que esta gente es la idónea, lo cual no quiere decir que tan sólo los graduados universitarios puedan encargarse de la labor de planificación. Por ejecución adecuada de la planificación se entiende, en definitiva, aplicar en ella consecuentemente la política del Partido. Los que poseen un fuerte partidismo y el firme espíritu

combativo de efectuar la línea del Partido, aunque no se hayan graduado en la universidad, pueden convertirse en excelentes trabajadores de la planificación. Los conocimientos especializados se pueden llegar a dominar y los que tienen espíritu partidista pueden aprenderlos pronto. Por eso las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen, ante todo, que reforzar los organismos y las secciones de planificación con los mejores trabajadores que posean un firme espíritu partidista y conocimientos económicos y técnicos y que sepan organizar con esmero la economía del país.

Al mismo tiempo, con vistas a elevar el partidismo, el espíritu clasista y el carácter popular de los funcionarios de la planificación, es necesario llevar a cabo entre ellos una incansable labor educativa.

Es muy grande la responsabilidad de los compañeros de los organismos de planificación a todos los niveles, con el Comité Estatal de Planificación en primer término, que toman directamente a su cargo la planificación de la economía nacional. Toda la vida económica del país está concentrada en este Comité y todos los secretos importantes del Partido y el Estado están en manos de los funcionarios de la planificación. Así, es grande la confianza, al igual que la esperanza, que el Partido tiene depositada en ellos. Los trabajadores de la planificación, que gozan de la confianza del Partido, lógicamente deben tener un espíritu revolucionario más firme que nadie, mostrar lealtad al Partido y asumir un elevado sentido de responsabilidad por la economía del país.

Según se trató críticamente en esta reunión, en los años transcurridos los trabajadores de este sector no han respondido a la confianza y esperanza del Partido. No son pocos los funcionarios de la planificación que tienen un endeble espíritu partidista y poca conciencia de clase; tampoco se ha establecido el punto de vista de masas entre ellos y es muy débil su espíritu revolucionario.

A los trabajadores del Comité Estatal de Planificación les falta el rasgo del revolucionario consistente en superar cualquier dificultad a través de la lucha indoblegable por ejecutar la política del Partido.

Echando a un lado todos los problemas difíciles, trabajan de una manera muy formal.

El Estado sufre grandes pérdidas a causa del estilo formalista de trabajo y la falta de responsabilidad de los funcionarios de la planificación. Como ellos calculan mal y mal emplean la pluma, mucha mano de obra, instalaciones y materiales se despilfarran o permanecen ignorados y no se produce todo lo que puede.

Me parece que los trabajadores del Comité Estatal de Planificación están contaminados con la tendencia pancista de conservar su statu quo, en vez de trabajar con responsabilidad consagrándolo todo por los intereses de la revolución. No son pocos los compañeros que por temor a la crítica y para no asumir responsabilidades trabajan medianamente, cosa de no correr el riesgo de ser censurados. Esta es una manifestación de la seria idiosincrasia pequeñoburguesa de los intelectuales.

Tampoco se ha establecido el punto de vista de masas entre los trabajadores del Comité Estatal de Planificación. Los obreros y campesinos son los que ponen en función los equipos y producen los artículos, y son ellos quienes saben mejor que nadie de la producción. Las masas productoras son precisamente la gente más inteligente del mundo. De ahí que el Partido siempre exija que se elabore el plan a través de la discusión con ellas.

Sin embargo, los trabajadores del Comité de Planificación no ponen en práctica, como es debido, esta exigencia del Partido. Incluso se dice que un dirigente de este Comité anda rumorando que la discusión del plan en las unidades inferiores es una cosa inútil y que no vale la pena. La gente de esta ralea, que se considera la más influyente e inteligente en el mundo, no trata de prestar oídos a las opiniones de las masas productoras ni desea bajar a las unidades inferiores.

Algunos compañeros, dándose aires de importancia por la confianza que les dispensa el Partido, no estudian su política ni se afanan por alcanzar un mayor nivel tanto teórico como profesional. Por añadidura, se muestran presuntuosos y autosuficientes como si

ellos fueran la panacea universal y no tratan de escuchar las opiniones de los demás. El desprecio a las masas es también expresión de las ideas burguesas.

Como así, los trabajadores de los organismos de planificación ignoran la importancia de su labor y trabajan chapucosamente sin espíritu partidista y de clase ni carácter popular, actualmente el Comité Estatal de Planificación no cumple satisfactoriamente su deber como dirección de operaciones económicas del Partido y del Gobierno, y nuestros funcionarios de la planificación no parecen revolucionarios sino asalariados que se ganan la vida moviendo las bolas del ábaco.

¿Por qué les faltan a los trabajadores del Comité Estatal de Planificación el espíritu partidista y de clase y el carácter popular?

En principio ellos no son malos. Aunque todos son intelectuales, ésta jamás puede ser la causa de que se manifiesten defectos en el trabajo de planificación. En su mayoría son intelectuales formados por nuestro Partido después de la liberación, pero aun los que se formaron en otra época se convirtieron todos en intelectuales de la clase obrera a través de la lucha revolucionaria y de la vida partidista durante los 20 años que han seguido a la emancipación. No se puede encontrar el más mínimo punto de desconfianza en la composición de los trabajadores de la planificación.

Como subrayé en el X Pleno del IV Comité Central del Partido, el problema estriba en que los funcionarios no han llevado bien su vida orgánica en el Partido. Originalmente, los intelectuales tienen una idiosincrasia pequeñoburguesa y, para colmo, no se han empeñado en su superación revolucionaria a través de la vida partidista, como resultado de lo cual entre ellos han crecido poco a poco las ideas pequeñoburguesas, llegando a la larga al grave estado de hoy.

Entre los funcionarios del Comité Estatal de Planificación no se ha establecido el estilo revolucionario de la vida partidista, consistente en combatir los fenómenos injustos y criticarse mutuamente. Los remanentes de la vieja ideología, como es tratar formalmente la política del Partido y realizar el trabajo

irresponsablemente, no fueron atacados a su debido tiempo en el transcurso de la vida partidista y, por el contrario, han venido creciendo continuamente. Por no haber forjado incansablemente su ideología a través de las actividades revolucionarias en el Partido, ellos resultaron débiles, como es natural, en cuanto a partidismo, espíritu clasista y carácter popular se refiere, y se han reducido a meros oficinistas que trabajan para subsistir.

Es preciso fortalecer, ante todo, la vida de Partido entre sus militantes para mejorar e intensificar en el futuro la labor del Comité Estatal de Planificación.

Como ustedes conocen, dentro del Partido no existen dos tipos de disciplina. En la vida de la célula del Partido nadie puede llevar una existencia especial y todos los presidentes, los jefes de direcciones y los funcionarios comunes sin excepción, tienen los mismos deberes y derechos como militantes de la célula.

En el curso de la vida de Partido cualquier militante puede criticar a otro que haya cometido un error, y él mismo debe someterse a la crítica si tiene defectos. Cuando en ella se ponga en pleno juego la democracia y se realicen fuertes críticas, se podrá elevar sin cesar el partidismo de sus militantes.

Hace falta luchar enérgicamente contra toda índole de manifestaciones de las viejas ideas, como son la actitud formalista e irresponsable y el pancismo en la ejecución de la política del Partido, que aún persisten entre los funcionarios de la planificación. Así, en el futuro debemos elevar todavía más entre éstos el partidismo, el espíritu clasista y el carácter popular. Sólo elevándolos decisivamente el Comité Estatal de Planificación y los demás organismos del sector podrán desempeñar satisfactoriamente su papel de dirección de operaciones económicas del Partido y del Gobierno y no vacilar en lo más mínimo en la ejecución de la política del Partido.

Conjuntamente con esto, las organizaciones del Partido tienen que prestar siempre profunda atención a cultivar entre los trabajadores de la planificación la actitud de dueño respecto a la vida económica del país y a elevar su responsabilidad y su nivel político y práctico.

### **3. SOBRE LAS ORIENTACIONES PARA ELABORAR EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DEL PRÓXIMO AÑO**

Esta vez hemos analizado y criticado durante varios días los defectos detectados en la labor del Comité Estatal de Planificación. La finalidad ha sido mejorar la labor de la planificación, que es un punto no resuelto en el desarrollo de nuestra economía nacional. Ustedes deben rectificar con audacia las deficiencias que hemos criticado en la presente reunión y esforzarse en mejorar radicalmente el futuro trabajo de la planificación de la economía nacional.

La inmediata e importante tarea que tienen que enfrentar los trabajadores del Comité Estatal de Planificación es la confección correcta del plan de la economía nacional para el año que viene.

Ahora voy a hablarles sobre algunas cuestiones relativas a esta tarea.

Primero, hay que elaborar un plan correcto de construcciones capitales.

Casi nunca llevamos a buen término el plan de construcciones capitales en los años anteriores. Esta responsabilidad recae, desde luego, sobre los trabajadores de la construcción que no se desempeñaron satisfactoriamente, pero la causa principal radica en lo mal que se habían trazado los planes respectivos. Confeccionarlos chapucemente y luego no cumplirlos es una enfermedad crónica en nuestro trabajo de planificación.

Tenemos que curarnos decisivamente de esta enfermedad. De esta manera, debemos convertir en costumbre el realizar cada año sin falta el plan de construcciones capitales. Para ello, en primer lugar, hay que elaborar correctamente su plan para el próximo año.

El año que viene debemos seguir la orientación de finalizar las

construcciones que ya estamos realizando, sin emprender otras nuevas.

En el mismo período debemos llevar a cabo muchas edificaciones para la defensa nacional a las que es necesario suministrarles una gran cantidad de materiales de acero, cemento y otros insumos. Y no son pocas las obras que están ejecutándose en diversos lugares. De ahí que no se deban incluir nuevos proyectos en el próximo plan de construcciones capitales.

Hoy en día, desde luego, tenemos muchas cosas nuevas por construir. Lo que sucede es que los fondos financieros del Estado quedarán paralizados y no aumentará la producción si emprendemos continuamente nuevas obras sin terminar las muchas que están ya en construcción.

No se debe contemplar para el año que viene ninguna construcción nueva, sino terminar completamente las que estamos realizando ahora. Con respecto a estas últimas, hay que concentrar la fuerza en los objetivos más importantes y apremiantes, y dejar a un lado los menos urgentes.

Entre las obras que estamos efectuando, el año próximo hemos de dirigir primordialmente nuestra fuerza a la construcción de las centrales eléctricas y las edificaciones para alcanzar la meta de producción de abonos.

En lo que se refiere a la energía eléctrica, es preciso terminar rápidamente la Central Termoeléctrica de Pyongyang, concentrando en ella nuestras fuerzas y, al mismo tiempo, concluir con rapidez también las Centrales Eléctricas de Unbong y Kanggye. Hace falta acelerar la edificación de la Central Eléctrica de Naejungri, que se ha venido demorando mucho, y de este modo finalizarla rápidamente.

En la rama de la industria química hay que continuar impulsando las obras de la segunda etapa de la Fábrica Química de Aoji y la tercera etapa de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam ahora en ejecución, para concluir las el año que viene. Paralelamente a esto, hay que desplegar una fuerza enorme para arreglar y reforzar las instalaciones de las fábricas de fertilizantes ahora en producción, con

miras a aumentar aún más sus capacidades. Asimismo, sería mejor terminar rápidamente las fábricas de productos farmacéuticos y químicos y no emprender otras obras.

En la industria metalúrgica, de maquinaria y otras ramas, casi no hay grandes objetivos de construcción.

En la industria metalúrgica, hay que limitarse a construir un pequeño horno eléctrico en la Mina de Musan y terminar las obras de reconstrucción y ampliación del alto horno No. 1 en la Fundición de Hierro Kim Chaek, y no se debe comenzar nuevas obras. Algunos compañeros dicen que ampliamos más el horno eléctrico en la Acería de Kangson, y que en la Acería de Songjin levantemos un nuevo horno de acero de gran tamaño, pero esto no es necesario por el momento. Si no ponen en función como es debido los hornos ya existentes, ¿de qué sirve levantar otros más? Es más conveniente terminar con rapidez los centros para el enriquecimiento de minerales que actualmente se ejecutan en las minas para poder suministrar suficientes cantidades de mineral a las fundiciones de hierro. Con esto será posible producir más arrabio y hierro granulado y, por consiguiente, aumentar también la producción de acero y sus materiales.

Aunque en la rama metalúrgica han de continuar las construcciones para la prospección y la perforación, deben dejar de emprender nuevas obras, y ahorrar en la mayor cantidad posible los materiales de construcción para crear sus reservas. De este modo, hay que estar listos para asegurar debidamente las importantes construcciones que se llevarán a cabo en el futuro, entre ellas la del taller de hornos convertidores y la del taller de laminado en la Fundición de Hierro Kim Chaek y la del horno de coque en la Fundición de Hierro de Hwanghae.

En lo que respecta a la industria de maquinaria, hay que procurar terminar con premura la construcción de los talleres de fundición de acero de la fábrica de maquinaria minera y la de Maquinaria de Ryongsong, así como la de la fábrica de aparatos eléctricos que ya hemos iniciado.

También en el sector agrícola no deben hacer más que concluir los proyectos que están en ejecución como el de regadío “Amnokgang”, sin emprender otros nuevos. En cambio hay que reparar y administrar bien las instalaciones de regadío existentes para que no se desperdicie el agua. De hecho, actualmente tenemos la suficiente cantidad de agua en depósito para irrigar, no ya 700 mil hectáreas de tierra, sino un millón. Pero debido a la mala administración del agua, ésta sigue perdiéndose en grandes cantidades. Por eso, más importante que construir nuevos embalses es mejorar debidamente los existentes, arreglar los canales y administrar bien su suministro.

Otra cosa a la que habrá que ponerle gran atención en el plan de construcciones capitales del próximo año es la de utilizar al máximo los edificios existentes, para instalar las fábricas que se importarán.

El año próximo tenemos que construir la fábrica de neumáticos no bien lleguen los equipos que se importarán, y también instalar la fábrica de llantas, cuyos equipos ya están aquí. Tenemos que poner rápidamente en funcionamiento la fábrica de neumáticos aunque para ello haya que levantar un nuevo edificio, si no existe la posibilidad de conseguir el local necesario en el área de producción de las fábricas actuales.

No hay por qué construir un nuevo edificio para la fábrica de vidrios. Cuando arreglemos y ubiquemos de modo racional las instalaciones de la de Nampho, aún podremos poner en ella una mayor cantidad de equipos.

De esa manera, en vez de tener amontonados los equipos para fábricas, que importamos a costa de mucha divisa, debemos instalarlos lo más pronto posible para que empiecen a producir. Sólo entonces podremos lograr las metas del Plan Septenal y, al ahorrar una mayor cantidad de divisas, poderlas emplear en el fortalecimiento de la defensa nacional y en la mejoría de la vida del pueblo.

También en la elaboración del plan del próximo año es preciso prestar gran atención al máximo uso de la capacidad de los equipos existentes.

El IV Congreso de nuestro Partido presentó como una tarea

importante del Plan Septenal el rellenar el esqueleto de la industria pesada ya establecida. Esta tarea, sin embargo, no se lleva a cabo satisfactoriamente en no pocas fábricas y empresas. Ello se debe a que los dirigentes de la economía no tienen una clara comprensión del contenido y la importancia de esta tarea.

Algunos compañeros interpretan erróneamente el problema de rellenar el esqueleto de la industria: es decir, entienden que lo es también construir nuevas y grandes fábricas. Desde luego, tomando la esfera de la economía nacional en su conjunto, la construcción de una nueva fábrica puede entenderse como un acto de darle cuerpo a la industria, pero en caso de una sola empresa es distinto el problema. Cuando se trata de una empresa en particular, dar cuerpo significa, en todo caso, que se añadan poco a poco los equipos auxiliares necesarios a las instalaciones productivas básicas que ahora están en funcionamiento. Si en la Fundición de Hierro de Hwanghae, por ejemplo, la producción queda obstaculizada porque no se ha instalado en los hornos Martín una grúa de carga, en este caso la instalación de la grúa equivale a dar cuerpo. Cuando las fábricas y empresas refuerzan convenientemente tales instalaciones se puede desplegar plenamente la capacidad de los equipos básicos y normalizar la producción.

Algunos funcionarios, por no tener una nítida comprensión al respecto, lejos de esforzarse por aumentar al máximo la capacidad de las instalaciones existentes, en muchas ocasiones tratan de cumplir el plan de producción instalando más equipos básicos.

Por ejemplo en la Acería de Chongjin se gastaron muchos esfuerzos en la producción de bolas crudas de minerales y esto trajo como resultado que decayera la producción de hierro granulado. Los funcionarios de la Acería dicen que los equipos necesarios para ese proceso fueron hechos por el Ministerio de Industria de Maquinaria y que por lo tanto la no le robó tiempo a la producción; pero realmente, la propia Acería tuvo que dedicarle grandes esfuerzos y, a la larga, la producción se vio obstaculizada. Si no lo hubieran hecho así y, en cambio, se hubieran esforzado en reparar y reajustar las instalaciones

existentes, este año ese Acería habría podido producir sin duda alguna 200 mil toneladas de hierro granulado.

Por supuesto, es necesario crear nuevos procesos como por ejemplo: construir un nuevo horno o producir bolas crudas de minerales. Pero si damos comienzo a nuevas construcciones, en lugar de aprovechar a plenitud las instalaciones existentes, esto no ayuda sino afecta la producción. De ahí que las fábricas y empresas deben esforzarse, ante todo, en reparar, arreglar y reforzar siempre las instalaciones existentes para así utilizar totalmente su capacidad.

En el caso del taller de cloruro de vinilo de la Fábrica Química de Pongung, la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju y la Fábrica de Kraft de Hyesan, como no demuestran por completo sus capacidades, es más importante, por el momento, poner en pleno rendimiento sus instalaciones que hacer nuevas construcciones para aumentar su potencial de producción.

En las fábricas y empresas hay que preparar perfectamente sus talleres de mantenimiento e incrementar su función para realizar debidamente la reparación y arreglo de equipos existentes para poder elevar más sus capacidades. La misión principal de dichos talleres es, en todo caso, producir a tiempo los repuestos necesarios para el arreglo y la reparación de los equipos de producción de sus plantas. Sin embargo, hoy en muchas fábricas y empresas, desordenadamente, se les dan otras tareas. Hace falta establecer una disciplina estricta para destinarlos exclusivamente a producir los repuestos necesarios en la reparación y arreglo de los equipos de producción de sus empresas, y no a otras tareas.

Con las nuevas máquinas-herramienta que se producen, el Estado debe mantener ante todo el equilibrio entre los tipos de máquina de la propia industria mecánica y, después, reforzar los talleres de mantenimiento de las fábricas y empresas.

En el plan del próximo año, a renglón seguido, debemos dedicar una enorme fuerza al desarrollo de la industria de extracción.

Esta es un eslabón aún débil en el desarrollo de nuestra economía nacional. También el año que viene tenemos que seguir concentrando

una gran fuerza en esa industria para darle un impulso decisivo.

Con el objeto de impulsar la industria de extracción —como ya lo he dicho repetidas veces—, hay que cumplir tres tareas: primero, intensificar la prospección geológica; segundo, desarrollar en gran escala el movimiento de innovación técnica; tercero, desarrollar la investigación científica en esta rama.

Para intensificar la prospección geológica debemos estructurar bien las filas de los trabajadores de esta rama y, junto con esto, combinar correctamente la prospección actual y perspectiva y asegurar preferentemente los equipos necesarios para efectuar simultáneamente la prospección previa, la detallada y la de explotación.

Deben producirse muchos más equipos de extracción para dar un vigoroso impulso a la revolución técnica en esta industria. Conjuntamente, es preciso introducir de modo más amplio los métodos avanzados en la extracción y, para esto, intensificar entre los científicos los estudios para el progreso de la rama.

Otro punto importante en la elaboración del plan es prever el aflojamiento de la tensión en el ferrocarril.

En la actualidad la situación del transporte ferroviario de nuestro país está muy tensa. Sin aliviar esa tensión mediante el aumento de su capacidad no es posible asegurar la demanda de transporte de la economía nacional, que crece por día.

Mediante la construcción de nuevas vías férreas sería difícil resolverse este problema en dos o tres años, por lo menos. Es por eso que también en el sector ferroviario, como en otras ramas, es necesario concentrar esfuerzos en el aumento de la actual capacidad de transportación, en lugar de emprender nuevas construcciones básicas.

Ante todo hay que aumentar el número de locomotoras y elevar mucho más su fuerza de tracción. En todas las secciones ferroviarias electrificadas deben funcionar exclusivamente locomotoras eléctricas, en virtud del aumento de su producción, y destinar a otras secciones las locomotoras de vapor que dejen de emplearse allí. Al mismo

tiempo, debe elevarse la tasa de explotación de las locomotoras elevando la capacidad de su reparación. Y, aunque nos cuestan muchas divisas, sería bueno importar locomotoras Diesel.

Además, proveyendo a las fábricas ferroviarias de una suficiente cantidad de planchas de acero y otros materiales, hay que fabricar muchos vagones de carga de 60 toneladas. Asimismo deben sustituir los rieles por otros nuevos donde se haga necesario y darles siempre un buen mantenimiento. Haciéndolo así, lograremos que no sólo funcione el mayor número posible de locomotoras, sino que también éstas transporten en cada viaje un mayor volumen de carga.

Para aumentar la capacidad de transporte ferroviario también es importante asegurar una rápida carga y descarga. La causa principal de que no se logre reducir más el ciclo de circulación de los vagones de carga consiste en que se carga y descarga con lentitud. Con vistas a realizar estas faenas en poco tiempo, es preciso mecanizarlas. Hay que abastecer al sector ferroviario de una mayor cifra de grúas para que las instale en la estación o en el patio de las fábricas. Así, tan pronto como arriben los vagones, deberá hacerse la carga y descarga, a fin de que éstos salgan pronto.

Si se hace así, podremos elevar mucho más la capacidad de acarreo aun sirviéndonos de los ferrocarriles que tenemos ahora.

Pero algunos funcionarios de este sector sólo piensan en el tendido de nuevas vías férreas, mencionando algo así como desvíos y doble-vías, en vez de esforzarse por utilizar más eficientemente las existentes. Esto es un error.

En la anterior reunión del Consejo de Ministros, el ministro de Ferrocarriles dijo que podría terminar en año y medio el tendido de una vía más en la línea Pyongyang-Wonsan, pero esto no se ajusta a la realidad. Como todos saben, en esa sección hay numerosos túneles y precipicios. Considerar que sería tan fácil realizar la instalación de otra vía férrea allí, no pasa de ser una ilusión.

El plan que nuestros funcionarios, cautivos de un mero deseo personal, han trazado sin hacer un examen concreto de las condiciones objetivas, no sólo no puede ser cumplido perfectamente

sino que, por añadidura, causa perjuicio al Estado.

Ya se ha terminado la electrificación de la sección ferroviaria Pyongyang-Sinuiju, pero todavía circulan por ella las humeantes locomotoras de vapor, por escasez de las eléctricas. Hemos gastado mucho cobre en la electrificación del ferrocarril. Si vamos a seguir empleando locomotoras de vapor después de haber instalado la línea eléctrica, no teníamos por qué electrificar el ferrocarril gastando precioso cobre.

Otro problema al que se debe prestar atención al trazar el plan es el de garantizar el máximo ahorro de divisas.

Mientras se fortalece especialmente el control sobre el consumo de gasolina, después de haberse examinado de manera concreta este problema en todas las ramas de la economía nacional, se debe desplegar una amplia lucha por ahorrarla.

Es preciso que implantemos diversas medidas no sólo para economizar al máximo las divisas sino para obtener muchas más. De este modo, debemos importar una mayor cantidad de equipos y artículos que necesitamos vitalmente.

Para terminar, permítanme hablarles algo en relación con el Plan Septenal.

En el transcurso del cumplimiento de este plan se produjeron diferentes cambios tanto en el plano internacional como en el nacional. Después que empezamos a realizarlo, las maniobras agresivas del imperialismo se hacían más frenéticas y, a la vez, las artimañas de los revisionistas contemporáneos se tornaron más abiertas. Puestos de rodillas ante la amenaza y el chantaje de los imperialistas norteamericanos, los revisionistas abandonaron los intereses de la revolución y tomaron el camino de la capitulación. En tal situación, nos vimos obligados a tomar medidas encaminadas a robustecer aún más las fuerzas de nuestra defensa nacional. Esto no pudo menos que ejercer cierta influencia sobre la realización de nuestro Plan Septenal.

Asimismo, los revisionistas nos hicieron presiones económicas, oponiéndose a la edificación de nuestra economía nacional

autosuficiente. Fue por esa razón que nos vimos impedidos de llevar a cabo una parte de las construcciones previstas en el Plan Septenal. Si hubiéramos efectuado esas construcciones, tal como estaban previstas inicialmente, no hubiéramos tropezado con dificultades tan grandes en la conquista de las metas principales del Plan Septenal, con la del acero en primer término.

Como vemos, las dificultades a que nos enfrentamos en la realización del Plan Septenal se deben al cambio de la situación en el transcurso de ese período.

No debemos tener miedo a esas dificultades. Es cierto que en algunos sectores de nuestra construcción económica la culminación del plan se ha retrasado uno o dos años a causa de las maniobras de los imperialistas yanquis y de los revisionistas contemporáneos. Esto fue algo inevitable. Nosotros no podíamos seguir la política de capitulación de los revisionistas, doblando nuestra entereza revolucionaria con el propósito de obtener unas cuantas toneladas más de acero. En lugar de atemorizarnos ante el hecho de que se haya demorado un poco el cumplimiento de la meta de producción de acero prevista en el Plan Septenal, debemos sentir legítimo orgullo por haber mantenido nuestra posición revolucionaria de comunistas y haber echado, con nuestras propias fuerzas, bases económicas tan firmes como las que tenemos hoy, en un período tan difícil.

Si nos empeñamos en realizar el Plan Septenal no es para complacer a alguien ni ser elogiados. Estamos realizando la construcción económica socialista, en todo caso, conforme a nuestras condiciones y para asegurar la prosperidad al país y una vida feliz al pueblo. Por eso en el Plan Septenal puede que se conquisten algunas metas primero y otras después según las circunstancias que se crean con el cambio de la situación.

Si nos esforzamos con todo celo, el año venidero podremos conquistar las metas de los abonos y carbón, y en uno o dos años alcanzar también la de los granos. Con la producción de arrabio y acero hay ciertas dificultades, pero no constituirá gran problema tardar uno o dos años en cumplir su plan.

El problema reside en que nuestros cuadros y todos los miembros del Partido luchen vigorosamente en lo que resta del período del Plan Septenal, consagrando todas sus capacidades y talentos para llevarlo a cabo. Particularmente, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación, que están directamente a cargo de la planificación, deben esforzarse mucho más que otros.

Para ellos esta reunión debe convertirse en un importante punto de viraje en su formación como trabajadores infinitamente fieles al Partido.

En esta reunión se les hizo una amplia crítica a los dirigentes principalmente. Sin embargo, no solamente ellos tienen defectos. Todos los trabajadores del Comité Estatal de Planificación tienen que autocriticarse por lo mal que se ha venido realizando el trabajo en este organismo, y esforzarse por corregir las deficiencias.

Y es preciso que las organizaciones del Partido del Comité Estatal de Planificación fijen a los funcionarios en sus puestos y hagan esfuerzos constantes para formarlos como revolucionarios infinitamente leales al Partido. Asimismo, deben orientar bien a todos los militantes del Partido a que tomen parte activa en la vida orgánica y estudien siempre a fondo su política. Sería mejor que los compañeros que carecen de experiencia y tienen un bajo nivel en la planificación vayan a las fábricas y empresas y vivan allí durante dos o tres meses para aprender de los obreros y forjarse más.

De esta manera, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación deben estar completamente preparados para aplicar a cabalidad, y en todo tiempo, desde una posición y criterios claros, la línea y la política del Partido en su actividad.

Estoy firmemente convencido de que ellos, a partir de la presente asamblea general, rectificarán con audacia todos sus defectos y realizarán cabalmente las demandas del Partido, produciendo un viraje decisivo en la labor de planificar la economía nacional.

# **EN OCASIÓN DEL XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA**

**Informe rendido en el acto conmemorativo  
del XX aniversario de la fundación  
del Partido del Trabajo de Corea**

*10 de octubre de 1965*

Compañeros:

Hoy celebramos el XX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, la fuerza orientadora de nuestro pueblo y el Estado Mayor de nuestra revolución.

Con motivo de esta histórica fecha, en nombre del Comité Central de nuestro Partido, congratulo calurosamente a los militantes y a todo el pueblo, quienes, manteniendo en alto su bandera, han sostenido una lucha ardua en pro de la revolución.

Envío también un cálido saludo de estímulo a nuestros compañeros del Sur de Corea, a las personalidades patrióticas y democráticas, a los jóvenes estudiantes y a toda la población surcoreana, quienes desafiando la represión fascista y el terrorismo del enemigo, combaten gallardamente por la libertad, la liberación y la reunificación de la patria.

De igual modo, envío mi fervoroso saludo a todos los compatriotas en el extranjero, incluidos los 600 000 residentes en Japón, quienes desde hace años luchan por la reunificación y la independencia de la patria y por sus derechos nacionales.

En nombre del Partido del Trabajo de Corea, también expreso mi más profundo reconocimiento a los partidos comunistas y obreros, así como a todos los pueblos progresistas por su apoyo internacionalista a la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Muchos combatientes revolucionarios dieron sus vidas por la independencia de nuestra patria, por la libertad del pueblo y por la gran causa del comunismo. Rindo mi más gran tributo a nuestros compañeros militantes del Partido, a las personalidades democráticas que no pertenecen a éste, y a todos los mártires patrióticos que ofrendaron su preciosa sangre y vida por el Partido, la patria y el pueblo. Las hazañas por ellos realizadas resplandecerán con brillo inmortal en la historia de la lucha revolucionaria de nuestro Partido y pueblo.

Compañeros: en la historia de un partido político veinte años no constituyen un largo período. Pero durante este lapso, el nuestro desarrolló una gigantesca labor en favor de la libertad y la felicidad de la clase obrera y del resto del pueblo trabajador y por la prosperidad de nuestra patria y nación. Al frente del pueblo, nuestro Partido ganó la independencia nacional, efectuó por completo la revolución democrática, realizó una gran revolución socialista tendente a liquidar todas las formas de explotación y de opresión, e hizo una vasta obra de construcción que da nueva fisonomía al país. En la ardua contienda contra la invasión armada del imperialismo norteamericano y sus lacayos, el Partido condujo a nuestro pueblo a la victoria y defendió honrosamente a la patria y la revolución. Nuestro Partido disfruta del apoyo y la confianza unánimes de nuestro pueblo gracias a su correcta dirección marxista-leninista, a su fidelidad sin límites al pueblo y a su intransigente lucha contra los enemigos.

Aunque el Partido lleva veinte años de constituido no es un partido nada joven si consideramos la historia del movimiento comunista de Corea en su conjunto. Esta historia tiene ya 40 años, si la contamos a partir de 1925, en que fue fundado el primer Partido Comunista de nuestro país. Nosotros combatimos en favor del movimiento

comunista por más de cuarenta años, derramamos mucha sangre en los combates revolucionarios contra los imperialismos japonés y norteamericano y contra las fuerzas reaccionarias internas, y recorrimos un árido sendero de lucha, preñado de dificultades, sufriendo muchos reveses de los que, sin embargo, nos repusimos. No solamente combatimos contra las fuerzas imperialistas de agresión y contra las fuerzas reaccionarias interiores, sino que también libramos una prolongada y profunda lucha contra todo tipo de oportunismo surgido dentro de las filas del propio movimiento comunista.

El Partido del Trabajo de Corea es un partido marxista-leninista de recio temple, que creció y se hizo más fuerte en los ardores de esas batallas, y ha realizado grandes hazañas y ganado ricas experiencias en el transcurso de sus combates. El nuestro es un partido marxista-leninista, revolucionario y combativo, que está unido por una sola ideología y una misma voluntad, y mantiene estrechos lazos con las masas populares y que avanza y pelea sin cesar, oponiéndose al conservadurismo y al estancamiento. Esto prueba que nuestro Partido puede vencer cualquier tormenta y conducir de modo hábil y seguro a la revolución coreana.

## 1

Compañeros:

Los comunistas y la clase obrera de Corea recorrieron un camino de lucha muy largo y escabroso hasta fundar su auténtico partido marxista-leninista.

En nuestro país, el movimiento comunista surgió en una época en que la lucha antijaponesa de liberación nacional del pueblo coreano se desarrollaba de modo violento, y, sobre todo, cuando la clase obrera coreana hacía su gradual aparición en el campo de lucha.

La gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia constituyó un

momento importante para la difusión del marxismo-leninismo en nuestro país. A nuestro pueblo, que desde hacía tiempo luchaba contra la opresión feudal y la ocupación del imperialismo japonés, la victoria de la Revolución de Octubre le produjo una impresión muy honda y le dio un gran estímulo para poder encontrar, por primera vez, una vía correcta en su lucha.

Ya en 1918, los combatientes patriotas y progresistas de nuestro país comenzaron sus actividades para difundir el marxismo-leninismo y se esforzaron por conducir por un nuevo cauce la lucha de liberación nacional del pueblo coreano, bajo la bandera del marxismo-leninismo. Pero por aquel entonces en nuestro país el imperialismo japonés hacía gala de una brutal represión y la clase obrera era aún muy joven, lo que obstaculizaba la amplia difusión del marxismo-leninismo. Por esta causa la lucha de liberación de nuestro pueblo no pudo ir más allá de los límites de un movimiento nacionalista burgués.

El Levantamiento del Primero de Marzo de 1919, generado por la influencia de la Revolución de Octubre y que alcanzó proporciones nacionales, puso de manifiesto el patriótico espíritu combativo y el vigor revolucionario del pueblo coreano, y asestó un duro golpe a los ocupantes imperialistas japoneses, mientras que, por otro lado, reveló todas las limitaciones y las debilidades del nacionalismo burgués. El fracaso del Levantamiento del Primero de Marzo resultó una severa lección para los revolucionarios y el patriótico pueblo de Corea. En consecuencia, a partir de ese momento, la lucha de liberación del pueblo coreano empezó a desarrollarse gradualmente, bajo el estandarte del marxismo-leninismo y con la clase obrera a la cabeza.

Al entrar en la década de los años 20, la clase obrera creció y tomó parte activa en el campo de lucha. Grupos marxista-leninistas se formaron en diferentes partes del país y realizaron sus actividades, mientras que la influencia de la ideología marxista-leninista se extendía rápidamente entre las masas. Aparecieron muchas organizaciones obreras, campesinas y juveniles, y surgieron huelgas obreras y otras formas de lucha de masas.

Mientras se difundía el marxismo-leninismo y crecía el movimiento obrero, fue fundado el Partido Comunista de Corea, en el año 1925.

La fundación del Partido Comunista dio un impulso al desarrollo del movimiento obrero, al de los campesinos y al de liberación nacional. Bajo la dirección de los comunistas se llevó a cabo la Manifestación Independentista del 10 de Junio y se extendieron aún más las luchas masivas de los obreros y campesinos contra el imperialismo japonés, los terratenientes y los capitalistas.

En aquellos días los comunistas realizaban sus actividades en condiciones difíciles, pues el imperialismo japonés recurría a atroces represiones y el Partido en sí adolecía de puntos débiles, muy graves. En la Dirección del Partido se encontraban en absoluta mayoría los arribistas pequeñoburgueses, a quienes les faltaba un real conocimiento del marxismo-leninismo y que no se mantenían firmes en las posiciones de clase; asimismo, la organización del Partido no logró enraizarse entre la clase obrera y otras amplias masas. Algo todavía peor: las acaloradas disputas entre los fraccionalistas impidieron al Partido preservar la unidad de sus filas. En consecuencia, éste no pudo hacerle frente a la represión del imperialismo japonés y a las maniobras subversivas de los fraccionalistas, y dejó de existir como una fuerza organizada tres años después de haberse constituido.

De esa manera, en la década del 20 el movimiento comunista en nuestro país experimentó fracasos y reveses en su desarrollo y reveló sus múltiples fallas y deficiencias. Ello demuestra que el movimiento comunista coreano se encontraba entonces en pañales y que las condiciones subjetivas y objetivas no estaban maduras para ese movimiento.

La lucha librada en aquellos días, sin embargo, contribuyó a difundir el marxismo-leninismo y señaló el comienzo del movimiento comunista en nuestro país, ofreciendo también profundas enseñanzas que servirían para su futuro desarrollo. Aun después de la disolución del Partido los comunistas siguieron luchando.

Desde la década del 30 hasta la liberación de nuestro país, el movimiento comunista coreano se desarrolló en medio de una continua lucha clandestina, y principalmente, a través de la Lucha Armada Antijaponesa.

Desde fines de la década del 20 hasta los primeros años de la del 30, la represión del imperialismo japonés se intensificó más que nunca, desapareciendo así todas las posibilidades de lucha legal. Paralelamente, se intensificó aún más la violencia de los obreros y los campesinos, que se oponían a esa despótica represión. Ejemplos típicos de esas batallas masivas y violentas, llevadas a cabo en aquella época en distintos lugares del país, fueron: la huelga general de los portuarios de Wonsan, la de los obreros de la Mina de Carbón de Sinhung y de la Fábrica de Goma de Pyongyang; la revuelta de los campesinos de la Hacienda Fuji de Ryongchon y la de los de Tanchon y Yonghung, y el incidente estudiantil de Kwangju.

En tal situación, se imponía como una necesidad indispensable del desarrollo de la lucha del pueblo coreano por la liberación el llevar adelante y generalizar la forma de lucha violenta de las masas, y pasar a la acción armada de carácter organizado; fue esto, precisamente, lo que hicieron los comunistas coreanos.

Bajo su dirección nuestros obreros y campesinos revolucionarios organizaron y desplegaron la Lucha Armada Antijaponesa, haciendo avanzar así hacia una nueva etapa el combate del pueblo por la liberación nacional. Esta Lucha, siendo como era una forma superior de lucha que opuso la fuerza armada revolucionaria a la contrarrevolucionaria, asestó sin cesar duros golpes a los agresores imperialistas japoneses, y estimuló e impulsó enérgicamente todas las otras formas de pelea de las masas. La Lucha Armada Antijaponesa extendió ampliamente su influencia revolucionaria entre todas las clases y capas del pueblo, lo que reforzó y desarrolló todavía más el conjunto de la lucha liberadora antijaponesa de nuestro pueblo.

Aun bajo la tiranía de los imperialistas japoneses, los comunistas prosiguieron su lucha clandestina en diversas regiones del país; surgieron sucesivamente movimientos revolucionarios de sindicatos y

asociaciones campesinas, huelgas de obreros y choques de arrendatarios; y la acción violenta de las masas contra el imperialismo japonés cobró proporciones más amplias.

A través de todas estas acciones, con la Lucha Armada Antijaponesa como centro, la clase obrera coreana se mantuvo firme en la vanguardia del movimiento de liberación nacional; la alianza de los obreros y los campesinos, dirigidos por la clase obrera, se reforzó y se estrechó aún más, y sobre esta base empezó a desarrollarse en forma muy amplia el movimiento del frente unido nacional antijaponés. Paralelamente, se fortaleció la solidaridad internacional con el movimiento de liberación nacional de nuestro país. Los comunistas coreanos y el Ejército Revolucionario Antijaponés, en estrecha cooperación con el pueblo chino, llevaron a cabo una prolongada lucha conjunta contra su enemigo común, y junto con el pueblo soviético también, presentaron batalla al imperialismo japonés.

Nuestro Ejército Revolucionario, dirigido por los comunistas, mantuvo sin interrupción durante quince años una sangrienta lucha y, combatiendo junto con el ejército soviético para derrotar al imperialismo japonés, ganó al fin la histórica victoria: el logro de la liberación de la patria.

La Lucha Armada Antijaponesa, superando las debilidades esenciales que tuvo en los primeros años el movimiento comunista en Corea, preparó las bases organizativas e ideológicas para la fundación de un partido marxista-leninista e inició las más gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo.

A través de la dura prueba de la guerra de guerrillas se formaron verdaderos revolucionarios comunistas y se obtuvo la firme unidad de las filas de la revolución. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa el marxismo-leninismo se vinculó, por primera vez, con la realidad de nuestro país; y el movimiento comunista, con la lucha revolucionaria de nuestro pueblo por la emancipación nacional y social. Así quedó formado el núcleo dirigente del movimiento comunista en Corea, se estructuró la armazón organizativa para la creación del Partido, y se establecieron la estrategia y la táctica

marxista-leninistas de nuestra revolución. Los comunistas, manteniendo íntimos lazos con las masas populares y combatiendo con toda entrega en su favor, ganaron su total confianza.

De esta manera, el movimiento comunista coreano creció y se fortaleció en el curso de la prolongada lucha antijaponesa por la liberación nacional, y se hizo posible organizar, en la década del 40, un glorioso partido marxista-leninista que tenía como pilares a los comunistas ya probados en la lucha revolucionaria.

Gracias al extraordinario desarrollo del movimiento comunista de Corea, que se logró gracias a la Lucha Armada Antijaponesa, fue posible fundar nuestro Partido sobre una base sólida aun en las complicadas circunstancias que surgieron después de la liberación, y éste pudo dirigir correctamente la lucha revolucionaria del pueblo coreano desde los primeros días de su fundación. Las brillantes tradiciones revolucionarias forjadas durante la Lucha Armada Antijaponesa, y sus experiencias del combate constituyen tesoros inapreciables que nuestro Partido y pueblo deben heredar íntegramente y llevar hacia adelante hasta el triunfo de la revolución coreana.

## 2

Compañeros:

Después de la liberación del 15 de Agosto, nuevos y serios obstáculos emergieron en el camino de la revolución coreana.

Los imperialistas yanquis ocuparon el Sur de Corea, donde se reunieron los reaccionarios del interior y los que estaban fuera del país; y los antiguos lacayos del imperialismo japonés se convirtieron una vez más en paniaguados, pero ahora del norteamericano, oponiéndose todos al pueblo coreano. Nos enfrentamos entonces a la política agresiva del imperialismo estadounidense, que no sólo se

oponía a la revolución coreana y a la edificación de un Estado unificado e independiente del pueblo coreano, sino que también pugnaba por extender su dominación al Norte de Corea. De ahí que durante algún tiempo el movimiento comunista coreano, y todos los combates revolucionarios del pueblo coreano, tuvieran que desplegarse por separado, irremediamente, en el Norte y en el Sur, bajo distintas circunstancias y formas de lucha.

Ante la situación creada, las tareas a que se enfrentaron los comunistas en el Norte de Corea fueron las de luchar por realizar cabalmente una revolución democrática contra las fuerzas restantes del imperialismo y contra las fuerzas feudales, y construir un Estado unificado, democrático e independiente, poniendo cuanto antes en orden sus filas y reuniendo a las amplias masas del pueblo en torno suyo. Frente a la política de agresión de los imperialistas yanquis, el único modo de preparar con éxito el camino para la reunificación de la patria y para la victoria de la revolución en todo el país, era el de impulsar dinámicamente la revolución en el Norte de Corea, ya liberado, y crear aquí una poderosa base revolucionaria.

Por tanto, nosotros, los comunistas, antes que nada, emprendimos la tarea de fundar nuestro propio Partido marxista-leninista. Reconstruimos el Partido ateniéndonos estrictamente a los principios del marxismo-leninismo, en cuanto a lo que a la formación de un partido se refiere, teniendo como pilar a los comunistas templados en las luchas revolucionarias, y reuniendo a los grupos comunistas que realizaban actividades en diferentes regiones. Los comunistas coreanos, que habían combatido dispersamente en distintas organizaciones revolucionarias, sin contar por mucho tiempo con un partido unido propio, formaron al fin el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte, en Pyongyang, el día 10 de octubre del año 1945, proclamando así ante el mundo la fundación de nuestro Partido.

Este nació en medio de la lucha contra las maniobras subversivas de los enemigos de clase y el oportunismo de todo tipo, principalmente, el fraccionalismo y el regionalismo, y bajo las

complejas y caóticas circunstancias surgidas a raíz de la liberación. Basándonos en la preparación organizativa e ideológica lograda durante la Lucha Armada Antijaponesa para la fundación del Partido, y confiando en el elevado entusiasmo revolucionario y el activo apoyo de nuestra clase obrera y del pueblo trabajador, vencimos todas las dificultades y obstáculos y culminamos magníficamente la tarea de fundar un partido marxista-leninista.

Fue éste un preciado fruto obtenido gracias a la lucha y los esfuerzos realizados por los comunistas coreanos, durante muchos años, por crear un partido revolucionario de la clase obrera, y señaló un histórico viraje en el desarrollo del movimiento comunista de nuestro país y de la revolución coreana en su conjunto. Desde entonces, la clase obrera y el pueblo trabajador de Corea tuvieron para su lucha revolucionaria un poderoso destacamento de vanguardia, un Estado Mayor marxista-leninista, y allanaron victoriosamente el camino de la revolución, bajo la guía del Partido.

Tan pronto como se creó nuestro Partido, comenzó la lucha por efectuar la revolución democrática antimperialista y antifeudal, y por edificar una base democrática en el Norte del país.

De entrada, el Partido, organizando y movilizándolo a las grandes masas populares —con la previa formación de un frente unido con las fuerzas democráticas de todos los partidos y grupos y de todas las clases y capas sociales— demolió por completo la antigua maquinaria de dominación del imperialismo japonés y estableció un órgano de poder de nuevo tipo, solucionando así la cuestión del poder que es un problema fundamental en la revolución. El poder establecido por nosotros, genuino Poder popular basado en la alianza obrero-campesina, en cuya cabeza va la clase obrera, y que representa los intereses de todas las clases y capas del pueblo, sirvió de un arma poderosa para la revolución y la construcción.

Dirigido por el Partido, y con el apoyo y la participación de las amplias masas del pueblo, nuestro Poder popular realizó con éxito la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y demás reformas democráticas. Sobre la base de esas reformas democráticas, la

construcción en el campo económico y cultural alcanzó un rápido avance y la vida del pueblo se normalizó. Al mismo tiempo, nuestro Partido creó las fuerzas armadas populares, cuya espina dorsal la constituyen los cuadros revolucionarios entrenados y templados en la prolongada Lucha Armada Antijaponesa, y cuya misión es defender las conquistas de la revolución.

De este modo, la revolución democrática antimperialista y antifeudal se realizó en el Norte de nuestro país en el transcurso de uno o dos años a partir de la liberación, y esa parte Norte pudo desarrollarse como una base segura de la revolución coreana. Esto constituyó la primera victoria de nuestro pueblo en la edificación de una nueva vida bajo la dirección del Partido.

La garantía decisiva para el triunfo, tanto en la lucha revolucionaria como en el trabajo de la construcción, estriba en la consolidación de las fuerzas revolucionarias, es decir, fortalecer al Partido, que es el Estado Mayor de la revolución, y unir en su alrededor a las grandes masas. La orientación invariable seguida por nuestro Partido para el robustecimiento de las fuerzas revolucionarias consiste en consolidarse a sí mismo, organizativa e ideológicamente, a través de la lucha práctica por la revolución y la construcción; en despertar a las masas y atraerlas al lado de la revolución; y, al mismo tiempo, en entrenar a todos los militantes como revolucionarios teniendo como protagonistas a los comunistas acerados en los prolongados años de lucha revolucionaria, y formar a la totalidad del pueblo dentro del espíritu revolucionario, tomando como tales a los miembros del Partido.

Si a partir de la liberación pudimos establecer el Poder popular y culminar con éxito la revolución democrática en un corto espacio de tiempo, fue porque nos ganamos a las grandes masas y unimos a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, de acuerdo con la orientación del Partido, y las movilizamos a unas y a otras para la ejecución de las tareas revolucionarias. Por otro lado, a través de las acciones para establecer el Poder popular e implantar las reformas democráticas, nuestro Partido se fortaleció y su crédito se agigantó

entre las masas, que se agruparon ampliamente en torno suyo.

En el esfuerzo por incrementar y robustecer nuestras fuerzas revolucionarias fue un acontecimiento trascendental el que nuestro Partido y el Partido Neodemocrático se fusionaron para convertirse en el Partido del Trabajo, partido político unido de las masas trabajadoras. Como resultado de esa unificación, el nuestro se transformó en un partido político de masas que aglutinó en sus filas a los elementos avanzados, no sólo de la clase obrera, sino también de los campesinos e intelectuales trabajadores.

La unión del Partido Comunista y del Partido Neodemocrático posibilitó que las fuerzas del Partido aumentaran y se expandieran mucho más las filas de los revolucionarios, permitiéndole así arraigarse con más profundidad entre las grandes masas. Al mismo tiempo, esa fusión, al evitar el peligro de una escisión de las fuerzas revolucionarias del pueblo laborioso dada la existencia de dos partidos políticos de trabajadores, fortaleció la alianza de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, dirigida por la clase obrera y, más todavía, consolidó el frente unido de las fuerzas democráticas de todas las capas y clases sociales.

Compañeros: los cambios democráticos, efectuados en el Norte del país en un breve lapso después de la liberación, posibilitaron el robustecimiento de nuestra base revolucionaria, tanto en el terreno político como en el económico y militar, y esto garantizó la victoria de nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria.

La guerra impuesta por el imperialismo yanqui y sus acólitos fue la más severa prueba que les tocó soportar a nuestro Partido y pueblo. Conducido por su Partido, nuestro pueblo venció con honor esa prueba. En la ardua guerra contra un enemigo poderoso, el Partido, llevando sobre sus hombros el destino de la patria, organizó y movilizó al pueblo para la sagrada batalla encaminada a aniquilar a los enemigos, y éste, en respuesta a su llamado, combatió valientemente exponiendo su vida por alcanzar la victoria. El pueblo coreano y el Ejército Popular de Corea, en colaboración con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, y con el apoyo unánime de

los pueblos de todos los países socialistas, se empeñaron en una heroica batalla hasta rechazar la invasión armada del enemigo y salvaguardar la independencia de la patria y las conquistas de su revolución.

La victoria de nuestro pueblo en la guerra coreana significó un triunfo del pueblo revolucionario sobre las fuerzas reaccionarias del imperialismo, y del ejército revolucionario sobre las fuerzas armadas agresoras del imperialismo. Con ello se demostró que un pueblo que se yergue por la libertad, la independencia y el progreso, bajo la dirección de un partido marxista-leninista y tomando su destino en sus propias manos, nunca podrá ser vencido por ninguna fuerza imperialista agresiva. Ello reveló también la vulnerabilidad y la podredumbre del imperialismo norteamericano y evidenció además a las naciones oprimidas del mundo que éste no es, de ninguna manera, un enemigo invencible, sino un enemigo susceptible de ser combatido y derrotado.

En la guerra coreana los imperialistas yanquis sufrieron, por primera vez en la historia de Estados Unidos, la vergonzosa derrota militar, y esto marcó el inicio de su decadencia. Antes de que se recuperaran de las graves heridas de esa guerra, recibieron nuevos y repetidos golpes, asestados por los pueblos revolucionarios del mundo; y hoy se hunden más profundamente en el cenagal de su ruina.

En medio de la guerra, nuestro Partido y pueblo aumentaron su fortaleza y se engrandeció la confianza en la victoria de su justa causa.

El nuestro se transformó en un partido marxista-leninista que no sólo dirigió la revolución y la construcción, sino que también se probó a sí mismo y adquirió ricas experiencias frente a las contingencias que le presentaba la encarnizada guerra. Se forjaron los cuadros y miembros del Partido, y también los obreros, campesinos, intelectuales y el pueblo en general, y se reafirmó la unidad entre el Partido y este último. Asimismo, nuestro Ejército Popular se convirtió en unas poderosas fuerzas armadas revolucionarias.

Conjuntamente con los cuadros veteranos, probados en la

prolongada lucha revolucionaria, cientos de miles de nuevos revolucionarios se forjaron en las llamas de la guerra, y nuestras filas revolucionarias se engrosaron y reforzaron extraordinariamente. Nuestro pueblo se ha impregnado de la firme convicción de que se sobrepondrá a todas las adversidades y obtendrá la victoria, si está profundamente consciente de su gran fortaleza y combate unido monolíticamente, siguiendo el derrotero que le indica su Partido.

### 3

Compañeros:

Para que los países liberados del yugo imperialista y colonialista logren una libertad, una independencia y un progreso auténticos, es indispensable que tomen el sendero del desarrollo socialista. El capitalismo ya es anacrónico. El camino del capitalismo es el de la explotación y la opresión, el de la dependencia y la ruina. Sólo el socialismo garantiza la libertad y la felicidad de todo el pueblo y la completa independencia y la prosperidad del país, al erradicar la explotación clasista y la opresión nacional.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo ha avanzado a lo largo del camino del socialismo. Ya desde los años de preguerra, en el Norte de nuestro país comenzaron a ejecutarse, sobre el cimiento de la revolución democrática, las obras del período de transición gradual al socialismo.

En el período de la postguerra, la revolución y la construcción socialistas se nos presentaron como exigencias impostergables del desarrollo socio-económico del Norte. Una y otra eran de vital necesidad también para reforzar aún más nuestra base revolucionaria política y económicamente, y para acelerar la reunificación de la patria y la victoria de la revolución en toda Corea.

De ahí que, después del armisticio, nuestro Partido, impulsando

vigorosamente la revolución socialista, concentrara sus energías, ante todo, en la restauración de la economía nacional destruida por la guerra y en la tarea de normalizar y mejorar la vida arruinada del pueblo.

El Partido trazó la línea de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada, haciendo avanzar simultáneamente con ésta la industria ligera y la agricultura, y logró así que la base económica del país se reforzara decisivamente y que, al mismo tiempo, la vida del pueblo se normalizara en un lapso corto. Gracias a que el Partido siguió también la orientación de impulsar con energía la transformación socialista de las relaciones de producción, paralelamente a las labores de la restauración y la construcción, se abrió un ancho camino para recuperar las fuerzas productivas lo más pronto posible y desarrollarlas más.

Dándole rienda suelta al fervor revolucionario y al potencial creador de nuestro pueblo, fraguado durante la guerra; utilizando al máximo todos los recursos internos disponibles y haciendo un uso efectivo de la ayuda de los países hermanos, nuestro Partido materializó su línea y orientación correctas, y así pudo cumplir victoriosamente las tareas sumamente difíciles del período de la restauración posbélica. La producción industrial y la agrícola no solamente igualaron los niveles de preguerra, sino que los sobrepasaron considerablemente y también se dieron grandes pasos en la transformación socialista.

Fundamentado en los logros del período de la recuperación posbélica, nuestro Partido trazó la orientación de acelerar aún más la revolución socialista y la construcción del socialismo, y llamó a todos los trabajadores a levantarse en la lucha por cumplirla. Esta orientación del Partido, reflejo del deseo de nuestro pueblo por avanzar con rapidez, disfrutó de su apoyo y respuesta unánimes.

Con motivo del histórico Pleno del Comité Central del Partido, efectuado en diciembre de 1956, se incrementó como nunca el entusiasmo político y laboral de nuestros trabajadores; ocurrió un gran ascenso en la edificación socialista y se originó el gran

Movimiento Chollima. En medio de tal auge revolucionario, terminaron en 1958 la cooperativización de la agricultura y la transformación socialista del comercio y la industria privados; y llegó a establecerse en las ciudades y en el campo el dominio único de las relaciones socialistas de producción. Se realizaron sucesivas innovaciones en todas las esferas de la economía nacional y la edificación socialista avanzó a pasos agigantados.

Nuestro Partido obtuvo grandes éxitos en la edificación socialista al impulsar vigorosamente las revoluciones técnica, cultural e ideológica, mientras que en forma continua daba un mayor desarrollo al Movimiento Chollima de los trabajadores.

Echamos los firmes basamentos de una economía nacional autosuficiente. Las bases de una industria pesada propia fueron creadas, con la industria de construcción de maquinaria como núcleo, mientras la industria ligera también hizo rápidos progresos. Nuestra economía rural se transformó en una sólida economía rural socialista y se le está dotando con nuevas técnicas.

Enormes éxitos se lograron en todas las esferas de la ciencia, la educación, la salud pública, la cultura y las artes. Los problemas de alimentación, ropa y vivienda del pueblo se resolvieron en lo fundamental, y su vida material y cultural mejoró en todos los aspectos.

No bien se concluyó el armisticio, el enemigo vociferó que cien años no serían suficientes para que el Norte de Corea pudiera ponerse de nuevo en pie. Sin embargo, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, en los diez años siguientes a la guerra no sólo sobre los escombros reconstruyó su economía sino que también eliminó el atraso y la pobreza que históricamente heredamos; transformó el país en un Estado socialista industrial y agrícola y construyó ciudades y aldeas más bellas. Esto expresa el triunfo de la línea marxista-leninista de nuestro Partido para la revolución y la construcción socialistas y es testimonio de su correcta política económica.

Los diez años posteriores al cese de la guerra constituyen una década de grandes cambios sociales y económicos y de

construcciones, y, al mismo tiempo, de brillantes victorias en la lucha por la consolidación organizativa e ideológica del Partido.

Los III y IV Congresos de nuestro Partido se efectuaron también durante este período. Estos ocuparon un lugar de gran importancia en la historia de nuestro Partido y desempeñaron un gran papel en su propia consolidación y en la obra de acelerar la revolución y la edificación socialistas.

En el período de la postguerra nuestro Partido no sólo se acrisoló a través de las luchas por llevar a cabo la revolución y la construcción socialistas, sino que logró consolidarse todavía más, en medio del combate contra el oportunismo de toda laya.

La restauración y la construcción de postguerra en nuestro país se realizaron en las condiciones de una enconada batalla contra las incesantes actividades subversivas de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, y por superar las innumerables dificultades y privaciones económicas. Sobre todo, mientras la revolución socialista proseguía con todo su ímpetu, la lucha de clases se hizo muy aguda.

Esta confrontación que se llevaba a cabo en nuestra sociedad debía reflejarse inevitablemente en el seno del Partido. Así, varias corrientes oportunistas aparecieron dentro del Partido, por lo que éste desató una vigorosa lucha contra ellas.

Los combates contra el fraccionalismo y por la consolidación de la unidad del Partido, contra el dogmatismo y por implantar el Juche, y contra el revisionismo moderno y por salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo fueron las acciones fundamentales que llevamos a cabo durante los años de postguerra en el frente ideológico del Partido.

La unidad de ideología y de propósito dentro de sus filas es la vida de un partido marxista-leninista. Los esfuerzos por asegurar la unidad y la cohesión del Partido fueron una cuestión de particular importancia para nosotros.

Entonces, la composición de las filas de nuestro Partido era compleja debido a que no habían transcurrido muchos años desde su

fundación, a que se había organizado mediante la unión de grupos de comunistas que actuaban dispersos en diversas localidades, y a que se había convertido rápidamente en un partido político de masas a través de la fusión con el Partido Neodemocrático. En esta situación, el Partido siempre prestó la mayor atención al fortalecimiento de la unidad y la cohesión dentro de sus filas. Salvaguardamos la unidad del Partido ampliando y reforzando las filas de sus miembros medulares y educando y agrupando incansablemente a todos sus militantes.

Sin embargo, cada vez que nuestro Partido se enfrentó a dificultades y pruebas, un pequeño número de elementos inconsistentes se degeneró y tomó el camino de oponérsele, mientras que la absoluta mayoría de sus miembros, firmes, se forjaban y unían más estrechamente en medio del combate. Aun en los arduos años de la Guerra de Liberación de la Patria, capituladores y derrotistas, así como liquidacionistas que trataban de desintegrar al Partido, aparecieron y realizaron actividades de fracción antipartido, a las que éste se vio obligado a vencer a través de su lucha.

De igual modo, en el difícil período de la restauración y la construcción de postguerra, los fraccionalistas antipartido asomaron una vez más la cabeza. Aquellos inveterados fraccionalistas que se habían acostumbrado a contiendas sectarias desde tiempos remotos, y algunos elementos inseguros, desafiaron al Partido, aprovechando la complejidad de la situación.

Nuestro Partido desarrolló una vigorosa lucha ideológica para descubrir y aplastar las intrigas de los fraccionalistas antipartido y erradicar el fraccionalismo, movilizándolo con ese fin a sus organizaciones y a las masas militantes. Nosotros combatimos cualquier manifestación que podía corromper la unidad del Partido y nos esforzamos por establecer en su seno un solo sistema ideológico partidista, desde el Comité Central hasta sus células.

La lucha por la unidad y la solidaridad del Partido era inconcebible al margen del combate por implantar el Juche. Oponerse al dogmatismo y establecer el Juche vino a constituir una de las más

importantes cuestiones para implantar el sistema ideológico partidista, para asegurar la correcta dirección del Partido y para impulsar con éxito todas nuestras luchas revolucionarias y nuestras labores de construcción.

Nuestro Partido siempre ha defendido resueltamente los principios generales del marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, se ha adherido a la creadora posición de aplicar el marxismo-leninismo conforme a las condiciones históricas de nuestro país y a las peculiaridades nacionales, rechazando el dogmatismo. Mientras fortalecía sin descanso la solidaridad y la cooperación con las fuerzas revolucionarias internacionales, el Partido se atuvo siempre a la posición independiente que consiste en oponerse al espíritu de depender de otros, en desplegar el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos y en solucionar sus problemas, en todo caso, bajo su propia responsabilidad. Juche en la ideología, soberanía en la política, autosuficiencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional: son éstas la posición y la orientación invariables de nuestro Partido.

El dogmatismo ejerció no poca influencia dentro del Partido en sus primeros años, debido a las circunstancias y condiciones complejas en que se encontraba nuestro país, a que el nivel de conocimientos marxista-leninistas de muchos de nuestros cuadros no era elevado y a que carecían de suficiente experiencia en las luchas revolucionarias. A través de una perseverante labor educativa y de la lucha ideológica, el Partido pudo vencer gradualmente al dogmatismo.

Pero algunos empecinados dogmáticos, contaminados con el servilismo a las grandes potencias, continuaron obstaculizando la ejecución de la línea y la política correctas del Partido, y ocasionaron daños en nuestro trabajo. También los fraccionalistas aparecidos en nuestro Partido eran, sin excepción, dogmáticos y servidores de las grandes potencias.

Después de la guerra, el dogmatismo de esos sujetos llegó al extremo. Cayeron en el nihilismo nacional, que no sólo cierra los ojos a las realidades de su país, sino que también llega a negar la historia,

la cultura y hasta las tradiciones revolucionarias de su pueblo, y considera malo todo lo propio, y bueno todo lo ajeno. Lejos de guiarse en sus trabajos por la línea y la política del Partido, ponían únicamente sus ojos en los extranjeros, tratando de imitar ciegamente lo que éstos hacían; no tenían ninguna fe en las fuerzas de su país y lo único que deseaban era apoyarse en otros para todo. Los daños del dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias se convirtieron ya en algo intolerable.

Por esa razón fue que, en 1955, nuestro Partido dio la decisiva orientación de oponerse al dogmatismo y establecer el Juche en todas las esferas y libró una pelea resuelta y continua por ponerla en práctica. El Partido explicó a fondo entre sus cuadros y miembros los peligros que acarrea la corriente ideológica del dogmatismo, y condujo enérgicamente el trabajo ideológico de manera que ellos hicieran un profundo estudio de la línea y la política de nuestro Partido que aplicó en forma creadora el marxismo-leninismo a las realidades de Corea, y trabajaran adhiriéndose siempre a éstas. Además, nos esforzamos por orientar a todos los miembros del Partido y a los trabajadores a que intensificaran decisivamente sus estudios de la historia y de las tradiciones de nuestro país, así como de nuestras realidades, y que crearan un ambiente en que se solucionaran todos los problemas de acuerdo con la situación real de nuestro país y sobre la base del principio de apoyarse en sus propios esfuerzos.

Cuando el revisionismo moderno levantaba su cabeza dentro del movimiento comunista internacional, nuestra lucha contra el fraccionalismo y el dogmatismo se eslabonó a la confrontación contra el primero. En nuestro país, el revisionismo apareció montando la misma cabalgadura de la corriente revisionista internacional y se introdujo desde afuera por conducto de los fraccionalistas y dogmáticos.

Los revisionistas modernos, ante todo, fomentaron ilusiones acerca del imperialismo yanqui, tratando de distraer a nuestro Partido y a nuestro pueblo de su resuelto combate contra éste. También se

opusieron a la revolución socialista en nuestro país, sosteniendo que era “prematura”; estuvieron contra la línea de nuestro Partido tendente a la industrialización socialista y, especialmente, contra la línea de la edificación de una economía nacional autosuficiente, y llegaron hasta a ejercer presión económica contra nosotros, ocasionándole así grandes daños a la edificación socialista del país. El propósito de los revisionistas modernos era, en fin de cuentas, lograr que nuestro Partido traicionara al marxismo-leninismo y a la revolución, que abandonara la lucha antiyanqui y tomara el rumbo del capitulacionismo de derecha, siguiendo sus pasos.

En oposición a las maniobras de los revisionistas, nuestro Partido siguió aplicando resueltamente su línea y política correctas, con la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo en alto, e intensificó aún más la labor ideológica dentro del Partido para poner al descubierto los verdaderos colores del revisionismo moderno y defender la pureza del marxismo-leninismo.

El ataque de los oportunistas a nuestro Partido se tornó más abierto entre los años 1956 y 1957. En aquel tiempo, un puñado de fraccionalistas antipartido y de dogmáticos incorregibles, ocultos dentro de su seno, desafió a nuestro Partido, confabulándose unos con otros sobre la base del revisionismo, amparados por las fuerzas exteriores. No sólo calumniaban la línea y la política de nuestro Partido, sino que también intrigaban para derribar su Dirección. Aprovechando esta oportunidad el imperialismo estadounidense y sus lacayos lanzaban una sin igual ofensiva reaccionaria contra el Norte de Corea.

Pero todos ellos se equivocaron totalmente. Nuestro Partido del Trabajo, que emergió de las profundas raíces de la Lucha Armada Antijaponesa, que se forjó en una feroz contienda revolucionaria, y que estaba unido por estrechos vínculos a las masas populares y gozaba de su absoluto apoyo y confianza, no podía vacilar frente a las intrigas de aquel puñado de elementos antipartido ni ante ninguna fuerza exterior.

Afianzado en el apoyo unánime de sus miembros y de las masas

populares, nuestro Partido ripostó contundentemente la ofensiva reaccionaria del enemigo y el ataque de los oportunistas de toda laya. Mientras libraba una poderosa lucha ideológica dentro de sus filas para derrotar el oportunismo, y un combate político en el seno de todo el pueblo contra las conspiraciones contrarrevolucionarias del enemigo, el Partido inspiró y estimuló enérgicamente a los trabajadores en su lucha laboral por un nuevo ascenso en la edificación socialista. El gran auge en la construcción socialista y el Movimiento Chollima en nuestro país se iniciaron en el fragor de esa lucha ideológica y política de todo el Partido y de todo el pueblo, lo que nos permitió hacer completamente trizas los ataques de todos los enemigos, tanto internos como externos. Así, no solamente destruimos la ofensiva reaccionaria del imperialismo yanqui y sus lacayos, sino que también alcanzamos la victoria en la confrontación con el fraccionalismo, el dogmatismo y el revisionismo moderno.

Si en los 20 años de historia de nuestro Partido la Guerra de Liberación de la Patria fue el combate más duro contra las fuerzas agresivas imperialistas y las fuerzas reaccionarias internas, la lucha antiopportunista del periodo postbélico fue la confrontación más seria contra los enemigos encubiertos en el seno del movimiento comunista. A través de ésta, nuestro Partido se acoró y fortaleció todavía más y obtuvo ricas experiencias y enseñanzas. Fortificamos más sólidamente nuestras posiciones revolucionarias y abrimos una vía más ancha para la revolución y el trabajo de edificación en nuestro país.

Nuestro Partido liquidó decisivamente el fraccionalismo que, a lo largo de la historia del movimiento comunista, tanto daño le había causado, y logró una firme unidad ideológica y de propósito dentro de sus filas. El Partido defendió su línea revolucionaria marxista-leninista contra el revisionismo moderno, erradicó de cuajo el dogmatismo e instauró cabalmente el Juche.

El horizonte de conocimientos marxista-leninistas de nuestros cuadros y miembros del Partido alcanzó un nuevo peldaño. Estos llegaron a ser capaces de descubrir todo tipo de oportunismo opuesto

al marxismo-leninismo en el movimiento comunista internacional, y de combinar mejor la verdad universal del marxismo-leninismo con las realidades de nuestro país. Al mismo tiempo, el orgullo nacional y el espíritu patriótico socialista de los miembros del Partido y de los trabajadores se acrecentaron, y su iniciativa creadora y sus talentos pudieron desplegarse en mayor escala.

El prestigio del Partido entre las masas se tornó indestructible y su unidad con el pueblo se fortaleció como nunca.

Todo ello marcó un histórico viraje en el desarrollo de nuestro Partido y de nuestra revolución.

El Partido concentró sus esfuerzos en la lucha por cumplir su línea de masas, sobre la base de consolidar todavía más la unidad de sus filas y de robustecer su dirección en todas las esferas.

La revolución es para el pueblo y obra suya. La inalterable línea de masas de nuestro Partido consiste en servir fielmente a las masas populares; compenetrarse con ellas, educarlas, transformarlas y unir las; extraer de ellas fuerza y sabiduría, y movilizarlas ampliamente hacia la ejecución de las tareas revolucionarias. El rápido progreso de la edificación socialista exigió que se ejecutara más estrictamente la línea de masas del Partido.

Para poner en práctica esta línea es necesario, por una parte, mejorar sin descanso el sistema y el método de trabajo del Partido y, por otra, elevar continuamente la conciencia política e ideológica de las masas. Nosotros desplegamos grandes actividades organizativas e ideológicas para establecer en todos los aspectos un sistema revolucionario de trabajo en el Partido, y lograr que los funcionarios se despojaron del burocratismo e hicieran suyo el método de trabajo revolucionario de apoyarse en las masas. Al mismo tiempo, el Partido intensificó aún más la educación de las masas, dirigida a armar a todos los trabajadores con el espíritu revolucionario de la clase obrera. Convertimos el trabajo del Partido en una labor con las personas y desarrollamos dinámicamente la educación comunista de los trabajadores, cuyo fundamento es la educación de clase, combinándola con la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias.

El espíritu Chongsanri y el método Chongsanri son la concretización y el desarrollo de la revolucionaria línea de masas, tradicional de nuestro Partido, de acuerdo con las nuevas realidades de la edificación socialista. Lo esencial del método Chongsanri consiste en que el organismo superior ayuda al inferior; el superior asiste a sus subordinados y siempre va a los lugares de trabajo para comprender profundamente la situación real allí imperante y tomar medidas correctas para solucionar los problemas; da preferencia al trabajo político, al trabajo con las personas en todas las actividades, pone en juego el entusiasmo consciente y la iniciativa creadora de las masas para que cumplan las tareas revolucionarias. Este no sólo es un poderoso método de trabajo que permite cumplir las tareas revolucionarias inmediatas con éxito y profundidad, sino que es también un poderoso método de educación para elevar el nivel ideológico, político y profesional de los funcionarios y, asimismo, para revolucionar a las masas.

Con la difusión del método Chongsanri se produjo un cambio en el trabajo de los órganos del Partido y de los organismos estatales y económicos y, al mismo tiempo, el nivel de dirección de sus funcionarios se elevó considerablemente. Desde que el método Chongsanri fue aceptado por las masas, el trabajo de educar y transformar a los trabajadores vino a ser una labor de ellos mismos, y se desarrolló como un movimiento masivo de transformación ideológica. De esta manera, la aplicación de la línea de masas y la generalización del método Chongsanri elevaron más el papel dirigente del Partido, ampliaron y reforzaron nuestras filas revolucionarias con gran rapidez y dieron un impulso más poderoso al gran ascenso de la edificación socialista y al Movimiento Chollima.

Compañeros: dirigiendo al pueblo, nuestro Partido instauró un régimen socialista avanzado y edificó una sólida economía nacional autosuficiente en el Norte del país. Esta es la base que asegura una vida feliz a nuestro pueblo y una mayor prosperidad a nuestra sociedad.

Por hallarse directamente enfrentado a las fuerzas agresoras

imperialistas norteamericanas, nuestro Partido llevó a cabo una pacífica construcción económica, siempre en perfecta armonía con la construcción de la defensa nacional. El Partido realizó un gigantesco trabajo para reforzar el Ejército Popular, armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país, y de este modo creamos una fuerte potencial de autodefensa, capaz de salvaguardar seguramente a la patria y a la revolución contra la intrusión del enemigo.

En la parte Norte, nuestro Partido preparó también poderosos contingentes revolucionarios. En las filas del Partido están mancomunados más de 1 600 000 militantes, y todo el pueblo se agrupa a su alrededor. Los miembros de nuestro Partido son revolucionarios crecidos y fraguados en la lucha contra los imperialismos japonés y norteamericano, en la batalla por llevar a cabo la revolución democrática y socialista, y en el gran ascenso de la edificación socialista y la gran marcha de Chollima; son soldados rojos de nuestro Partido, fieles a él y a la revolución. El nuestro es un pueblo que pasó las pruebas de las luchas revolucionarias; un pueblo revolucionario que deposita una confianza sin límites en el Partido, gracias a sus experiencias obtenidas en el combate a vida o muerte, y que está totalmente decidido a llevar a feliz término la causa del socialismo y del comunismo, siguiendo el rumbo indicado por el Partido. Nuestras filas revolucionarias, que bregan estrechamente unidas bajo la dirección de nuestro Partido, son indestructibles y representan un factor decisivo en todas nuestras victorias.

Hoy nuestra base revolucionaria se encuentra firmemente consolidada en lo político, económico y militar, y nuestra patria socialista prospera día a día. Podemos decir, con toda seguridad, que preparamos una poderosa fuerza capaz de edificar en el Norte una sociedad socialista desarrollada y de llevar a cabo la reunificación de la patria, y de conducir la revolución a la victoria a través de todo el país. Estos son los puntos principales a destacar cuando hacemos un balance de las conquistas revolucionarias logradas por nuestro Partido al frente del pueblo durante los últimos veinte años.

Compañeros:

Nuestro Partido siempre considera la revolución y la edificación en el Norte de Corea como una parte de la revolución coreana, y esta zona como una base revolucionaria para llevar a cabo la causa de la liberación nacional en todo el país. Al mismo tiempo que impulsó sin descanso la revolución y fortificó la base revolucionaria en el Norte, el Partido combatió constantemente por apoyar la lucha revolucionaria de la población del Sur, por liberarlo del yugo del imperialismo norteamericano y por lograr la reunificación de la patria.

Aún hoy, cuando ya transcurrieron más de veinte años desde la derrota del imperialismo japonés, la población surcoreana no se ha liberado del yugo imperialista y está sujeta a la opresión y a la explotación coloniales y feudales, bajo la dominación del imperialismo norteamericano.

Los imperialistas yanquis, que siguen ocupando el Sur de Corea, se convirtieron en sus nuevos gobernantes colonialistas tras haber sustituido a los imperialistas japoneses. Desde el mismo día de su intromisión en él persiguen el propósito, no sólo de reducirlo a una colonia suya, sino también de convertirlo en una base militar para establecer su dominio sobre toda Corea y desatar su agresión al Extremo Oriente y al Asia. De este propósito parte toda la política seguida por el imperialismo yanqui en el Sur de Corea durante los últimos 20 años.

En esencia, la actual dominación del imperialismo norteamericano sobre el Sur de Corea no difiere en nada de la del imperialismo japonés en el pasado. La diferencia, si existiera alguna, está en que mientras el segundo ejercía su política a través de un gobernador general, el primero impera hoy allí con métodos neocolonialistas más

astutos, usando un régimen títere en calidad de testaferro suyo. El llamado “gobierno” del Sur de Corea sirve de biombo para legalizar la ocupación militar del imperialismo estadounidense y para encubrir su dominación colonial, y funciona como un instrumento que ejecuta fielmente su política agresiva.

Los imperialistas yanquis tomaron en sus manos todo el poder del Sur de Corea y sometieron enteramente a sus fines agresivos todas las esferas: política, económica, cultural y militar. Así el Sur de Corea se convirtió en una total colonia del imperialismo norteamericano y una base militar.

En el Sur de Corea se desarrolla una revolución democrática antimperialista y antifeudal, originada por las contradicciones entre dos fuerzas: por una parte, las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano y sus cómplices: los terratenientes, los capitalistas compradores y los burócratas reaccionarios, y por otra, los obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes estudiantes y otras clases y capas del pueblo. Esta revolución es también una importante parte integrante de la revolución en toda Corea.

La población del Sur, inspirada en los grandes éxitos obtenidos por la del Norte en su revolución y construcción, y animada por su poderoso apoyo, ha combatido heroicamente durante los 20 años pasados contra los imperialistas yanquis y sus títeres, así como por la victoria de la revolución en el Sur y por la reunificación del país.

Tan pronto como fue derrotado el imperialismo japonés, la potencialidad revolucionaria de las masas populares estalló como un volcán en el Sur de Corea y las fuerzas patrióticas y democráticas crecieron rápidamente, al igual que ocurrió en el Norte. Los comunistas salieron de la clandestinidad, se organizó el Partido Comunista y comenzó sus actividades; y los comités populares, órganos del Poder popular, fueron establecidos en todas partes del Sur por voluntad del propio pueblo.

La población surcoreana desató repetidos combates en gran escala por generar cambios democráticos y contra la política colonial de esclavitud de los imperialistas norteamericanos, y en oposición a la

política de sus titeres encaminada a dividir a la nación.

Los sucesivos combates de la población surcoreana por la salvación nacional, como el que realizaron los obreros de la Mina de Carbón de Hwasun, en Kwangju, y el Levantamiento de los Campesinos de la isla Hauri, en el mes de agosto del año 1946; la huelga general de los obreros surcoreanos de septiembre; la Resistencia Popular de Octubre; la Lucha por la Salvación Nacional, del 7 de Febrero de 1948; la Lucha de Oposición a las Elecciones Separadas del 10 de Mayo; el Motín de los Militares en Ryosu, y otros, asestaron contundentes golpes a la política colonial de los imperialistas yanquis y añadieron páginas brillantes a los anales de la lucha de liberación del pueblo coreano.

La lucha revolucionaria de la población surcoreana, sin embargo, se vio truncada en un tiempo y tropezó con duras pruebas, debido a la brutal represión de los imperialistas yanquis y sus esbirros, y por las actividades subversivas de los agentes del imperialismo norteamericano y de los fraccionalistas, quienes se infiltraron en la Dirección del Partido Comunista. Las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea, expuestas a los ataques conjuntos de los enemigos de dentro y de fuera, sufrieron gravísimas pérdidas. En 1949 las organizaciones del Partido fueron por completo destruidas.

Aun en circunstancias extremadamente difíciles, cuando la ofensiva de la reacción era mucho más recia y el movimiento revolucionario entró en un período de descenso temporal, los habitantes patrióticos del Sur de Corea no dejaron de combatir. Los comunistas surcoreanos continuaron su lucha clandestina pasando todo género de penalidades.

La heroica batalla entablada por los ciudadanos de Masan contra las fraudulentas elecciones del régimen de Syngman Rhee, el 15 de marzo de 1960, fue una señal de que la lucha de salvación nacional de la población surcoreana entraba en una nueva etapa. Durante el Levantamiento de Abril, los habitantes surcoreanos lograron derribar al régimen de Syngman Rhee, viejo lacayo de los imperialistas de Estados Unidos, y le asestaron otro duro golpe al dominio colonial de éstos.

El ímpetu combativo de las masas contra el imperialismo norteamericano y sus marionetas, y por realizar la reunificación independiente de la patria, ascendió todavía más en el Sur de Corea después del Levantamiento de Abril.

Acobardados ante esto, los imperialistas yanquis y sus lacayos escenificaron un golpe de estado militar y trataron de sofocar la lucha por la salvación nacional de la población surcoreana, recurriendo a la represión fascista. El desarrollo de la situación en el Sur de Corea, sin embargo, reveló que el enemigo había fallado en su intento de frenar la lucha del pueblo, aun utilizando la represión militar.

Los patrióticos jóvenes estudiantes y otros habitantes del Sur de Corea combatieron heroicamente contra las “conversaciones surcoreano-japonesas”, desafiando la cruel represión de la claqué vendepatria de Park Chung Hee, y sin cesar libran una valiente lucha por destruir los “acuerdos surcoreano-japoneses”. La lucha del 3 de junio de 1964 y las manifestaciones efectuadas otra vez en el mes de agosto de este año, constituyen combates patrióticos antimperialistas y antifascistas contra la política de agresión de los imperialistas norteamericanos y japoneses, y por derrocar a la camarilla vendepatria.

Hoy, los imperialistas yanquis hacen toda clase de desesperados esfuerzos por contener la crisis de su dominio colonial, mientras la claqué de Park Chung Hee, su esbirro, no tiene más recurso que el de poner al Sur de Corea en permanente estado de sitio.

Los imperialistas yanquis y sus lacayos, alegando que la causa de tal crisis proviene de la “amenaza comunista del Norte”, tratan de desviar la atención de las masas. Hoy, sin embargo, nadie otorga el menor crédito a semejante propaganda y el pueblo comprende que la crisis en el Sur de Corea es consecuencia de la propia dominación colonial de Estados Unidos.

La turba de Park Chung Hee, al tratar de encubrir sus actos vendepatria y traidores con el rótulo de anticomunismo, se disfraza de nacionalista. Pero semejante artimaña no puede tener éxito, ni tampoco ocultar el hecho de que son esbirros de los imperialismos

norteamericano y japonés. El antagonismo entre nosotros y los títeres surcoreanos no es entre comunistas y nacionalistas, sino entre patriotas y traidores.

Sean cuales fueren su represión y sus tretas engañosas, los imperialistas yanquis y sus esbirros jamás podrán detener la lucha antiyanqui de la población surcoreana por la salvación nacional, que constantemente cobra mayores proporciones y fuerza. Su tiranía fascista sólo trae como resultado que los habitantes del Sur se despierten y forjen aún más, y que se robustezcan las fuerzas revolucionarias que, al fin y al cabo, pondrán término al sistema colonial del imperialismo yanqui.

La población surcoreana está muy profundamente convencida de que, mientras la dominación colonial del imperialismo yanqui continúe, no podrá hallarse solución alguna para ningún problema con el mero reemplazo de un títere suyo por otro, y de que puede lograrse la verdadera libertad y emancipación, y reunificarse el país sólo cuando se expulse a los agresores imperialistas norteamericanos, se extirpe por completo su dominio colonial y el pueblo tome el poder en sus manos. Además se da cuenta poco a poco de que la libertad y la emancipación deben obtenerse mediante su propia lucha, y que si las masas populares se unen y combaten, levantándose con valentía, seguramente podrán derrotar al enemigo por muy fuerte que éste sea. Esta es la más preciada lección que la población surcoreana aprendió a costa de su propia sangre, durante estos veinte años de lucha.

Hoy en el Sur de Corea la lucha masiva del pueblo se extiende más y asume un carácter más organizado. Gradualmente, éste dirige la punta de lanza de su lucha contra su principal enemigo, el imperialismo yanqui, reforzando aún más la contienda contra el régimen títere, contra los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios. En el transcurso de la lucha, las filas de los revolucionarios armados con el marxismo-leninismo están creciendo, y la conciencia de clase de los obreros y campesinos se hace cada vez mayor. Los revolucionarios del Sur han penetrado ya entre los obreros, los campesinos, los jóvenes estudiantes y en los demás sectores de las

amplias masas, estableciendo firmes lazos con ellos y desempeñando un activo papel en el movimiento popular del Sur de Corea.

En un futuro no lejano, los revolucionarios del Sur de Corea emergerán como una poderosa fuerza dirigente de la población, desarrollando ampliamente su organización y uniendo a las masas del pueblo de todas las clases y capas, bajo la bandera de la salvación nacional antiyanqui.

La revolución en el Sur de Corea tiene en su contra a un enemigo muy poderoso, armado hasta los dientes, y su camino sigue siendo escabroso. Sin embargo, los revolucionarios surcoreanos, venciendo todas las pruebas y ampliando y fortaleciendo continuamente sus filas, al fin y al cabo prepararán potentes fuerzas revolucionarias, capaces de desbaratar la violencia contrarrevolucionaria, y conducirán a la población a la victoria en la revolución democrática-popular contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos.

La población surcoreana posee tradiciones de valiente enfrentamiento contra los agresores extranjeros y las fuerzas reaccionarias internas. El elevado espíritu combativo desplegado por ella, conjuntamente con todo el resto del pueblo coreano, en numerosas luchas patrióticas y revolucionarias —que incluyen la Guerra Patriótica de Imjin, la Guerra Campesina de Kabo, el Movimiento Independentista del Primero de Marzo, la Lucha Independentista del 10 de Junio y el Movimiento Estudiantil de Kwangju—, destella rayos deslumbradores en la historia de nuestra patria. La población surcoreana, que posee una tradición de combate tan gloriosa y está fraguada en la lucha por la salvación nacional contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, obtendrá de seguro una gran victoria en su enconada lucha revolucionaria.

La población del Sur no está sola en sus empeños. Tiene una poderosa base revolucionaria en el Norte y goza del activo apoyo de sus habitantes. Nuestro Partido y toda la población del Norte harán cuanto sea posible por apoyar la lucha revolucionaria de aquélla, y combatirán resueltamente junto con ella por la completa liberación e independencia de nuestra patria.

Cuando los habitantes del Sur emerjan victoriosos de la revolución y tomen el poder en sus manos, nuestra patria se reunificará por el poderío conjunto de las fuerzas socialistas del Norte y las fuerzas democráticas del Sur.

Estamos convencidos firmemente de que los revolucionarios y los habitantes patrióticos del Sur, al lograr la victoria en su revolución a través de su heroica lucha, con el poderoso apoyo de los del Norte, cumplirán espléndidamente su histórica misión en la lucha de todo el pueblo coreano por reunificar la patria y por el triunfo de la revolución en todo el país.

## 5

Compañeros:

La lucha revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea y del pueblo coreano, como un eslabón del movimiento revolucionario internacional, se desarrolla unida estrechamente al combate conjunto de los pueblos del mundo entero por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el socialismo. Nuestro Partido, considerando que el primer deber internacionalista asignado a los comunistas y al pueblo de Corea es el de realizar bien la revolución coreana, ha luchado sin tregua por llevarla a la victoria y ha hecho todos los esfuerzos por fortalecer la solidaridad internacional con nuestra revolución y acelerar el desarrollo general del movimiento revolucionario internacional.

La invariable política de nuestro Partido en la esfera de las relaciones internacionales es defender la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional; desarrollar los vínculos de amistad y cooperación con los países recién independizados de Asia, África y América Latina; apoyar el movimiento de liberación nacional antimperialista de esos pueblos y

el movimiento revolucionario de los pueblos de todos los países, así como luchar contra la política de agresión y de guerra del imperialismo, y por la paz mundial y el progreso de la humanidad.

En la actualidad, la lucha resuelta contra el imperialismo, acaudillado por los imperialistas norteamericanos, es el primer signo para distinguir a los revolucionarios y a los partidos revolucionarios de las corrientes oportunistas de todo tipo.

Sin combatir a las fuerzas agresivas del imperialismo no puede salvaguardarse la paz mundial ni obtenerse la victoria en la lucha por la liberación y la independencia nacionales, así como tampoco en la lucha por la democracia y el socialismo. La política de coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales es sólo uno de los aspectos de la política exterior de los países socialistas; jamás debe diluirse en ella la lucha antimperialista, ni tampoco debilitarla. Todos los pueblos del mundo amantes de la paz, para no hablar de los pueblos de los países socialistas, deben combatir contra el imperialismo, ante todo contra el norteamericano, y unirse firmemente en esta lucha.

Nuestro Partido y pueblo seguirán combatiendo resueltamente a las fuerzas agresoras imperialistas, capitaneadas por el imperialismo norteamericano. Nos uniremos a todas las fuerzas opuestas a éste, apoyaremos la lucha de los pueblos de todos los países contra él y nos esforzaremos por robustecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales en el combate antiyanqui de nuestro pueblo y ganar su apoyo. En particular, lucharemos más firmemente unidos con todas las fuerzas revolucionarias antimperialistas de Asia, para expulsar del Sur de nuestra patria y de todas las regiones asiáticas a las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano.

Asia, África y América Latina son hoy los frentes de la más tenaz lucha antimperialista. Los comunistas y los pueblos progresistas de todo el mundo deben prestar necesariamente un profundo interés, y darle activo apoyo, a la lucha antimperialista y anticolonialista de los pueblos de esos tres continentes.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano,

manteniéndose siempre con firmeza al lado de las naciones oprimidas, apoyan y respaldan de modo activo su lucha liberadora, y hombro con hombro con ellas, combaten contra el imperialismo y el nuevo y viejo colonialismo. La solidaridad entre nuestro pueblo y los de Asia, África y América Latina se fortalece cada día más, y se desarrollan sin cesar las relaciones de amistad y cooperación entre los países de estos continentes y el nuestro. Esto prueba claramente la corrección de la política exterior de nuestro Partido, que es fiel a la causa revolucionaria común de los pueblos y aspira a la genuina amistad, solidaridad y cooperación mutua con los pueblos de los países en lucha.

En la actualidad, el problema más apremiante en la lucha de liberación nacional antimperialista es detener y frustrar la invasión armada de los imperialistas yanquis a Vietnam, y apoyar la lucha de ese pueblo contra tal agresión.

Los imperialistas norteamericanos intensifican cada vez más su guerra de agresión, introduciendo más tropas y armas, en Vietnam del Sur, y bombardean salvajemente el territorio de la República Democrática de Vietnam. Temerariamente, se tornan frenéticos por extender la guerra no sólo a Indochina, sino también a otras vastas zonas de Asia. Este es un desafío al campo socialista y a los pueblos de todos los países que aspiran a la paz, a la independencia y al progreso.

El pueblo vietnamita no sólo libra una valiente lucha por la liberación e independencia totales de su patria, sino que también combate derramando su sangre por la defensa del campo socialista y por la paz en Asia y en el mundo.

Es un sagrado deber de los países del campo socialista, de los países y pueblos del mundo entero amantes de la paz, oponerse resueltamente a la criminal guerra de agresión de los imperialistas yanquis contra Vietnam, así como apoyar y respaldar la justa lucha de su pueblo.

Nuestro Partido y pueblo consideran la lucha del pueblo vietnamita como la suya propia y hacen todos los esfuerzos por

ayudarlo. Nosotros continuaremos apoyando y respaldando enérgicamente la lucha del heroico pueblo vietnamita y combatiremos siempre unidos con esos hermanos.

También en el futuro, como lo hicieron en el pasado, el Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano se esforzarán por fortalecer la solidaridad con los pueblos de diversos países de Asia, África y América Latina y los apoyarán activamente en sus combates contra el imperialismo y el colonialismo. Nuestro Partido y pueblo se unirán con los pueblos de todos los países que pelean por la paz y el progreso, y apoyarán sus luchas.

Para fortalecer las fuerzas revolucionarias internacionales y desarrollar vigorosamente la lucha antimperialista de los pueblos, tenemos que combatir necesariamente contra el revisionismo moderno. El daño más grave del revisionismo moderno radica en el hecho de que asustado por la política de chantaje atómico del imperialismo norteamericano, se arrodilla ante él; abandona la lucha contra los imperialistas y se compromete con ellos; desarma a los pueblos, refrena y debilita la lucha de liberación de las naciones oprimidas y de los pueblos explotados, sembrando ilusiones acerca del imperialismo. Hoy el revisionismo continúa siendo el principal peligro dentro del movimiento comunista internacional.

Nuestro Partido seguirá luchando resueltamente contra el revisionismo moderno y por la defensa de la pureza del marxismo-leninismo. Rechazando categóricamente el capitulacionismo derechista continuaremos nuestro combate, enarbolando más alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, la bandera de la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional y el socialismo.

Si los comunistas se oponen a toda clase de oportunismo de derecha y de izquierda, y sobre todo al revisionismo, es para efectuar exitosamente, al fin y al cabo, la revolución en su propio país y apresurar el desarrollo del movimiento revolucionario en la arena internacional. Partiendo de los intereses de la revolución coreana y del movimiento revolucionario internacional, nuestro Partido, desde

una posición independiente y de principios, combate al revisionismo moderno y también al dogmatismo.

El Partido del Trabajo de Corea continuará desplegando una lucha de principios por la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y de los principios de las Declaraciones de 1957 y 1960. Nuestro Partido siempre combatirá en defensa de todo el campo socialista y se esforzará por fortalecer la amistad y la solidaridad con todos los países socialistas y todos los partidos comunistas y obreros.

Somos comunistas que combatimos contra el imperialismo y por la revolución. No puede concebirse la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, al margen de la lucha contra el imperialismo. Los países socialistas y los partidos comunistas y obreros deben, ante todo, marchar al unísono en el combate contra el imperialismo y hoy, en particular, unir sus fuerzas para oponerse a la agresión de los imperialistas norteamericanos contra Vietnam y brindarle su apoyo al pueblo vietnamita. Esto vigorizará el frente internacional antimperialista y dará más fuerzas al pueblo vietnamita en su lucha, así como abrirá más adelante el camino hacia la auténtica unidad y cohesión de nuestras filas.

Nuestro Partido se esforzará por desarrollar con los partidos y países hermanos una lucha conjunta de oposición al imperialismo, capitaneado por los imperialistas yanquis, y de apoyo al movimiento revolucionario de los pueblos, y por reforzar así nuestra unidad a través de esta lucha.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano, manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, seguirán combatiendo con firmeza por la paz, la democracia, la independencia nacional y por la victoria de la causa del socialismo, uniéndose con los pueblos de los países socialistas, con la clase obrera internacional, con los pueblos de Asia, África y América Latina y con todos los pueblos progresistas del mundo.

Compañeros:

Nuestro Partido, al aplicar creadoramente el marxismo-leninismo a las realidades de nuestro país, ha conducido la revolución coreana en forma correcta y guiado a nuestro pueblo hacia grandes victorias.

Sin embargo, por grandes que éstas sean, sólo son una base para impulsar cada vez más la revolución y para lograr nuevos triunfos. Nosotros nos encontramos hoy en el camino de la revolución. Todavía tenemos un largo trecho por andar y mucho trabajo por hacer. Tenemos la pesada misión de llevar a cabo la revolución democrática de liberación nacional en el Sur de Corea y materializar la causa del socialismo y del comunismo a través de todo el país. Estamos también obligados a combatir por el triunfo del comunismo en todo el mundo, conjuntamente con los hermanos partidos marxista-leninistas. Tenemos que avanzar constantemente hacia la consecución de nuevas victorias y proseguir la revolución, sin dormirnos sobre los laureles.

La mayor tarea inmediata a que nos enfrentamos actualmente es liberar al Sur de Corea de la esclavitud del imperialismo norteamericano y lograr la reunificación del país, acelerando con este fin la edificación socialista y fortaleciendo del modo más firme nuestra base revolucionaria en el Norte de Corea, apoyando por todos los medios la lucha revolucionaria de la población surcoreana y vigorizando continuamente la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Con este fin, debemos fortalecer el Partido, cohesionar más monólicamente las filas revolucionarias y acelerar con energía, aún mayor, todas nuestras luchas revolucionarias y labores de construcción.

Tenemos que llevar adelante la gloriosa historia y tradiciones

revolucionarias de nuestro Partido, enriquecer más sus experiencias de lucha y consolidar y desarrollar sus éxitos en este sentido. Tenemos que defender la unidad ideológica y de propósito dentro de las filas del Partido, estrechar constantemente sus lazos con el pueblo y elevar más su papel dirigente.

Lo más importante en el fortalecimiento del Partido es guiar a sus miembros para que lleven una vida correcta dentro de su organización. La vida orgánica del Partido es la condición básica para educar y agrupar a sus miembros y lograr que siempre se guíen en su lucha por una sola disciplina y voluntad. La vida partidista en la célula debe fortalecerse e imperar más en ésta un ambiente democrático de manera que todos sus miembros puedan poseer en alto grado un espíritu partidista, de conciencia clasista y carácter popular. Nuestros militantes, como honrosos soldados del Partido del Trabajo, tienen, sin excepción, que ejecutar lealmente las tareas asignadas por el Partido, y consagrarlo siempre todo a la lucha por los intereses de éste, de la clase obrera y del pueblo.

Lo esencial en la labor del Partido es el trabajo con las personas. Los órganos y organizaciones del Partido deben, sobre todo, intensificar aún más el trabajo con los cuadros. Deben conocerlos profundamente y educarlos diaria e incansablemente, con el objetivo de estrechar más sus filas. Deben situarlos en puestos apropiados, mantenerlos fijos en sus puestos y ayudarlos a elevar su nivel, guiarlos y auxiliarlos en su trabajo de modo que puedan cumplir con éxito sus cometidos. Nuestros cuadros siempre deben pensar acorde con la voluntad del Partido; trabajar apoyándose en su política y luchar por llevarla definitivamente a la práctica, teniendo siempre presente la profunda confianza que éste y el pueblo tienen en ellos.

Las organizaciones partidistas deben continuar prestando gran atención al trabajo ideológico. Tienen que intensificar entre sus miembros y los trabajadores la educación en los principios generales del marxismo-leninismo y en la política del Partido, así como la educación comunista —cuya base es la educación clasista— y la educación en las tradiciones revolucionarias. Tenemos que seguir

combatiendo del modo más resuelto todas las variantes de las corrientes ideológicas oportunistas, incluyendo el revisionismo moderno y el dogmatismo. Así, debemos guiar a los miembros de nuestro Partido y a los trabajadores para que se formen un concepto marxista-leninista del mundo, eleven su conciencia de clase, profundicen su espíritu de odio hacia el imperialismo y las clases explotadoras, y se armen firmemente con las ideas del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario. Debemos educar a todos los miembros de nuestro Partido como revolucionarios comunistas y elevar el espíritu revolucionario, el sentido de organización y la combatividad de nuestra clase obrera, así como también revolucionar cada vez más a nuestros campesinos e intelectuales.

Nuestro Partido edifica el socialismo dirigiendo al pueblo. Los miembros de nuestro Partido y los trabajadores deben convertirse no sólo en indomables combatientes revolucionarios, sino también en competentes constructores del socialismo; no sólo ser firmes en la lucha revolucionaria sino también eficientes en la construcción económica. Es imposible edificar el socialismo sin poseer conocimientos económicos y técnicos. Las organizaciones del Partido deben propulsar más la lucha para que los militantes y los trabajadores adquieran conocimientos sobre economía y aprendan nuevas técnicas. La teoría económica marxista-leninista, la ciencia y la tecnología avanzadas han de ser aplicadas y continuamente desarrolladas conforme con la situación real de nuestro país.

Edificamos el socialismo en las condiciones en que el país está dividido y nos enfrentamos directamente con los imperialistas norteamericanos. Hoy, ellos desatan una frenética actividad en todas partes del mundo, particularmente en Asia. Por otro lado, el combate revolucionario de la población surcoreana va cobrando sin cesar un mayor impulso, y la lucha antiyanqui de los pueblos progresa violentamente en Asia y en muchas otras regiones.

Frente a esta situación, nosotros tenemos que materializar cabalmente la inalterable orientación del Partido de fortalecer por todos los medios el poderío defensivo del país, mientras aceleramos

al máximo la edificación socialista. Siempre debemos garantizar una correcta combinación de la construcción económica y de la defensa nacional. Sería un error descuidar la construcción económica por miedo a que sobrevenga la guerra, y también lo sería no estar prevenidos contra ésta, parcializándonos en lo que a la construcción económica se refiere. Previendo que los imperialistas y sus lacayos puedan desatar una guerra, hay que hacer todos los preparativos necesarios para hacerles frente, y al mismo tiempo, imprimir mayor empuje a la construcción económica, utilizando todas las condiciones y las posibilidades que nos ofrece la construcción pacífica.

La edificación de la economía socialista es una importante tarea revolucionaria que afrontamos actualmente. La edificación económica no sólo aumenta la riqueza del Estado, de la sociedad y del pueblo, y refuerza las bases materiales y técnicas del país, sino que posibilita educar y forjar al pueblo mediante trabajo. Sólo llevando a cabo en forma adecuada la edificación económica, podemos fomentar el bienestar del pueblo, unirlo más estrechamente, consolidar las victorias ya logradas en la revolución y aumentarlas y hacerlas progresar cada vez más. Sólo cuando incrementemos de manera constante nuestro poder económico, podemos darle un mayor estímulo a la población surcoreana y apoyar su lucha revolucionaria con más energía.

Aún más, nosotros sostenemos por nuestra propia cuenta el peso de los gastos militares destinados a contrarrestar los enormes efectivos de las tropas norteamericanas estacionadas en el Sur de Corea, y de su ejército títere, a los que los imperialistas yanquis refuerzan sin cesar, invirtiendo cientos de millones de dólares cada año. En semejantes circunstancias, sólo cuando las bases de nuestra economía independiente sean más sólidas, podremos garantizar una vida estable al pueblo y también reforzar el poderío defensivo del país.

Tenemos que seguir avanzando con ahínco por alcanzar las grandiosas metas del Plan Septenal, tarea inmediata de la construcción económica socialista.

Lo más importante en este sentido es no dispersar las

construcciones básicas, sino ejecutarlas de manera concentrada y por separado. Para no paralizar los fondos del Estado es preciso que las construcciones capitales comenzadas ya se terminen en el tiempo fijado, y que los fondos invertidos empiecen a dar sus frutos lo antes posible.

Asimismo, debe activarse más la innovación técnica en todos los sectores de la economía nacional. Todavía nuestro nivel técnico es bajo, la calidad de los artículos no es alta y los costos de producción son elevados. Tenemos que luchar dinámicamente por acelerar el desarrollo técnico, elevar la productividad del trabajo, economizar materiales y rebajar la norma de consumo de material por unidad. Debemos erradicar las fluctuaciones de la producción y normalizarla por completo a través de una correcta administración de los equipos, de eficientes preparativos técnicos, de un satisfactorio abastecimiento de materias primas y otros materiales, y de la mejora y el fortalecimiento de la administración de la fuerza de trabajo. De esta manera, debemos producir y construir todo mejor, a un costo menor y en mayor cantidad.

El sistema de trabajo Taaen, creado por nuestro Partido, es una excelente forma de administrar la economía socialista. Todos nuestros organismos económicos y empresas, aplicando cabalmente el sistema Taaen, deben lograr que se aceleren al máximo el potencial creador y el talento de las masas en la construcción económica, así como administrar la economía más científica y racionalmente.

A la par que aumente continuamente la riqueza del Estado y de la sociedad, es importante también apreciar y cuidar las riquezas ya creadas y administrar la vida económica del modo más escrupuloso en todas sus esferas. Hasta hoy, construimos muchas cosas e hicimos el territorio patrio más bello y rico. Todo esto es el fruto de la sangre y el sudor de nuestro pueblo y el preciado fundamento de su vida feliz. Debemos cuidar y administrar bien todo: las fábricas, empresas, ferrocarriles, vehículos, puertos, barcos, instalaciones de regadío, escuelas, hospitales, clubes, edificios públicos, viviendas, tierras cultivables, bosques, ríos y caminos, y en fin, ocuparnos de que todos

sean utilizados efectivamente en el bienestar de nuestro pueblo.

De esta forma debemos aumentar continuamente el poder económico del país, acelerando la construcción socialista y, paralelamente, dedicar mayores recursos al fortalecimiento de la capacidad defensiva nacional.

Para fortalecer el poder defensivo del país, lo más importante de todo es llevar a cabo una completa preparación política e ideológica destinada a hacer frente a la guerra. Todo el Partido y todo el pueblo tienen que oponerse a toda manifestación de flojera y dejadez; agudizar la vigilancia y mantenerse siempre en tensión. Nunca debemos ser esclavos de sentimientos pacifistas y, particularmente, tenemos que desplegar una vigorosa lucha ideológica para prevenir nuestras filas de la penetración de la corriente ideológica de los revisionistas modernos, quienes temen a la guerra.

No basta con que nuestros cuadros y los miembros del Partido estén preparados ideológicamente, sino que también deben adquirir conocimientos militares, para así hacer frente a la guerra moderna. La instrucción militar es necesaria no sólo para los militares, sino también para todos los cuadros y miembros del Partido. Todos estos tienen que estudiar sistemáticamente las experiencias acumuladas durante nuestra Lucha Armada Antijaponesa y en la Guerra de Liberación de la Patria. También debemos aprender de las experiencias de las guerras revolucionarias de otros países; especialmente, debemos aprender bien de las experiencias de la guerra liberadora que libra actualmente el pueblo vietnamita, y de las guerras revolucionarias de guerrillas de los países de África y América Latina.

Mientras realizamos vigorosamente el trabajo político e ideológico para enfrentarnos a la guerra, debemos fortalecer nuestro Ejército Popular y la Guardia Roja Obrero-Campesina, y fortificar el sistema de defensa de todo el pueblo, dándole un temple de acero. Nuestro pueblo debe defender en forma segura nuestra patria socialista y edificar el socialismo más espléndidamente, manteniendo siempre el fusil en una mano, y la hoz y el martillo en la otra.

Nosotros no deseamos la guerra, pero nunca la tememos; y si el enemigo se atreve a atacarnos con sus fuerzas armadas, nosotros, valientemente, lo enfrentaremos y lo combatiremos, aniquilaremos por completo a los agresores.

Reforzando siempre más sus propias fuerzas revolucionarias, en los planos político, económico y militar, nuestro Partido y pueblo encararán muy bien preparados el gran suceso revolucionario que está por acontecer, y con toda seguridad harán que triunfe la revolución a través de todo el país. Unidos con todas las fuerzas revolucionarias del mundo, combatiremos más enérgicamente por el triunfo del comunismo, contra el imperialismo y el nuevo y viejo colonialismo, que encabezan los imperialistas de Estados Unidos, y contra sus lacayos y la reacción.

Compañeros: el Partido del Trabajo de Corea demostró lo justo de su causa y lo invencible de su poderío a través de estos veinte años de lucha práctica. La línea y la política de nuestro Partido son correctas y le iluminan a nuestro pueblo el camino de su victoria.

Nuestro pueblo deposita su confianza en el Partido, se halla agrupado en su alrededor y lucha contra viento y marea a lo largo del derrotero que éste le ha indicado.

Nuestra victoria es inevitable porque contamos con la dirección probada de un Partido marxista-leninista y porque la totalidad del pueblo combate estrechamente unido en torno suyo. Ninguna fuerza podrá detener el avance de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

Marchemos valientemente hacia adelante, hacia nuevas victorias de la causa del marxismo-leninismo, levantando en alto la bandera del Partido del Trabajo y uniéndonos más firmemente alrededor de su Comité Central.

¡Viva el glorioso Partido del Trabajo de Corea!

¡Viva el heroico pueblo coreano!

¡Viva la invencible bandera del marxismo-leninismo!

